



HAL
open science

Romana arma non ante visa : les guerres romaines dans l'Orient hellénistique : des expéditions illyriennes à l'hégémonie militaire (229-194 av. J.-C.)

Juan Pablo Prieto Iommi

► To cite this version:

Juan Pablo Prieto Iommi. Romana arma non ante visa : les guerres romaines dans l'Orient hellénistique : des expéditions illyriennes à l'hégémonie militaire (229-194 av. J.-C.). Archéologie et Préhistoire. Université Michel de Montaigne - Bordeaux III, 2023. Français. NNT : 2023BOR30038 . tel-04634817

HAL Id: tel-04634817

<https://theses.hal.science/tel-04634817v1>

Submitted on 4 Jul 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Université Bordeaux Montaigne

École Doctorale Montaigne Humanités (ED 480)

THÈSE DE DOCTORAT EN « HISTOIRE, LANGUES, LITTÉRATURE ANCIENNE »

-

ROMANA ARMA NON ANTE VISA.

LAS GUERRAS ROMANAS EN EL ORIENTE

HELENÍSTICO: DESDE LAS EXPEDICIONES ILIRIAS

HASTA LA HEGEMONÍA MILITAR (229-194 A.C.)

-

Presentada y defendida públicamente el 18 de diciembre del 2023 por

Juan P. Prieto Iommi

-

Bajo la dirección de François CADIOU

Miembros del jurado:

Nathalie BARRANDON, Professeur Université de Reims

Raúl BUONO-CORE VARAS, Professeur Universidad Católica de Valparaíso Chile

François CADIOU, Professeur Université Bordeaux Montaigne

Toni ÑACO DEL HOYO, Profesor de investigación ICREA

Isabelle PIMOUGUET-PEDARROS, Professeur Université de Nantes

Jean-Michel RODDAZ, Professeur émérite Université Bordeaux Montaigne

Índice

Agradecimientos _____	7
INTRODUCCIÓN _____	8
1. HISTORIA MILITAR Y CONQUISTA DEL ORIENTE HELENÍSTICO: LAS PERSPECTIVAS Y LAS TENDENCIAS HISTORIOGRÁFICAS _____	17
1.1. La herencia historiográfica de Polibio y Tito Livio: técnicas militares, ambivalencias y leyes universales_____	18
1.2. La historiografía actual: desde los exámenes tácticos y estratégicos del siglo XIX a las abstracciones de la ciencia política contemporánea_____	23
1.3. Los generales y sus comandos en Oriente: mediocridad, decadencia y el lujo asiático_____	34
1.4. La guerra romana en el mundo helenístico: del expansionismo al imperialismo_____	40
1.5. Estrategia, Geoestrategia y Gran Estrategia: algunas precisiones conceptuales	44
1.6. Guerra y política romana: la necesidad de una interpretación renovada_____	49
2. LAS CAMPAÑAS ROMANAS EN ORIENTE Y LA RECONSTITUCIÓN HISTÓRICA DE UNA NARRATIVA MILITAR FRAGMENTARIA _____	56
2.1. Las guerras ilíricas: 229- 219 a.C. _____	57
2.1.1. Guerra itálica y logística adriática: las guerras ilíricas desde la historia militar de la República media_____	57
2.2. La primera Guerra Ilírica (229-228 a.C.) _____	64

2.2.1. Corcyra _____	66
2.2.2. Levantamiento de los asedios ardieos de Apollonia y Epidamnos__	70
2.2.3. Epidamnos_____	73
2.2.4. Romanos entran a Iliria y avanzan a Issa_____	78
2.2.5. La derrota romana de “Nutria”: identificación y naturaleza de un silencio documental en el marco de la guerra ilíria polibiana_____	79
2.2.6. Los ardieos, la costa iliria e Issa: algunos problemas de cronología militar_____	81
2.2.7. El problema de suministros militares del 229 a.C: ¿logística naval o saqueo? _____	84
2.3. La segunda guerra ilírica (220-219 a.C.) _____	84
2.3.1. Demetrius de Pharus y la guerra contra Roma_____	84
2.3.2. La expedición romana contra Demetrius_____	89
2.3.3. El asedio de Dimalion y el control costero de Iliria_____	90
2.3.4. La batalla de Pharus: la estratagema romana en Oriente_____	93
2.3.4.1. Demetrius y la defensa de Pharus_____	93
2.3.4.2. La batalla de Pharus: la estratagema romana_____	94
2.3.5. Destrucción de Pharus_____	98
2.3.6. Logística romana contra Demetrius_____	99
2.3.7. Conclusiones: guerras expedicionarias ilirias _____	100
2.4. La primera guerra macedónica _____	102
2.4.1. Prejuicios historiográficos_____	103
2.4.2. Los años 215 – 211 a.C.: M. Valerius Laevinus, Filippo V y la “tercera expedición romana” _____	104

2.4.2.1 Orikon y Apollonia: el triunfo parcial de la estrategia romana Adriática	106
2.4.2.2. Filipo V, Lissus y Etolia: las limitaciones de la guerra romana a fines del siglo III a.C. _____	112
2.4.2.3. Etolia y Laevinus: Roma y la guerra de coalición helenística _____	125
2.4.2.4. Los críticos años 211 y 210 a.C: Zacynthus y Antikyra ____	130
2.4.2.5. Conclusión: el comando transformativo de Laevinus ____	138
2.4.3. P. Sulpicius Galba, la coalición etolia y la transformación radical de la guerra romana en Grecia (210 – 206 a.C.) _____	138
2.4.3.1. La ofensiva de Filipo V en el 210 a.C. _____	140
2.4.3.2. Primera ofensiva egea del 210 a.C: Aegina y el combate por Echinus _____	140
2.4.3.3. Operaciones en el 209 a.C de Galba en el Peloponnesus: Sycion y la batalla de Élide _____	146
2.4.3.4. Segunda Ofensiva egea del 208 a.C: Oreos, Chalcis y Opous _____	153
2.4.4. <i>Neglectae eo biennio res in Graeca erat</i> _____	161
2.4.5. La contraofensiva macedónica (208 – 206 a.C.) _____	165
2.4.6. Publius Sempronius y la derrota romana en Grecia _____	166
2.4.7. Conclusión: limitaciones de comando, estrategias y experiencias determinantes _____	170
2.5. La segunda guerra macedónica _____	171
2.5.1. Entre Escipión y Aníbal: Publius Sulpicius Galba y su campaña militar del 200/199 a.C. _____	174

2.5.1.1. Publius Sulpicius Galba y la segunda guerra púnica _____	174
2.5.1.2. La invasión de macedonia en el 199 a.C: estrategias y operaciones principales _____	177
2.5.1.3. Átalo, Rodas y Atenas: viejas tácticas, nuevos aliados ____	184
2.5.1.4. Publius Sulpicius Galba y Filipo V en 199 a.C.: experiencias y consecuencias militares _____	187
2.5.2. Publius Vilius y el triunfo táctico de Filipo V: 199-198 a.C. _____	189
2.5.3. Titus Quinctius Flaminius y la nueva guerra romana en Oriente: 198-196 a.C. _____	193
2.5.3.1. Años 198-197 a.C.: la transición estratégica _____	195
2.5.3.1.1. De las gargantas del Aous hasta el asedio de Atrax: continuidad y perfeccionamiento estratégicos _____	196
2.5.3.1.2. Del asedio de Atrax a la toma de Elateia: la reorientación estratégica de Flaminius _____	202
2.5.3.2. Años 198-197 a.C.: guerra de acoso, usura y agotamiento	207
2.5.3.2.1. La confederación aquea y Nabis de Esparta: Argos y Corinthus _____	208
2.5.3.2.2. La conferencia en Locris _____	214
2.5.3.2.3. Nabis, Argos y el control romano sobre el Peloponnesus _____	219
2.5.3.2.4. Boeotia y Thebae: estratagema romana y la neutralización del eje macedonio Chalcis-Corinthus _____	223
2.5.3.2.5. Acarnania y el asedio de Leucas _____	227
2.5.3.3. La batalla de las colinas Cynocephalae: el triunfo de una nueva estrategia militar romana en Oriente _____	231

2.5.3.3.1. Antecedentes de la batalla: estrategias y operaciones _____	232
2.5.3.3.2. La batalla de las colinas Cynoscephalae _____	235
2.5.3.3.3. La batalla y sus resultados: desacuerdos y conflictos militares y culturales _____	246
2.5.3.4. La revuelta de Boeotia y la guerra contra Nabis: de la estrategia a la hegemonía militar _____	255
2.5.3.4.1. La guerra contra Boeotia (197 a.C.). guerra de insurgencia y readecuaciones estratégicas romanas _____	256
2.5.3.4.2. La guerra contra Nabis (195 a.C.). Flamininus y la hegemonía militar helenística del imperator romano _____	259
2.5.3.5. Conclusiones: la estrategia indirecta ofensiva de Flamininus y la hegemonía militar romana en oriente _____	272

3. LA GUERRA ROMANA Y EL MUNDO HELENÍSTICO: DESAFÍOS, DESARROLLOS Y

NATURALEZA _____	280
3.1. Estrategias y doctrinas militares romanas en el Oriente helenístico: desde la expedición transadriática hasta a la coalición militar _____	280
3.2. La logística romana: vivir de la tierra, abastecimiento adriático y sistema transmarino mediterráneo _____	284
3.3. Técnicas y tácticas: ejército, marina y asedio _____	286
3.4. Italia, Hispania y África: aspectos centrales para una reflexión militar comparativa _____	29

4. CONCLUSIONES	298
ANEXOS	302
BIBLIOGRAFÍA	330

AGRADECIMIENTOS

La presente tesis doctoral es el resultado de un proceso de investigación que se inició en el año 2014 con mis estudios de Master en el Institut Ausonius de la Université Bordeaux Montaigne. Desde entonces, múltiples instituciones y personas favorecieron el proceso de investigación, sin ninguna de las cuales este proyecto no hubiese nunca podido realizarse y de las cuales soy profundamente deudor y eterno agradecido.

En primer lugar, agradezco al estado chileno, por atribuirme la Beca ANID para estudios doctorales en el extranjero y a la Université Bordeaux Montaigne, por haberme hecho depositario de un contrato doctoral. Ambos financiamientos fueron cruciales para sostener y enriquecer estos estudios en Francia. En este mismo sentido, reconozco con enorme gratitud la asignación de becas para pasantías doctorales por parte del École française d'Athènes y del École française de Rome, sin las cuales el intercambio con autoridades académicas internacionales, el estudio de bibliografía especializada, el acceso a colecciones y el reconocimiento físico de sitios arqueológicos no hubiese sido posible. Especiales agradecimientos merece el Instituto Ausonius, cuya excelencia académica, ética profesional y proyecto internacional constituyen las fundaciones de mi trabajo e identidad profesional.

En segundo lugar, agradezco a las personas sin las cuales esta investigación nunca hubiese podido originarse ni madurar en el tiempo. A los y las profesores Raúl Buono-Core, Jean-Michel Roddaz, François Cadiou y Milagros Navarro Caballero, cuya guía, consejo y apoyo a través de conversaciones y reuniones fueron fundamentales en descubrir y desarrollar las aristas de este proyecto. A mis colegas y amigos Renaud Benech, Marta Fernández Corral, Sergio España Chamorro, Martin Pilard, Marie-Claire Savin y Goretti Oya García, cuya camaradería y motivación llevo conmigo siempre. A mi familia, por años de apoyo y sacrificios. Finalmente, un especial reconocimiento para Carmen Luz Olmos de Aguilera, sin la cual el amor y cariño, imprescindibles para darle sentido a esta investigación, no hubiesen podido nunca prosperar.

INTRODUCCIÓN

En el verano del año 199 a.C., la flota conjunta del legado romano Lucius Apustius y su aliado griego Átalo dirigieron su ataque conjunto contra la isla egea de Andros. Al avanzar sus ejércitos contra la ciudad, Livio toma especial cuidado en retratar el ánimo de los defensores: “El terror de los griegos aumentó, al observar las armas y estandartes romanos nunca antes vistos, así como por el brío de los soldados acercándose con rapidez a sus murallas”.¹ Esta reacción aparece una y otra vez en nuestra documentación y es, en buena medida, el origen de una primera y profunda inquietud personal a la base de esta investigación: de qué forma fueron experimentados los primeros contactos militares entre Roma, el mundo helenístico (...*Graecos Romana arma signaque non ante visa...*) y sus mutuas aprehensiones (...*terreo...admiror...prospeculor...*)².

¹ Liv.31.45.5: “*Plus aliquanto Graecos Romana arma signaque non ante visa animique militum tam prompte succedentium muros terruere*”. Salvo dicho expresamente lo contrario, las traducciones son del autor. Aquellas traducciones citadas o mencionadas explícitamente en la discusión, se encuentran referenciadas en la bibliografía final. El acceso a las fuentes clásicas, en su lengua original y estructura moderna, en www.perseus.tufts.edu.

² Otros ejemplos en Liv.27.32.3, 31.34.8 y 33.1.4.

Partiendo de lo anterior, la presente investigación tiene por tema los conflictos militares romanos en el mundo helenístico, específicamente, aquellos acontecidos entre los años 229-194 a.C., conocidos como las dos primeras guerras ilíricas (229-228 a.C., 219-218 a.C.) y las dos primeras guerras macedónicas (214-5 a.C. y 200-194 a.C.). El sentido teórico y metodológico de este trabajo se orienta hacia la compleja interrogante central sobre cómo poder estudiar, analizar y descubrir el exacto significado histórico de estos enfrentamientos bélicos para la comprensión del expansionismo romano republicano de los siglos III-II a.C. En este sentido, conviene introducir algunas coordenadas bibliográficas y cronológicas principales para situar esta investigación.

Desde la última década, los estudios generales centrados en este período, mejor conocido como “República media”, han aumentado exponencialmente en cantidad y calidad, demostrando una renovada serie de miradas analíticas hacia la naturaleza y dinámicas que marcaron el auge expansionista del sistema sociopolítico y militar romano, inserto este dentro de su contexto mediterráneo y helenístico. Por un lado, impulsados en buena medida por estudios y propuestas como las de Karl-Joachim Hölkeskamp, Michel Humm y Harriet Flower, determinados trabajos han optado por examinar el particular funcionamiento político e institucional de este período, con especial énfasis en un revisionismo de sus tensiones y discontinuidades³. Por otro lado, impulsados principalmente desde la academia anglosajona y el trabajo de Arthur Eckstein, un renovado interés ha surgido para este periodo desde los estudios internacionales y la ciencia política⁴. Centrados principalmente en el uso de modelos interestatales para interpretar al imperialismo romano republicano, lecturas desde el realismo y constructivismo político han permeado con variados grados de éxito y fracaso entre los estudios clásicos y sus diversas academias nacionales y regionales.⁵ Finalmente, siguiendo la tradición monográfica en torno a la historiografía del período, tales como las de Frank. W. Walbank y John Briscoe⁶, diversos trabajos han buscado redescubrir y reevaluar la información para estos siglos en historiadores como Polibio y Livio, desde problemáticas conceptuales y contextuales más acotadas y originales: estudios de género, violencia, cultura política y filosofía política entre muchos otros.⁷

³ Hölkeskamp (2004), Humm (2005) y Flower (2010). Ejemplos más recientes en Mouritsen (2017), Champion (2017), Padilla Peralta (2020), Padilla Peralta & Bernard (2022) y Bernard et al. (2023).

⁴ Principalmente, ver Eckstein (2006) y (2008).

⁵ Casos emblemáticos en Burton (2011) y Brisson (2023b). Sobre las razones tras el éxito desigual en la recepción de esta corriente anglosajona, ver Burton (2019), 56-72 y Prieto (2022b).

⁶ Para Polibio, ver Walbank (1957), (1967) y (1979). Para el caso de Livio, ver Briscoe (1973), (1981), (2008) y (2012). Cabe mencionar también los trabajos de Mineo (2006) y Zecchini (2018).

⁷ Ejemplos emblemáticos para Polibio en en Baronowski (2011), Gibson & Harrison (2013), D’Agostini (2019), Scher et al. (2022) y Nicholson (2023). En el caso de Livio, destacan Vasaly (2015) y Keegan (2021).

Ambos de estos historiadores clásicos, en el contexto de de esta investigación, serán esenciales y configurarán la estructura fundante de la narrativa militar que, a continuación, la investigación se preocupará de contextualizar, complementar, revisar, cuestionar y reescribir mediante otras fuentes escritas tradicionales, así como diversa documentación arqueológica y epigráfica. En este sentido, los trabajos de Monica D'Agostini y Emma Nicholson han sido claves en renovar la discusión sobre este periodo.⁸

Simultáneamente, el interés académico hacia el ejército romano de este período ha aumentado exponencialmente.⁹ Por un lado, numerosos estudios han tendido a examinar las particulares transformaciones de la institucionalidad militar y sus dinámicas estratégicas, tácticas y de comando. Muchos de estos estudios han focalizado sus temáticas a los sucesos militares de las guerras púnicas, considerados como decisivos en las transformaciones de la República romana entre los siglos III y II a.C.¹⁰ A su vez, otros de estos mismos trabajos se han centrado en los significados sociopolíticos de la violencia y del botín de guerra producidos durante estos siglos¹¹. Por otro lado, nuevas investigaciones se han dedicado a examinar la guerra romana durante estos siglos, integrando para ello un decisivo criterio geográfico, permitiendo una interpretación mucho más minuciosa y prudente de las rupturas y continuidades en las transformaciones del ejército romano republicano.¹² Finalmente, existen variados trabajos que buscan reexaminar los efectos sociales y económicos de la guerra romana durante este periodo, atendiendo a las diversas relaciones entre identidad, fiscalidad, demografía y política.¹³

Dentro de este acelerado contexto de nuevas publicaciones, un específico interés académico, dirigido hacia el expansionismo militar de la República media hacia el mediterráneo oriental ha aumentado correlativamente a los tópicos, teorías y metodologías indicadas arriba. En consecuencia, tras el trabajo de Arthur Eckstein en 2008 sobre la conquista romana del mundo

⁸ D'Agostini (2019) y Nicholson (2023). A su vez, son muy sugerentes para esta investigación los trabajos de Tränkle (2009), Guelfucci (2013), Adou (2015) y Nicholson (2018a).

⁹ Una concisa mirada de conjunto, para entender esta nueva bibliografía y la enorme variedad de sus temas y aproximaciones, en Armstrong & Fronda (2020).

¹⁰ Sobre las guerras púnicas, ejemplos recientes en Koon (2011) y Bellomo (2019). Para trabajos más generales, ver los casos de Couvenhes et al. (2011) y Napoli (2013).

¹¹ Sobre la violencia de guerra, ver Hulot (2019) y Baker (2021). En cuanto a la obtención, uso y resignificación del botín de guerra en el período, ver los recientes trabajos de Coudry & Humm (2009), Hölscher (2019) y Helm & Roselaar (2023).

¹² Ver Cadiou (2008), Dzino (2010), Fronda (2010), Rufin Solas (2013) y Jonasch (2020).

¹³ Casos más actuales en Taylor (2020), Rosenstein (2020), lee (2020), Balbo & Santangelo (2023) y Machado (2023).

helenístico, numerosos trabajos han buscado comprender a los agentes históricos, sistemas de comunicación y dinámicas de integración discernibles entre Roma y el mundo helenístico.¹⁴ En lo que a los conflictos armados respecta, sin embargo, solo se han producido dos trabajos de importancia en la última década. Por un lado, en 2014, John Thornton ha propuesto una lectura general y de conjunto a las guerras macedónicas, la que, si bien rigurosa y actualizada, no pretende ofrecer un examen original¹⁵. Por otro lado, en 2017, Paul J. Burton publicó un trabajo dedicado exclusivamente a la tercera guerra macedónica, el que ha pretendido ofrecer un estudio minucioso de los acontecimientos militares a la luz de la renovada producción académica de las últimas décadas.¹⁶

Tras ambos libros, han existido varias instancias que han buscado comenzar a reexaminar el período en cuestión. De este modo, la *Revue d'Histoire Militaire Ancienne* (HiMA) publicó en 2022 el dossier correspondiente a la reunión 2021 del equipo AnHiMA (UMR 8210), dedicado a las alianzas militares y los conflictos en el mundo helenístico entre los años 221 y 160 a.C.¹⁷ Asimismo, un renovado debate ha comenzado respecto a la reconstitución táctica y significados socio-políticos de sus principales batallas, en específico, la batalla de las colinas Cynoscephalae y de Pydna.¹⁸ Nuevas investigaciones han permitido organizar y armonizar diversos hallazgos arqueológicos y epigráficos en el continente griego, permitiendo su estudio a la luz del fenómeno militar entre entidades políticas, sus agentes y los posibles contextos multiescalares de interacción.¹⁹ Finalmente, nuevas excavaciones, como aquellas emprendidas en la antigua Iliria y Apolonia, así como recientes hallazgos en todo el continente y asociados al período, dan cuenta de las enormes potencialidades en el estudio particularizado de las guerras romanas en Grecia durante estos siglos.²⁰

Como consecuencia, atendiendo al conjunto de los estudios sobre la República media en general, reconociendo aquellos dedicados a la naturaleza y dinámicas de su conquista militar en particular

¹⁴ Ejemplos más recientes en Dimitriev (2011), Galli (2013), Fournier & Parissaki (2018) y Brisson (2018) (2023a). Especial mención al reciente trabajo de Allen (2019), el que busca generar una historia acompañada entre la expansión republicana y el mundo helenístico.

¹⁵ Thornton (2014). Al respecto, cabe todavía reconocer la existencia investigación sobre las guerras ilirias de Cavallaro (2004). Sin embargo, a pesar de mis esfuerzos, no ha sido posible acceder a este trabajo.

¹⁶ Burton (2017).

¹⁷ Couvenhes & Rossi (2022).

¹⁸ Prieto (2019), Morelli (2021) y Johstono & Taylor (2022).

¹⁹ Por ejemplo con Tesalia en Bouchon & Helly (2013), el reino antigónida con Juhel (2017) y Boeotia con Kalliontzis (2020).

²⁰ Casos emblemáticos con las excavaciones en Dimalion (Muka 2013), en Apollonia (Lamboley et al. 2014), en Tesalia (Bouchon 2014) y en Eubea (Ackermann & Pop 2020).

y, finalmente, atendiendo a sus más recientes publicaciones enfocadas en la guerra romana medio-republicana en el mundo helenístico en específico, es posible identificar las condiciones dentro las cuales la presente investigación podrá configurar su propuesta de trabajo, su debate bibliográfico y su propositivo diálogo académico.

De este modo, la decisión de centrar esta investigación en un espacio y tiempo tan acotados reside en una triple convicción. En primer lugar, la decisión pretende ser coherente con los desarrollos académicos de los últimos años. Reconociendo el valor de los recientes trabajos en torno a las guerras macedónicas, centrar la investigación entre las guerras ilirias y la segunda guerra macedónica pretende complementar el avance actual de las investigaciones con profundidad y minuciosidad desde una de sus específicas aristas todavía sin examinar a la luz de los nuevos desarrollos académicos²¹. En segundo lugar, atendiendo al contexto de trabajo y a las metodologías que se buscan emplear, acotar cronológicamente la investigación permitirá examinar, desde múltiples disciplinas y diversa documentación, fenómenos y procesos históricos que, de otra manera, quedaría supeditados a conjeturas, vaguedades o hipótesis carentes del debido respaldo hermenéutico, arqueológico y epigráfico. Esta obligación se hace más patente cuando se considera – y como se examinará más adelante - la naturaleza fragmentaria, polémica y lacunaria de las guerras ilirias y varios años de la primera guerra macedónica.

Finalmente, existe una tercera y quizás más trascendental razón tras la delimitación temporal de esta investigación. Siguiendo los trabajos teóricos de François Dosse, acotar el tiempo y espacio estudiados aspira a reconocer la enorme riqueza del estudio del “acontecimiento romano”.²² Con el arribo de Roma a las costas helenísticas de la Grecia continental, una particular y compleja aceleración del acontecer habría “desbordado” las tradicionales historicidades de los estados y agentes históricos tanto romanos como helenísticos. A medio camino entre una lectura continuista y discontinuista, se impondría aquí una alternativa interpretativa que Dosse llamó el “renacimiento del acontecimiento”, es decir, la posibilidad de estudiar a la conquista romana como un evento que ha estabilizado su identidad – la victoria de “unos” romanos contra “unos” griegos -, pero que, sin

²¹ Más aún, el propio Polibio reconoció la aceleración y precipitación de los eventos que condujeron a la victoria y conquista romana del mundo helenístico en poco más de 50 años (Pol.1.1.5-6). De esta forma, atendiendo, como Tucídides, al observar (θέαμα) y aprender (μάθημα) de acotados marcos temporales, es posible para Polibio prestar atención detenida y minuciosa hacia los desarrollos históricos (como en Thuc.2.39.1). En este caso, con el plazo acotado de treinta y cinco años, se comparten así la primera y esencial inspiración e inquietud historiográfica helenística hacia sus propios autores, fuentes y agentes históricos.

²² Dosse (2010).

embargo, no ha sido todavía saturado y consolidado en lo que Paul Ricoeur llama el “supra-significado” – a saber, la victoria de Roma sobre Grecia.²³

Por lo tanto, se proponen aquí a estos primero treinta y cinco años como aquellos críticos en replantear la naturaleza ontológica y empistemológica del expansionismo militar romano en Oriente. Se trata, en definitiva, de una serie de conflictos militares donde las estrategias sociales e intelectuales para reducir, progresivamente, la indeterminación del “acontecimiento romano” se vio mermada por la precipitación del devenir, poniendo a prueba la resiliencia de los tiempos cívicos, religiosos y políticos. En consecuencia, examinar con minuciosidad este periodo permitiría, simultáneamente, alejar a la historia militar del estudio positivista y acercarla al estudio de su acelerado y violento objeto de estudio en tanto novedosa y enriquecedora disciplina, en favor, finalmente, del estudio reflexivo y desafiante del acontecimiento histórico y su teorización contemporánea dentro de los acalorados y provechosos avances académicos en el estudio de este periodo.

Frente a la temática dispuesta, sus principales desarrollos académicos, sus desafíos espacio-temporales y su problemática de trabajo, esta investigación propone que la guerra romana en Grecia, entre los años 229 y 194 a.C., se definió y desarrollo en base a estrictos y acotados objetivos militares, transitando desde fines del 198 a.C. hacia una guerra romana helenística con dimensiones imperialistas incipientes y desarticuladas. Desde este punto de partida, la investigación ha construido la siguiente estructura de trabajo.

En primer lugar, desde el marco teórico, metodológico y el estado de la cuestión, este estudio buscará exponer el origen y prevalencia de las falencias epistemológicas y disciplinarias presentes en el estudio de este periodo y sus fenómenos históricos. Con este primer objetivo en mente, en el primer capítulo, las secciones 1.1, 1.2 y 1.3 establecerán un estado de la cuestión minucioso y orientado a demostrar la existencia de tres circunstancias concomitantes en hacer urgente una actualización de las interpretaciones de estos acontecimientos bélicos.

Primero, en el 1.1., se expondrá la existencia, en la propia documentación historiográfica clásica, de un sesgo hacia la conquista romana helenística, principalmente motivado por su sobrevaloración hacia la gran batalla, el gran genio militar y el desprecio etnográfico hacia el lujo y el supuesto

²³ Ricoeur (1991) y (1992).

decadentismo oriental. Segundo, en el 1.2., se demostrará que gran parte de la bibliografía moderna y contemporánea, en parte por herencia de su documentación clásica y en parte por sus propios sesgos teóricos y metodológicos, desarrolló una serie de prejuicios y desintereses hacia el estudio propiamente militar de estos acontecimientos históricos. Esto habría ocasionado, irónicamente, lo que se denomina aquí como una “desmilitarización” de los estudios académicos sobre un período y región históricamente determinados por el conflicto militar. Tercero, en el 1.3, el capítulo se centrará en tres sesgos considerados claves para entender la situación predominante todavía en la historiografía militar contemporánea sobre el mundo clásico, a saber, un efecto comparativo con los estudios cesarianos, la imagen todavía presente en la Historia militar de un mundo helenístico tanto política como militarmente debilitado, y la pervivencia de un juicio moral decadentista y de tono hegeliano hacia las culturas postalejandrinas del mediterráneo oriental.

En base a lo anterior, el primer capítulo finaliza con tres apartados de índole instrumental para el análisis subsiguiente: por un lado, 1.4 establecerá las diferenciaciones conceptuales y los eventuales sesgos interpretativos entre los estudios del “imperialismo” y “expansionismo” romano republicano. Por otro lado, 1.5 definirá y jerarquizará la terminología coherentes y funcionales para el estudio desde la Historia Militar. Finalmente, en el 1.6, se retomarán las conclusiones anteriores y se establecerán los beneficios y estructura de la presente investigación.

En el segundo gran capítulo de esta investigación, se buscará recoger las críticas y desafíos teóricos ya expuestos y conducirlos hacia un segundo objetivo principal, centrado en emplear las metodologías y conceptos de la Historia militar para reconstruir, reinterpretar y cuestionar las lecturas anteriores sobre estos acontecimientos militares históricos. En base a esto, se buscará obtener un entendimiento minucioso, coherente y cohesivo de la evolución militar de la conquista romana entre los años 229-194 a.C. De este modo, el capítulo se dividirá en base a las cronologías tradicionales: las guerras ilíricas (2.1, 2.2, 2.3), la primera guerra macedónica (2.4) y la segunda guerra macedónica (2.5). Sin embargo, en cada caso, las subsecciones de cada conflicto buscarán desafiar estos marcos temporales académicos y extraer conclusiones no limitadas por el comienzo y fin de una guerra específica. Para cada sección de este capítulo, se recurrirá a la documentación arqueológica, epigráfica, geográfica, historiográfica y oceanográfica con enorme rigurosidad.

En el tercer gran capítulo, la investigación pretende elaborar un balance crítico y general de las conclusiones parciales obtenidas en el capítulo anterior para cada conflicto militar particular. Desde

la estrategia militar empleada (3.1), se observan transformaciones que transitan desde los principios defensivos adriáticos y el empleo de fuerzas expedicionarias hacia iliria, pasando por una primera guerra macedónica defensiva con inclusión de objetivos disuasivos y de acoso contra Macedonia, hasta una segunda guerra macedónica que se inicia con la implementación de una estrategia militar ofensiva fallida y una indirecta ofensiva triunfal. Para la perspectiva logística (3.2), el estudio minucioso de los conflictos militares da cuenta de tres modelos sucesivos en el tiempo: un abastecimiento transmarino adriático durante las guerras ilíricas, un abastecimiento depredatorio (“vivir de la tierra”) durante la primera guerra macedónica, y un abastecimiento transmarino adriático-egeo para segunda guerra macedónica.

Finalmente, desde la dimensión técnica y táctica (3.3), se observan tres evoluciones diferenciadas a tres dimensiones concretas de la guerra romana: el ejército terrestre, relegará el combate decisivo y regulará la excepcionalidad, en favor de una guerra de posiciones, de maniobras y de escaramuzas; la poliorcética destaca como una de las tácticas más empleadas en la guerra romana helenística, desarrollando una doctrina en favor de capitulación por sobre el asedio extenso, esto último estrechamente asociado a los objetivos estratégicos y evoluciones logísticas; la marina, por su parte, sin enfrentar oposición formal al dominio marítimo, cumplirá funciones logísticas, de ataque anfibio y de asedio, demostrándose como una herramienta decisiva en el éxito militar romano entre el 229 y el 194 a.C.

El tercer capítulo terminará (3.4) con una concisa pero sugerente revisión de parámetros y criterios centrales para comparar las condiciones, experiencias y consecuencias militares de la guerra romana en Grecia frente a otros contextos a través del mediterráneo, en especial los de Italia, Hispania y África durante la segunda guerra púnica.

Del proceso anterior, se pueden definir algunos lineamientos principales para las transformaciones militares: en un principio, frente a la amenaza púnica en el sur de Italia, se instalan prioridades eminentemente defensivas, las que movilizan dos breves expediciones militares de pacificación contra la costa iliria. Luego, en respuesta a la aguda crisis anibálica en Italia y la aparición de la doctrina militar fabiana, la primera guerra macedónica construyó una estrategia militar romana en Grecia fundada en la disuasión y el acoso anfibio del enemigo y sus aliados. Finalmente, durante la segunda guerra macedónica, acontece dos transformaciones claves, testimoniando la construcción de una estrategia militar romana con reales arraigos en el teatro militar helenístico:

primero, desde una doctrina militar escipiónica triunfante, se impone una breve y fallida estrategia ofensiva directa con Publius Sulpicius Galba; luego, con Titus Quinctius Flamininus, se impondrá una nueva, original y trascendente estrategia indirecta ofensiva, la que vencerá el poderío antigónida e inaugurará una incipiente, si bien desarticulada, geopolítica romana republicana hacia el mundo helenístico.

Finalmente, la tesis ofrecerá una serie de conclusiones, centradas en visitar la hipótesis investigativa a la luz de los hallazgos particulares y globales, establecer los límites y desafíos descubiertos en el análisis interdisciplinario de la documentación para la Historia Militar clásica y, no menos importante, establecer las potencialidades de esta aproximación para los periodos posteriores de la conquista militar romana, en específico, la guerra sirio-romana y la tercer guerra macedónica.

1.

HISTORIA MILITAR Y CONQUISTA DEL ORIENTE HELENÍSTICO: PERSPECTIVAS Y TENDENCIAS HISTORIOGRÁFICAS.

El objetivo de este capítulo es triple: primero, se tratarán las obras, escritores y corrientes principales relacionadas al estudio de la guerra romana en el Oriente durante el siglo III-II a.C. Segundo, se expondrá la presencia constante y decisiva de algunas imágenes, estereotipos y representaciones de la actividad militar romana durante este periodo y marco geográfico. Tercero, se establecerán parámetros conceptuales y terminológicos propios de la Historia republicana romana y de la Historia Militar que serán empleados en el análisis de la documentación.

Es la motivación principal de este apartado la de estudiar ciertas imágenes de la guerra romana oriental que creemos se han transformado en estereotipos amparados por la historiografía moderna. Esta tendencia ha dado como resultado la existencia de un vacío en los estudios relativos a la disciplina de la Historia militar.

La exposición siguiente se articula en torno a tres aspectos y nociones claves para comprender a cabalidad el estado de la investigación hasta nuestros días. Estos serán examinados para testimoniar

su origen, su prolongación o ramificación en el tiempo, y, finalmente, su existencia o vigencia contemporánea.

1.1. La herencia historiográfica de Polibio y Tito Livio: técnicas militares, ambivalencias y leyes universales.

Realizar aquí una comparación acabada entre los trabajos de los historiadores Polibio y Tito Livio no es el objetivo de este estudio²⁴. Sin embargo, y como señalado anteriormente, nos parece necesario señalar tres razones que les entregan a ambos una posición privilegiada en nuestra investigación.

En primer lugar, en lo que concierne a la proximidad temporal y la cantidad de información, ellos poseen un status incomparable. Polibio es el mejor testigo de los hechos que han conducido a las guerras y la conquista de la Grecia helenística por Roma. Es la fuente la más próxima a los hechos, la más rica en detalles históricos y aquella que posee un nivel analítico de más alto nivel²⁵. Tito Livio tiene también una importancia capital. Ciertamente, este último es cronológicamente más distante del periodo considerado y juzgado de poseer algunas libertades literarias. Sin embargo, es la mejor fuente de origen romano y el único trabajo historiográfico con un estilo y método continuos, claros y coherentes.²⁶

A su vez, la importancia de ambos historiadores se acentúa todavía más si tomamos en consideración el estado material de sus respectivas obras. Por un lado, las lagunas en la obra de Polibio ensombrecen el conocimiento acabado de los hechos. Por otro lado, el estado del relato de Tito Livio es diferente. Este último ha sobrevivido, para el periodo que nos interesa aquí, casi por

²⁴ Cabe destacar que la investigación empleará complementariamente otras documentaciones literarias, principalmente Plutarco, Dion Casio, Apiano, Justino, y Zonaras. Accesoriamente, otras fuentes harán apariciones más anecdóticas, tales como Dionisio de Halicarnaso, Arriano y Acslepiodoto. Sobre el uso de Plutarco como fuente histórica, ver Maréchaux & Mineo (2020). Para el empleo de Dion Casio, ver Wolff (2020) y Lindholmer (2021). En el caso de la utilidad de Apiano, ver Šašel Kos (2005), 17-51. Sobre la lectura de Justino, ver Thornton (2016). Respecto al rol historiográfico de Zonaras, ver Bellissime (2020) y (2021).

²⁵ Sobre el método y calidad historiográfica de Polibio, ver principalmente Pédech (1964), 21-53, Walbank (1972), 66-96, Eckstein (1995), 194-236, Champion (2004), 67-143 y Nicholson (2023), 13-22.

²⁶ Principales obras dedicadas a la historiografía de Livio en Walsh (1961), 110-287, Luce (1977), 139-229, Chaplin (2000), 73-136, Mineo (2006), 19-134, Jaeger (2009), 15-29 Mineo (2015), 37-152,

entero y, quizás más importante aún, utilizando como su fuente principal justamente los fragmentos del historiador griego hoy desaparecidos.²⁷

En segundo lugar, el método adaptado por cada historiador. Ciertamente, estos autores forman parte de tradiciones historiográficas con fines disímiles. Polibio es un aristócrata y un hombre de estado griego, heredero de las ideas y metodologías de Tucídides. Durante una época de cambios radicales con la llegada de Roma, él nos entrega una historia de un estilo sobrio, pero con un alto rigor de trabajo y una poderosa finalidad como es la de la educación política. Sin embargo, su trabajo está siempre cruzado por nociones narrativas, providencialistas y teóricas relativas al imperialismo romano irresolutas.²⁸ Tito Livio es un aristócrata alejado del poder. Un heredero de una historia romana centrada en los ejemplos morales y la riqueza literaria. Habiendo vivido la violencia de las guerras civiles y la impresión obtenida con la restitución de Augusto, esta toma el relevo de sus conciudadanos con el objetivo claro de mostrar a sus lectores, con un sentido providencial, las virtudes romanas del pasado que le han permitido a Roma convertirse en el centro del mundo. Sin embargo, el paduano puede ser acusado de no siempre mantenerse fiel a los hechos y sus detalles.²⁹

De este modo, dos tradiciones historiográficas y dos de sus mejores representantes están directamente involucrados en los estudios para este periodo crítico de la expansión romana a través del Mediterráneo. En efecto, las ocasiones donde la pérdida del escrito de uno de ellos es excusada por su continuación en la obra del otro, nos plantea el problema y el desafío, siempre complejo, de conciliar sus métodos, contenidos e identidades.

²⁷ Al respecto, ver Nissen (1863), Walsh (1961), 135: "...for the fourth and fifth decades, then, Livy used Polybius for events in the East, and for details of embassies to Rome from Eastern states. Antias and Claudius are the sources for Italian and Western affairs, but Cato's own memoir may be the direct authority for the Spanish campaign in xxxiv. Since the emphasis in these fifteen books is on Eastern expansion, almost two-thirds of the narration is attributable to the information of Polybius". Ver también Walbank, (1971), 47-72. Una comparación detallada en Briscoe (1973), 1-12, Briscoe (1993), Schuller (1993), 39-52 y Eckstein (2015). *Contra* Tränkle (2009), 477: "...authors paid little attention to whether the agreement that they had notices between Livy and Polybius in the Third Decade necessarily permit one to infer a relationship of direct dependence, or whether we have instead a question of a shared tradition. In my opinion there are good grounds for supposing the latter". Para el caso de un estudio ecléctico, ver Évrard (2011).

²⁸ Walbank (1972), 157-83, Sacks (1981), 96-170, Alonso-Núñez (1989), 160-174, Davidson (1991), Baronowski (2011), 61-86, Champion (1997), 111-128, (2004), 137-43, Thornton (2013), 21-42 y Walbank (2002), 178-222.

²⁹ Klotz (1940), McDonald (1957), Walsh (1958), (1961), Ogilvie (1965), Stadter (1972), Briscoe (1973), (1981), (2008), (2012), Fontán (1974), 100-114, Luce (1977), Wiseman (1981) y Oakley (1998), (2008).

En tercer lugar, se trata de dos autores reconocidos durante la antigüedad y la modernidad como autoridades a respetar y seguir. Entre los primeros tenemos a Catón el viejo, Cicerón, Varrón, Cicerón, Nepote, Procopio y Orosio. Para el caso de los modernos, no podemos sino entregar algunos ejemplos de los más reputados, con Bruni, Maquiavelo, Erasmus, Casaubon y Lipsius³⁰. Cualquiera sea la opinión particular de cada pensador antiguo o moderno, su importancia de contenido y metodología indiscutibles para estudiar la República romana les han permitido devenir una referencia obligada a lo largo de la “historia de la Historia”.³¹

Atendiendo a lo anterior, podemos aceptar que tratamos aquí de dos fuentes de un alto nivel técnico. Sin embargo, respecto a la valoración al trabajo de Polibio y Tito Livio a lo largo del tiempo, existen algunos elementos que han influenciado su estudio, especialmente en torno al problema del encuentro militar entre Roma y la Grecia helenística.

Por lo demás, si mi pasión por mi empresa no me engaña, nunca un pueblo fue tan inaccesible durante tanto tiempo a la codicia y al lujo, y nunca guardó tan profundamente ni durante tanto tiempo el culto a la pobreza y la economía. Es cierto que cuantas menos riquezas tenían, menos las deseaban.³²

Es así que Tito Livio señala de manera sucinta el tema, inspiración y el método que utilizará para su obra. De una forma similar y con un ánimo análogo, Virgilio cantó la gloria romana, proclamando:

Tú, Romano, recuerda imponer tu imperio a las naciones. Tus artes consisten en promulgar las leyes de la paz entre las naciones, en perdonar a los vencidos, en someter a los orgullosos.³³

³⁰ Momigliano (1973) y Maréchaux (2015).

³¹ Bien testimoniada es también su utilización de la parte de historiadores durante la antigüedad, tanto en el ámbito temático de la República como por las técnicas y metodologías de trabajo. Tales son los casos de Apiano (*Histoire romaine* trad. par Goukowsky 2007, cxiii-clv, y también Famerie 1998, 24-38), Diodoro de Sicilia (trad. por Vernière, Y, 1993, xxii-xlii), de Dionisio de Halicarnaso (ver Fromentin 2019 y Fox 1993) y Plutarco (Pelling 1979, 2011, 1-45, 91-117 y Bowie 2008).

³² Liv. Praef. 11: “*Ceterum aut me amor negotii suscepti fallit, aut nulla unquam res publica nec major, nec sanctor, nec bonis exemplis ditior fuit, nec in quam civitatem ta, seare avaritia luxuriaque immigraverint, nec ubi tantus ac tam diu paupertati ac parsimoniae honos fuerit: adeo quanto rerum minus, tanto minus cupiditatis erat*”.

³³ Virg. *Aened.*6. 850: “*...tu regere imperio populos, Romanae, memento, hae tibi erunt artes, pacisque imponere morem/parcere subiectis et debellare superbos*”. Para una revisión minuciosa y contextualizada sobre lujo asiático y lucha senatorial contra este los siglos III y II a.C. Ver Passet (2011), 223-63.

Estas manifestaciones, unidas a la victoria de pueblo romano, no habrían podido tener lugar sino en el contexto de la restitución augusteana y el fin de una época marcada por la violencia y la guerra civil. Las imágenes de este tipo terminarán por consolidarse, al punto de constituir la concepción de un pueblo romano predestinado a la conquista universal, mezclando en el proceso argumentos míticos, históricos y etnográficos.³⁴

Hasta aquí, esta representación existente en nuestras fuentes parece lógica y razonable, a condición de admitir la existencia de una cierta sensibilidad y emoción de parte de los autores del siglo de Augusto, así como una cierta ingenuidad interpretativa y metodológica transversales a nuestras fuentes antiguas. Pero esta situación presenta consecuencias más graves si llegamos a atestiguar su presencia continuada hasta la modernidad. Algunos preceptos han jugado un rol falsario, escondidos o difuminados bajo la forma de prueba científica. Este tipo de causalidad meta-histórica ha tenido resultados aún más nocivos si tomamos en cuenta algunos procesos históricos debatidos y ambivalentes como aquellos implicados en los conflictos entre romanos y griegos. Este último es el caso de tres de los autores más importantes para la historia clásica de finales siglo XIX y principios del XX: Teodor Mommsen, Johan Gustav Droysen y Gaetano De Sanctis³⁵. En este sentido, el sabio alemán explicaba que:

Sin embargo, por melancólico que pueda parecer el hecho de que todas las otras naciones ricamente dotadas y altamente desarrolladas de la antigüedad tuvieron que perecer para enriquecer a un solo pueblo (...) la justicia histórica debe reconocer que este resultado no fue producido por la superioridad militar de la legión sobre la falange, sino que fue la consecuencia necesaria de las relaciones internacionales de la antigüedad en general. Por lo tanto, el resultado no se decidió por una casualidad provocada, sino que fue el cumplimiento de un destino inmutable y, por lo tanto, soportable.³⁶

Esta conclusión no es una coincidencia o el resultado de decisiones personales arbitrarias, sino una consecuencia histórica con deducciones que sitúan a Polibio y Tito Livio al centro mismo del debate. En este sentido, existen problemáticas que juegan un rol como factores a considerar en el

³⁴ Syme (1959), André (1974), 209-302, Guizzi (1999), 245-309, Ramage (1987) y Toher (1990), 139-154.

³⁵ Droysen [1836-1843] (1885), 495, De Sanctis (1907) (2^e édition 1967), 355. Para el historiador italiano, ver también su artículo De Sanctis (1920), 3-14. (Reeditado en Treves (1962), 1247-1282) y Walbank, (2002), 312-314.

³⁶ Mommsen [1900] (2009), 313-314.

origen y desarrollo de esta noción: la historia de los manuscritos antiguos, su conservación en el Occidente medieval, su estudio por parte de los pensadores del Renacimiento y las barreras que la lectura del griego impuso a estos últimos.

La obra de Tito Livio había virtualmente desaparecido durante casi 600 años. Solo a mediados del siglo XVI comenzamos a encontrar un interés intelectual renovado: Dante, Nicolás Trevet, Petrarca y Lorenzo Valla. En este primer contexto es que los elogios a su latín, su estilo y narrativa se acumularon³⁷. Estas alabanzas al paduano estaban ligadas en no menor medida por sus relaciones contextuales y artísticas con la poesía de Virgilio y el destino glorioso de Roma. Para el ámbito militar, poseemos el caso quizás más destacado de Maquiavelo y su obra *Dell'arte della guerra*, donde el florentino se apoya en gran medida de las informaciones entregados por Tito Livio para estudiar a los soldados y tácticas romanas.³⁸

En el caso de Polibio, será necesario esperar al siglo XV para una traducción al latín y, aún entonces, de una circulación tímida y mal conocida. Debemos mirar al siglo XVI, y el redescubrimiento del libro sexto de su obra, para atestiguar una verdadera atención académica a sus Historias. En este sentido, la nueva curiosidad historiográfica fue provocada por dos razones principales: un interés respecto a las técnicas guerreras de la antigüedad en vistas a reformas militares modernas³⁹, y por una nueva corriente de historiadores, los que comenzaron a oponer la metodología de Tito Livio con aquella de Polibio: Pierres Danès, Justus Lipsius e Issac Casaubon.⁴⁰

Esta reevaluación de Polibio le entregó una importante calidad a su metodología y a sus informaciones, aunque en este sentido la naturaleza fragmentaria de su obra tras el libro sexto sea problemática y lamentable.⁴¹ Sin embargo, aunque una importante revalorización tuvo lugar con

³⁷ Maréchaux (2015), 439-451.

³⁸ Machiavelo [1520] (2003), 122 (II,13), 123 (II,24). Al respecto es interesante de señalar la mención por Maquiavelo en III,30 de la oposición técnica entre legión y falange. Esta no es indicada por Tito Livio y tampoco es atribuida por Maquiavelo a Polibio. Al respecto, el tema del uso del historiador griego en esta obra queda por examinar. Sin embargo, más allá de lo anterior, un hecho puede ser bien establecido: cualquiera sea el uso o conocimiento que el florentino poseía de la obra de Polibio, este no consideró meritorio o necesario mencionarlo. Obre esta oposición y su contexto histórico, ver en general Brizzi (2001), (2004), 131-41, (2015) y Koon (2011).

³⁹ Los casos más famosos son *Instructions sur le faict de la guerre extraictes des livres de Polybe, Frontin, Vegèce, Cornazan, Machiavel et plusieurs autres bons autheurs*, de Guillaume du Bellay (1549), *Militia Romana di Polibio di Tito Livio e di Dionigi Alicarnaseo* de Francesco Patrizi (1583) y *De militia romana libri quinque* de Justus Lipsius (1595).

⁴⁰ Maréchaux (2015), 447 y Momigliano (1973).

⁴¹ Moore (1965), 55- 113.

esta nueva ola de pensadores, Tito Livio mantenía una predilección transversal, fundada sobre todo en su estilo agradable y por su fino arte de “tocar los corazones” de los lectores⁴².

Llegados los siglos XVIII y XIX, las tendencias ya se han formado entre dos interpretaciones distintas: Tito Livio poseía un estilo rico, variado y de un objetivo moralista y universal incontestable. Polibio era detentor de una historia grave, seca, pragmática y técnica, con una finalidad claramente anunciada, pero no tan bien desarrollada. Este último caso resulta claro a la luz de la evidencia: los juicios militares aislados hechos a la obra de Polibio, el interés hacia su teoría constitucional mixta de la República romana y la categorización académica de Tito Livio junto a Tácito en lo que sería una historia moral y providencial.⁴³

En definitiva, a principios del siglo XX los historiadores más relevantes como Mommsen, De Sanctis y Droysen, aportaron reflexiones que adjudicaban en diversos grados a la conquista romana un destino predeterminado y nutrido por las virtudes históricas (o extra-históricas) de un pueblo único en el mundo. Esta evaluación intelectual fue a causa de un proceso histórico: la existencia de manuscritos, su lengua, su calidad, su coherencia interna y la construcción contextualizada de su reputación moderna. Todo lo anterior terminó por dar a los aspectos guerreros de la conquista romana un lugar secundario en el debate en torno a la naturaleza y significación del imperialismo romano. Durante el siglo XX, el aislamiento de los aspectos propios del ámbito militar, en especial para el estudio del expansionismo de la República romana, es heredero de este proceso. En este sentido, existe también un desarrollo específico al siglo XX y que nos concierne directamente.

1.2. La historiografía actual: desde los exámenes tácticos y estratégicos del siglo XIX a las abstracciones de la ciencia política contemporánea.

Para la historia militar antigua, el final del siglo XIX y el comienzo del XX constituye la piedra angular sobre la cual el debate contemporáneo se ha fundado y que lo ha influenciado hasta nuestros días. Ya en el siglo XVIII, Carlo Von Clausewitz auguraba lo que sería conocido como “la corriente alemana”: un pragmatismo inspirado por la verdad objetiva de Leopold Von Ranke.

⁴² Ver Brussich & Canfora (1991), 172-173. En su prefacio, Causabon elogia la veracidad del trabajo de Polibio, oponiendo la *moralitas* del paduano a la *veritas* del megalopolitano. (Ejemplo en 136-139.). Más elogios a Polibio en 93, 95-96, 101-102, 107-109, 146-151.

⁴³ Para una mirada de conjunto ver Dawson (1996), 169-191 y Burke (1966). Sobre el rol de Polibio durante los siglos XVII y XVIII, ver McGing (2010), 216-220. Sobre Tito Livio ver Duval (2005) y Culhane (2004), (2005).

Estos historiadores, normalmente soldado de carrera, realizaron preguntas diversas en torno a las técnicas y a las estrategias militares, dando así prioridad a las comparaciones con los desafíos y experiencias de los ejércitos contemporáneos. En relación a la historia antigua, son quizás los más renombrados los trabajos de Hans Delbrück, Eduard Meyer, Johannes Kromayer, Georg Veith, Wilhelm Rüstow y Herman Köchly.⁴⁴

Es esta corriente alemana la que plantea las primeras preguntas de un alto nivel crítico y metodológico en relación a la conquista romana del Oriente. Sus estudios acuciosos de batallas, armamentos, de la confrontación de la falange contra la legión, y la necesidad de oponer estas dos a un contexto político y económico, son solo algunos ejemplos⁴⁵. Sin embargo, dos situaciones fueron decisivas para la desaparición de esta tendencia y la aparición de una nueva visión del expansionismo romano hacia el Este, una mirada distanciada de los hechos militares.

En primer lugar, el aislamiento académico de la historia militar alemana. El acento belicista prusiano, impuesto a estos estudios, no correspondía muy bien a las relaciones entre el mundo civil y militar existentes en el contexto anglo-americano. A su vez, el conflicto franco-prusiano y la primera guerra mundial provocaron un distanciamiento pronunciado y sesgado entre sus intelectuales. Finalmente, y en consecuencia de los dos puntos anteriores, la tradición anglo-americana tomó otra dirección historiográfica, inspirada por la obra “Fifteen Decisive Battles of the World”, escrito por Sir Edward Creasy.⁴⁶

En segundo lugar, la crisis y la fragmentación en torno a la manera de hacer historia militar. Desde hacía tiempo, la profesionalización de los estudios militares había adoptado dos tendencias: una historia en terreno, con la finalidad práctica de obtener aprendizajes concretos para las guerras futuras, y otra universitaria, en un ámbito académico especializado y teórico. Esta disociación entre dos historias militares no hizo sino aumentar con el tiempo, otorgándole una imagen de disgregación, de una disciplina anticuada y dominada por los trabajos de difusión y los diletantes⁴⁷.

Estos dos factores prepararon el terreno para que sería la primer gran distanciamiento entre los estudios de la presencia romana en Oriente y aquellos del ejército romano. Ya desde los estudios

⁴⁴ Hanson (1999), 379., (2007), 7-9, Craig (1971) y Morillo & Pavkovic (2006), 33-35.

⁴⁵ En especial Schneider (1893), Kromayer & Veith (1907), (1928), Meyer (1924), 195-223, Wissowa & Kroll (1938), 1624-1646. Rüstow [1855] (1862) y Köchly (1853-1855).

⁴⁶ Morillo & Pavkovic (2006), 35 y Creasy [1851] (2008).

⁴⁷ Macomb (1916), Cole (1948) y Morillo & Pavkovic (2006), 33-34.

de Mommsen, de De Sanctis y de Droysen, había acontecido una cierta respuesta desde la óptica griega del proceso. Al respecto, dos casos son ejemplares: *Polybe ou la Grèce conquise par les Romains* por Fustel de Coulanges y *Die Geschichte Griechenlands unter des Herrschaft der Römer* de Gustav Friedrich Hertberg⁴⁸. En estos autores, si bien existe un trabajo crítico de las fuentes y una intención genuina por reevaluar la interpretación tradicional, la premisa liviana de una conquista romana providencial se mantuvo casi inalterada. Habrá que esperar al libro de Maurice Holleaux *Rome, La Grèce et les Monarchies hellénistiques au IIIème siècle avant J.-C. (273-205)*, para comenzar a observar un cambio importante.

Maurice Holleaux propuso un sujeto de investigación en correlato con aquellos de Fustel de Coulanges y Hertzberg, pero eliminando de este la idea difundida de una aspiración y naturaleza romanas conquistadoras del Oriente. Holleaux llegó a una conclusión totalmente opuesta: los romanos se vieron implicados en los asuntos griegos a fines del III siglo a.C. de una manera reticente, esporádica y limitada. Como señala él:

...comme autrefois, il n'a voulu, en réglant sur eux sa conduite, qu'obéir à ce qu'il jugeait être une nécessité; comme autrefois, il n'a prétendu qu'aviser à la sûreté de la République; comme autrefois, c'est seulement un souci de défense qui l'a fait belliqueux.⁴⁹

Su trabajo estaba bien fundado sobre las informaciones entregadas por Polibio, particularmente los libros fragmentarios tan relegados por la tradición moderna y centrados sobre todo en la diplomacia. De este modo, Holleaux pudo contradecir abiertamente la noción compartida por autores como Mommsen, Meyer y Colin: aquella de una diplomacia greco-romana que actuó como factor clave precediendo a la conquista⁵⁰. Así, el académico francés había propuesto una investigación que sería de una influencia incomparable para los estudios de los primeros contactos directos entre romanos y griegos. Sin embargo, un hecho destacado de su estudio nos parece relevante destacar en vistas a nuestra propia investigación: se trata de un trabajo obtenido sin dialogo alguno con la historia militar.

⁴⁸ Fustel de Coulanges [1879] (2^e édition 1858) y Hertzberg [1879] (1887).

⁴⁹ Holleaux [1921] (1969), 332.

⁵⁰ Colin (1905), 81-83. Para comprender a cabalidad los efectos de la hipótesis sostenida por el historiador francés, ver también Holleaux (1926).

El éxito del trabajo realizado por Holleaux es bien conocido y podemos exponer dos ejemplos en este sentido. Por un lado, la influencia obtenida por *Les étapes de l'impérialisme romain*, escrito por Jérôme Carcopino en 1961. Con una primera edición en 1934, bajo el título *Points de vue sur l'impérialisme romain*, este entregó, en su capítulo dedicado a la expansión romana de la República media, una primacía absoluta a la teoría y a los juicios de Holleaux. Por otro lado, la primera publicación de la *Cambridge Ancient History* en 1930, re-editada sin cambios en 1954, atribuyó la misión de explicar el encuentro de Roma con la Macedonia y el Imperio Seléucida a Holleaux. De esta forma, dos trabajos centrales y de una gran difusión sostuvieron y ayudaron a asentar las ideas del historiador francés por más de medio siglo.⁵¹

Este éxito había producido, en los estudios de historia antigua, un interés inédito y vigoroso hacia la conquista oriental y el valor historiográfico de Polibio. Sin embargo, la pérdida de atención hacia los hechos militares continuó de la mano de las nuevas perspectivas y metodologías de investigación histórica implementadas. Ciertamente, los trabajos dedicados a la guerra griega, como aquellos de William Kendrick Pritchett, Jean-Pierre Vernant, Pierre Vidal-Naquet, Moses Finley, Yvon Garlan y Pierre Ducrey no han cambiado la tendencia para la historia militar romana⁵². Así, los historiadores que se han interesado por la conquista romana del Oriente helenístico, han tomado variadas direcciones: la historiografía y el comentario crítico de las fuentes con Frank Wallace Walbank, Paul Pédech y John Briscoe⁵³; la historia socio-económica, la prosopografía y las teorías del imperialismo clásico con Ernst Badian, Howard Hayes Scullard y William Harris⁵⁴, o incluso trabajos en directa continuidad con aquellos de Holleaux, con Jean-Louis Ferrary y Erich Gruen.⁵⁵

En todos estos casos, la historia de la conquista romana del Oriente helenístico ganó un espacio de importancia. Sin embargo, al mismo tiempo, el rol explicativo de los acontecimientos militares perdió su lugar central, desplazándose a la periferia, a manera de una simple referencia o como un examen aislado del resto del cuerpo argumentativo. Es así que la abstracción del hecho guerrero

⁵¹ Carcopino, J. (1934), (1961) y Cook et al. [1930] (1954).

⁵² En especial Pritchett (1974a),(1974b),(1979) (1985) y (1991), Vernant [1968] (1999), Garlan (1979), [1989] (1999), Vidal-Naquet (1981), Finley (1982) y Ducrey (1968) (2^e édition 1999). Una excepción en Brisson (1969), 33-59.

⁵³ Walbank (1957), (1979), (1984), (2002) (1972) y Briscoe (1973), (1981), (2008), (2012).

⁵⁴ Badian (1958), Scullard (1951) (2^e ed. 1973), Harris (1979) (2^e ed. 1989). Un balance reciente en Burton (2019), 39-72.

⁵⁵ Gruen (1984), Ferrary (1988).

se consolida, más a causa de un silencio académico que por una crítica manifiesta emanada de su ámbito científico.

Un ejemplo claro de lo anterior está presente en el volumen 1973 de la Fundación Hardt, dedicado a Polibio. Aquí, en un conjunto de artículos escritos por los especialistas más renombrados en torno al megalopolitano y su época, el historiador Eric W. Marsden publicó un trabajo en defensa del valor de la obra del historiador griego en tanto que historiador militar⁵⁶. El debate registrado por el volumen actúa como una síntesis para nosotros de los problemas en torno a la disciplina de la historia militar y su valor para la época y sus estudios ligados al Este mediterráneo y Roma.

En el debate suscitado por el artículo de Marsden, las opiniones siguieron tres direcciones: como Emilio Gabba y Fran Walbank, quienes se interesaban en los aspectos historiográficos al observar cómo es que Polibio había podido integrar la guerra en su metodología de trabajo; como Paschoud, quien desvía el problema hacia la cuestión de la relación entre batalla y literatura; o a la manera de Paul Pédech, que estimó el éxito de Polibio como historiador militar desde una perspectiva positivista. Claude Nicolet, cerrando la discusión, valoró la importancia del historiador griego en hacer conocer las estructuras socio-políticas romanas, emitiendo en el proceso un juicio que bien resume la opinión general de la época:

L'histoire militaire a mauvaise presse aujourd'hui; on lui reproche de détourner l'attention des sujets essentiels et de vrais problèmes: l'économie, la société, etc. Naturellement Polybe (comme la plupart des historiens grecs et romains) paraît être le modèle même des erreurs à éviter.⁵⁷

En definitiva, para esta época, en lo que concierne al estudio de la invasión romana del Oriente helenístico, pareciera que somos aún dependientes de las fuentes escritas, especialmente Polibio y Tito Livio. Sin embargo, la jerarquía tradicional, fundada a principios del Renacimiento, parecía haber sido invertida. Polibio había sido revalorizado: un trabajo polivalente y de una lectura historiográfica de conjunto, donde las relaciones militares jugaban un rol fundamental. Tito Livio, frente a los estudios contemporáneos equivalentes, había sido significativamente desprovisto de legitimidad para los asuntos militares.⁵⁸

⁵⁶ Marsden (1973).

⁵⁷ Marsden (1973), 297.

⁵⁸ Ver en especial Walsh (1958), (1963).

Pese a lo anterior, este desarrollo de los estudios no ha entregado beneficios de importancia a las perspectivas militares del periodo y sus procesos por dos razones. En primer lugar, la reevaluación polibiana estaba inspirada por nuevas metodologías de investigación marcadamente distanciadas de y desconfiadas hacia la historia militar. En segundo lugar, la posición más reciente, crítica frente a las informaciones de ejércitos en Tito Livio, había minado la utilidad de su riqueza documental al respecto: un escritor alejado de la experiencia guerrera y con un interés sobre todo poético y literario hacia los temas estratégicos y tácticos.

Por lo tanto, con este nuevo y vigoroso campo individualizado de estudios para la historia antigua en general, y la historia romana en particular, la Historia militar parecía ser la única víctima⁵⁹. Es así que la analogía propuesta por Sir Charles Oman, aunque pueda ser considerada demasiado intransigente, no está sin embargo demasiado alejada de la realidad:

Both the medieval chronicler and the modern liberal historiographer had often no closer notion of the meaning of war than that it involves various horrors and is attended by a lamentable loss of life. Both classes strove to disguise their personal ignorance or dislike of military matters by deprecating their importance and significance in history.⁶⁰

A fines de los años 70's, un acercamiento entre la historia y la arqueología comienza a tomar lugar y, con el final de la guerra fría, las excavaciones de sitios romanos y los proyectos internacionales se multiplicaron. Estos trabajos permitieron una reevaluación de los antiguos debates sobre batallas y campañas militares. Estos también develaron nuevos elementos y temáticas de interés: la experiencia marcial, la vida en el *limes* romano imperial y su permeabilidad cultural, los desafíos logísticos de la administración imperial y el rol comercial del ejército entre otros.⁶¹

⁵⁹ Es entonces normal que el historiador A. H. McDonald, en su balance historiográfico de los años 60's, no pueda más que citar a los antiguos trabajos de Kromayer, Veith y Thiel, bajo la ya típica etiqueta de "trabajos técnicos". Ver McDonald (1960), 140-141.

⁶⁰ Oman (1969), 159. Al respecto, existe también el ejemplo significativo de la Cambridge Ancient History, la que, para su tercera edición de su volumen dedicado al expansionismo romano republicano, las perspectivas teóricas y metodológicas han cambiado totalmente. En este sentido, los títulos de los capítulos escritos por Holleaux para la edición de 1930 y su reedición de 1954, y que referían a los acontecimientos militares, (*Cynocephalae: Antiochus in the West*, *Thermophylae: the decision of Greece*, *Magnesia: The decision in Asia*) desaparecieron. Este detalle de importancia da cuenta de la pérdida de interés hacia la Historia militar, al menos en cuanto categoría o taxonomía histórica clave. Ver Walbank et al. (1990).

⁶¹ Hanson (2007), 14-15. Anderson (1997), Fink (1971), Von Petrikovitis (1975), Mann (1979), Maxfield (1981), Adam (1982). Kennedy (1982) y Johnson (1983). Más recientemente, ver sus desarrollos en Bishop & Coulston (2006) y James (2013), 91-127.

Esta riqueza de información ofrecía nuevas alternativas y oportunidades a la historia militar romana, pero implicaba también consecuencias negativas: la enorme diversidad de fuentes de información ahora disponibles hacía muchas veces imposible una lectura de conjunto del ejército romano. Al respecto, Victor Davis oponía esta situación a la de los estudios griegos:

No comparable scholarly study exists for Roman warfare—not surprising if we remember that there is a millennium of history from the early Republic to the Empire, in a geographic area ranging from Scotland to the Middle East, and Germany to North Africa. Thousands of archeological sites are published in over a dozen modern European languages; hundreds of thousands of inscriptions and coins and a vast corpus of Greek and Latin literature have still not been adequately surveyed, much less incorporated into general scholarly studies. Roman military history is simply much more difficult to master in any comprehensive sense than that of the Greeks.⁶²

Cualquiera sea el resultado particular, con esta última innovación el proceso de adaptación de los estudios militares, frente a las metodologías de investigación, se juzgaba acabado. Los historiadores podían entonces proclamar la existencia de una “Nueva historia militar”, en contacto con las ramificaciones sociales, políticas y económicas de la guerra.⁶³

Ahora bien, este diálogo con la arqueología entregó una nueva energía a los historiadores que, como señalaba Claude Nicolet, poseían una supuesta “mala reputación”. Muchos entre ellos eran de hecho herederos de la tradición alemana: el análisis del vocabulario militar, el estudio acabado de los equipamientos, el examen de las tácticas y el imperativo de siempre ligar a la guerra con el contexto político y económico. Ellos pudieron así contribuir enormemente al estudio del ejército romano.⁶⁴

Sin embargo, el caso para el periodo de la República era diferente. Ciertamente, existía un interés renovado hacia las guerras púnicas, pero los trabajos dedicados a la presencia romana en Oriente fueron considerablemente relegados de esta nueva corriente. Una razón para ello fue la tradición

⁶² Hanson (1999), 380. Una idea todavía presente casi diez años después en Hanson (2007).

⁶³ Morillo & Pavkovic (2006), 40-41 y Chambers, (1991).

⁶⁴ En especial Watson (1969), Anderson (1970), Parker (1971), Lazevy (1978), Keppie (1984), Webster (1985), Davies (1989). Para el mejor ejemplo de esta tendencia, ver Le Bohec (1979), (1989a), (1989b) (en español 2004 et 2008), (1990), (2007).

de estudios fundada por Holleaux, donde el ejército había perdido el rol central del análisis. Otra causa complementaria y más concreta aún, sin embargo, puede ser apuntada: los descubrimientos arqueológicos, relacionados a los ejércitos republicanos a lo largo del Mediterráneo, eran comparativamente poco abundantes y aún menos para el caso de su actividad en el mundo helenístico.⁶⁵

Frente a esta situación, el ejemplo del historiador inglés N. G. L. Hammond es, quizás, la sola excepción del último cuarto del siglo XX. Uniendo una experiencia militar, obtenida durante la segunda guerra mundiales en los Balcanes, con un estudio topográfico y arqueológico de primera mano, Hammond pudo proponer una nueva interpretación de los campos de batalla, desplazamientos, tácticas y despliegues de los ejércitos romanos republicanos en Oriente hasta la batalla de Pidna. Fue un esfuerzo sin igual desde Kromayer y Veith a fines del siglo XIX⁶⁶. Sin embargo, y lamentablemente, las investigaciones de Hammond no encontraron un sucesor directo.⁶⁷

El final del siglo manifestó una última tendencia relevante para esta investigación, con la difusión de las ideas del historiador americano John Keegan⁶⁸. Con una lectura desde la experiencia del soldado individual, y el análisis psicológico del ser humano inmerso en la batalla, este tipo de trabajo ofreció un prometedor y original campo de estudio. Sin embargo, la realidad para el estudio del periodo republicano fue que esta dimensión de investigación se expresó tímidamente.⁶⁹

De este modo, podemos ofrecer un balance de la investigación durante el siglo XX para la historia militar de la República romana en el Oriente helenístico: un ámbito de estudio olvidado a causa de los desarrollos y de los estereotipos en torno a esta disciplina histórica en general; relegada por la aparición de nuevas corrientes de investigación desinteresadas hacia la experiencia histórica

⁶⁵ Un caso significativo en Baronowski (1984) y (1993).

⁶⁶ Hammond (1966), (1967), (1968), (1974), (1984), (1988), (1988) (2^{ème} éd. 2008). Consideramos el caso excepcional de Rizakis (1986).

⁶⁷ El único caso similar fue Eckstein (1976). Aunque este artículo trate de una lectura “en terreno” de la campaña militar de Flamininus, la motivación tras el estudio del investigador americano no era tanto seguir la metodología y perspectiva de la historia militar esbozada por Hammond, sino la de emprender una lectura desde la ciencia política y en directa relación con las ideas teóricas propuesta en Badian (1970).

⁶⁸ Keegan (1975). Sobre el desarrollo de su propuesta hasta hoy, ver Quesada Sanz (2016).

⁶⁹ En especial McMullen (1984). Sin embargo, el mismo McMullen mantuvo ideas tradicionales sobre la historia militar: *Historians usually and rightly look at the outside of legions ad their impact in battle. Armies have historical importance only because they win or lose.* (440). Goldsworthy (1996), Sabin (2000) y Anders (2015).

militar, y la condición infranqueable de una ausencia considerable de fuentes arqueológicas republicanas. Es en este contexto que la ciencia política tomó el relevo académico.

En relación al tema de nuestra investigación y su relación con la ciencia política, el caso del historiador americano Arthur Eckstein parece ser el más relevante. En efecto, sus trabajos son una clara evidencia de este fenómeno: el establecimiento de la ciencia política como una disciplina reconocida, su aproximación a la historia antigua y su aplicación para explicar la expansión romana.⁷⁰

Con sus libros y artículos, publicados desde 1985 hasta la fecha, Eckstein ha bogado de forma consistente por la legitimidad del modelo predictivo realista para interpretar las relaciones de poder en la antigüedad. Sin dudas este modelo de trabajo puede ayudar a comprender mejor de qué manera Roma devino la cabeza dirigente de un sistema unipolar de estados jerarquizados⁷¹. En su último libro *Rome Enters the Greek East*, Eckstein señala la naturaleza geopolítica y las características de lo que sería un conjunto anárquico de entidades políticas en el mundo helenístico. En este, el antagonismo y la guerra fueron los únicos medios e instrumentos para obtener el poder y la seguridad. Es en medio de esta violenta y estagnada competición oriental que Roma interviene y que, metódicamente con diferentes estrategias, lo desmantela, situándose finalmente como el estado triunfante, capaz de administrar de forma más eficaz sus recursos y sus circunstancias. El historiador americano señala que:

Fundamentally, that success was based on the fact that from the 330's BC Rome had possessed an extraordinary capability for mobilizing the resources necessary for the inevitable struggles with those other states. This capability arose, in turn, from Roman political skill at reaching workable accommodations with a multitude of Italian states and peoples, an accomplishment that eventually gave Rome access to the military resources of Italy.⁷²

El trabajo de Eckstein está enmarcado en el contexto de los debates ligados a la naturaleza del imperialismo romano y la abstracción desmilitarizada generalizada entre los estudios del siglo XX. El norteamericano retorna a las ideas de una República romana defensiva sostenida por Mommsen,

⁷⁰ Para un balance de este fenómeno, ver Vennesson (1999) y Burton (2019), 56-73.

⁷¹ Especialmente Eckstein (1976), (1987), (1995), (1999), (2002), (2005), (2006), (2007) y (2009).

⁷² Eckstein (2007), 304.

Tenney Frank y Holleaux. Sin embargo, el uso de teorías de la ciencia política para las relaciones internacionales entrega a esta perspectiva una nueva energía. Esta lectura está también situada al extremo contrario de aquella esgrimida por el historiador William V. Harris, pero, pese a ello, ambas propuestas de ambos historiadores han sido catalogadas por la historiografía moderna como teorías “metrocentristas”, demostrando el nivel al que la ciencia política, con sus conceptos y clasificaciones, ha penetrado en los estudios clásicos.⁷³

Ahora bien, aunque esta teoría sea hoy en día merecedora de una popularidad considerable, la única continuación o desarrollo que ha recibido emana de Paul J. Burton, discípulo de Eckstein. Sin embargo, lejos de estar en directa continuidad con su mentor y su tendencia, Burton ha adoptado una perspectiva de análisis constructivista, intentando con ello de esclarecer múltiples aspectos de la política romana, obscurecidos muchas veces por la lectura realista, en concreto quizás un tema principal: la importancia de los contactos sociales entre la aristocracia romana y los jefes y oligarquías mediterráneas para entender su expansionismo⁷⁴. Este hecho constituye una evidencia clara de las debilidades consubstanciales de una investigación de este tipo: una simplificación arriesgada de los procesos históricos, una potencial malversación de la analogía histórica y una abstracción del fenómeno concreto de la guerra, esta última siempre una experiencia central en la constitución de las culturas estudiadas y sus políticas.

En efecto, al sostener de manera tan rígida su modelo realista o neo-realista, Eckstein no trata de forma tan rigurosa los argumentos y factores considerados por otras corrientes de estudio implicadas. Además, en aquellas ocasiones donde estas orientaciones de la investigación contemporánea sí son mencionadas, no es sino de manera anecdótica, como por ejemplo la historia de las instituciones⁷⁵, el constructivismo⁷⁶, el rol de los factores domésticos⁷⁷ o la Escuela Inglesa.⁷⁸

A final de cuentas, esta serie de decisiones teóricas tomadas por Eckstein pueden dañar el análisis histórico que le sigue, entregándonos una imagen peligrosamente simplificada. Al respecto, Manuel Tröster señala:

⁷³ Ver Doyle (1986), 11-47, Champion (2003), 1-15 y Mattingly (2011), 15-16.

⁷⁴ Burton (2011).

⁷⁵ Eckstein (2006), 29.

⁷⁶ Eckstein (2006), 31-33.

⁷⁷ Eckstein (2006), 27-30 et 186-191.

⁷⁸ Eckstein (2006), 81.

The fundamental problem with Eckstein's thesis is that he essentially treats ancient states as if they were indistinguishable 'billiard balls' responding to the 'objective' reality of interstate anarchy and pursuing 'rational' policies designed to gain power and influence.⁷⁹

Y este mismo autor concluye:

On the whole, the strengths and weaknesses of Eckstein's study are to a large extent those of Realism: while offering useful perspective on the incentives and constraints generated by an essentially anarchic environment, the enquiry largely neglects the importance of norms and ideas, of cultural aspects and domestic structures, as well as the admittedly primitive elements of order in ancient interstate relations.⁸⁰

Admitiendo lo anterior, las objeciones señaladas para criticar el trabajo del historiador americano pueden ser igualmente apuntadas hacia el tema del ejército romano en Oriente. En efecto, los soldados, batallas y tácticas son usados como meros hitos narrativos y como meras expresiones finales de una serie de imperativos geopolíticos. Su pertinencia como espacio autónomo de estudio, y su reconocimiento como actores y dinámicas de un proceso históricos de naturaleza cambiante, es ignorada.

De todas formas, como ya ha sido sugerido, la aproximación y el estilo de Eckstein no responden solamente a las necesidades de una confluencia entre la historia y la ciencia política. La dirección de su trabajo corresponde también con una herencia historiográfica del siglo XX: la estagnación metodológica de la historia militar clásica; la puesta en valor de la diplomacia oriental por Holleaux; los estudios sociales y prosopográficos de autores como Badian y Scullard; y la desventaja de la investigación para el período republicano frente al Imperio y su abundancia comparativa de fuentes materiales. Así, cuando Eckstein examina los hechos militares, lo hace poniendo el acento y enmarcandolos en aquellos temas que han interesado a una tradición académica "desmilitarizada".

⁷⁹ Tröster (2009), 188, Culham (2008), 552. *Contra* Champion (2009) y Dixon (2009).

⁸⁰ Tröster, (2009), 45.

1.3. Los generales y sus comandos en Oriente: mediocridad, decadencia y el lujo asiático.

Hasta este punto se ha realizado un estudio de conjunto, cuyo objeto ha sido el de explicar las principales vertientes que la investigación histórica ha tomado sobre la presencia de los ejércitos romanos en Oriente y sus efectos. Tomando en consideración los trabajos de historia militar, así como aquellos de la historia antigua en general, se ha constatado cómo es que esta temática ha estado confinada a un segundo plano a lo largo del siglo 20. Sin embargo, queda por tratar aún algunas imágenes y preconceptos, siempre presentes al interior de la disciplina, y que han aportado en no menor medida a esta tendencia de estudios “desmilitarizados” del Oriente y la llegada de Roma: “el Oriente decadente”, la “mediocridad militar” de los ejércitos y generales helenísticos, y la supuesta influencia negativa del “lujo oriental”.

Se trata aquí de tres imágenes relativas al Oriente que, consideradas por separado y en conjunto, han aportado en la argumentación conducente a evaluar las guerras romanas orientales y sus comandos de una forma negativa y hasta peyorativa. Al respecto, existe al origen una precondition en la disciplina de los estudios militares que debe ser considerada críticamente: la tradición cesariana.

Una única mezcla entre avezado político, genial comandante y escritor le permitieron a César convertirse en una figura polivalente y referencial para Occidente.⁸¹ Sin embargo, para el caso de los estudios militares, una consecuencia de la celebridad y difusión de la obra escrita de César puede resultar peligrosa: el interés del general romano por distinguirse como un comandante brillante. Esta motivación puede haber provocado una no menor distorsión y desequilibrio en el orden y jerarquía de los factores constitutivos de la batalla y de la naturaleza de la guerra antigua. Como Morillo y Pavkovic señalan:

He [César] tells about the course of battles (and sieges) in detail. But unlike Thucydides and Xenophon, for whom the dynamics of battle were windows onto individual and mass psychology, warfare for Caesar was an intellectual art dominated by the mind of the general (himself). Caesar in effect made himself (and his opposing commander) the only active

⁸¹ Griffin (2009), 315-455. Sobre la recepción y valoración de César en la historiografía militar moderna y contemporánea de Roma, ver Goldsworthy (1998), (2010) y, más recientemente, Woodcock (2019).

agent in a battle: his soldiers are reduced to automata (though often individually heroic ones performing their duties) who carry out their leader's clever plans.⁸²

Y ambos concluyen:

It is largely from Caesar, in other words, that the main contours of the long western historiographical emphasis on the Art of Generalship (or the History of great Captains) derive.⁸³

Este interés hacia el talento militar es una tendencia muy común en la antigüedad. La desconfianza hacia la conducta de las masas populares y la importancia otorgada al estudio de la personalidad de los liderazgos en el mundo clásico son esenciales para comprender a cabalidad la motivación, las observaciones y la técnica literaria del conquistador de las Galias.⁸⁴ En este sentido, lo que puede distinguir su trabajo literario es la precisión y el cuidado por los detalles y los vínculos relativos a la estrategia y el comando. Con esto, el general de tipo cesariano deviene el justo resultado de la justa mezcla militar entre *virtus* y *exempla*, *auctoritas* y *charisma*.⁸⁵

Frente a este modelo aportado por César a la historia militar, la comparación obtenida con la historia de la primera conquista romana de la Grecia helenística no resulta muy halagadora. Al respecto, y visto desde esta perspectiva, se pueden detallar tres razones principales.

En primer lugar, la ausencia de un general ejemplar, a la manera quizás de un Escipión el Africano durante la segunda guerra púnica. Sin dudas la confrontación de este comandante con Aníbal ha atraído la atención de una considerable porción de los estudios clásicos.⁸⁶ A los ojos de la posteridad, se trata de la oposición más famosa entre dos generales de una capacidad y creatividad pocas veces igualada en la antigüedad en general y para la época de la expansión mediterránea en particular. Sin embargo, es igualmente cierto que este encuentro militar ha eclipsado otros variados

⁸² Morillo& Pavkovic (2006), 17. Efectos de esta interpretación en Yavetz (1971).

⁸³ Morillo& Pavkovic (2006), 17. Ver un ejemplo en Wyke (2009).

⁸⁴ Ver Collingwood [1946] (1993), 40-44, Walbank (2002a), 212-230, Champion (2004), 185-193 y Griffin (2009), 165-173.

⁸⁵ Armstrong (1939), Cuff (1957), Damon (1993-1994), Pernis (1994), Lendon (1999), (2005), 221-32, James (2000), Nordling (2005-2006), Lovano (2013). Para información acabada sobre el uso de César en memorias militares modernas, ver Schadee (2018), 318-332.

⁸⁶ Ver Dodge (1896), Delbrück [1900] (1990) (1^{er} ed. Inglés 1975), 380-390. Scullard (1970), Haywood (1973), Grimal (1975), Peddie (1997), Brizzi (2007), Hoyos (2008) y Etcheto (2012).

ejemplos, en particular aquellos relacionados al Oriente: las operaciones navales de Publius Sulpicius Galba nunca aportaron resultados tan decisivos ni llamativos y así también su campaña terrestre posterior; las batallas decisivas de Cinoscephalae y de Pydna parecieran haberse iniciado por accidentes y desinformación, más que gracias a una meticulosa preparación y planificación desplegada por sus comandantes; la batalla de Magnesia, aún bajo el mando escipiónico, no pareciera haber sido solucionada gracias a la genialidad del general, sino por una acción improvisada de los aliados.⁸⁷

Es en este contexto que en 1973 el historiador Jean-Paul Brisson afirmaba, con una seguridad total al oponer las carreras de Escipión y Aníbal tras su muerte, que esto “*laissait, dans le monde méditerranéen, le champ libre à la médiocrité*”⁸⁸. Dexter Hoyos, treinta y cinco años después, desarrolla esta misma idea, afirmando que:

The Roman military genius of the era was Scipio Africanus, whose strategic and tactical breadth of thinking was perhaps not matched until Caesar (...) His armies’ skills were a counter, and a tribute, to the professionalism of Carthage’s land forces in the Barcid era (...) Yet this was a sophistication difficult for other Roman generals.⁸⁹

Aunque lógica y coherente, esta interpretación es susceptible de subvalorar u olvidar algunos hechos relevantes para esta investigación. Por un lado, la primacía de un sistema marcial romano construido sobre los principios de la formación, la rutina y la tradición⁹⁰. Este dispositivo se probaba más importante y decisivo que la eventual aparición de genios militares excepcionales. Por otro lado, la tendencia, por parte de la bibliografía contemporánea, a omitir muchas veces que diferentes teatros de operaciones han compartido los mismos efectivos militares en Oriente y en Occidente. En este sentido, el comando de los Escipiones para la guerra contra Antíoco III no demostró una supuesta genialidad como la de las campañas occidentales, incluso estando el mismo Aníbal en el bando seléucida. ¿Cómo explicar este “pobre desempeño”? Finalmente, se pueden atestiguar los variados desarrollos técnicos y tácticos producidos en los teatros de operaciones

⁸⁷ Sobre Cinoscephalae ver Pol. 18.19-27; Plut. *Vit. Flam.* 7-8; Just. 30.4, Oros. 4.20. 5-6; Zonaras. 60. 16.9-10. Sobre Magnesia: Liv. 37.37.1, Diod. 29.8.2, Front. *Strat.* 4.7.30, Ap. *Syr.* 30-37, Just. 31.8.6-7, Flor. 1. 24.15ff, Veg. *Mil.* 3.24, Zon. 40. 20.5-8.

⁸⁸ Brisson (1973), 351. Visión matizada, si bien comparativista, en Lendon (2005), 193-211. Pervivencias de estos prejuicios todavía en Lee (2020), 7 y 135.

⁸⁹ Hoyos (2007), 76.

⁹⁰ Al respecto, ver recientemente Phang (2008) y James (2019).

orientales, como la formación *testudo*, el envolvimiento de los flancos enemigos y de la poliorcética en general.⁹¹

Al mismo tiempo, existe una imagen muy difundida: el Oriente como una región decadente, la que ha recibido con felicidad a los romanos o, peor aún, que era demasiado débil para oponerse con propiedad. Autores como Theodor Mommsen, Gaetano De Sanctis, Johan G. Droysen, Fustel de Coulanges, Gustave F. Hertzberg y Michel Rostovtzeff se pueden considerar a la base de esta lectura hegeliana y aún vigente de la realidad helenística⁹². En 1965, Arnold Toynbee hacía eco de estas ideas:

This Roman domination was fastened upon Greek necks by Greek hands. Rome was carried to her final peak of omnipotence in Hellenic affairs by being solicited perpetually to side one Greek state against another, with one faction against another in the domestic strife within each Greek state, and with one Greek politician against another in their personal struggles with each other for political power.⁹³

En efecto, a primera vista quizás, los hechos militares de este periodo parecieran darles a estos autores la razón: tres grandes batallas parecen haber bastado para someter a los herederos de Alejandro Magno. En un mismo sentido, una mirada rápida a los aspectos logísticos parece también apoyar una conclusión similar: frente a los estados helenísticos debilitados, Roma era capaz de movilizar más soldados y de consagrar más recursos para una guerra de largo aliento.⁹⁴ Sin embargo, un examen detallado autoriza levantar algunas objeciones a esta interpretación: la sorprendente recuperación económica, demográfica y militar de la Macedonia tras la Segunda Guerra Macedónica, la constante dependencia romana del uso de flotas así como de

⁹¹ Sobre la formación *testudo* Liv. 44. 9.3. Maniobras de envolvimiento en Liv. 32.1., 36.18.5. 44.35.10. Para la poliorcética, ver Liv. 28.6.1., 32.16.10., 31.23.10. Pol. 21.27-28. Sobre el uso de las fuentes textuales para estudiar la poliorcética del periodo republicano, ver Levithan (2013), 80- 107

⁹² Mommsen [1900] (2009) (1^o ed. Inglés 1862), 215, 250 y 280, Droysen [1836-1843] (1885), 495-97, De Sanctis (1907) (2^o edición 1967), 356, Fustel De Coulanges [1879] (2^a edición 1858), 103-108, Hertzberg [1879] (1887), v-xi, Rostovtzeff, [1926] (1941), 610 y ss.

⁹² Toynbee, A. (1965), 466, 463-464 et 471. Asimismo Espelosín (1989).

⁹³ Toynbee (1965), 466, 463-464 et 471. Seguido, desde una perspectiva de análisis más específica, por Espelosín (1989).

⁹⁴ Brunt (1971), Steinby (2007), 168-169, Eckstein (2007), 304 y Erdkamp (1998), 297-304.

apertrechamiento helenísticos y la enorme cantidad de recursos desplegados por el rey seléucida Antíoco III durante su conflicto contra Roma.⁹⁵

Finalmente, se denota una recepción acrítica de lugares comunes de origen clásico sobre el Oriente y sus lujos contrarios a la disciplina militar. Ciertamente, existe tras estos una tradición griega de estereotipos etnográficos, remontables hasta Heródoto y que están siempre presentes en Polibio y Tito Livio, especialmente en el caso de sus representaciones de pueblos y regiones del Este⁹⁶. En este sentido, los discursos de los generales a sus soldados, al momento de una batalla, son especialmente significativos. Para este estudio particular, un caso emblemático es de la campaña contra los gálatas, comandada por el cónsul Gnaeus Manlius Vulso en 189 a.C. Según Livio, este habría señalado a sus tropas:

Por Hércules, hombres de Marte, deben evitar y huir de las exquisiteces de Asia lo antes posible: estas delicias extranjeras pueden apagar la fuerza de vuestros espíritus; tanto puede influenciar la disciplina las costumbres de los habitantes.⁹⁷

Poco después, será el propio Livio quien juzgará a la campaña de Manlius Vulso en Asia Menor como el origen de la influencia nociva de Oriente en Roma. Así, el historiador romano apunta explícitamente la correlación estrecha entre la noción de decadencia moral, el declive del espíritu guerrero y el marco histórico de la conquista del mundo oriental por los romanos.⁹⁸

Será necesario esperar hasta los años ochenta para encontrar algunas lecturas académicas contrarias a esta interpretación tradicional, tan exitosa en asociar a la guerra romana en Oriente, los estereotipos etnográficos y la campaña romana del 189 a.C. como un conjunto explicativo incontestable. Es así que John D. Grainger señala que:

⁹⁵ Sobre la recuperación de Macedonia ver Liv. 39.24.1. En lo relativo al uso de fuerzas navales de los aliados de Roma, ver en especial Steinby (2007), 171-195.

⁹⁶ Ver Champion (2004), 173- 255 y Bernard (2015), 37-52.

⁹⁷ Liv. 38.17.18: “*vobis mehercule, Martiis viris, cavenda ac fugienda quam primum amoenitas est Asiae: tantum hae peregrinae voluptates ad extinguendum vigorem animorum possunt; tantum contagio disciplinae morisque accolarum valet*”.

⁹⁸ Especialmente Mommsen [1900] (2009) (1^o edición inglés 1862), 408 y ss, De Sanctis (1907) (2^o edición 1967), 122, Frank (1914), 177-179, Errington (1989), 244-289, Gruen (1984), 218, 230,549 y 732 y Magie (1988) (1^{er} éd. 1950), 21 y ss.

The unanimity of moderns' views is based, as one would expect, on an ancient opinion, specifically that of Livy (...) Too often Livy's editorial remarks have been taken at face value, as a part of the account of events. It seems, therefore, that Livy has left an account which has attempted to merge several original sources, one of which, the source of the denigrating editorial comments, is the product of Manlius' Roman enemies. (...) This may be politics, but it is not history in the sense of recovering an accurate understanding of events in Asia Minor.⁹⁹

Tras el velo de esta interpretación moral y militar negativa, se esconde lo que puede considerarse una realidad histórica rica en evidencias y posibilidades: desde el comienzo de sus operaciones más allá del Adriático, Roma utilizó tropas auxiliares de origen oriental y asiático con regularidad. Más aún, estas fuerzas jugaron un rol importante hasta el final mismo del Imperio romano: arqueros cretenses, caballería etolia y tesalia, camellos y elefantes son quizás los ejemplos más destacables¹⁰⁰.

En definitiva, es posible testimoniar la existencia de tres grandes aspectos del debate académico, en torno a los cuales se han reunido progresivamente los prejuicios o la indiferencia hacia la guerra romana en el Oriente helenístico. En primer lugar, una herencia clásica para el estudio de nuestras fuentes que ha privilegiado los juicios etnográficos. En segundo lugar, una “desmilitarización” y abstracción metodológica para con las actividades bélicas orientales de parte de la historiografía actual. Esta última ha estado articulada por la depreciación de la historia militar como disciplina y la promoción de corrientes de estudio no particularmente atraídas por los aspectos guerreros. En tercer lugar, es posible evidenciar la concomitancia de ciertas condicionantes presentes en los trabajos contemporáneos: un principio de estudio militar centrado en César; la ausencia corriente de ejemplos históricos al nivel de las expectativas impuestas por la “genialidad militar” del conquistador de las Galias; la idea de un mundo helenístico sumido en el caso y la debilidad político-militares; y la existencia de un juicio moral hacia las culturas orientales, el que ha sobrevivido en el estudio de la historia militar romana.

⁹⁹ Grainger (1995), 24-25.

¹⁰⁰ Wheeler (2007), 257-263.

1.4. La guerra romana en el mundo helenístico: del expansionismo al imperialismo

El problema en torno al concepto “imperialismo” es bien conocido: ¿es posible conocer mejor a las relaciones de poder en la Antigüedad, utilizando una noción concebida para el conjunto cultural, político, económico y social de la dominación por parte de las metrópolis europeas del siglo XIX? Se trata de una pregunta que ha provocado un extenso e intenso debate académico¹⁰¹. Por un lado, están aquellos que rechazan el concepto, apuntando que su uso puede conducir a interpretaciones engañosas, deformando los hechos y la lectura de nuestras fuentes¹⁰². Al respecto, Giuseppe Zecchini, al emprender un reexamen de ciertos testimonios clásicos usados para hablar del imperialismo romano y sus etapas, este afirma que:

Non ci fu mai per i romani un'evoluzione del loro imperialismo: come poteva evolversi un impero eterno e senza fine, concesso dagli dèi al popolo da loro prediletto per i suoi meriti e per le sue virtù?¹⁰³

Por otro lado, sin embargo, se encuentran aquellos historiadores que ven en este concepto moderno una oportunidad para reunir y hacer comprensibles los acontecimientos. Hablar de “imperialismo clásico” devendría para estos en el otorgar sentido a procesos que, de otra manera, podrían ser considerados nada más que como una anecdótica sucesión de acontecimientos o una narración a veces ininteligible, hasta incoherente¹⁰⁴. Algo similar es lo que Jonathan R. W. Prag afirma, señalando el rol de las élites y contactos sociales entre Roma y sus aliados en la conquista romana:

The existence of such a situation should not come as a surprise, and is very much in line with the sort of flexible, adaptive, and frequently integrative (but of course also exploitative) imperialism that is so familiar in the Republican empire; but its significance for understanding processes of Romanisation and imperial control in the mid- to late Republic has almost certainly

¹⁰¹ Para una síntesis del debate, ver Edwell (2013), 39-53.

¹⁰² Para esta posición aplicada a la República, ver Mommsen [1900] (2009), Holleaux [1921] (1969), Gruen (1984) y Zecchini (2011), 171-183

¹⁰³ Zecchini (2011), 181.

¹⁰⁴ Schumpeter (1957), Badian (1968), Musti (1978), Harris (1979), (1984), 12-31, Ferrary (1988) y Erskine (2010). Con el artículo de Veyne (1975) se aprecia un interés claro: relacionar los estudios del imperialismo romano con aquellos de la ciencia política y sus sistemas analíticos realistas, neo-realistas y constructivistas. A partir de esta propuesta, se han obtenido nuevos criterios de estudio y metodologías, con finalidades muchas veces transhistóricas: metrocentismo, pericentrismo y político-realismo. Ver Eckstein (2006), (2008), Champion (2004), Morley (2010), Burton (2011), Mattingly (2011) y, más recientemente, Burton (2019).

been greatly understated and deserves considerably more attention in future.¹⁰⁵

Este debate, aunque no carece de un valor intrínseco, es de importancia aquí por el hecho de ser instrumental en poner en evidencia una condición a la base de esta investigación: un estudio del fenómeno expansionista romano, desde la historia militar republicana y enmarcada en el escenario oriental, exige pronunciarse brevemente sobre la naturaleza y las denominaciones atribuidas a esta conquista.

Admitiendo lo anterior, la primera necesidad es aquella de pronunciarse sobre la validez o la utilidad del concepto “imperialismo” para estudiar la presencia romana en el Oriente, especialmente para el periodo 229-194 a.C. En este sentido, se consideran aquí tres puntos.

En primer lugar, el aspecto hermenéutico. Negar la capacidad de un concepto moderno para hacer accesible una realidad pasada es un error. En efecto, toda explicación de la realidad se obtiene gracias a la relación dinámica entre lo que es el contexto histórico del intérprete y sus acciones en la historia. De este modo, la narración, en tanto que evidencia material de una interpretación del mundo, no está nunca libre de una tradición reconsiderada y de los hechos históricos reevaluados que le dan sentido o significado en un determinado presente. Visto así, creer en una suerte de “fijación definitiva” de significados, de palabras y, muchas veces, de acontecimientos, deviene en negar el fenómeno de la significación mutable de la realidad y, por consecuencia, aquel rol de la historia y del historiador en una sociedad.¹⁰⁶ En palabras de Moses Finley:

It is a commonplace that every historian's notion (conscious or subconscious) of his function is based on both the social and political situation in his own world and the literary and moral tradition he has inherited.¹⁰⁷

Más aún, aplicando este razonamiento al ámbito más específico de la historiografía, es necesario evaluar las consecuencias de un juicio negativo hacia la pertinencia del concepto “imperialismo” para la antigüedad. Refutar los conceptos modernos puede conducir hacia una disposición hipercrítica y aquello nos conduciría a negar así también la validez de nombres griegos para realidades romanas y viceversa, calificar el uso de un léxico en nuestras fuentes a un determinado estrato social, o inclusive rechazar a priori las interpretaciones de historiadores clásicos no muy

¹⁰⁵ Prag (2010), 113.

¹⁰⁶ Ver Gadamer [1975] (1977), 331-461, Wachterhauser (2002), 52-79, Mootz (2011) y Recas (2006), 139-144.

¹⁰⁷ Finley (1978), 76.

alejados de los acontecimientos, pero tampoco contemporáneos.¹⁰⁸ Así, este tipo de investigación no nos entregará nada más que una imagen fragmentaria e incomprensible del periodo que tratamos aquí.

En segundo lugar, la presencia intermitente en Oriente de los romanos para este periodo propone otras interrogantes de gran complejidad. Frente a esto, la posibilidad de acudir a un concepto, en torno al cual las reflexiones aisladas puedan ser reunidas, deviene una necesidad. Con la primera guerra Iliria en 229 a.C., Roma comenzará una serie de compromisos heterogéneos durante múltiples conflictos y campañas. Sin embargo, como ha sido sostenido por Maurice Holleaux y luego repensado por Erich Gruen, esta primera etapa de presencia romana está definida por un compromiso excepcional, temporal, a veces renuente y hasta contradictorio¹⁰⁹. Esta realidad, señalada en la historiografía sobre todo para el ámbito diplomático, geopolítico y socio-económico, adquiere una importancia considerable para la historia militar, pues a las dificultades teóricas de entender este periodo de intervenciones militares, se adjunta aquella propia a nuestras fuentes materiales: poco numerosas, muy diseminadas, anecdóticas, ambivalentes e incluso inexistentes¹¹⁰. De este modo, la heterogeneidad de nuestras problemáticas y conceptos secundarios, así como el desafío de aproximarse a un dossier arqueológico y epigráfico en extremo difuso, hacen del concepto “imperialismo” una guía de trabajo potencial en torno a la cual sea posible orquestar la investigación.

Por lo tanto, se comparte en esta investigación el espíritu de las afirmaciones realizadas por William Harris y Jonathan Prag: el uso de un concepto para dirigir o armonizar este conjunto irregular de fuentes, con vistas a una sistematización crítica del fenómeno¹¹¹. Esto se nos manifiesta como una necesidad. Es con esta preconcepción que podremos hacer de nuestros conocimientos fragmentarios de la República media, un corpus regular, especialmente con el fin de obtener una imagen nítida y rica del ejército romano.

En tercer lugar, la continuidad con la cual este concepto ha sido empleado y precisado por la historiografía moderna. Ciertamente, la amplitud del debate bibliográfico le da al “Imperialismo clásico” un aspecto tupido, incluso inmanejable, pero cuyo desarrollo demuestra en no menor

¹⁰⁸ Caso emblemático en Pais (1898), con las respuestas subsecuentes en Piganiol (1917) y Dumézil (1941). Ver también Bloch [1946] (1967).

¹⁰⁹ Holleaux [1921] (1969), Gruen (1984), 436 et 721. Para un resumen, ver McDonald (1960).

¹¹⁰ Un caso ejemplar en Pfeilschifter (2005). Por más detalles sobre el cuestionamiento señalado, ver también la reseña escrita por Dylan Bloy (<http://bmcr.brynmawr.edu/2006/2006-07-40.html>).

¹¹¹ Prag (2010), 113 y Harris (1979), 2.

medida su flexibilidad y riqueza para hacer significativa, a los ojos de las investigaciones durante los siglos XX y XXI, una época de otra manera muchas veces indescifrable.

En el caso concreto de esta investigación, adoptamos para los siglos III-II a.C. una definición fundada en tres características presentes en las fuentes: la primacía de una actividad dinámica y contradictoria en lugar de un discurso de dominación siempre coherente, la naturaleza eminentemente inestable de la presencia romana, y el hecho de tratar de un fenómeno donde la expresión documental más evidente es aquella de un proceso de intercambio cultural con el ejército y las armas como protagonistas. En efecto, es en la esfera militar, y siempre en el marco geográfico y cronológico señalados, donde estos tres elementos se muestran patentes y que deben, por lo tanto, ser considerados en nuestra conceptualización del “imperialismo” romano.¹¹²

Desde esta óptica, este concepto es clave en el proceso de entender mejor una época tan fragmentaria como la República media, así como en el esfuerzo por atribuir a esta última una periodización más clara, haciéndola más accesible y significativa para los estudios modernos.

Para el primer siglo de intervención y presencia romanas en el Oriente, la guerra y sus imperativos son el centro de atención. En efecto, como la anécdota de Filipo V y el campamento romano nos demuestran, es la guerra el fenómeno mejor detallado en nuestras fuentes escritas principales¹¹³. La guerra es el acontecimiento cultural alrededor del cual nuestras fuentes principales han sido escritas, aún cuando admitamos que existen en sus redacciones objetivos y preconcepciones personales: la sorpresa griega y romana frente a las armas y conductas castrenses del otro, las adaptaciones técnicas y las invenciones para superar las del rival, los contactos y relaciones establecidas entre generales, soldados y comunidades, y el ejército como factor explicativo de actos e ideas como lo es el arribo de los lujos orientales o los juicios etnográficos.¹¹⁴

En conclusión, al considerar en este estudio el concepto de imperialismo romano, se hará siempre considerando a las fuentes existentes para los siglos III-II y las ventajas que tal neologismo podría aportar a su comprensión acabada. Un imperialismo romano caracterizado por un comportamiento expansionista vacilantes y con un discurso o ideología todavía incipiente; por una conducta guerrera heterogénea y de una naturaleza intermitente en el tiempo. Se trata, por tanto, de una

¹¹² Thornton (1965), 47 y Raaflaub (1996), 300.

¹¹³ Liv. 31.34.8.

¹¹⁴ Por ejemplo en Polibio 8.36, 9.12, 18.18, 18.28, 21.33, 27.16, 30.11. En Liv. 31.34.1, 34.39.1, 44.9.8, 37.40.1, 38.12.6, 38.17.1, 39.6.7, 44.35.4, 45.8.1 y Plut. *Vit. Paull.* 18.3. Pero también en el ámbito epigráfico (L. CRET III. Iv. 18, Syll 611 = Sherk 38, REG 77, 1964, 176-182, REG 11, 1898, 258-66, ILLRP 323).

praxis, la cual entregó la oportunidad para un primer encuentro y confrontación de ideas griegas y romanas sobre el rol de Roma más allá del Occidente y hacia la Ecúmene.

1.5. Estrategia, Geoestrategia y Gran estrategia: algunas precisiones conceptuales

Para el estudio militar de este período y de esta región del expansionismo romano republicano, existen algunas otras clarificaciones conceptuales claves sobre cómo la presente investigación pretende extraer interpretaciones globales y conclusiones generales. Habiendo señalado de manera contundente el cómo la historiografía moderna ha tendido una y otra vez a “desmilitarizar” el fenómeno de la conquista romana del mundo helenístico, es necesario a su vez demarcar cuidadosamente qué conceptos – antiguos y modernos - serán empleados en el proceso de interpretar el fenómeno militar. Esta delimitación conceptual es de gran importancia, pues, así como se pretende evitar las abstracciones conceptuales de determinados neologismos provenientes de metodologías contemporáneas, se debe aquí prevenir con idéntica contundencia el uso de neologismos militares que terminen por deformar o difuminar la significación, expectativas y consecuencias contextualizadas de los agentes históricos en un conflicto armado.

En consecuencia, el marco conceptual específico a esta investigación debe partir por una constatación general: durante las primeras décadas de presencia romana en Grecia, fueron los comandantes militares los principales actores en inspirar, gestionar y consolidar toda determinación política de corto y mediano plazo con los estados helenísticos. Como resume Arthur Eckstein, al enfatizar las excepcionales ocasiones donde el senado romano intervino directamente en construir una agenda política extra-italica:

By contrast, in the overseas regions we have found that the commanders in the field were very often the de facto creators of Roman policy (...) Part of the answer here surely lies in the simple fact that very often the generals who had been dispatched overseas were already dealing with war situations in which military and diplomatic developements happened quickly, and sometimes quite unexpectedly.¹¹⁵

¹¹⁵ Eckstein (1987), 319-20.

A partir de esta afirmación, el primer y principal concepto que esta investigación se propone adoptar para dilucidar la conducta militar romana es el de “estrategia”. Dos son las principales razones.

En primer lugar, las conclusiones de Arthur Eckstein ponen de relieve que, para este período y culturas implicadas, una gran parte de la actividad política y diplomática recaía en el ámbito de las cualidades y habilidades del comandante y, en última instancia, en su calidad como “buen estratega”. En efecto, desde la teoría militar clásica, el desempeño de un general dependía de la específica unión entre un conocimiento objetivo (στρηγικε επιστεμε) y una aptitud subjetiva (στρατηγων σοφια)¹¹⁶. En este sentido, la palabra “estrategia” mantiene aún estrechos lazos con los desafíos del comando militar actual y propone, por lo tanto, un marco analítico auspicioso, al permitir conciliar las distancias conceptuales entre la realidad militar clásica y la interpretación contemporánea.

En segundo lugar, adentrándose a la perspectiva de la teoría moderna, la noción de “estrategia” engloba la multidireccionalidad y multidimensionalidad del fenómeno militar. Para la ciencia militar contemporánea - y en oposición a las definiciones más estrechas de siglos y autores anteriores¹¹⁷ - la construcción e implementación de una determinada “estrategia militar” está sometida a múltiples y constantes transformaciones, motivadas estas en gran medida por la interacción de condiciones materiales - equipamiento, técnicas o tácticas empleadas -, por factores y experiencias internas - la moral, temor o expectativas de los comandos y ejércitos - y por todas aquellas correlativas que el o los antagonistas poseen¹¹⁸. Como resume Hew Strachan:

Strategy is a process that requires continuous adjustment in the light of enemy action and a continuous reconsideration of policy and new policy-making, involving political leaders, military leaders and others experts.¹¹⁹

¹¹⁶ Sobre el origen de la palabra y sus usos clásicos, ver Heuser (2010), 3-5 y Echevarria II (2017), 3 y Theotokis (2018). Sobre las características y limitaciones teóricas de la “Estrategia” antigua, ver Hanson (2010), 9-10 y Rance & Sekunda (2017). Para el caso concreto de Polibio y Livio, ver Marsden (1974) y Koon (2010), 23-37.

¹¹⁷ Por ejemplo, Clausewitz, para quien “Estrategia” se definía como “el uso de enfrentamientos armados para cumplir los objetivos de la guerra” (1832, II:1). Ver Heuser (2010), 6-9.

¹¹⁸ Heuser (2010), 17. Sobre los aspectos antropológicos de esta noción de “estrategia”, ver especialmente Snyder (2002).

¹¹⁹ Strachan (2006), 59-82. Una proposición teórica ya sugerida, para la historia militar de Roma, con Kromayer (1925), 401.

Sabiendo de antemano que, en el contexto de la Roma republicana de los siglos III-II a.C., líderes políticos, jefes militares y “expertos” son uno y lo mismo, es posible, en consecuencia, aceptar sin mayores polémicas que la noción de “estrategia” representa, con la mayor fiabilidad posible, la flexibilidad y complejidad de las tareas en Grecia que el ejército y comando romanos experimentaron durante sus campañas.

Por lo tanto, para esta investigación en concreto, entenderá por “estrategia” al conjunto de planes, operaciones, tácticas y maniobras militares que los comandos y sus ejércitos crean, aprenden, implementan y adaptan en el complejo proceso de obligar al antagonista a acatar su voluntad personal – en tanto prestigioso líder triunfante - y colectiva - como agente político plenipotenciario.

Ahora bien, considerando los desafíos metodológicos señaladas para esta investigación, la sola noción de “estrategia” puede resultar deficiente en retratar exactamente el cómo este proceso multidimensional se manifiesta en la implementación concreta de una determinada Estrategia militar, en específico las realidades geográficas de una campaña o expedición bélica. En este sentido, un segundo concepto de gran utilidad puede ser adosado: “geoestrategia”.

Más allá de su acuñación contemporánea, así como su utilización recurrente para interpretar sistemas de organización global de recursos militares mundiales, el término “Geoestrategia” tiene una función crítica desde el estudio de la Historia Militar, al instalar la problemática del espacio geográfico y la disponibilidad de recursos materiales al centro del estudio de toda “estrategia” militar. Como resumen Colin S. Gray y Geoffrey Sloan:

Geography cannot be an optional extra for consideration by the strategic theorist or planner, because it drives the character and the potential contemporary reach of tactical, hence operational, prowess.¹²⁰

A su vez, el estudio de toda estrategia militar desde su vertiente geográfica incluye otros factores materiales claves, los que pueblan y significan este espacio y su relieve con el término de “estructura” o “framework” estratégico: puertos disponibles, corrientes marinas, dificultades del relieve, clima, relaciones con las poblaciones locales, etc¹²¹. El conjunto de estas condicionantes

¹²⁰ Gray & Sloan (1999), 164.

¹²¹ Smith & Pinder (1999), 291-2.

geográficas son extremadamente relevantes y, en el contexto de esta investigación, devienen esenciales cuando se reconoce la necesidad constante de oponer a las informaciones literarias tradicionales las evidencias aportadas desde la arqueología, la epigrafía y la numismática. A través de estas metodologías, la historia de una actividad militar romana obtiene un carácter espacial, un desplazamiento, un derrotero concreto y, por ende, una Geografía Militar que forma parte integral de todo proceso estratégico.¹²²

En consecuencia, junto a la definición de “estrategia”, esta investigación entenderá por “geoestrategia militar” a las condicionantes y efectos específicos que un determinado contexto geográfico – tanto en su dimensión física como cultural - imponen a la construcción y desarrollo de una determinada “estrategia militar”.

Por lo tanto, el uso de los conceptos de “estrategia militar” y de “geoestrategia militar” reconocen tanto la diversidad como las limitaciones de la documentación disponible, el específico contexto histórico como el *ethos* militar de los actores humanos investigados, y la relevancia analítica en integrar - de forma acotada y cautelosa - los conceptos y debates de la Historia Militar contemporánea al estudio del fenómeno militar antiguo.

Finalmente, es necesario señalar brevemente el cómo se empleará el término “geopolítica” y por qué se evitará utilizar el concepto de “gran estrategia” al momento de estudiar la actividad militar romana en Grecia para este período.

El término “geopolítica”, si bien adhiere a la necesidad analítica de integrar un cuadro geográfico y espacial a la construcción de una “estrategia”, su interés esencial consiste en explicar la toma de decisiones al interior de una unidad política y, consecuentemente, dentro de un sistema Interestatal¹²³. Por lo tanto, la “geopolítica” pertenece a una metodología propia de las Relaciones internacionales y en donde el problema histórico de la agencia militar se encuentra considerablemente restringido al rol de una expresión material supeditada a modelos analíticos y axiomas interpretativos. En este sentido, y tal como se apreciaba al explicar el rol de las ciencias políticas en abstraerse del fenómeno militar, hablar de la actividad militar romana en Grecia en términos “geopolíticos” implica reducir drásticamente la importancia histórica del conflicto

¹²² Brill (1985), 97-98. Sobre la concepción clásica de “geoestrategia”, ver Wheeler (1993b), 238-9.

¹²³ Parker (1998), 7 y Gray (1999), 163-4.

armado y, más importante aún, renunciar a la interpretación contextualizada del conflicto en favor de una visión sistémica, generalizadora y eventualmente apriorística.¹²⁴

De este modo, el término solo se empleará acotadamente y a casos donde sea el mundo internacional helenístico esté siendo examinado o, excepcionalmente, cuando determinadas decisiones militares romanas puedan ser interpretadas desde esta perspectiva.

El concepto de “gran estrategia” posee muchas de las mismas cualidades de “geopolítica” y que generan tanta o más desconfianza entre los historiadores. Como resumía Erich S. Gruen, al comentar la obra de Edward N. Luttwak “The Grand Strategy of the Roman Empire”:

Historians become wary, even defensive, when a political scientist ventures onto their turf to instruct them on matters they thought they had understood. (...) The political scientist's tendency to over rationalize will trouble historians who know that events are not always dictated by human calculation.¹²⁵

En términos específicos, el uso del concepto “gran estrategia” se define como la sistemática distribución de recursos políticos y materiales, con vistas a cumplir una agenda coherente de objetivos o agenda de largo aliento por parte de un Estado¹²⁶. Si bien semejante noción puede ser de utilidad cuando aplicada al período imperial y su complejo sistema político-administrativo, esta sufre serios reveses al momento de oponerla a la realidad histórica de la República media. La ausencia de un funcionamiento “sistematizado” del poder político imperialista o senatorial, marcado este último por una cultura política de competición y faccionalismos aristocrático-militares, así como la ausencia de institucionalización y compertamentalización en la experticia técnica de las funciones estatales y militares, hacen del concepto de “Gran Estrategia” una herramienta heurística ineficiente para los objetivos presentes y, más aún, su uso amenaza con tangiversar el potencial efectivo de las fuentes disponibles.¹²⁷ Como advertía, hace ya medio siglo, Erich S. Gruen a los científicos políticos:

¹²⁴Hölkeskamp (2009), Tröster (2009) y Harris (2016), 42-3.

¹²⁵ Gruen (1978), 563 y Luttwak (1976). Para interpretaciones actuales de este concepto aplicado a la historia antigua, ver Wheeler (1993a), (1993b), Kagan (2006), Valdés Matías, P. (2011), Vacanti (2015), Rahe (2015) y Burton (2019), 78-83.

¹²⁶ Kennedy (1992), 31-33.

¹²⁷ Sobre el debate en torno a la noción de “sistema” y de “cultura política” en la Roma Republicana, ver Hölkeskamp (2022), 4-20. Para la ausencia de “experticia técnica” senatorial en el mundo helenístico para el período, ver Gruen

...they should not close our eyes to the erratic, the fluctuating, and the inconsistent features of Roman behavior. Nor should the interpreter's vision be confused with deliberate design on the part of Rome.¹²⁸

Asímismo, desde la perspectiva acotada de la Historia Militar, Lucian Poirier advertía que:

À force d'élargissements successifs, la Stratégie perd son 'marqueur identitaire' militaire. Ce n'est plus que la 'politique en actes'.¹²⁹

Por lo tanto, la investigación utilizará los conceptos de “estrategia” y “geoestrategia” en virtud de sus beneficios históricos y teóricos en significar y analizar la actividad militar desde su diversidad documental, especificidad histórica y valor historiográfico. Otros conceptos, tales como “geopolítica” y “geoestrategia”, serán relegados del análisis principal, tomando en cuenta sus exigencias documentales, sus presupuestos conceptuales y sus tendencias axiomáticas heredadas de la ciencia política y de la historia de las relaciones internacionales.

1.6. Guerra y política romana: la necesidad de una interpretación renovada

En el año 2015, en la introducción de la publicación Blackwell Companion dedicada a Tito Livio, Bernard Mineo señalaba el perfeccionamiento de los estudios contemporáneos consagrados a la obra *Ad Urbe Condita*. Más aún, el autor enfatizaba la necesidad imperativa de tener un libro como este, uno que pudiese exponer, tanto a los lectores principiantes como aquellos más versados, el nivel obtenido de los debates implicados en el estudio del historiador romano.¹³⁰

(1984), 203-249. Sin embargo, cabe considerar la utilidad del concepto de “doctrina militar”, es decir, los marcos sociales y estatales para determinar los preparativos, medios y objetivos de un conflicto armado. Si bien utilizado sobre todo en el ámbito de los estudios militares contemporáneos, esta noción puede revelarse de considerable importancia metodológica, al permitir aquí la comprensión sobre cómo es que una determinada estrategia, implementada por un específico general en una cierta región y campaña, interactuaba – además de su único marco geográfico- con el medio político y social de la República romana. En este sentido, anecdóticas menciones sobre las críticas a la conducta o desempeño de un general en nuestras fuentes, abren una vía de acceso hacia la construcción y evolución de los consensos aristocrático-militares senatorial sobre el objetivo y la mejor forma de conducir un determinado conflicto o campaña. Sobre la definición de doctrina militar, ver Posen (1986), 13-14 y Winton (1995), 88. Para el uso del término en historia antigua, ver por ejemplo Bliese (1994), Souza & Sekunda (2007), 353 y Hanson (2010).

¹²⁸ Gruen (1978), 566.

¹²⁹ Poirier (1997).

¹³⁰ Mineo (2015), xxxi-xxxix.

Sin embargo, observando en este trabajo el lugar atribuido a los estudios del ejército romano, resulta evidente que, en este respecto, la discusión se mantiene substancialmente mínima. Entre los 32 artículos de esta obra dedicada al paduano, no se encuentra más que un solo capítulo destinado al tema militar y, aún en este caso, sometido a un tratamiento superficial.¹³¹

Siete años atrás, el historiador militar Mark Moyar había publicado un artículo donde demostraba cómo es que los prejuicios hacia el trabajo del historiador militar han persistido a pesar de la rica, variada y profunda producción intelectual. En efecto, esta última evidencia cómo es que las investigaciones en este ámbito se han alejado drásticamente de estas preconcepciones.¹³² Es de esta forma que Moyar, al final de su trabajo, afirma que:

They [the historians] have studied military history broadly, identifying the numerous social, cultural, and political factors that are tied to or intertwined with military factors. The perception that military history has brought itself down through narrowness or torpor, however, has harmed the field by turning other historians against it.¹³³

Esto último resulta, para esta investigación, una suerte de premonición de aquello que se detecta en el Blackwell Companion de Tito Livio, para el capítulo en su interior escrito por Le Bohec y, en definitiva, en relación a la tendencia que persiste en los estudios militares para la antigüedad hasta nuestros días.

Pese a lo anterior, la realidad es que el “destino trágico” de la historia militar clásica ha comenzado a ser reevaluado por trabajos contemporáneos y de una nueva generación, aproximándose a la temática con una lectura crítica de las corrientes historiográficas del siglo XIX y, por ende, desafectada de sus prejuicios¹³⁴. Ahora bien, en el caso específico de la historia republicana, es posible mencionar, por ejemplo, a François Cadiou, Paul Erdkamp, Jonathan Prag, Michael Taylor y Nicholas Sekunda.¹³⁵

¹³¹ Le Bohec (2015), 114-124. Es también de interés la relación entre los estudios geopolíticos y la historia militar. Ver Luttwark [1976] (1999) y Le Bohec (2014). Otro ejemplo de la desmilitarización de los estudios durante el siglo XX es Dimitriev (2011).

¹³² Un balance actualizado en Black (2004).

¹³³ Moyar (2007), 240.

¹³⁴ Dos ejemplos claros en Goldsworthy, (1996) y Roth (1999).

¹³⁵ Cadiou (2008) (2018), Erdkamp (1998), Prag (2010), (2015), Taylor (2014) y Sekunda (2006). Aquí, Sekunda señala la ausencia de interés hacia la temática, afirmando que: “*The evidence for military reform along Roman lines in the Hellenistic armies has not previously been discussed*” (p. 15). Ver también Sekunda (2013). Al respecto, ver también, en tanto que antecedente desde la perspectiva de la historia helenística, Chaniotis (2002) y Ma (2002).

Es entonces, en este contexto, donde la investigación aquí propuesta se enmarca: una tradición “desmilitarizada” de los estudios de historia romana oriental y la existencia de una nueva corriente de estudios en tono a la guerra durante la República romana. Ciertamente, ya se ha señalado la hipótesis de trabajo presente, según la cual la confrontación de los elementos militares romano-helenísticos está situada a la base de una comprensión cabal de la naturaleza de la política y las diversas actitudes romanas hacia el Oriente helenístico. Pero, en este momento, algunas precisiones son necesarias para su desarrollo.

En primer lugar, como ya aludido en la introducción, las fechas escogidas para señalar el comienzo y el final de esta investigación. La decisión de utilizar los años 229-194 a.C. posee un contenido bastante claro: la primera operación militar romana al este del Adriático y la primera campaña militar que ha empleado conceptos políticos helenísticos en su legitimización.

Sin dudas que las relaciones comerciales y socio-políticas de Roma con el mundo helenístico pueden ser señaladas con fechas más tempranas y, en este sentido, no es posible dudar que las interacciones y aprendizajes guerreros en estas fechas previas fueron de una gran importancia, sobre todo con las experiencias militares de Pirrros y Aníbal¹³⁶. Sin embargo, estos son para esta investigación antecedentes a considerar. Hasta el año 229 a.C., no existen precedentes concretos para la preparación y ejecución de operaciones militares en un territorio hasta entonces desconocido como lo era Grecia para los ejércitos romanos. En un mismo sentido, esta fecha marca un contacto original de Roma, iniciando el encuentro directo con enemigos jamás enfrentados, como lo fueron la Macedonia, las tribus Ilirias y el Imperio seléucida.

Ahora bien, sin dudas existe un valor histórico de importancia en el conocimiento previo de la magnificencia de los reinos herederos de Alejandro Magno, la experiencia traumatizante de los elefantes empleados por el rey Pirrros, y los duros aprendizajes extraídos del haber vencido al genio militar del general bárcida y sus principios militares helenísticos. Todos estos permitieron a los romanos entrar a Grecia con algunas valiosas lecciones frente a sus adversarios. Empero, estas no fueron nunca una garantía de éxito y, en ese sentido, una larga sucesión de campañas, batallas, comandos y adaptaciones tácticas y militares durante un siglo son evidencias palmarias. De este

¹³⁶ En lo concerniente a los contactos entre Roma y Grecia, ver Wallace (1990), Lomas (1993) y Cornell (1995). Para el rey del Epiro Lévêque (1957), 295-552, Garoufalas (1979), Raaflaub (1992), Siebert (1995), Rosenstein (2012), 36-70 y Kent (2020), 1-21. Para Aníbal, ver bibliografía ya señalada en n. 86 y también Brisson (1969).

modo, elegir a la primera guerra ilírica es una decisión cronológica que, sin olvidar los acontecimientos preliminares, tiene como fin destacar la relevancia de una experiencia militar eminentemente original, dinámica y creativa.

Sin embargo, el por qué decide marcar al repliegue del ejército romano en el 194 a.C. como el cierre de esta investigación, posee una doble respuesta. Por un lado, extender cronológica y espacialmente la investigación implicaría estudiar y adjuntar un *corpus* epigráfico y arqueológico monumentales. Por otro lado, se estima que el trabajo teórico y metodológico de revalidar la historia militar para este período y región mediterránea ofrecen en sí mismos un enorme trabajo por realizar, especialmente en torno a la relación entre los ejércitos romanos y otros fenómenos coincidentes: logística, rutas, legislación y arte entre otros¹³⁷. Finalmente, como indicado en la introducción, atendiendo a los trabajos recientes dedicados al período de la República media y la historia militar de la conquista helenística, las guerras ilíricas y las dos primeras guerras macedónicas no son todavía sujeto de una nueva y minuciosa investigación que las reintroduzca en la discusión académica actual.

De este modo, se ha decidido concentrarse en los acontecimientos militares entre los años 229-194 a.C. porque, tras esta decisión de apariencia solo formal, yacen dos conjuntos de imperativos: aquellos subjetivos, impuestos por la historiografía clásica y moderna, así como los de orden objetivo: el primer gran encuentro militar romano en Oriente fue definido por estos espacios, pueblos y enemigos concretos.

En segundo lugar, la decisión de segmentar esta investigación en tres secciones requiere una explicación. Si bien se usa como principio y final de esta investigación hitos convencionales, el problema de cómo estudiar el tiempo entre ambos resulta menos evidente.

La problemática planteada aquí es bien conocida: a riesgo de integrar a su análisis de los hechos prejuicios y preconceptos, los historiadores utilizan convenciones para organizar, explicar y enseñar el pasado y valor para el presente. La periodización, por ende, contiene dentro de sí un delicado balance. Un compromiso entre la simplificación del pasado y su re-evaluación. Como resume el helenista inglés Ian Morris:

¹³⁷ Alcock (1993), Salomies (2001) y Valentina (2013). Para bibliografía detallada, ver Blein (2015).

We cannot get by without periodization: it is a fundamental part of the job of doing history. But if we are to avoid fetishization of the period into something which really does resist, deflect, and disturb clear thought, our periodization must be a reflexive exercise.¹³⁸

En este sentido, se considera aquí como necesaria una división temporal que de cuenta de problemas y desafíos militares correlativos a los fenómenos históricos con los cuales estos se desarrollan. Tres serían los conceptos centrales a integrar: guerra, comando y conquista.

En el caso de esta investigación, el problema se demuestra importante. Por lo general, los acontecimientos militares en Oriente han sido organizados obedeciendo una categorización simple que une tres conceptos: el apelativo oficial de “guerra”, el pueblo extranjero o su líder enemigo principal, y un enumerado de existir múltiples ocasiones que unan al primer concepto con el segundo. Es así que obtienen, por ejemplo, una y dos “Guerras ilíricas”, tres o cuatro “Guerras macedónicas”, tres “Guerras mitridáticas” y una “guerra romano-siria”.

Sin dudas esta secuencia de periodos o etapas ayuda a simplificar un escenario histórico de múltiples y esporádicas intervenciones romanas en el mundo helenístico, pero esto al precio último de entregar una imagen superficial, confusa y repetitiva de la naturaleza y las implicancias de la presencia militar de Roma en el mundo helenístico. Similar recordatorio entrega Harriet I. Flower:

The monolithic republican chronology is especially misleading for beginners and other nonspecialists with an interest in the history of Rome (...) a simplified chronology does not, in other words, make Rome a more accessible object for a history lesson in the modern world.¹³⁹

Por lo tanto, una periodización tradicional no incentiva ni estimula respuestas nuevas y acabadas. Se necesitará de una nueva cronología que permita a la actividad militar convertirse en un objeto histórico concreto, en torno al cual poder fundar una relectura científica. Se ofrecerá, en consecuencia, un estudio fundado en tres grandes fases: 229-218 a.C., 214-205 a.C., 200-198 a.C. y 197-194 a.C. (Anexo I). Al mismo tiempo, para cada etapa se denotarán subclasificaciones relevantes, normalmente marcadas por comandos militares específicos.

¹³⁸ Morris (1997), 131 y 165.

¹³⁹ Flower (2010), 10.

Cada período se ha establecido en base a la cantidad y tipo de información existente en todas las fuentes historiográficas, epigráficas, arqueológicas y artísticas disponibles. El mutuo diálogo de cada disciplina y *corpus* autoriza a identificar determinadas transformaciones del ejército romano en determinados momentos, siguiendo lo que parece ser un esfuerzo constante de implementación, adaptación y renovación de aprendizajes militares mediterráneos de parte de culturas, soldados y generales. Esta voluntad tripartita, premiada o castigada con el triunfo y la derrota, obtuvo múltiples consecuencias de corto y largo aliento, influenciadas a su vez por desafíos constantes como la competencia político-militar, la provincialización y la pacificación.

Por lo tanto, con esta periodización, se aspira a organizar la investigación de la actividad militar romana en Oriente en torno a etapas que expresen un constante diálogo entre fuentes y disciplinas, acontecimientos históricos de corta duración (campanas militares) y procesos históricos de gran amplitud (provincialización, pacificación, aristocracia militar).

En tercer lugar, la división formal de la investigación, entre una sección de reconstitución histórica detallada y otra de evaluación total, requiere algunas precisiones de índole metodológicas.

A lo largo de una primera gran sección, la investigación pretende construir un examen lo más acabado posible de los acontecimientos militares, siguiendo los preparativos, composición, rutas, armamentos, operaciones y consecuencias materiales de los mismos. Las diferentes fuentes y disciplinas serán utilizadas de manera alternativa y, allí donde sea posible, complementaria. Ningún *corpus* ni dossier arqueológico y epigráfico se adapta a las exigencias de esta investigación y, por lo tanto, un trabajo de reunión, análisis e integración debe ser emprendido con el fin de obtener una interpretación crítica. En definitiva, no se pretende aquí narrar sino problematizar los eventos constitutivos de las guerras romanas en Oriente, allí donde nuestras fuentes y herramientas lo permitan.

Luego, en una segunda gran sección, se planteará evaluar el conjunto del periodo utilizando como referente las dimensiones de la actividad bélica: estrategia, logística, tácticas y marina. Cada uno de estos aspectos será examinado a la luz de toda la información reunida y analizada solo parcialmente a lo largo de la primera sección.

Los objetivos que se persiguen con esta organización del trabajo son tres: por un lado, en relación a las fuentes y métodos empleados, este orden permite exponer y adjuntar de manera significativa la variedad de informaciones que la epigrafía, la arqueología y la historiografía ofrecen para reconstruir detalles muchas veces olvidados o relegados. Por otro lado, en cuanto el contenido mismo, una investigación así orquestada ayuda a nutrir a un acontecimiento militar individual que, de otra manera, es acusado de forma simple o anecdótica por la lectura segmentada de fuentes escritas tradicionales. Finalmente, tomando en consideración al lector, esta distribución ayuda, no solo a enfatizar la necesidad de una lectura desde las fuentes existentes y no los preconceptos bibliográficos, sino que permite, además, en el segundo apartado, hacer del lector un partícipe activo de la evaluación científica a la luz de la evidencia expuesta y su tratamiento.

En conclusión, frente a una tradición emanada del siglo pasado y que perdura todavía, una nueva tendencia de estudios, dedicados a la República media y la historia militar, busca integrar y reevaluar los roles del ejército romano en el expansionismo mediterráneo. En este contexto, la investigación pretende participar de esta búsqueda y proponer una relectura de la conquista romana del mundo helenístico entre los años 229-194 a.C. Con este fin, se han cumplido hasta aquí cuatro objetivos claves: primero, identificar un déficit literario clásico; segundo, detallar una falencia bibliográfica moderna; tercero, justificar un marco tanto terminológico como cronológico y cuatro, dentro de este último, ofrecer una periodización y metodología precisas y significativas.

2.

LAS CAMPAÑAS ROMANAS EN ORIENTE Y LA RECONSTITUCION HISTORICA DE UNA NARRATIVA MILITAR FRAGMENTARIA.

El periodo que transcurre entre las primeras intervenciones romanas en Iliria contra Teuta y Demetrius, hasta la derrota en Tesalia del rey antigónida Filipo V y el tirano espartano Nabis, está marcada por algunas circunstancias documentales distintivas. Por un lado, la riqueza de fuentes escritas ha monopolizado hasta hoy la reconstitución acabada de los acontecimientos y sus consecuencias para Roma y el mundo helenístico. Por otro, los estudios arqueológicos centrados en este periodo han ido en aumento desde la última década, ofreciendo puntos de vista locales y regionales más detallados.

El resultado al presente de estas dos corrientes es la de ofrecer un panorama inconexo de la conquista romana, en donde la posición privilegiada de la narrativa literaria del poder romano se ha empezado a poner en entredicho: causalidades, motivaciones, etnias, alianzas y comercio son solo algunas dimensiones que se han visto discutidas gracias a estudios emprendidos desde la arqueología, epigrafía y numismática. Asimismo, se considera aquí que el problema en torno a la naturaleza y consecuencias de las operaciones militares romanas en este periodo puede también beneficiarse de este revisionismo interdisciplinario.

En este apartado se pretende, por lo tanto, concentrarse en aquellos acontecimientos militares donde la evidencia material parece ofrecer renovadas, nuevas o inéditas interpretaciones. A su vez, habrá que reconocer aquellos casos donde la evidencia limita cualquier argumentación definitiva, en favor de hipótesis y conjeturas que puedan demostrarse como las más probables o convincentes.

Finalmente, para cada ciudad y región se buscará explicar el compendio de sus características históricas, con la finalidad de que no sea necesario, con el avance de la investigación y la repetición de estas localizaciones para la guerra romana, tener que reiterar información o caer en argumentaciones redundantes. Sobre todo para los primeros conflictos en Iliria, el auxilio de otras disciplinas será más enfático.

2.1.Las guerras ilíricas: 229- 219 a.C.

En el contexto de esta investigación, las guerras ilíricas son quizás uno de los casos más emblemáticos para ir en la búsqueda de una reevaluación documental y narrativa. En general, estos dos conflictos del periodo republicano han sido tildados por la historiografía moderna como anecdóticos o, en el mejor de los casos, un estudio de caso para el legalismo imperialista. Debido a esta situación bibliográfica, se examinarán brevemente las causas y contextos de ambos conflictos, buscando principalmente oponer la evidencia literaria y material a una interpretación desde la historia militar.

2.1.1. Guerra itálica y logística adriática: las guerras ilíricas desde la historia militar de la República media

El primer aspecto que toda discusión sobre las guerras ilíricas debe confrontar es la naturaleza de las fuentes literarias tradicionales, en este caso, tres: la preponderante narrativa del historiador Polibio, los breves recuentos de Apiano y las referencias anecdóticas de Dion Casio.¹⁴⁰

¹⁴⁰ Referencias más importantes para la primera guerra ilírica en Pol.2.2-12, App.*ill.*7, Dio 12.49, Zon.8.19. Para la segunda guerra, consultar Pol. 3.16 y 18-19, App.*ill.*8, Dio.12.53, Zon.8.20. Para una narrativa conjunta y en trayectoria histórica, de los conflictos entre Roma e Iliria en este periodo, ver Cavallaro (2004).

El historiador y político griego del siglo II a.C. posee, en oposición al alejandrino del siglo II d.C., una serie de ventajas objetivas: mayor cercanía temporal a los hechos, directo conocimiento de personalidades, familias e instituciones implicadas en la conquista romana, y un tratamiento considerablemente detallado de los conflictos en Iliria dentro de su proyecto historiográfico. En oposición, el relato entregado por la obra de Apiano y Dion Casio sobre las guerras ilíricas es, por lo general, demasiado sucinto, temporalmente distante, inconexo y, más importante aún, en considerable divergencia con la narrativa “superior” de Polibio.¹⁴¹

El resultado científico de esta divergencia entre la valoración de las fuentes escritas, fue la priorización de un historiador en detrimento de los otros, reducidos estos dos a la categoría de auxiliares o, en el mejor de los casos, de mero complemento.¹⁴² Fue así que Holleaux podía afirmar:

Si l'on veut se représenter avec vérité la situation réciproque de Rome et de la Grèce peu après le milieu du III siècle, il ne faut pas d'embarrasser des légendes qu'a forgées sur le tard l'Annalistique romaine; c'est aux faits, sûrement historiques, dont Polybe nous a gardé le souvenir, qu'il importe d'être attentif; ce sont ces faits qui doivent provoquer nos réflexions.¹⁴³

De este modo, fueron las causalidades y explicaciones polibianas a ambos conflictos las que han dominado el debate en torno a la naturaleza y relevancia de las intervenciones militares romanas. Desde esta óptica, tres parecieron ser las fuerzas instigadoras de las Guerras: la piratería Adriática, la protección comercial de griegos e itálicos, y las ambiciones desmedidas de los líderes ilirios Teuta y Demetrius de Pharus.

Ahora bien, una mirada detenida a estas causas puede bien demostrar algunas disconformidades históricas y descontextualizaciones historiográficas.

¹⁴¹ Una serie de ideas elevadas a la categoría de principio interpretativo por el auge de los estudios sobre Polibio en el siglo XX y su promotor Walbank. Sin embargo, el desprestigio de estas fuentes secundarias ha sido paulatinamente matizado (Walser 1954, Islami 1976 y Šašel Kos 2003) y eventualmente discutido (Šašel Kos 2005, 249-252).

¹⁴² Destacan las afirmaciones de Walbank, quien, junto a priorizar el relato de Polibio y relegar las demás fuentes al carácter "secundario", estima que Dion Casio entrega una versión poco confiable y que Apiano, si bien acertado en su examen general de Iliria, está “contaminado” por invenciones analísticas (1957,153).

¹⁴³ Holleaux (1921), 22. Así también Gruen (1984), 360.

En primer lugar, la piratería adriática ha sido identificada como un fenómeno crónico, pero cuya actividad no parece haber forzado a la acción romana o de otra potencia itálica con anterioridad. Más aún, fuentes y métodos de estudio no parecen autorizar conclusiones tan tajantes.¹⁴⁴ En efecto, el problema interpretativo es resumido por Šašel Kos:

The question of when large scale piracy broke out in the Adriatic is to some extent a question of when the literary (mainly historical) sources at our disposal – very fragmentary, as we know- chose to report about it.¹⁴⁵

En segundo lugar, las relaciones comerciales no aportan evidencias arqueológicas ni epigráficas sólidas para afirmar una intensa actividad itálica ni romana para los siglos III - II a.C., así como un recrudecimiento de la piratería.¹⁴⁶ Salvo las afirmaciones por parte de Polibio y Plauto¹⁴⁷, poco puede ser confirmado sobre estos poderosos intereses comerciales y su crisis conducente a la intervención romana contra Teuta.

En tercer lugar, la identificación de Teuta y Demetrius como personalidades belicosas e irracionales, tiene más sentido dentro de la historiografía de Polibio – hacer de ambos monarcas un contraejemplo sobre cómo lidiar con el poder romano- que como acabados retratos históricos para explicar el contexto geopolítico adriático y su trasfondo helenístico.¹⁴⁸ Como resume Baronowsky:

¹⁴⁴ Es interesante destacar el contraste entre la abundante bibliografía que apunta al problema crónico de la piratería Iliria, pero su aparente incapacidad o desinterés por explicar el fenómeno en un determinado periodo histórico como lo son las guerras Ilirias. En efecto, la vaga analogía con una afección médica – nacida en gran medida de la calidad generalizadora de nuestras fuentes escritas y los desafíos interpretativos anexos al fenómeno de la piratería antigua- omite la necesidad de una comprobación con la suficiente precisión y rigurosidad como para adjuntarla al origen de un conflicto particular. Un ejemplo tradicional en Ormerod (1978) [1924], Ziebarth (1929). La aplicación de este modelo al caso Ilirio destaca en Pohl (1993), 58-94 y Sintés (2016), 67-68. Ejemplos de una lectura renovada del problema, dedicada al estudio contextualizado y tomando en cuenta la evidencia material existente, en Pohl (1993), 113-38, De Souza (1999), Buono-core (2004), 61- 76, Álvarez-Osorio et al. (2013) y Evans & De Marre (2020).

¹⁴⁵ Šašel Kos (2002), 137. Una idea ya desarrolla en Dell (1967), 344-358, Pohl (1993), 69-70 y, más recientemente, Varenne (2013), 25-6. Dzino (2010), 49 adopta las dudas en torno a la piratería en su evaluación de las causas del conflicto, aunque remitiendo todo el debate al ámbito de la especulación sin resolución exacta. Pese a lo anterior, Eckstein (2008), 32-41 y Shpuza (2013), 134 y Derow (2015) [2003], 21-23 insisten en la piratería como causa primordial, pero no aportan ninguna nueva evidencia.

¹⁴⁶ Cabanes (1996), 89-104, Luni (1999), 13-40 y (2001), 130-135. Shpuza (2016), 243-251. Comparada con la epigrafía griega y la onomástica iliria, la presencia romana en la costa Iliria para los siglos en cuestión resulta marginal. En efecto, de haber existido intereses comerciales itálico-romanos, estos no parecen haber aumentado exponencialmente para la mitad del siglo III a.C. La evidencia, más bien, atestigua un aumento lento y gradual, en donde la piratería no pareció producir abruptos cambios. Ver Royal (2012), 441.

¹⁴⁷ Pol.2.8.1-2: ... τῶν Ἰταλικῶν ἐμπόρων”. Curiosamente, Phoenixe no recibe atención de nuevo en el relato polibiano de la guerra ilírica. Ver también Plaut. *Men.* 258-264.

¹⁴⁸ Walzer (1954), 311, Pédech (1964), 204-254, Derow (1970), 146, Petzold (1971), 222, Walbank (1972), 157-183, Gruen (1984), 361 y Varenne (2013), 24-6.

[Polybius] censures weaker states and their leaders for engaging in destructive wars against Rome. (...) Teuta responded with the unreasoning rage of a woman (gynaikothymôs kalogistôs). As a result, she brought upon herself a Roman attack, which resulted in defeat and crippling terms of peace (2.8-12). Demetrios of Pharos provoked a Roman attack (The Second Illyrian War, 229-228), which ended with his removal from power in Illyria. Polybius describes him as a man whose courage was thoughtless (alogiston) and entirely without judgement (akriton).”¹⁴⁹

Por lo tanto, para Polibio, las dos primeras Guerras ilíricas adoptan un rol estructural – el preámbulo al conflicto primordial con Aníbal¹⁵⁰- y didáctico – aleccionar al político helénico sobre Rom.¹⁵¹ Estás son ambas satisfactorias dimensiones explicativas desde la historiografía, pero, para el estudio de la Historia militar de los acontecimientos en cuestión, se trata de respuestas insuficientes.

Para la interpretación contemporánea de las fuentes existentes, mediadas por una jerarquización historiográfica moderna y las propias prioridades de los autores clásicos, las consecuencias han sido dobles: por un lado, el estudio de las Guerras ilíricas se ha aislado y reducido a una periodización sin mayor valor en sí misma, es decir, como preámbulos a los conflictos contra Aníbal y contra Filipo V.¹⁵² Por otro lado, la intervención romana en Iliria ha sido leída de forma mucho más abundante desde sus estrictas implicancias jurídicas e imperialistas: el protectorado romano de Iliria en cuanto realidad histórica o ficción académica moderna¹⁵³.

¹⁴⁹ Baronowsky (2011), 124. Conclusiones similares en Champion (2004), 100-143 y Dzino (2010), 47.

¹⁵⁰ En efecto, el supuesto apoyo Macedonio a Demetrius, y la consecuente preocupación romana de un temido segundo frente (Pol.3.16.3-4), está lejos de ser una certeza. La idea ha sido rechazada por De Sanctis (1923), 423 n.86, Holleaux (1952), 105, Walbank (1957), 326-327 y Pédech (1964), 185 n.427. Por el contrario, lo que Polibio parece estar haciendo en este punto es enlazar ambos eventos dentro de su esquema de causalidad y universalidad históricas. Así, los conflictos ilirios actúan como sucesos esenciales en enlazar la causación expansionista romana del Occidente al Oriente, de Cártago a Macedonia y de Aníbal a Filipo V.

¹⁵¹ Vision de conjunto en Momigliano (1978), 59-75. Para Polibio en específico, ver Dubuisson (1985), 7-10. Davidson (1991), 10-24, Champion (2004), 138 y Guelfucci (2013), 151-172.

¹⁵² Holleaux [1921] (1969), Gruen (1984), 436 y 721. Para su conjunto, ver McDonald (1960). Sintomático de esto último, y su pervivencia hasta la actualidad, es el compendio de batallas republicanas de Taylor (2017), para quien las guerras Ilirias solo ameritan un apartado, el de la batalla de Pharos en 219 a.C.

¹⁵³ Sobre la teoría del protectorado romano, ver Larsen (1935), 199, Holleaux (1921), 105-106, Fine (1936), 29. Walbank (1940), 12, Cabanes (1988), 277-278, Ferrary (1988), 24-33, Badian (1952), 72-81, (1958), 45-46 y Hammond (1968), 8-9. Una lectura actual, y disconforme con los antiguos paradigmas, en Eckstein (2008), 42 y ss, Burton (2011), 136-142, Dzino (2013), 145-169 y (2018), 77-87.

Ahora bien, la disconformidad entre la recepción contemporánea de la tradición escrita clásica, la evaluación historiográfica moderna consiguiente y la nueva evidencia material, puede, sin embargo, ser enfrentadas desde otra perspectiva con ayuda de la Historia Militar y una lectura más detenida de nuestras fuentes. En efecto, para entender a cabalidad la naturaleza de la intervención romana, dos condiciones parecen estar regularmente ausentes del debate: las llamadas guerras gálicas y la ruta logística adriática.

Con la toma de Falerii en el 241 a.C., Roma iniciaba una serie de implicaciones militares en el norte de Italia con los pueblos Galos – tanto los ataques a la colonia de Ariminum entre 238 y 230 a.C. como las invasiones de los años 225-221 a.C. – que parecen haber demandado enormes esfuerzos y asentado el *metus gallicus* romano.¹⁵⁴ La narrativa polibiana, hasta este punto, es la fuente principal y nada parece asociar a estos conflictos con un escenario geográfico superior. Sin embargo, una breve noticia, obtenida del breviario tardo-antiguo de Eutropio, abre la puerta a una reflexión más amplia. El historiador afirma que, el año 218 a.C:

Bajo el consulado de Marcus Minucius Rufus y Publius Cornelius, se libró una guerra contra los Histrios, ya que habían saqueado las naves de los romanos que transportaban grano, y todos ellos fueron derrotados.¹⁵⁵

La escena brevemente retratada aquí parece clara: Roma efectúa una intervención militar expedita contra los histrios, con el fin preciso de liberar sus cargamentos militares de trigo. En directa relación, Diodoro de Sicilia, en su fragmentario libro XXV, señala que el rey de Siracusa, Hierón, envió grano a los romanos durante la guerra contra los celtas y que este, para beneficio de los romanos, solo pidió el pago al terminar el conflicto.¹⁵⁶

Eutropio y Diodoro parecen en conjunto estar referenciando un intercambio comercial con exactos fines logísticos y, más aún, enfatizando la urgencia y necesidad continua del mismo, requiriéndose medidas militares de gran envergadura para protegerlo y un costo considerable.¹⁵⁷

¹⁵⁴ Williams (2001). Examen crítico en Rosenberger (2003). Por su parte, Holleaux (1921), 133 desecha la amenaza gala, afirmando que: *cette crise d'anxiété fut extrêmement brève.*

¹⁵⁵ Eutrop. 3.7.1: *M. Minucio Rufo P. Cornelio consulibus Histris bellum inlatum est, quia latrocinati nauibus Romanorum fuerant, quae frumenta exhibebant, perdomitique sunt omnes.* Ver también Bird (1990) y (1993),

¹⁵⁶ Diod.25.fr.16. Ver Eckstein (1980).

¹⁵⁷ Los embarques de grano, enviados por Hierón a Italia en 216/215 a.C., eran equivalentes al consumo de dos años para una legión. En 206 a.C., tras la muerte de Hierón, los cargamentos sicilianos vuelven a ser nombrados,

Pese a lo anterior, estas referencias documentales podrían ser consideradas anecdóticas y, tomando en cuenta la fecha específica del 218 a.C., ambos como datos insuficientes como para ser relacionados al conjunto de las guerras gálicas y las ilíricas. Sin embargo, otras dos observaciones pueden aportar una fundamentación más sólida.

En primer lugar, es necesario considerar las colonias romanas en su dimensión política y militar. Para la mitad del siglo III a.C., la instauración de colonias y la construcción de rutas terrestres se habían transformado en maniobras unidas estrechamente a imperativos militares estratégicos y medios de representación aristocráticos.¹⁵⁸ En el caso Cisalpino, los conflictos con los galos senones habían promovido la construcción de la colonia de Ariminum en el 268 a.C.¹⁵⁹ y, más importante aún, permiten fundar la idea de una política romana militar en la región con muy anterior al 218 a.C.¹⁶⁰ Sin embargo, la evidencia arqueológica revela que las rutas terrestres estaban lejos de ser óptimas para el periodo discutido, comenzando a ser construida la vía Flaminia, con su crítica ruta hasta Ariminum, solamente el año 220 a.C.¹⁶¹ Así, la ausencia de una ruta terrestre segura y rápida, contra una constante y errática amenaza gala, hacía más apremiante aún la necesidad de una vía marítima confiable.¹⁶²

En segundo lugar, atendiendo a la necesidad para el siglo III a.C. de un abastecimiento marítimo de la política militar romana para la Italia Cisalpina, se puede constatar que las corrientes adriáticas obligan un recorrido del Sur al Sur, al retornar desde Sicilia, a través de la costa lírica, haciendo de la amenaza pirata regional un problema inherente y en directo conflicto con esta ruta comercial devenida logística para las guerras romanas. Visto de esta manera, los espacios geográficos de “Iliria” e “Italia” estaba en este respecto unificados geoestratégicamente y, en consecuencia, la República romana se encontraría fundamentalmente preocupada por defender la función de su colonia en la costa Adriática.¹⁶³

aprovechando esta vez a las legiones romanas en Tarento. Para estas referencias, otras posteriores, y un análisis crítico de su significado logísticos, ver Erdkamp (1998), 85-87 y 166-167.

¹⁵⁸ Carlà-Uhink (2017), 77.

¹⁵⁹ Liv. *Per.* 15.5, Val. Pat. 1.14 y ver De Caro (1978), 259-260.

¹⁶⁰ Dyson (1985), 27, Williams (2001), 208 y Carlà -Uhink (2017), 42 y ss.

¹⁶¹ Laddaga (2010), 27-47.

¹⁶² Curiosamente, Dzino (2010), 50 enfatiza la existencia de los problemas militares romanos en el norte de Italia en las visperas de la Primera guerra Iliria, pero, en vez de proponer una unidad de intereses entre ambas regiones unidas por la ruta adriática, opone ambos contextos y deduce una política defensiva frente a Iliria.

¹⁶³ Bandelli (1999), 175-182, Kozličić-Bratanić (2006), 107-124 y Kozličić (2012). El problema de nuestras categorías geográficas e históricas se encuentra ilustrado, para el estudio militar de las provincias ibéricas y la conectividad de

Esta relación, entre las guerras al Sur de Italia y la piratería, ha sido en el pasado asociada a su vez con la presencia romana en Iliria, pero solo atendiendo a la fecha del 218 a.C. y, por ende, a la segunda guerra contra Demetrius. Esta lectura tiende sin embargo a obviar la naturaleza de medidas preventivas y el tiempo necesario para su ejecución ante la amenaza gala del Sur.¹⁶⁴ Más aún, las pocas propuestas que han siquiera incluido estos hechos, lo hacen de forma tímida, anecdótica o ecléctica, recayendo normalmente en el ambiguo y tradicional trío causal polibiano.¹⁶⁵ En efecto, el análisis del historiador griego acierta en identificar los factores consustanciales al espacio Adriático – piratería, comercio, monarcas ilirios- pero, en favor de su proyecto historiográfico, este renuncia a entender las motivaciones internas de la República Romana en interceder dos veces, de forma expeditiva y severa, en la costa Iliria y su política. En este sentido, Diodoro y Eutropio ofrecen un atisbo de una realidad romana más compleja al momento de decidir intervenir en Iliria.¹⁶⁶

Una imagen más detallada puede ser entonces dibujada a partir de la información analizada: la intervención romana en Iliria sería el resultado, no solamente de tensiones propias y constantes al mar Adriático, sino a la necesidad apremiantes de asegurar los suministros para una serie extensa y extenuante de conflictos contra la mayor amenaza para República romana desde su frontera del Sur. Las rutas comerciales, desde la óptica política romana del periodo, eran a su vez – y, quizás, por sobre todo- rutas de abastecimiento militares. Si se admite que ambas expediciones a Iliria parecen haber sido rápidamente preparadas y nutridas de enormes contingentes, sumado a su

espacios mediterráneos, en Ñaco del Hoyo (2017), 18: “...resulta evidente la necesidad de entender cómo la evidencia histórica permite “conectar” áreas geopolíticas aparentemente distintas, sobre todo al interpretar esa evidencia desde una perspectiva algo distinta”. Él único autor reciente, en avanzar la teoría de la amenaza militar gala (si bien señalado como un factor supeditado a razones comerciales), es Waterfield (2014), 13. Sin embargo, Burton (2017), 19 n.8 pone en evidencia los problemas analíticos modernos señalados y tilda la argumentación de Waterfield como “extraña”.

¹⁶⁴ Un ejemplo de la paulatina expansión romana hacia el norte de Italia y sus múltiples dimensiones, en Belfiori (2018), 94-110.

¹⁶⁵ Destacan Pédech (1964), 513 (“Les attaques des Gaulois et la prospérité de la Macédoine ont une influence, si lointaine soit-elle, sur la guerre entre Rome et l’Illyrie”) y Marasco (1987), 35-112, para quien la piratería Iliria del periodo afectó a su vez al conjunto del Peloponnesus y la guerra cleoménica. A su vez, Eckstein (1982) reconoce la realidad de un estado de crisis romano frente a la amenaza gala para el 230 a.C. Sin embargo, en Eckstein (2008), 39 el autor se posiciona en un sentido negativo: la urgencia gala habría hecho poco atractiva cualquier intervención en Iliria.

¹⁶⁶ Eckstein (2008), 39 incluye la amenaza gala como un factor en su sistema analítico de la intervención geopolítica romana en Oriente. Sin embargo, sin considerar los aspectos logístico-militares, concluye que: “...under these circumstances, there would have been little internal puch ca. 230 for Senate to get involved overseas”. La paz obtenida en el 228 a.C., que fijaba con claridad los límites de navegación para los Ilirios (Pol. 2.12.3), puede ser interpretada en consonancia con un interés romano por asegurar sus rutas de abastecimiento. No resulta casual entonces que Demetrius, en el 220 a.C., conociera la debilidad adriática de Roma y cómo aprovecharla (Pol.3.16.3 y Ap. *ill.* 2.8).

premura y pronto retorno, puede argumentarse de manera factible que estas determinaciones emanaron de un senado unánime en responder a la urgencia de otro teatro militar, sin en el proceso entorpecer la toma de decisión con debates y rivalidades propias al sistema político-militar del periodo ni, mucho menos, a una política o ideario imperialista.¹⁶⁷ El senado romano no parece aquí actuar en relación a “Iliria”, “Oriente” o a la “expansión imperialista”, sino, más bien, a sus necesidades militares italianas mediatas e inmediatas.

En definitiva, el caso de las guerras ilíricas demuestra hasta qué punto la lectura sesgada y exclusiva de fuentes escritas puede alterar la manera en que se estudia un conflicto romano de esta época y, especialmente, en el mundo helenístico. En el mismo sentido, esta problemática marca el inicio de una reconstrucción de los hechos militares correspondientes a estos dos conflictos en Iliria, resaltando hasta qué punto la historia militar puede, al interrogar la evidencia material nueva y antigua, ofrecer un debate más preciso de este primer periodo de intervención militar romana en el mundo helenístico.

2.2.La primera guerra ilírica (229-228 a.C.)

Discutidos los orígenes y motivaciones romanas para emprender su primera expedición militar al Oriente, es posible dedicarse al trabajo de reunir, analizar, complementar y comentar los sucesos militares de la misma.¹⁶⁸ Esta labor comienza por señalar un aspecto crítico: la escala de los preparativos y de las fuerzas consagradas a esta operación militar fueron impresionantes. Polibio describe un total de 200 naves de guerra, 20.000 soldados de infantería, 2000 jinetes y el comando de dos cónsules.¹⁶⁹ Las razones de semejante fuerza enviada contra los ardeos resultan poco conclusivas: ¿la ira de un pueblo romano y su embajada ultrajada? ¿ignorancia romana de la real capacidad militar de Iliria? ¿Desconocimiento de una táctica concreta contra la piratería?

¹⁶⁷ Rosenstein (1990), 48. Baste comparar con las complejidades y debates políticos romanos al momento de emprender la Primera Guerra Púnica en Pol.1.10.11. Sumado a las conocidas querellas entre aristócratas romanos, con sus partidismos dinámicos y alianzas mutables, se adjunta el problema de la presión y control fiscales que el pueblo romano podía efectivamente ejercer sobre la toma de decisiones internacionales del cuerpo aristocrático. Sobre esto último, ver en especial Tan (2017), 93-117. Sobre las dinámicas al interior del cuerpo aristocrático, ver Cassola (1962) y Briscoe (1968), 149-156. (1969), 49-70. (1972), 22-53. *Contra* Seager (1972), 53-58, Rosenstein (1990) y Burton (2011), 28-76.

¹⁶⁸ Para más detalles en torno a los orígenes de la primera guerra ilírica, ver Holleaux (1921), 97-129, Walbank (1957), 153-167, Hammond (1968), 4, Nicolet (1979), 195-197, Gruen (1984), 359-366, Ferrary (1988), 24-43 y Eckstein (2012), 29-77.

¹⁶⁹ Pol.2.11.5.

¿Preocupación por el riesgo de provocar un conflicto de mayor escala? Sin embargo, lo que sí puede ser examinado con mayor certeza son sus resultados: una campaña abrumadora, expedita y acotada.¹⁷⁰

Las acciones tomadas por los ardeos, antes del arribo romano a la región, son indicadas de forma somera en los testimonios escritos: ataques a la isla de Issa, asedio de Phoenice, ataque a las ciudades de Epidamnos, Corcyra y Apollonia.¹⁷¹ Estas operaciones, si se considera el control ilirio de Pharus y Rhizon, no resultan sorprendidas y obtienen un claro correlato con el saqueo y control de puntos neurálgicos para el comercio Adriático.¹⁷² Más aún, desde el punto de vista defensivo, el controlar las ciudades de Apollonia, Epidamnos y Corcyra significaba anular la capacidad enemiga de movilizar e instalar sus fuerzas navales, terrestres y aprovisionamientos por periodos extensos, simultáneamente facilitando el tipo de combate esporádico, estacional y a pequeña escala de las tribus ilirias.¹⁷³ De este modo, la estrategia militar iliria prevalente, o, al menos aquella que parece decantar de nuestra documentación, es la de igualar las condiciones contra el enemigo griego y romano, forzando una guerra de desgaste y el eventual retiro de una expedición romana dentro de un panorama geopolítico complejo y amenazante. Atendiendo al plan desplegado por Teuta y Demetrius de Pharus, el enorme contingente romano hubiese sufrido rápidamente de penurias logísticas y de una capacidad de movimiento y despliegue severamente reducidas.

Desde esta perspectiva estratégica, el plan ardeo pareció funcionar en un principio, repeliendo en la batalla naval de Paxos a la ayuda enviada por aqueos y etolios.¹⁷⁴ Sin embargo, dos elementos marcaron el fracaso eventual ilirio. En primer lugar, la traición por Demetrius de Pharus y la consecuente pérdida de Corcyra, con lo cual los ardeos perdían a su mejor comandante y, más importante aún, otorgaba a la expedición romana un centro de operaciones esencial.¹⁷⁵ En segundo lugar, es necesario destacar la rapidez de la ofensiva romana y su escala, ambas características

¹⁷⁰ Harris (1979), 195-197, Gruen (1984), 367, Loreto (2011), 201, Dzino (2010), 48, Eckstein (2012), 41 y Waterfield (2013), 13.

¹⁷¹ Ataques a Issa (Pol.2.11-12. Ap.ill.7.17-19. Dio.12.49=Zon.8.19), Phoenike (Pol.2.8.2), Dyrrachium, Corcyra, Apollonia (Pol.2.9.1-9. Ap.ill.19.). Sobre el origen y etnogénesis del pueblo ardeo, ver Papazoglu (1963) y Šašel Kos (2005), 166-82.

¹⁷² Cabanes (2001), 121-135 y Kozličić-Bratanić (2006), 107-124.

¹⁷³ Un plan que encuentra un eco en la estrategia implementada por Pompeyo durante las guerras civiles. Caes.BC.3.5: *Hiemare Fyrrachii, Apolloniae omnibusque oppidis maritimis constituerat, ut mare transire Caesarem prohiberet, eiusque rei causa omni ora maritima classem disposuerat.*

¹⁷⁴ Pol.2.10.1-9.

¹⁷⁵ Pol.2.11.5. Ap.ill.19.

inesperadas.¹⁷⁶ De haber tardado más el arribo romano, Epidamnos y Apollonia se hubiesen convertido en puntos defensivos críticos para la reina Teuta. Las condiciones para la primavera del 229/228 a.C., sin embargo, presentaban a las fuerzas ardeas en una posición comprometida, con sus espaldas desprotegidas y efectuando complejas y poco familiares obras de asedio.

Por lo tanto, para mediados el 228 a.C. y en provecho del vacío de poder dejado por el Epiro, la dinastía ardea de Agron se encontraba implementando una serie de operaciones militares críticas para constituir una eventual talasocracia adriática.¹⁷⁷ Proceso, sin embargo, abortado con la intervención romana y sus preocupaciones geoestratégicas adriáticas.

La expedición militar romana del año 229/228 a.C. contra los ardeos, conocida como la primera guerra ilírica, ofrece pocos detalles tácticos en la documentación. Sin embargo, existe un espacio interpretativo suficiente como para proponer una lectura de conjunto.

2.2.1. Corcyra

A comienzo del año 229 a.C., Polibio describe brevemente lo que será unos de los momentos críticos de la campaña romana contra Iliria:

Los corcirenses, al ver con alegría la llegada de los romanos, entregaron la custodia de su ciudad a los ilirios siguiendo el consejo de Demetrius, y ellos mismos, por unanimidad, se sometieron, tras ser persuadidos, a la protección de los romanos.¹⁷⁸

Independiente del considerable debate en torno a la significación de esta “protección” romana¹⁷⁹, la importancia estratégica de la isla y la ciudad de Corcyra deben ser exactamente analizadas atendiendo a dos razones claves: primero, la prioridad militar de esta isla y su puerto no ha sido

¹⁷⁶ Sobre el cálculo romano de fuerzas para la expedición (y su eventual malinterpretación de la amenaza iliria) ver Hammond (1968), 6 n. 8.

¹⁷⁷ Sobre el contacto epirota-ilirio, ver Trog. *Prol.*25.5. Front. *Strat.*2.5.10, Hammond (1967), 588-593 y Dzino (2010), 46.

¹⁷⁸ Pol.2.11.5: “...οἱ δὲ Κερκυραῖοι τὴν παρουσίαν τῶν Ῥωμαίων ἀσμένως ἰδόντες, τὴν τε φρουρὰν παρέδωκαν τῶν Ἰλλυριῶν μετὰ τῆς τοῦ Δημητρίου γνώμης, αὐτοὶ τε σφᾶς ὁμοθυμαδὸν ἔδωκαν παρακληθέντες εἰς τὴν τῶν Ῥωμαίων πίστιν...”.

¹⁷⁹ Un resumen del debate actualizado en Eckstein (2008), 42 y ss.

hasta la fecha comentada ni analizada para el conjunto del periodo republicano. Segundo, aplicado al caso concreto de las guerras ilíricas, solo emprendiendo esta tarea es posible entender cabalmente su significado estratégico para este primer conflicto.

Es un hecho bien atestado que Corcyra ocupa un lugar privilegiado para el arribo y partida de los viajes marítimos adriáticos.¹⁸⁰ Desde el puerto italiano de Brundisium, el viaje hasta la isla Iliria es de solo un día¹⁸¹ y su puerto ofrece una protección incomparable frente a las corrientes Surnorte, así como un puerto seguro para el peligroso clima invernal.¹⁸² Más aún, Corcyra poseía una próspera producción agrícola, una extensa mano de obra servil, alcanzando el 75% de la población total, y una floreciente fabricación de cerámicas para el transporte comercial.¹⁸³ No es casualidad, en consecuencia, que M. Bibulus, comandante naval signado por Pompeyo para la protección de Iliria ante el arribo de César desde Brundisium el 48 a.C., se hubiese instalado en el puerto corcireo con 110 barcos.¹⁸⁴ Asimismo, cuando la flota pompeyana se encontraba sin aprovisionamientos, bloqueado el acceso a la costa iliria por las fuerzas de César, Bibulus pudo todavía administrar sus suministros desde y mediante Corcyra:

La situación era muy difícil y estaban sometidos a las mayores penurias de suministros esenciales, de tal manera que se vieron obligados, como último recurso, a cargar madera y agua en barcos de transporte en Corcira, y así con el resto de los suministros.¹⁸⁵

Sin embargo, inversamente, dos factores hacen de Corcyra una posición difícil de defender. Por un lado, su conveniente itinerario es también una amenaza súbita, pudiendo aparecer en solo un día y

¹⁸⁰ Thirty (2001), Kozličić-Bratanić (2006), 119-121 y Deniaux (2011), 329-330.

¹⁸¹ Estrab.6.3.6.

¹⁸² La isla de Corcyra poseía tres puertos para el siglo III a.C. Hyllaikos, al oeste, hoy cubierto por el lago salado Korission ; Alcinous, también en la costa Oeste (ambos mencionados en Thuc. 3.72.3), y un tercer puerto, ubicado en la costa noreste de la ciudad de Corcyra (Pseudo-Scilax. *Peripl.*29) (Anexo IV.1.1.2). Sobre los puertos de la isla, ver Kourkoumelis & Rodostamos (1988), 12. Spetsieri & Choremi (1987), 6, Preka & Alexandri (1994), 25-27, Kanta & Kitsou (2001), 273-304, Alexis (2003), 18-20 y Metallinou (2010), 19-20. El rol de Corcyra como centro de hibernación para la marina romana en Liv. 26.24, - 26,26 (M. Valerius Laevinus), 31.22.4 (P. Sulpicius Galba), Liv.32.6.1. (P. Villius Tapullus) y Liv.32.16.2. (L. Quinctius Flaminius). Un caso interesante en Plut.*Vit.Cat.Min.*38.1-3.

¹⁸³ Ver Kourkoumelis (1994), 238.

¹⁸⁴Caes.*BCiv.*3.5-7. La capacidad del puerto para contener semejante fuerza naval queda atestada ya en el siglo V a.C. pudiendo reunir para entonces una fuerza de 120 trirremes (Thuc.1.25.4).

¹⁸⁵ Caes.*BCiv.*3.15.3: “*Erat res in magna difficultate summisque angustiis rerum necessariarum premebantur, adeo ut cogerentur sicuti reliquum commeatum ita ligna atque aquam Corcyra nauibus onerariis subportare*”. Ver también 3.58.4.

sin previo aviso una fuerza enemiga.¹⁸⁶ Por otro, la topografía de la isla, y la correlativa ubicación de ambos puertos principales, mirando en dirección al Este, es decir, hacia el continente y no el mar Adriático, dificultaban el impedir cualquier desembarco súbito de tropas enemigas, las cuales podían aprovechar la protección al Sur de las montañas Istone (Pantokratos) o, en el terreno más llano al sur de la isla, beneficiarse de la cobertura de las colinas de Hagioi Deká y el puerto en el actual lago Korission (Anexo IV.1.1.1-2).¹⁸⁷

De este modo, en el 229 a.C., cuando las fuerzas romanas de Cn. Fulvius Centumalus arribaron a la isla de Corcyra, las ventajas topográficas y logísticas para su ataque debieron de parecer abrumadoras: 200 barcos hacían cualquier ataque furtivo ilirio imposible— esto si es que las fuerzas ilirias y nativas de Corcyra poseían siquiera una fuerza naval ligera, no mencionada por Polibio al referir la instalación de la guarnición en la isla¹⁸⁸- y una resistencia desde la ciudad, poseedora de fortificaciones menores, ofrecía pocas ventajas ante las dimensiones de la fuerza enemiga, sin mencionar el nulo prospecto de una eventual y efectiva fuerza ardea de auxilio.¹⁸⁹

Tomando en consideración el análisis de conjunto propuesto, algunos comentarios deben ser realizados frente a la narrativa polibiana de Corcyra y sus implicancias militares.

En primer lugar, el análisis de las condiciones militares de Corcyra para el 229 a.C. ciertamente no excluye las posibilidades, indicadas por Polibio, de un acuerdo previo obtenido entre Demetrius y los comandos romanos, motivado este por las intrigas y temores hacia la reina Teuta.¹⁹⁰ Sin embargo, junto a las vagas afirmaciones de índole moral polibianas, es posible adjuntar al estudio

¹⁸⁶ Tal es el caso en Caes.BCiv.3.7: “...quod prius ad continentem uisus est Caesar quam de eius aduentu fama omnino in eas regiones perferretur”.

¹⁸⁷ Considerando el terreno mucho más regular al sur de isla, unido a la protección del relieve Hagioi Deká, un ataque desde esta región parece más provechoso en términos tácticos: ocultar un desembarco de la vista portuario de Corcyra y alertar con facilidad y tiempo a la fuerza invasora de cualquier movimiento proveniente desde Corcyra, el que hubiese sido detectado en un terreno llano. Visto así, terreno del actual lago Korission parece una opción ideal.

¹⁸⁸ Pol.2.10.9 no menciona cifras, tan solo hace hincapié en señalar que los ilirios aceptaron una guarnición y que, acto seguido, los comandantes ilirios zarparon.

¹⁸⁹ La cantidad potencial de soldados disponibles en estos 200 barcos es debatible. Sin conocer la naturaleza de los mismos, los números pueden variar enormemente (quinquerreme: 100/120 marinos, trirreme: app. 80, *lemboi*: app. 50). Admitiendo esto, las cifras pueden ir entre 24.000 y 10000 efectivos navales. Para un estimado de marinos por tipo de barco, ver Thiel (1946), 277 n. 352 y 389 n. 734. Coates (2004) Cualquiera sea la cifra exacta, sus estimados más modestos entregan una fuerza avasalladora para una guarnición modesta y expuesta a una posición defensiva compleja. Las fortificaciones de la ciudad corrían desde el puero de Alcinous hasta el de Hyliaikos al sur, las excavaciones han identificado solo dos torres defensivas y restos en la península de Kanoni. En consecuencia, la ciudad poseía defensas humildes, orientadas hacia ataques terrestres y la defensa del puerto Hyliaikos. Ver Metallinou (2010), 19.

¹⁹⁰ Pol.2.11.4.

consideraciones estratégicas y tácticas, las cuales ofrecen un panorama más completo del rol de Corcyra en el conflicto: una posición crítica para la logística adriática, atacada por una fuerza abrumadora.

En segundo lugar, especial atención merece la perspectiva romana entregada por el historiador, quien solo declara que, enterado Fulvius de la toma iliria de Corcyra, este igualmente navegó en su dirección "...deseando, por un lado, averiguar en detalle (ἐπιγνῶναι σαφῶς) qué había sido de la ciudad y, por otro, poner a prueba (πειράζω) la sinceridad de las informaciones entregadas por Demetrius."¹⁹¹ La afirmación es desconcertante, al convertir el cruce del Adriático y el compromiso de 200 barcos de guerra al rol de una humilde fuerza de reconocimiento y espionaje. En efecto, la posibilidad de que el general romano desconociese la situación precisa del puerto de Corcyra es razonable, pero las motivaciones señaladas parecen carecer de correlato con los imperativos militares propuestos a la expedición transadriática.

El examen geográfico, al análisis topográfico y el estudio de otras fuentes escritas revelan que la isla de Corcyra propone ventajas militares evidentes: la ruta marina más rápida desde Italia, asegurando aprovisionamiento y transporte de tropas; un puerto al abrigo del mal clima, capaz de acoger una flota superior al centenar de naves; un puerto seguro y estratégico desde el cual hacer invernar una fuerza naval de grandes dimensiones.¹⁹²

Por lo tanto, la naturaleza concisa de la narrativa polibiana, la anteposición de juicios morales a razonamientos militares y la ausencia de patentes detalles tácticos implicados en la toma romana de Corcyra, constituyen una serie de falencias informativas severas que alertan y propician la necesidad de aportar un estudio completo de las condiciones militares de la primera guerra ilírica.

¹⁹¹ Pol.2.11.2-3.

¹⁹²El silencio en nuestras fuentes de la guerra, respecto al destino de la capital federal epirota de Fénice tras el 230 a.C., es al menos sorprendente (Pol.2.2.6. y 2.9.8-9). Así como las ciudades de Orikon y Aulos, nuestra documentación parece demostrar un desinterés militar por parte de Roma hacia estos centros comerciales y políticos de la costa iliria (ver Eckstein 2008, 52-53.). Un argumento podría ser esgrimido en torno al valor que Corcyra poseía frente a Fénice, pudiéndose controlar el acceso a su puerto Onchesmos y, por ende, amenazando su subsistencia y control de las rutas norte-Sur terrestres. En efecto, de haber estado Phoenike bajo control ilirio (solo sabemos por Polibio que la ciudad fue saqueada, no necesariamente ocupada permanentemente) las imponentes fortificaciones de la ciudad no serían construídas sino después, durante la segunda mitad del siglo III a.C., significando que la ciudad pudo ser más susceptible de un ataque como el ilirio en el 230 a.C. El debate sobre la datación exacta de estas defensas, sin embargo, es considerable en Ugolini 1932, 110-123, Hammond 1967, 113-117 y Cabanes 1976. Corcyra poseía la capacidad de repeler una fuerza atacante proveniente de la ciudad o, a la inversa, de anular la capacidad de movimiento de una fuerza de ocupación. Un desembarco en Onchesmos, o Buthroton al sur, eran opciones rápidas y seguras (Caes. *BCiv.*3.16.1. y Cic. *Att.*5.9.1.). Sobre la arqueología y aspectos topográficos de Phoenike y su región durante la antigüedad, ver Giorgi & Bogdani (2012), 67-136.

2.2.2. Levantamiento de los asedios ardios de Apollonia y Epidamnos

A continuación de Corcyra, las fuentes indican que las fuerzas navales de Fulvio se dirigieron a Apollonia, en donde se les unieron las fuerzas terrestres del cónsul Postumius. Es razonable deducir que el ejército de este último tomó la ruta de un día desde Brundisium y que, mientras la flota se apoderaba del enclave concireo, las tropas terrestres romanas pudieron desembarcar y organizar sus fuerzas en un corto tiempo, al abrigo de la ciudad amiga de Apollonia. Algunos comentarios ameritan este puerto ilirio.

El puerto y su topografía no resultan las mejores de la costa iliria. La estrechez del primero y la presencia de marismas del segundo lo convertían en un territorio apto solo para fuerzas menores y estadias breves.¹⁹³ (Anexo I.2). Sin embargo, la ciudad poseía tres ventajas claves y que merecen un examen.

En primer lugar, un sistema de fortificaciones, instaladas en una acropolis con excelente visibilidad del territorio, y su puerto. Ubicada en un promontorio del masivo Mallakastër, y poseyendo 100 hectáreas amuralladas, la ciudad de Apollonia domina la planicie de la Mysequë, protegida al norte y al Sur por los Deltas de los ríos Seman y Vjose (Aous)¹⁹⁴. La ciudad presentaba así fuertes defensas naturales y artificiales contra todo ataque. Los muros se contituían en su mayoría por doble faz con relleno de material, llegando su espesor al de 4,30 metros - en los terrenos susceptibles de ataques por armas de asedio- y a una altura de 2-3 metros. La enorme variedad de técnicas constructivas, así como formatos de torres y puertas defensivas, hacen de Apollonia una ciudad de arquitectura militar heterogénea y en boga con la tecnología poliorcética.¹⁹⁵

¹⁹³Dautaj et al. (2007), 347-9 y Davis et al. (2007).

¹⁹⁴Follain (2015), 12-13. Siglos después, César también observará las ventajas estratégicas de la región Apoloniata. Ver Caes.*BCiv.*3.12.5.

¹⁹⁵Balandier et al. (2007), 159-186. La naturaleza del muro interior, que partisiona la ciudad en dos secciones, es debatida. Ha sido interpretada, por un lado, como una *diateichisma* helenística, creada para mejorar la defensa de la ciudad en caso de un asedio y una irrupción enemigas. Por otro lado, excavaciones más recientes tienden a interpretar este muro como una construcción tardía y con vistas a defender una nueva configuración urbana de una ciudad en retroceso demográfico. Ver Martin (1956), 194, Ceka (1963), 26, Garlan (1974), 247-248. Ginouvès (1998), 28. Balandier & Koço (1999), 205-216 y Balandier et al. (2007), 170, 182-184.

El antiguo río Aous (hoy Vjose) desembocaba a proximidad de la ciudad y permitió construir su puerto a menos de un kilómetro de la muralla Sur, el que componía entonces un astillero fluvial y que debía ser accedido atravesando el litoral, mediante un canal o lago (laguna de Karavasta o quizás de Narta), y, remontando el río, algunos Menandros.¹⁹⁶ Este aspecto, sin embargo, propone problemas para una investigación militar.

Se sabe que en el 214 a.C., durante la primera guerra macedónica, Filippo V, habiendo sido repelido por los apoloniatas y con la flota romana aproximándose para bloquear su retirada por mar, tomó la decisión de quemar sus barcos.

De modo que Filippo, sin la suficiente confianza como para una batalla terrestre o naval, retiró sus barcos y, tras incendiarlos, marchó hacia Macedonia por tierra, con un ejército en su mayoría desarmado y sin botín.¹⁹⁷

Se conoce, por Tito Livio, que estas *naues* se componían de 120 *lemboi*, es decir, un tipo de embarcación de guerra ligera.¹⁹⁸ Su presencia dentro del puerto fluvial permite extraer una conclusión clave: su utilización y ubicación toman sentido y, al mismo, marcan una restricción importante para el tonelaje de los barcos capaces de utilizar el puerto apoloniata¹⁹⁹, de lo cual, a su vez, emana un problema: ¿Cómo comprender las palabras de Polibio para el 229 a.C., cuando señala a la flota de Fulvio, compuesta por 200 barcos de guerra, arribando al puerto ilirio en consonancia con las fuerzas de Postumio? Las informaciones arqueológicas y literarias – sin mencionar el problema adjunto del espacio necesario, existiendo en el puerto las propias naves de transporte y comercio- parecen negar la realidad de su lacónica afirmación militar. La referencia polibiana amerita entonces un análisis más detallado.

¹⁹⁶ Estrab.VII.5.7. Ver también Fouache (2007), 9.

¹⁹⁷ Liv.24.40. 17: “*Itaque Philippus, neque terrestri neque nauali certamini satis parem se fidens, subductis nauibus atque incensis terra Macedoniam petit, magna ex parte inermi exercitu spoliatoque.*”

¹⁹⁸ Liv.24.40.1. Sobre el *lembo*, ver Casson (1995), 162. El término *lembo* es en extremo laxo en su uso, pudiendo variar desde un barco de pesca a una nave de guerra con hasta 50 tripulantes y bancos dobles. Cualquiera sea el caso aquí, su naturaleza ligera, en comparación con un trirreme por ejemplo (difícilmente imaginable haber cruzado el Adriático con un barco más ligero y con capacidad militar), queda en evidencia.

¹⁹⁹ Mismo caso ejemplificado con César y su escape en un barco ligero desde el puerto. Plut. *Vit. Caes.*38.1.

Al mismo tiempo, se dirigieron ambas fuerzas hacia Apollonia en igual medida, y una vez aceptados los habitantes a la confianza de la protección romana, retornaron inmediatamente de nuevo al mar, al escuchar que Epidamno estaba siendo sitiada.²⁰⁰

Destaca enseguida que el pasaje, en el contexto del capítulo, hace hincapié en la sincronía de ambas fuerzas, tanto en su desplazamiento transadriático como en su desplazamiento a través de la costa iliria (κατὰ δὲ τὸν... ἅμα ... ὁμοῦ τὰς δυνάμει πρὸς τὴν Ἀπολλωνίαν ὁμοίως)²⁰¹. Reconociendo aquí que Polibio, más que detallar un exacto movimiento táctico de la expedición romana, está buscando acentuar literariamente un conjunto de acciones militares rápidas y exitosas²⁰², una lectura más libre del pasaje se impone, pudiéndose interpretar de una manera más simple: las fuerzas navales y terrestres romanas avanzaron y atacaron Epidamnos de forma simultánea y en acuerdo a un plan bien orquestado.²⁰³

En segundo lugar, Apollonia evidencia una producción comercial pujante y apta para ser aprovechada por un ejército de las dimensiones del 229 a.C. En efecto, junto a Dyrrachium, Apollonia jugó un rol importante en suministrar a la población del interior de Iliria, las que para el siglo IV a.C. habían incrementado su demanda asociada a un auge demográfico. Justamente en este periodo es que la producción de vasijas de transporte alcanza protagonismo y las exportaciones superan enormemente a cualquier rastro de un proceso significativo de importación. El liderazgo apoloniata en la producción de cerámica comercial se mantendrá hasta la mitad del siglo III a.C.²⁰⁴

En consecuencia, las informaciones obtenidas del examen arqueológico del comercio apoloniata permiten determinar que, al momento del arribo romano el 229 a.C. y el asedio de Dyrrachium, la ciudad se situaba como la mejor capacitada para producir, almacenar y distribuir productos en una escala comercial significativa y, correlativamente, apta para sostener un esfuerzo logístico militar. Mas no, sin embargo, para alojar una flota de guerra pesada por extensos plazos de tiempo.

²⁰⁰ Pol.2.11.8: “ἅμα δὲ τῷ προσέχειν ἑκατέρας ὁμοῦ τὰς δυνάμεις πρὸς τὴν Ἀπολλωνίαν ὁμοίως καὶ τούτων ἀποδεξαμένων καὶ δόντων ἑαυτοὺς εἰς τὴν ἐπιτροπὴν παραχρῆμα πάλιν ἀνήχθησαν, ἀκούοντες πολιορκεῖσθαι τὴν Ἐπίδαμνον”.

²⁰¹ Pol.2.11.7.

²⁰² Sobre el estilo y redacción polibianas, ver Foucault (1972), 201-223.

²⁰³ Esta lectura, por lo tanto, no descarta la posibilidad de que Fulvio haya en efecto desembarcado en Apollonia para coordinar sus operaciones con Postumio. Sin embargo, no parece haber una lectura de la evidencia material que avale el prospecto de tener más de 300 barcos de guerra y transporte instalados en un puerto fluvial.

²⁰⁴ Bereti et al. (2007), 129-146 y Shpuza (2016), 224-228.

En tercer lugar, la ciudad ofrecía un control clave de las rutas terrestres costeras. Hacia el Sur, la ruta helenística – posteriormente un camino secundario de la Via Egnatia- avanzaba derecho a través de la actual prefectura de Fier y, a la altura del lago Karavasta, se abrían dos caminos alternativos: una ruta costera y otra hacia el Este, rodeando el mazo donde se encuentra la actual ciudad de Grabian. Ambos itinerarios se unificaban en las cercanías del actual pueblo de Gosë Madhe, para luego seguir una ruta costera Este-Oeste hasta Durres.²⁰⁵ Hacia el Este, Apollonia resguarda una segunda ruta hacia Macedonia, la que terminaba por unirse con aquella de Dyrrachium a la altura de Scampis. Al sur de la ciudad, dos rutas principales se difurcaban y terminaban en el Golfo de Ambracia, para luego girar unidas hacia el Este, a Tesalia y la Grecia Egea del Sur (Anexo IV.I.2.4).

Por lo tanto, encontrándose el puerto de Epidamnos sitiado, Apollonia se convertía en la segunda opción obligatoria para la expedición romana, existiendo en esta ciudad Iliria seguridad defensiva, beneficios logísticos y un nudo de rutas crítico.²⁰⁶ Desde aquí, las fuerzas romanas podían vigilar y acorralar cualquier acción ardea con vistas a reforzar o amenazar el ataque naval de Corcyra, tras lo cual, apoyados a continuación por la flota, los cónsules podían atacar las tierras enemigas con su retaguardia y red de suministros asegurados.

2.2.3. Epidamnos

La ciudad de Epidamnos, luego renombrada Dyrrachium en época romana, fue el asentamiento con las mejores y mayores cualidades en comercio y desarrollo portuario. Como resumen Gutteridge y Hoti:

The city thus sat at the crossing of two vital routes: the E-W axis, typified by the Via Egnatia and the crossing to S Italy, and the N-S axis skirting both the seaward and the landward side of the S coast of Dalmatia. Durres is a link in different chains of movement as well as a Gateway, funneling movement into the hinterlands which it controlled.²⁰⁷

²⁰⁵ Strab.7.7.4. (= Pol.24.12). La ruta se compone de aproximadamente 120 kilómetros.

²⁰⁶ Lissus no es mencionada como una alternativa, probablemente por las condiciones de la región que César (Caes.BCiv.3.42.4-5) constata en vistas a sus propios desafíos logísticos en Iliria: “...item Lisso Parthinisque et omnibus castellis, quod esset frumenti, conquiri iussit. id erat perexiguum cum ipsius agri natura, quod sunt loca aspera ac montuosa ac plerumque frumento utuntur inportato....”.

²⁰⁷ Gutteridge & Hoti (2003), 376.

En definitiva, su desarrollo y auge urbano son representativos del conjunto de la iliria helenística y romano-republicana, siguiendo y hasta superando las condiciones y cualidades atestados con Apollonia.²⁰⁸

La posición de la ciudad presentaba también ventajas defensivas considerables. En términos geográficos, la ciudad se hallaba separada del continente por un lago, unida con la tierra solo por un estrecho pasaje al norte y un cordón litoral al Sur. Más aún, la ciudad estaba protegida desde el norte por una cadena montañosa (Kokomanë-Dautë), desde cuyos abruptos acantilados comenzaba la ciudad misma (Anexo IV.1.3). Como señalan Muller y Tartari:

...est-il évident qu'une ligne de défense s'appuyant sur le relief devait dès la fondation d'Epitamne-Dyrrachium inclure la chaîne de Dautë dans le front Nord-nord-ouest, et non la laisser en dehors à la disposition d'un assiégeant éventuel...²⁰⁹

Ahora bien, sobre las fortificaciones artificiales del puerto ilirio, el debate arqueológico es considerable.²¹⁰ Los estudios más recientes, sin embargo, valorizando una datación más temprana y los valores defensivos de la geografía circundante de la ciudad, han dado con 4.5 kilómetros de perímetro amurallado (muralla de piedra isodoma) y una superficie de 88 hectáreas, con mucho superior a las aproximaciones más antiguas, en las que Epidamnos poseía 3 kilómetros de perímetro y tan solo 55 hectáreas urbanas.²¹¹ Estas constataciones permiten poner a Epidamnos en iguales condiciones urbanas que Apollonia.

Sobre la naturaleza exacta del puerto antiguo, predomina un desconocimiento general, provocada por la pérdida arqueológica de los muelles antiguos, recubiertos por el cemento moderno.²¹² Se tienen, sin embargo, algunas informaciones útiles. Por un lado, al final de la primera guerra ilírica,

²⁰⁸ Resumen y bibliografía de estas condiciones en Shpuza (2016).

²⁰⁹ Muller & Tartari (2011), 294.

²¹⁰ Heuzey & Daumet (1876), 349-375, Veith (1920), 170-171, Gutteridge et al. (2001), 390-441, (2003), 367-379, Santoro (2003), 149-208, Santoro et al. (2011), 298-323. Por su parte, Shpuza (2016), 48 propone, sin argumentación anexa, una reconstitución del perímetro tradicional de 3 kms.

²¹¹ Para la datación y detalles analíticos de las fortificaciones helenístico-romanas, ver Shehi (2007), 174-175.

²¹² Santoro et al (2011), 305.

se sabe que el cónsul Postumius hibernó en este puerto con 40 naves (τετταράκοντα σκάφη).²¹³ Estas, sin saber su tipo ni tonelaje, ofrecen cuando menos una medida de las capacidades portuarias bajo clima adverso.²¹⁴ Por otro lado, Livio detalla, para el año 171 a.C., que el pretor romano C. Lucrecio, al arribar con 1 quinquerreme y 7 trirremes, encontró apostados en el puerto epidamnio una flota griega de 22 trirremes y 54 *lemboi*.²¹⁵ Ambas referencias autorizan, en ausencia de detalles arqueológicos precisos, a identificar la capacidad de este puerto para recibir una fuerza naval considerable, resguardarla en invierno y, en definitiva, con capacidad superior al puerto fluvial de Apollonia.²¹⁶

Sin embargo, pese a los beneficios que Epidamnos ofrecía en términos logísticos y defensivos, el puerto demuestra deficiencias importantes cuando se le compara con Apollonia, Corcyra e incluso Orikon.²¹⁷ El ejemplo más significativo resulta la batalla de Dyrrachium en julio del 48 a.C. En esta ocasión, Pompeyo pudo aprovechar la posición comercial de la ciudad, abasteciéndola con facilidad:

Él ordenó que una parte de las naves de guerra se reuniera, y que se trajera grano y suministros de Asia y de todas las otras regiones bajo su comando.²¹⁸

Por su parte, César, incapaz de obtener suministros por mar, optó por aprovisionarse recurriendo desde los valles interiores de Iliria, a través del Epiro y los Parthini.²¹⁹ Se trataba entonces, como la narrativa cesariana enfatiza, de un combate fundado en el desgaste logístico (*quo minore periculo undique frumentum commeatumque exercitui subportare posset*) y la coerción estratégica (*ex*

²¹³ Pol.2.12.2. El término usado aquí por Polibio no ofrece mayores pistas. En sus historias, utiliza la palabra para referirse a “naves” en términos genéricos y con multiplicidad de casos y pueblos. Algunos ejemplos en 1.20.9, 16.2.10, 25.4.9, 34.3.3.

²¹⁴ Pol.2.12.1. Habiéndose dispuesto una flota de 200 naves de guerra para la campaña, Postumio recibió una cifra reducida de naves, lo que pudo estar motivado por razones estratégicas generales – una mera prevención frente a los Ardeos ya vencidos- o por motivos prácticos – un puerto invernal de pequeña talla. La información existente no permite concluir con solidez una u otra opción.

²¹⁵ Liv.42.48.5-10.

²¹⁶ Santoro et al. (2011), 306-207 concluyen, en base a las cifras de barcos entregadas por las fuentes y las tendencias constructivas para los puertos helenísticos, que Epidamnos debió de poseer un puerto de pesca, de comercio y militar separados. Su localización, sin embargo, no es determinable aún. Resulta de interés que Deniaux (2007) identifica una inscripción (CIL III,6,11) como perteneciente al colegio de carpintería naval.

²¹⁷ Ejemplo de la utilización de Orikon en Caes.BCiv.3.39.

²¹⁸ Caes.BCiv.3.42.2: “*Eo partem nauium longarum couenire, frumentum commeatumque ab Asia atque omnibus regionibus quas tenebat comportari imperat*”. Ver también Caes.BCiv.3.47.3.

²¹⁹ Caes.BCiv.3.42.4.

castello in castellum perducta munitione circumuallare Pompeium instituit) de ambos bandos implicados.

Era una forma de guerra nueva e inusual, tanto por el gran número de fortalezas, lo extenso de la circunvalación y la escala de sus trabajos, como también por la forma de su ataque y defensa y otras circunstancias.²²⁰

Sin embargo, la posición de Dyrrachium terminó por mermar las fuerzas pompeyanas, y no por razones de abastecimiento alimentario en sí mismo, sino por problemas en el suministro de agua – con César fácilmente interrumpiendo los cursos de agua naturales disponibles (*Omnia enim flumina...operibus obstruxerat*), el estrecho espacio disponible (*cum angustis loci et odore taetro...*) y la naturaleza pantanosa de muchas áreas (*loca sequi demissa ac palustria*).²²¹ Una vez que César pudo bloquear ambos accesos al norte y sur-este del puerto con el continente, la estrechez del terreno se convirtió en una limitante táctica clave.²²²

Más allá del resultado concreto de la batalla, con Pompeyo forzando la retirada de César hacia Apollonia²²³, lo importante en este punto es la información de relevancia militar compartida entre el 48 a.C. y el 229 a.C. Epidamno confirma en esta ocasión sus ventajas logísticas emanadas de su posicionamiento comercial privilegiado. Sin embargo, al mismo tiempo, la batalla del 48 a.C. pone en evidencia la facilidad con las cuales el terreno de este puerto, así como su abastecimiento marítimo, se convertían en detrimentos tácticos y logísticos. La ciudad, por lo tanto, se revela militarmente como un excelente centro logístico, pero, a modo de contrapunto, como un inadecuado espacio con fines defensivos y de acuartelamiento para ejércitos numerosos. Esta constatación ayuda a explicar el que nunca, a lo largo de las intervenciones militares romanas en Iliria, los contingentes optasen por hacer del puerto su base de operaciones, sino, más bien, como un breve punto de arribo y desplazamiento.²²⁴

²²⁰ Caes.*BCiv.*3.47.1: “*Erat noua et inusitata belli ratio cum tot castellorum numero tantoque spatio et tantis munitionibus et toto obsidionis genere, tum etiam reliquis rebus*”.

²²¹ Caes.*BCiv.*3.49.3-4.

²²² Caes.*BCiv.*3.58.1.

²²³ Caes.*BCiv.*3.75.1.

²²⁴ Liv.29.12.3. es el único caso relevante: “*Romanos Dyrrachium uenisse...*”. Incluso Pompeyo, optando por el puerto de Dyrrachium como punto de arribo, decide enviar su ejército en segmentos (Caes.*BCiv.*2.27.1.). No hay que olvidar también que, si bien Pompeyo decide instalarse en Dyrrachium en julio del 48 a.C., lo hizo con la urgencia de proteger su línea de aprovisionamiento y con un plan táctico específico para confrontar al ejército de César (Caes.*BCiv.*3.13.1-2.).

Por lo tanto, al momento de la campaña romana en el 229 a.C., Epidamnos se presentaba con un atractivo específico: en vistas a liberar Issa y perseguir a los ardeos, se convertía en un puerto principal para asegurar el abastecimiento marítimo y terrestre. Ahora bien, admitido este imperativo estratégico, un último punto puede ser examinado desde la perspectiva militar: el desplazamiento romano hacia la ciudad.

El arribo de las fuerzas romanas a Epidamno debe ser considerado con cuidado, pues la narración en las fuentes obscurece en gran medida la comprensión de las operaciones militares desde este punto. En primer lugar, Polibio, en 2.11.9, señala que los Ilirios, al oír de la proximidad de los romanos (ἔφοδον τῶν Ῥωμαίων), rompieron el asedio y se replegaron. El problema esencial aquí es que el verbo elegido - ἔφοδον- es demasiado ambiguo como para determinar su trasfondo militar. Es posible, sin embargo, apoyarse en el pasaje previo y observar que, en 2.11.8, al dirigirse hacia Epidamnos, el historiador utiliza el verbo de movimiento ἀνάγω, el que posee una connotación de transporte y, en el total de los casos atestados en las *Historias*, de tipo marítimo.²²⁵ A su vez, una misma conclusión obtiene Apiano, al referir brevemente que ὑπὸ Ἰλλυριῶν ἐς ἐπικουρίαν ἔπλεον (ellos [los romanos] se dirigieron por mar a socorrerlos).²²⁶

Finalmente, dos observaciones deben ser adjuntadas. Primero, si a los comentarios de ambos historiadores se agregan los desafíos climáticos de la costa albanesa –las lluvias primaverales y de principios del verano imponen severos problemas de movilización terrestre debido a las inundaciones- la alternativa marítima obtiene superioridad estacional y logística. Segundo, aún si un ejército pudiese tomar la ruta terrestre hacia Epidamnos, la geografía abrupta del interior, en especial desde el pueblo de Genesis, convertían el desplazamiento terrestre en una presa fácil para ataques furtivos y emboscadas.²²⁷

²²⁵ El significado naval del verbo es omnipresente en la obra del historiador griego. Ver por ejemplo Pol.1.25.7: “διὸ παρασκευασάμενοι, καθάπερ εἶπον, εἰς τὴν ἐπιφερομένην θερείαν ἀνήχθησαν Ῥωμαῖοι μὲν τριάκοντα καὶ τριακοσίαις μακραῖς ναυσὶ καταφράκτοις καὶ κατέσχον εἰς Μεσσήνην”. Otros casos en 1.36.9., 1.38.6. 4.57.6. y 16.26.10. Más ejemplos y variaciones en Mauersberger (1968), 93.

²²⁶ Ap. *ill.* 19.

²²⁷ Hammond (1968), 1. El mismo autor, sin embargo y en detrimento de su análisis previo, afirma que, junto a la flota romana, el ejército estuvo probably moving along the Eastern side of the Myzeqija plain (p.6). En Hammond (1967), 598 el autor había insistido primeramente en este punto, solo poniendo de relieve la dificultad del argumento en favor de un avance por tierra, dadas las condiciones climáticas: The Roman land forces must have moved from Apollonia to Epidamnus along the coast but some way inland, in order to cross the deep rivers and avoid their swampy deltas in the springtime.

Por lo tanto, el texto polibiano, unido a la referencia por Apiano y las condiciones climático-topográficas, inducen a concluir que el ataque romano al puerto no se emprendió desde tierra. Esta hipótesis es apuntalada cuando toma en cuenta la capacidad ardea de retirarse sin contratiempos hacia el interior de la región y la reacción consecuente del ejército romano en avanzar en esta dirección, a modo de persecución.²²⁸

2.2.4. Romanos entran a Iliria y avanzan a Issa

La narrativa polibiana es la única que hace mención a la siguiente operación militar. Según el historiador:

Los romanos, tras aceptar la amistad de los epidamnios, avanzaron hacia el interior ilirio y sometieron a los ardieos.²²⁹

La referencia a este “avance al interior/a la región” de Iliria por las fuerzas romanas impone serias complicaciones interpretativas, emanadas principalmente de la dificultad etnográfica en identificar con exactitud qué entiende el historiador griego por “región de los ardieos”²³⁰ y, consecuentemente, en qué medida es viable, actualmente, identificar semejante espacio geográfico. Según Walbank, siguiendo a Zippel, se trataría de un ataque hacia “those parts of Teuta’s kingdom lying in the farther recesses of the Adriatic”.²³¹ Sin embargo, el comentario no ofrece mayores luces. Holleaux considera que estas operaciones, sin dar muchos detalles o análisis, debieron extenderse hasta el norte, pasado el río Drin.²³² Hammond, por su parte y en crítica abierta a lo anterior²³³, ayudado de su exhaustivo conocimiento de los Balcanes antiguos, precisa la existencia de dos grupos ardeos, uno mayor, instalado en la región de Dubrovnik, y otro menor, en los alrededores de Epidamno.²³⁴ Esta idea fue a continuación desarrollada y precisada por Šašel Kos.²³⁵ (Anexo IV.1.4).

²²⁸ Pol.2.11.10-11.

²²⁹ Pol.2.11.10: “Ῥωμαῖοι δὲ καὶ τοὺς Ἐπιδαμνίους παραλαβόντες εἰς τὴν πίστιν προῆγον εἰς τοὺς εἴσω τόπους τῆς Ἰλλυρίας, ἅμα καταστρεφόμενοι τοὺς Ἀρδιαίους”.

²³⁰ Problema también presente en Strab.7.5.5C y Eratóstenes (FGrHist 709 F). Sobre el conjunto del debate etnográfico contemporáneo, ver Papazoglu (1963), 71-86, Wilkes (1969), 15 y ss. y (1992), 139-140.

²³¹ Zippel (1877), 51, Walbank (1957), 163 y Badian (1964), 27 n.20 sigue a ambos autores y afirma de manera tajante que: “The Roman forces did not penetrate inland”.

²³² Holleaux (1921), 102. Sin embargo, el autor insiste en n.4 que esta operación ne parait point avoir eu beaucoup d’ampleur. En este punto, sigue a De Sanctis (1920), 300 y n.93.

²³³ Hammond (1967), 598 n.1.

²³⁴ Badian (1964), 6 n.20. Ver también Hammond (1966b), 249.

²³⁵ Šašel Kos (2005), 170-182.

Pese al debate contemporáneo, ningún estudio o comentario de este pasaje obtiene conclusiones precisas: ¿fueron estas operaciones reducidas a las áreas costeras, hasta la altura del río Drin, o se internaron más al interior? Así como el debate etnográfico, esta operación romana adolece de especulaciones no concluyentes.

2.2.5. La derrota romana de “Nutria”: identificación y naturaleza de un silencio documental en el marco de la guerra ilírica polibiana

Tras forzar el levantamiento del asedio ilirio a Issa²³⁶, la lacónica narrativa polibiana menciona a continuación un evento militar que amerita especial atención:

Y conquistaron algunas ciudades ilirias en la costa, con gran éxito; entre ellas, cerca de Nutria, no solo perdieron a muchos soldados, sino también a algunos tribunos y un cuestor.

²³⁷

La referencia destaca a priori por su simplicidad, carente de cualquier adorno retórico o significado moral que otros casos expresan dentro de su proyecto historiográfico.²³⁸ Las razones detrás de este silencio pueden ser múltiples: por un lado, la descripción señala lo que parece ser una serie de reveses, no una derrota puntual.²³⁹ Esto permite aducir que se trata de ataques continuos y furtivos, escaramuzas o emboscadas, en vez de una derrota campal y, por ende, digna de la atención literaria suficiente. Esto último coincide con el estilo guerrero de los pueblos y la geografía de la región. Sumado a esto, existe la constante preocupación estructural de la *symplôke* mediterránea y las guerras púnicas, en medio de las cuales semejantes inconvenientes pasan a un segundo plano para Polibio. Cualquiera sea la exacta correspondencia de factores, el resultado es que el desinterés polibiano ha precondicionado el consecuente desinterés contemporáneo hacia este suceso.²⁴⁰

²³⁶ Derow (1970), 166 propone que el verbo *σκεδάννυμι* usado aquí por Polibio significa que las tropas ilirias se dispersaron al llegar a la desembocadura del río Naron (Ἄρβωνα en el texto polibiano).

²³⁷ Pol.2.11.13: “εἶλον δὲ καὶ πόλεις τινὰς Ἰλλυρίδας ἐν τῷ παράπλῳ κατὰ κράτος: ἐν αἷς περὶ Νουτρίαν οὐ μόνον τῶν στρατιωτῶν ἀπέβαλον πολλούς, ἀλλὰ καὶ τῶν χιλιάρχων τινὰς καὶ τὸν ταμίαν”.

²³⁸ Engerbeaud (2017), 165-7.

²³⁹ Holleaux (1921), 102. Tampoco se debe descartar la posibilidad de una catástrofe climática.

²⁴⁰ Así, por ejemplo, Scullard (1980) [1935], 193 ignora por completo el suceso, afirmando que el ejército romano, tras liberar Apollonia y Epidamnus, avanzó “without meeting any serious opposition”.

Más allá del relato de Polibio, la localización de “Nutria” ha provocado problemas considerables. Para la traducción anglosajona de Paton, la derrota romana ocurre en este lugar específico pero desconocido.²⁴¹ En la versión francesa de Pédech y Roussel, las pérdidas romanas ocurren a lo largo de la costa iliria, si bien especialmente en la de aquel topónimo sin localización.²⁴² Finalmente, el texto español de Balasch adopta la idea de Nutria como un topónimo regional amplio, aunque reconoce que este sigue sin ser identificable.²⁴³

Una solución parcial para su localización puede ser extraída del pasaje en Dion Casio que referencia los mismos acontecimientos. Según aquél, tras liberar a las ciudades de Apollonia y Epidamnos de los sitios ilirios, los romanos: “...escalaron hacia las alturas por encima del mar y fueron derrotados cerca del monte Atirio”.²⁴⁴ Esta referencia fue recogida por Coppola, quien asocia este nombre a una corrupción del nombre Andretium, señalado por Plinio para una localidad de la Dalmacia, cerca de Salona.²⁴⁵

Si se admite esta última propuesta, la derrota romana habría ocurrido en las inmediaciones de Andretium y de las montañas Adrion en Dalmacia, una localización que coincide con la orientación Noroeste tomada por la campaña romana rumbo a Issa.

Ahora bien, en torno al problema de la naturaleza exacta de la o las derrotas en “Nutria”, es importante tomar en consideración, no solo la identificación general de la predilección iliria por el “combate irregular” – entendido como la guerra furtiva, de escaramuzas y emboscadas- sino además las numerosas referencias posteriores a las derrotas romanas en la región. Al respecto, Apiano, detallando la campaña de Augusto contra los Dálmatas y la toma de la ciudad de Synodium – la que se encuentra a 10 kilómetros de Andretium y en los montes de Adrion- indica que la ciudad estaba:

²⁴¹ Paton (2010), 293. Ver también Walbank 1957, 163.

²⁴² Pédech (1970), 49 y la traducción Gallimard de Polibio por Roussel [1970] (2003), 174-5.

²⁴³ Balasch (2007), 143.

²⁴⁴ Cass.Dio.12.49.7. Si se rechazara esta información, quedaría la posibilidad – siguiendo a Derow (1970), 166 de que las tropas romanas, tras levantar el asedio de Issa, fueron en persecución de las fuerzas ilirios que se “dispersaron” en la desembocadura del Río Naro y, por ende, las fuerzas romanas pudieron ser atacadas en alguna sección del camino montañoso entre las ciudades de Naron y Salona. No hay razón, sin embargo, para desacreditar aquí el relato de Dion Casio.

²⁴⁵ Coppola (1993), 46. Plin.HN.3.141. Para esto y los topónimos siguientes, ver Barrington Atlas 20 (Pannonia-Dalmatia), D6.

...en los límites del bosque donde los Dálmatas habían realizado una emboscada al ejército de Gabinius, en el desfiladero profundo que se extiende entre dos montañas y el mismo donde también tendieron una a César.²⁴⁶

Por lo tanto, si se adjunta al relato de Polibio la localización extraída de Dion Casio y Plinio, junto a la naturaleza y la ubicación geográfica de las posteriores derrotas romanas en el área, es posible proponer una reconstitución verosímil de los acontecimientos en 229 a.C. conducentes a la pérdida romana en “Nutria”: mientras una parte de las fuerzas romanas liberaba el asedio de Issa, otro destacamento recorrió las costas al norte de Epidamnos, para luego, como lo hicieron con esta última región, internarse en el territorio. Esta operación, sin embargo, termina abruptamente con la emboscada en los desfiladeros del monte Adrion, ubicados entre las ciudades de Synodion y Andretium (Anexo IV.1.5).

2.2.6. Los ardieos, la costa iliria e Issa: algunos problemas de cronología militar.

Desde el arribo romano al puerto de Epidamnos, una inquietud importante para entender el encadenamiento y consecuencias de la expedición puede ser puesta en evidencia: ¿Mantuvieron Fulvius y Postumius operaciones militares independientes tras su encuentro en Epidamnos?

El primer indicio se encuentra en Polibio, quien, desde el principio de su relato de la campaña Iliria, señala una división explícita de operaciones: el cónsul Gnaeus Fulvius comandaba la flota y el cónsul Postumius las fuerzas terrestres.²⁴⁷ En este sentido, el historiador es preciso en señalar la simultaneidad de ambas acciones con *κατὰ δὲ τὸν αὐτὸν* y Apiano enfatiza también la diferenciación entre una operación terrestre y otra marítima.²⁴⁸ Sin embargo, al reunirse las fuerzas en Apollonia (...*προσέχειν ἑκατέρας...*), la partición de operaciones pierde claridad. Solamente al final de la campaña es que Polibio indica que las fuerzas romanas retornaron a Epidamnos “con la flota y el ejército”.²⁴⁹ Entre ambos acontecimientos, las acciones emprendidas por la expedición –

²⁴⁶ *Ap. ill.* 27.78: “...ἐν ἧ τὸν Γαβινίου στρατὸν ἐνήδρευσαν οἱ Δαλμάται περὶ φάραγγι βαθείᾳ καὶ ἐπιμήκει καὶ μέση δύο ὄρων, ἔνθα καὶ τὸν Καίσαρα ἐνήδρευον”. Más sobre ambas derrotas de Gabinius y César en *Ap.ill.*12.34 y 36.

²⁴⁷ *Pol.*2.11.1 y 7.

²⁴⁸ *Ap.ill.* 7.19.

²⁴⁹ *Pol.*2.11.17.

el sometimiento de las tribus del interior, la liberación de Issa y la derrota de “Nutria”- parecen ser ejecutadas en conjunto.

Sobre este problema, sin embargo, resta señalar que, finalizadas las operaciones del año:

Entonces, Gnaeus Fulvius partió hacia Roma, llevando consigo la mayor parte de la flota y del ejército terrestre. Por otro lado, Postumius, quedándose con cuarenta naves y reclutado una legión en entre las ciudades cercanas, se instaló por el invierno, protegiendo a los Ardianos y los demás que se habían entregado a la protección romana.²⁵⁰

Así, solo al final de la campaña es que Polibio vuelve a señalar la partición de actividades para cada cónsul. Este silencio anterior, unido al hecho que solo Fulvius recibió un triunfo por la guerra, llevaron a Walbank a sugerir que la derrota en Nutria pudo ser responsabilidad de Postumius.²⁵¹ Si bien esta propuesta resulta atractiva, pues confirmaría la mantención de operaciones diferenciadas de parte del ejército romano en Iliria, la evidencia hasta este punto no resulta convincente. Algunos aspectos deben, sin embargo, ser adjuntados al análisis.

Por un lado, atendiendo las convicciones que componían al sistema de valores aristocrático del comandante romano, la derrota en “Nutria” imponía consideraciones políticas y sociales complejas. En efecto, la evidencia histórica pone de relieve la necesidad romana de adjudicar responsabilidades, así como el cálculo político del derrotado. Semejante situación se corresponde con una eventual culpabilidad de Postumius y su retención invernal en Iliria, permitiendo no mancillar el triunfo naval de Fulvius y, a la vez, la oportunidad de resarcirse con la obtención de una victoria militar o, cómo aconteció finalmente, con la capitulación de Teuta al año siguiente.²⁵²

Por otro lado, el desarrollo posterior de la carrera política de Postumius puede también ofrecer pistas. El cónsul desaparece por completo de la política romana hasta el 215 y 216 a.C., cuando la

²⁵⁰ Pol.2.12.1: “Γνάϊος μὲν οὖν Φόλουιος εἰς τὴν Ῥώμην ἀπέπλευσε, τὸ πλεῖον ἔχων μέρος τῆς τε ναυτικῆς καὶ πεζικῆς στρατιᾶς, ὁ δὲ Ποστόμιος ὑπολειπόμενος τετταράκοντα σκάφη καὶ στρατόπεδον ἐκ τῶν περικειμένων πόλεων ἀθροίσας παρεχίμαζε, συνεφεδρεύων τῷ τε τῶν Ἀρδιαίων ἔθνει καὶ τοῖς ἄλλοις τοῖς δεδωκόσιν ἑαυτοὺς εἰς τὴν πίστιν”.

²⁵¹ Walbank (1957), 165.

²⁵²La efectividad de la maniobra disuasiva de retener un cónsul en Iliria queda en evidencia por Dion.Cas.12.49.7. Sobre el correlato de esta medida con el *ethos* aristocrático del período y otros ejemplos, ver Rosenstein (1990), 122-128.

situación crítica en Italia demandaba comandantes con cualquier tipo de experiencia. Sin embargo, antes siquiera de ser investido como cónsul tras su elección el 216 a.C., el entonces pretor muere en combate producto de una emboscada gala en los bosques de Litana. Es importante aquí señalar el paralelismo de semejante situación con las condiciones ya estudiada de la derrota en Nutria y la determinación de Postumius, quien “combatía con todas sus fuerzas para no ser atrapado”.²⁵³ Semejante información permite asociar, no solo una patente desaparición política del comandante ilirio de la política romana tras “Nutria”, sino que, también, su determinación a no repetir la ignominia pasada.

Finalmente, es importante señalar algunos casos similares donde comandantes romanos, ante una derrota importante, optaron por la misma estrategia: P. Valerius Laevinus, derrotado por Pyrrhos en el 280 a.C., es avergonzado y obligado a permanecer inactivo por el invierno²⁵⁴; Q. Marcus Philippus, futuro comandante contra Perseo en 169 a.C., sufrió una importante derrota contra los ligures en el 186 a.C., optando por disimular el hecho y ausentarse de Roma hasta el fin de su cargo.²⁵⁵

Por último, el hecho de haber comenzado esta campaña militar con funciones diferentes, además de un deseo consubstancial al comando aristocrático republicano por diferenciar sus proezas guerreras, apuntan hacia la propuesta de una división de operaciones entre cada cónsul. Por otro lado, la derrota romana en Nutria, si bien extirpada de todo pormenor relevante, ofrece una pista de interés cuando se la lee a la luz de los triunfos en Roma ese año: a Postumio se le encomendó pasar el invierno en Iliria, mientras que fue Fulvius se benefició de los honores de la victoria.²⁵⁶

Pese a los indicios señalados, conviene recordar con prudencia la realidad inamovible de que las fuentes nada referencian, desde el encuentro en Epidamnos, sobre una partición de la expedición romana.

²⁵³ Liv.23.24.11: “...*omni vi ne caperetur dimicans...*”.

²⁵⁴ Plut.*Vit. Pyrrh.*18.1. Frontin.*Str.*4.1. 24a.

²⁵⁵ Liv.39.20.1 y Oros.4.20.26.

²⁵⁶ Pol.2.12.1. Ver precedentes en Broughton (1951), 205-218, 228 y 242-244.

2.2.7. El problema de suministros militares del 229 a.C: ¿logística naval o saqueo?

Las informaciones existentes sobre la primera intervención romana en Iliria destacan por su silencio absoluto en el tópico de las necesidades logísticas. Sobre un potencial saqueo de las tierras ilirias costeras, el hecho de que las fuerzas de Teuta se hayan retirado, seguido de la sumisión y apoyo a Roma de las poblaciones locales, hacen en extremo improbable un uso del saqueo como principal sistema de abastecimiento. En este sentido, la recuperación por los romanos del botín ilirio, proveniente de la costa adriática y el Peloponnesus, puede ser interpretado como un recurso logístico auxiliar y ventajoso: al apropiarse del botín enemigo, las fuerzas romanas evitaban entrar en directa tensión con las poblaciones con las cuales cooperaban en las presentes operaciones.²⁵⁷

Por lo tanto, antes que un saqueo sistemático de las islas y costas adriáticas, la corta duración de la campaña, la cooperación de los principales asentamientos comerciales y la envergadura de la fuerza expedicionaria romana y sus preparativos apuntan hacia un abastecimiento proveniente de las rutas comerciales marítimas y sus enclaves tradicionales: Brundisium, Corcyra, Epidamnos, Issa, Pharos, etc.

2.3.La segunda guerra ilírica (220-219 a.C.)

La segunda campaña militar que compromete a los romanos a cruzar el Adriático, obtiene la gran mayoría de sus pormenores de Polibio y, en menor medida, de Apiano. Al respecto, tres elementos merecen especial atención desde su dimensión militar: la estrategia creada por Demetrius de Pharos, el asedio romano a la ciudad de Dimalion y la batalla decisiva de Pharos.

2.3.1. Demetrius de Pharos y la guerra contra Roma

El retrato que Polibio dibuja del general ilirio Demetrius es tajante: un personaje determinado por la temeridad de su conducta y la ingratitud para con los romanos tras la guerra contra Teuta.²⁵⁸ Sin embargo, esta imagen arquetípica impuesta por el autor griego ha sido

²⁵⁷ Pol.2.11.14 y Zon.9.19.

²⁵⁸ Pol. 3.16.1-5.

drásticamente matizada por las investigaciones modernas²⁵⁹ y, en este sentido, existen tres consideraciones relevantes.

En primer lugar, la política de Demetrius hacia el intervencionismo romano en Iliria debe ser leída desde su contexto cultural específico. Así como Agron o Scerdilaidas, Demetrius compartía una identidad cultural doble, definida por las influencias helenísticas e indígenas y que contribuían a componer un liderazgo político y militar excepcional. De este modo, tácticas de asalto furtivo y piratería se unían a la búsqueda de poder hegemónico en la costa adriática mediante un esquema geopolítico helenístico de alianzas, matrimonios y urbes fortificadas estratégicas.²⁶⁰

En segundo lugar, reconociendo la importancia del contexto cultural en revalorizar la actividad política y militar de Demetrius de Pharus, otra faceta debe ser examinada con atención: el historial militar del comandante hasta 220-219 a.C.

Las fuentes escritas ubican por primera vez al comandante greco-ilirio al mando de la ciudad recién conquistada por Teuta de Corcyra. Aquí, Demetrius da primera cuenta de su capacidad militar en la batalla de Paxos y, además, de su talento político al controlar y eventualmente concertar la entrega de la ciudad a los romanos.²⁶¹ Habrá que esperar tres años para que Demetrius vuelva a aparecer mencionado en la documentación, esta vez como aliado – no como mercenario- de Antígono Doson en la batalla de Sellasia el 222 a.C.²⁶² En esta ocasión, el rey macedonio le asignó el comando del ataque a la posición enemiga en el Euas junto a Alejandro hijo de Acmetus, empleando una línea de batalla alternada entre unidades macedónicas e ilíricas. Los testimonios enfatizan el coraje, arrojo y en definitiva el rol decisivo de las fuerzas al mando de Demetrius²⁶³. El general ilirio se encontró así propulsado a la esfera superior de la política helenística, demostrando en especial su adaptabilidad táctica. Un año después, Demetrius es anecdóticamente mencionado por Apiano como partícipe en la organización de la piratería adriática que desencadenará la guerra romana contra sus aliados los Istrios. Si bien lacónica, esta referencia pone de relieve la amplificación de las ambiciones del comandante de Pharus. Como señala Coppola:

²⁵⁹ Ver Coppola (1993) 213-17, Zaninović (1998), Eckstein (1994) y Dzino (2010), 51.

²⁶⁰ Coppola (1991) y Šašel Kos (2004), 141-6.

²⁶¹ Pol.2.11.4. *Ap.ill.* 7. *Dio.fr.*49. Ver también Coppola (1993), 40-45.

²⁶² Pol. 65.2-5. Sobre la batalla de Sellasia, ver Pol.2.65-68, *Plut.Vit. Cleom.*28 y *Phil.*6.

²⁶³ Pol.2.67.7 y 68.9-10., *Plut.Vit. Cleom.*28.2 y *Phil.*6.2.

E forse che Demetrius diede solo l'avvio a una serie di azioni che lasciò poi nelle mani degli Istri, per dedicarsi ad altri campi d'azione, come quelli che si potevano prospettare con l'alleanza con i Macedoni...²⁶⁴

En efecto, un campo de acción más ambicioso los vemos el 221 a.C., cuando Demetrius se embarca en una serie de incursiones depredadoras a través de la Iliria y las Cyclades. Primero, asistido por Scerdilaida, Demetrius ataca la costa peloponesia hasta la ciudad de Pylos, para luego separarse y continuar al sur con 50 *lemboi* y 1500 hombres. Obteniendo un botín cuantioso, macedonios, etolios, aqueos y rodios ahora debían lidiar con un nuevo poder naval con influencia transmarítima en el nuevo líder de Pharos.²⁶⁵ Como resume Coppola, Demetrius emerge para entonces como “un dominio ilirico saldo, capace di controllare i traffici economici e (...) legato a una potenza nuovamente in ascesa, cioè alla Macedonia”.²⁶⁶

De este modo, desde la toma de Corinthus en 229 a.C. hasta los ataques a las Cyclades en 221 a.C., lo que se puede extraer de la actividad de Demetrius es una década continuada de carrera militar exitosa, marcada por el talento táctico, el aprendizaje político y la ambición geopolítica de un nuevo personaje greco-ilírico, encarnando a la perfección los principios del dinámico líder helenístico.

En tercer lugar, es necesario destacar que Demetrius poseía, en virtud de su estrecha colaboración con la expedición romana del 229-228 a.C., un conocimiento privilegiado de las reales capacidades operativas del ejército romano en Iliria. Como señala Polibio, tras ceder Corcyra a los romanos, este “actuó como su guía por el resto de las operaciones”.²⁶⁷ Esto último, así como el vago y ausente rol de Roma en los asuntos ilirios posteriores, deben ser considerados como dos factores decisivos en sus determinaciones estratégicas. La derrota de Nutria, la premura en la retirada romana y su débil monitoreo de la situación política regional convergían en la experiencia militar de Demetrius y, en consecuencia, en su cálculo estratégico en vísperas de la segunda guerra púnica. De este modo, lejos de una decisión arrogante o imprudente, la expansión de su control adriático corresponde a un plan emanado de la reflexión y de la experiencia.²⁶⁸

²⁶⁴ Coppola (1993), 70. Ver también Dell (1970).

²⁶⁵ Pol.3.16.3-4, 16.8, 4.19.8. Desconocemos cuáles islas fueron atacadas por Demetrius, pero Coppola (1993), 83 propone que Demetrius aspiraba a saquear la rica isla de Delos, si bien los rodios se interpusieron a tiempo en sus planes. Esto, sin embargo, hubiese contrariado a su aliado Macedonio, el que se encontraba en buenas relaciones con el santuario. Ver también Lanzillotta (1987), 159.

²⁶⁶ Coppola (1993), 92.

²⁶⁷ Pol.2.11.6.

²⁶⁸ Pol.3.16.4. Ver Gruen (1984), 372, Zazinović (1998), Eckstein (2008), 58-60 y Dzino (2010), 52.

Admitiendo estos factores, es posible interpretar la serie de operaciones emprendidas por Demetrius en 219 a.C. desde una perspectiva estratégica, compuesta por dos etapas sucesivas: ofensiva y defensiva.

La etapa ofensiva de su estrategia es referida por Polibio, si bien de forma demasiado vaga como para extraer mayores conclusiones. Se constata, sin embargo, que, para el 219 a.C., Demetrius poseía un control incontestable a lo largo de la costa adriática tras atravesar el cabo Lissos, saquear la costa peloponesia y luego las Cyclades.²⁶⁹ Polibio indica que este “saqueó y destruyó las ciudades ilirias sometidas a Roma”²⁷⁰, lo que autoriza cuando menos a sugerir una campaña sin contratiempos. Esto último cambia drásticamente cuando el líder de Pharus se entera de la expedición romana a pesar de la amenaza anibálica, aconteciendo de su parte una transformación radical en los preparativos militares.

Se inicia así una nueva etapa defensiva contra Roma, la que se compone de tres grandes determinaciones: reforzar la ciudad-fortaleza de Dimalion, asegurar la fidelidad de las ciudades más importantes de la región, al instalar adeptos a su bando en su gobierno, y el acuartelamiento de sus fuerzas en la isla de Pharus²⁷¹. Conviene examinar brevemente cada una de estas decisiones desde su relevancia militar (Anexo IV.1.6).

Ocupada por Demetrius desde 224-222 a.C.²⁷², Dimalion era la posición más privilegiada desde la cual controlar militarmente los movimientos de la crítica ciudad de Apollonia – a solo 20 km de distancia- y de su comarca, la más fértil y comercialmente activa al sur de Iliria con su enorme producción en aceite y vino.²⁷³ Desde aquí, las fuerzas de Demetrius podían simultáneamente monitorear las rutas terrestres hacia el sur-este de Grecia – Chaonia, Epiro y Acarnania- como también hacia el este con Macedonia. De este modo, si la expedición romana contaba con apoyarse en el potencial natural de Apollonia para sus necesidades logísticas, se encontrarían con una región ocupada y en extremo difícil de conquistar.

²⁶⁹ Ver n. 268

²⁷⁰ Pol.3.16.3.

²⁷¹ Pol.3.18.1 no clarifica cómo Demetrius se informó de las intenciones romanas contra él, pero Dio.fr.53 y Zon.8.20.11 dejan en claro que este fue informado o advertido del ultimatum bélico romano.

²⁷² Cabanes (1986), 84. Ver también Cabanes (1990), 218-20.

²⁷³ Dautaj (1965), 65-71, Dautaj (1976), 387, Mano (1976), 310, Prendi (1976) y Dautaj (1976). Ver también Coppola (1993), 88.

En lo que a la segunda medida defensiva tomada por Demetrius respecta, la noticia de Polibio es extremadamente vaga como para inferir cuáles o cuántas ciudades concretas fueron puestas bajo el control de sus partidarios. Ni siquiera la información relativa a las acciones romanas permiten extraer conclusiones, por cuanto aquí también Polibio declara simplemente que, tras caer Dimalion, “cada ciudad que antes se opuso acudió a rendirse”.²⁷⁴

Por último, se posee la información de que Demetrius mismo, con 6.000 tropas de élite, se posiciona en su capital isleña de Pharus.²⁷⁵ Las razones para esta decisión son triples: por un lado, la ciudad e isla natales ofrecían un punto defensivo confiable y conocido por el estratega ilirio. De tener que enfrentar a la fuerza expedicionaria romana, la derrota romana pasada en Nutria enfatizaba la necesidad de hacerlo en un relieve desconocido por el enemigo. Por otro lado, la isla y su producción local de grano, olivas y vino la hacían una opción ideal para resguardar por un tiempo extenso a una fuerza defensiva como la de Demetrius. Al contrario, una fuerza invasora no encontraría en esta isla una factoría comercial o un puerto neurálgico, al modo de Apollonia, Corcyra o Epidamnos que pudiese acoger y alimentar a la fuerza romana por tiempos que excediesen la primavera y verano del 219 a.C.²⁷⁶ Finalmente, la posición geográfica de Pharus permitía monitorear desde un puerto resguardado el comercio norte-sur de la costa iliria y, al mismo tiempo, reaccionar rápidamente con una flotilla de *lemboi* a cualquier movimiento romano entre los puertos principales al sur.²⁷⁷

De este modo, la estrategia defensiva de Demetrius contra la expedición romana se articulaba en torno a dos principios: desgaste logístico y acoso táctico. La posición privilegiada de Dimalion impedía la explotación de los recursos del valle costero apoloniata y aseguraba la fidelidad de las ciudades atinantes, mientras que las fuerzas y flota apostadas en Pharus buscarían alternativamente acosar a las fuerzas romanas o enfrentar al contingente enemigo en una posición lo más ventajosa posible. Se trata de un planteamiento estratégico meticuloso de la parte de Demetrius, el cual potenciaba las cualidades ligeras de sus propias fuerzas navales y terrestres, al mismo tiempo que

²⁷⁴ Pol.3.18.7. Coppola (1993), 89 - 90 intuye usando Dio.fr.53 que esta política generalizada de Demetrius correspondería a una medida con mucho anterior a la expedición militar romana del 219 a.C., tratándose más bien de una campaña continuada en apoyo a su reclamación sobre la corona de Teuta.

²⁷⁵ Pol.3.18.2.

²⁷⁶ Kirigin et al. (2002), 241-60. Las afirmaciones hechas por Katič (2004), sobre la potencia comercial de Pharus, han sido en su mayoría atenuadas por Kirigin (2006), 101-6.

²⁷⁷ Šašel Kos (2005), 269, Kirigin (2006), 61 y Kozličić & Bratanić (2006).

las condiciones del relieve ilírico. Como resume Coppola: “Demetrius aveva pensato a tutto, anche alla fuga”.²⁷⁸

2.3.2. La expedición romana contra Demetrius.

Las restricciones documentales existentes hacen difícil estimar y examinar cualquier pormenor de los preparativos romanos para la campaña contra Demetrius del 219-218 a.C., ni siquiera poseyendo una cifra del contingente enviado. Se sabe, cuando menos, que se trataba de un ejército comandado por los dos cónsules del año – Lucius Aemilius y M. Livius Salinator²⁷⁹- y es posible constatar algunos detalles a partir del relato en las fuentes escritas.

En primer lugar, atendiendo al hecho de que la primera gran operación fue la toma de Dimalion, es razonable deducir que, por un lado, la flota y ejército romanos siguieron la ruta marina natural de Brundisium-Corcyra-Apollonia y que, por otro lado, el desalojo enemigo de esta posición resultaba la opción más prudente con el fin de asegurar una ruta de aprovisionamiento y obtener la sumisión de la región costera hacia el norte (Anexo VI.1. 6.2).

Segundo, atendiendo a la corriente marina preponderante sur-norte de la costa iliria hasta Pharus, la flota y ejército romanos pudieron avanzar hacia el norte aceptando la sumisión de ciudades y pueblos ilirios adeptos a Demetrius y ahora desprotegidos con la caída de la fortaleza de Dimalion. Cabe deducir también que la envergadura de la fuerza romana debió de ser considerable, al punto de disuadir toda resistencia ulterior.

Tercero, el ataque a la isla de Pharus se presenta como un cálculo militar lógico: solo eliminando a Demetrius y su reducto principal es que su actividad regional desestabilizadora podría terminar definitivamente. En esta etapa de la guerra, el ejército romano ejecutará un despliegue anfíbio orquestado en una compleja estratagema que definirá su victoria decisiva.

Finalmente, hay razones para asumir que los cónsules se distribuyeron escenarios de operaciones diferenciados: L. Aemilius Paullus a cargo de la flota y M. Livius Salinator del ejército. Aceptar

²⁷⁸ Coppola (1993), 97. Pol.3.19.8-9.

²⁷⁹ Pol.3.16.7 y Zon.8.20.

semejante repartición de funciones es tentadora, en cuyo caso podría inferirse que, mientras Salinator tomaba la ciudad de Dimalion y luego aceptaba la sumisión voluntaria del resto de Iliria, Lucius Aemilius pudo dirigirse directamente hacia Pharus. Esto último explicaría el por qué Demetrius – si se estuviese dispuesto a validar algunos aspectos de la confusa narrativa en Dio.12 fr.53 = Zon. 8.20.10-13 – no se desplazó de la isla de Pharus en defensa de sus territorios ilirios. Sin embargo, si bien la división de tareas entre marina y ejército era una práctica común para el período y hasta probable, ninguna información sobreviviente permite corroborar esta hipótesis para este caso o, de aceptarlo, la intromisión del favoritismo polibiano hacia la familia Aemilia imposibilita discernir aquí las asignaciones para cada cónsul.²⁸⁰

Por lo tanto, la campaña militar romana durante la segunda guerra ilírica, si bien oscura y vaga en la mayoría de sus detalles, consistió al menos en una rápida marcha del Sur hacia norte de la costa iliria, asegurando rutas logísticas para una fuerza de gran tamaño, y aplicando consecutivamente específicas y avasalladoras maniobras poliorcéticas, una generalizada estrategia de tanto shock como disuasión militar, y estratagemas de alta complejidad.

Atendiendo a la importancia clave e información existente sobre la segunda guerra iliria, es importante examinar en detalle las dos operaciones que definieron su desarrollo: el asedio de Dimalion y la batalla de Pharus.

2.3.3. El asedio de Dimalion y el control costero de Iliria.

La descripción del asedio es realizada por Polibio y, en virtud de su brevedad, conviene reproducir el fragmento por entero:

El comandante romano, al llegar a Iliria con sus fuerzas y al ver que los enemigos estaban confiados en la fortaleza de Dimalion así como en sus pertrechos, y que aún creían que era inexpugnable, decidió primero atacar este lugar, con el objetivo de generar terror a los enemigos. Así, dio arengas a sus comandos individuales, y después de llevar a cabo

²⁸⁰ Sobre la división tierra-mar de cónsules en campaña, ver Broughton (1951), 205-218, 228, 242-244. Ver también Walbank (1957), 327 y más recientemente Bilić-Dujmušić (2017), 341-44. Sobre la versión de Dion Casio, ver Šašel Kos (1986), 55-85, (2005), 269-281, Bilić-Dujmušić & Milivojević (2014), 35-42 y Bilić-Dujmušić (2017), 329-331.

preparativos en varios lugares, comenzó el asedio. En un corto período de siete días, la ciudad cayó y desmoralizó así a todos sus enemigos.²⁸¹

La primera característica que emana de Polibio es el carácter “inexpugnable” (ὄχυρότητι) de Dimalion y, en este respecto, la arqueología puede entregar valiosos detalles. Las campañas de excavación, emprendidas desde mediados del siglo XX, han dado con la localización exacta de la ciudad: ubicada a solo 20 km de Apollonia, en una posición con elevación en gran altura – 450 metros sobre el nivel del mar- y con pendientes pronunciadas por todas direcciones²⁸². A su vez, se ha confirmado que la ciudad poseía dos fuentes de agua subterráneas permanentes, ubicadas al norte y al este del asentamiento. El sistema de amurallado, resguardando una superficie de hasta 25 hectáreas, estaba formado por bloqueos macizos helenísticos en correspondencia constructiva con Apollonia, siguiendo sinuosamente las pendientes con macizas torres y con la Acrópolis dotada de su propia fortificación.²⁸³ Por lo tanto, una posición privilegiada, acceso abundante al agua y un sistema defensivo extenso son constatables desde la evidencia material y corroboran con creces el adjetivo polibiano utilizado para referirse a la ciudad.

La segunda información relevante es el preparativo por parte del ejército romano de maquinarias de asedio instaladas en múltiples sectores de las murallas (...καὶ προσαγαγὼν ἔργα κατὰ πλείους τόπους...). Al respecto, si bien Polibio decide no ahondar en los detalles del asedio, es posible hacer dos observaciones. Por un lado, el concepto escogido por Polibio para definir los preparativos - trabajos (ἔργων)- es recurrente a lo largo de su trabajo. Sin embargo, este coexiste regularmente con otros nombres generales – asedio (πολιορκία), máquina (μηχανή), preparativos (Παρασκευή), dispositivos (κατασκευάσμα) – como otros específicos – por ejemplo, ariete (κρίος), cobertizo (χελώνη), balista (βελόστασις) o zapa (χωστρίς)²⁸⁴ – y la tendencia general en la narrativa polibiana es la de utilizar ἔργων en un sentido extenso, es decir, como “todos aquellos instrumentos y trabajos asociados con tomar una ciudad”.²⁸⁵ Por otro lado, para el caso de Dimalion, la topografía del sitio

²⁸¹ Pol.3.18.3-5: “ὁ δὲ στρατηγὸς τῶν Ῥωμαίων ἀφικόμενος εἰς τὴν Ἰλλυρίδα μετὰ τῶν δυνάμεων καὶ θεωρῶν τοὺς ὑπεναντίους θαρροῦντας ἐπὶ τῆς τῆς Διμάλης ὄχυρότητι καὶ ταῖς παρασκευαῖς, ἔτι δὲ τῶν δοκεῖν αὐτὴν ἀνάλωτον ὑπάρχειν, ταύτη πρῶτον ἐγχειρεῖν ἔκρινε, βουλόμενος καταπλήξασθαι τοὺς πολεμίους, παρακαλέσας δὲ τοὺς κατὰ μέρος ἡγεμόνας καὶ προσαγαγὼν ἔργα κατὰ πλείους τόπους ἤρξατο πολιορκεῖν. λαβὼν δὲ κατὰ κράτος ἐν ἡμέραις ἑπτὰ παραρρήμα πάντας ἤττησε ταῖς ψυχαῖς τοὺς ὑπεναντίους”.

²⁸² Barrington Atlas 49 (Illyricum) B3.

²⁸³ Dautaj (1976), Muka (2013) y Heinzelman & Muka (2014a) y (2014b).

²⁸⁴ Más ascepciones en Mauersberger (1961), 985-9. Para los mencionados aquí, ver en mismo orden: πολιορκία (1.49.1, 3.17.8, 5.73.2, 21.26.4, 21.27.6), μηχανή (1.45.10), Παρασκευή (1.45.14), κατασκευάσμα (1.48.4), κρίος, χελώνη, βελόστασις y χωστρίς (9.41.2-9).

²⁸⁵ Un caso excepcional por ejemplo en Pol. 5.71.7, donde la asociación entre ἔργων y τεῖχος deducen sin dudas la referencia al uso concreto de arietes.

y la duración del asedio permiten descartar algunas asepciones del término: lo estrecho del terreno y la corta duración de toda la operación hacen en extremo improbables el uso de maquinarias como arietes o torres, así como la preparación de operaciones con zapadores (Anexo IV.1.6.3).

En tercer lugar, si se reconoce en el tiempo de siete días (...ἡμέραις ἑπτὰ...) una duración en extremo breve, así como la referencia a un ataque a la ciudad “por múltiples lados” (...κατὰ πλείους τόπους ...), es posible deducir que el asedio romano se caracterizó, bien por una estratagema, o bien por ser una arremetida continua, masiva y con maquinarias simples como escaleras y cobertizos. Semejantes operaciones de asedio no son anómalas y poseen ejemplos como el caso de Lucius Quinctius en 198 a.C., quien, aguardando a la noche mientras asediaba la ciudad Euboea de Eretria, “tras un asalto con escaleras, tomó la ciudad”²⁸⁶; o el asedio de Haliartus en Boeotia el 171 a.C., donde, frustrados los ataques mediante maquinarias de asedio, “... el pretor ordenó que escaleras fuesen distribuidas entre los manípulos, con el fin de atacar las murallas por todas partes, como en forma de corona, pensando que su número bastaría con seguridad...”²⁸⁷.

De este modo, si bien Polibio se detiene solo brevemente en el asedio de Dimalion, la información arqueológica y un examen atento del léxico empleado por el historiador permiten precisar los desafíos enfrentados por el ejército romano.²⁸⁸ Más que solamente un acontecimiento anecdótico, la toma de la ciudad-fortaleza de Dimalion da cuenta de la capacidad poliorcética de la expedición romana contra Demetrius de Pharus.²⁸⁹

²⁸⁶ Liv.32.16.16: “... impetu facto scalis urbem cepit”.

²⁸⁷ Liv.42.63.5: “...scalas per manipulos dividi praetor iussit, ut corona undique moenia aggresurus, eo magis suffecturam ad id multitudinem ratus”.

²⁸⁸ Recientes excavaciones han identificado señales de fuego y destrucción en una de las puertas de amuralladas de la ciudad. Muka (2013), 175 señala que las murallas no poseen indicios de reconstrucción durante el periodo imperial y concluye que la ciudad fue destruída por César o Pompeyo durante las guerras civiles, nunca recuperando su auge pasado. Esta teoría, sin embargo, se demuestra poco convincente. En efecto, nuestras fuentes escritas no registran en ninguna ocasión a la ciudad de Dimalion para el período de las guerras civiles. La última información de un asedio a la ciudad la tenemos en Livio (29.12.3), quien describe la toma de la ciudad y las condiciones impuestas para la paz. Al respecto, en vistas de la evidencia existente, la datación de Muka resulta demasiado vaga, siendo preferible ubicar la destrucción de las murallas en el 204 a.C, sea por el ataque romano o como medida de castigo. Esto último lo conocemos para el período y en los casos Adriáticos de Pharus (Pol.3.19.12) y de Leukas (Fiedler & von Hesberg 2014).

²⁸⁹ Cabe preguntarse en este punto el por qué del laconismo de Polibio al narrar el asedio. En efecto, si admitimos el interés por su parte en narrar aquí las proezas militares de la familia Aemilia, llama la atención que, habiéndose dedicado poco después a narrar la estratagema de Lucius Aemilius en Pharus *in extenso*, no se haya decidido a explicar el cómo fue este capaz de tomar en solo siete días una fortaleza creída inexpugnable por el enemigo. La respuesta más probable es que el asedio debió de ser obra del otro cónsul silenciado por Polibio -M. Livius Salinator- y que, sea por su deseo de enaltecer a la familia de su mecenas, por querer silenciar el nombre de un cónsul luego acusado de peculatos, o simplemente por carecer de un testimonio acabado en comparación al relato suministrado por los Aemilii, el historiador decidió mencionarlo someramente. Al respecto, ver Walbank (1957), 327. Coppola (1993), 95 y Bilić-Dujmušić (2017), 331-3.

2.3.4. La batalla de Pharus: la estratagema romana en Oriente.

Si el caso de Dimalion está marcado por silencios documentales y soluciones de continuidad hipotéticas, la segunda operación militar de la expedición romana del 219 a.C. es un excelente contra-ejemplo. En este caso, la narrativa polibiana se abre a extensos detalles y pormenores que permiten identificar este relato como la primera narración acabada de una batalla romana en el oriente helenístico.

2.3.4.1. Demetrius y la defensa de Pharus.

Más allá de lo ya señalado en términos geo-estratégicos más arriba, es necesario comenzar por constatar que Demetrius eligió su patria de origen como centro defensivo por dos factores claves: un conocimiento acabado del territorio y una confianza mayor en la fidelidad de la población autóctona. Sin embargo, es posible señalar dos preparativos específicos para la defensa isleña.

En primer lugar, poseemos información sobre las cantidades y cualidades de los contingentes militares a disposición. Gracias a Polibio, se sabe que Demetrius acuarteló en la isla un total de 6000 ilirios veteranos²⁹⁰, una cifra que debe ser adosada a la presencia de una milicia local y aproximadamente 120 *lemboi* con los cuales la fuerza iliria debió de arribar. A su vez, no puede descartarse que, tras la batalla de Paxos y su expedición a través de las Cyclades, Demetrius poseyese algunos trirremes o inclusive quadrirremes.²⁹¹

En segundo lugar, se debe analizar el potencial defensivo de Pharus atendiendo a su sistema de fuertes y vigías. Los trabajos arqueológicos han identificado una serie de fortines distribuidos entorno a la planicie de Stari Grad y que permitían a la población avistar con anticipación cualquier

²⁹⁰ Pol.3.18.2.

²⁹¹ Si bien la última década ha producido varios estudios sobre la ocupación de la tierra en la *χώρα* de Pharus, ninguna cifra es concluyente. Sin embargo, si aceptamos una cifra aproximada de 1500 y 2000 habitantes urbanos, junto a la población rural, es posible admitir una cifra de entre 1000 a 1200 hombres en edad militar. Ver Kirigin (2006), 62-4 y 91-93. Sobre el contingente ilirio y la marina, ver Pol.2.10.5, 3.16, 4.16 y 4.19. Sobre los *lemboi* y sus dimensiones, ver Bilić-Dujmušić (2017), 344 n.46.

ataque costero y desplegar rápidamente contingentes para repelerlos. Semejante organización del espacio cultivable no es anómala y responde a las dinámicas Adriáticas de piratería crónica y comunidades isleñas.²⁹²

De nuestras fuentes disponibles se puede, por lo tanto, concluir que Demetrius contaba con un aproximado de 8.000 efectivos, distribuidos estos de manera estratégica a lo largo de la planicie central de la isla y con un sistema consolidado de vigilancia y despliegue. Semejante sistema defensivo permite en consecuencia deducir la estrategia defensiva del comandante ilirio: frente a su evidente desventaja numérica, Demetrius identificaría rápidamente el eventual desembarco de efectivos romanos en la isla y, alternativamente, repelería cualquier intento enemigo de consolidar una cabeza de playa o, si estos optaban por alguna bahía distante y estrecha, neutralizaría la ventaja numérica empleando tácticas de bloqueo, emboscada y escaramuza adecuadas para sus fuerzas ligeras ilirias.

2.3.4.2. La batalla de Pharus: la estratagema romana.

La situación de conjunto para la operación contra Pharus, comandada por Aemilius, era compleja desde varios ángulos: por un lado, la flota debía prepararse para un extenso viaje desde la costa albanesa hasta Croacia, con la necesidad permanente de abastecimiento y de cabotaje diarios que una flota de guerra exigía.²⁹³ Por otro lado, el comandante romano debía ser capaz de oponer al acabado conocimiento regional de Demetrius su propia evaluación del terreno. Finalmente, existía el permanente riesgo de que – ya habiéndose empleado una considerable parte de la estación en la costa apoloniata y en el viaje hacia el norte hasta Pharus- el sistema defensivo de la isla forzara un asedio largo y extenuante, acabando con la red de suministros para la expedición y con el año de comando consular.²⁹⁴

La solución a todos estos predicamentos, que Polibio transmite concisamente, consistió en la confección de una estratagema:

²⁹² Ver Kirigin (2004), 31-2, 100-114. (2006), 12-22 y Bilić-Dujmušić (2017) 346-7.

²⁹³ Bilić-Dujmušić (2017), 348 estima la fuerza de la expedición contra Pharus en dos legiones más el personal naval, es decir, con creces superior a 20.000 hombres.

²⁹⁴ Resumido esto en Pol.3.18.8. Ver también Bilić-Dujmušić (2017), 348-9.

Al enterarse de que la ciudad estaba bien fortificada, guarnecida con tropas selectas a su interior, y que también se habían abastecido de suministros y otros preparativos, temía que el asedio fuese difícil y extenso. Por lo tanto, aprovechó el momento adecuado para llevar a cabo una estratagema: realizó un desembarco nocturno en la isla, y desembarcó a la mayoría de sus fuerzas en zonas boscosas y ocultas.²⁹⁵

Gracias a los trabajos arqueológicos en la isla, se conoce que la angosta península de Kabali se encuentra al resguardo del fortín de vigilancia de Glavica, este último dominando al unísono la visión de bahía de Pharus y en directa correlación con el otro puesto vigía instalado en Lompic, capaz de alertar de toda nave entrando a la bahía. De este modo, Bilić-Dujmušić ha recientemente examinado las condiciones topográficas de la estratagema romana, concluyendo que la única opción para un desembarco furtivo, sin ser detectado por los puestos de vigía rodeando Pharus - así como permitiendo el despliegue de una fuerza de semejante talla - era la serie de pequeñas bahías ubicadas en la costa Este de la península de Kabali, al norte de Glavica y de Pharus²⁹⁶ (Anexo IV.1.6.4).

Descender al norte de Pharus a una fuerza de emboscada, mientras proponiendo un señuelo que confiara al enemigo para salir en masa y repeler a una pequeña fuerza invasora, fue una maniobra que permitía subsanar, no solo la dificultad de crear una cabeza de playa para la fuerza romana que no fuese acosada y repelida por el enemigo, sino que, además, ofrecía dos escenarios tácticos beneficiosos que Bilić-Dujmušić resume:

“if the enemy took the bait and moved his forces from the settlement, then the Romans would have an ideal opportunity to create an advantage and reduce the duration of the siege; if, however, the enemy did not take the bait and refused to leave the settlement, then they could not prevent a rapid re-concentration of forces and the launch of a siege from a direction that the enemy would not anticipate.”²⁹⁷

²⁹⁵ Pol.3.18.8-11: “πυθανόμενος δὲ τὴν τε πόλιν ὄχυρὰν εἶναι καὶ πλῆθος ἀνθρώπων διαφερόντων εἰς αὐτὴν ἠθοῖσθαι, πρὸς δὲ καὶ ταῖς χορηγίαις ἐξηρτῶσθαι καὶ ταῖς ἄλλαις παρασκευαῖς, ὑφεωρᾶτο μὴ δυσχερῆ καὶ πολυχρόνιον συμβῆ γενέσθαι τὴν πολιορκίαν. διὸ προορώμενος ἕκαστα τούτων ἐχρήσατο παρ’ αὐτὸν τὸν καιρὸν τοιῷδὲ τι γένοι στρατηγήματος. ποιησάμενος γὰρ τὸν ἐπίπλουον νυκτὸς ἐπὶ τὴν νῆσον παντὶ τῷ στρατεύματι τὸ μὲν πλεῖον μέρος τῆς δυνάμεως ἀπεβίβασεν εἰς τινὰς ὑλώδεις καὶ κοίλους τόπους”.

²⁹⁶ Bilić-Dujmušić (2017), 360. Ver también Nikolanci (1957), 52-3, Zaninović (1984) y Tarbušković (2013), 24-5.

²⁹⁷ Bilić-Dujmušić (2017), 349.

Dispuesta la estratagema, la batalla se desarrollo en seis fases principales: primero, desembarco nocturno de fuerzas romanas en la costa Este de la península de Kabali; segundo, al día siguiente, veinte naves avanzan hacia la bahía y puerto de Pharus con intenciones de desembarcar; tercero, defensores ilirios salen de la ciudad para bloquear el supuesto descenso romano en alguna bahía de la costa oeste de Kabali, al sur de Pharus y de Glavica; cuarto, tropas romanas, escondidas al Este, avanzan para cortar a las tropas ilirias el acceso de regreso a la ciudad y estas últimas los atacan; cinco, las veinte naves ahora libres logran desembarcar y atacan a los ilirios – ahora luchando hacia el Este- por la retaguardia: sexto, fuerzas ilirias no soportan el doble ataque y son desbandadas (Anexo IV.1.6.4).

Respecto al combate en sí mismo, Polibio entrega algunos detalles que merecen algunos comentarios:

Los romanos, al observar que el ataque de los ilirios era fuerte y bien organizado, embistieron sus líneas provocando terror. Al mismo tiempo, aquellos que habían desembarcado, al darse cuenta de lo que estaba sucediendo, se unieron a la lucha contra la retaguardia enemiga. Desde todos lados, los romanos causaron un gran alboroto y confusión entre los ilirios. Al final, los seguidores de Demetrius se volvieron, algunos de ellos huyeron hacia la ciudad, pero la mayoría se dispersó por la isla sin dirección exacta.²⁹⁸

El primer detalle militar que emana de la escena descrita por Polibio, es el orden de combate que los ilirios presentan al atacar a las tropas romanas en emboscada (Ἰλλυριῶν ἐνεργὸν καὶ συντεταγμένην...). Aunque la palabra συντάσσω usada aquí por el historiador sí es usada regularmente para definir una formación de combate por parte de un ejército, su uso no es acotado a infantería o para alguna formación específica, imposibilitando aquí el interpretar esta maniobra como un ordenamiento en falange u otra de parte de las fuerzas ilirias.²⁹⁹

²⁹⁸ Pol.3.19.5-7: “οἱ δὲ Ῥωμαῖοι θεωροῦντες τὴν ἔφοδον τῶν Ἰλλυριῶν ἐνεργὸν καὶ συντεταγμένην ἀντέπεσαν ταῖς σπεύραις καταπληκτικῶς. ἅμα δὲ τοῖς προειρημένοις οἱ πεπονημένοι τὴν ἀπόβασιν ἀπὸ τῶν πλοίων, συνορῶντες τὸ γινόμενον, προσέκειντο κατόπιν: καὶ πανταχόθεν προσπίπτοντες θόρυβον καὶ ταραχὴν οὐ μικρὰν ἐν τοῖς Ἰλλυριοῖς κατεσκεύαζον. ἐξ οὗ τῶν μὲν κατὰ πρόσωπον τῶν δὲ κατὰ νότου πονούντων, τέλος οἱ περὶ τὸν Δημήτριον ἐτράπησαν: καὶ τινὲς μὲν αὐτῶν ἔφυγον ὡς πρὸς τὴν πόλιν, οἱ δὲ πλείους ἀνοδίᾳ κατὰ τῆς νήσου διεσπάρησαν”.

²⁹⁹ La palabra συντάσσω puede referirse regularmente en Polibio a un ordenamiento abstracto (por ejemplo en 1.3.8, 4.2, 3.1.2, 3.32.3 o 3.67.1), a una orden o instrucción militar en combate (por ejemplo en 1.19.3, 21.42., 2.3.8, 42.9, 50.7, 71.9, 117,10), o también al entrenamiento de una fuerza militar (1.73.2). Tres casos coincidentes con el uso en la batalla de Pharus son usados por Polibio para describir las batallas de Tunis en 255 a.C. (1.34.6), Panormos en 254 a.C. (1.40.14), Telamón en 225 a.C. (2.29.1) y Tesino en 218 a.C. (3.65.4).

El segundo detalle importante es la respuesta romana al avance ordenado de los ilirios contra su fuerza de emboscada. Según Polibio, los romanos – encontrándose sobre la colina – explotan su posición dominante y ejecutan una embestida definida como “decisiva” (καταπληκτικῶς) contra Demetrius.³⁰⁰ Y, sin embargo, la línea iliria parece resistir el ataque, solo colapsando tras ser atacada en la retaguardia por las fuerzas de señuelo costeras. Es entonces difícil reconciliar en el relato polibiano la existencia de un ataque romano “decisivo” o “formidable” con otra maniobra que, en cambio, sí marca el final de la resistencia organizada de Pharus. Más aún, el adverbio ἄμα señala simultaneidad en la ejecución de las arremetidas romanas desde la colina y desde la costa, haciendo todavía más confusa la escena del combate (Anexo IV.1.6.5).

Una explicación al problema narrativo del combate es la necesidad subjetiva polibiana de hacer del comandante Aemilius un partícipe clave de la victoria. Se conoce, en efecto, que el cónsul, tras desembarcar sus fuerzas la noche anterior, toma el mando directo de la fuerza señuelo al día siguiente.³⁰¹ Si se admite como verídica esta decisión del general romano, esto lo posicionaría en la costa de la bahía con la fuerza menor, la que es abandonada por Demetrius en pos de la más peligrosa fuerza de emboscada que apareció por encima de su posición. Aún si la arremetida desde las alturas de la fuerza romana fue “devastadora”, Polibio parece forzar la sucesión de eventos con el fin último de que, solo tras la llegada de Aemilius, la batalla tome un giro definitivo en su favor.

Queda por preguntarse si existe algún antecedente directo que pueda ser considerado como una experiencia militar que haya inspirado esta estratagema en Pharus. Al respecto, la opción más tentadora es la serie de campañas contra los Boios y la Liguria entre 238-230 a.C.³⁰² Tanto la región como sus pueblos ofrecen las condiciones necesarias para una analogía táctica y estratégica: un relieve montañoso, una costa estrecha y una tendencia crónica hacia la piratería³⁰³. Sin embargo, se carece de cualquier información documental específica relativa a las campañas romanas y, por ende, toda relación directa entre ambos conflictos y la estratagema de Pharus – en especial un

³⁰⁰ Mismo sentido usado por Polibio en 4.58.8. Optamos aquí por seguir la traducción de καταπληκτικῶς propuesta por Mauersberger y no la de Foulon, este último aduciendo que el ataque romano “provocó terror” en el enemigo. La secuencia de eventos demuestra con claridad que Demetrius y sus fuerzas sostuvieron la embestida romana con éxito, colapsando solo cuando se vieron rodeados por la segunda fuerza.

³⁰¹ Pol.3.18.11.

³⁰² Pol.2.21, Zon.8.18, Oros.4.12.1, Flor.1.19.5, Eutrop.3.2, Liv.Per.20.

³⁰³ Staveley (1990) y Mannoni (2010).

correlato con esta y la campaña de Quintus Fabius Maximus en 233 a.C.³⁰⁴ - es meramente especulativa.³⁰⁵

2.3.5. Destrucción de Pharus

Tras la victoria contra las fuerzas de Demetrius, Polibio señala de forma breve que “el cónsul romano Aemilius tomó, pues, Pharus al primer ataque y la destruyó”.³⁰⁶ Un rápido asalto y la destrucción de la ciudad son las informaciones a retener y, al respecto, arqueología y epigrafía son capaces de entregar algunos detalles.

En primer lugar, extensas excavaciones han identificado segmentos del amurallado correspondiente a la antigua ciudad de Pharus. En este sentido, se ha podido identificar en varias secciones una fortificación correspondiente al siglo III a.C., la cual, con señales de destrucción y abandono, fue reconstruída a principio del siglo I d.C. y luego abandonada o demolida ya para el siglo III d.C.³⁰⁷ Semejantes indicios han llevado a la tentadora hipótesis de que existe aquí evidencia correspondiente con la destrucción de la ciudad narrada por Polibio.³⁰⁸ Sin embargo, demasiadas interrogantes y escasas evidencias no permiten corroborar estas hipótesis: pocas secciones de la fortificación han sido excavadas, las reconstituciones para su trazado tienden a obviar incongruencias del terreno y muchos vestigios tildados de “destrucción” pueden por el contrario ser evaluados como un abandono congruente con fenómenos demográficos y no necesariamente bélicos.³⁰⁹

Una segunda evidencia, sin embargo, ofrece mayores oportunidades: las estelas inscritas llamadas “el Decreto de Pharus”.³¹⁰ Esta inscripción ha sido el objeto de un extenso debate, marcado en

³⁰⁴Plut. *Vit. Fab.* 2.

³⁰⁵ Sobre el desarrollo naval general de Roma para la época, ver Steinby (2007), 51-86.

³⁰⁶ Pol. 3.19.12: “ὁ δὲ στρατηγὸς τῶν Ῥωμαίων Αἰμίλιος τὴν μὲν Φάρον εὐθέως ἐξ ἐφόδου παραλαβὼν κατέσκαψε”. La palabra usada por Polibio para describir la destrucción de Pharus (κατασκάπτω) no posee variaciones y es usada de forma consistente para referirse a la destrucción total de un espacio urbano (Pol. 3.107.4, 4.54.2, 4.62.2, 4.65.3, 4.67.3, 4.81.11, 5.9.3, 5.10.6, 5.13.8).

³⁰⁷ Jeličić-Radonić (2002).

³⁰⁸ Popović (2010) y Popović & Devlahovic (2018), 392.

³⁰⁹ Kirigin (1998), 58-60, 155-6. Bilić-Dujmušić (2017), 367 n.90 descarta totalmente la evidencia de destrucción y concluye que la ciudad no fue arrasada por el cónsul romano: “How then are the remains of fortified walls and wall tracts visible in some huts and those destroyed by road construction tied to Pharus prior to 219 BC?”.

³¹⁰ IG XII Suppl. 200, SEG 41. 545.

• específico por la datación y uso exacto de la palabra *συμμαχία* al referirse a la relación de la ciudad con Roma.³¹¹ Aceptando, sin embargo, la referencia directa al ataque romano en 219 a.C., lo interesante para el caso yace en la palabra usada para aludir a la demanda específica que la ciudad hace a su metrópolis Paros: *ἐπανόρθωσιν*. La palabra refiere a una “restauración” o “restablecimiento” de la ciudad en un sentido material, es decir, a la reconstrucción de la misma en un sentido amplio.³¹² Lamentablemente, la inscripción no detalla cómo este auxilio de Paros se tradujo en la reparación de edificios específicos y, en consecuencia, las características del ataque romano retorna a la amplitud del término usado por Polibio. Es posible, al menos, estimar que el daño fue de tal envergadura que la ciudad tuvo que acudir a la ayuda exterior.

Por lo tanto, si bien la evidencia arqueológica es sumamente polémica, la descripción polibiana y el lenguaje de la inscripción se condicen en atestiguar una ataque y saqueo por parte de la fuerza romana, una conducta de castigo bélico tradicional.

2.3.6. Logística romana contra Demetrius

De la misma forma que con el primer conflicto ilirio, la cantidad y calidad de información logística es aquí conjetural.

Por un lado, considerando la dimensión de la fuerza expedicionaria, así como la disposición de una marina de guerra a cargo de un magistrado consular, es posible asumir que la campaña fue abastecida principalmente con suministros extra-ilíricos³¹³. El hecho de que Demetrius controlase Dimalion y la mayoría de las regiones adyacentes a la fértil costa apoloniata viene a respaldar esta hipótesis. En efecto, una evaluación de las condiciones logísticas en Iliria pone en evidencia que la expedición romana no podría contar con sus aliados costeros para asegurar un suministro de las dimensiones necesarias.³¹⁴ Por otro lado, una vez tomada la fortaleza bien apertrechada de Dimalion, el ejército de tierra pudo ser capaz de independizarse por un breve lapso de tiempo de su marina, autorizando la expedición contra Pharos³¹⁵. Una vez eliminado el control de la región

³¹¹ Resumen de las posiciones en Derow (1991), Coppola (1993), 100-129 y Eckstein (1999).

³¹² Bagnall & Derow (2004), 66.

³¹³ Ver por ejemplo Steinby (2007), 136-9.

³¹⁴ Bilić-Dujmušić (2017), 344.

³¹⁵ Pol.3.18.1.

costera por Demetrius, los tradicionales canales comerciales que unían el *hinterland* ilirio con las urbes costeras y sus rutas comerciales Adriáticas serían suficientes para asegurar el aprovisionamiento romano, al menos por lo que restaba de la primavera y verano del año.³¹⁶

Se aprecia, por lo tanto, que, pese a la escasez documental, la segunda expedición romana en Iliria implementó un plan logístico fundado en el aprovisionamiento exterior, apoyado subsidiariamente con el “vivir de la tierra” cuando la oportunidad puntual surgía, en este caso, la ciudad de Pharus que, así como con Dimalion, debió de proveer a la marina suficientes recursos como para retornar al sur y reaprovisionarse para cruzar el Adriático.³¹⁷

2.3.7. Conclusiones: guerras expedicionarias ilirias

Hace ya medio siglo, Peter Derow comenzaba su examen del primer conflicto romano en Oriente afirmando que “there are few aspects of the first Illyrian war that are not surrounded by problems”.³¹⁸ Sus palabras coinciden aún en gran medida con el estado del debate actual, el cual, pese a los exponenciales avances arqueológicos, aún depende en gran medida de fuentes escritas clásicas donde prevalecen relatos anecdóticos, vaguedades y muchas veces dudosos juicios historiográficos. Sin embargo, un análisis cuidadoso e interdisciplinario de ambos conflictos y sus operaciones específicas, sí autorizan un análisis en el ámbito de los principios estratégicos, los desafíos logísticos y algunos excepcionales casos de experiencias tácticas estudiables en detalle.

Por un lado, ambos conflictos se caracterizan por el uso de rutas y ciudades costeras tradicionalmente usadas por griegos e ilirios en términos comerciales y militares. Por otro lado, ambas intervenciones romanas son definidas por una duración estacional, evitando en cada ocasión operaciones que obligasen un acuartelamiento invernal y el uso de contingentes masivos. Finalmente, los principios logísticos se condicen exactamente con estas constataciones: un aprovisionamiento exterior, dependiente de las rutas transadriáticas, alternado excepcionalmente con expoliaciones al enemigo.

³¹⁶ Deniaux (2001) y Musti (2010).

³¹⁷ Pol.3.19.12. Ver también Erdkamp (1998), 84-121.

³¹⁸ Derow (1970), 134.

El conjunto de estas conclusiones, unidas a las consideraciones logísticas que la amenaza gala y luego púnica pudieron imponer en vísperas a ambos conflictos, conducen a preferir el término de “expedición” o, más precisamente, de “guerra expedicionaria” al momento de entender desde la perspectiva militar ambas intervenciones romanas en iliria: una y otra vez, los ejércitos romanos y sus comandos optaron por operaciones limitadas en el tiempo, un despliegue masivo, con logística orgánica y cuya finalidad última era la de estabilizar al tránsito comercial del sur hacia el norte del Adriático³¹⁹. Una vez que este objetivo parecía cumplido, las intervenciones romanas finalizaban definitivamente toda estrategia y operación militar regional.

Dos experiencias específicas, sin embargo, deben ser consideradas con especial atención para el futuro inmediato y mediato de la guerra romana en Oriente: la derrota en Nutria y Demetrius de Pharus.

Es difícil medir en detalle las consecuencias de esta derrota romana, en especial considerando lo lacónico de las informaciones existentes. Sin embargo, las consecuencias de este enfrentamiento son relevantes desde un punto de vista táctico para las futuras intervenciones militares romanas: la internación de fuerzas en el relieve confuso de Iliria y el norte de Grecia se probará una y otra vez como una decisión riesgosa, polémica y muchas veces decisiva en el desenlace de los conflictos con las fuerzas y potencias helenísticas.

Junto a la estereotípica y sesgada visión de la reina iliria Teuta en las fuentes escritas, la figura y carrera de Demetrius de Pharus resulta de mayor valor para entender la experiencia de la guerra romana en Oriente. Por un lado, su participación junto a Roma durante la primera expedición Ilírica funda las bases de lo que será una cada vez más estrecha colaboración entre los comandos romanos y las potencias helenísticas. Por otro lado, su eventual “traición” y sumisión forjarán un precedente relevante al momento en que los imperadores deban evaluar el peso relativo de sus enemigos y aliados helenísticos en los cálculos geo-estratégicos y logísticos de cada una de sus campañas específicas.

Finalmente, es necesario enfatizar en qué medida los prejuicios y estereotipos presentes en las fuentes han sesgado las interpretaciones antiguas y modernas en torno a la naturaleza y relevancia de estos dos conflictos. El “desenfreno femenino” de la reina Teuta, la “ambición imprudente” de

³¹⁹ Sobre el concepto de “guerra expedicionaria”, ver Elleman & Paine (2011), 1-5.

Demetrius y el atractivo narrativo preponderante de la Segunda Guerra Púnica, han todos, en gran medida, depreciado el significado histórico que ambas expediciones ilirias jugaron en la constitución de una “experiencia bélica” romana en el Oriente helenístico. Esta primera sección ha intentado delinear puntos críticos de análisis desde la Historia Militar, los cuales, si bien humildes en sus aportes específicos, sí podrán adoptar un valor menos difuso con el estudio de las intervenciones romanas subsecuentes llamadas en su conjunto “Guerras Macedónicas”.

2.4. La primera guerra macedónica

Entre el 214 y el 209 a.C, la serie de comandos y operaciones que Roma emprendió en Oriente contienen una enorme variedad de antagonistas, escenarios, tácticas y estrategias militares. Normalmente, el conjunto llamado “primera guerra macedónica” ha sido sujeto de estudios y comentarios orientados a entender el razonamiento geopolítico e internacional del senado romano, en especial como una antecámara para las ambiciones macedonias y un mero teatro militar accesorio a la segunda guerra púnica y los cálculos estratégicos de Aníbal.³²⁰ Distanciándose de estas lecturas, el presente apartado pretende concentrarse en los particulares bélicos de esta década, analizando en detalle aquellos acontecimientos que ayuden a entender y dar coherencia a una aparente inconsistencia e improvisación de la parte de las fuerzas y comandos romanos asignados al mediterráneo oriental. Con este fin, cuatro apartados serán desarrollados.

Primero, las principales interpretaciones de la primera guerra macedónica serán rápidamente expuestas y evaluadas desde su dimensión militar. Segundo, las consecuencias tácticas y estratégicas de la estrecha colaboración entre fuerzas romanas y aliados helenísticos serán examinadas, proponiendo algunas etapas de desarrollo. Tercero, se analizarán aquellos casos emblemáticos donde las fuerzas romanas intervinieron, integrando aquellas fuentes literarias y materiales disponibles. Finalmente, se presentarán algunas conclusiones parciales.

³²⁰ Mejor ejemplo en Scullard (1980), 215: “The extension of the to Greece, known as the First Macedonian War, was little more than a side-show”.

2.4.1. Prejuicios historiográficos

La variedad de lecturas de las que la primera guerra macedónica ha sido objeto, puede ser resumida en su conjunto por Maurice Holleaux, quien, en un comienzo, considera esta como la primera ocasión donde los romanos “étendent à la Grèce leur action diplomatique et militaire”, pero concluye, a la vez, que “on ne surprend point chez eux trace d’une pensée politique”.³²¹ Medio siglo después, Erich S. Gruen será aún más lapidario, según el cual el interés romano en este conflicto fue solo marginal, al punto de que “the course of the war can be passed over, except to observe how peripheral was the Roman involvement”.³²² Estas evaluaciones son hoy aún preponderantes, como lo demuestra ejemplarmente Arthur Eckstein, al catalogar la naturaleza de esta intervención romana y su relación con las potencias orientales como minimalista, es decir, distraer a Filipo V y evitar su expansión al Adriático e Italia.³²³

De este modo, desde principios del siglo pasado, la ausencia de un proyecto explícito de conquista romana en Oriente, unido a prioridad historiográfica asignada a la Segunda Guerra Púnica, han transformado a la primera guerra macedónica en una suerte de acción militar irreflexiva, un conflicto periférico carente de interés específico y, en consecuencia, el que más de diez años de intervenciones romanas en Grecia sean reducidos a unas pocas páginas, breves anotaciones y comentarios anecdóticos. En este sentido, un examen desde los acontecimientos militares vuelve a centrar el interés en este período, revalorizando la importancia de la participación romana al determinar su naturaleza exacta, los específicos desafíos tanto tácticos como estratégicos asociados, y su significado en cuanto valioso aprendizaje político y militar para la República romana.

³²¹ Holleaux (1921), 213 y 275.

³²² Gruen (1984), 378-9. Ver también Walbank (1940), 104: “...the half-heartedness of the Romans throughout the greater part of the war...” y Elliot (2018), 19-20 y 27. Una visión crítica y de conjunto en Buono-core (1996).

³²³ Eckstein (2008) 77 y 236.

2.4.2. Los años 215 – 211 a.C.: M. Valerius Laevinus, Filippo V y la “tercera expedición romana”

Asignado a la costa Adriática, M. Valerius Laevinus disponía en el 215 a.C. de 50 naves de guerra y quizás una fuerza de infantería accesoria, con el fin de vigilar las costas Adriáticas y “también informarse de la guerra macedónica”.³²⁴ Las órdenes senatoriales son aquí de naturaleza defensiva y el conjunto de su intervención en Iliria demuestra modestia en sus alcances estratégicos: prevenir la sumisión a Macedonia de toda gran ciudad costera iliria. En este sentido, en vez de leer estos eventos desde la preponderante teoría de la geopolítica romana durante la Guerra anibálica, es decir, como un teatro de operaciones consagrado a impedir una hipotética y engorrosa alianza entre el general púnico y el joven rey antigónida, los primeros años de la “primera guerra macedónica” resultan menos difusos cuando son comparados con los imperativos geoestratégicos itálicos de las expediciones ilirias previas. Nuevamente, un poder helenístico expansivo amenazaba los centros comerciales del Adriático, los que, más ahora que nunca, con Aníbal arrasando la campaña italiana, se vuelven rutas primordiales de abastecimiento para el esfuerzo de guerra romano desde el Peloponnesus y Sicilia.³²⁵

Desde la perspectiva helenística, sin embargo, el panorama resulta mucho más complejo. La breve intervención romana en 215-14 a.C. es solo un evento acotado dentro del conjunto de conflictos y operaciones militares que marcaron los primeros años del reinado de Filippo V y su gran estrategia para controlar la Grecia continental. Sus campañas militares en Acarnania, Etolia y el Peloponnesus reinstauraron la autoridad antigónida sobre la política griega, incapacitando la fuerza disruptiva etolia y neutralizando cualquier alianza entre estos y Esparta mediante un control efectivo del golfo de Corinthus y del tránsito marino del Adriático al Egeo a través del cabo Malea.³²⁶ Es así que, incluso el propio Polibio, siempre crítico de Filippo y su dinastía, reconocía en este punto que:

³²⁴ Liv.23.38.9: “...sed explorare de Macedonico bello”. Sobre los efectivos militares de Laevinus, ver Holleaux (1921), 187-8 n.2 y Walbank (1940), 75 n. 2. Las menciones en Livio a una *legio classica* con Laevinus en Grecia son irregulares y dudosas (Liv.24.11.3, 44.5, 26.1.12, 28.9 y 27.7.15.).

³²⁵ Ver n. 141 y Erdkamp (1999), 166-8.

³²⁶ Caso ejemplar de esta reflexión estratégica por Filippo V en Pol.4.64.8-11. El renovado interés estratégico de Filippo hacia el Golfo de Corinthus se evidencia con el reemplazo de la tediosa ruta a través de Boeotia hacia el Peloponnesus, con la mucho más rápida ruta marina mediante Antikyra - Sycion - Lechaion. Ver Walbank (1940), 87.

En general, Filippo acometió sus empresas con más osadía y eficacia de lo que, por su edad, cabía esperar, y así redujo a todos sus adversarios a una situación de apuro e incertidumbre.³²⁷

La mejor representación de este proyecto geoestratégico de Filippo V se encuentra en nada menos que Demetrius de Pharus, quien, exiliado en la corte antigónida tras su derrota contra los romanos en Iliria, se transformó en uno de los asesores claves del joven rey. En sus palabras, aconsejando al rey sobre la oportunidad de tomar Mesenia en 215 a.C., y así controlar mediante Ithome y Akrokorinthos todo el Peloponnesus, Demetrius afirmaba que: "...si dominas los dos cuernos, serás el único que tendrá el toro a su merced."³²⁸

En este contexto militar helenístico, impulsado por tradicionales aspiraciones de dominio universal antigónidas sobre Grecia, la región costera de iliria es un componente recurrente y para el cual Filippo V no requería de motivos excepcionales para justificar su invasión.³²⁹ Asimismo, la vaguedad del tratado entre Aníbal y el rey macedonio – más explícito en delimitar esferas de influencia que en concertar un esfuerzo militar concreto-, así como la flotilla de *lemboi* macedónica construída para invadir la región – incapaz de viajes transoceánicos y mejor adaptada al control costero - hacen aún más evidente lo innecesario de imponer un marco interpretativo transmediterráneo e ideológico a estos primeros años de conflicto entre Roma y Macedonia.³³⁰

Por lo tanto, antes de examinar en detalle las operaciones y estrategias dispuestas por el comandante romano y el rey macedonio entre 215-211 a.C., es importante limitar el conjunto de presupuestos analíticos y, consecuentemente, emprender el examen de los acontecimientos históricos desde la importancia capital que las experiencias militares previas tuvieron, tanto en articular las finalidades como las decisiones de los agentes históricos en conflicto. Como resume Polibio, al detallar el rol de la suerte y la prudencia en la guerra:

Generalmente, es difícil determinar si hay que perdonar o condenar a los que sufren peripecias de este tipo; con frecuencia ocurre que los que disponen todo razonablemente caen bajo el

³²⁷ Pol.5.18.7 (trad. por M. Balasch Recort): "ὁ γὰρ Φίλιππος τολμηρότερον καὶ πρακτικώτερον ἢ κατὰ τὴν ἡλικίαν χρόμενος ταῖς ἐπιβολαῖς εἰς ἀπορίαν καὶ δυσχρηστίαν ἅπαντας ἤγε τοὺς πολεμίους". Así también en Pol.5.29.2, 4.77.1-4, 102.1 y 7.12.3. Sobre la juventud de Filippo V en Polibio, ver McGing (2013), 181-99

³²⁸ Pol.7.11.3 y Plut. *Vit. Arat.* 50.4.

³²⁹ Holleaux (1921), 119-20, Badian (1952), 89, Dell (1967) y Adams (1993).

³³⁰ Bibliografía y debates principales en Walbank (1940), 76-7, Gruen (1984), 376 y Eckstein (2008), 82-3.

poder de otros siempre dispuestos a transgredir el derecho entr los humanos. Pero no por eso podemos desistir perezosamente de emitir nuestro juicio, sino que, vistas las oportunidades y circunstancias, compnderemos a unos generales y condenaremos a otros.³³¹

2.4.2.1 Orikon y Apollonia: el triunfo parcial de la estrategia romana Adriática

En el verano del 214 a.C., las operaciones romanas en Iliria tuvieron un objetivo preciso y una duración breve: expulsar a la fuerza macedonia de la costa iliria. Tal como en las dos expediciones anteriores, la flota romana se desplazó de manera expedita y arremetió de forma súbita, lo que permitió una resolución mediante dos operaciones concretas: la liberación de Orikon y la batalla del Río Aous.

Sin embargo, la coherencia y fiabilidad del conjunto de estos acontecimientos – únicamente detallados por Livio- ha sido desde hace casi un siglo seriamente criticada. A finales del siglo XIX, Austin Scott propuso una serie de críticas que fueron luego sostenidas por Maurice Holleaux y luego por Frank W. Walbank³³². Como concluye el autor francés:

Les exagérations flagrantes, les traits forcés, les détails convenus, tout le clinquant de mauvais aloi cher à la rhétorique des Annalistes abondent à tel point dans ce morceau qu'ils lui enlèvent toute valeur.³³³

Más allá del potencial origen annalístico de esta campaña, lo importante aquí es subrayar los cuentamientos prácticos que emanan del relato liviano. Según el historiador romano, el contingente naval de Laevinus arribó primero a Orikon, la cual, débilmente defendida, cayó rápidamente³³⁴; acto seguido, mensajeros apoloniatas, enterados de la llegada romana, solicitan auxilio contra el asedio de Filipo a su ciudad³³⁵, ante lo cual el legado romano envía un contingente de 2000 soldados

³³¹ Pol.8.36.2-4(trad. por M. Balasch Recort): “διὸ καὶ τοῖς μὲν ἀσκέπτως ἑαυτοὺς ἐγχειρίζουσι τοῖς ὑπεναντίοις ἐπιτιμητέον, τοῖς δὲ τὴν ἐνδεχομένην πρόνοιαν ποιούμενοι οὐκ ἐγκλητέον: τὸ μὲν γὰρ μηδενὶ πιστεύειν εἰς τέλος ἄπρακτον, τὸ δὲ λαβόντα τὰς ἐνδεχομένας πίστεις πράττειν τὸ κατὰ λόγον ἀνεπιτίμητον. εἰσὶ δ' ἐνδεχόμεναί πίστεις ὄρκοι, τέκνα, γυναῖκες, τὸ μέγιστον ὁ προγεγονῶς βίος. ἢ καὶ τὸ διὰ τῶν τοιούτων ἀλογηθῆναι καὶ περιπεσεῖν οὐ τῶν πασχόντων, ἀλλὰ τῶν πραξάντων ἐστὶν ἐγκλημα”.

³³² Holleaux (1921), 190-1 n.5 y Walbank (1940), 76 n.1.

³³³ Holleaux (1921), 191-2 n.4.

³³⁴ Liv. 24.40.6

³³⁵ Liv. 24.40.7

selectos al mando del experimentado Q. Naevius Crispus³³⁶; esta fuerza accede subrepticamente a la ciudad sitiada y ataca por sorpresa a Filipo V, quien pierden 3000 soldados y se refugia en sus *lemboi*³³⁷; luego, Laevinus avanza con la flota y bloquea la boca del río Aous, imposibilitando la retirada macedónica por mar³³⁸, frente a lo cual el rey antigónida quema sus barcos y se repliega por tierra.³³⁹

Ahora bien, cuatro observaciones son claves aquí³⁴⁰. En primer lugar, es desconcertante que el principal puerto conquistado por Filipo V – Orikon – esté pobremente defendido, en especial atendiendo a la enorme prudencia que el rey macedonio demostró en su ruta hacia la región a través de Cephallania, Leucas y Corcyra desde el 216 a.C. En segundo lugar, resulta desconcertante que, según Livio, los apoloniatas hubiésen estado informados del arribo romano y no Filipo, quien ya en su avance por la región en el 216 a.C demostró una eficiente red de información³⁴¹. En tercer lugar, atendiendo a las distancias involucradas, es en extremo complejo conciliar el hecho de que el rey macedonio, tras ser rechazado por el destacamento romano, no optáse por navegar la mera decena de kilómetros del río Aous que lo separaban del mar, mientras que Naevius Crispus pudo recorrer más de 40 kilómetros para informar de la victoria y, acto seguido, poder Laevinus bloquear la desembocadura del río sin contratiempos.³⁴²

El conjunto de estas problemáticas hace del relato liviano confuso y poco confiable, lo que se ha traducido en propuestas para “restaurar” la más probable sucesión de eventos. Maurice Holleaux, en este sentido, configuró hace ya un siglo la hipótesis más detallada:

Aussitôt, Laevinus passe le détroit, reprend Orikos faiblement gardée, bloque l'entrée de l'Aous, isole l'ennemi de la mer, et débarque en secret quelques troupes, qu'il jette dans Apollonia. Ces troupes sont assez heureuses pour surprendre de nuit le camp royal (...)
Dans cette inquiétude, un seul parti reste à Philippe: évacuer la plaine illyrienne, faire

³³⁶ Liv. 24.40.8

³³⁷ Liv. 24.40.9-14

³³⁸ Liv. 24.40.16

³³⁹ Liv. 24.40.17

³⁴⁰ Scott (1873), 60-62.

³⁴¹ Pol.5.110.1-5.

³⁴² Scott (1873), 61 incluye como una imposibilidad que 2000 soldados romanos pudiésen, aún como ayuda de las fuerzas apoloniatas, asesinar y capturar a 3000 efectivos macedonios. Esta crítica parece, sin embargo, excesiva y no toma en consideración el potencial número de tropas comprometidas por Apollonia ni los efectos que un ataque sorpresa y el pánico pueden generar en un combate. Sobre el factor sorpresa en el ejército romano, ver Anders (2011), 181.

retraite par terre, regagner ses frontières; et c'est à quoi il se résout, après avoir incendié sa flottille...³⁴³

Utilizando la propuesta narrativa de Holleaux como base, se examinarán las etapas operativas de la intervención romana y se propondrá una hipótesis revisada, considerando en el proceso las observaciones críticas señaladas.

La toma romana de Orikon es informada por Livio de forma somera:

Y como la ciudad era sostenida por solo una pequeña guarnición, dejada por el rey al retirarse, [Laevinus] la recuperó tras poca resistencia.³⁴⁴

Previamente, sin embargo, Livio entrega algunos detalles militares sobre el puerto ilirio al momento de su conquista por lo macedonios poco antes en el año:

[Filipo V] Introdujo en secreto a su ejército por la noche en la ciudad de Orikon, en vistas de que esta ciudad, situada en una planicie y débil en tanto hombres como murallas, fue tomada por asalto.³⁴⁵

Las palabras de Livio se condicen con los hallazgos arqueológicos, los que indican la ausencia de defensas para el siglo III a.C., solo existiendo en el período helenístico un complejo fortificado con un *terminus post quem* del 150 a.C., correspondiente este con seguridad al mencionado por César en el 48 a.C.³⁴⁶ Finalmente, aspectos geográficos dan cuenta de una limitación aún más relevante al evaluar el rol estratégico del puerto de Orikon. Si bien la bahía del puerto se encontraba al abrigo de las corrientes Adriáticas, con el puerto de Aulon al Noroeste, el promontorio de Acroceraunia al

³⁴³ Holleaux (1921), 191-2. Al respecto, Walbank (1940), 76 es más conciso al desconfiar del relato liviano, tan solo señalando que, tras la toma romana de Orikon "...he may have inflicted some sort of defeat on Philip...", y que "In any case, Philip was trapped in an awkward position...". Sobre esto Hammond (1968), 18 y Gruen (1984), 376 son acrícticos de las informaciones entregadas por Livio y las integran sin debate.

³⁴⁴ Liv.24.40.6: "...urbemque eam levi tenente praesidio quod rex recedens inde reliquerat haud magno certamine recepit".

³⁴⁵ Liv.24.40.3: "...ad Oricum clam nocte exercitum admovisse; eamque urbem, sitam in plano neque moenibus neque viris atque armis validam, primo impetu oppressam esse".

³⁴⁶ Consagra et al. (2015), 208-210.

Oeste y la isla de Sasona al norte, los vientos del sudeste y el Bora hacían muy peligroso todo viaje desde aquí hacia el estrecho de Otranto.³⁴⁷

Estas constataciones no pasaron desapercibidas en el año 214 a.C., pues Livio indica que Filipo V optó por tomar este puerto solo cuando el asedio de Apollonia resultaba más lento de lo anticipado (*...ut ea res tardior supe fuerit...*).³⁴⁸ Orikon, por lo tanto, carecía de grandes atractivos estratégicos y de importantes capacidades materiales cuando comparada con ciudades como Corcyra, Epidamnos y Apollonia. El rol de Orikon para macedonios y romanos el 214 a.C fue, en definitiva, secundario: para Filipo V, un puerto alternativo para sostener su control costero y abastecimiento marítimo en los meses del verano mientras obtenía el principal objetivo en Apollonia; para Laevinus, un objetivo táctico secundario con vistas a bloquear cualquier acceso costero antigónida que amenazase su retaguardia mientras navegaba a la desembocadura del Aous.

Tras la rápida toma del puerto de Orikon, la información sobre las operaciones romanas resulta más difusa. El problema central, desde el punto de vista de la narrativa militar, es explicar la aparente apatía de Filipo V a los movimientos romanos. En este sentido, la proposición de Holleaux no termina de solucionar los cuestionamientos: ¿Por qué Filipo V, informado sin dudas de la llegada romana tras perder Orikon y ahora bloqueado su acceso al mar por la flota romana, habría esperado al ataque de Crista y los apoloniatas?

Una solución no requiere el rechazar tajantemente los detalles livianos o el juzgar la conducta de Filipo V como temeraria o imprudente.³⁴⁹ Tras la toma de Orikon, los apoloniatas solicitaron el auxilio romano y Laevinus, con vistas a evitar simultáneamente la caída de un puerto esencial para la defensa costera del Adriático y la huída indemne del ejército macedonio, envió por delante a Crista y 2000 efectivos. Estos últimos, con probabilidad guiados por los embajadores de Apollonia, entraron a la ciudad en espera del arribo de la flota o, alternativamente, una oportunidad para acosar al enemigo si, informado del avance romano, decidía replegarse al interior o navegar de regreso al mar. En este punto, Filipo V estaría ya informado de la flota romana, más no de las fuerzas de

³⁴⁷ Hammond (1968), 2.

³⁴⁸ Liv.24.40.2.

³⁴⁹ Walbank (1940), 77 expone hasta qué punto acusar a Filipo V de imprudencia en el 214 a.C depende de aceptar escenarios en extremo hipotéticos: “Unfortunately the evidence is insufficient to explain his move when at last it came. Either Philip became impatient and, seeing Hannibal’s promises unfulfilled, decided to take a risk, in the hope that the Romans would not move in time, or else his Italian information misled him into thinking that the situation was more favourable than it actually was.”.

Crista, y optó razonablemente por aguardar la maniobra romana: si Laevinus decidía marchar por tierra desde Orikon vía Aulon, su marcha lo haría susceptible a emboscadas o a un combate regular contra su ejército numérica y técnicamente superior³⁵⁰; si, por el contrario, el comandante romano optaba por bloquear el Aous, Filippo V aún poseería las cosechas de la planicie apoloniata, su ruta de abastecimiento al sur vía Antigonea y su acceso a Macedonia mediante la futura vía Egnatia. Una vez que Laevinus decidió adoptar esta última maniobra, el factor decisivo fue el ataque concertado de Crista y los apoloniatas, el cual pudo ni siquiera haber sido planificado por el comandante romano, sino por Crista una vez que – según señala el propio Livio – fueron evaluadas las condiciones de los defensores apoloniatas y las de los sitiadores³⁵¹:

Descansaron el día siguiente, mientras el prefecto inspeccionaba la juventud en edad militar de Apollonia, los armamentos y los recursos de la ciudad. Cuando las vio y examinó lo suficiente, pudo tranquilizar su mente, y, al mismo tiempo, descubrió a través de los exploradores cuán apática y descuidada era la situación entre los enemigos.³⁵²

Aún si el tumulto o los detalles exactos de la victoria sobre Filippo V fuesen solo exageraciones o tópicos literarios vacíos de la annalística, integrados por el autor latino a la información polibiana original, la evaluación estratégica antigónida había cambiado drásticamente: por un lado, Apollonia estaba ahora reforzada con un contingente romano y equipada con sus propias armas de asedio; por otro, la sorpresa de la aparición romana desde la ciudad asediada generaría seria incertidumbre en torno a la talla real del contingente romano y, por ende, sobre la eventual aparición de más destacamentos; finalmente, la existencia de una fuerza terrestre romana, en consonancia con el

³⁵⁰ Si aceptamos las cifras dadas en Pol.1.26.7, los 50 quinquerremes de Laevinus podrían haber contenido un total máximo de 6000 infantes de marina (Ver n.189.). Sin embargo, la heterogeneidad de naves disponibles, la toma y control de Orikon, así como la necesidad de crear una red de vigilancia y aprovisionamiento en Iliria, habrían reducido este número considerablemente al momento de un combate terrestre con Filippo V en Apollonia. En efecto, los 2000 soldados enviados a Apollonia con Crista pudieron bien haber sido una buena parte de las fuerzas romanas disponibles, idea aún más aceptable si aceptamos Liv.24.40.5, donde se indica que Laevinus dejó en Brundisium un contingente de 2000 soldados bajo el mando de su legado Publius Valerius, virtualmente dividiendo por la mitad cualquier cifra exacta de infantes de marina disponibles. De cualquier forma, como señala Holleaux, “Les opérations militaires, peu nombreuses et peu étendues, accomplies par M. Laevinus (...) ne donnent point à croire qu’il disposait d’une infanterie aussi considérable.”. Por su parte, Filippo poseía más de 12.000 efectivos. Ver Hammond & Walbank (1988), 395.

³⁵¹ Se ha propuesto que este personaje corresponde a aquel centurión mencionado por múltiples fuentes como clave por su valor y habilidad táctica en repeler a las fuerzas de Aníbal durante el asedio de Capua del 211 a.C. (Liv.26.4.5., Front.4.7.29 y Val.Max.2.3.3). Al respecto, ver Broughton (1952), 261-2 n.8.

³⁵² Liv.24.40.10: “...*diem insequentem quievere, dum praefectus iuventutem Apolloniatium armaque et urbis vires inspiceret. ubi ea visa inspectaque satis animorum fecere, simulque ab exploratoribus conperit quanta socordia ac negligentia apud hostes esset*”.

bloqueo del Aous, amenazaba con aislar a Filipo de las rutas continentales.³⁵³ En última instancia, y en oposición a las acusaciones contra el genio militar del rey macedonio, la retirada macedonia resultaba ser a fines del verano del 214 a.C. la opción más prudente.

Nada concreto se sabe sobre los desafíos logísticos de esta campaña anfibia romana. Tanto la brevedad de las fuentes escritas, como la corta duración de la intervención romana contra Filipo – con probabilidad menos de dos semanas entre la toma de Orikon y la retirada de Filipo – no autorizan ningún tipo de análisis específico.³⁵⁴ La única información certera, es que Laevinus decidió instalar a la flota romana en la bahía de Valona durante el invierno de ese año.³⁵⁵ La elección, sin embargo, de este puerto es fácil de inferir: por un lado, se ha ya establecido que el puerto fluvial de Apollonia no era capaz de abrigar y sostener una flota de gran número y tonelaje, en especial si se aspiraba a no entorpecer y afectar severamente la ruta comercial que la ciudad administraba ; por otro lado, el puerto de Epidamnos, si bien sin dudas capaz de acuartelar a la flota de Laevinus, este se situaba a más de 60 kilómetros al norte de la región apoloniata y, en consecuencia, resultaba poco práctico para responder a cualquier nueva amenaza de Filipo o sus eventuales aliados ilirios ; en tercer lugar, la bahía de Valona, protegida del clima adriático en todas direcciones y próxima de Apollonia así como de Corcyra, permitiría a la flota romana vigilar de cerca los movimientos enemigos y guarnecerse sin importunar las logísticas invernales aliadas en la región ; finalmente, si la amenaza anibálica demandada un retorno urgente de su flota, Laevinus podía estar en Italia en cuestión de días.

En cuanto a la exacta naturaleza del abastecimiento militar romano, solo es posible deducir que se mantuvieron los principios orquestados durante las dos primeras expediciones ilíricas: como señala Livio tangencialmente, suministros aportados desde Italia mediante naves de carga o transporte³⁵⁶, la probable requisición voluntaria o forzada de la región apoloniata, y la expoliación de los propios suministros macedonios, estos últimos con seguridad los obtenidos en el ataque de Crista y los probablemente saqueados tras la ocupación romana de Orikon.³⁵⁷

³⁵³ Suministros probablemente provenientes de las rutas Desaretias y epirotas. Ver Hammond & Walbank (1988), 395.

³⁵⁴ Liv.24.40.1-17 menciona explícitamente algunas referencias cronológicas claves: dos días en atravesar el Adriático hasta Orikon, dos días para el envío y acuartelamiento de la fuerza al mando de Crista en Apollonia. Desconocemos en cuánto tiempo Filipo V decidió abandonar sus barcos y replegarse al interior, pero no debió de ser más de un par de días en vistas de la gravedad de la situación en que se encontraba.

³⁵⁵ Liv.24.40.17.

³⁵⁶ Liv.24.40.5: “...*quod longae naves militum capere non poterant in onerarias inpositis altero die Orikon pervenit*”.

³⁵⁷ Liv. 24.40.6 y 14-15: “...*plus tamen hominum aliquanto captum quam caesum est*”.

Por lo tanto, el desempeño militar romano del 214 a.C en Iliria se traduce en una serie de operaciones romanas cuidadosamente orquestadas, las que unieron en Laevinus y Crista el cálculo estratégico, el uso eficiente y dinámico de escasos recursos y el talento táctico individual en explotar creativamente las circunstancias. En términos geoestratégicos militares – más allá de las variadas hipótesis sobre la real o imaginada amenaza de la alianza púnico-antigónida – tanto las tácticas, maniobras, logística como operaciones romanas mantienen los imperativos y principios forjados en el 229 y el 219 a.C.: proteger los enclaves ilirios imprescindibles para las rutas comerciales transadriáticas, mediante intervenciones rápidas y decisivas.

Sin embargo, los años siguientes exponen una serie de dificultades considerables al momento de interpretar la actividad militar romana con Laevinus y su flota en Orikon. En efecto, durante los tres años siguientes, las fuerzas romanas desaparecen de las fuentes de información, mientras que Filipo V reintentó y triunfó en sus esfuerzos por controlar gran parte de Iliria. ¿Cómo interpretar esta aparente apatía romana? Para entender esta situación, es necesario comenzar por extender y profundizar el análisis de las condiciones circundantes a la intervención puntual romana en el 214 a.C.

2.4.2.2. Filipo V, Lissus y Etolia: las limitaciones de la guerra romana a fines del siglo III a.C.

Estudiar en detalle las acciones militares romanas en el verano del 214 a.C. es solo una explicación parcial de lo ocurrido. Para entender el significado geoestratégico, para la guerra romana, de los primeros años de la llamada primera guerra macedónica, se necesita tomar especial cuidado en entender aquellos componentes geoestratégicos aportados por su principal antagonista: Filipo V y el programa de dominación militar antigónida.

Una parte importante de los historiadores modernos se han esforzado en interpretar los resultados del conflicto entre Filipo V y la confederación etolia – llamado por la historiografía contemporánea “guerra social” (220-217 a.C.) – como un triunfo parcial del monarca macedonio, empañado por acusaciones y actos inmorales de parte del rey y transmitidos por Polibio. En efecto, sea que se acepte el paradigma de un contexto internacional helenístico marcado por la violencia y la fuerza como única y última legitimidad al poder, o que se reconozca la validez del argumento historiográfico en torno al marcado sesgo proaqueo y antimacedónico de la principal fuente y su

autor, el problema interpretativo de fondo persiste³⁵⁸. Como resume Emma Nicholson, al momento de criticar los juicios de Polibio sobre el saqueo de Thermon de Filipo en el 218 a.C:

...this idealism is in conflict with the realities of the time, and the attitudes and desires of those involved in political affairs. It does not take into consideration the pressures inherent in monarch-city-state relationships, nor the logistical imperatives of warfare.³⁵⁹

Admitiendo lo anterior, la realidad militar impone una imagen mucho más nítida: entre 220 y 217 a.C., el joven rey sometió por dos veces la región de Acarnania y Etolia, neutralizó la amenaza de estos últimos en la Élide con una rápida y decisiva campaña invernal, aplastó la amenaza Laconia con una expedición de saqueo y expoliación desde Esparta hasta el Golfo de Laconio, y consolidó su vigilancia de Etolia, Phokis y el norte Macedonio con la captura de Thebae Phthiotide y Bylazora respectivamente. En definitiva, desde el 217 a.C. hasta la fecha de la intervención romana en Orikon el 214 a.C., Filipo V había logrado imponer su agenda de control helénica sin ningún real contrapeso, utilizando en el proceso los enclaves esenciales de Demetriade, Chalcis, Corinthus con su Golfo y las islas adriáticas de Cephallenia y Leucas.³⁶⁰

Las operaciones seguían y desarrollaban principios estratégicos de control militar ya visibles durante el reinado de Demetrius II y consolidados en la recuperación de Corinthus y la creación de la liga helénica por Antígono III Dosón.³⁶¹ El joven Filipo V – estrechamente asesorado por miembros del círculo íntimo del difunto Antígono – manifestaba en sus expeditas campañas la extensión lógica de estos preparativos: el control del sur de Grecia mediante la liga helénica y un sistema de guarniciones, la anulación decisiva de la amenaza Etolia a través del control naval la costa Adriática del sur y la estrecha vigilancia de la crónica amenaza Dardania al norte.³⁶² A su vez, Filipo V demostró en este período una serie de innovaciones tácticas y operativas de gran importancia: la priorización de unidades de combate ligeras como la Agema y peltastas, el

³⁵⁸ Una visión general en Walbank (1970), 291-307, Hatzopoulos (2001) y Eckstein (2006), 102.

³⁵⁹ Nicholson (2018a), 452. Ver también Nicholson (2018b).

³⁶⁰ Para el conjunto de estos acontecimientos, ver Walbank (1940), 24-67, CAH VII.1, 471-481 y Hammond & Walbank (1988), 377- 384.

³⁶¹ Pol.2.41-71. Para un análisis de la narrativa polibiana en este punto, ver Eckstein (2013). Sobre la política de Antígono III Dosón y la liga helénica, ver Will (1979), 390, Urban (1979) y Scherberich (2009). Un ejemplo de la continuidad entre las estrategias peloponésicas de Antígono Dosón y de Filipo V en Pol.4.77.1-4.

³⁶² Esta última la causa de muerte aparente de los dos predecesores a Filipo V. Ver Pol.2.70.5-8, Plut.*Vit. Cleom.* 30.3, Tro.Prol. 28, Just.28.3.9 y 14 y Liv.31.28.2. Un claro ejemplo de esta continuidad militar entre Antígono y Filipo en Pol.5.24.8-9.

desplazamiento expedito a través de rutas imprevistas mediante el saqueo y la preferencia por ataques sorpresas o “relámpago”.³⁶³

Dentro de este cuadro interpretativo de la actividad militar antigónida y, en específico, del joven rey Filipo V, las intervenciones y proyectos en Iliria pueden ser entendidos sin necesidad de recurrir a las polémicas hipótesis de una eventual invasión itálica en acuerdo con Aníbal: en primer lugar, la región de Iliria había sido ya un problema severo para la predecesores de Filipo, causando constantes interrupciones durante sus campañas en Grecia ; su control indirecto – mediante un líder como Demetrius de Pharus – o directo – con la ocupación efectiva de sus principales ciudades costeras – se presentaba como un desarrollo geoestratégico lógico del Estado Macedonio, fortificando sus esfuerzos defensivos al norte del reino. En segundo lugar, atendiendo a la amenaza etolia inminente al momento de morir Antígono III Dosón, las medidas emprendidas por Filipo V son del todo consecuentes: las campañas en Acarnania y Etolia - unidas a sus esfuerzos por asociarse con Demetrius de Pharus y Scerdilaidas en el invierno del 219 a.C.³⁶⁴ – evidencian un proyecto para aislar la región Etolia y anular su piratería furtiva, tanto desde el sur - con la liga helénica y el control macedonio del Golfo de Corinthus - como desde el norte – con líderes promacedonios, ciudades claves guarnecidas y una flotilla ligera de control costero.³⁶⁵ Como resumía Polibio para Filipo y sus decisiones militares en el 218 a.C.:

Después de que estos acuerdos fueron aceptados, los aqueos se dispersaron hacia las ciudades. Pero el rey, consultando con sus consejeros después de que las fuerzas se habían reunido tras el invierno, decidió que deberían utilizar el mar en la guerra: pensó que de esta manera él podría aparecer rápidamente desde todas direcciones ante los enemigos, mientras que ellos tendrían menos oportunidad de socorrerse mutuamente, ya que estaban dispersos por el territorio y desconfiados unos de otros debido a la incertidumbre y a la rapidez de su arribo por mar.³⁶⁶

³⁶³ D’Agonstini (2019), 103-6 y 159.

³⁶⁴ Pol.4.29.1-7. Ver también Le Bohec (1987).

³⁶⁵ Sobre la influencia de Demetrius en la estrategia implementada por Filipo durante estos años, ver Pol.5.101.7-10 y 7.13.4. Comentarios importantes en Holleaux (1921), 142. Walbank (1940), 64-5, Rich (1984), 158 n. 4, Errington (1989), 98 (= CAH 8, 98), Coppola (1993), 169 – 212 y Eckstein (1994), 56.

³⁶⁶ Pol.5.2.2-3: “δοξάντων δὲ τούτων, οἱ μὲν Ἀχαιοὶ διελύθησαν ἐπὶ τὰς πόλεις: τῷ δὲ βασιλεῖ βουλευομένῳ μετὰ τῶν φίλων, ἐπειδὴ συνήλθον αἱ δυνάμεις ἐκ τῆς παραχειμασίας, ἔδοξε χρῆσθαι κατὰ θάλατταν τῷ πολέμῳ. οὕτως γὰρ ἐπέπειστο μόνως αὐτὸς μὲν δυνήσεσθαι ταχέως πανταχόθεν ἐπιφαίνεσθαι τοῖς πολεμίοις, τοὺς δ’ ὑπεναντίους ἦκιστ’ ἂν δύνασθαι παραβοηθεῖν ἀλλήλοις, ἅτε διεσπασμένους μὲν ταῖς χώραις, δεδιότας δ’ ἐκάστους περὶ σφῶν διὰ τὴν ἀδηλόγητα καὶ τὸ τάχος τῆς κατὰ θάλατταν παρουσίας τῶν πολεμίων”. Ver también Pol.5.109.1-3.

Por lo tanto, en este contexto geoestratégico Antigónida, la intervención romana en Iliria el 214 a.C es de una relevancia de segundo orden, y a la cual Filipo V encontró rápidamente una solución durante los años 213-212 a.C.³⁶⁷

Lamentablemente, la descripción detallada de las operaciones macedonias en Iliria durante estos dos años ha sobrevivido solo parcialmente y es imposible diferenciar el derrotero y ejecución precisa de las campañas emprendidas. Sin embargo, algunos hechos claves son deducibles con seguridad (Anexo IV.2.1.1). Filipo V tomó control de las regiones interiores, pertenecientes a los Dessaretii, los Atintanii y Parthinii³⁶⁸, efectivamente aislando a las grandes ciudades costeras del hinterland comercial de la región.³⁶⁹ Uno de los únicos casos concretos mencionados, y que es sin dudas emblemático, es el de la ciudad de Dimalion y su control en altura del valle costero entre Apollonia y Epidamnos.

La otra operación específica sobreviviente del relato polibiano, sin embargo, resulta aún mas relevante para entender la consumación de la estrategia macedonia readaptada en Iliria por Filipo tras su derrota en Apollonia: la conquista de Lissus. En efecto, el valor estratégico de esta ciudad costera es múltiple: por un lado, sus fortificaciones y fuerte anexo en el llamado Akrolissus proporcionaban una plaza fuerte y en control de la planicie, asegurando simultáneamente sólidas defensas contra ataques marinos y una ruta de abastecimiento y transporte continental semejantes a la relación estratégica y logística de Apollonia-Dimalion más al sur.³⁷⁰ Por otro lado, descontando las ciudades de Epidamnos y Apollonia, Lissus era un punto costero clave desde el cual orquestar operaciones macedonias y bloquear cualquier tentativa naval Iliria y Etolia³⁷¹. Finalmente, el control de Lissus separaba al aliado romano Scerdilaidas mientras mantenía una distancia geográfica prudente de la tradicional zona de intervención romana en el Adriático.³⁷²

³⁶⁷ Importante es mencionar que, tras la derrota en Apollonia, la siguiente empresa militar de Filipo V fue la de regresar a Mesenia mediante Demetrius de Pharos (Pol.3.19.11 y Paus.4.29.1-5 y 32.2.), retornando al proyecto superior del control sobre el Peloponnesus.

³⁶⁸ Pol.8.14.1, Liv. 27.30.13, 29.12.3 y 13. Al respecto, ver Walbank (1940), 80.

³⁶⁹ En este sentido, la capacidad macedonia de atacar con rapidez e impunidad Apollonia y Orikon en el 212-11 a.C. (Liv.26.25.1-2.) evidencia el grado de fortaleza estratégica que poseía Filipo V tras su ofensiva sobre el *hinterland* ilirio.

³⁷⁰ Mirković (1960), Prendi & Zheku (1975) y Zheku (1975).

³⁷¹ Pol.4.16.6-7.

³⁷² Hammond (1968), 15 y 18. Lissus como demarcación en Pol.2.12.3. Sobre la supuesta evidencia de una nueva flota macedonia, comenzada a ser construída en Lissus, ver Hammond – Walbank (1988), 398-9.

La toma de la ciudad portuaria, como la de su fortificación paralela del Akrolissus, son descritas por Polibio con un gran detalle y dan pruebas contundentes de la capacidad táctica del joven rey macedonio. Sin embargo, se debe reconocer previamente que Filipo V había dado continuas pruebas de su calidad como general y estratega. En efecto, salvo el fallido ataque a la ciudad en la Achaia Phthiotis de Maliteia en el 217 a.C.³⁷³, una y otra vez se puede reconocer en el relato polibiano las características de un comando militar ejemplar durante este período: la observación y planificación previas a los sitios y batallas³⁷⁴, su acabado entendimiento de los desafíos y potenciales estratégicos³⁷⁵, su método poliorcético³⁷⁶, su precaución al implementar o contrarrestar estratagemas mediante unidades ligeras mixtas³⁷⁷ y su personal energía y valentía en combate.³⁷⁸ De este modo, Polibio llegaba a declarar que, para este auspicioso inicio de su reinado:

Tanto por su afabilidad para con sus camaradas de campaña como por su habilidad y su audacia en las operaciones bélicas, Filipo gozó de gran estima no sólo entre los soldados, sino también entre las gentes restantes del Peloponnesus. No es fácil encontrar un rey más dotado por naturaleza de las cualidades rqueridas para dirigir empresas. En efecto: era de inteligencia pronta, y poseía una memoria y un gracejo excepcionales, además una majestad y una autoridad propias de un rey y, por encima de todo, una gran experiencia y audacia guerreras.³⁷⁹

De este modo, la toma de Lissus el 213 a.C comparte muchas de las características de la experiencia militar expuesta anteriormente por el rey antigónida. En principio, una vez ejecutado un reconocimiento del terreno y las posiciones ilirias, se concibe una estratagema apropiada

³⁷³ Pol.5.97.6-98.11. Fracaso que induce en Polibio una reflexión en torno a las precauciones y deberes de un general al momento de emprender un asedio. Ver Walbank (1957), 626. Reflexión similar en Pol.9.12-14.

³⁷⁴ Así por ejemplo en los sitios de Psófide y Alífera en el 219 a.C. (Pol.4.70-71.2 y 4.78.6-10) o la batalla contra Esparta en 218 a.C. (Pol.5.22.5-9).

³⁷⁵ En especial Pol.4.72.5, donde Filipo reúne a sus aliados aqueos para explicar la relevancia estratégica de Psófide: "...καὶ τὴν εὐκαιρίαν ἐπεδείκνυε τῆς πόλεως πρὸς τὸν ἐνεστῶτα πόλεμον." . Así también el asedio de Ambrakia en el 219 a.C. (Pol.4.61.3-4), aunque Polibio acusa aquí a Filipo de haber errado militarmente tras ser tentado por argumentos epirotas. Al respecto, ver Walbank (1957), 516.

³⁷⁶ En especial durante el asedio de Thebae Ftiótide (Pol.5.99.1-100.8).

³⁷⁷ Así en el vadeo del Río Achelous en el 219 a.C. (Pol.4.64.5-8), durante la toma de Thermon (Pol.5.13.5-6) y la batalla contra Esparta en el 218 a.C. Destacan, el respecto, el uso de fuerzas ilícitas, mercenarias y los peltastas.

³⁷⁸ En especial durante la toma de la ciudad de Alífera, donde Filipo participó activamente en la operación (Pol.4.78.9).

³⁷⁹ Pol.4.77.1-3(trad. Manuel Balasch Recort): "Φίλιππος μὲν οὖν κατὰ τὴν ὁμίλιαν τὴν πρὸς τοὺς ἐν τοῖς ὑπαίθροις συνδιατρίβοντας καὶ κατὰ τὴν ἐν τοῖς πολεμικοῖς πράξις καὶ τόλμαν οὐ μόνον παρὰ τοῖς στρατευομένοις, ἀλλὰ καὶ παρὰ τοῖς λοιποῖς πᾶσι Πελοποννησίοις εὐδοκίμει. βασιλέα γὰρ πλείοσιν ἀφορμαῖς ἐκ φύσεως κεχορηγημένον πρὸς πραγμάτων κατάκτησιν οὐκ εὐμαρὲς εὐρεῖν: καὶ γὰρ ἀγχίνοια καὶ μνήμη καὶ χάρις ἐπὶ τῷ διαφέρουσα, πρὸς δὲ τούτοις ἐπίφασις βασιλικὴ καὶ δύναμις, τὸ δὲ μέγιστον, πράξις καὶ τόλμα πολεμική".

(...χρήσασθαι στρατηγήματι πρὸς τὸ παρὸν οἰκείῳ.) y fundada en el uso de peltastas y armas arrojadas para emboscar a la fuerza enemiga (ἀκροβολισμὸν), convencida esta última de sus ventajas numéricas y moral de combate.³⁸⁰ Luego, y de la misma forma que durante su batalla en Esparta tres años atrás, las fuerzas macedonias dieron la impresión aquí de perder coraje y cohesión, provocando confianza excesiva en los defensores y atrayéndolos a una posición desventajosa (...ἔλαθον ἐκκληθέντες διὰ τὸ πιστεύειν τῇ φύσει τοῦ τόπου...). Entonces, revelando al enemigo la verdadera condición y número de sus fuerzas, la huida y desmoralización del enemigo se consumaba. Acto seguido, las fuerzas de emboscada acosaron al enemigo en retirada desordenada y bloqueando en el proceso el acceso al Akrolissus y ocupándolo. Finalmente, un ataque concertado y feroz a la ciudad de Lissus, similar al ejecutado contra Alipheira o Psófide, provocó su capitulación al día siguiente (...τῶν Μακεδόνων ἐνεργούς καὶ καταπληκτικὰς προσβολὰ)³⁸¹ Consecuentemente, Polibio reconoce el significado de esta operación como corolario a los éxitos cosechados durante estos dos años en Iliria:

Así, ninguna fortaleza se consideraba suficientemente segura contra Filipo, ni ofrecía certeza alguna para los que se le oponían, ya que las fortificaciones mencionadas anteriormente habían sido capturadas por la fuerza.³⁸²

La toma de esta ciudad portuaria señala por lo tanto la consumación de un proyecto estratégico y, más aún, la consolidación de una específica experiencia y calidad militares en Filipo V.

Ahora bien, reconociendo el conjunto del proyecto geoestratégico antigónida, su ejecución progresiva y su específica implementación durante los primeros años del reinado de Filipo V, es posible ahora interpretar el polémico silencio documental para estos años sobre las fuerzas romanas de Laevinus en Grecia.

La inactividad de Laevinus y sus fuerzas en Iliria durante los años 213-212 a.C. ha provocado variadas interpretaciones. Junto al silencio o indiferencia ante esta situación de la parte de algunos

³⁸⁰ Un detallado de la topografía y sistema de fortificaciones helenísticas en Pochmarski & Hoxha (2005).

³⁸¹ Walbank (1967), 92. Lamentablemente, Polibio no entrega precisiones sobre la dirección del ataque macedonio. Esto, sumado a la dificultad en identificar el área usada para la emboscada (...φάραγγας ὑλώδεις...), hacen de una reconstrucción del combate en extremo hipotética. Se sigue aquí la reconstrucción más probable según Hammond & Walbank (1988), 398-9.

³⁸² Pol.8.14.11: “οὐδεμία γὰρ ὀχυρότης ἔτι πρὸς τὴν Φιλίππου βίαν οὐδ’ ἀσφάλεια τοῖς ἀντιτακτομένοις προυφαίνετο, κεκρατημένων μετὰ βίας τῶν προειρημένων ὀχυρωμάτων”.

académicos³⁸³, la gran mayoría ha intentado ofrecer variadas explicaciones que pueden ser resumidas en tres grandes posiciones: por un lado, se ha esgrimido el argumento de un “interés defensivo acotado” romano hacia la actividad macedonia, salvo en lo relacionado a una conjuración militar con la amenaza anibálica en el Adriático. En este sentido, una vez que Filipo fue expulsado de Apollonia y Orikon, Laevinus no poseía atribuciones ni intereses senatoriales de continuar la guerra.³⁸⁴ Por otro lado, se ha acusado de la parte del senado romano una grave incompreensión o ignorancia de la “política balcánica”, conducente a la falta de actividad militar por ausencia de objetivos concretos contra Filipo V.³⁸⁵ Finalmente, existe la lectura que explica esta inactividad romana por el simple déficit material de las fuerzas apostadas en Iliria, imposibilitando en consecuencia cualquier operación de gran envergadura y que superara la mera disuasión costera.³⁸⁶

Sin embargo, aún si se aceptase esta última posición, resulta difícil justificar una semejante pasividad ante las ganancias macedonias durante dos años seguidos y tal es la inquietud de John W. Rich, cuando afirma sobre Laevinus que “his forces may have been outnumbered, but his failure to prevent Philip from making such extensive gains is nonetheless surprising.”³⁸⁷ Es por esta razón que una última teoría fue propuesta por Nicholas G. Hammond y Frank W. Walbank, según la cual Laevinus, tras la supuesta pérdida de Corcyra en 215 a.C. a manos de Filipo V, habría recuperado la isla del control macedonio en algún punto durante estos dos años.³⁸⁸ Esta hipótesis, sin embargo, depende de informaciones indirectas y vagas, las que no dan cuenta de las prioridades romanas en mantener la presión sobre la expansión costera de Filipo V en Orikon y, consecuentemente, de la extraña ausencia total de una narración detallada de lo que hubiese sido un momento crítico en el conflicto romano-macedonio por recuperar un nudo estratégico crítico en Iliria.³⁸⁹

De este modo, si se rechaza la hipótesis sobre la reconquista romana de Corcyra en el 215 a.C., ¿Cómo explicar satisfactoriamente la inactividad militar de Laevinus durante dos años contra la expansión macedonia en iliria?

³⁸³ De Sanctis (1917), 413-14, Scullard (1980), 251, Hammond (1968), 18 y Errington (1990), 193.

³⁸⁴ Gruen (1984), 377. Más recientemente, ver Schulz (2016), 154-5.

³⁸⁵ Así acusaba Holleaux (1921), 198 y Walbank (1940), 81.

³⁸⁶ Will (1982), 86 y Eckstein (2008), 87.

³⁸⁷ Rich (1984), 127.

³⁸⁸ Hammond & Walbank (1988), 395.

³⁸⁹ Por un lado, se señala la inusual decisión romana de no hibernar durante el 214 a.C. en Corcyra (Liv. 24.40.17). Por otro, se utilizan las referencias en fuentes tardías, donde Apiano señala anecdóticamente que Laevinus atacó Corcyra en el 215 a.C. (*App.Mac.*1) y en Zonaras que el comandante romano avanzó “hasta Corcyra” (*Zon.*9.4.). Ver Grainger (1999), 299-300.

La teoría de una pasividad militar intencional, fundada en imperativos defensivos italianos, es quizás la respuesta más recurrente y que, sin embargo, no ha sido nunca explorada en detalle. En términos generales, la instalación de Laevinus en Orikon respondería a la necesidad de vigilar el Adriático de la amenaza púnica y macedónica en bloquear líneas de abastecimiento y, eventualmente, invadir Italia desde un “segundo frente” helenístico.³⁹⁰ La hipótesis merece un examen atento.

Desde la perspectiva de la estrategia militar romana durante los años en cuestión, predomina la doctrina de Quintus Fabius Maximus Cunctator, mediante la cual Roma, tras los repetidos desastres en batallas campales contra Aníbal, ejerció una estrategia de ampliación naval en el control de rutas marinas, bloqueo y fortificación de posiciones, de acoso táctico y el desgaste logístico contra la invasión anibálica.³⁹¹

En el caso del sur de Italia y del Adriático, la expresión de esta estrategia “fabiana” se tradujo en la lucha por el puerto central de Tarento. Aquí, las fuerzas romanas y tarentino-púnicas ponen de relieve la necesidad desesperada por fuentes de aprovisionamiento y, sin embargo, en aquellos casos donde las rutas logísticas son mencionadas, el aprovisionamiento adriático desaparece por completo en favor del trigo desde Etruria o de Sicilia.³⁹² Nunca, en la documentación sobreviviente, se aprecia a la flota de Laevinus interceder activamente desde el Adriático en favor del aprovisionamiento romano. En este sentido, aún si se aceptara una vaga referencia al rol logístico de Laevinus por Livio en el 210 a.C. como evidencia concreta³⁹³, y en consecuencia aceptando la hipótesis de un rol de Laevinus omitido por nuestras fuentes en asegurar los suministros transmarinos – desde el Egeo o Egipto –, caben dos consideraciones relevantes: por un lado, que el volumen y regularidad necesarias para un abastecimiento ptolemaico efectivo es en extremo cuestionable y, por otro, que el conjunto del sistema comercial costero del Peloponnesus se encontraba seriamente deprimido tras las campañas de Filipo V en todo el Peloponnesus y el que,

³⁹⁰ Liv.24.13.5. Holleaux (1921), 199-200 y Gruen (1984), 377.

³⁹¹ Ver por ejemplo Liv.22.11 y 18.9. Plut.*Vit. Fab.Max.5*. Principios estratégicos en Scullard (1980), 219-224, CAH Vol.8, 44-97, Fronda (2010), 250 y, más recientemente, McCall (2018), 115-148 y Bellomo (2019), 159 – 77, 187-9. Para el conjunto de fuentes y su interpretación, ver Erdkamp (1992) y Xenophontos (2012).

³⁹² Liv.25.15.4-6, 26.20.7-11, 27.3.8-9, 39.1-19. Sobre las rutas logísticas de este período y el rol de Etruria, ver Brunt (1971), 286, Garnsey (1988), 167 y Erdkamp (1998), 169 – 187.

³⁹³ Liv.26.40.16 señala sin precisiones que, al vencer Laevinus en Sicilia en el 210 a.C. y organizar la producción agrícola de la isla, este ayudó en alivianar la crisis de suministros en Italia y Roma como en el pasado: “...*id quod multis saepe tempestatibus fecerat, annonam levaret...*”. Ver también Liv.27.8.13-19.

aún de existir, se encontraría bajo la estricta censura del rey antigónida.³⁹⁴ Este último, más aún, habría privilegiado el auxilio logístico del ejército púnico en el sur de Italia y, por ende, bloquear cualquier avance costero macedonio en Iliria – independientemente de la realidad o falsedad sobre una invasión a Italia - sería una urgencia viva para la flota de Laevinus, la cual, como se ha visto, mantuvo los principios geoestratégicos tradicionales de Roma en relación a Iliria y el Adriático.³⁹⁵

De este modo, salvo en relación al potencial bloqueo de cualquier ayuda logística antigónida hacia Aníbal vía el sur de Italia, ninguna evidencia directa o indirecta permite avalar la teoría de una función logística activa de la flota romana en Iliria para el esfuerzo de guerra italiano durante los años 213-212 a.C.

Admitiendo lo anterior, existe aún otro argumento en favor de la instalación de Laevinus en Orikon, el cual coincide con los principios estratégicos y las condiciones logísticas del período. Para los años 212-211 a.C., Livio y Polibio mencionan el arribo a Tarento de una flota púnica, la cual, sin embargo, se vio forzada a retirarse por la considerable carga logística que su presencia imponía a la ciudad.³⁹⁶ El acontecimiento, si bien anecdótico, pone de relieve para estos años la enorme crisis de suministros que afectaba al sur de Italia y, puesta en consonancia esta historia con los casos mencionados de abastecimientos fallidos desde Etruria y Sicilia de la parte de las fuerzas romanas, el sentido último del transferir la flota de Laevinus desde Tarento a la costa Iliria adquiere un sentido militar más nítido: en vistas de la aguda carestía de suministros para sostener una flota en el sur de Italia, la costa iliria ofrecía comparativamente mejores condiciones materiales y una proximidad razonable para reaccionar rápidamente a cualquier nueva amenaza.³⁹⁷

³⁹⁴ En efecto, nunca se menciona la posibilidad de ocupar una ruta Corcyra -Brundisium – Tarento para ofrecer abastecimiento a las fuerzas romanas sitiadas en la Acrópolis de Tarento, las cuales por el contrario dependían para su abastecimiento de estratagemas (Liv.26.39.20-23) y aprovisionamiento naval excepcional (Liv.25.15.4.). Sobre el auxilio logístico Ptolemaico, ver Pol.9.11a. 1-2. Discusión en Erdkamp (1999), 167. Sobre el daño al sistema comercial griego, en especial el Peloponnesus, considerar las campañas de Filipo contra Laconia en el 218-17 a.C. (Pol. 5.19.) y contra Mesenia en el 214 a.C. (Pol.8.8.1-2, 12.1.).

³⁹⁵ Gruen (1984), 378. Sobre la capacidad macedonia de proveer suministros en gran escala, ver Liv. 30.25.4, 33.5, 42.4, 34.22.8, 36.4.1-5 y 45.22.6. Al respecto, ver Briscoe (1981), 224-5. En relación al dinamismo y libertad de acción naval, dentro de un vasto espacio geográfico bajo atribuciones militar, ver para el caso de Laevinus y el periodo Day (2014).

³⁹⁶ Pol.9.9.12 y Liv.26.20.7.11. Sobre la cifra de la flota púnica, ver Walbank (1967), 133-134.

³⁹⁷ En este sentido, acusar que la caída de Tarento fue producida por la imprudencia en transferir la flota a Iliria, no considera las ventajas estratégicas de la maniobra. Ver Holleaux (1921), 193 n.2 y 199 n.1.

Por lo tanto, desde una interpretación militar y con el potencial de la documentación a disposición, la intervención de Laevinus en el 214 a.C. y su permanencia silenciosa durante los años 213-212 a.C. en Iliria se fundarían en dos causas, ambas expresiones directas de la estrategia fabiana romana en Italia durante los años siguientes a Cannas: prohibir en el Adriático el potencial logístico para Aníbal de suministros macedonios y, correlativamente, aliviar la carga para el exiguo abastecimiento romano en la región.³⁹⁸

Ciertamente, aunque válidos en contextualizar la intervención romana durante estos años en la costa iliria, ambos argumentos tan solo proveen al análisis militar con motivaciones estratégicas, y es aún posible complementar el análisis con otros factores tácticos y técnicos que pudieron incidir en la pasiva posición de las fuerzas romanas en Oriente: disponibilidad de efectivos militares y experiencias tácticas previas.

La escasez de recursos militares es otra de las concisas respuestas aportadas para explicar la inactividad de Laevinus durante estos dos años tras la victoria en Apollonia. Según esta posición, Laevinus fue incapaz de contrarrestar los avances macedonios en Iliria por carecer de fuerzas suficientes, lo cual, en última instancia, motivó la búsqueda de la alianza etolia y su coalición en el 211 a.C.³⁹⁹

En efecto, si se admite el análisis previo sobre la victoria romana en Apollonia y Orikon el 214 a.C., las fuerzas disponibles para Laevinus no superarían los 3.000 infante de marina, dependientes en buena medida del factor sorpresa para toda expectativa de victoria contra un enemigo macedonio, el cual podía amalgamar un ejército cuatro veces superior en número.

Sumado a estos, tres factores no deben escapar a la evaluación de las condiciones militares de Laevinus: por un lado, como se ha visto en el año 229 a.C. y luego en el 214 a.C., existía una alternativa en el reclutar fuerzas indígenas de la costa iliria en un número abundante, autorizando el título de “legión” por parte de Polibio (...πεζικῆς στρατιᾶς)⁴⁰⁰. Por otro lado, la victoria romana en Apollonia reportó un número importante de material de asedio (...catapultas, ballistas

³⁹⁸Un buen ejemplo de la estrecha vigilancia marítima de la región en Liv.25.23.9.

³⁹⁹ CAH.7 (1989), 99.

⁴⁰⁰ Pol.2.12.1 y Liv.24.40.10.

tormenta que alia...)⁴⁰¹, de forma que Laevinus podía contar con al menos 5.000 efectivos y armamento capaz para responder a la amenaza macedonia o disuadir su intromisión costera.⁴⁰² Finalmente, si se reconoce en la estrategia fabiana en el Adriático un imperativo eminentemente defensivo, tanto en mantener un estrecho control del tránsito marino como en reaccionar rápidamente a todo movimiento púnico en el sur de Italia y Sicilia, no es de extrañar que Laevinus no proyectara reducir su flota en favor de aumentar sus efectivos terrestres.

Ahora bien, aún admitiendo que las cifras efectivas y potenciales para los recursos militares de Laevinus no autorizaban una eventual oposición directa a las fuerzas macedonias, estas constataciones no terminan de explicar por qué el general romano y sus aliados fallaron en prever la defensa y responder a la pérdida de puntos estratégicos claves como Dimalion y Lissus. Al respecto, dos otras causas relevantes pueden incluirse en el examen.

Primero, cabe mencionar como antecedente directo la derrota romana en Nutria en el 229 a.C., donde la internación al continente de una fuerza romana trajo enormes bajas e ignominia al cónsul romano.⁴⁰³ Como en aquél entonces, la reducida flota de Laevinus carecía de conocimientos acabados del relieve y de cualquier apoyo indígena pasado Dimalion, ahora sometido al avance de Filippo a través de Desarecia y Atinania.

Segundo, es esencial para el análisis militar de los años en cuestión observar las medidas y condiciones militares del más importante aliado romano: el rey Scerdilaidas. Semejante a Demetrius de Pharos, este líder ilirio ocupó una posición principal en definir el rol de la región en los acontecimientos militares en Grecia durante las primeras décadas del siglo III.⁴⁰⁴ En el contexto específico de los años 214-211 a.C., es decir, como aliado de Laevinus en contrarrestar la política expansiva de Filippo hacia el Adriático, el historial militar de Scerdilaidas era en extremo alentador y, a diferencia del otrora aliado romano Demetrius, su desempeño táctico incluía operaciones

⁴⁰¹ Liv.24.40.15.

⁴⁰² Semejante cifra, sin embargo, pudo ser drásticamente reducida entre 213-212 a.C. si atendemos a una referencia polibiana durante la toma macedónica de Lissus. Según Pol.8.13.8, Lissus reunía tras sus muros “una muchedumbre de toda Iliria circundante” (... ἦν πλῆθος ἰκανὸν ἐξ ἀπάσης τῆς περὶ Ἰλλυρίδος εἰς τὸν Λίσσον ἠθροισμένον...). Si estos “ilirios” perteneciesen a las regiones al Sur de Lissus, entonces es posible deducir que el potencial militar del territorio unido al fuero de guerra romano se viése entonces severamente reducido. Ahora bien, las generalizaciones etnográficas y vaguedad en este punto hacen imposible ofrecer una respuesta contundente.

⁴⁰³ Ver más arriba, capítulos 1.2.5 y 1.2.6.

⁴⁰⁴ Scerdilaidas ha sufrido la misma suerte historiográfica que los otros líderes ilirios del período. Un ejemplo de su relevancia con la expedición con Demetrius contra el Peloponnesus en 220 (Pol.4.16.6).

continentales: primero, en el 230 a.C., una exitosa expedición terrestre le condujo al Epiro con 5000 ilirios, venciendo mediante una estratagema en Antigonea y llegando hasta Phoenice; luego, en el 217 a.C., una serie de operaciones contra Macedonia le condujeron exitosamente a través de Desarecia y hasta el lago Lychnidus, saqueando en el proceso Pissaion y ocupando las ciudades de Antipatreia, Chrysondio y Geruns⁴⁰⁵. Por lo tanto, para la fecha del triunfo romano en Orikon y Apollonia, las campañas de Scerdilaidas le atribuían un prontuario como estratega capacitado para intervenir y ocupar el *hinterland* ilirio.

Sin embargo, para la estrategia romana, el éxito militar de Scerdilaidas es de peso relativo cuando se le interpreta a la luz de su conducta diplomática. En efecto, entre 220 y 217 a.C., el líder ilirio cambia tres veces de bando durante la guerra social, alternando entre la liga etolia y Filipo, último quiebre producto de una simple disputa por distribución de botín.⁴⁰⁶ Observando con atención estos precedentes, las victorias militares de Scerdilaidas se prueban una y otra vez efímeras, esporádicas e inconsistentes y, en consecuencia, el principal aliado de Roma en Iliria presentaba un balance complejo, pues, al mismo tiempo que demostraba capacidades tácticas y técnicas para los objetivos de Laevinus contra Filipo V, sus principios estratégicos tradicionales, fundados como con Teuta y Demetrius en la fluidez diplomática, la explotación irrestricta de coyunturas geoestratégicas, y la dinámica transición entre potencias helenísticas, hacían de este un aliado incompetente para la contrucción de un frente coherente y durable contra la política expansiva antigónida.⁴⁰⁷

Así, admitiendo lo anterior, es posible volver al juicio hisitoriográfico de Holleaux y Walbank sobre la ignorancia o incomprensión romana del mundo griego y reposicionarlo dentro de un marco interpretativo alternativo: más que un desinterés o malcomprensión senatorial de la situación geopolítica griega e iliria a principios del siglo III, la alianza con Scerdilaidas, y su fracaso en oponerse a la contraofensiva de Filipo en Iliria, dan cuenta de un cálculo estratégico errado de la parte del comandante romano instalado en Orikon y que, en definitiva, demostró que los principios tácticos utilizados en 229 a.C. y nuevamente en 219 a.C. no eran ya suficientes.⁴⁰⁸

⁴⁰⁵ Pol. 2.5.6 y 5.108.1-4. En 217, la ofensiva de Filipo da a a entender que Scerdilaidas ocupó con probabilidad también las ciudades de Lychnidus, Enchelae, Cerax, Sation, Boei, Bantia y Orgessus. Sobre la localización de estos, ver Walbank (1957), 632

⁴⁰⁶ Pol.4.16.6, 4.29 y 5.95.1-4.

⁴⁰⁷ Cabanes (1988), 289-302 y Dzino (2010), 31 – 43 y 54. En este sentido se puede interpretar Pol.5.4.3, cuando Scerdilaidas, entonces aliado de Filipo, es incapaz de aportar una flota de *lemboi* mayor por estar obligado a contener el crónico problema de “las turbulencias y conjuraciones surgidas entre los reyezuelos ilirios”.

⁴⁰⁸ Ver n. 391

Por lo tanto, atendiendo a las prioridades estratégicas, las limitaciones materiales, el historial militar romano precedente y la evaluación del potencial militar y desempeño de sus aliados en la región, es posible articular un panorama de conjunto entre los años 213-212 a.C. Este permite, hasta el punto donde la documentación lo autoriza, construir un raciocinio militar coherente y que, aunando las teorías parciales de la historiografía anterior, ayuda a explicar la aparente inactividad de las fuerzas militares romanas en prohibir el acceso de Filipo V al mar Adriático. Más que solamente limitarse a reconocer y repetir las afirmaciones tradicionales, de que la toma de Lissus por Filipo fue resultado directo de la apatía militar romana, creando “una cuña que separó a Roma de su aliado Scerdilaidas”⁴⁰⁹, es posible ahora constituir una imagen histórica más precisa.

Tras el 214 a.C. Laevinus y su reducida flota estaban forzados, simultáneamente, a vigilar atentamente los movimientos púnicos en el sur de Italia y negar cualquier acceso macedonio al Adriático que pudiese alivianar la crisis de suministros enemiga. Comprometido a estas funciones estratégicas defensivas, el general romano dependía de sus aliados ilirios al mando de Scerdilaidas, los que, tanto por tradiciones tácticas como estratégicas, resultaban sin embargo ineficaces en complementar los esfuerzos geoestratégicos romanos con la defensa del hinterland ilirio. Esta crítica incomprensión estratégica de parte de Laevinus, unida a las serias carencias de refuerzos italianos o ilirios, y el factor disuasivo de la pasada derrota romana en Nutria, hicieron de los años 213-212 a.C. un fracaso militar significativo para la guerra romana en Oriente, de la cual la toma por Filipo de Lissus y el Akrolissus es solo el corolario.

En última instancia, la caída de Lissus en manos de Filipo V marca un hito relevante en entender la evolución de la guerra romana en Oriente. Esta victoria macedonia pondría en marcha una serie de aprendizajes y transformaciones claves en el comando oriental romano y que se constatarán durante los años siguientes: por un lado, el reconocimiento de la seria amenaza que el talento militar del joven rey macedonio presentaba a los objetivos geoestratégicos Romanos; por otro, la puesta en evidencia de las serias limitaciones de los principios estratégicos romanos consolidados por las dos expediciones ilirias previas frente al nuevo panorama militar, y, finalmente, la necesidad crítica de seleccionar, ampliar y colaborar más estrechamente con los aliados griegos. Así como Filipo readaptó su estrategia contra Roma tras la derrota en el 214 a.C., Laevinus estuvo obligado a

⁴⁰⁹ En efecto, la evaluación estratégica del acontecimiento ha transitado, desde una maniobra de aislamiento comercial contra Apollonia y Epidamnos con Hammond (1968), 18 a la simple y vaga analogía de una “cuña” en Rich (1984), 127. Poco después, Errington (1989), 98 y en CAH Vol.8 abandona la analogía de la “cuña” en favor de una “land-barrier” entre ambos aliados. Eckstein (2008), 87 abandona por completo el análisis militar, tan solo afirmando que la toma de Lissos por Filipo fue “a brilliant coup de main”.

encontrar una rápida solución al predicamento romano en iliria y, de este fracaso, la nueva estrategia del general romano dará los primeros pasos en reinventar la guerra romana en Oriente de la mano de la liga etolia.

2.4.2.3. Etolia y Laevinus: Roma y la guerra de coalición helenística

Para los años 212-212 a.C., los prospectos militares romanos en Iliria eran sombríos. Como resume John W. Rich:

“If the new front had not been opened, Philip would probably have pressed ahead with his offensive there. Scerdilaidas might well have been overthrown and Laevinus might have found it hard to defend what was left of the Roman 'protectorate’”.⁴¹⁰

Es entonces – Livio señala - que Laevinus se dirigió en el verano del 211 a.C. a la asamblea etolia y obtuvo un tratado de amistad y alianza contra Macedonia.⁴¹¹ Este acontecimiento, sin embargo, contiene una serie de consecuencias primordiales para la guerra romana en Oriente y que deben ser examinadas. Sin pretender agotar y expone el conjunto del debate académico en torno a la traducción y pormenores jurídicos del tratado, es importante señalar algunos aspectos centrales para la interpretación militar del acuerdo entre Etolios y romanos.⁴¹²

En primer lugar, las informaciones relativas a los esfuerzos diplomáticos por parte del general romano Laevinus en el 212-11 a.C. - y la demora de dos años en la aprobación senatorial del tratado - ponen de relieve la importancia clave que el conocimiento de la realidad militar en Grecia por parte del propretor jugó en la construcción de esta alianza. En efecto, gracias al descubrimiento en 1949, en la ciudad Hagios Vasilios (Thyreion), de la inscripción del tratado etolio-romano, ha sido posible la excepcional comparación entre múltiples registros históricos de este acuerdo. En este sentido, el análisis de A. H. McDonald propuso que los contrastes entre las cláusulas en Livio,

⁴¹⁰ Rich (1984), 129.

⁴¹¹ Liv. 26.24.1-7.

⁴¹² Pol. 9.39.3, Liv. 26.24.8-13 y Justin. 29.4.5. IG IX.1.2.2 241. Análisis en Täubler (1913), Holleaux (1921), 209-215, CAH VIII (1930), 125, Walbank (1940), 83-4, 301-4, Balsdon (1954), Klaffenbach (1954), McDonald (1956), Badian (1958), Hopital (1964), Gruen (1984), 19, Rich (1984), 127, Hammond & Walbank (1988), 400, Grainger (1999), 306-310, Eckstein (2008), 88-91 y Dimitriev (2011), 145-146 n.6-10.

Polibio y la inscripción relevarían la diferencia entre un acuerdo concreto por parte del general, por un lado, y al posterior revisión y consolidación de este por el senado romano, por otro.⁴¹³ De este modo, el primer tratado romano con una potencia helenística testimoniaría la importancia central que la libertad de acción y conocimiento estratégico jugarán en el desempeño militar de los generales romanos en Oriente.

En segundo lugar, tanto los argumentos romanos, como los números de efectivos militares y el conjunto de los eventuales miembros de la alianza propuestos en el tratado, ponen todos en evidencia que las fuerzas romanas jugarían un rol acotado y supeditado dentro de la coalición contra Filipo. Junto a los esfuerzos que Laevinus debió hacer repetidas veces para convencer a los etolios, su discurso frente a la confederación en el 211 a.C. puso especial énfasis en el cambio favorable de fortuna militar romana con la captura de Capua y Siracusa ese mismo año contra los púnicos. No bastaba aquí con señalar la victoria contra Filipo en Orikon y Apollonia – a las que Livio solo entrega una vaga frase⁴¹⁴ – y el conjunto del discurso parece constatar las serias dudas etolias sobre la real capacidad romana de ser un participante activo en el conflicto contra la predominantemente exitosa reputación militar de Filipo V.⁴¹⁵ De esta forma, el ejército romano en Oriente participaría en la guerra contra Macedonia como un miembro más – junto a al rey Átalo, los eleos, lacedemonios, el rey Iliria Scerdilaidas entre otros – y, lejos de poseer un rol hegemónico, estaría supeditado dentro una *simmachía* helenística, donde sería la liga etolia – con experiencia basta en la guerra contra Macedonia - la que determinaría los pasos a seguir contra el sistema estratégico de control antigónida en Grecia.⁴¹⁶

En tercer lugar, dos cláusulas del tratado ameritan especial atención: la distribución del botín y el aporte naval romano. En general, la condición de Laevinus como mero integrante de una coalición helenística ha motivado que la historiografía juzgue al tratado como un conjunto de concesiones excepcionales y a las que Roma accedió bajo la necesidad imperiosa de ganar al único aliado de talla disponible contra Filipo V. Sin embargo, este cuadro puede ser criticado, atendiendo a la

⁴¹³ McDonald (1956), 154-5. Una idea ya sugerida por Holleaux (1921), 211. Sobre las causas de la tardanza senatorial en aprobar la alianza – las que obedecerían a condiciones concretas más que a conflictos ideológicos o políticos para con el mundo helenístico - ver Badian (1958), 205-7. Al respecto, Grainger (1999), 305-7 señala los esfuerzos por tres veces de Laevinus en convencer a la liga etolia, los que darían cuenta de “A well-experienced commander, he had also had time by now to become familiar with Greek politics and attitudes.”

⁴¹⁴ Liv.26.24.5: “...*quorum se vim ac spiritus et iam fregisse...*”.

⁴¹⁵ Walbank (1940), 83. Hammond & Walbank (1988), 400, Gruen (1984), 19 y Eckstein (2008), 88.

⁴¹⁶ Grainger (1999), 269-196. Sobre la naturaleza de las alianzas helenísticas y Roma, ver McShane (1964), Gruen (1982), Giovannini (2007) y Meißner (2012).

específica cláusula relativa a la distribución del eventual “botín de guerra” que se obtuviere durante las operaciones militares.⁴¹⁷

Juzgada en un principio como una medida eminentemente helenística e impuesta por Etolia, la distribución de las “ganancias de guerra” –como los bienes móviles tales que población o riquezas materiales – es rastreable en cuanto acuerdo formal interestatal a lo largo de la historia, pueblos y regiones mediterráneas.⁴¹⁸ En el caso etolio, el tratado del 220 a.C. con Scerdilaidas estipulaba una partición del botín y los tratados previos con Alejandro de Epiro y Antígono Gonatas parecen haber también señalado términos semejantes.⁴¹⁹ En el caso romano, el segundo tratado con Cartago en el 340 a.C imponía entre sus cláusulas que: *...si los cartagineses conquistan en el Lacio una ciudad no sometida a los Romanos, que se reserven el dinero y los hombres, pero que entreguen la ciudad.*⁴²⁰ Más aún, un estudio filológico de la inscripción en Thyreion pone en evidencia la existencia de fórmulas latinas adaptadas al griego, dando cuenta de un acabado entendimiento romano de las prescripciones acordadas.⁴²¹

En consecuencia, la distribución de las ganancias materiales y territoriales de la guerra, lejos de ser una implementación helenística a la que Laevinus y Roma cedieron en vistas a su predicamento militar, se demuestra como un uso internacional recurrente y compartido, del cual ambas partes buscaban extraer “une précaution, dictée par une sagesse naturelle, quasi rudimentaire à vrai dire, contre l’éclosion de querelles malaisément évitables une fois le succès acquis.”⁴²²

Sin embargo, más allá de un “universal sentido común”, el significado concreto de esta fórmula puede ser mejor definido para el tratado del 211 a.C. Como se ha señalado antes, el acuerdo entre Cartago y Roma del 340 a.C. buscaba reglamentar y limitar las consecuencias de la piratería en la costa italiana para los intereses romanos, al mismo tiempo que tolerar a las fuerzas marinas púnicas que extraían de sus asaltos costeros sus medios de subsistencia.⁴²³ El reconocimiento de esta

⁴¹⁷ Pol.9.30.3, IG IX.1².2 241: l. 5-15 y Liv.26.24.11.

⁴¹⁸ Principalmente Walbank (1940), 38 n. 8, Aymard (1957) y Gruen (1984), 19 n.28,

⁴¹⁹ Sobre el tratado entre Etolia, Alejandro de Epiro y también Antígono Gonatas, ver Pol.2.45.1, 45.1, 9.34.7, 38.9 y Just.28.1.1. Entre Etolia y Scerdilaidas, ver Pol.4.16.9-10 y 4. 29.5-6. Salvo el tratado con el rey ilirio, los otros acuerdos resultan en extremo vagos y considerarlos tratados directamente relacionados a la cláusula de distribución del botín entre Etolia y Roma del 212-11 es en extremo hipotético.

⁴²⁰ Pol.3.24.5.

⁴²¹ Zanin (2017), 185-6.

⁴²² Aymard (1954), 247.

⁴²³ Para un estudio de los tratados entre Cartago y Roma previos, ver Mitchel (1971), Espada Rodríguez (2013) y Vacanti (2020). Sobre su conjunto, ver Gnoli (2012), 59-73. Sobre el segundo tratado mencionado por Polibio y su

función logística de la “piratería”, consubstancial al uso de fuerzas transmarinas y anfibas, encontró una resonancia marcada durante la segunda guerra púnica, con el uso recurrente, por parte de los comandos romanos, de fuerzas anfibas dedicadas a los asaltos costeros y el saqueo.⁴²⁴ Los beneficios de semejantes tácticas – autonomía logística, impredecibilidad defensiva del rival, recolección de inteligencia, producir terror en el enemigo – podían enfrentarse sin embargo a una limitación crítica en el número potencial de semejante fuerza naval, en vistas principalmente al volumen y continuidad de los suministros necesarios a una flota de guerra.⁴²⁵

De este modo, el uso de fuerzas anfibas para saqueos costeros era una táctica bien conocida e implementada por los ejércitos y generales romanos coetáneos a Laevinus y, en este sentido, no es de extrañar que el propretor acudiese a esta alternativa, tanto en vistas a sus limitaciones materiales como por los beneficios logísticos en usar una fuerza naval compacta y, más importante aún, autosuficiente mediante la expoliación y venta de los bienes enemigos. La estipulación de un mínimo de 25 quinquerremes romanos en el tratado se adaptaba, en consecuencia, tanto a la realidad material – con alrededor de 50 naves en Iliria, de las cuales una cantidad importante debería quedarse en la región en funciones de vigilancia – como a las condiciones estratégicas de Laevinus, quien volvería a recurrir exitosamente a estas tácticas contra las costas de Clupea en 208 a.C. y de Útica y Cartago en 207 a.C.⁴²⁶

Los etolios, por su parte, además de estar familiarizados con el tipo y consecuencias militares de la cláusula desde su propia herencia helenística, obtenían fuerzas navales superiores a las propias, se libraban de cargar con la costosa mantención de fuerzas navales aliadas, aminoraban la mala reputación que este tipo de operaciones promovían entre los otros pueblos griegos y, más importante aún, tenían la oportunidad de dirigir la guerra y orientarla en favor de recuperar sus territorios perdidos durante la guerra social.⁴²⁷

relación con la piratería, ver Walbank (1957), 347-8, Toynbee (1965), 1.522 -28, Flach (1994), 37, Ameling (1993), 132, Moret (2002), Bresson (2004) y Serrati (2006), 118-20, Varenne (2013), 82-5 y Harris (2017).

⁴²⁴ Bragg (2010). Ver también Hanson (1998), 37-58 y Thorne (2001), 225-53.

⁴²⁵ Demostrado con claridad en la expedición naval de saqueo organizada por Cn. Servilios Geminus en el 217 a.C., la que se compuso de 120 quinquerremes (Liv.22.31.1-6 y Pol.3.96.10-14). Ver también Bragg (2010), 59.

⁴²⁶ Sobre la capacidad tecnológica del quinquerreme y la heterogeneidad de su rol naval, ver de Souza (2007), 360-1. Operaciones posteriores de Laevinus en África Liv.27.29.7-8 y 28.4.5-7.

⁴²⁷ Sobre mala reputación emanada de este tipo de combate y saqueo, así como la astucia etolia en distanciarse del mismo, ver por ejemplo Pol.11.5.6. Sobre los objetivos etolios, ver Grainger (1999), 310.

De este modo, las cláusulas estrictamente militares del tratado etolio-romano del 212-11 a.C. no son solo una expresión parcial de la constricción de recursos militares romanos, a saber, una serie de concesiones fundadas en el desinterés geopolítico senatorial un agregado jurídico de exclusiva procedencia helenística. Las evidencias disponibles sobre este específico acuerdo demuestran que la preocupación por la distribución de las ganancias eventuales, así como de los roles tierra-mar entre ambos aliados, provienen de específicos cálculos militares por parte del general romano en Iliria, quien acude hábilmente a los aprendizajes políticos, las herramientas tácticas existentes, a los recursos disponibles y a las condiciones logísticas presentes.⁴²⁸

Desde la perspectiva del comandante Laevinus en el 212-11 a.C., la única estrategia capaz de hacer frente a la ofensiva macedónica en Iliria y su control helénico, dependía de asociarse al único poder griego con la capacidad material y experiencia militar suficientes. En este sentido, la participación romana solo podía suplir las funciones navales y, careciendo Etolia y cualquier otro aliado inmediato de las herramientas logísticas necesarias, la táctica de ataques anfibios costeros y de saqueo representaba la opción idónea en hacer de la estrategia militar romana en Oriente relevante, autónoma y dinámica.⁴²⁹

Por lo tanto, el tratado del 211 a.C. entre Laevinus y Etolia contiene tres principios de estrategia militar que tendrán enormes consecuencias en el futuro de la guerra romana en Oriente: la necesidad acentuada de libertad de acción por parte del *imperator* en política regional, la necesidad de una estrecha colaboración con aliados helenísticos en coalición y el uso de tácticas de combate anfibia, sorpresivas y autosuficientes. Resulta así innecesario acusar en las cláusulas del tratado a un senado y su general como desesperados por “cortejar” y de “pretender” a la liga etolia, cediendo ante su superioridad negociadora.⁴³⁰ Más bien, el tratado es el testimonio de las específicas adaptaciones que un *imperator* romano debió aplicar frente a sus condiciones en terreno, es decir, sobre cómo continuar una guerra contra un enemigo superior en tropas, buscando contrarrestar la victoria estratégica de Filipo en Iliria y sin poseer tanto un ejército de tierra como una red logística consolidada.

⁴²⁸ Similar caso en Pol.4.49.4, donde el autor retrata el cálculo militar del rey de Prusias I de Bitinia al aliarse con Rodas en el 220 a.C contra Bizancio: “[Prusias] juzgó conveniente que los Rodios hiciésen la guerra por mar, y creía que iba a dañar no menos por tierra.”(...ᾤετο δεῖν κατὰ θάλατταν πολεμεῖν, αὐτὸς δὲ κατὰ γῆν οὐκ ἐλάττω βλάψειν ἔδοξε τοῖς ὑπεναντίους).

⁴²⁹ Una idea aludida, mas no desarrollada, por Eckstein (2008), 89: “...But the primary Roman goal – and primary gain – was strategic...”

⁴³⁰ Juzgado explícitamente así por Gruen (1984), 378 y Hammond & Walbank (1988), 400

Sin embargo, serán los años siguientes al tratado los que permitirán dilucidar si semejante acuerdo y distribución de beneficios y funciones militares resultarán exitosas para la actividad militar romana en Grecia. Solamente la constatación de su expresión militar específica será capaz de ofrecer pistas conclusivas.

2.4.2.4. Los críticos años 211 y 210 a.C.: Zacynthus y Antikyra

Tras firmar el tratado, las operaciones que se suceden entre fines de la primavera y durante otoño de año 211 a.C. dan cuenta de una acelerada actividad por parte de Etolia y Roma (Anexo IV.2.1.2).

Laevinus será el primero en tomar la iniciativa, con la rápida conquista y entrega a Etolia de tres posiciones estratégicas: la isla de Zacynthus, junto a las plazas arcanienses de Oeniadae y Nasus. Estas tres islas, tomadas por Filipo y ahora bajo el control de Etolia y su coalición, permitían vigilar todo movimiento desde el Golfo de Corinthus hacia el Adriático, exponiendo ahora a toda la costa norte del Peloponnesus a los tradicionales ataques y saqueos anfibios etolios e ilirios.⁴³¹ Se trataba aquí, por lo tanto, de una ofensiva romana orientada por entero hacia los tradicionales principios estratégicos disputados entre Macedonia y Etolia.

Los pormenores de las operaciones romanas son aquí en extremo esquemáticos y a los cuales Livio – la única fuente escrita sobreviviente – dedica solo algunas líneas:

Y Laevinus tomó Zacynthus, que es una pequeña isla cercana a Acarnania con una ciudad del mismo nombre que la isla misma. Además de capturarla, salvo su ciudadela, también entregó a los Etolios las Oeniadas y Nasus.⁴³²

⁴³¹ Sobre Oeniadae, ver Hammond & Walbank (1988), 375. Último de estos ataques de saqueo en 220 a.C. (Pol.4.16.6).

⁴³² Liv.26.24.15: “...et Laevinus Zacynthum—parva insula est propinqua Aetoliae, urbem unam eodem, quo ipsa est, nomine habet—, eam praeter arcem vi cepit et Oeniadas Nasumque Acarnanum captas Aetolis contribuit”. Ver también Pol.9.39.2.

En primer lugar, hay que reconocer el desconocimiento del exacto número de tropas con las que contaba Laevinus. Si se consideran los mínimos acordados en el tratado, algunos autores han ubicado al número de infantes de marina entre los 2500 y 3000 efectivos para 25 quinquerremes, los que podían ser reforzados con la tripulación de remeros de ser necesario y ascender, hipotéticamente, a más de 5.000 efectivos.⁴³³ En segundo lugar, la exacta estrategia usada para la toma de Zacynthus resulta incierta y, a manera de potencial antecedente táctico, la ocupación de esta por Filipo V en el verano del 217 a.C. es igualmente oscura. Sin embargo, es posible al menos constatar que, en ambas ocasiones, la resistencia de la isla y su puerto parece mínima y sin contratiempos para los atacantes, lo que reflejaría la ausencia de una fuerza naval relevante y de un sistema de fortificaciones de importancia, salvo, quizás, para la acrópolis.⁴³⁴ En tercer lugar, ambas observaciones previas hacen de esta posición isleña un objetivo codiciado por razones de índole estratégicas y logísticas: una escala necesaria en el tránsito marino hacia el sur, un puerto seguro para monitorear el tránsito marino desde y hacia el Golfo de Corinthus y la existencia de una amplia producción agropecuaria local como abastecimiento.⁴³⁵

Las conclusiones obtenidas para la intervención romana contra Zacynthus son en gran medida similares para los casos de Nasus y Oeniadae, esta última con la excepción de que existen evidencias de un especial interés de la parte de Filipo V, quien parece haber reforzado las fortificaciones y el puerto, permitiéndole convertir a Oeniadae en una nueva posición estratégica desde la cual, no solo vigilar y agilizar el tránsito marítimo del Golfo, sino ahora también controlar de cerca los movimientos etolios.⁴³⁶

Por lo tanto, la primera gran conclusión que se puede extraer de las primeras operaciones romanas en alianza con Etolia, es que Laevinus buscó en sus tres objetivos principales desarticular el sistema de control estratégico que Filipo había instaurado en la región entre los años 220 a.C. y 218 a.C.,

⁴³³ Holleaux (1921), 187-8 n. 2, Rich (1984), 179 n. 248 y Hammond & Walbank (1988), 401 n. 2.

⁴³⁴ En efecto, la entrega de la ciudad a Etolia reflejaría una eventual sumisión pacífica de la población o, cuando menos, una capitulación pactada tras refugiarse en la acrópolis la población y la guarnición defensora.

⁴³⁵ Sobre esta isla en su contexto geográfico y político durante la antigüedad, ver Thiry (2001), 142: “À l’évidence, Céphallénie et Zacynthe ne sont donc pas des îles de marins, mais bien plutôt de terriens, paysans et bergers, étrangers aux entreprises maritimes.”.

⁴³⁶ Pol.4.65.8-11. Análisis estratégico en Walbank (1957), 520. Sobre la evidencia arqueológica de las fortificaciones macedonias y acarnienses del período, ver Bartel (2006), 100-6.

liberando en específico la capacidad tradicional etolia de irrumpir en el Peloponnesus y amenazar el tránsito comercial del Golfo de Corinthus.⁴³⁷

La respuesta militar de Filipo V a la alianza entre Etolia y Laevinus fue enérgica y multifacética. Desde Macedonia, el rey siguió la tradicional precaución estratégica de debilitar la crónica amenaza dardania. A su vez, emprendió una rápida campaña contra la costa Iliria, revistando las ciudades de Apollonia y Orikon, a las cuales pudo vencer en combate, pero fue incapaz de tomarlas en vistas a las urgentes demandas militares en el sur.⁴³⁸ Acto seguido, instaló a su hijo Perseo en el valle de Tempe con 4.000 tropas de refuerzo, aumentando la defensa de la llanura Tesalia contra cualquier avance etolio desde el sur.⁴³⁹ Simultáneamente, Acarnania demostró ser un fiel aliado de Filipo V, tomando medidas defensivas extremas que, unidas a las rápidas operaciones del rey Macedonio, terminaron por disuadir cualquier ofensiva etolia por tierra.⁴⁴⁰

Si bien Filipo V fue incapaz de reaccionar a tiempo para contener sus pérdidas en Acarnania y las islas jónicas en el 211 a.C., la sucesión de medidas defensivas en el continente da cuenta de su experiencia estratégica y de las herramientas tácticas con las que se había probado superior durante la guerra social. Aplicando expeditas maniobras de disuasión contra Dardania, de acoso y desgaste contra Iliria y defensivas en Tesalia, el joven rey fue capaz de contener los avances de la nueva alianza y preparar una nueva estrategia durante el invierno.⁴⁴¹

⁴³⁷ De estas operaciones podría concluirse que Laevinus pretendía sellar el acuerdo con una prueba tangible del compromiso romano, en especial frente a los retrasos en la aprobación del tratado en el senado. Ver Walbank (1940), 84.

⁴³⁸ Liv.26.25.1-9. El hecho de que Livio mencione a los ataques contra la costa iliria antes de aquellos contra Dardania, inducen a pensar que Filipo había planificado de antemano una contraofensiva en la región, la que, sin embargo, tuvo que ser abreviada frente a la nueva alianza en su contra. Hammond & Walbank (1988), 401 proponen que Filipo emprendió en este mismo tiempo una serie de ataques navales desde la nueva posición macedonia de Lissus, apoyándose en Zon.9.6 (Hammond 1968, 19 n. 67). Sin embargo, junto al problema de vaguedad y probable confusión en Zonaras, resulta en extremo difícil adecuar el tiempo exigido para semejantes operaciones dentro de la cronología y urgencia temporal que los preparativos defensivos macedonios imponían a fines del 211 a.C., sin mencionar que la eventual amenaza de una nueva flota macedónica en Iliria hubiese con seguridad devenido – como siempre hasta la fecha - la prioridad para las fuerzas romanas en Grecia.

⁴³⁹ Liv.26.25.5.

⁴⁴⁰ Liv.26.25. 8-17

⁴⁴¹ Hammond & Walbank (1988), 403 interpretan las medidas militares de Filipo V diametralmente diferente, considerándolas como insuficientes y limitadas, sin poder compararse con las operaciones decisivas que Filipo II ejecutó contra sus amenazas fronterizas. Este juicio, sin embargo, parece desconocer las doctrinas militares y adaptaciones tácticas que más de un siglo de guerra helenística habían aportado a la dinastía antigónida. Ver Hatzopoulos (2001) y Ma (2011).

Entre las enérgicas ofensivas de Laevinus y defensivas de Filipo V, las operaciones del pueblo Etolio en el 211 se destacan en nuestras fuentes por lo opuesto. Según Livio, enterados los Etolios de la determinación acarniense de resistir, y el avance acelerado de Filipo en Tesalia, "...les hizo incluso retroceder al interior de su territorio."⁴⁴² Semejante repliegue, sin embargo, obedece a condiciones más concretas que simple pasividad, ineficacia o irrelevancia.⁴⁴³ Por un lado, se ha mencionado que Laevinus entregó a los etolios Zacynthus, Oeniadae y Nassus, una medida que demandaría de la parte de la Liga, no solo una participación en las operaciones desde tierra, sino además una compleja y lenta operación de toma de posesión, reparación y ocupación efectivas de estas posiciones estratégicas.⁴⁴⁴ Por otro lado, no es posible olvidar que Filipo había ya dos veces invadido exitosamente Etolia – veranos del 219 a.C. y 218 a.C. - y ahora, en el 211 a.C., contaba con Acarnania como base de operaciones consolidada, lo que significaba que el rey macedonio podía infligir aún peores y más longevas represalias en la región. Así, desde la perspectiva militar de la liga etolia en el 211 a.C., el repliegue puede ser interpretado como una maniobra en extremo prudente, buscando consolidar las ganancias marítimas de su nueva alianza y prepararse ante una eventual y hasta predecible nueva invasión enemiga en la región para el año siguiente.

El año 210 a.C., sin embargo, tendrá un desarrollo diferente a las expectativas etolias tras retirarse de Acarnania y cuya operación principal será el ataque etolio-romano de Antikyra.

El puerto en Phocis de Antikyra, si bien de poca relevancia durante los periodos arcaicos y clásicos frente al control administrativo de Delfos y la relevancia militar de Naupactus, obtuvo durante el período helenístico una especial relevancia estratégica como puerto desde el cual monitorear al golfo Corintio y el norte del Peloponnesus.⁴⁴⁵ Los reyes macedonios, desde Filipo II hasta Filipo V, habían reconocido su valor en el contexto de su estrategia de control sobre el sur de Grecia, acelerando cualquier trayecto norte-sur, fuese a través de la ruta terrestre Larissa – Herakleia in Oeta – Delfos, o la alternativa marítima Demetrias – Euboea – Opous – Elateia. En ambos casos, Antikyra permitía evitar la ruta de las Termópilas y el lento descenso a través de la Boeotia y el Ática.

⁴⁴² Liv.26.25.16: "...deinde auditis Philippi adventus regredi etiam in intimos coegit fines". Ver también Pol.9.40.4-6.

⁴⁴³ Así juzgado por ejemplo en Holleaux (1921), 239, 242 y Grainger (1999), 313: "Neither Polybios nor Livy had any interest in or intention of explaining Aetolian achievements, interests, or aims."

⁴⁴⁴ Grainger (1999), 310-11. Contra Walbank (1940), 86 n.5.

⁴⁴⁵ Paus.10.36.5-10 y 37.3. Ver Walbank (1940), 59 - 60 y 87, Chamoux (1965), 221, McInerney (1999), 232-4 y Sideris (2014), 175-180.

Por lo tanto, la importancia militar de este puerto para el 211-210 era evidente para el esfuerzo de guerra macedonio y, más aún, era en buena medida compartido por Liga Etolia. Así, cuando en la primavera del 210 a.C. – según Livio – Laevinus propuso a los etolios una operación contra Antikyra, la decisión fue unánime. Si bien al autor latino no lo detalla, deteniéndose solo en situar geográficamente el puerto de Phocis en relación a Naupactus, las consecuencias militares son claras: no solo la toma de este puerto dificultaría el acceso fulminante de Filipo V a sus aliados Peloponesios, sino que, además, daría a los etolios una posición privilegiada desde la cual amenazar al rico comercio corintio.⁴⁴⁶

Ahora bien, la referencia de Livio a los acontecimientos en Naupactus merece un breve comentario. Según el autor, Laevinus “...decretó que avanzaría hasta Antikyra y que tanto Scopas como los etolios debían encontrarlo allí.”⁴⁴⁷ Esta frase contiene dos presupuestos polémicos: por un lado, que Laevinus estaría bien informado, y con gran anticipación, de la importancia estratégica para Filipo V del puerto de Antikyra. Por otro lado, el hecho de que sea el comandante romano quien impone la agenda militar del año mediante un edicto, implicaría que Roma ocupaba un sorpresivo rol hegemónico dentro de la liga, sin que los líderes etolios aporten alternativas dentro de un eventual consejo de guerra.

Para el primer presupuesto, como ya se ha apuntado, es necesario recordar que, ya tras las operaciones del año anterior, Laevinus había iniciado la desarticulación de las posiciones estratégicas necesarias para la defensa de Acarnania, la vigilancia de Etolia, el acceso al Peloponnesus y el control del tránsito transmarino de Golfo de Corinthus – Adriático/Mar Jónico – Egeo. Ahora, en el 210 a.C., Etolia se encontraba liberada de las defensas macedonias isleñas en Acarnania y Zacynthus, y el avance hacia Antikyra procedía como el paso lógico para su expansión hacia Phocis. Consecuentemente, es de sumo extraño que la Liga Etolia y sus generales parezcan, en el expedito retrato liviano de los acontecimientos en Naupactus, como pasivos agentes de un plan predeterminado por el general romano, el cual, de existir, sería aquél mismo del año anterior. De esto decanta, para el segundo presupuesto, que el hecho de que la reunión fuese acordada en Naupactus, y no alguna otra ciudad como la capital de Thermon, las ciudades de Stratos, Oeniadae o incluso Leucas, que los aliados habrían de antemano concertado un ataque al interior de Golfo.

⁴⁴⁶ Grainger (1999), 316.

⁴⁴⁷ Liv.26.26.1: “...Anticyram inde se petiturum edixit, ut praesto ibi Scopas Aetolique essent”.

Ambas observaciones conducen a dudar del comentario liviano, existiendo con probabilidad en este caso una de las regulares síntesis del relato polibiano o una lacónica información analística.⁴⁴⁸

Las acciones precedentes de Laevinus, con su retorno a Corcyra para el invierno del 211 a.C. y Filipo habiendo saqueado el valle del Aous, demuestran por su parte la reiteración de sus prioridades ilirias y sus severas limitaciones. Al momento de reunirse las fuerzas romanas y etolias en Naupactus el 210 a.C., y concertar el ataque conjunto sobre Antikyra, lo que existe desde el plano militar es la continuación lógica de una estrategia ofensiva ya iniciada el año anterior, la cual remite sin divergencias a los intereses etolios y de los escenarios tácticos de la Guerra Social. La decisión en Naupactus el 210 a.C. es, en definitiva, la mera continuación de un proyecto militar fundado en los intereses Etolios y la connivencia romana.

Ahora bien ¿Por qué Laevinus, desde sus propias prioridades estratégicas, habría aceptado el ataque concertado sobre Antikyra? Junto a la supuesta necesidad de distraer a Filipo V del Adriático, y al probable aprendizaje estratégico aportado por lo etolios sobre la necesidad de entorpecer el control macedonio sobre el sur de Grecia, se puede explorar otras razones concretas y apremiantes. El tratado entre Etolia y Roma señalaba la eventual participación en la guerra de los eleos, mesenios y espartanos. Esta mención, aún si se le prefiere leer como una inclusión *a posteriori* al tratado tras los acontecimientos y determinaciones prácticas de estos dos años en que el Senado retardó su determinación oficial, pone de relieve tres factores militares desde la estrategia romana en Oriente.⁴⁴⁹

En primer lugar, la explícita exigencia en el tratado a los etolios de comprometer todas sus fuerzas terrestres denota la enorme preocupación por la inhabilidad romana de intervenir militarmente salvo mediante estratagemas, acosos y saqueos costeros. La necesidad de una oposición terrestre al poder de Filipo V se constata como una necesidad romana apremiante y que los ataques macedonios contra Apollonia y Orikon en el 211 a.C. dejaban en claro. En segundo lugar, la retirada etolia de Acarnania el año anterior, si bien atribuible a la válida prudencia táctica de la liga, hacían patente a Laevinus que Etolia no poseía la determinación y potencial que se habían

⁴⁴⁸ Sobre la analística en Livio y el uso sintetizado de Polibio, ver Walsh (1961), 31-46, Briscoe (1973), 1-12, Luce (1977), Tränkle (1977), 11 – 27 y Erdkamp (2006a).

⁴⁴⁹ En efecto, podría argumentarse que, al momento de dar Laevinus su informe en el Senado sobre sus operaciones, fue entonces que la inclusión de los aliados fue agregada al tratado. Ver Eckstein (2008), 90-1.

previsto para la guerra. Acarnania se mantuvo incólume y Filipo V pudo reforzar sin contratiempos sus posiciones continentales.

Se requería, por lo tanto, nuevos aliados que suplieran el déficit militar que tanto Roma como Etolia no podían proveer y es aquí donde el ataque al puerto de Antikyra jugaría un rol clave para los específicos esfuerzos de guerra romanos. Como los argumentos de los embajadores Cleneas de Etolia y Licisco de Acarnania en Esparta ese mismo año revelan, el acceso marítimo de Macedonia hacia el Peloponnesus sería un mensaje militar con dos aristas estratégicas: abandonar la alianza con Macedonia devenía una posibilidad para los enemigos de los antigónidas y, alternativamente, el control etolio y romano del Golfo y el Mar Jónico servirían como amenaza de fuerza suficiente para forzar a cambiar las lealtades.⁴⁵⁰

Finalmente, es necesario considerar que Antikyra pudo ser de gran interés para Laevinus por el simple prospecto de abundantes riquezas materiales. Sin embargo, poca información podría avalar este interés. Tan solo se tiene la mención polibiana, en el discurso de Licisco a los Espartanos ese mismo año, de que los romanos vendieron como esclavos a la totalidad de la población (...καὶ τὰ μὲν τέκνα καὶ τὰς γυναῖκας ἀπάγουσι Ῥωμαῖοι...) ⁴⁵¹, pero no existen referencias de ningún tipo al puerto foceo como rico centro comercial ni como poseedor de grandes tesoros. Más bien, la riqueza de Antikyra para la marina romana de Laevinus ese año era con probabilidad de índole militar. La topografía costera, la dimensión de los puertos artificiales y naturales de esta ciudad, la ausencia de la población -vendida como botín de guerra - y la abundante existencia de manantiales de agua dulce, hacían de este puerto en el Golfo de Corinthus una posición ideal para acercar a la marina Romana al teatro de la guerra y, más importante aún, devenir una fuerza presente y real ante los pueblos peloponesios que Etolia buscaba aliar con la embajada de Chlaeneas.⁴⁵²

Los detalles del ataque Romano a Antikyra son pocos. Sin embargo, algunos detalles son de relevancia y ameritan comentario. Según Livio, una vez acordado el ataque con los etolios:

⁴⁵⁰ Pol.9.30.6-9. A los argumentos etolios, el acarnanio Licisco opone la naturaleza protectora de Macedonia hacia Grecia, su enorme poder militar, la benefacción de Antígono Dosón tras vencer a Esparta en Sellasia, el valor de los tratados y la violencia del bárbaro romano (ver n. 425). Sobre los pormenores de estos discursos, ver Walbank (1967), 162 – 182, Champion (1996), 321-324 y Overtoom (2013), 579. Sobre la importancia comercial del Golfo para el Peloponnesus, ver Bonnier (2016).

⁴⁵¹ Pol.9.39.3.

⁴⁵² Sobre la topografía y recursos naturales de Antikyra, ver Sideris (2014), 17 y 175-180. Las ventajas de la bahía Steno como puerto natural en Sideris (2014), 184.

Casi tres días después, se inició el asedio desde ambos lados. El asedio romano desde el mar era más intenso, ya que las naves llevaban todo tipo de máquinas y armas de asedio. Así que la ciudad fue recuperada en pocos días a través de una rendición y fue entregada a los Etolios según el acuerdo, mientras que el botín se cedió a los romanos.⁴⁵³

La operación descrita por Livio posee tres informaciones claves desde la perspectiva de la táctica militar. Por un lado, la referencia al ataque “simultáneo” de etolios por tierra y romanos por mar (...*utrimque oppugnari...*) manifiesta por primera vez a las cláusulas del tratado en acción. Atendiendo a la topografía y a las fortificaciones helenísticas de Antikyra, el ataque etolio por tierra, cuyo rápido avance por el complejo relieve de Locris Ozolia hace improbable la presencia de equipos de asedio complejos, debió de concentrarse por la estrecha ruta desde Kirra o, con menor probabilidad, desde el Oeste, a través del estrecho valle de la actual Aspra Spítia.⁴⁵⁴ El ataque romano, atendiendo al uso de maquinarias con proyectiles desde las naves, permite deducir que fue ejecutado desde la bahía principal, sin puerto fortificado y por entero expuesto.⁴⁵⁵

Finalmente, el uso de maquinaria de asedio por la flota romana destaca en el relato liviano como el factor decisivo (...*gravior a mari oppugnatio erat...*), provocando la capitulación de la ciudad en pocos días. Si bien es imposible determinar con seguridad el origen de estas maquinarias o el momento de su construcción – quizás en Corcyra durante el invierno o aquellas tomadas por Apollonia de Filipo V en el 214 a.C. - su uso de parte de la marina de Laevinus da cuenta de un nivel de técnicas poliorcéticas inédito para la guerra romana en Oriente.

Por lo tanto, los preparativos técnicos y operativos discernibles en el breve relato liviano permiten discernir la existencia de una operación marcada por la cuidadosa planificación, un efectivo concierto de esfuerzos tácticos y la unión de objetivos militares tanto específicos – abastecimiento, botín y defensa – como generales – acceso macedonio al Peloponnesus y sus aliados.

⁴⁵³ Liv.26.26.3-4: “*tertio ferme post die utrimque oppugnari coepta est. gravior a mari oppugnatio erat, quia et tormenta machinaeque omnis generis in navibus erant, et Romani inde oppugnabant. Itaque intra paucos dies recepta urbs per deditionem Aetolis traditur, praeda ex pacto Romanis cessit*”.

⁴⁵⁴ Utilizar la ruta del oeste implicaba dejar la retaguardia etolia expuesta a cualquier ataque desde el norte y opondría cualquier ataque al conjunto de las defensas en altura de la ciudad.

⁴⁵⁵ Sideris (2014), 179. Ver también Napoli (2013), 137.

2.4.2.5. Conclusión: el comando transformativo de Laevinus

El balance militar del comando de Laevinus resulta en extremo relevante para entender las transformaciones tácticas, operativas y estratégicas de las fuerzas romanas en Oriente. En el lapso de 4 años, el propretor transitó, desde la acotada y defensiva estrategia de vigilancia y contención adriáticas en Iliria, hacia una novedosa estrategia ofensiva de alianzas, operaciones anfibias y disuasión peloponesia. Como los pormenores del tratado etolio-romano del 211 a.C. confirman, esta adaptación militar provino por entero del genio del comandante romano en terreno, el mejor capacitado para interpretar sus limitaciones materiales, sus oportunidades estratégicas y la realidad de las amenazas macedonias en el contexto de la guerra anibálica. En este sentido, las experiencias operativas concretas de Zacynthus en 211 a.C. y Antikyra en 210 a.C. demuestran que Laevinus amplió los métodos bélicos romanos en Oriente en acuerdo a la adopción de los objetivos geoestratégicos de la liga etolia: desarticulación del control macedonio del Golfo de Corinthus y bloqueo de su acceso marino al sur de Grecia.

La enfermedad del comandante romano y su convocación en Roma ese mismo año marcaron el final abrupto de su experiencia militar revolucionaria. Sin embargo, es de importancia capital el considerar el efecto que su informe al senado pudo tener al momento de iniciar su comando Publius Sulpicius Galba: Laevinus había cumplido con creces sus objetivos como comandante, innovando y potenciando sus recursos disponibles, aportando en el proceso las fundaciones para una doctrina militar romana en Oriente definida por la coalición militar, la operación naval, la autonomía logística y las tácticas de saqueo anfibio sorpresa.⁴⁵⁶ Los cuatro años siguientes pondrán a prueba estas nuevas lecciones militares y la capacidad del nuevo comandante romano para seguir su ejemplo.

2.4.3. P. Sulpicius Galba, la coalición etolia y la transformación radical de la guerra romana en Grecia (210 – 206 a.C.)

Como se ha buscado explicar anteriormente, el comando de Laevinus en Grecia, lejos de ser una mera anécdota dentro del conflicto anibálico en Italia, implicó una serie de

⁴⁵⁶ Liv.26.28.1-2. La idea de un cambio capital en la guerra Romana en Oriente fue aludida, más no desarrollada, por Rich (1984), 131 al llamar al período entre el 211 y el 208 como “The Coalition at War”. Sobre la relevancia de los discursos hechos por comandantes en el senado, ver Bragg (2007), 115-8.

transformaciones y adaptaciones estratégicas, operativas y tácticas que, desde la perspectiva de la historia militar, significaron una revolución para la presencia romana en Oriente. Su sucesor en el mando por los próximos cuatro años – Publius Sulpicius Galba – no escapará sin embargo a los mismos juicios taxativos. Ya Maurice Holleaux le asignaba una conducción de la guerra “sans grande vigueur”, Frank Walbank acusaba una severa “Roman indolence” y Erich Gruen, quien al menos atribuye al general romano cierta “military prowess”, termina por resumir estos cuatro años como, en el mejor de los casos, una serie de éxitos parciales fundados en salvajismo y atrocidades.⁴⁵⁷

A continuación, con una aproximación crítica hacia este transcurso bibliográfico, se tratará de dilucidar los pormenores militares de estos años, buscando en especial entender a cabalidad el desempeño del cónsul romano y los específicos desafíos que este enfrentó al adoptar y adaptar, tanto las condiciones y lecciones estratégicas pasadas como aquellas presentes. En efecto, si bien la carrera militar de Galba ha sido en extremo relegada del análisis contemporáneo, la importancia de este y de su período es crítica, atendiendo a tres razones principales.⁴⁵⁸

Por un lado, Galba ocupará el comando en Grecia para una guerra en ciernes, de dimensiones geográficas y políticas inéditas para cualquier miembro del senado jamás asignado al otro lado del mar Adriático. Por otro, este general poseerá la excepcional oportunidad de un segundo comando en Grecia diez años más tarde, convirtiéndose en un caso propicio para examinar en detalle la evolución desde la historia miliar de las intervenciones romanas en Grecia. Finalmente, desde la perspectiva helenística, la Guerra Social parecía recomenzar, con similares antagonistas y objetivos geoestratégicos. En este sentido, será clave para las páginas siguientes el abordar con exactitud la concreta participación militar romana en el contexto de la guerra helenística en Grecia, interactuando la marina de Galba con los comandos y objetivos de sus aliados etolios y atálidas.

Por último, es necesario señalar que la documentación sobreviviente para estos años en Oriente resulta esporádica y muchas veces inconexa, lo que, unido a los debates en torno a la correcta cronología de los acontecimientos, produce considerables desafíos al momento de comprender el

⁴⁵⁷ Holleaux (1921), 241, Walbank (1940), 89 y Gruen (1984), 205 y 379. La reputación de Galba, como especialmente duro para con los griegos, es discutida en profundidad por Eckstein (1976) y Champion (2000).

⁴⁵⁸ Existe, en efecto, un vacío bibliográfico pronunciado hacia la carrera militar de Publius Sulpicius Galba. Ver Münzer RE, “Sulpicius”, cols. 801-8 y Broughton (1951), 280.

específico contexto para decisiones militares y proyectos estratégicos.⁴⁵⁹ En este sentido, el análisis siguiente emplea como guía cronológica el trabajo de Frank W. Walbank, unido este a las correcciones y comentarios aportados por John W. Rich.⁴⁶⁰

2.4.3.1. La ofensiva de Filipo V en el 210 a.C.

Para Filipo V, una vez aseguradas sus fronteras al norte y al oeste, la prioridad volvía a ser recuperar el acceso al Peloponnesus, el cual Etolia y Roma habían precarizado con la toma de Antikyra y el control sobre Herakleia in Oeta. Una nueva ruta se hacía en extremo necesaria, con la mayor parte del Peloponnesus en alianza contra Macedonia y la liga aquea. En este contexto, la única ruta disponible era aquella costera entre los Golfos Pagasaeus y el Maliacus, la cual permitiría un acceso directo por tierra vía las Thermopylae hacia Boeotia. Al mismo tiempo, se debían fortalecer las posiciones macedonias en Euboea ante el arribo inminente de la flota atálida⁴⁶¹.

Por otro lado, la decisión de esta ruta poseía la ventaja de dificultar cualquier apoyo naval romano. Hasta entonces, nunca una flota de guerra romana había emprendido la circunnavegación del Peloponnesus y operado en la costa egea de Grecia. Con Atenas ajena al conflicto y sin novedades de la flota atálida, Publius Sulpicius Galba carecía aquí de aliados que pudiesen asegurar el abastecimiento necesario y, aún si la flota romana llegaba a aparecer en el Egeo, sería una proeza de su parte concertar con perfección cualquier maniobra mar-tierra con los etolios.

2.4.3.2. Primera ofensiva egea del 210 a.C: Aegina y el combate por Echinus

Los cálculos macedonios, sin embargo, fueron considerablemente contradichos con las operaciones de Galba en el Egeo ese mismo año. La flota romana logró circunavegar el

⁴⁵⁹ Así, por ejemplo, Holleaux tiende a juzgar duramente la actividad de Sulpicius fundado en una cronología que ubica al tratado etolio-romano en el 212 y no en el 211 a.C. (Holleaux 1921, 239 y CAH 1930.8, 136-7). Al respecto, ver Rich (1984), 164 n. 63.

⁴⁶⁰ Walbank (1940), 337-347 y Rich (1984), 131-135.

⁴⁶¹ Stählin (1924), 180 propone que Filipo intentó primero la ruta hacia el Sur mediante Enipeus y Xyniae, pero su interpretación de Pol.18.47.6 no es contundente. Más aún, semejante ruta hubiese significado tener que asediar Herakleia in Oeta, cuyas fortificaciones y espíritu de resistencia etolio hubiesen demandado un tiempo que sus urgencias peloponnesias no toleraban. Más valía, por el contrario, flanquear las posiciones etolias. Ver Walbank (1940), 88 n.5.

Peloponnesus aparentemente sin contratiempos y acometió dos grandes operaciones ese mismo verano: la toma de la isla de Aegina y la batalla por la ciudad de Echinus.

Antes de analizar cada una de estas operaciones, algunos comentarios deben proponerse respecto a la circunnavegación romana del Peloponnesus. Para una fuerza de 25 barcos de guerra, semejante operación representa un enorme desafío logístico, el que solo pudo acometerse con cuidadosa planificación y, más importante aún, donde la presencia de una red de apoyo es clave.⁴⁶² En este sentido, Galba podía aquí recoger los frutos de su antecesor Laevinus, quien, tras tomar Antikyra, puso a la liga etolia en la posición de negociación superior al momento de traer a Esparta, Mesenia y Elis al bando aliado en el 210.⁴⁶³ Solo mediante la existencia de estos puertos amistosos – tanto artificiales como naturales – podía una flota de quinqueremes con las capacidades diarias de desplazamiento y necesidades de suministros esperar poder arribar al Egeo sin contratiempos severos.⁴⁶⁴ Considerando entonces los factores técnicos de estos quinqueremes, así como la topografía peloponesia, se puede estimar con certeza que la flota de Galba debió de tardar aproximadamente – y en el mejor de los casos meteorológicos y náuticos – 5 a 8 semanas en llegar hasta el Golfo Argólico.⁴⁶⁵ En esta región, sin embargo, los puertos aliados desaparecen y Galba entraría en costas enemigas, amenazando severamente sus prospectos de abastecimiento y de puertos seguros, recurriendo con seguridad al saqueo costero de las ciudades argólicas de Halieis, Hermion y Troizen.⁴⁶⁶

Reconociendo las condiciones militares de la flota romana al arribar al Egeo, es posible retornar al análisis de las operaciones de Galba este año y ofrecer algunas precisiones cronológicas. En efecto, los fragmentos sobrevivientes en Polibio no especifican si el ataque etolio-romano a Filipo V en Echinus fue la primera acción militar en la región o si, por el contrario, la toma y saqueo de Aegina

⁴⁶² Ya De Sanctis (1907), 419-20 rescataba la osadía y proeza técnica de Publius Sulpicius Galba.

⁴⁶³ Pol.9.28-39. Ver más arriba 2.4.2.3.

⁴⁶⁴ Sobre las características de un barco a remos de las tallas consideradas, ver Gomme (1933), 19, Rougé (1981), Starr (1989), Pryor (1992), 75-6 y Morton (2001), 276-9, 278 n. 37.

⁴⁶⁵ Siguiendo aquí la dificultad de las corrientes veraniegas para viajes oeste-este (Papageorgiou 2008) y el promedio de las distancias de desplazamiento potenciales de un quinquereme utilizando remos y velas en Pryor (1992), 75-6. Para posibles puertos utilizados, ver Mauro (2019), 25-43. Cabe preguntarse si la ocupación macedonia del puerto de Pylos pudo haber dificultado la circunnavegación romana (ver Pol.9.38.7-8 y Liv.27.30.13). Sobre las dificultades e historial griego en el uso militar de la circunnavegación del Peloponnesus, ver Thuc.2.80.1 y, más ejemplos en Lazenby (2004), 32 y 37.

⁴⁶⁶ Una región regularmente saqueada por fuerzas peloponnesias y atenienses. Ver Lazenby (2004), 39 y 81.

le precedió.⁴⁶⁷ Las condiciones logísticas de la circunnavegación Peloponesia de Galba, sin embargo, puede dar evidencia concluyente en este sentido.

Tras doblar el cabo Maleo y subir al norte, tanto Argos como la liga aquea dificultaban la situación de la flota romana y, en este sentido, Aegina se presentaba como la alternativa ideal para Galba por múltiples razones.⁴⁶⁸

En primer lugar, las instalaciones portuarias de la isla eran en extremo atractivas, con la existencia de un puerto militar fortificado, convenientemente localizado en relación al puerto comercial y de una talla suficiente para alojar la flota romana. En segundo lugar, si bien poco dedicada a la explotación agraria, la isla poseía un rol principal en el comercio egeo, con la consecuente industria y la monetización de gran interés para una expedición expoliadora como la de Galba en el 210 a.C. En tercer lugar, la ocupación de Aegina instalaba a la flota romana en una posición crítica para amenazar al comercio transoceánico de Corinthus y sus dos puertos. Con Etolia controlando desde el 211 a.C. Naupactus, Antikyra y Zacynthus, la toma de Aegina amenazaba con bloquear totalmente la ruta comercial fundamental del sur de Grecia para los aliados de Filipo en el Peloponnesus, esto, con probabilidad, buscando tanto forzar la connivencia de los poderes áticos aún neutrales, como mover a la acción a los nuevos aliados en el Peloponnesus.⁴⁶⁹ En cuarto lugar, poseyendo Galba solamente remeros e infantes de marina, ocupar una isla como Aegina permitía mantener una distancia prudente de las fuerzas peloponésicas promacedónicas, oponiendo a cualquier potencial ataque enemigo la barrera natural del mar y su superioridad naval.⁴⁷⁰

Finalmente, cabe considerar a la operación romana como producto de la influencia por parte de la liga etolia. En efecto, acatando el tratado firmado en el 211 a.C., la isla pasó eventualmente bajo

⁴⁶⁷ Walbank (1940), 89 n.2 y (1967), 186 y Rich (1984), 165 n. 72.

⁴⁶⁸ Sobre la presencia de guarniciones macedonias en la Argólida y, en especial, la ciudad costera de Troezen, ver Fouquet & Kató (2017). Sobre Aegina, ver en general *NPauily* 320-323. Ocupada por la liga aquea tras la muerte de Demetrius II (Plut. *Vit. Arat.*34).

⁴⁶⁹ Sobre las fortificaciones navales de la Aegina helenística, ver Triantafillidis & Koutsoumba (2017). El puerto, con alrededor de 1000 metros cuadrados, habría bastado para alojar la flota romana de alrededor de 25 quinquerremes. Para las características comerciales del puerto egineta, ver Figueira (2015). Las implicancias del control de la isla ya en De Sanctis (1907), 421 y Holleaux (1921), 218. Sobre la amenaza al comercio para el Golfo Sarónico, ver también Liv. 27.30.5, De Ste. Croix (2004), 391-2 y Eckstein (2008), 94-5. Para la neutralidad y ambigüedad de la posición ateniense durante los reinados de Filipo V y la presencia romana, ver Kralli (2016). Para los efectos discernibles de la toma de Aegina en la política ateniense, ver por ejemplo Habicht (1990), 562-3.

⁴⁷⁰ Rich (1984), 155 propone un total de 2.000-3.500 infantes de marina con Galba en el Egeo, dejando en Iliria alrededor de 1.000 soldados para la defensa de Iliria.

su poder y, consecuentemente, fue vendida por estos al rey Átalo en el otoño de ese mismo año.⁴⁷¹ Si este fue el plan concertado con Galba desde el principio, es imposible saberlo. Sin embargo, lo que sí es posible constatar son las ventajas estratégicas que implicó para los aliados. Por un lado, con la ocupación atálida de la isla, Etolia y Galba podían utilizar esta posición sin en el proceso tener que velar por una infraestructura de control y defensa, adosada esta ahora al reino de Átalo. A su vez, la creación de un territorio atálida en el sur de Grecia atraería decisivamente la atención del reino helenístico, poseyendo una cercana base de operaciones desde la cual hibernar y pasar rápidamente a la acción.⁴⁷²

Sobre los detalles exactos del combate y la toma de la ciudad y la isla, ninguna información concreta ha sobrevivido en las fuentes disponibles. Sin embargo, cabe destacar que la poca información existente permite reafirmar la conducción de una operación estrictamente romana. Las menciones en Polibio a las súplicas eginetas al general romano tras su captura el 210 a.C., así como las palabras del embajador egineta en Achaia el 185 a.C., dejan en claro la autoría estrictamente romana de la operación.⁴⁷³

Por lo tanto, las evidencias expuestas permiten consolidar una interpretación de los acontecimientos militares del año 210 a.C. en el Egeo: tras una extenuante y peligrosa circunvalación romana del Peloponnesus, la isla de Aegina se presentó como el objetivo militar más razonable, poseyendo los suministros, la protección y la posición perfectas para potenciar al máximo las fuerzas disponibles de Publius Sulpicius Galba.

El siguiente episodio militar clave del año aconteció en la ciudad costera de Echinus, ubicada a la entrada del Golfo Maliaco. Para entonces, como se ha señalado más arriba, Filippo V continuaba su avance hacia el sur en apoyo de sus aliados peloponesios y la respuesta de Galba y los etolios fue la de concertar una nueva operación anfibia con vistas a romper el asedio y detener el avance macedonio. A diferencia de lo que se ha considerado a veces un acontecimiento menor o de

⁴⁷¹ Pol.22.8.9. Rich (1984), 130 – 1 atribuye la expedición romana – sin polémica alguna - a una demanda explícita de auxilio etolia, llegando a proponer que el ejército de Dorimachus acompañó a la flota en su travesía hasta Echinus. Semejante operación resulta en extremo improbable, no solo por las exigencias logísticas y de transporte, sino además por la opción mucho más accesible y expedita para Etolia de la ruta terrestre hacia Malis a través de Phocis.

⁴⁷² Sobre las motivaciones atálidas en ocupar Aegina y las ventajas para el conjunto de alianza, ver Holleaux (1921), 204-8, McShane (1964), 107 – 10, Allen (1983), 65 – 75, Gruen (1984), 530, Kertész (1993), 669 – 672 y Eckstein (2008), 195 – 6.

⁴⁷³ Pol.9.42.5 y 22.8.9. Sobre la ausencia atálida en la operación, ver Allen (1971). Por su parte, Ma (2013), 53 adopta la idea de un rol atálida en la toma de la isla, pero sin aportar argumentos.

relevancia secundaria, lo que estaba en juego para la primavera/verano del 210 a.C. era mucho más significativo: con una derrota macedonia en Echinus, la dominación macedónica quedaría puesta en entredicho y sus aliados al sur, virtualmente rodeados con la toma de Antikyra y ahora Aegina, se verían obligados eventualmente a abandonar la liga helénica y, con ella, el control formal antigónida sobre Grecia.

Para esta batalla, se posee excepcionalmente un fragmento epitomado de Polibio, el que contiene, junto a los pormenores técnicos del asedio macedonio a la ciudad, una descripción somera del enfrentamiento y su desenlace:

Mientras Filipo asediaba la ciudad de Echinus y ya había logrado instalar sólidamente los ingenios cerca del muro y había fortificado, además, el exterior de su campamento con un foso y una empalizada, Publius Sulpicius Galba, general romano, y Dorimachus, general etolio, se presentaron allí: Galba, al mando de una escuadra naval, y Dorimachus, con fuerzas de infantería y de caballería. Éste atacó la empalizada, pero fue rechazado. Filipo prosiguió el asedio con más energía y los habitantes de Echinus se rindieron, pues no veían salvación: Dorimachus no logró interceptar los avituallamientos de Filipo, pues éste los recibía por mar, y no logró forzarle a levantar el asedio.⁴⁷⁴

Como antesala al combate, se debe señalar que Polibio ofrece en detalle los preparativos poliorcéticos de Filipo V, dando cuenta de las lecciones que el rey obtuvo durante sus primeras campañas entre 219 a.C. y 218 a.C.⁴⁷⁵. En este sentido, y en oposición a las pérdidas durante el asedio apoloniata en el 214 a.C., el rey macedonio tomó cuidado en fortificar su campamento (...καὶ τὰ πρὸς τὴν ἐκτὸς ἐπιφάνειαν τοῦ στρατοπέδου τάφρῳ καὶ τείχει ὀχυρωσαμένου...)⁴⁷⁶

⁴⁷⁴ Pol.9.42.1-5 (trad. por Manuel Balasch Recort): “Πόπλιος ὁ τῶν Ῥωμαίων στρατηγὸς καὶ Δωρίμαχος ὁ τῶν Αἰτωλῶν, τοῦ Φιλίππου πολιορκούντος τὴν Ἐχιναιῶν πόλιν, καὶ τὰ πρὸς τὸ τεῖχος καλῶς ἀσφαλισσαμένου καὶ τὰ πρὸς τὴν ἐκτὸς ἐπιφάνειαν τοῦ στρατοπέδου τάφρῳ καὶ τείχει ὀχυρωσαμένου, παραγενόμενοι αὐτοί, ὁ μὲν Πόπλιος στόλῳ, ὁ δὲ Δωρίμαχος πεζικῇ καὶ ἰππικῇ δυνάμει, καὶ προσβαλόντες τῷ χάρακι καὶ ἀποκρουσθέντες, τοῦ Φιλίππου μᾶλλον ἰσχυρῶς ἀγωνισαμένου, ἀπελπίσαντες οἱ Ἐχιναιεῖς παρέδωσαν ἑαυτοὺς τῷ Φιλίππῳ. οὐ γὰρ οἴοι τε ἦσαν οἱ περὶ τὸν Δωρίμαχον τῇ τῶν δαπανημάτων ἐνδείᾳ ἀναγκάζειν τὸν Φίλιππον, ἐκ θαλάττης ταῦτα πορίζομενον”. Sobre la naturaleza epitomada del fragmento, ver Walbank (1967), 14.

⁴⁷⁵ Ver p. 125 n. 380 y n. 381 (sitios de Alipheira y Psófide). Lamentablemente, los trabajos arqueológicos sobre las fortificaciones de la ciudad no son suficientes como para obtener una imagen exacta de la topografía militar. Ver Béquignon (1937), 299 – 303 y 411. La crítica a la identificación de las fortificaciones helenísticas por este último en Daly (1942). Ver también Lauffer (1989), 205.

⁴⁷⁶ Pol.9.42.1.

La primera información de importancia es la concurrencia de fuerzas aliadas. Si bien el epítome no menciona cifras exactas, se constata el arribo de dos fuerzas y dos comandos diferenciados: el cónsul Galba por mar y Dorimachus con infantería y caballería por tierra. Para la flota romana, tomada ya por asalto Aegina tras circunnavegar el Peloponnesus, la única ruta viable hacia el Golfo Malíaco era a través del Golfo de Euboea vía Chalcis, la que, si bien ocupada por una guarnición macedonia, no estaba equipada para oponer el tránsito de los quinquerremes.⁴⁷⁷ Por su parte, las fuerzas etolias podían marchar sin mayores problemas vía Phocis hasta su posición en Herakleia in Oeta.

La segunda información de importancia es aquella entregada sobre el ataque concertado de etolios y romanos contra el asedio macedonio. Según el epítome, las fuerzas conjuntas atacaron el campamento fortificado de Filipo sin éxito.⁴⁷⁸ Carente de cualquier otro pormenor, basta señalar que los aliados emplean contra Echinus la misma disposición operativa usada contra Antikyra, ejecutando un ataque anfibia concertado.

Ahora bien, más importante aún resulta a continuación la desaparición de la flota romana del combate. El epítome señala que, incapaz Dorimachus de bloquear los suministros marítimos de Filipo V, este debió replegarse y dejar capitular a la ciudad sitiada. Esta información permite deducir que Galba - tras dejar un destacamento de infantes de marina con las fuerzas etolias - se retiró después del fallido ataque inicial.⁴⁷⁹

⁴⁷⁷ En efecto, Liv.27.30.7 señala que una de las primeras medidas tomadas por el rey macedonio el año siguiente fue la de reforzar la ciudad de Cálcis para prevenir el paso de la flota atálida. Una ruta alternativa por la costa de Euboea que mira hacia el Egeo es en extremo improbable, pues sería de gran dificultad avanzar con quinquerremes por los vientos norte-sur y la escasez de puertos. Además, el puerto bajo control macedonio de Oreos controlaba entonces el acceso al Golfo Malíaco desde el norte, sin mencionar que acceder por esta ruta ponía en riesgo la retaguardia romana contra cualquier ataque desde Demetrias.

⁴⁷⁸ Es aquí necesario señalar la extraña decisión por parte de Manuel Balasch (edición Gredos, 1982) de traducir la sección como “Este atacó la empalizada, pero fue rechazado”. Esta lectura en singular del verbo *προσβαλόντες* es desconcertante, pues induce a entender que el ataque fue solamente ejecutado por el etolio Dorimachus y, en definitiva, oscurece la ya lacónica narrativa de la batalla. Muy el contrario, como traducen por ejemplo ya McMillan al inglés en 1889 y Roussel al francés en 1970, el verbo griego alude a una acción plural, es decir, de ambas fuerzas aliadas. Ver también Collatz et al. (1998), 882-3.

⁴⁷⁹ Holleaux (1921), 239 y (1930), 127. *Contra* Rich (1984), 132 y 165 n. 70, acusando aquí la confusión de los acontecimientos al epitomador y concluyendo que : “Polybius’ meaning must remain a matter of conjecture”. Liv. 27.30.2 señala que las fuerzas defendiendo Lamia de Filipo el año siguiente contenían 1000 infantes de marina romanos. Si atendemos al hecho de que Galba estaba para entonces circunnavegando el Peloponnesus de regreso a Naupactus, y que ninguna de las posiciones defensivas macedónicas en la región había sido capturadas, es claro que Galba dispuso de estas tropas al momento de replegarse hacia Aegina desde Echinus.

Al respecto, sin necesidad de acusar vicios documentales, las razones militares para semejante repliegue son abundantes: por un lado, aún si Phalara pareciera a primera vista una opción atractiva, con Chalcis al sur, Oreos al este y Demetrias al norte en poder macedonio, los prospectos de un puerto seguro y suministros suficientes eran pocas.⁴⁸⁰ Por otro lado, con Aegina bajo poder de Galba y la necesidad de resguardar la ruta tomada a través del Golfo de Euboea, el contingente romano presente en Echinus se encontraba mermado y susceptible a cualquier ataque enemigo; finalmente, los vaivenes impredecibles de las corrientes euboicas ponían en grave riesgo a una flota de guerra pesada y sin un puerto de refugio.⁴⁸¹

A diferencia de la victoria de Laevinus contra el asedio macedonio de Apollonia, Galba y los etolios perdieron en Echinus el factor sorpresa ante un Filipo V mucho más experimentado y prudente. Encontrándose en una posición tan expuesta, el repliegue romano a Aegina se demuestra como la solución lógica. Aunque epitomizada y vaga, las consecuencias de esta primera derrota romana en el Egeo son relevantes: Filipo V avanzó hasta Phalara y fortificó su ruta terrestre hacia el sur de Grecia sin contratiempos, amenazando la delicada alianza peloponesia forjada por Etolia tras la toma de Antikyra. Etolia y Galba se vieron así obligados a recalibrar su estrategia para el año 209 a.C.

2.4.3.3. Operaciones en el 209 a.C de Galba en el Peloponnesus: Sycion y la batalla de Elis

El año 209 a.C. testimonia múltiples intervenciones de la flota romana en Grecia. Sin embargo, numerosos vacíos y omisiones en la documentación desafían considerablemente la interpretación militar de la estrategia romana este año. Principalmente, una interrogante resulta clave: ¿por qué la flota romana decide circunnavegar el Peloponnesus de regreso a Naupactus? Al respecto, tres hipótesis pueden ser propuestas.

La primera explicación sería considerar como el motivo para el retorno de Galba la prevalencia de principios defensivos adriáticos tradicionales al esfuerzo militar romano en Italia del sur. Como señala Livio, Bolmícar cruzó ese año hacia la isla de Corcyra con una flota púnica, poniendo en

⁴⁸⁰ Sobre el puerto de Phalara, ver Liv. 27.30.3.

⁴⁸¹ Liv.31.47.1.

riesgo la capacidad logística y operativa del Adriático romano.⁴⁸² En este sentido, el comandante romano habría actuado en acuerdo a sus obligaciones estratégicas previas, buscado en consecuencia prevenir el control púnico del mar con la sumisión de Iliria y de la liga etolia.⁴⁸³ Sin embargo, la crítica más relevante a esta solución proviene – del mismo modo que para la teoría de un plan naval concertado entre Cartago y Filipo V ese año – del hecho de aceptar sin mayores cavilaciones que Galba, instalado entonces en el Egeo, pudo haber estado exactamente informado de los movimientos cartagineses. La imposibilidad de transmitir informaciones a través del mediterráneo antiguo con semejante velocidad y precisión, provocan serias dudas para esta teoría.⁴⁸⁴

Una segunda propuesta es la de interpretar en el retorno de la flota romana a Naupactus la consumación de un plan concertado de antemano entre etolios, Galba y el rey atálida. Como las palabras etolias en Livio parecen reflejar, con Aegina en su poder, según el tratado del 211 a.C., y la conferencia en Aigion precedida por una tregua de 30 días, el arribo de la flota atálida a la isla y de los romanos a Naupactus hubiesen actuado como cuidadosas operaciones calculadas para mantener y exacerbar la presión sobre los aliados peloponesios de Filipo V. De este modo, “When he [Philip V] attended the conference, the aim of Rome and Aetolia became clear (...). Philip had been duped. The naval encirclement was complete.”⁴⁸⁵

Sin embargo, aquí también severas falencias pueden ser reconocidas: por un lado, como ya se ha señalado, la toma romana de Aegina resulta una novedad operacional motivada por necesidades logísticas concretas y en la cual la intervención e intereses etolios no son posibles de definir. En este sentido, Etolia nunca, en su historia de saqueos egeos, había atacado esta isla ni pretendido su control.⁴⁸⁶ Por otro lado, hasta entonces, la intervención de Átalo I en el conflicto, salvo en el envío de algunas tropas mercenarias presentes en la batalla de Lamia el 209 a.C., es consistente con una política de prudencia y con un compromiso escéptico hacia la alianza contra Filipo V.⁴⁸⁷ Visto así, la entrega etolia al rey atálida del comando supremo de la alianza, así como su posesión de la isla egea, actuaron como maniobras tardías de la liga por atraer la decisiva atención militar del

⁴⁸² Liv.27.15.7 y 27.30.16.

⁴⁸³ Holleaux (1921), 240 n.2 y 241. El autor propone además que el fragmento Pol.9.9.11 correspondería al retorno de esta flota en el 209 a Tarento. Ver también Eckstein (2008), 100.

⁴⁸⁴ Walbank (1940), 90, Hammond & Walbank (1988), 403 n. 37 y Steinby (2007), 153. Movimientos posteriores de la flota en Liv.28.7.18.

⁴⁸⁵ Hammond & Walbank (1988), 403.

⁴⁸⁶ Sobre las intervenciones etolias en el mar Egeo, ver Scholten (2000), 96-116.

⁴⁸⁷ Sobre la composición multiétnica de las tropas atálidas, ver *ISE* 81, Launey (1950), 50-3 y Más (2013), 53.

monarca.⁴⁸⁸ Finalmente, al momento de la conferencia en Aigion y las en extremo ambiciosas demandas etolias para la paz, antecedentes en la guerra social y el tono de la descripción liviana conducen ambos a interpretar su súbita determinación, no como la consumación de un plan estratégico concertado de antemano, sino como una repentina adaptación frente al cambio de circunstancias con el arribo romano al Adriático y el atálida al Egeo.⁴⁸⁹

En tercer lugar, una última hipótesis puede ser ofrecida desde las condiciones materiales del esfuerzo militar romano. A principios del 209 a.C., la flota romana en Aegina enfrentaba numerosos problemas, decantados estos de recursos militares exiguos tras instalar destacamentos en Iliria, la circunnavegación el Peloponnesus, la toma de Aegina, la derrota en Echinus y la entrega a los etolios en Lamia de 1000 infantes de marina. Considerando una cifra inicial de entre 2.000 y 3.500 infantes de marina para la primavera del 209 a.C., la flota de Galba debía de poseer capacidades operativas para entonces en extremo limitadas.⁴⁹⁰

Semejante extenuación de los efectivos disponibles se sumaba al enorme riesgo que mantener una posición defensiva en Aegina implicaba: sin acceso directo a sus aliados etolios y peloponesios - empujados los primeros más y más lejos del Egeo y los segundos decisivamente inactivos y separados de Galba por la Argólide - sin noticias del arribo atálida ese año, y el hecho de estar circundados por los puertos enemigos de Corinthus y la neutral Attica, los prospectos para la flota romana en el 209 a.C. eran de encontrarse rápidamente aislada e impotente. Por lo tanto, la fatiga de los recursos disponibles, la imposibilidad de ejecutar operaciones a gran escala y el virtual aislamiento geoestratégico de Aegina debieron ser de gran importancia al momento de considerar un repliegue al Adriático.

⁴⁸⁸ En efecto, el envío de contingentes mercenarios o auxiliares no es algo excepcional y Filippo V implementó la misma maniobra en el 220 en favor de Creta (Pol. 4.85.2.). A su vez, la entrega a un rey foráneo del comando supremo posee un antecedente directo en la liga aquea ofreciéndoselo al rey Ptolemeo en el 242. Sobre el compromiso parcial de Átalo a la guerra, ver Allen (1971), 1-2.

⁴⁸⁹ Liv.27.30.11-14. Un directo antecedente de esta conducta Etolia existe en la conferencia de Paz en el 218 donde, tras el saqueo macedonio de Thermon, la liga etolia se dispuso a buscar un fin al conflicto mediante el arbitraje de Chios y Rodas, solo para desbaratar las negociaciones a último momento al enterarse de los conflictos dentro de la corte antigónida. Ver Pol. 5.28-29, Ager (1991), 16 y Eckstein (2008), 98.

⁴⁹⁰ Ver n. 189 para cálculo. En efecto, si reconocemos en Lamia 1000 efectivos desplegados por la flota de Galba el año anterior, esto, unido a los desgastes y pérdidas que los desplazamientos, enfermedades y combates pudieron ocasionar, reduciría sus efectivos militares a solo 1000 – 1500.

Atendiendo a los argumentos en favor y en contra de estas hipótesis, es posible entonces acordar una línea causal que corresponda mejor a las informaciones existentes y a las condiciones deducibles para Galba en Aegina ese año.

La ausencia de Átalo I en Grecia, unida a la derrota de los aliados en Lamia y la disposición al diálogo por Etolia para reunirse en Aigion en el 209 a.C., inducen a interpretar la ausencia de una estrategia previamente concertada con todos los aliados. Por el contrario, si bien la demanda por negociaciones de los poderes helenísticos sí dan cuenta hasta qué punto la toma romana de Aegina provocó severas presiones en el comercio peloponesio y Egeo⁴⁹¹, la situación etolia tras la derrota de Echinus y el avance de Filipo en Lamia era cada vez más grave: prácticamente separados de su aliado naval, Filipo V podía ahora descender impunemente al Peloponnesus o, pero aún, invadir Etolia como en el 218 a.C. La búsqueda de una resolución pacífica en Aigion no parece ocultar un plan sibilino el que, cuando las circunstancias cambiaron abruptamente, con el reposicionamiento fortuito de fuerzas atálidas y romanas, es que Etolia reconsideró su situación. A su vez, las motivaciones desde la específica posición romana son más contundentes: sea por la eventual amenaza púnica desde Corcyra, o la más concreta serie de impedimentos materiales y logísticos, el retorno al Adriático era la única maniobra disponible para la flota romana en Grecia, asegurando así la disposición de suministros y la seguridad de sus posiciones defensivas adriáticas.

Por lo tanto, descartando complejos y en extremo hipotéticos cálculos geopolíticos o de “gran estrategia”, las motivaciones para el repliegue adriático de Galba el 209 a.C. se revelan como primordialmente militares y específicas a los requisitos materiales del esfuerzo naval romano, existiendo a su vez consecuencias estratégicas más vastas que solo la liga etolia supo aprovechar desde su posición negociadora en Aigion, aunando a esto los imperativos defensivos romanos con los objetivos expansionistas atálidas en una única estrategia militar, centrada en una guerra de desgaste sobre el control antigónida del Peloponnesus. Después de todo, fueron los etolios quienes otorgaron el comando atálida de la guerra y quienes entregaron la isla al decisivo poder naval de Pérgamo. Galba, por su parte y como Laevinus en Antikyra, hizo de su rol diplomático la mera exposición silenciosa de su fuerza militar desde Naupactus. Correlativamente, las palabras macedonias en Aigion acusan este silencio y ausencia de participación romana, acudiendo a una astuta analogía militar que parece atender a las onerosas cargas para Etolia del mando estratégico de la guerra:

⁴⁹¹ Steinby (2007), 149-50.

Lo que ha sucedido es muy semejante a la dirección y al dispositivo de una batalla. En ésta, la parte del ejército que se arriesga más y sucumbe primero es la infantería ligera, por ser la sección más ágil de las fuerzas; sin embargo, el crédito se lo llevan la falange y la infantería pesada. Ahora, de un modo paralelo, los etolios y sus aliados del Peloponnesus afrontan el primer riesgo, y los romanos hacen el oficio de la falange: se limitan a espiar.⁴⁹²

En última instancia, las motivaciones para el retorno al Adriático de la flota romana se encuentran en la fallida estrategia aliada por bloquear el acceso al sur de Filipo V en Echinus el año anterior. Con su expedición al Egeo y su pronto retorno al Adriático, si bien Galba había dado pruebas de osadía táctica y potenciales operacionales, había también hecho nuevamente patentes las limitaciones del compromiso material romano en la guerra y, más importante aún, sus serios déficits en articular un sistema logístico transmarino. Para la primavera del 209 a.C., la actividad militar romana en Grecia seguía siendo definida por sus precondiciones adriáticas.

Con la flota romana de regreso al Adriático y la flota atálida aún inoperativa, las consecuencias de estas readecuaciones estratégicas por Etolia y sus aliados se tradujeron este año en una campaña militar centrada en erosionar el apoyo primordial del aliado más importante de Filipo V en el Peloponnesus: la liga Aquea.⁴⁹³ La documentación sobreviviente testimonia al respecto dos operaciones militares principales, con el saqueo romano de Sycion y el combate de los aliados contra Filipo en Elis.

Es importante señalar la situación de la confederación aquea durante la guerra hasta este momento. Del mismo modo que Acarnania, su posición desde temprano en el conflicto fue la de estar rodeada

⁴⁹² Pol.10.25.2-3: “καὶ γὰρ ἐπ’ ἐκείνων προκινδυνεύει μὲν ὡς ἐπίπαν καὶ προαπόλλυται τὰ κοῦφα καὶ τὰ πρακτικώτατα τῆς δυνάμεως, τὴν δ’ ἐπιγραφὴν τῶν ἐκβαιόντων ἢ φάλαγξ καὶ τὰ βαρέα λαμβάνει τῶν ὀπλῶν. νῦν δὲ παραπλησίως προκινδυνεύουσι μὲν Αἰτωλοὶ καὶ Πελοποννησίων οἱ τούτοις συμμαχοῦντες, ἐφεδρεύουσι δὲ Ῥωμαῖοι, φάλαγγος ἔχοντες διάθεσιν” (trad. Manuel Balasch Recor). Sobre la localización del fragmento, ver Walbank (1967), 229 y Eckstein (2008), 96.

⁴⁹³ En efecto, nada ha sido reportado en nuestra documentación sobre la actividad de Átalo en el 209 a.C. Su ausencia operativa puede ser explicada por varios factores: la necesidad de consolidar su posesión de la isla, la reparación y mantención de sus naves de guerra o también, producto de las medidas defensivas aplicadas en Euboea y la costa egea por Filipo V a principios del año (Liv.27.30.7), la imposibilidad de ejecutar operaciones significativas sin apoyo directo romano o etolio. Cabe también la posibilidad, a partir de la inscripción al honor de la guarnición atálida en Lilaia (ISE 81), que Átalo se haya preocupado de guarnecer algunas ciudades claves en Locris y Phocis. Sin embargo, además de estar esta inscripción vagamente datada, nuestras informaciones existentes no dan señal alguna de que el descenso al sur por Filipo V ese año hubiese recibido oposición.

y, para comienzos del 209 a.C., su situación era crítica. Si bien habían obtenido el control sobre Pylos en Mesenia, las principales rutas comerciales estaban inhabilitadas, Machanidas de Esparta acosaba sus fronteras desde el sur, mientras los Etolios iniciaban continuos saqueos desde la costa norte y ocupaban la ciudad de Elis.⁴⁹⁴ La llegada de Filipo V al Peloponnesus resultaba así primordial para mantener cualquier prospecto defensivo a largo plazo. Si bien la cifra exacta de tropas con las que el rey macedonio arribó a la región no es establecida por las fuentes disponibles, las referencias anecdóticas permiten inferir un número cercano a los 4.000 efectivos de todo tipo, principalmente caballería y tropas ligeras.⁴⁹⁵

La primera operación romana del año se registra en la costa circundante a las ciudades de Sycion y Corinthus. Aquí, Livio registra someramente un combate entre las fuerzas macedonias y romanas, donde el ataque súbito de Filipo V, unido a la dispersión de las tropas de Galba dedicadas al saqueo, concedieron una rápida victoria al rey antigónida.⁴⁹⁶ Pese a lo exiguo del relato, el aspecto más relevante de la operación resulta la necesidad romana por suministros. Tras retornar del Egeo, con el Golfo de Corinthus comercialmente inactivo y, en consecuencia, con las rutas marinas adriáticas y peloponesias languideciendo, las opciones logísticas romanas eran en extremo reducidas, empujándolos hacia la obtención de botín. Semejante acción poseía otros factores propicios, desarrollándose durante el período de los juegos Nemeos y, en consecuencia, con Filipo V desatendiendo sus funciones defensivas junto a la mayor parte de la región. Galba, sin embargo, falló en calcular la rapidez característica del desplazamiento militar del rey macedonio, quien obtuvo de este triunfo parcial nuevos créditos como defensor de sus aliados peloponesios.

La segunda operación romana se demuestra sin dudas como la de mayor importancia. En ayuda de sus aliados etolios atacando la costa de la Élide, Galba desplegó 15 naves desde Naupactus hasta el puerto de Kyllene, desembarcando 4.000 tropas con dirección a Elis. A diferencia de la derrota en Echinus el año pasado, el general romano logró obtener aquí una victoria mediante el factor sorpresa, forzando el repliegue de Filipo V. En cuanto los pormenores del combate, Livio señala que:

⁴⁹⁴ Liv.27.30.13 y 29.29.9. Ver Holleaux (1921), 227 y 298, Aymard (1938), 269 y Rizakis (1995), 124- 5.

⁴⁹⁵ Holleaux (1921), 218 n.3 estima alrededor de 4.000, lo que Liv. 27.30.15 avala explícitamente. Ver también Liv. 27.31.2 y 32.10. No es sorprendente un ejército tan reducido si se atiende, por un lado, a las tácticas regularmente empleadas por Filipo V y, por otro, a la necesidad apremiante de mantener bajo su control la ruta Norte-Sur desde Macedonia, la cual exigía la instalación de guarniciones en Euboea, Phocis y Boeotia.

⁴⁹⁶ Liv.27.31.1-4.

Al principio, el rey había intentado retirar a sus hombres; luego, cuando vio que sus tropas estaban siendo presionadas en medio de un conflicto que se había desencadenado entre los Etolios y los trales - que eran de origen ilirio - el rey mismo se lanzó al combate junto con su caballería. Allí, cuando el caballo fue atravesado por una lanza y arrojó al rey, despidiéndole por delante y cayendo en la tierra, se encendió una feroz batalla en ambos lados, con los romanos y la guardia real avanzando hacia él. La lucha por el rey fue encarnizada y este, forzado a combatir entre los jinetes, lo hizo brillantemente. Luego, cuando la lucha se volvió desigual y muchos de sus hombres cayeron heridos a su alrededor, fue arrastrado por sus soldados y arrojado a otro caballo para huir.⁴⁹⁷

Si bien el combate parece contener el primer registro de un combate regular entre romanos y macedonios, la versión abreviada de lo que con seguridad era un detallado capítulo polibiano no permite discernir muchos detalles importantes. En efecto, las etapas del combate en la narrativa liviana son extremadamente súbitas, sin poderse explicar el correlato cronológico ni topográfico entre el arribo nocturno de los efectivos romanos, los despliegues de cada línea de combate y la estratagema empleada para producir la sorpresa de su presencia al arremeter la caballería de Filipo V.⁴⁹⁸

Seguido de estos acontecimientos, Livio relata brevemente las maniobras de Filipo antes de replegarse a Macedonia una vez informado de la nueva amenaza de los dardanos: toma del abundante ganado resguardado en la fortaleza elea de Pyrgus, y la manutención en la región de una fuerza de 2.500 efectivos, compuesta por infantería y caballería (*omnis generis armatorum*).⁴⁹⁹ El historiador romano, siguiendo el sesgo antimacedonio de Polibio, se concentra en destacar brevemente al conjunto de la maniobra como un mero disímulo para compensar el fracaso en el combate de Elis (*compensaveratque ea praeda quod ignominiae ad Elim*). Sin embargo, es

⁴⁹⁷ Liv. 27.32.4-6: “*et primo recipere suos voluerat rex; deinde contracto iam inter Aetolos et Tralles – illyriorum id est genus – certamine cum urgeri videret suos, et ipse rex cum equitatu in cohortem Romanam incurrit. Ibi equus pilo traiectus cum prolapsus super caput regem effudisset, atrox pugna utrimque accensa est, et ab Romanis impetu in regem facto et protegentibus regiis. Insignis et ipsius pugna fuit, cum pedes inter equites coactus esset proelium inire. Dein cum iam impar certamen esset, caderentque circa eum multi et volnerarentur, raptus ab suis atque alteri equo iniectus fugit*”.

⁴⁹⁸ Brusa (2020), 142. Se sabe, cuando menos, que Filipo contaba con fuerzas aqueas al mando de Philopoemen, quien había repelido poco antes a las fuerzas etolias y eleas en el río Larisus, asesinando en el proceso al líder eleo Damophantos. Ver Plut. *Vit. Phil.* 7.6 y Paus. 8.49.7. Atendiendo a la sorpresa con que Livio parece describir la reacción de la caballería macedonia, es posible imaginar aquí una eventual estratagema romana, al modo de Pharos. Al respecto, ver subtítulo 1.3.4.2.

⁴⁹⁹ Liv. 27.32.10.

necesario interpretar esta maniobra desde una perspectiva estratégica: con la muerte del líder eleo, el efectivo comando aqueo, la captura de 20.000 piezas de ganado enemigo diverso y la instalación de 2.500 tropas macedonias en posiciones defensivas, etolios y romanos se encontraban seriamente debilitados, carentes de recursos e incapaces de sostener una campaña terrestre de proporciones. Como resultado, si bien Filipo V no logró repeler a Galba en Elis, supo constituir una posición indefendible para los romanos y sus aliados. El repliegue del cónsul coincidió con la derrota de sus aliados cerca de Mesenia⁵⁰⁰ y este decide circunnavegar nuevamente el Peloponnesus para pasar el invierno con la flota atálida en Aegina.

En consecuencia, el año no parece terminar negativamente para el rey Macedonio, logrando neutralizar el esfuerzo militar romano en el Peloponnesus, y frente a lo cual Galba solo pudo encontrar como alternativa repetir su maniobra del 210 a.C.: reorientar la logística romana sobre la flota atálida en Aegina y ocupar una posición amenazante, anfibia y desestabilizadora desde el Egeo. Nuevamente, el esfuerzo militar romana en Oriente parece severamente limitado por las precondiciones y estrategias logísticas implementadas.

2.4.3.4. Segunda ofensiva egea del 208 a.C: Oreos, Chalcis y Opous.

Las operaciones atálido-romanas del año 208 a.C. aspiraban a lograr los mismos objetivos estratégicos de la ocasión anterior: auxiliar a los etolios en sus operaciones contra Tesalia y Locris, bloquear el acceso terrestre de Filipo V a sus aliados aqueos y, en consecuencia, aliviar la presión sobre eleos y espartanos.⁵⁰¹ La situación, sin embargo, había cambiado: el rey macedonio había fortalecido la defensa de Chalcis y establecido un sistema de alertas mediante señales de fuego a través todo el golfo euboico y meliaco, permitiéndole una comunicación más efectiva y reactiva con sus fuerzas en la costa Egea, Phocis y Boeotia.⁵⁰²

En consecuencia, el principio estratégico adoptado por Filipo V fue el de una defensa activa, centrada en bloquear el acceso marítimo del enemigo a su ruta peloponesia y, en caso contrario, de

⁵⁰⁰ Liv.27.33.5.

⁵⁰¹ Walbank (1940), 95.

⁵⁰² Fortalecimiento de Chalcis en Liv.27.30.7. Sin estar seguros, esta posición parece haber sido reforzada a su vez con 1000 peltastas y 500 agrianes al mando de Mennipus ese año (Pol.10.42.2). Sobre el sistema de señales ígnicas, ver Pol.10.43 y Liv.28.5.16-7. Ver también Walbank (1967), 259.

reaccionar y repeler cualquier ataque efectivo que pudiese propiciar una toma de posición permanente por el enemigo, tal como fue intentado con Echinus anteriormente.

Por su parte, Galba y sus aliados parecen no haber encontrado innovación alguna desde su plan de combate: encontrar un acceso a los golfos euboico y maliaco, conectar con las fuerzas etolias atrincheradas en el paso de las Termópilas y consolidar el bloqueo de cualquier ruta terrestre macedonia al sur de Grecia.⁵⁰³ El problema, sin embargo, residía en tomar la ofensiva mediante un acceso a la región. Con el reforzamiento de la posición macedonia en Chalcis, el acceso natural se hacía imposible y seguir una ruta costera desde el sur hacia el norte por la costa egea de Euboea era impracticable para una flota de guerra pesada en primavera y verano.⁵⁰⁴

La solución de la flota conjunta atálida y romana – con 35 y 25 quinquerremes respectivamente⁵⁰⁵ - se identifica en la mención al inicio de las operaciones aliadas en la región. Según Livio, las flotas conjuntas navegaron desde Aegina hasta Lemnos y, acto seguido, las fuerzas de Átalo son mencionadas desembarcando en la isla de Perapethos, “habiendo atravesado su flota desde Lemnos” (*...ab Lemno classe transmissa...*).⁵⁰⁶ Semejante trayecto permite concluir, en primer lugar, que la solución militar adoptada fue la de evitar por completo la ciudad de Chalcis y emprender un asalto sorpresivo desde el norte a las posiciones macedonias. En segundo lugar, esta constatación supone que ambas flotas emprendieron un viaje a fines del invierno a través de las islas egeas y la costa de Asia menor, aprovechando las corrientes de sur a norte hasta Lemnos, para luego descender con facilidad y rapidez con las corrientes naturales norte-sur de la zona.⁵⁰⁷ En tercer lugar, destaca en Livio la ausencia de la flota de Galba, la que poco después aparece participando de las acciones conjuntas en el golfo meliaco. Esto último permite deducir que los trirremes romanos viajaban con mayor lentitud, fuese por inconvenientes climáticos, inexperiencia

⁵⁰³ Pol.10.41.5 y Liv.28.5.8.

⁵⁰⁴ En efecto, la costa Este de la isla de Euboea era extremadamente rocosa y de corrientes inclementes (Eurip.Hel.1131). ver Beresford (2013), 81.

⁵⁰⁵ Liv.28.5.1.

⁵⁰⁶ Liv.28.5.1 y 10.

⁵⁰⁷ Beresford (2013), 313-16. Sobre el paso por y eventual toma de Lemnos por Átalo y Galba, no existen informaciones. Es de suponer, al menos, que la isla pudo haber capitulado sin violencia ante la ausencia de cualquier proyecto de auxilio por parte de Filipo V. Holleaux dice y afirma que se trató de un “unsuccessful attack” (CAH.8, 130), pero es altamente improbable que una flota de estas dimensiones pudiese atravesar el Egeo sin suficientes recursos. En este sentido, una posibilidad más probable es que la flota aliada se contentó con saquear asentamientos y almacenes en Lemnos, sin comprometerse a cualquier operación de asedio que pudiese retrasar o entorpecer críticamente sus objetivos primarios en Euboea. Sobre el control Macedonio de la isla, ver Walbank (1940), 13 y Fraser & McDonald (1952).

en las aguas egeas, sobrecarga, o dificultades de aprovisionamiento.⁵⁰⁸ Cualquiera sea el caso, frente a la posición defensiva de Filipo V, los aliados atálidas y romanos parecen haber configurado un despliegue que, si bien mantenía idénticos objetivos geoestratégicos, aspiraba en esta ocasión a beneficiarse del factor sorpresa mediante un flaqueo a las posiciones Euboeas de Filipo V. En este punto, sin embargo, parecen haber subestimado la capacidad reactiva y comunicacional del entramado defensivo desplegado por el rey macedonio aquel año en la región, pudiendo enviar auxilio a la isla de Peparethos e inmediatamente reforzar sus posiciones en Boeotia y Chalcis.⁵⁰⁹ En consecuencia, Átalo y Galba habían perdido el factor sorpresa: si bien lograrían tomar Oreos gracias a la traición de sus defensores, los etolios abandonaron la defensa de las Termópilas, Átalo fue repelido de Opous y el ataque a Chalcis desde el norte fracasó.⁵¹⁰

De entre las operaciones de este año, tres acontecimientos deben ser considerados como claves en entender los particulares desarrollos militares: la toma atálido-romana de Oreos, la derrota de Galba en Chalcis y de Átalo en Opous.

La ciudad euboea de Oreos mantenía una posición estratégica desde hacía siglos. Ya durante el siglo V a.C., este puerto había sido clave en el aprovisionamiento de la talasocracia ateniense y punto de vigilancia y parada del tránsito comercial proveniente del mar negro; a su vez, la dominación antigónida mantuvo y reforzó estas mismas prioridades.⁵¹¹ Desde Oreos, el grano y bienes comerciales descendían por rutas terrestres y marítimas hasta Boeotia, el Attica y luego enlazando con el comercio corintio y el Peloponnesus.⁵¹² En este sentido, el puerto poseía múltiples atractivos para la alianza antimacedónica: en el corto plazo, y atendiendo al tratado romano-etolio,

⁵⁰⁸ En este sentido, hay que recordar que Holleaux (1921), 205 n.1 hace al rey Átalo el único artífice de esta maniobra. Sobre el retraso de la flota romana, el argumento más convincente parece ser aquél de sobrecarga, considerando el uso de variadas maquinarias de asedio poco después en Oreos.

⁵⁰⁹ Liv.28.5.11 señala que envió al comandante Polyphantas a Boeotia, pero no explicita cifras, tan solo indicando la talla del contingente como “moderada” (*modica manu*). Cabe destacar también que la flota conjunta pasó a continuación de Peparethos directamente a Nikaia, una fortaleza cerca de Thermopylae. Esta maniobra debe ser interpretada con el doble propósito de contactar a los aliados etolios y, a su vez, reorganizar y reaprovisionar a la flota, pues es de suponer que el fracaso en Peparethos impidió planificar con antelación las condiciones logísticas de cualquier ataque de envergadura.

⁵¹⁰ Resumen global de los acontecimientos y sus fuentes en Walbank (1940), 94-6.

⁵¹¹ Sobre Oreos ver Pace (1921), 276-282, Sackett et al. (1966), Moggi (1976), 114-120 (nº18) y Lasagni (2010). Strab.10.1.3-5 expone dos versiones respecto a la historia de Oreos: para una versión, la ciudad en origen llamada Histia fue reforzada y convertida en posición estratégica por el rey macedonio Filipo II (ver también Dem.de Cor.71); para otros, la ciudad debía su posición privilegiada a las transformaciones emprendidas por el poderío ateniense del siglo V a.C., instalando en la ciudad 2.000 colonos (Thuc.1.114.3 y 8.95.7). Cualquiera sea la hipótesis que se prefiera, el hecho relevante aquí es que la importancia estratégica del puerto eubeo es reconocida por autores, estados y líderes desde tiempos clásicos hasta el período helenístico.

⁵¹² Ver en especial Sackett et al. (1966), 40 n.30 y Sapouna-Sakerallaki (2009), 60.

el puerto poseería importante botín para Galba, sumándose a esto la enorme dificultad que tendría Filipo V de acudir en auxilio de la ciudad sin poseer fuerza naval.⁵¹³ En el largo plazo, Átalo obtendría el acceso a la riqueza y control de un punto neurálgico en el comercio de la Grecia continental, estrechando sus intereses y lazos con la Locris, Boeotia y Attica. Finalmente, en el mediano plazo, la conjunción del control de Antikyra y Naupactus en el golfo Corintio, de Aegina en el Egeo, y ahora de Oreos en Euboea, pondrían bajo presión insostenible al comercio de los estados helenos promacedonios y al aprovisionamiento de sus esfuerzos militares defensivos, quebrando así su voluntad de resistencia y anulando el control de Filipo V en Grecia.⁵¹⁴

El asedio emprendido por atálidas y romanos contra Oreos es el primero descrito en mayor complejidad por las fuentes literarias para el período y la región. En consecuencia, conviene detenerse detalladamente en sus pormenores militares.

Como preámbulo a la operación, hay que examinar su planificación. Como Livio indica someramente, una vez en Peparethos la flota atálida espera el arribo de las naves romanas antes de emprender unidos el trayecto por el golfo malíaco hasta el puerto bajo control etolio de Nikaia (*Romanus imperator et Attalus rex a Peparetho Nicaeam traiecerunt*).⁵¹⁵ Como es de esperar, la elección de este puerto permitió reunirse con los aliados etolios, informando y coordinando las operaciones para la estación. Frente al silencio de la documentación, parece razonable deducir que ningún gran cambio aconteció respecto de la última vez que atálidas y romanos operaron en el Egeo: etolios buscarían bloquear los avances de cualquier contingente macedonio de refuerzo hacia al sur, mientras que las flotas aliadas atacarían, saquearían y ocuparían las plazas fuertes principales para el contacto terrestre entre Filipo V y el Peloponnesus, manteniendo en el proceso la distribución entre botín y control de ciudades previo. En este sentido, y sumado a las condiciones estratégicas históricas ya señaladas, la toma de Oreos era la opción más natural: con Aegina como plaza fuerte en el bloqueo corintio y peloponésico, Oreos permitiría estrechar las condiciones logísticas del puerto de Chalcis, bloqueado navalmente al puerto desde el sur y ahora desde el norte; a su vez, este puerto podría convertirse en un punto ideal desde el cual asistir a los etolios en sus

⁵¹³ Liv.28.7.1: “...et in pari maritimis viribus haud facilis erat in insulam classi accessus...”

⁵¹⁴ Cabe preguntarse si la determinación de tomar Oreos fue tomada por Átalo y Galba en Aegina durante el invierno o si, por el contrario, al arribar la flota a Nikaia en el golfo maliaco pesó también el consejo etolio. Atendiendo a las ventajas en botín para los romanos, los beneficios geoestratégicos atálidas y la nula participación etolia en las operaciones, la hipótesis de un acuerdo entre rey y cónsul gana mayor peso.

⁵¹⁵ Sobre Nikaia y la liga etolia, ver Grainger (1999), 124, 386 y 421.

asaltos y bloqueos terrestres, permitiendo a los aliados oponer a Filipo V una similar capacidad de “despliegue relámpago”.

Ahora bien, el resumen liviano de la operación permite al menos establecer algunos parámetros claves de los acontecimientos.⁵¹⁶ Primero, tras una breve descripción geográfica de la localización del puerto eubeo (...*quae ab Demetriaco sinu...Euboeae posita est.*), se señala un período de 4 días dedicados a la planificación del ataque (*Quadriduo post quam...*), el que consistió en dos grandes preparativos: por un lado, las tácticas y técnicas dispuestas para el asalto; por otro, las conversaciones con el comandante macedonio para la entrega por traición de las defensas.

Entender a cabalidad la organización del combate en Oreos es complejo, en especial debido a lo resumido y confuso del relato liviano. En este sentido, acudir a los estudios arqueológicos y poder constatar la evidencia material con la literaria es primordial en esclarecer las etapas del combate y su naturaleza táctica.

La topografía de la ciudad es llamativa, pues Livio menciona que esta poseía dos acrópolis (*Duas arces urbs habet...*), una localizada directamente sobre el mar (...*unam inminentem mari...*) y otra en el medio de la ciudad (...*altera urbis media est...*). Ya en los años veinte, Biagio Pace pudo proponer con claridad la localización de ambas acrópolis, aquella marítima correspondiente a los actuales restos del Kastro medieval de la ciudad y de una altura superior a la de aquella urbana algunos kilómetros hacia el sur (anexo IV.2.1.3.).⁵¹⁷ A su vez, Livio expone un segundo dato clave: la existencia de un camino fortificado que conducía desde la acrópolis urbana hacia la costa, finalizando este en un sistema fortificado protegiendo su entrada (*cuniculo inde via ad mare ducit...egregium propugnaculum, cludebat*). Lamentablemente, ninguna excavación hasta el momento ha podido identificar el sistema de fortificaciones y murallas helenísticas de la ciudad, por lo que imposible discernir en el terreno actual la exacta localización de semejante dispositivo defensivo.⁵¹⁸

⁵¹⁶ El conjunto de la operación en Liv.28.5.18-6.7. Ver también Zon.9.11.4.

⁵¹⁷ Pace (1921), 278. En efecto, si bien el mar hoy se encuentra a una distancia considerable de esta “acrópolis marítima”, Pace propone, siguiendo a Estrabón (1.3.20), que el mar pudo haber retrocedido considerablemente desde entonces. Se trata de una hipótesis lógica, si bien no existen hasta la fecha estudios sobre la evolución regional de la línea costera como para consolidar estas intuiciones. De cualquiera forma, la referencia al terremoto en Estrabón – quien, a su vez, cita a Demetrius de Kallatis – menciona con seguridad la existencia de fortificaciones amuralladas en Oreos desde mediados del siglo III a.C.

⁵¹⁸ Resultados más recientes de las excavaciones en Sapouna (2009).

De lo anterior, se deduce que la ciudad de Oreos poseía en su conjunto un complejo sistema de fortificaciones, las que oponían, hacia el norte, una acrópolis costera fortificada y, hacia el Oeste, un sistema de murallas y torres concebidas para defender el acceso portuario y en directa conexión con la acrópolis urbana. Semejantes instalaciones ayudan a explicar la declaración liviana “*egregium propugnaculum*” y, más aún, la necesidad por parte de tanto atálidas como romanos de estudiar durante 4 días las alternativas tácticas disponibles. Semejante posición podría resistir cómodamente cualquier asedio extenso.

Todo lo anterior explicaría la necesidad de acudir a la estratagema: un ataque distractor con traición por parte de los defensores. En este punto, Livio distingue para el inicio de la operación entre un ataque terrestre, a cargo de las fuerzas atálidas, y uno romano desde las naves (...*Romani a mari, regii a terra oppugnarent*). Ambos tendrían objetivos diferenciados: Átalo y sus fuerzas, equipadas estas con indeterminadas máquinas de asedio (...*tormentis machinisque*...) atacarían – se deduce, desde el suroeste - el sistema defensivo descrito por Livio y compuesto por murallas, torres y túnel; mientras que Galba, desde la flota en el norte, esperaría el momento oportuno y en acuerdo con el comandante de la ciudad Plator (...*occultis cum Platore...conloquiiis*...) para, primero, acceder y tomar la acrópolis marítima y, segundo, aislar de la acrópolis urbana a los defensores costeros.⁵¹⁹

La estratagema, si se acepta el relato breve y conciso de Livio, así como su indicación seguida del estado de ánimo del comandante romano (...*tam facili ad Oreum successu elatus*...), parece entonces haberse ejecutado a la perfección. Sin embargo, la diferenciación entre la muerte y captura de los defensores locales (...*caedatur capiunturque*...), y de la posición adoptada por la guarnición macedonia (...*nec fuga effuse petita, nec pertinaciter proelio initio*) hacen intuir una lucha urbana intensa y una suerte de impasse ante la fuerza macedonia, forzando a pactar con estos últimos y mediante Plator una retirada honrosa (...*ad Demetrium Phthiotidis exposuit*...)⁵²⁰. De cualquier forma, la victoria en Oreos marcará el auge de la campaña aliada este año y del resto de la primera guerra macedónica: se trata de un triunfo logístico, estratégico y táctico significativo y equiparable

⁵¹⁹ Sobre las cifras de cada contingente implicado en las operaciones, las fuentes no señalan ningún detalle preciso. Es posible, a partir de las cifras y tipos de naves atálidas y romanas, deducir el total máximo de efectivos desplegados pudo oscilar entre los 5.000 y 8.000. Al respecto, ver n. 189 para principios del cálculo. En este punto, Napoli (2013), 137-8 afirma taxativamente, siguiendo la tendencia historiográfica preponderante, que los romanos “se fiaient à leurs allies et n'étaient pas eux-mêmes très impliqués dans cette guerre”. Al respecto, ver 2.4.1.

⁵²⁰ Vale la pena aquí oponer la posición conciliadora de Galba frente a otros casos de supuesta o real barbarie. La población de Oreos no es explícitamente exclavizada o especialmente castigada, pero la ambigüedad de lo afirmado en Liv.28.7.4 deja el asunto a interpretaciones muy diversas.

solo con el triunfo contra Demetrius en Pharos durante las guerras ilíricas, participando aquí las fuerzas romanas en un complejo despliegue transmarino y anfibio, aplicado a una cuidadosa y coordinada estratagema.

El siguiente gran objetivo aliado de la temporada era Chalcis, para el cual las fuentes no entregan mayores informaciones sobre las operaciones concretas⁵²¹, salvo las causas circunstanciales de la derrota: las dificultades marinas provocadas por vientos y corrientes del estrecho (*...sed haud facile alia infestior classi statio est.*), la calidad de las defensas humanas y naturales del puerto (*...stabile atque inexpugnabile fuit*), y la determinación inquebrantable de los defensores (*...et praecipue fide praefectorum principumque...*). A su vez, en algún punto de esta operación, Átalo y parte de sus fuerzas iniciaron ataques anfibios en la costa de la lócride opuntia, dedicándose al saqueo y a la demanda de tributos por parte de las élites locales (*...urbs capta dirieptatur... pecuniis a principibus exigendis terebat...*).

Como en casos anteriores, sin embargo, las fuerzas aliadas subestimaron la capacidad reactiva del despliegue militar de Filipo V y, en no menor medida, sobreestimaron la capacidad defensiva etolia.⁵²² El sistema de señales ígneas permitió al rey antigónida tomar medidas súbitas y decisivas, aprovechando lo que parece haber sido una operación aliada entorpecida y lenta en contra del puerto de Chalcis. Nuevamente, tras forzar el paso de las Termópilas en la madrugada, Filipo V aprovechó su plaza fuerte de Elateia y tan solo en su segundo día de avance sorprendió a las fuerzas de Átalo entre Kyno y Opous, poniéndolos en huida (*...tumultumque etiam ex terra nauticis paebuit.*). Peor aún, los etolios se habían probado incapaces de sostener sus posiciones defensivas en Phocis y Locris, con lo que la retirada de Átalo del teatro de operaciones marcó un cambio decisivo en favor de la causa macedonia.

Sin poder determinarse con exactitud cuáles o cuántas fueron las pérdidas sufridas por las fuerzas aliadas durante sus operaciones este año, globalmente, como resume Livio, “el resultado en

⁵²¹ Liv. 28.6.8-7.9.

⁵²² En este sentido, cabe señalar aquí en valioso análisis de Grainger sobre las condiciones militares etolias para este año. Con dos derrotas antes Filipo y la pérdida de 1000 efectivos, la confederación etolia parece haber concentrado sus contingentes en las ciudades fortificadas de Lamia, Herakleia, Hypata y Specheios. De este modo, cualquier avance de una fuerza macedona cuantiosa podía ser bloqueado con el debido despliegue, pero, por el contrario, una fuerza móvil y ligera pudo con facilidad atravesar sus posiciones extra muros como aquella de las Termópilas. Ver Grainger (1999), 329-30.

absoluto cumplió con las expectativas (...*ubi haudquaquam ad spem eventos respondit*)⁵²³ y, más tajantemente, el final del año produjo – curiosamente diferenciadas aquí por el historiador latino– “el abandono de la causa romana y la guerra etolia” (...*omissis Romanis rebus atque Aetolico bello...*).⁵²⁴ El balance del año para Filipo V era entonces más auspicioso de lo que podría haberse esperado y, a pesar de los esfuerzos en Livio y Polibio en hacer del rey macedonio un carácter ansioso y frustrado por sus victorias parciales, así como por la ausencia de la flota cartaginesa⁵²⁵, el paduano señala:

...poniendo por testigos a los dioses y a los hombres de que en ningún momento ni lugar había dejado de acudir con la mayor rapidez posible allí donde hubiese ruido de armas enemigas; pero era difícil determinar si en el desarrollo de la guerra había sido más audaz él o más pronto en huir del enemigo. Así se les habían escapado Átalo de Opunte y Sulpicio de la Cálcide, y así se le había ido de las manos Macánicas aquellos mismos días. Pero no siempre consigue la huida su objetivo, ni hay que considerar difícil una guerra en la que basta con entrar en contacto con el enemigo para vencer. Lo más importante era que él tenía el reconocimiento por parte del enemigo de su manifiesta inferioridad; en breve tendría una victoria indudable, y ellos no iban a obtener unos resultados mejores de los que podían esperar combatiendo contra él.⁵²⁶

Por su parte, los movimientos de la flota romana para el resto del año son casi por completo desconocidos. Se sabe, al menos, que de Oreos la flota romana se dirigió a Aegina, descripción liviana cuya fraseología permite intuir el fin de las operaciones para ese año (...*unde initio veris profectus erat*).⁵²⁷

⁵²³ Liv.28.6.8.

⁵²⁴ Liv.28.7.10. Walbank (1940), 95.

⁵²⁵ Liv.28.8.3-4: “*Philippus maerabat quidem et angebatur...In concilio autem dissimulans aegritudinem...*”.

⁵²⁶ Liv.28.8.2-5 (trad. José Antonio Villar Vidal): “...*testatus deos hominesque se nullo loco nec tempore defuisse quin, ubi hostium arma concrepuissent, eo quanta maxima posset celeritate tenderet; sed vix rationem iniri posse utrum a se audacius an fugacius ab hostibus geratur bellum. Sic ab Opunte Attalum, sic Sulpicium ab Chalcide, sic eis ipsis diebus Machanidam e manibus suis elapsam. Sed non semper felicem esse fugam, nec pro difficili id bellum habendum in quo, si modo congressus cum hostibus sis, viceris. quod primum esset, confessionem se hostium habere nequaquam pares esse sibi; brevi et victoriam haud dubiam habiturum, nec meliore eventu eos secum quam spe pugnaturus*”.

⁵²⁷ Liv.28.7.11

2.4.4. *Neglectae eo biennio res in Graeca erat*

Determinar la ubicación de la flota romana entre el otoño/invierno del 208 a.C. y la primavera del 206 a.C. posee serias dificultades documentales: frente a lo fragmentario del relato sobreviviente en Polibio y Apiano, la ininterrumpida descripción de Livio se limita a señalar que nada aconteció por dos años en la región: *Neglectae eo biennio res in Graeca erat*.⁵²⁸ Si bien dependientes de múltiples hipótesis e interpretaciones liberales de la documentación disponible, existen dos posiciones principales respecto a esta afirmación: por un lado, están las teorías según las cuales la flota romana permaneció en Aegina hasta la primavera/verano del 207 a.C., tras lo cual se vio forzada a regresar debido a la amenaza cartaginesa en Italia y la solicitud etolia de auxilio.⁵²⁹ Por otro lado, otras propuestas interpretan que la flota romana regresó en el otoño/invierno del 208 a.C.⁵³⁰

La propuesta de ubicar a la flota romana en Aegina durante el resto del 208 a.C. posee la ventaja de respetar en su interpretación aquello en lo que las fuentes son explícitas. En efecto, tras la mención en Liv.28.7.11 del arribo a romano a la isla, ninguna fuente disponible permite determinar movimientos concretos de la flota para ese año. Partiendo de esta base, se plantea que la referencia en Apiano a Galba en conversaciones con los etolios sería testimonio, para el 207/206 a.C., del desplazamiento de la flota romana hacia el Adriático y, eventualmente, su participación en el saqueo de Dyme y la toma de Ambracia.⁵³¹ Esta mención en Apiano es a su vez complementada

⁵²⁸ Liv.29.12.1. Destaca en este sentido la propuesta realizada por J. W. Rich en 1984. Según este, la interpretación de los acontecimientos para la fase final de la primera guerra macedónica se encontraría viciada por una malinterpretación cronológica de parte de Livio o sus fuentes. Esta confusión – afirma – explicaría la extraña apatía romana hacia la guerra en Grecia y ofrecería una imagen mucho más coherente de los últimos años del conflicto. La base principal de su argumento descansa en atribuir los acontecimientos normalmente acordados para el año 205 al 206, haciendo de la campaña ofensiva de Sempronius una rápida reacción a la paz firmada por los etolios a fines del 207 (Rich 1984, 136 – 149). En esta teoría, Sulpicius habría permanecido inactivo entre fines del 208 hasta principios 206, cuando Sempronius tomó el relevo de la guerra. En este sentido, Rich acusa la ausencia de operaciones a dos factores claves: la falta de recursos militares y un aumento agudo de sentimientos anti-romanos tras los saqueos y violencias ejecutadas a través de Grecia (Rich 1984, 141 – 2.). Lo único que pudo hacer el comandante fue mantener el diálogo con sus aliados y prometer el arribo de refuerzos. Es en este punto que Rich se fundamenta en la noticia sobreviente en los fragmentos de Apiano, donde el general romano parece mantener la doble estrategia de solicitar refuerzos y contener la situación diplomática, si bien fracasa en este último punto (Ap.Mac.fr.3).

⁵²⁹ En este sentido ver por ejemplo a Holleaux (1921), 241 n.1, Hammond & Walbank (1989), 406 y Steinby (2007), 154 n.46

⁵³⁰ Walbank (1940), 98.

⁵³¹ Ap.Mac.fr.3. Así mismo con el fragmento Pol.11.4-6.10. Respecto a este último, se ha tratado de ubicar este discurso alrededor de junio 207 y asociarlo a la reunión mencionada en Apiano. Sin embargo, la datación es en extremo dudosa y la referencia de Aníbal puede ser un esfuerzo polibiano por establecer sincronías y no una datación exacta, pudiendo ser también en algún momento del invierno 207/6. Las fechas son por lo tanto en extremo hipotéticas, si bien dejan suficiente espacio como para admitir que Galba pudo asistir a la reunión justo tras circunnavegar el Peloponnesus

con las noticias del arribo de Hasdrúbal a Italia en la primavera del 207 a.C., adosando estas motivaciones geoestratégicas defensivas a la circunnavegación del Peloponnesus aquel año y, subsecuentemente, la marcada inactividad romana en Grecia. En consecuencia, la reacción naval de Galba acontecería con posterioridad a las operaciones ofensivas de Filipo V en Grecia a lo largo de la primavera y verano del 207 a.C.

Esta interpretación, sin embargo, puede ser objeto de críticas importantes. En primer lugar, si bien esta reconoce con prudencia la referencia liviana al arribo de la flota romana a Aegina tras volver de Oreos, inversamente se apoya con demasiada confianza en el relato fragmentario y confuso de Apiano, el que, no solo carece de claridad cronológica y geográfica al mencionar las conversaciones de Galba con los etolios, sino que, además, ignora y une indisociablemente acontecimientos posteriores, especialmente el arribo de Sempronius y su fuerza militar. En segundo lugar, si se está dispuesto aquí a relacionar el movimiento de la flota romana hacia el Adriático con los avances de Asdrúbal en Italia el 207 a.C., cabe preguntarse por qué no se habría esta desplazada frente a la amenaza de revueltas en el norte de Italia en el 209/8 a.C., especialmente si maniobras preventivas fueron regularmente aplicadas en este sentido antes y después del 207 a.C.⁵³²

En tercer lugar, la reconstrucción de los eventos para la flota romana entre 208/206 a.C. parece ignorar las circunstancias logísticas y estratégicas en las que Galba se encontraba tras la retirada de Átalo, así como la capacidad de prever por parte de los aliados los proyectos ofensivos de Filipo V. En efecto, sin el apoyo de Átalo en el mar Egeo, el general romano podría haber decidido hibernar en Aegina solo por dos razones: la necesidad de reparar y apertrechar su flota tras operaciones que pudieron provocar daños severos en Oreos y Chalcis, o mantenerse en la región con la esperanza del regreso atálida al conflicto la temporada siguiente. Ambos casos, sin embargo, deben ser considerados en extremo hipotéticos en ausencia total de documentación.

Si se descartan ambos escenarios potenciales, las circunstancias militares no hacían sino aconsejar un regreso pronto al Adriático: por un lado, Filipo V había dado muestras de plena libertad naval a fines del 208 a.C., sin mencionar el saqueo junto a los aqueos de la costa sur de Etolia; por otro

y saquear Dyme, lo que, de hecho, lo pondría en una situación más favorable para negociar y avalar con hechos su apoyo a los etolios y la continuación de la guerra. Ver Walbank (1967), 274-7. Sobre el saqueo de Dyme Liv.32.21.29, 22.10 y Paus.7.17.5.

⁵³² Ver al respecto Fronda (2010), 239-40.

lado, la ausencia de la flota atálida y la construcción de una flota macedonia en la Calcídica no permitirían auspiciar ningún tipo de ventaja residual en este teatro de operaciones; finalmente, de aceptar, como en esta propuesta que, antes del regreso romano, Filippo V recuperó la isla de Zacynthus en el Adriático y tomó la ciudad de Ambracia⁵³³, sería en extremo imprudente y hasta inexplicable por qué la flota romana arriesgaría circunnavegar el Peloponnesus con la base naval aquea de Dyme funcionando y Filippo V plenamente capaz de entorpecer las rutas marinas entre el golfo de Corinthus y la costa iliria.

Por lo tanto, la propuesta de la inactividad romana en Aegina para el año 208 a.C., si bien se inicia desde una lectura rigurosa de las fuentes, termina por desarrollar una reconstrucción de los acontecimientos fundada en una selección y sucesión cuestionable de eventos, indecisas ambas entre apuntar esta inactividad a una inexplicable e irresponsable inactividad militar en el Egeo o, por el contrario, a la entera disposición de desarrollos militares en Italia.

Atendiendo a las deficiencias de la primera teoría, aquella segunda que posiciona el retorno de Galba al Adriático en el 208 a.C. posee mayores virtudes históricas y militares. En primer lugar, un regreso al Adriático el mismo año daría cuenta de una estrategia militar mucho más prudencial y en consonancia con las decisiones adoptadas en el pasado: en ausencia del apoyo atálida, la marina romana no se aventuraría al otro lado del Peloponnesus. En segundo lugar, tras la aventura naval de Filippo V a fines de aquel año y su repliegue a Macedonia, retornar al Adriático se presentaba como una oportunidad excepcional para contrarrestar sus logros en la región. Es en este punto que conviene por lo tanto ubicar el saqueo de Dyme, el puerto principal en poder de los aqueos. Con esta posición anulada, Macedonia solo contaría con el puerto de Antikyra en el golfo - el que restulaba de poca utilidad bajo la atenta mirada de la Naupactus etolia. Se disuadía así a los aqueos de emprender por su cuenta operaciones de bandidaje y ayudaría a recuperar en algo la confianza etolia y de sus aliados en la capacidad militar romana en ausencia de Átalo.

En tercer lugar, es ahora que puede establecerse el peso geoestratégico que un retorno de Galba al Adriático pudo implicar para las guerras púnicas. Ya en el 209 a.C. la flota púnica estuvo en Taras y, por un corto plazo, en Corcyra.⁵³⁴ En el 208 a.C., nuevamente, Livio advierte que la flota púnica había avanzado hasta la costa de la ciudad acarniense de Oiniadai, enfatizando en este punto que

⁵³³ Hammond & Walbank (1989), 405-6.

⁵³⁴ Liv.27.15.4-6

el avance púnico se produjo al enterarse estos de la presencia romana en el mar Egeo.⁵³⁵ Galba, por lo tanto, tenía que calcular los enormes riesgos que su ausencia del Adriático implicaba con el avance de la flota cartaginesa hasta ese punto en el año y, peor aún, de las consecuencias que su ausencia ese invierno podrían provocar en el conjunto del espacio defensivo adriático. En efecto, en el contexto de una lectura cronológicamente clara y organizada por las fuentes disponibles, es posible asociar este avance tentativo con las posteriores derrotas navales púnicas.⁵³⁶ Sin embargo, al momento de evaluar su situación, Galba debía calcular múltiples amenazas, riesgos e incognitas en desarrollo al momento de retornar a Aegina ese otoño. Ninguna de estas hacía de hibernar en Aegina una decisión productiva para el esfuerzo militar romano en Grecia ni en el conjunto del mediterráneo en guerra contra Cartago.

Por lo tanto, atendiendo a estos argumentos, la teoría más plausible desde el punto de vista militar es la del retorno al Adriático entre agosto-septiembre del año 208 a.C., punto en el cual debe localizarse el saqueo de Dyme y, con probabilidad, el retorno de la flota romana al puerto de Corcyra, en busca de una posición defensiva para la costa iliria y para el conjunto del Adriático y sur de Italia (anexo IV.2.1.4).

Admitiendo lo anterior, resta preguntarse por qué, si Galba se encontraba con alrededor de 20 o 25 quinquerremes en la costa Adriática para fines del 208 a.C., este no parece haber intervenido decisivamente en favor de sus aliados etolios durante los dos años siguientes.

Aún si se estuviese dispuesto a aceptar, sin mayores críticas o comentarios, la hipótesis de una estrategia defensiva o “doctrina Fabiana” en contra de Aníbal en el sur de Italia, no hay que descartar en este caso concreto la que es quizás la respuesta más concreta, a saber, que Galba no contaba con suficientes efectivos como para hacer una real diferencia en combate. Si se calculaba 5 años antes una fuerza de entre 2.000 y 3.500 infantes de marina romanos en el mar Egeo, además de otros 1.000 en Iliria, las operaciones ejecutadas desde entonces, unido al natural desgaste a la integridad de las fuerzas en campaña, darían con una cifra no superior a un par de miles de efectivos romanos disponibles, útiles estos tan solo para ejecutar labores defensivas en Iliria⁵³⁷.

⁵³⁵ Liv.28.7.18: “...inde portus Arcananum petierant, cum ab Oreo profectum Attalum Romanosque audissent...”.

⁵³⁶ Liv.27.15.4-8 y 29.7-9. Ver en su conjunto Holleaux (1921), 244 n.2.

⁵³⁷ Cabría la posibilidad de que existiesen continuos recambios de efectivos como en otros casos, al modo de la carrera de Spurius Ligustinus (ver Cadiou 2002). Sin embargo, la ausencia aquí de cualquier discurso o testimonio específico sobre el transporte, movilización o desmovilización de efectivos en Grecia, impiden elevar sugerencias de este tipo.

En consecuencia, para fines del 208 a.C. la fuerza expedicionaria romana en Grecia aparece materialmente agotada y tácticamente incapacitada para intervenir militarmente en contra de Filipo V; se trata de una condición logísticamente explicable y, en buena medida, justificable, lo que difícilmente puede resistir el duro juicio liviano de “*neglego*”.

2.4.5. La contraofensiva macedónica (208 – 206 a.C.)

Con la retirada de la marina atálida, el repliegue romano a Corcyra y la derrota etolia en la lócride, Filipo V recupera su libertad operacional naval. Ejecuta así, desde Aegium en el golfo de Corinthus hasta Kassandria en golfo de Thermaikos en Macedonia, un osado desplazamiento transmarino con una flota militar heterogénea (Anexo IV.2.1.5)⁵³⁸, la que logra contener las amenazas etolias en el golfo corintio, reafirmar la confianza de las defensas en Chalcis, reconquistar Oreos sin inconvenientes e iniciar la construcción de una nueva flota en la Calcídica. Destaca en este punto la aparente impotencia de los aliados, permitiendo al rey macedonio pasar sin inconvenientes a través de la costa ática (*...inter medias prope hostium clases Chalcidem pervenit.*).

Para el conjunto de las operaciones ofensivas macedonias de los años 207 a.C. y 206 a.C., sin poder estar seguros respecto a la exacta sucesión de los eventos, es posible, cuando menos, constatar tres sucesos principales: la captura de Zacynthus, la toma de Ambracia y una serie de masivos saqueos macedonios en Etolia (Anexo IV.2.1.6).⁵³⁹

Si bien las informaciones existentes son anecdóticas y tan solo mencionadas en medio de narraciones posteriores, es posible datar con seguridad a la reconquista d Zacynthus como la primera gran operación ofensiva de Filipo V en el 207 a.C. Como resume Flamininus en 191 a.C., tras recuperar Macedonia la isla “mediante traición” (*...intercepta per fraudem...*) – quizás, una

Cualquiera fuese el caso, la ausencia de operaciones vendría a confirmar la ausencia de objetivos, imperativos o condiciones operacionales.

⁵³⁸ Para el recorrido naval y terrestre de Filipo V este año, ver Liv.28.8.7-14. Se contabilizan aquí una mezcla de numerosos tipos de navíos: 3 quadriremes, “varios birremes”, 7 quinquerremes y más de 20 *lemboi*.

⁵³⁹ Principales fuentes para la ofensiva de Filipo en el 207/206 las encontramos en Pol.11.7, Liv.32.21.17 y 36.31.11.

estratagema al estilo de atálicas y romanos en Oreos - “Filipo la entregó a Amynder, de forma que le permitiese llevar su ejército a través de Athamania y hacia las regiones altas de Etolia”.⁵⁴⁰

De esta forma, queda en evidencia el esquema central de la estrategia ofensiva de Filipo: habiendo identificado en el 209 a.C. la debilidad de las fuerzas etolias en Phocis, estas bien atrincheradas en defensa del acceso a Etolia a través de Tesalia, el acuerdo con Athamania le permitiría abrir un segundo y sorpresivo frente desde el Oeste a la confederación y forzarla a la rendición. A su vez, aún si Roma estuviese monitoreando a sus aliados adriáticos, el rey sabría para entonces de sus disminuidos números y de sus obligaciones defensivas hacia Italia e Iliria más al norte.⁵⁴¹

Como resultado, la toma de Ambracia y una serie de saqueos entre 207 y 206 a.C., sumado a la derrota de Esparta en Mantinea para junio del 207 a.C., hicieron de la posición etolia una causa insostenible y una paz fue pronto firmada en base a “los términos que Filipo determinó”.⁵⁴² Por lo tanto, si bien esquemático y lacunoso, lo que puede deducirse de las fuentes sobrevivientes para los años 207 y 206 a.C. es la planificación e implementación de una estrategia original y decisiva por parte del rey macedonio en contra de la alianza etolio-romana.

2.4.6. Publius Sempronius y la derrota romana en Grecia

La paz entre los estados griegos, sin embargo, no incluyó a la república romana, la que veía nuevamente la situación defensiva empeorar con los avances de Filipo V hacia el Adriático y, en consecuencia, amenazando con retornar a las condiciones geoestratégicas previas a las guerras ilíricas. Es así que se emprende una nueva expedición al mando de Publius Sempronius y que contaba con una fuerza tan solo equiparable con las expediciones ilirias décadas atrás: 10.000

⁵⁴⁰ Liv.36.31.11: “...eam mercedem Amyndero dederat, ut per Athamaniam ducere exercitum in superiorem partem Aetoliae liceret.” Puede imaginarse que, atendiendo a la referencia en Liv.21.24.15, Laevinus en 211 a.C., no habiendo capturado la totalidad de la isla o su ciudad principal, dejó abierta la posibilidad para que una fuerza de relevo pudiese reconquistarla fácilmente. Sin embargo, esta sugerencia implicaría que la ciudadela en Zacynthus pudo resistir por años el dominio de los aliados, sin mencionar que Flamininus en 191 a.C. explicita el uso de una estratagema por traición para dar con la reconquista de la isla. Ver Briscoe (1981), 268-9.

⁵⁴¹ Ver en especial Hammond & Walbank (1988), 405-6 y Grainger (1999), 33.

⁵⁴² Liv.29.12.1: “...quibus voluit condicionibus ad petendam et paciscendam subegit pacem.” Sobre la victoria de Philopoemen en Mantinea, ver Pol.11.11-18, Plut.Vit. Phil.10 y Paus.8.50.2. Respecto al número exacto de ataques y saqueos emprendidos por Filipo V en Etolia, no es posible determinar con exactitud el orden. Al respecto ver un resumen del debate con bibliografía en Eckstein (2008), 111 n.132. Sobre la ocupación de Ambracia y su status en el futuro, ver Grainger (1999), 331-2.

soldados de infantería, 1.000 jinetes y 35 naves de guerra (...*decem milibus peditum et mille equitibus et triginta quinque rostratis navibus...*).⁵⁴³ Si bien estos acontecimientos son brevemente relatados por las fuentes, existen al menos tres puntos que ameritan un comentario militar.

En primer lugar, hay que reconocer un silencio clave relativo a la presencia de la flota de Sulpicius Galba en la región al momento del arribo de Sempronius. Reconociendo que, con probabilidad, Galba retornó al Adriático tras el abandono del conflicto por parte de Átalo y su flota, la última operación romana habría sido el saqueo de Dyme en el Peloponnesus en el otoño del 208 a.C. En este sentido, hay quienes proponen leer en el confuso fragmento 3 de Apiano que el comandante romano pudo intervenir en recuperar Ambracia en algún punto del año 207/6 a.C., quizás tras la primera de dos incursiones de Filippo V en Etolia.⁵⁴⁴ Sin embargo, semejante intervención carece del apoyo documental. Mucho más probable, atendiendo a la naturaleza de la ofensiva macedonia, es que Galba se haya mantenido en una posición defensiva en Corcyra, a la espera de bloquear cualquier encuentro entre flotas macedonias y púnicas y que, llegado su fracaso en las conversaciones de paz del 206 a.C. y el cambio de mando en la región, este viajara con toda o parte de su flota de regreso a Italia.⁵⁴⁵

En segundo lugar, hay que evaluar con atención la estrategia militar emprendida por Sempronius. Por un lado, su arribo al puerto ilirio de Epidamnos y el asedio a Dimalion componen una maniobra defensiva que se retrotrae a los imperativos estratégicos defensivos de las guerras ilíricas: Sempronius buscaba asegurar el control de la planicie costera entre las principales ciudades aliadas a Roma y vigilar cualquier avance de Filippo V por las rutas montañosas desde Macedonia.⁵⁴⁶ Consecuentemente, el comandante romano buscó alianzas con los Parthini y “las tribus circundantes” (...*propinquas gentes...*). Por otro lado, Sempronius adoptó una segunda maniobra ofensiva, separando casi la mitad de su flota - con un número indeterminado de fuerzas terrestres - y bajo el comando de su legado Laetorius, para descender a Etolia con la doble misión de “vigilar” (*viso*) y, de ser posible, “alterar la paz” (...*si posset, turbandam*).

⁵⁴³ Liv.29.12.2.

⁵⁴⁴ Grainger (1999), 333-4. En este sentido, el autor descarta por entero el arribo de Sempronius y de su fuerza militar: “No Roman army of 10.000 infantry and 1.000 cavalry – no doubt a substantial exaggeration – could be allowed to hang in Greece while Hannibal was still camped in Italy”.

⁵⁴⁵ En efecto, sería poco creíble imaginar a Roma abandonando súbitamente sus posiciones en Iliria, más aún con un Filippo V manteniendo semejante presión militar en la región. Más aún, Livio no parece referirse a una totalmente nueva expedición romana desde Italia, afirmando que Sempronius “fue enviado como sucesor de Sulpicius en el comando” (Liv.29.12.2: ...*successor imperii missus Sulpicio...*).

⁵⁴⁶ En sentido, parece confuso que Sempronius haya querido asegurar una ruta terrestre, considerando que para esta época del año las rutas costeras se encuentran inundadas e intransitables. Ver Hammond & Walbank (1988), 408.

La unión de ambas maniobras obedece a dos condiciones principales y esperables: Sempronius no poseía ningún otro aliado en la región para desplegar cualquier operación de gran escala; a su vez, la única esperanza para obtener grandes acotencimientos ese año dependía de recuperar las fuerzas etolias, capaces de ofrecer el puerto de Naupactus y la presión sobre el acceso Macedonio al Peloponnesus vía Phocis. En este sentido, Sempronius pareció aspirar tan solo a recuperar las principales condiciones estratégicas empleadas por Galba, sin pretender innovación alguna.

En este punto, sin embargo, cabe destacar una sucesión relevante de los hechos descritos por Livio. Siguiendo su narración en detalle, queda en evidencia que Sempronius envía a Laetorius hacia Etolia solo tras aparecer Filipo V con su ejército en la región y en dirección a Apollonia (...*magnis itineribus Apolloniam contendit, quo Sempronius se receperat, misso Laetorio legato cum parte...*)⁵⁴⁷.

Partiendo esta sucesión narrativa como evidencia para una sucesión temporal, cabría repensar el conjunto de la estrategia de Sempronius en Iliria, adjudicando al envío de Laetorius hacia Etolia un rol subsidiario y la existencia previa de otro plan inicial, como el de un avance por tierra vía Lychnidos – Herakleia – Edessa hasta el corazón de Macedonia. Esto, por supuesto, no es en absoluto seguro, en especial atendiendo a las capacidades logísticas del ejército de Sempronius. Sin embargo, cuando menos, cabe considerar que el general romano, según Livio, prefirió evitar en un primer momento el contacto con los etolios en virtud de su paz separada con Macedonia.⁵⁴⁸ A su vez, si es que se rechaza la factibilidad de una real operación terrestre por el continente, el general romano sí pudo interpretar esta primera operación como la más efectiva en atraer la atención del rey macedonio, pudiendo detener sus avances por Grecia y beneficiar sus propias conversaciones diplomáticas con sus antiguos aliados.

En tercer lugar, es necesario observar la respuesta de Filipo V. Como en los años anteriores, el rey macedonio dio cuenta de una capacidad relámpago de reacción, nuevamente tomando a los ejércitos romanos por sorpresa e impidiéndoles tomar Dimalion.⁵⁴⁹ En este punto destaca la mención en el autor romano de las intenciones de Filipo V de ofrecer batalla campal (...*quem*

⁵⁴⁷ Liv.29.12.5.

⁵⁴⁸ Liv.29.12.4.

⁵⁴⁹ Liv.29.12.5.

postquam quietum muros tantummodo tueri vidit...)⁵⁵⁰ y que, sin entregar cifras el autor romano, da cuenta de un contingente macedonio considerable.

De este modo, Livio se concentra aquí en los cálculos del rey macedonio y no así en los de Sempronius para llegar a un acuerdo: falta de confianza en sus fuerzas para un asedio (*...nec satis fidens viribus ut urbem oppugnarent...*), deseoso por la paz (*...cupiens pacem...*) y con presiones de los pueblos vecinos, agotados estos por los daños y disturbios de la guerra (*...taedio diuntiti belli...*).⁵⁵¹ En este sentido, la posición de Sempronius era igualmente compleja, sino más desesperada: incapaz de recibir más refuerzos significativos dadas las condiciones del esfuerzo militar romano en el mediterráneo, sitiado en un puerto de capacidad reducida, habiendo enviado a una parte considerable – quizás más de la mitad – de su contingente hacia Etolia en vano, y rodeado por un enemigo capaz de movilizar más de sus efectivos propios y aliados ahora que se encontraba en paz a través de sus fronteras.⁵⁵²

Una paz firmada se demostraba, por lo tanto, como la única salida honrosa de una posición militar insostenible en el tiempo, y de la cual el general romano pudo mantener los intereses romanos en iliria a salvo.⁵⁵³

A grandes rasgos, la derrota táctica de Sempronius fue el resultado de tres factores militares convergentes: en primer lugar, el predecible resultado de desatender el apoyo brindado a sus aliados griegos durante casi dos años de conflicto; en segundo lugar, el triunfo de un monarca macedonio capaz de desplegar tácticas y estrategias originales, dinámicas y resilientes en el tiempo; tercero, la incapacidad del comando romano en el 205 a.C. de reconocer las falencias expuestas a través de los resultados manifestados por los dos factores previos, subestimando así las capacidades del enemigo y sobreestimando el espacio y tiempo disponibles para implementar nuevas o viejas maniobras, operaciones y estrategias propias.

⁵⁵⁰ Liv.29.12.7.

⁵⁵¹ Liv.29.12.7-8.

⁵⁵² Curiosamente, ningún autor moderno ha reflexionado en detalle sobre las condiciones militares romanas paralelas a aquellas de Filipo V en esta ocasión. De este modo, Holleaux (1921), 276 en algo considera la posición romana: “...peut-être motivé par l’infériorité de ses forces.”, Walbank (1940), 103 tan solo señala que el general romano era “unable or unwilling to press ahead with the war alone.”. Hammond & Walbank (1989), 409 simplemente afirman que “Sempronius had no hope of reinforcement from Rome”.

⁵⁵³ Liv.29.12.13.

2.4.7. Conclusión: limitaciones de comando, estrategias y experiencias determinantes

Tras la primera guerra macedónica, cada uno de los principales bandos implicados extrajo lecciones militares esenciales, las cuales ayudan a entender de manera determinante numerosos desarrollos geopolíticos y geostrategicos al momento de la segunda guerra macedónica y su evolución militar y política.

Desde la perspectiva romana, la guerra en Oriente fundada en el combate anfibio, el saqueo logístico y el empleo de fuerzas ligeras o infantes de marina, se probó una y otra vez una decisión táctica y operativa económica y eficiente en base a los objetivos geoestratégicos jugados por la defensa del acceso adriático en el contexto de la segunda guerra púnica. En el corto y mediano plazo, los ejércitos romanos habían logrado proteger la costa adriática de la influencia y eventual unión de las amenazas púnica y macedonia, fuesen o no estas aprehensiones reales o especulativas; las victorias en Antikyra, Aegina y Oreos son fieles testimonios al respecto⁵⁵⁴. En este sentido, los ejércitos romanos extrajeron de este conflicto un conocimiento decisivo de las coordenadas geoestratégicas del continente griego: la importancia del golfo corintio, la circunnavegación del Peloponeo, el valor de la isla de Euboea y la importancia vital para Macedonia del acceso vía Phocis hacia el sur de Grecia.

En el largo plazo, sin embargo, como Galba vino a encarnar con claridad, los efectos políticos y diplomáticos fueron catastróficos. Una y otra vez, la violencia de los ejércitos romanos durante la primera guerra macedónica hizo eco en los llamados a la paz, a la unidad entre estados helenos y a la desconfianza e inseguridad entre los aliados de Roma en Grecia. Como lo demuestran profecías paradoxográficas, así como Apiano, quien menciona cómo es que la voz de Galba fue ahogada por la desaprobación de sus aliados en Thermon, las tácticas empleadas terminaron por alienar el esfuerzo militar y sus objetivos últimos.⁵⁵⁵

A su vez, como Filipo V podía afirmar con tranquilidad ante sus aliados peloponesios en el 208 a.C., las tácticas empleadas por los comandantes romanos durante la primera guerra macedónica se probaron demasiado riesgosas y poco trascendentes: Echinus, Elis, Chalcis y Opous fueron derrotas parciales que pusieron en evidencia una y otra vez la fragilidad o incapacidad a romana

⁵⁵⁴ Sobre el eventual tratado entre Aníbal y Filipo V, ver Pol. 7.9, Adams (1993) y Eckstein (2008), 83-4.

⁵⁵⁵ *Ap.Mac.fr.*3. Sobre la relación entre la paradoxografía helenística, las profecías asociadas a un comandante "Publius" en Naupactus y sus orígenes en este conflicto, ver Prieto (2022).

para mantener a Filipo V en un estado de real impotencia militar. Para fines del conflicto, el rey Macedonio se encontraba en el proceso de construir finalmente una flota de guerra en el Egeo.

Finalmente, hay que destacar una importante lección romana extraída del abandono de la campaña por Átalo en el 208 a.C. y de los etolios en el 206 a.C. Si bien las decisiones tácticas y logísticas incentivaban la producción de estrechas alianzas entre los generales romanos y los poderes helenísticos, dentro de un sistema de alianzas no-hegemónica, estos se probaron – al menos desde la perspectiva romana según Livio – como aliados muchas veces volubles y poco confiables. De esta forma, etolia fue una y otra vez incapaz de contener y bloquear el acceso terrestre de Macedonia hacia el Peloponnesus. Cabe preguntarse, en este sentido, cuánto de estas experiencias habrán marcado a Galba, en especial al comenzar su nueva y radicalmente diferente intervención en Oriente como comandante el año 200/199 a.C. durante la llamada segunda guerra macedónica.

Desde la perspectiva de los etolios, la guerra había traído importantes lecciones, en especial lo que se transformaría en una marcada desconfianza hacia sus aliados romanos. A diferencia de Elis o Esparta en el pasado, la liga Etolia no pudo ejercer su control sobre poderes militares más poderosos y autónomos como atálidas y romanos. Como resume Grainger: “Rome had quite cynically exploited Aitolia for her own purposes. It was not an experience the Aitolians would wish to repeat”.⁵⁵⁶

Para Filipo V, la llamada Primera guerra macedónica vino a ratificar la efectividad de sus tácticas y operaciones basadas en desplazamientos relámpago, ataques sorpresa y la dirección reliciente y astuta de las posiciones aliadas, así como de sus percepciones. Al mismo tiempo, el final de la guerra contra Sempronius propuso una nueva y determinante experiencia militar en contra de Roma, dando cuenta del valor de sus tácticas al servicio del bloqueo y defensa de posiciones geográfica y vialmente decisivas para el control y desplazamiento del enemigo a través de la estrecha geografía griega continental. De este conflicto, una secuencia estratégica macedonia comienza a dibujarse al mando de Filipo V y contra la cual los comandantes romanos deberán encontrar una respuesta decisiva: bloqueo defensivo, erosión de recursos humanos y materiales, y asestar golpes masivos y decisivos al enemigo cuando la oportunidad se presentará.

⁵⁵⁶ Grainger (1999), 337.

Si bien la reconstrucción de los acontecimientos militares de la primera guerra macedónica se ha demostrado muchas veces complejos y otras veces, en el mejor de los casos, esquemáticos, hay que reconocer que serán las experiencias y lecciones romanas extraídas de este período las que determinarán gran parte de las futuras decisiones tácticas, estratégicas y logísticas de los comandos romanos en sus guerras contra el mundo helenístico, directamente en el caso de Galba e indirectamente con Flamininus.

2.5. La segunda guerra macedónica

A diferencia del conflicto anterior, la serie de tres mandos militares romanos, ejecutados durante el lapso de 5 años en el continente heleno y en contra del rey antigónida Filipo V y sus aliados griegos, ha sido un objeto de estudio desde largo tiempo y con considerable nivel de profundidad teórica y conceptual⁵⁵⁷. En este sentido, pueden distinguirse cuatro núcleos de discusión académica preponderantes.

En primer lugar, una de las temáticas de mayor desarrollo y problematización para este conflicto ha sido la eventual relación existente aquí entre el expansionismo imperialista romano, sus efectos en el desarrollo diplomático republicano y las causas mediatas e inmediatas para su intervención militar en el 200/199 a.C. en Grecia. Dentro de este debate, se han desarrollado las variadas teorías sobre un imperialismo republicano defensivo, agresivo o de intervenciones acotadas, reactivas y hasta reacias por parte de una república romana agotada tras la segunda guerra púnica. A su vez, el aumento de embajadas y delegaciones romanas hacia los poderes helenísticos ha atraído la atención de los estudios institucionales, internacionales y prosopográficos a lo largo del siglo pasado: ¿constituyó la república romana, durante este periodo, una serie de partidos, facciones y especialistas en los asuntos del mediterráneo oriental?⁵⁵⁸

Figuras como las de Publius Sulpicius Galba – quien ya había servido en la guerra anterior y repetidas veces embajador en Oriente – y Titus Quinctius Flamininus – con supuestos lazos

⁵⁵⁷ A modo de ejemplo, recientemente en Brisson (2018), D'Agostini (2019) y Nicholson (2023). Para mayores detalles y temáticas, considerar el resto de la bibliografía mencionada más abajo.

⁵⁵⁸ Sobre este problema y su relación con las causas de la guerra, ver Bickerman (1945), Briscoe (1972), Hamilton (1993), Warrior (1996) y Eckstein (2008), 181-270 y Baronowski (1983). Sobre la competencia senatorial en este periodo, ver recientemente Landrea (2023).

filohelenos, perteneciente al entorno escipiónico y perpetuado en el comando hasta la victoria decisiva – han atraído los análisis desde esta interpretación.⁵⁵⁹ Finalmente, es necesario destacar la importancia que ha tenido, dentro de este núcleo de debates, el llamado pacto secreto entre Filipo V y el rey Antíoco III como principal causa para la intervención romana.⁵⁶⁰

En segundo lugar, un ámbito de discusión que ha merecido considerable debate ha gravitado en torno a la figura de Titus Quinctius Flamininus, el filohelenismo republicano y el significado preciso del ideario político tras el slogan de libertad helena aplicado antes, durante y después de la segunda guerra macedónica. El detallado y variado relato historiográfico clásico sobre las acciones emprendidas por el consul durante estos años, tanto frente a los líderes helenísticos como para el conjunto de los pueblos griegos, ha motivado numerosas y muchas veces contradictorias interpretaciones respecto de sus motivaciones, estrategias políticas y la eventual evolución de ambos durante sus años en guerra.⁵⁶¹

En tercer lugar, cabe mencionar un debate más acotado y esporádico respecto de la figura de Filipo V, los estados helenísticos y el conjunto del mundo griego frente al intervencionismo romano en la región. Estas interpretaciones, en oposición a las tendencias romanocéntricas anteriores, tienden a visibilizar las experiencias griegas de la conquista romana desde dimensiones tanto individuales como regionales y hasta locales. Priman, en consecuencia, lecturas atomistas por sobre estructurales, modélicas o esencialistas.⁵⁶²

En cuarto lugar, quedan por amalgamar específicas discusiones y debates sobre y en torno al combate decisivo de esta guerra: la batalla de las colinas Cynocephalae. Priman en este conjunto debates relativos a determinadas tácticas, maniobras o testimonios literarios del encuentro bélico.⁵⁶³

Con la excepción de algunos aportes provenientes del cuarto eje temático, el total de las discusiones sobre la segunda guerra macedónica adolece de un problema ya alertado al comienzo de esta investigación: el fenómeno militar queda relegado al plano secundario de lo cronológico, lo

⁵⁵⁹ Si bien para ambos personajes se ofrecerá más abajo abundante bibliografía, cabe mencionar para Galba Gruen (1984), 206-7 y, en el caso de Flamininus, corresponde partir por el trabajo imprescindible de Badian (1970).

⁵⁶⁰ Eckstein (2005).

⁵⁶¹ Ver, principalmente, Badian (1970), Pfeilschifter (2005) y Brisson (2018).

⁵⁶² Por ejemplo Walbank (1940), D'Agostini (2019) y Kalliontzis (2020).

⁵⁶³ Conjunto de esta bibliografía en Prieto (2019).

anecdótico o inclusive irrelevante. En consecuencia, tomando siempre en consideración aquello que pueda ser de utilidad desde las discusiones anteriores, el análisis desarrollado en este capítulo buscará subsanar esta falencia general mediante la reconstitución estrictamente militar de los acontecimientos y sus actores individuales y colectivos. Se priorizarán así tres momentos o etapas que consideran son las más esclarecedoras en términos tácticos y estratégicos: la campaña militar ofensiva y directa de Publius Sulpicius Galba (200/199 a.C.), el bloqueo táctico y defensivo de Filipo V frente a Publius Vilius Tappulus (199/198 a.C.) y la campaña de usura e indirecta de Titus Quinctius Flamininus (198/196 a.C.).

2.5.1. Entre Escipión y Aníbal: Publius Sulpicius Galba y su campaña militar del 200/199 a.C.

2.5.1.1. Publius Sulpicius Galba y la segunda guerra púnica

Los problemas y desafíos al entender los eventos conducentes a la segunda guerra macedónica y al comando de Publius Sulpicius Galba han sido extensamente investigados en el pasado⁵⁶⁴. Sea que se apunte a distorsiones documentales en Livio, querellas faccionales en el senado o al imperialismo sistémico de la república victoriosa sobre Cartago y Aníbal, la realidad es que una respuesta consolidada será esquiva a partir de la evidencia disponible. Sin embargo, cabe aquí subrayar algunos factores personales de Publius Sulpicius Galba y sus experiencias militares al momento de tomar el mando contra Filipo V y, en este sentido, sus efectos en haber adoptado determinadas estrategias y tácticas en Grecia entre los años 200-199 a.C. Así, es necesario examinar tres informaciones determinantes.

El primer factor militarmente relevante se puede identificar en la *contio* que Galba realiza ante los votantes romanos en el 201 a.C.⁵⁶⁵ En este discurso, el senador romano articula con gran ingenio tres recursos argumentales contextualmente verosímiles: el valor de su experiencia militar personal en Oriente para este nuevo conflicto, la analogía de la presente amenaza de Filipo V con las pasadas

⁵⁶⁴ Tres ejemplos de sus principales etapas de discusión en Dorey (1959), Warrior (1996) y Eckstein (2008), 121-229.

⁵⁶⁵ Como siempre, la autenticidad histórica de los argumentos empleados en los discursos elaborados por Livio debe medirse con extrema cautela. Sin embargo, en este caso, seguimos a Briscoe y su defensa de un discurso de origen annalístico que, cuando menos, buscaba reflejar de manera coherente y verosímil las motivaciones e ideas tras los personajes históricos. Ver Briscoe (1973), 20.

de Aníbal y Pirrros y, finalmente, la conclusión histórica lógica de las guerras previas: si la guerra comenzará, se quiera o no, más vale conducirla hacia Macedonia y no sufrirla nuevamente en Italia. El conjunto de estos argumentos apela a una lectura oficializada de las circunstancias para su comando: experiencia personal, experiencia histórica y la consecuente lección de ambas para el presente.⁵⁶⁶ Se trata, por lo tanto, de un discurso que apela a los profundos traumas de la población romana tras años de combates indecisos en Italia y, en este sentido, Galba y sus eventuales partidarios son retratados por Livio como agudos intérpretes de la situación sociopolítica, capaces, en este específico humor antibelicista, de prever y subvertir semejante situación.

Un segundo factor se puede señalar en los preparativos de la guerra y las dificultades económicas. Como Livio destaca, la guerra en Italia ha puesto al erario romano en condiciones extremas, lo que impuso una solución excepcional (... *quod medium inter aecum et utile...*) y retardó el pago definitivo de sus deudas hasta el 196 a.C.⁵⁶⁷ Semejantes apremios son relevantes desde la perspectiva logística para el comando de Galba, pues ayudarían a contextualizar y explicar el eventual apremio y premura en la estrategia adoptada contra Macedonia el año siguiente: la guerra tenía que ser rápida y, en definitiva, lo menos costosa y más provechosa posible.

En tercer lugar, se tienen los detalles heterogéneos que Livio menciona antes y durante la campaña de Galba en Grecia. Por un lado, se posee una información relevante sobre el origen y experiencia de una porción de las tropas de Galba. Como indica Livio: ...*permissum ut de exercitu quem P. Scipio ex Africa deportasset voluntarios, quos posset, duceret...*⁵⁶⁸ Se trata de las fuerzas romanas de los años 204-201 a.C., las que podían ofrecer al comandante del año en Macedonia probadas capacidades tanto tácticas como logísticas, así como una evidente resiliencia ante las adversidades propias de una expedición militar en tierras enemigas.⁵⁶⁹

Por otro lado, Livio nos informa que la campaña recibió un apoyo logístico doble: 200.000 medimnos de trigo y otros tantos de cebada provenientes de Cartago durante sus negociaciones de paz, así como una cantidad y tipo idénticas provenientes del rey nómida Massinisa.⁵⁷⁰ Como

⁵⁶⁶ Pina polo (1989), 199 – 218, Millar (1998), 59-60 y 126, Jehne (2013) y Flaig (2017)

⁵⁶⁷ Liv.33.42.3. Ver Briscoe (1973), 91-3. Para una interpretación financiera contextualizada y actualizada de este acontecimiento, ver Naco de Hoyo (1999), Bransbourg (2015) y Tan (2018), 118-43.

⁵⁶⁸ Liv.31.8.6.

⁵⁶⁹ Sobre estas fuerzas, ver Liv. 29.25.1-4. En cuanto al desarrollo de la invasión, ver Goldsworthy (2000), 286 – 309 y Edwell (2011), 330-338.

⁵⁷⁰ Liv.31.19.2 y 4.

resultado, Galba contaba con suficientes suministros como para pasar todo el invierno del 200/199 a.C. sin depender de ningún otro suministro y, más aún, poseía suficientes *modii* de trigo y cebada como para alimentar a un ejército de 20.000 o 25.000 efectivos durante gran parte de la primavera y verano del 199 a.C. de ser necesario.⁵⁷¹ A diferencia de la primera guerra macedónica, el comandante romano gozaría en Grecia de los enormes privilegios logísticos obtenidos tras la victoria romana en Zama.

Finalmente, cabe destacar la mención al uso de elefantes por parte del ejército romano en Macedonia.⁵⁷² Livio nunca especifica su número, pero este sí aclara su origen púnico, quedando abierto, sin embargo, el debate sobre si fueron estos capturados durante la guerra o entregados a Roma como parte de los acuerdos de paz del 201 a.C.⁵⁷³ Cualquiera sea el caso, es la primera vez en la historia romana que uno de sus ejércitos empleaba este armamento y, si bien otros detalles tácticos serán discutidos más abajo, las motivaciones de Galba en introducirlos puede ser explicadas aquí desde dos causales.

En primer lugar, se puede acusar un razonamiento estrictamente técnico en los efectos que los elefantes tienen en la caballería, especialmente importante si se considera la importancia que esta última poseía en el despliegue relámpago que una y otra vez Filipo V empleó en contra de Galba durante la guerra pasada. En consecuencia, introducir elefantes en el orden de batalla podría anular la principal pieza táctica de su enemigo. En segundo lugar, no hay que descartar aquí un valor simbólico y psicológico: si Galba podía vanagloriarse de haber sido el primer general romano en circunnavegar Grecia, podría en esta ocasión superar al triunfante Escipión al vencer al nuevo rival de Roma – candidato heredero a las reputaciones de Pirrros y Aníbal - con nada menos que los veteranos de su colega senatorial y empleando la temida arma distintiva de los invasores helenos y púnicos del pasado.⁵⁷⁴

En consecuencia, si bien la información es reducida y esporádica, es posible concluir que Publius Sulpicius Galba poseía considerables ambiciones políticas, sólidas fundaciones logísticas, agudos apremios financieros y específicas experiencias estratégicas y tácticas al momento de iniciar su

⁵⁷¹ Cifras y medidas extraídas de Erdkamp (1998), 27-31.

⁵⁷² Liv.31.36.4. Para la historia del empleo militar del elefante de guerra durante este periodo, ver Guet (2022), 158-72.

⁵⁷³ Capturados en Liv.23.46.4, 49.13 y 24.42.8.

⁵⁷⁴ Un estado de ánimo romano generalizado bien descrito en Holleaux (1921), 301-3. Sobre el uso romano de los elefantes en guerra, ver Scullard (1974), 179 y, más recientemente, Guet (2022), 103.

campana contra Filipo V. En este sentido, es relevante haber explicitado semejantes condiciones, permitiendo a continuaci3n configurar y diagnosticar con mayor precisi3n los 3xitos y fracasos de su campana contra Filipo V en Grecia.

2.5.1.2. La invasi3n de macedonia en el 199 a.C: estrategias y operaciones principales

Tradicionalmente, las estrategias militares adoptadas en el a1o 199 a.C. parecen ser relativamente claras y concisas para la historiograf3a moderna. Por un lado, Galba adopt3 una de corte marcadamente ofensivo, centr3ndose en la constituci3n de tres frentes principales. En primer lugar, la marina romana con sus aliados por el sur de Grecia. Aqu3, la flota romana y sus aliados at3lidas s3 lograron tomar Andros y, en su conjunto, debilitar el control macedonio de la costa 3tica.⁵⁷⁵ Sin embargo, el evento naval destacado este a1o fue el ataque a Oreos.⁵⁷⁶

En segundo lugar, y que ser3 examinado en detalle a continuaci3n, se plane3 el avance terrestre por el norte hacia el coraz3n del reino antig3nida y, en tercer lugar, por el centro a trav3s de Tesalia, con una eventual invasi3n etolia si estos acordaban retomar las armas. Esta 3ltima se inici3 tard3amente, solo cuando los combates aquella primavera-verano en Otolobus, Dardania y Oreos hac3an suponer que la balanza de la guerra se apoyaba decisivamente contra Filipo.⁵⁷⁷ Sin embargo, sus operaciones fueron lentas y poco pudieron intervenir contra Macedonia⁵⁷⁸, este ultimo con 3xitos contra dardanios y romanos.

Por otro lado, Filipo V adopt3 una estrategia eminentemente defensiva, confiando el sur a sus guarniciones, Tesalia a la diplomacia en provecho del agotamiento etolio y el norte al uso de bloqueos y posiciones fortificadas para disuadir avances hacia el coraz3n de Macedonia.⁵⁷⁹

Sin embargo, las dos definiciones tienden a ser en extremo simplificadas y no consideran c3mo es que ambos bandos lidiaron con la niebla de guerra. En efecto, ambas estrategias evolucionaron entre el invierno del 200 a.C. y la primavera del 199 a.C. Desde la perspectiva de Galba, su arribo

⁵⁷⁵ Liv.31.44.1-45.16.

⁵⁷⁶ Liv.31.46.9-16

⁵⁷⁷ Liv.31.40.9-10.

⁵⁷⁸ Liv.31.41 – 42.

⁵⁷⁹ Walbank (1940), 138-142.

a Grecia fue marcado por la protección del valle costero entre Apollonia y Epidamnos, destacándose la toma de Antipatreia y el repliegue Macedonio tras ser repelidos por el legado Apustius.⁵⁸⁰ Estos objetivos tempranos y locales pueden explicarse desde dos inquietudes militares prevalentes.

En primer lugar, hay que recordar aquí los acontecimientos que marcaron el final de la primera guerra macedónica: Titus Sempronius Tuditanus, enviado con una fuerza expedicionaria similar a la de Galba, fue rápidamente bloqueado por Filipo V en las puertas de Apollonia, impidiendo decisivamente su capacidad de despliegue táctico en la región y forzándolo a la paz en ausencia del apoyo etolio, este último también ausente al desembarcar en el 200 a.C. A esto hay que agregar que, este mismo año, Galba movilizó rápidamente una gran porción de su flota al Egeo y, en consecuencia, sacrificó un eventual transporte masivo y súbito por mar de sus fuerzas en caso de bloqueo terrestre. Por lo tanto, al llegar a la costa iliria, el general romano actuó siguiendo los tradicionales imperativos aprendidos durante las guerras ilíricas – asegurar la planicie costera entre Apollonia y Epidamnos – así como prevenir un arribo relámpago del enemigo con la destrucción de Antipatreia y el acuartelamiento de Codriom al norte.

En segundo lugar, obtener una serie de triunfos tácticos en la región sería relevante para reconstruir las confianzas griegas e ilirias en el poderío romano, el que, como debe recordarse, había sido mellado por su desaparición durante el conflicto anterior y la firma de una paz en favor del rey Macedonio. En efecto, si aceptamos la sucesión temporal de los acontecimientos en Livio, poco después de estas victorias ilirios, dardanios y athamanes se unen a la causa romana, por lo que las previsiones de Galba dieron frutos⁵⁸¹.

Es durante esta reunión con líderes y pueblos ilirios, dardanios y athamanes, a fines del 200 a.C., que Livio explicita el plan de Galba: *cum exercitum in Macedoniam induceret*.⁵⁸² En este sentido, cabe preguntarse si esta determinación fue siempre parte de la estrategia del comandante romano o si, por el contrario, este adoptó la decisión solo tras obtener el apoyo explícito de las potencias al norte de Macedonia, permitiéndole así avanzar con total seguridad desde su flanco izquierdo hacia el Este.

⁵⁸⁰ Liv.31.27.1-8.

⁵⁸¹ Liv.31.28.1-2.

⁵⁸² Liv.31.28.2.

Como punto de partida, considerando las motivaciones y preconcepciones que el *imperator* evidenció en sus discursos, elecciones técnico-militares y logísticas, resulta evidente que este aspiraba a obtener una victoria decisiva. Luego, su instalación en Apollonia ofrecía opciones limitadas: por un lado, podía descender hacia Tesalia a través del paso del Aous, pudiendo amenazar a Tesalia y luego subir a Macedonia a través del valle de Tempe, si bien la ausencia del apoyo etolio hacía de la tarea extremadamente peligrosa, pudiendo dejar su retaguardia desprotegida y aislado de sus aliados. A su vez, existía la alternativa de tomar una ruta secundaria desde Antipatreia, pasando por Desarecia y Eordaia y Elimea, pero esta región seguía siendo fiel a Filipo V y, más aún, el terreno dificultaría gravemente el avance de un ejército tan numeroso.

Finalmente, la futura *Via Egnatia* parecería ser la opción más evidente, pues la ruta permitiría al ejército romano segmentar su avance en tres etapas distintivas: los valles del lago Lychnidus, el valle entre Pelagonia y Lynkos, y, finalmente, el acceso más expedito por el norte de Eordiai hacia el corazón de Macedonia. De hecho, ya en el 217 a.C. el rey Scerdilaidas había demostrado éxitos militares por esta misma ruta.⁵⁸³

Sin embargo, las crecidas primaverales de los ríos Apsus y Genusus dificultarían un avance y aprovisionamiento efectivos desde la costa iliria.⁵⁸⁴ Esto, sumado a la ignorancia de Filipo V del avance romano hasta llegar al lago Lychnidus⁵⁸⁵ y a las operaciones ejecutadas por Apustius el año anterior, hacen mucho más probable un avance romano a través de los estrechos valles entre Antipatreia y Codrion. Semejante derrotero permitiría vivir de la tierra el tiempo suficiente para que dos alternativas decantasen frente al ejército de Galba: bien Filipo V se vería obligado a bloquear su avance y combatir – en cuyo caso, una victoria definitiva podría estar alcance con ayuda de sus tropas ligeras y elefantes – o bien, la inactividad o incapacidad del rey antigónida permitirían a Galba tomar el valle de Botieia y cercenar el corazón histórico del reino, forzando entonces a un combate decisivo, al colapso de la resistencia y, en cualquiera de los dos casos, un botín de guerra en consonancia con la gloria de vencer a los descendientes de Alejandro.⁵⁸⁶

⁵⁸³ Sobre el trayecto y la evolución de la futura *Via Egnatia* en este período y el imperio, ver Mackay (1977), Walbank (1985), Adams (1986) y Walbank (2002). Sobre Scerdilaidas en 217 a.C., ver 2.4.2.2 (p. 122).

⁵⁸⁴ Hammond (1966a), 43 n.19 y Warrior (1996), 85.

⁵⁸⁵ Liv.31.33.6-7.

⁵⁸⁶ Sin embargo, respecto a tomar la futura *Via Egnatia*, un antecedente militar de gran relevancia pudo haber pesado para Galba y sus aliados. En el 423 a.C., el comandante Brásidas operó en la Calcídica y el relato de Tucídides puede ser de utilidad para entender las determinaciones de los romanos en 199 a.C. Por un lado, el historiador ateniense enfatiza el repliegue de la falange macedonia de este territorio ante la traición y temor de los ilirios, firmes aliados, entonces, de la expedición romana. Por otro lado, la narración deja en evidencia la facilidad con la que Brásidas fue

Desde la perspectiva de Filipo V, las opciones para el año 199 a.C. eran reducidas y esencialmente defensivas. Sin embargo, esta conclusión condenatoria es demasiado simplificadora del cuadro estratégico y arsenal táctico disponibles para el rey antigónida.⁵⁸⁷

En primer lugar, como el conjunto de sus primeros años de reinado, las guerras ilíricas y la primera guerra macedónica testimonian, Filipo V había experimentado, desarrollado y consolidado un sistema de ataque relámpago y ligero, capaz de ofrecer intervenciones agresivas y decisivas en diversos teatros de operaciones en el continente.⁵⁸⁸ En este sentido, ya en el año anterior, su intervención – si bien tardía – tras el saqueo romano de Chalcis, permitió reafirmar su control terrestre del centro-sur de Grecia y, consiguientemente, disuadir a la extenuada Liga Etolia de reanudar la guerra en su contra, posiblemente arruinando las esperanzas romanas de una triple invasión de Macedonia.⁵⁸⁹ En efecto, de haber perdido permanentemente Chalcis, unos de los principales “grilletes de Grecia” se habría perdido para Macedonia y, con él, el acceso, monitoreo y control del sur de Grecia.⁵⁹⁰ Más aún, si las cifras entregadas por Livio son confiables en este punto, Filipo V podía oponer a las 20.000-25.000 fuerzas romanas un total de 20.000 soldados de infantería y 2.000 jinetes⁵⁹¹, de modo tal que una eventual disparidad de tropas no pudo jugar como factor decisivo en adoptar la defensiva aquel año.

Finalmente, existe la teoría de que Filipo V sostuvo esta estrategia en base al desconocimiento general sobre qué ruta tomaría el ejército de Galba.⁵⁹² Esta última evaluación es, sin embargo, poco convincente si es analizada en detalle.

capaz de desalojar las posiciones de los entonces enemigos ilirios en altura. Ambos factores, parte de un precedente histórico relevante, daban mayores seguridades a Galba aquel año: contaría con las tropas aliados mejor adaptadas al terreno, el cual, como Brásidas probó, no sería un inconveniente irremediable. Ver Thuc.4.125-8. Sobre la comparación de ambos eventos militares, ver Hammond & Hatzopoulos (1982).

⁵⁸⁷ Walbank (1940), 141: “Meanwhile, Philip was condemned to a defensive...”.

⁵⁸⁸ Eckstein (2008), 279.

⁵⁸⁹ Liv.31.24.1-9 y 28-32. En este sentido, es importante no suponer que el rey macedonio pudo ejecutar una estrategia defensiva por un temor hacia Roma y una eventual reputación de sus guerras como perseverantes y expansivas tras la victoria sobre Aníbal y Cartago. Deben primar aquí conclusiones contextuales y no historiográficas posteriores: para el año 200 a.C., Filipo V ya había luchado y vencido a los romanos, quienes habían abandonado las aguas y tierras griegas del continente. En rigor, nada parecía indicar entonces que lo que primase aquí no fuese sino las ambiciones personales de un comandante romano por gloria y botín, el revanchismo de una facción senatorial o, en el peor de los casos, una victoria romana seguida de un repliegue total.

⁵⁹⁰ Nicholson (2023), 141.

⁵⁹¹ Cifras mencionadas en Liv.31.34.7.

⁵⁹² Walbank (1940), 141 y Hammond (1967), 616.

Como se ha argumentado más arriba, las rutas alternativas que Galba podría contabilizar para su estrategia en 199 a.C. poseían importantes limitaciones y, ya desde hace años, el propio rey macedonio había recorrido y experimentado personalmente todas las rutas y sus desafíos logísticos y tácticos. En este sentido, tras las operaciones del año pasado y la negativa etolia aquél invierno, los razonamientos adoptados por la expedición romana no distarían demasiado de los antigónidas: con la flota romana dividida entre ambos mares, el ataque fallido a Chalcis y las operaciones de Apustius en Iliria, hubo tiempo de sobra en esos meses para deducir que el núcleo principal del ejército romano avanzaría hasta las inmediaciones del lago Lychnidus y, desde allí, descender sobre Macedonia misma a través de la única ruta capaz de sostener el esfuerzo logístico asociado. Para la primavera del 199 a.C., Galba y Filipo V, gracias a sus mutuas cualidades como comandantes, habían reducido en un mínimo la niebla de guerra. Todo dependería ahora de la efectividad táctica y operacional que ambos ejércitos y sus líderes desplegaran en la ruta hacia Macedonia.

Evaluar militarmente el avance por la futura *Via Egnatia* de la expedición romana, y su oposición macedonia aquella primavera, puede lograrse analizando tres operaciones críticas: los combates del lago Lychnidus, el desgaste logístico de Bruanium y la batalla por el paso de Eordaia (Anexo IV.2.2.1).

El avance romano hasta el sur del lago Lychnidus parece haberse desarrollado sin mayores contratiempos.⁵⁹³ Sin embargo, aquí como en el resto de estas operaciones, se depende por entero de la narrativa liviana, la que, una y otra vez, parece sintetizar y constreñir lo que fue en su origen un escrito polibiano mucho más extenso. A grandes rasgos, el arribo romano a la región conduce a lo que se define como el primer enfrentamiento formal entre ejércitos de ambos estados (*nondum iusto proelio cum Romanis congressum*).⁵⁹⁴ En el lapso de una semana, ambos ejércitos y comandantes experimentaron los efectos psicológicos y culturales de un enfrentamiento militar total entre antigónidas y romanos.⁵⁹⁵

⁵⁹³ Sobre la ruta tomada por el ejército romano y los argumentos en favor de un desplazamiento con destino al sur del lago, ver n. 583 y n. 586.

⁵⁹⁴ Liv.31.34.5.

⁵⁹⁵ Tenemos, en este sentido, los efectos psicológicos entre las tropas macedonias de las armas romanas tras la escaramuza de caballerías (Liv.31.34.1-5) y la naturaleza civilizada de Roma, a través de la impresión de Filipo V ante el orden del campamento romano (Liv.31.34.8-9). Respecto del campamento romano y su configuración durante del siglo II a.C., ver Dobson (2008), 67-121. Sobre el significado de este episodio, ver Briscoe (1973), 140-1.

En concreto, conviene aquí detenerse en las diferencias tácticas que Livio rescata durante la segunda escaramuza. Al tercer día de espera, durante los cuales ambos ejércitos mantuvieron entre sí una corta distancia (...*paulo plus mille passus...*), Galba tomó la ofensiva con el total de su ejército desplegado para el combate, mientras que Filipo tan solo opuso a la movida romana algunos destacamentos de tropas auxiliares (...*quadrigentos Trallis...Cretenses trecentos...pari numero equitum...*). Livio inserta, como evaluación concisa para la reacción del rey macedonio en este punto, el miedo (*timeo*), un diagnóstico coherente con el pánico producido anteriormente en su ejército frente a las heridas del armamento romano (...*terror cepit...*).⁵⁹⁶

Sin embargo, en este punto, conviene relativizar la narrativa liviana y reconocer en la respuesta escalada del rey macedonio tres factores militares: primero, la inutilidad, para su estrategia defensiva contra múltiples frentes, de arriesgar al conjunto de su ejército en una sola batalla campal de improbable carácter decisivo. Segundo, una salvaguarda a la moral baja de su ejército, si se acepta la noticia del efecto psicológico negativo que las heridas por armamento romano pudieron provocar en sus tropas pesadas. Tercero, si, como indica Livio, Filipo V pudo estudiar en detalle el campamento romano desde las alturas, este pudo identificar la presencia de elefantes de guerra y, en consecuencia, disuadirlo de combatir al no poseer ni el entrenamiento ni los preparativos tácticos para contrarrestarlos.⁵⁹⁷ En este sentido, no hay que olvidar la experiencia personal de Filipo en Elis el 209 a.C., por lo que no es casual que el rey macedonio pusiese al mando de sus tropas ligeras aquel día al experimentado Athenagoras, es decir, el mismo comandante que había emboscado a Lucius Apustius el año pasado en Iliria.⁵⁹⁸

Como Livio detalla a continuación, la prudencia de Filipo V parece haber sido la acertada, pues las tácticas y armamentos empleados por las tropas ligeras romanas se probaron en extremo traumáticos frente a aquellas empleadas por las fuerzas ligeras macedonias: al ataque escalonado y disgregado de los segundos, los primeros opusieron una embestida directa y homogénea, generando confusión y la retirada precipitada al campamento.⁵⁹⁹ En consecuencia, más que miedo,

⁵⁹⁶ Liv.31.34.5. 596. Sobre el acontecimiento, ver McCall (2002), 33-4, quien duda (sin argumentación) de la reacción de terror macedónica. Sobre este combate y su relación con el empleo de táctica helenísticas y romanas en combates de caballería. Según el autor, este combate daría cuenta de una reforma dentro de la caballería romana tras la segunda guerra púnica, a saber, la integración de armamento más pesado. Al respecto, ver McCall (2002), 26 - 52 y 62-73. Sobre el miedo en la guerra, ver n. 824.

⁵⁹⁷ En este punto, sabemos de la enorme preocupación de Perseo, años después, por tratar de entrenar a su caballería para resistir el embate de los elefantes romanos. Ver Pol. 29.17.3 y Zon.9.22.7-8.

⁵⁹⁸ Liv.31.27.6. Sobre la batalla de Elis y el enorme riesgo al que se expuso Filipo V, ver 2.4.3.3.

⁵⁹⁹ Liv.31.35.2-7.

las determinaciones del rey macedonio le habían permitido examinar y evaluar en detalle, sin mayores riesgos o sacrificios estratégicos u operacionales, cómo mejor adaptarse a los potenciales técnicos y tácticos del ejército de Galba.

Como resultado, la necesidad romana de una batalla y victoria campales fueron respondidas con la emboscada y la estratagema helenística antigónida. Es así que Filipo implementa fallidamente una emboscada y niega batalla un par de días después, para luego, necesitado el ejército romano de suministros, acosar y masacrar, cerca de Otolobus, a un número considerable de tropas romanas sin orden de combate.⁶⁰⁰ Por un lado, Filipo empleó aquí sus principales fortalezas tácticas: despliegue relámpago, el uso de fuerzas ligeras mixtas y el bloqueo de accidentes geográficos críticos (*...cum omni equitatu et Cretensium auxiliaribus... inter castra Romana et frumentatores constituit signa*). Por otro lado, Galba logró contener la situación en Otolobus gracias a disciplina de tropas veteranas y sus mandos tribunicios, así como por la autonomía táctica de las cohortes (*...secuti in praegressas cum tribunis militum cohortes Romanas incidere...*).

Es en este punto de la campaña que las condiciones romanas se agudizan: los macedonios explotan una estratagema diplomática, replegándose ordenadamente más de 60 kilómetros al este, hasta Bruanium. Desde aquí, Filipo podía mantener a sus espaldas el paso hacia Pelagonia y dominar los afluentes del Río Erigon y las rutas principales hacia Lynkos y, consecuentemente, hacia Macedonia. Por su parte, Galba aparece en el relato liviano cada vez más concentrado en la recolección de suministros a lo largo de la ruta entre Lychnidos y Stuberra.⁶⁰¹ Finalmente, en algún punto del avance romano, Livio recoge suscitadamente lo que parece ser una derrota romana, con rasgos similares a las emboscadas empleadas en Otolobus: *...profectus inde transversis limitibus terrorem praebuit subitum hosti*.⁶⁰² Es en este punto que, con los romanos poco después acampados en Pluinna, Filipo V adopta una guerra de posiciones más agresiva, activamente bloqueando cualquier capacidad de movimiento enemigo: primero en el río Osphagus y, poco después, en el paso hacia la región de Eordaea.⁶⁰³

En vistas a lo reducido de la información entregada por Livio en esta etapa de la campaña, toda hipótesis respecto a las determinaciones operativas romanas debe ser reconocida como

⁶⁰⁰ Liv.31.36-37.

⁶⁰¹ Liv.31.39.3-4.

⁶⁰² Liv.31.39.5 y Walbank (1940), 144.

⁶⁰³ Liv.31.39.6-8.

eminentemente conjetural. Sin embargo, los reveses romanos ocurridos entre Lychnidos y Stuberra pueden ser leídos en consonancia con las nuevas maniobras de Filipo V y, más aún, con el aumento decisivo de su inteligencia respecto a los movimientos de Galba (...*satis comperto*...). Si a estas menciones en Livio, se le une un marcado silencio respecto de cualquier iniciativa militar desde el mando romano – uno que, en Livio, es evaluado definitivamente en el capítulo inmediatamente anterior a estos acontecimientos – parece existir suficiente evidencia circunstancial como para reconocer, ya en este punto, a un ejército romano decidido a la retirada y al fracaso de la invasión de Macedonia.

Como resultado, la batalla en el paso de Eordea adquiere una naturaleza tanto más dramática como decisiva para esta etapa de la segunda guerra macedónica.⁶⁰⁴ Si Filipo V lograba bloquear la retirada romana por Eordea, forzaría a Galba a una penosa retirada a través de la *Via Egnatia* o, quizás más beneficioso aún, a entablar una negociación con similares resultados a los de Sempronius Tuditanus y el final de la primera guerra macedónica.

Sin embargo, así como Galba parece haber cometido importantes errores logísticos y tácticos, Filipo V parece haber fallado en desplegar a sus tropas de una forma táctica y técnicamente pertinente, haciendo de sus sarisas pesadas macedonias y ligeras tracias ineficaces ante lo irregular y boscoso del terreno. A su vez, el rey macedonio subestimó a la movilidad táctica de la cohorte romana en Eordea, olvidando sus propias experiencias contra la formación cerrada romana en Otolobus e incapaz de prever una maniobra de flanqueo (...*partim testudine facta per adversos vadunt hostis, partim brevi circuitu*...). De este modo, Livio podía al menos finalizar su recuento de la campaña romana del 199 a.C. con una proeza militar y, acto seguido, la toma de plazas fuertes y saqueo de la región de los desarecios mientras se replegaban de regreso a Apollonia en Iliria.⁶⁰⁵

2.5.1.3. Átalo, Rodas y Atenas: viejas tácticas, nuevos aliados

Si bien los teatros y objetivos del conflicto naval romano en el Egeo cambiaron muy poco para esta primera etapa de la segunda guerra macedónica, el desarrollo de las operaciones navales

⁶⁰⁴ Liv.31.39.7-15.

⁶⁰⁵ Liv.31.40.1-6. Sobre las eventuales intenciones de Galba en utilizar esta trayectoria de retirada como base para su nueva ofensiva en el 198 a.C., ver Hammond (1966), 45.

del 200/199 a.C. deben ser entendidas a partir de dos cambios decisivos para el esfuerzo de guerra romano contra Macedonia.

En primer lugar, Atenas entra en guerra contra Filipo V. Si bien esta polis pudo mantener una tensa neutralidad a lo largo de la primera guerra macedónica, aún tras los feroces saqueos romanos en Grecia y la anexión atálida de Aegina, para el año 200 a.C. su situación era ya insostenible: por un lado, este segundo conflicto y la masa de sus efectivos romanos permitían deducir una guerra tanto más larga y extenuante, significando más rutas comerciales bloqueadas y más disrupciones a las cosechas regionales⁶⁰⁶; por otro lado, el poder internacional ptolemaico, sobre el cual Atenas se había regularmente apoyado en el pasado para sostener su neutralidad regional, se encontraba en una aguda crisis tras la muerte de Ptolemeo IV Philopator en el 204 a.C., haciendo de Atenas una potencia regional sin contrabalance internacional a los intereses atálidas, romanos y macedonios⁶⁰⁷; finalmente, asociado a las causas previas, con Filipo V cada vez más acorralado y forzado a descender y vigilar sus plazas fuertes de Chalcis y Argos, la presión que el rey Macedonio podría ejercer sobre una Atenas ahora descuidada por el reino lágida, y tan solo estacionalmente visitada por los poderes navales aliados en su contra, parecía auspiciar un dominio antigónida efectivo al largo plazo por sobre mera influencia y disuasión en el corto y mediano plazos.⁶⁰⁸

Como resultado, Galba y sus aliados navales contaban ahora con las instalaciones del Peiraius, capaces de proteger y mantener una flota de guerra todo el año, a diferencia de Aegina que, salvo en el invierno del 209/208 a.C., nunca fue capaz de contener a más de una flota de guerra mediana. Sin embargo, como los saqueos y piratería macedonia demostraron entre marzo y abril del 200 a.C., esta alianza significaba a su vez la necesidad de atender a la defensa inmediata de sus territorios y facilitar para Atenas un sustento comercial y militar mínimos. Es así que, en septiembre de aquel año, una de las primeras medidas navales de Galba fue suministrar 20 naves de guerra y 1000 soldados al Peiraius.⁶⁰⁹

⁶⁰⁶ En efecto, la embajada ateniense enviada a Roma el año anterior pudo enterarse de las determinaciones y preparativos romanos para la guerra. Ver Paus. 1.36.5-6.

⁶⁰⁷ Eckstein (2008), 23-5 y 273-5.

⁶⁰⁸ La presión Macedonia puede deducirse a partir de las querellas y sacrilegios ocurridos durante los misterios eleusinos y los prejuicios de Polibio hacia Atenas. Ver Pol.26.169 y Liv.31.14.6-15.5. Sobre el conjunto de estas causas y sus factores, ver Habicht (1997), 195-6.

⁶⁰⁹ Liv.31.14.3-4. En efecto, el Peiraius contaba con tres puertos fortificados: el enorme espacio resguardado del Cantharus y los dos puertos más pequeños al sur de Muniquia y Zea (Judeich 1931, 446). Estos dos últimos poseían enormes y complejas instalaciones navales ya desde el siglo V a.C., con más de 250 cobertizos dobles para barcos de guerra entre ambos y cuyo uso, si bien dañado y reducido tras el siglo IV a.C., se atestigua entrado el siglo III a.C. Al

En segundo lugar, el comienzo de la segunda guerra macedónica testimonia la activa participación naval de los aliados rodios en el Egeo. En efecto, rodios y atálidas parecen haber jugado un rol decisivo en convencer a Atenas de unirse a la alianza.⁶¹⁰ Desde el punto de vista militar, son las operaciones emprendidas a continuación las que deben ser consideradas claves: tras la declaración de guerra ateniense, las naves rodias, en su viaje desde Aegina o Peiraeus hasta Kos, obtuvieron alianzas con las islas Cyclades, salvo Andros, Paros y Kythnos, bajo el control de guarniciones macedonias.⁶¹¹ Esta serie de alianzas permitían solidificar, simultáneamente, los intereses geopolíticos de Rodas, las exigencias logísticas atenienses en el mediano plazo y los imperativos geoestratégicos de Galba para la guerra del 200/199 a.C.

Consecuentemente, las operaciones iniciadas en el verano con Roma fueron orientadas a completar la tarea de proteger la seguridad naval del Egeo para Atenas: la toma de la isla de Andros y el asalto fallido a Kythnos.⁶¹² Si bien esta última operación no dio resultados, las flotas conjuntas parecen no haber considerado el impasse como una catástrofe y no hubo apremio por un ataque seguido a Paros. Por el contrario, la guerra del año retornó a sus objetivos al norte, con las flotas aliadas emprendiendo una serie de saqueos costeros en la Calcídica, Euboea y el paso costero de Filipo V desde Demetrias hasta Chalcis.⁶¹³ Se completaron así tres fases operacionales: la toma de Andros y saqueo del sur de Euboea, los ataques a la Calcídica y el asedio de Oreos con el saqueo de Larisa Kremaste (Anexo IV.2.2.2).

Como en la guerra anterior, Oreos ocupaba una prioridad estratégica que condujo a su asedio y toma. En este sentido, cabe destacar que es solo tras la asamblea con sus aliados etolios, al regresar de los saqueos en la Calcídica, que la operación es decidida y puesta en marcha.⁶¹⁴ Este ataque poliorcético, con aquellos mismos intereses geoestratégicos observados por Galba durante la primera guerra macedónica, se ejecutó desde dos frentes que separaron a los romanos de sus aliados. En este caso, la toma de la ciudad se completó sin necesidad de traición interior y quedó

respecto, ver Lovén-Schaldemose (2011), 1-4 y 39-42, Lovén (2011), 14 y 31-52. En su conjunto, alojar a 20 naves de guerra no implicaba para el Peiraeus ningún problema grave.

⁶¹⁰ Liv.31.14.11-15.6. Sobre Rodas en la alianza con Roma, ver Gruen (1975), Berthold (1984), 125-46 y Eckstein (2008), 91-116.

⁶¹¹ Liv.31.15.8.

⁶¹² Liv.31.45.5

⁶¹³ Liv.31.45.10-16.

⁶¹⁴ Liv.31.46.1-6.

en poder atálida. Los objetivos navales romanos mantuvieron una enorme coherencia ya desde la guerra anterior: mermar la accesibilidad y control macedonio del centro y sur de Grecia. Sin embargo, aún si la experiencia y desempeño romanos en el ataque de ciudades y el uso de maquinarias y obra ingenieriles parecen haber progresado considerablemente, la ruta costera desde Demetrias hasta Chalcis se mantenía abierta, si bien considerablemente entorpecida.⁶¹⁵

Por lo tanto, si bien las operaciones principales de este año tendieron hacia tradicionales objetivos estratégicos de la guerra pasada, la inclusión de Atenas y de Rodas a las operaciones implicaban un cambio con consecuencias a largo plazo dentro de la geoestrategia romana contra Filipo V, con la creación de un nuevo cuartel ateniense naval para todo el año en el Egeo y la constitución de una nueva red de apoyo logístico uniendo Atenas, las Cícladas, Rodas y Quíos.⁶¹⁶ Si los comandos romanos lograban defender a su aliado ateniense de los embates terrestres enemigos, sus esfuerzos militares poseerían por primera vez un sistema de suministros transmarina o no dependiente del saqueo estacional.

2.5.1.4. Publius Sulpicius Galba y Filipo V en 199 a.C.: experiencias y consecuencias militares

Si bien desigualmente informados por Livio respecto de los acontecimientos militares en el norte de Grecia del año 199 a.C., suficiente información parece estar disponible para deducir coherentemente la existencia de tres grandes etapas operacionales (Lychnidus, Bruanium y Eordea), marcadas estas por un proceso de mutuo estudio y aprendizaje operacional y táctico, y cuyas consecuencias serán exponenciales para el desarrollo futuro del conflicto. Ante la flexibilidad operacional y la doctrina militar agresiva que unificaban las tácticas y técnicas del ejército romano tras la segunda guerra púnica, Filipo supo adaptarse rápidamente, respondiendo con la especialización táctica de las diversas unidades de su ejército, su capacidad relámpago de despliegue al servicio de emboscadas y asaltos sorpresas, y el uso de posiciones defensivas capaces de aprovechar el relieve, simultáneamente neutralizando las virtudes tácticas enemigas y explotando sus debilidades logísticas.

⁶¹⁵ Steinby (2007), 160-1.

⁶¹⁶ Gabrielsen (2001), 228- 231 y Castelli (2014)

Es ahora que se puede volver al breve *excursus* de Livio, extraído con gran probabilidad de Polibio, sobre las opiniones de algunos respecto al desempeño de ambos comandos aquel año.⁶¹⁷ Por un lado, a Filippo V se le podía atribuir una conducta demasiado temeraria (*temeritas*), pudiendo haber restringido sus acciones al mínimo y haber esperado a la inevitable falta de suministros del enemigo. Por otro lado, Galba es acusado de lentitud (*segnitia*), incapaz de aprovechar las oportunidades como en Lychnidos para asestar un golpe decisivo al enemigo en confusión.⁶¹⁸ Sin embargo, la propia defensa expuesta por Livio a las determinaciones militares de cada uno deja en claro, por un lado, la lucidez con la que Polibio y su experiencia militar podían diferenciar acusaciones de reales condiciones militares y, por otro, la relevancia para Livio y su audiencia de los acontecimientos que transitaban desde las guerras púnicas hacia las macedónicas.

Para ambos casos, conviene recordar los cambios acontecidos en la doctrina militar romana desde la “estrategia fabiana”, pasando por el desastre de Cannas y las victorias escipiónicas. Si se admite, como argumentado más arriba, que Galba encarna en su propia carrera militar esta evolución militar, su fracaso en el 199 a.C. podía despertar comparaciones y críticas estratégicas pertinentes a su época. No es casual, en este sentido, que Livio emplee aquí un lenguaje en extremo semejante al empleado en contra de Fabius Maximus “Cunctator” por parte de su rival Marcus Minucius Rufus: “...si el dictador persiste en su plan dilatorio e inactivo, que dioses y hombres se han unido en condenar”⁶¹⁹.

En consecuencia, las experiencias de la campaña del año 200/199 a.C. permiten constatar que Publius Sulpicius Galba, en el pasado comandante durante la primera guerra macedónica con su estrategia de acoso y disuasión adriática, integró las lecciones militares observadas durante los conflictos anibálicos a sus propias experiencias de mando en Grecia. De la conciente unión de ambas, el *imperator* se presenta como el gran y olvidado innovador dentro de la Historia de la conquista militar romana del mundo helenístico, capaz este de orquestar por primera vez una novedosa estrategia militar romana en la región: invasión terrestre masiva, acoso y desestabilización naval egea y colaboración helena en la composición de operaciones concertadas desde múltiples frentes.

⁶¹⁷ Sobre el origen polibiano de este *excursus*, ver Briscoe (1973), 143.

⁶¹⁸ Liv.31.38.1-3.

⁶¹⁹ Liv.22.27.4: “...si dictator in cunctatione ac segnitie deorum hominumque iudicio damnata perstaret”.

El problema que queda en evidencia, sin embargo, fue que, aún si pudo acertar en la finalidad estratégica multifactorial de forzar al rey macedonio a un combate campal decisivo, Galba no calculó correctamente el umbral temporal y logístico de los medios y los recursos mínimos necesarios para poner al poder militar antigónida en una posición de combate ineludible y decisiva.⁶²⁰ En este sentido, la laxitud de la colaboración con sus aliados en el continente griego, así como la falta de operaciones navales con efectos durables son dos factores principales a considerar.

2.5.2. Publius Vilius y el triunfo táctico de Filipo V: 199-198 a.C.

Para fines del 199 a.C., aún si Oreos y Andros se habían perdido, Filipo V había logrado, no solo oponerse a la estrategia de Galba, sino que, más importante aún, ofrecer una propuesta estratégica defensiva propia, capaz de neutralizar y hasta de superar a la de su nuevo enemigo romano, restableciendo de facto su posición dominante en Grecia. Como resume Livio:

Así que Filipo V, habiendo subyugado a dos naciones mediante campañas expeditas, hizo ganancias de las pérdidas sufridas contra Roma, lográndolo con una iniciativa emprendedora, no simplemente como éxito final y azaroso.⁶²¹

En este sentido, las acciones militares del 199/198 a.C. son relevadoras respecto a los éxitos macedonios.

A la llegada del cónsul Publius Villius, sucesor de Galba en el comando contra Filipo V, la dureza y poco lucrativa guerra que la estrategia defensiva macedonia habían impuesto en el ejército romano provocaron un motín entre los veteranos romanos.⁶²² Aún si Villius, según Livio, parece haber encontrado una solución expedita a la crisis, Filipo V pasó a la ofensiva y, recreando su

⁶²⁰ Curiosamente, Matyszak (2009) y Worthington (2023), 111 también indican la elaboración de múltiples frentes contra Filipo V. Sin embargo, producto de los esquemas y sesgos historiográficos explicados en el primer capítulo, dejan sin explicar sus motivaciones y desarrollos propiamente militares.

⁶²¹ Liv.31.43.4: “*Ita damna Romano accepta bello duabus per opportunas expeditiones coercitis gentibus restituerat Philippus incepto forti, non prospero solum eventu*”.

⁶²² Liv.32.3.1-7. Una visión general y bibliográfica, de la relación entre obediencia y motín en el ejército romano, en Chrissanthos (2013) y Lee (2020), 97-104. Sobre la naturaleza documental e histórica, dinámicas y fases de los motines militares durante la república, ver Brice (2015), 103-21, Irañeta Quel (2018), Escorihuela Martínez (2020) y Brice (2020).

enérgica maniobra contra Sempronius Tuditanus en la primavera del 206 a.C., en la primavera del 198 a.C. su ejército se fortifica en el abrupto relieve del río Aous (Aous Stena).⁶²³

Con esta maniobra, el rey macedonio imponía sobre el ejército romano un bloqueo táctico en los valles costeros de Apollonia, anulando las ganancias de Galba y cualquier avance por Orestis.⁶²⁴ Instalados a menos de 30 kilómetros de distancia al sur, las fuerzas de Villius debían enfrentar y desalojar a los macedonios de su posición fuerte en el río Aous o, de lo contrario, cualquier avance por el norte o que tratase de evadir a las fuerzas antigónidas, se encontraría rodeada y aislada de todo sistema de aprovisionamiento, sometiéndose potencialmente a incluso peores condiciones y prospectos que aquellos enfrentados por Galba el año anterior. En consecuencia, es posible deducir que la maniobra de Filipo V aspiraba a producir en el poder romano las mismas condiciones para la paz que en el pasado, con todavía mayor urgencia tras el fracaso de Galba, su reemplazo en el mando, el repliegue romano a Corcyra y el motín en el ejército.⁶²⁵

Ahora bien, cabe indagar aquí sobre dos puntos críticos en entender los acontecimientos militares del año: la supuesta batalla emprendida por Villius en el paso del Aous y el notorio silencio respecto de cualquier operación naval.

En palabras de Livio, el analista Valerio Antias habría registrado una batalla campal entre Villius y Filipo V durante su mando en el 199 a.C., la que dio con la victoria romana y el desalojo de la posición macedonia.⁶²⁶ Sin embargo, el historiador deja en claro lo dudoso de esta información, en virtud de la soledad de sus afirmaciones en oposición a la mayoría de fuentes consultadas, según las cuales Villius se mantuvo mayoritariamente inactivo: “Todos los demás autores, griegos y romanos, al menos de aquellos que sus escritos he leído, no registran proeza alguna de parte de Villius...”⁶²⁷

Esta discordancia documental, sin embargo, es parte de un debate mucho más amplio respecto a las fuentes y a la calidad de la síntesis liviana de los acontecimientos del año en Grecia. Ya desde

⁶²³ Liv.32.5.6-13.

⁶²⁴ Hammond (1966a), 45.

⁶²⁵ Walbank (1940), 151.

⁶²⁶ Liv.32.6.5-7.

⁶²⁷ Liv.32.6.8: “*ceteri Graeci Latiniq̄ue auctores, quorum quidem ego legi annales, nihil memorabile a Villio actum...*”.

mediados del siglo XIX, el conjunto de este capítulo se consideró de origen analístico, atendiendo a las desconexiones temporales entre la batalla y la hibernación en Corcyra del ejército romano, la ausencia de topónimos normalmente precisos que Livio recoge de Polibio, y los paralelos eventuales con la fraseología analística.⁶²⁸

Sea que se acepte esta teoría o no, la mayoría de los académicos concuerdan en reconocer una compleja y confusa mezcla de tiempos y lugares en la narrativa liviana del año, dificultando entender a cabalidad la exacta sucesión de los acontecimientos. En este sentido, una primera relación espacio-temporal de sucesos parece ser la siguiente: Villius arriba en el invierno a Corcyra y toma el mando de las tropas de Galba; luego, durante estos meses, ocurre un motín entre los veteranos; a continuación, llegada la primavera, Villius se entera del avance de Filipo V al Aous y decide marchar al continente; finalmente, el comandante romano estudia las fortificaciones y es incapaz de tomar acciones o, alternativamente, si aceptara en algún grado la información de Antias, emprendió una operación justo antes del arribo de su sucesor.⁶²⁹

Dentro de esta sucesión de acontecimientos del año 199/198 a.C., el motín del ejército parece haber sido el acontecimiento decisivo para la inactividad romana. En efecto, el propio historiador trata al evento con terminología dramática (...*atrox seditio*...), aún si parece silenciar gran parte de sus detalles y concentrarse tan solo en su origen (...*ante irritata*...) y solución de su descontento, ambos legítimos y acertados: extenso y compulsorio servicio (...*id voluntate factum negabant...multis annis sese Italiam non vidisse*...) y la canalización senatorial de su solicitud (...*se de missione eorum ad senatum scripturum*...).⁶³⁰

⁶²⁸ Nissen (1863), 132. Seguido por Walbank (1940), 147 n.5 y Klotz (1964),4. Briscoe (1973),172 desestima estas propuestas, si bien no propone ninguna contraargumentación convincente, limitándose a reconocer que el conjunto del capítulo está repleto de “rethorical language” y que las disconformidades podrían atribuirse a “Livy’s reworkings of what he had read in Polybius”.

⁶²⁹ Podrían proponerse algunas diferencias con este cuadro general. Por ejemplo, cabría preguntarse si el motín de las tropas pudo acontecer en Iliria, poco antes o justo después del ataque de Villius a la posición enemiga. Semejante reacción permitiría justificar la inactividad del comandante de manera menos injuriosa hacia su destreza militar. Sin embargo, atendiendo al conjunto de las causales registradas para motines romanos en el período, la principal causa parece siempre ser, no tanto las bajas o la caída en la moral tras una derrota, sino, más bien, la exasperación ante servicios cada vez más extensos (Toynbee 1965, 80-87). En contra, ver Cadiou (2009). Por su parte, Escorihuela Martínez (2020), 84 insiste sobre el factor anímico, si bien centra su examen en las guerras civiles, asemejándose al análisis de Iñareta Quel (2018), 9 n.2.

⁶³⁰ Liv.32.3.4-5 y 7. Respecto al argumento sobre lo extenso de su servicio, ver Briscoe (1973), 172. Sobre la terminología, causas y el manejo de estas crisis, ver Brice (2015), 104 – 8.

Sin embargo, la duración de estas discusiones y resoluciones son totalmente omitidas por Livio, exigiendo semanas o meses: consejos militares, reuniones con el cónsul, el envío de la solicitud al senado, su aprobación, la desmovilización de las tropas y el eventual envío de nuevas unidades en su reemplazo. Si se toma el caso de Sucro en el 206 a.C. como el ejemplo más cercano y detallado existente, un motín de estas características permite explicar, por un lado, la falta de reacción romana en el teatro militar y, por otro, la aceleración del arribo de su sucesor a la guerra con un refuerzo de 8.000 soldados de infantería y 800 jinetes de caballería.⁶³¹

Consecuencia de lo anterior, cabe preguntarse respecto de la total inactividad de la marina romana al mando de Villius. Por un lado, es lógico acusar como un factor determinante el motín de las tropas romanas, requiriendo que el contingente naval estuviese disponible para contener eventuales disturbios, transportar a los veteranos de regreso a Italia y recuperar nuevos refuerzos. Por otro lado, Livio rescata una información clave: el legado Apustius deja treinta naves de guerra (...*triginta navibus ibi relictis...*) en el puerto del Peiraieus antes de regresar a Corcyra y ser relevado de su mando junto a Galba. Se sabe que, ya a mediados de septiembre del 200 a.C., Galba había enviado 20 naves de guerra a Atenas, al mando de Gaius Claudius Cento.⁶³² Al terminar la campaña del año, Apustius deja entonces diez naves más en el Ática, nuevamente al mando de Cento, dejando a la marina romana dividida entre dos mares: 30 en el Egeo, suplementada por alrededor de 35 barcos atálidas en Aegina, y 45 en Corcyra.⁶³³ Con esta segunda hibernación romana en el Egeo, la estrategia romana retornaba a las prácticas inauguradas por el propio Galba en el 209 a.C. y su estadía en Aegina: la única manera de sostener las victorias anfibia, y contener las influencias macedonias en Grecia central, era suministrando una presencia anual y no estacional de la fuerza militar romana en la región. Este frente, sin embargo, carente de mando debido al motín en Corcyra, parece haber permanecido durmiente o, cuando menos, relegado a labores disuasivas contra la piratería. Nuevamente, la gravedad del motín parece haber sido considerable, al punto de coartar cualquier coordinación naval para el año en el Egeo.

Cualquiera sea la hipótesis que se prefiera, en especial si adjudica al motín romano un efecto decisivo, el hecho es que la maniobra de Filipo V aquel año parece haber funcionado. Villius, a partir de la información entregada por Livio, fue demasiado lento, indeciso o incompetente como

⁶³¹ Sobre Sucro el 206 a.C., ver Chrissanthos (1997) y Williams (2001). Tropas con Flamininus en Liv.32.9.6. En este sentido, si admitimos la referencia en Livio de que este motín llevaba un buen tiempo sin resolver, cabe preguntarse si Galba no fue capaz de lidiar con las quejas o si, peor aún, cualquier medida de su parte tan solo agudizó la crisis.

⁶³² Liv.31.14.3.

⁶³³ Thiel (1946), 239.

para emprender cualquier operación capaz de vencer y desalojar al ejército macedonio de su posición defensiva fortificada en el Aous. Si bien los resultados mixtos de Galba el año anterior habían puesto en evidencia los principios estratégicos claves para combatir y vencer a Filipo V, las operaciones romanas durante el comando de Villius -o, más bien, la ausencia de estas – pusieron de relieve una nueva y crítica lección: la victoria sobre Macedonia solo podría obtenerse aplicando una presión rápida, constante y, en buena medida, implacable.

En este sentido, así como en el pasado, Livio concluye y opaca el triunfo de Filipo V mediante una frase taxativa y a la vez de enorme valor transitivo para la historia militar del período y su principal protagonista: “...y dicen [sus fuentes] que el cónsul nuevo, Titus Quinctius, heredó de él [Villius] una guerra en la que ningún progreso se había realizado”.⁶³⁴

2.5.3. Titus Quinctius Flamininus y la nueva guerra romana en Oriente: 198-196 a.C.

Como para el conjunto de esta región y período histórico, la figura de Titus Quinctius Flamininus ha llamado la atención académica bajo las mismas condicionantes historiográficas, relegando la dimensión militar a lo anecdótico o meramente expresivo de otros focos de atención analíticos: filohelenismo, propaganda, diplomacia, imperialismo y ciencia política. En respuesta, la naturaleza estratégica, táctica y operacional de la campaña de Flamininus durante la segunda guerra macedónica amerita un examen minucioso y capaz de renovar y actualizar la discusión académica en torno a su significado para lo militar en particular y, en general, para el período tardohelenístico y romano republicano.

En términos generales, las interpretaciones a la figura de Titus Quinctius Flamininus han tenido tres grandes tendencias.⁶³⁵ En primer lugar, surge la oposición fundacional entre idealista o realista. Por un lado, representada por Theodor Mommsen y Wilhelm Ihne, Flamininus aparece como una suerte de romántico filoleheno, es decir, un ingenuo líder romano que aspiró a devolver la libertad a una civilización que, sin embargo, era ya demasiado decadente como para explotar virtuosamente

⁶³⁴ Liv.32.6.8: “...integrumque bellum insequentem consulem T. Quinctium accepisse tradunt”. Sobre el uso de Antias en Livio, ver recientemente a Rich (2005), Mineo (2006), 193-8, Erdkamp (2006b) y Jehne (2011).

⁶³⁵ Más detalles para los siglos XIX y XX en Badian (1970).

semejante regalo.⁶³⁶ Por otro lado, autores como Karl Peter y Victor Duruy adjudican al senador y comandante romano una naturaleza maquiavélica y calculadora, interpretando su deferencia cultural como una astuta instrumentalización en favor de sus ambiciones políticas personales en Roma.⁶³⁷

En segundo lugar, esta discusión obtiene un nuevo aire con autores como Maurice Holleaux y Frank Walbank, para quienes Flamininus es un agente histórico movido principalmente por ambición y poder individuales.⁶³⁸ En respuesta, algunos, como Hans E. Stier, mantienen los juicios decimonónicos hegelianos optimistas hacia el general romano.⁶³⁹ Otros, por el contrario, se unieron a Gustav A. Lehmann y Ernest Badian – discípulo de Stier – en adoptar una posición más ecléctica, a saber, que Flamininus actuó en consonancia con los valores y principios de su tiempo, adaptándose en el proceso a los ideales y circunstancias helenas que debió enfrentar.⁶⁴⁰ En este último sentido, los juicios filohelenistas o maquiavelianos hacia el vencedor de Filipo V eran juzgados como apresurados, extremos o sesgados, debiéndose leer con prudencia y ambivalencia.

En tercer lugar, a modo de corolario a los debates acontecidos en el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, existen tres posiciones eclécticas. Por un lado, Erich S. Gruen interpreta la política de Flamininus como la exitosa mezcla de una ambición personal, típica en el ámbito senatorial mediorepublicano, con una genuina aspiración de servir al Estado romano. En el proceso de sostener esta tensa y genial unión entre interés privado y servicio público, Gruen acusa inevitables maquinaciones que pueden ser debidamente juzgadas negativamente, si bien que no terminan por oscurecer sus logros, tales como el eslogan vacío de la libertad griega o la muerte de Aníbal.⁶⁴¹ Por otro lado, dentro del predominio de las ciencias políticas en el debate, se tiene a Arthur Eckstein, quien en un primer artículo de 1976 acusa en el general la natural implementación de una estrategia *ad hoc* en vistas a la victoria militar.⁶⁴² Para 2008, a medida que el autor anglosajón ha constituido su teoría neorealista de la conquista romana, este supedita la imagen de Flamininus como un “general *ad hoc*” a la de un actor internacional movido principalmente por el contexto interestatal

⁶³⁶ Por ejemplo, en Mommsen (2009) [1862], 251-2.

⁶³⁷ Duruy (1883) [1879], II,1,99.

⁶³⁸ Holleaux (1938), 114, Walbank (1940), 161.

⁶³⁹ Stier (1957), 150.

⁶⁴⁰ Lehmann (1967) y Badian (1970).

⁶⁴¹ Gruen (1984), 221. Posiciones que comparten gran parte de esta caracterización en Ferrary (1988), 66-7.

⁶⁴² Eckstein (1976), 126 y 142.

de anarquía mediterránea.⁶⁴³ Finalmente, Paul J. Burton, el discípulo constructivista de Eckstein, sosteniendo siempre la interpretación *ad hoc* y anárquica de su maestro, agrega la existencia de inevitables incomprensiones interculturales – *amicitia* romana y *philia* griega – como las principales explicaciones a casos como la libertad griega y las disputas con el tirano espartano Nabis.⁶⁴⁴

En examen que se realizará a continuación se distanciará de los debates historiográficos brevemente expuestos arriba, salvo en dos puntos específicos: primero, se reconoce la necesidad de desapegar el análisis histórico del absolutismo o esencialismo del filohelenismo hegeliano o el maquiavelianismo político. Toda lectura rigurosa deberá reconocer la naturaleza ecléctica y ambivalente de la agencia humana en la historia, en este caso, la de un senador y comandante romano en el siglo II a.C. enfrentado un contexto geográfico y cultural en su mayoría desconocido y adverso. Segundo, y a partir de lo anterior, se debe reconocer aquí una coincidencia inicial con la aproximación adoptada por el trabajo de Eckstein del año 1976, es decir, el entender la naturaleza eminentemente *ad hoc* de la acción político-militar de Flamininus durante estos años, con la experiencia y el aprendizaje tanto personal como de comandos anteriores a la base.

En consecuencia, y como en los casos anteriormente estudiados, el análisis se centrará en la identificación de maniobras, operaciones, tácticas y estrategias en las fuentes existentes, para luego extraer de ellas una comprensión histórica más acabada de la propuesta estrictamente militar de Flamininus. Es así que su estudio se segmentará en cuatro etapas distintivas: la campaña militar de los años 198/7 a.C., la de los años 197/6 a.C., la batalla decisiva de las colinas Cynocéphalas y la posguerra de los años 196/194 a.C.

2.5.3.1. Años 198-197 a.C.: la transición estratégica.

Los años 198 y 197 a.C. son decisivos para entender la evolución militar de la presencia romana en el Oriente helenístico. Durante esta serie de campañas y operaciones, lecciones del pasado son integradas con enorme éxito y, seguidamente, son sometidas a importantes readecuaciones. En vistas de la relevancia de esta primera campaña emprendida por Flamininus,

⁶⁴³ Eckstein (2008), 283.

⁶⁴⁴ Burton (2011), 224.

se proponen a continuación dos etapas específicas en su interior, con el fin de examinar en detalle la serie de desafíos y el proceso de toma de decisiones militares que condujeron a una nueva estrategia militar romana en la región (Anexo IV.2.2.3).

2.5.3.1.1. De las gargantas del Aous hasta el asedio de Atrax: continuidad y perfeccionamiento estratégicos

Las capacidades militares de Flamininus ha sido un tema muy debatido y estrechamente asociado a su experiencia previa con el mundo heleno en Italia, en particular su eventual servicio a cargo Tarento durante la segunda guerra púnica.⁶⁴⁵ En efecto, habría sido durante la última década del siglo III a.C. que el joven senador habría adquirido sus principales experiencias administrativas, logísticas e interculturales.⁶⁴⁶ Sin embargo, como en el caso de Galba antes que él, no hay que relegar del análisis los aprendizajes obtenidos desde las experiencias ejecutadas por comandantes contemporáneas, tales como Quintus Fabius Maximus Cunctator y Escipión el Africano. Más aún, el reciente fracaso estratégico durante la campaña de Galba y luego de Villius deben ser contabilizados en su arsenal militar al momento de su arribo a Grecia en el 198 a.C.

Ahora bien, la primera información relevante que la documentación provee sobre la campaña militar de Flamininus es la composición del contingente de refuerzo que viaja con él hacia Grecia. Según Livio, este se preocupó a reunir exclusivamente veteranos de las campañas en Hispania y África (*...meruissent spectatae virtutis milites...*), dando con un total de 8.000 soldados de infantería y 500 de caballería.⁶⁴⁷ Pese a la rebelión ocasionada por los veteranos en el campamento de Vilius, Flamininus parece mantener la convicción de que fuerzas experimentadas serán primordiales en obtener una victoria decisiva sobre Filipo V.

⁶⁴⁵ Badian (1970), 28-9 y Eckstein (1976), 119-26.

⁶⁴⁶ Badian (1970), 29. Ver en especial Plut.*Vit. Flam.*1.3-4.

⁶⁴⁷ Liv.32.9.1 y 32.9.6. La composición y éxito en el reclutamiento puede atribuirse quizás a la eventual existencia de lazos con una facción o “partido” escipiónico en el senado. Sin embargo, algo mucho más prudente sería atribuir su popularidad entre los veteranos a su rol central en la comisión a cargo de distribuir tierras a los veteranos de Escipión en el 201 a.C. Ver Plut.*Vit. Flam.*1.4-2.1 y 3.3, este último indicando explícitamente el número de 3.000 veteranos de Escipión el Africano. Sobre estas cifras, ver Walbank (1940),151. Respecto a las dinámicas políticas tras la influencia de Escipión en el mando de Flamininus, ver recientemente Bellomo (2023) y 173-5, Gallo (2023), 236-7 y Landrea (2023), 277-9.

Una segunda información relevante, junto al rápido arribo de Flaminius y su nuevo contingente para mayo del 198 a.C.⁶⁴⁸, es que el nuevo comandante estuvo 40 días inactivo (*diesque quadraginta...*), indeciso entre las alternativas que ya Vilius antes que él no pudo zanjar: enfrentar en batalla a Filipo V y su posición defensiva en las gargantas del Aous, o rodear la posición y marchas hacia Macedonia como Galba en el pasado reciente.⁶⁴⁹ Solo con la excepcional aparición del pastor enviado por el rey epirota Caropo, Flaminius pudo articular un plan de batalla en base a la coordinación de un ataque frontal masivo con una maniobra de flanqueo de las posiciones enemigas, similar al desalojo de Filipo V en Eordea en el 199 a.C.⁶⁵⁰

En tercer lugar, una vez desalojado el ejército macedonio, es importante destacar las respuestas estratégicas de cada comandante y ejército. Tras la batalla del Aous, Filipo V buscó frustrar el avance romano en Tesalia como en el pasado, es decir, empleando la táctica de tierra quemada, reforzando ciudades aliadas para amenazar o retardar su avance, y confiar en el extremo calor veraniego de la planicie tesalia.⁶⁵¹ En efecto, como con Galba, el objetivo parece ser agotar las líneas logísticas terrestres del enemigo, obligarlo a emprender costosos sitios o desalojos de plazas fuertes y, de haber cualquier repliegue romano hacia el Adriático, exponerlos a costosas emboscadas o, inclusive, la posibilidad de quedar rodeados y obligados a negociar.⁶⁵²

En cuarto lugar, el despliegue naval de su hermano y almirante, Lucius Quinctius, demuestra en las fuentes disponibles aprendizajes claves. Primero, Livio indica que la flota, antes del arribo del nuevo almirante con dos quinquerremes de Italia y aún bajo el mando de Gaius Livius Salinator, había sido ordenada descender a la isla de Cephallenia por Flaminius.⁶⁵³ Se trata de una maniobra para entonces tradicional en las campañas militares romanas en el Adriático, pudiendo la flota, desde esta posición, simultáneamente vigilar el Golfo de Corinthus y el norte del Peloponnesus, como a su vez apoyar – o vigilar- coordinar con el ejército romano con cualquier operación anfibia emprendida por la piratería etolia. Sin embargo, lo que destaca como novedoso en este punto

⁶⁴⁸ Walbank (1940), 151 y 319.

⁶⁴⁹ Liv.32.9.8 - 10.1 y Plut.*Vit.Flam.*4.1.

⁶⁵⁰ Sobre los detalles de la batalla, ver Hammond (1966a), 51-2. Sobre las implicancias tácticas y técnicas de esta batalla para la guerra romana helenística, ver Prieto (2018).

⁶⁵¹ Liv.32.13.5-9, Plut.*Vit.Flam.*5.2.

⁶⁵² Walbank (1940), 154. En este punto Walbank desestima la lectura logística en Kromayer (1907), 52, según el cual los saqueos a las ciudades tesalias fueron para reabastecer su tesoro. Si bien aquí Walbank ofrece una lectura más coherente, con un Filipo V “*hindering the advance*” de Flaminius, agrega un argumento propio de la guerra psicológica que, si bien creativo, excede las capacidades interpretativas de la documentación existente.

⁶⁵³ Liv.32.16.1-4.

es la celeridad con la que el conjunto del desplazamiento naval parece estar motivado, lo que se condice con la siguiente información. Según el historiador romano, la flota bajo el nuevo mando de Lucius Quinctius avanza cargada de suministros en dirección al Egeo y, ante la lentitud del avance, el almirante toma la vanguardia con cinco quinquerremes y llega al Peiraius, donde toma control de la flota romana de 30 naves instalada allí por Lucius Apustius.⁶⁵⁴

A su vez, las flotas atálida y rodense lograron unirse sin contratiempos en Andros y, unidos a Lucius Quinctius y sus 35 naves, alcanzaron una fuerza naval de aproximadamente 80 barcos de guerra, la cual recibiría progresivamente nuevas embarcaciones romanas cruzando al Egeo y sus suministros.⁶⁵⁵ Se trata de una operación naval marcada este año por la rapidez, la coordinación y la explotación de las posiciones isleñas y recursos previamente entrenados y depositados por las campañas romanas anteriores.⁶⁵⁶ Como resultado, Eretria y Karystos, las principales ciudades del sur de Euboea, fueron conquistadas. El asedio de esta primera, brevemente descrito por Livio, permite constatar hasta qué punto la *expertise* naval romana había evolucionado en el mar Egeo: tres marinas de guerra aliadas colaborando estrechamente en operaciones de gran complejidad, empleando todo tipos de maquinarias de asedio, tanto navales como terrestres y de manufactura romana (...*classius naves omni generis tormenta machinasque...et agri adfati materiae praebebant se nova molienda opera*)⁶⁵⁷, y el uso de estratagemas. (...*Quinctius noctu ab ea parte quae mínimo suspecta erat impetu facto scalis urbem cepit*).⁶⁵⁸

En definitiva, Lucius Quinctius había logrado cumplir en los primeros meses de la campaña las metas fijadas en el pasado por Galba: liberar las presiones macedonias sobre el nuevo aliado ateniense y consolidar las rutas comerciales y logísticas en el sur del Egeo.⁶⁵⁹ Con semejante red logística de apoyo, un ejército romano podría marchar al norte contra Macedonia bien a pertrechado y protegido de las amenazas peloponesias por atenienses y etolios. En este sentido, no es casual que la capitulación de Karystos tuviese asociada la libertad y seguridad de la población (...*vita ac libertas concessa...*), así como la demanda de 300 dracmas por cada soldado macedonio en la

⁶⁵⁴ Liv.32.16.4-6.

⁶⁵⁵ Liv.32.16.

⁶⁵⁶ Thiel (1946), 241-3

⁶⁵⁷ Liv.32.16.10. Al respecto, Thiel (1946), 241 n. 218 y Briscoe (1973), 195 sostienen que gran parte de las maquinarias parecen provenir de los barcos de suministros que viajan desde el Adriático con Lucius Quinctius.

⁶⁵⁸ Liv.32.16.15. La toma de Eretria es brevemente mencionada en Paus.7.8.1, aunque confunde aquí a Lucius Quinctius con su hermano Flamininus. Ver también Steinby (2007), 164-5.

⁶⁵⁹ Habicht (2006) [1997], 222.

ciudadela (...*Macedonibus nummi treceni in capita statutum praetium est...*).⁶⁶⁰ En vez del saqueo y emprisionamiento pasados, el esfuerzo de guerra romano bajo Flamininus y su hermano aspira a establecer metas logísticas y tácticas más duraderas y estables en el tiempo: suministros externos y disuadir la resistencia a ultranza.⁶⁶¹

Por su parte, el avance terrestre al sur de Flamininus ejecutó tres maniobras principales. Por un lado, y a diferencia del pasado, athamanes y etolios emprendieron operaciones bien coordinadas en torno y dentro de Tesalia, atacando y tomando ciudades claves del sur como Gomphoi, Metropolis, Xyniai y Thaumakoi.⁶⁶² Por otro lado, ante el prospecto de escasos recursos en el territorio y líneas de abastecimiento terrestres insuficientes, Flamininus desplaza su flota al golfo de Ambracia, componiendo, en consonancia con sus aliados, una ruta logística marítima que, si bien compleja, logró contrarrestar por el momento las extremas condiciones impuestas por la estrategia de Filipo V en la región.⁶⁶³ Finalmente, protegido en sus flancos por sus aliados atamanios y etolios, así como bien abastecido, el ejército romano podría continuar la persecución del enemigo desde Tesalia hacia Pelasgiotis, a través de las ciudades estratégicas de Atrax, Larissa y Gonnoi, eventualmente atravesando las gargantas del valle Tempe y abriendo así las puertas hacia el sur de Macedonia. Semejante amenaza por tierra y por mar debería, en consecuencia, forzar a Filipo V a una batalla campal decisiva.

En consecuencia, atendiendo a los refuerzos veteranos, la primera situación dubitativa en las gargantas del Aous, la victoria naval egea y la estrecha colaboración de aliados epirotas y etolios, pareciese ser que esta primera campaña militar de Flamininus mantuvo los principios estratégicos fundados con el plan de Galba. Sin embargo, la compleja estratagema para el desalojo de Filipo V del Aous, las innovaciones logísticas desde Ambracia y la mejor coordinación con sus aliados, demuestran significativas mejoras. Visto así, y hasta este punto, las conclusiones obtenidas por Arthur Eckstein pueden ser confirmadas: la base de la estrategia militar de Flamininus en el 198 a.C. no fue revolucionaria, pero sí una versión mejorada de aquella creada por Galba dos años atrás,

⁶⁶⁰ Liv.32.17.1.

⁶⁶¹ Sobre el rol comercial de Eretria, ver Graham (1971), 46. En efecto bien Eretria parece haber sido saqueada, en especial por sus obras de arte, no es posible suponer, como hace Eckstein (1976), 135, que la ciudad fuese destruida. Al respecto, la evidencia arqueológica propuesta por Ackermann (2021) es contundente. Consecuentemente, tampoco es posible asumir que Karysto lo fuese también.

⁶⁶² Liv.32.13.10-15.5.

⁶⁶³ Liv.32.15.5-7.

en especial al estrechar la colaboración aliada, componer un sistema logístico estable y medir su política de saqueos y destrucción.⁶⁶⁴

Pese a lo anterior, la estrategia de Flamininus no parece dejar de evolucionar y, en este sentido, el asedio fallido de Atrax merece especial atención.

La ciudad de Atrax es una posición estratégica, capaz de vigilar el paso desde la planicie este a la oeste de Tesalia y su capital Larissa.⁶⁶⁵ Poseer esta ciudad permitiría a Flamininus consolidar su posición defensiva y sus líneas de abastecimiento desde el Adriático, pudiendo forzar a Filipo a un combate decisivo o sufrir la pérdida de toda Tesalia, de sus aliados griegos y la invasión del reino. Es debido a uno o varios de estos factores que Livio, siguiendo de cerca a Polibio como en el conjunto de estos acontecimientos, pone especial énfasis en el ataque romano a la ciudad. En este sentido, tres aspectos de relevancia militar merecen especial atención.

Por un lado, Livio presenta al asedio como una serie de cálculos erróneos por parte del comandante romano: una duración breve para toda la operación (...*et ea qua minimum credidisset resistebant hostes...*), que la destrucción de las murallas precipitaría la rendición enemiga (...*illud principium velut novi atque integri laboris fuit*) y la ignorancia respecto de la calidad de las tropas macedonias defensoras (...*multi et delecti...*). El uso de maquinarias de asedio y de técnicas de asedio no parece ser nunca puesto en entredicho y, si algo probó el rápido avance por Tesalia del ejército romano, es que las técnicas de asedio no presentaban problemas para el año en curso. Lo que sí deja en claro Livio, sin embargo, es la gravedad de la situación y la presión que Flamininus había impuesto a sus objetivos aquella primavera y verano. Como sentencia el historiador romano:

El cónsul entendió esto como un gran problema, pues no solo se trataba de un retraso en la conquista de una sola ciudad, sino que afectaba gravemente al curso general de la guerra, la que ha menudo dependía de pequeños acontecimientos.⁶⁶⁶

⁶⁶⁴ Eckstein (1976), 142.

⁶⁶⁵ Sobre la ciudad de Atrax, ver en general Stählin (1924), 100-2, Leekley & Efstratiou (1980), 130 y Lauffer (1989), 154-5.

⁶⁶⁶ Liv.32.17.9: “*id consul aegre passus nec eam ignominiam ad unius modo oppugnandae moram urbis sed ad summam universi belli pertinere ratus, quod ex momentis parvarum plerumque rerum penderet*”. Es una idea también presente en Liv.25.18.3, 27.9.1, 15.9 y 31.24.4. Para una concisa descripción de las técnicas empleadas durante el asedio, ver Napoli (2013), 142.

Por otro lado, destaca del asedio la primera confrontación formal entre la falange macedonia y las tropas de Flamininus. A diferencia del Aous, donde el terreno y las fortificaciones dificultaron cualquier tipo de despliegue militar regular, las posiciones defensivas macedonias en las murallas de Atrax permitieron una clara expresión táctica de la *sarissa* antigónida, dando lugar al primer caso de una patente superioridad técnica de las formaciones griegas por sobre las romanas, obligando a Livio a explicar sintéticamente las razones tras esta impotencia: “Pero, aparte del espacio restringido (la brecha donde el muro había colapsado no era muy ancha), el tipo de armas empleadas y la naturaleza del combate también favorecieron al enemigo”⁶⁶⁷. Espacio, armamentos y técnicas para el combate convergen en Atrax de manera excepcional, imposibilitando cualquier maniobra manipular romana y fortaleciendo la homogeneidad de la muralla de lanzas macedonias, al punto de que Livio solo encuentra un símil en la propia formación de *testudo* (...*velut in constructam densitate clipeorum testudinem Romani...*).⁶⁶⁸

Finalmente, Livio menciona la comparación entre ambos ejércitos y sus equipamientos:

Disfrutando de poco éxito, el cónsul no estaba para nada satisfecho con que se dejaran realizar comparaciones entre los soldados de cada bando y los tipos de armamentos empleados.⁶⁶⁹

La frase resulta bastante crítica, por cuanto no clarifica qué es lo que origina y qué provoca semejantes comparaciones entre las tropas. Sin embargo, traducir *patiebatur* como “sufrir” y no “permitir” autoriza interpretar con mayor claridad las implicancias de este evento.⁶⁷⁰

Así como en el pasado, tras las escaramuzas en el norte de Macedonia al mando de Galba, fueron las tropas de Filipo las que experimentaron unilateralmente el impacto psicológico de los armamentos romanos, ahora en Atrax el efecto calaba profundo entre las tropas de Flamininus, intuyéndose un efecto desmoralizador. No hay que olvidar en este punto dos consideraciones: primero, ya Vilius, el año pasado, había enfrentado la rebelión impulsada por veteranos cansados y desmoralizados; veteranos provenientes de las mismas guerras y campañas que aquellos *miles*

⁶⁶⁷ Liv.32.17.12: “*sed ad loci angustias, haud late patente intervallo diruti muri, genus armorum pugnaeque hosti aptius erat*”. Sobre las técnicas de combate, ver Slavik (2017-8), 158.

⁶⁶⁸ Liv.32.17.13.

⁶⁶⁹ Liv.32.18.1: “*cum parum quicquam succederet, consul minime aequo animo comparisonem militum generisque armorum fieri patiebatur...*”

⁶⁷⁰ Sobre *patiebatur*, ver Briscoe (1973), 198.

con los que había venido desde Italia Flamininus. Aous había sido una victoria romana, pero una parcial y definida por una estratagema, es decir, en todo lejano de un enfrentamiento campal y en donde las plenas capacidades tácticas y técnicas de cada ejército se hubiesen expuesto y enfrentado decisivamente.

Segundo, hay que adjuntar a Livio la evidencia arqueológica. Atrax poseía un sistema de fortificaciones elaborado, el que incluía una *diateichisma*, es decir, un sistema amurallado interior que segmentaba a la urbe en dos, capaz por ende de ofrecer una nueva línea de defensa aún si la primera muralla colapsase tras los ataques enemigos.⁶⁷¹ Si a esta información material adosan las alusiones en Livio a una operación de inteligencia romana deficiente sobre Atrax, puede deducirse con seguridad que la existencia de esta segunda fortificación pudo sorprender las operaciones del asedio, desequilibrar los cronogramas supuestos para la campaña por Flamininus y desmoralizar a las tropas.

Es así que Livio, a continuación de su mención a esta comparación, explicita los cálculos que conducen al comandante romano a replegarse para el invierno:

Al mismo tiempo, este [Flamininus] no atisbaba prospectos de tomar la ciudad rápidamente, ni tampoco medios como para pasar el invierno lejos del mar, en una región destruida por los males de a guerra.⁶⁷²

De este modo, la *comparatio* es propuesta en la narrativa liviana como la causa última antes de un cambio drástico en la conducción de la campaña en el año 198 a.C.

2.5.3.1.2. Del asedio de Atrax a la toma de Elateia: la reorientación estratégica de Flamininus

A fines de agosto y principios de septiembre del 198 a.C., Livio, siempre como fuente principal, entrega de manera excepcional para estos años algunos indicios claves del proceso decisorio de Flamininus: primero, tras abandonar el asedio, el comandante constata el éxito de la

⁶⁷¹ Sokolicek (2009), 77.

⁶⁷² Liv.32.18.2: “...*simul nec maturam expugnandi spem nec rationem procul a mari et in evastatis belli cladibus locis hibernandi ullam cernebat*”.

“tierra quemada” de Filipo V, imposibilitando vivir de cualquier abastecimiento local de la Tesalia conquistada (*...nec rationem procul a mari et in evastatis belli cladibus locis hibernandi ullam cernebat.*)⁶⁷³

Esta constatación demostraría que, si bien Flamininus había implementado un novedoso sistema de abastecimiento transmarino para su ejército aquél año, el cual logró adaptar a su avance gracias al golfo de Ambracia y la ciudad de Gomphi, el invierno haría patente lo frágil del sistema al bloquear los pasos montañosos entre Tesalia y el Adriático (*...et est iter a Gomphis Ambraciam sicut impeditum ac difficile...*)⁶⁷⁴, sin mencionar la dependencia que el comandante y su ejército tendrían de aliados con historial irregular.

Acto seguido, Livio comparte una segunda cavilación militar, señalando que Flamininus necesitaba de un puerto capaz de hospedar a sus barcos de suministros y al campamento de invierno para las legiones:

...como en toda la costa de Acarnania y Aetolia no había ningún puerto que pudiera, simultáneamente, acomodar todas las naves de carga que transportaban suministros para el ejército y proporcionar refugio a las legiones para el invierno...⁶⁷⁵

Ambas informaciones permiten concluir que las posibilidades aprendidas de campañas precedentes y disponibles para Flamininus no eran muchas: por un lado, replegarse a la costa y la plaza fuerte costera de Apollonia significaría perder todo lo ganado o, pero aún, correr el riesgo de volver a quedar bloqueado por un Filipo V ya conocido por su despliegue relámpago desde Sempronius Tuditanus y el vergonzoso final de la primera guerra macedónica. Por otro lado, sostener su posición en Tesalia hasta la primavera parece significar severas fallas en el abastecimiento, debiendo replegar a la flota hacia Corcyra y quedando a la merced del inseguro apoyo etolio y atamano, así como también a un eventual cambio de comando y vergonzoso retorno a Roma.

⁶⁷³ Liv.32.18.2.

⁶⁷⁴ Liv.32.15.6-7. Ver también Erdkamp (1998), 145.

⁶⁷⁵ Liv.32.18.3-4: “...quia nullus in tota Acarnaniae atque Aetoliae ora portus erat, qui simul et omnis onerarias, quae comaeatum exercitui portabant, caperet et tecta ad hibernandum legionibus praeberet...”.

Frente a estos enormes desafíos, es en este punto que Flamininus empieza a demostrar con sus determinaciones una nueva configuración estratégica. En este punto, Livio indica que el comandante romano se decide por el puerto en el golfo corintio de Antikyra, indicando las siguientes ventajas:

...dirigiendo su atención hacia el Golfo de Corinto, le pareció el lugar más adecuado, ya que no estaba lejos de las tierras enemigas de Tesalia y del Peloponnesus, separados por un estrecho espacio de mar, con Aetolia y Acarnania a sus espaldas, y con Locrida y Boeotia en los flancos.⁶⁷⁶

Esta determinación posee una importante dosis de aprendizajes pasados. Ya durante la primera del 210 a.C. Laevinus había reconocido y aplicado las ventajas estratégicas del puerto, en especial para monitorear el tránsito interno del golfo de Corinthus y amenazar la liga Aquea y los aliados macedonios en el norte del Peloponnesus (...*Peloponnesum exiguo maris spatio divisam*...). A su vez, Flamininus reconoce con originalidad los beneficios de la conectividad terrestre del puerto (...*quia nec procul Thessalia hostiumque locis aberat*...), poseedor de tres rutas alternativas para mantener su presión sobre Tesalia y Macedonia: al este, por el valle que se abre con la ciudad de Ambryssos, al norte, vía la ciudad de Amphissa, e incluso al oeste, vía Kallipolis (Anexo IV.2.2.4). Inversamente, si Filippo V decidiese él avanzar al sur y amenazar al ejército romano y aliado, encontraría las tres rutas amenazadas al noroeste por athamanes y etolios, y al este por la flota aliada y las fuerzas atenienses.

De este modo, el repliegue hacia el puerto de Antikyra contiene un doble propósito estratégico: por un lado, y como en el pasado, esta buscaba mantener una doctrina operativa anfibia, capaz de amenazar a los aliados macedonios y tentar a Filippo V a salir de su posición defensiva en Macedonia desde una posición romana defensiva y al amparo de los recursos adriáticos de la Italia romana y sus aliados griegos e ilirios ; por otro, ahora con mayores recursos militares y logísticos, la elección poseía a su vez componentes de una doctrina terrestre, asegurando las ganancias territoriales tras la batalla del Aous, demostrando el compromiso militar romano frente a sus aliados y enemigos por igual, y, más importante aún, mantener los prospectos de un expedito avance al norte llegada la primavera del 197 a.C.⁶⁷⁷

⁶⁷⁶ Liv.32.18.4-5: "...in Corinthium versa sinum, ad id opportunissime sita visa, quia nec procul Thessalia hostiumque locis aberat et ex adverso Peloponnesum exiguo maris spatio divisam, ab tergo Aetoliam Acarnaniamque, ab lateribus Locridem ac Boeotiam habebat".

⁶⁷⁷ Aymard (1938b), 7.

Hasta este punto, los cálculos militares que Livio transmite parecen mantener una estricta mirada adriática, con Flamininus calculando el manejo de los suministros transmarinos desde el Golfo de Corinthus hacia, probablemente, Corcyra e Italia. Como en el pasado, el norte del Peloponnesus y los puertos de Corinthus se encuentran aún cerrados para los romanos. Sin embargo, en su descenso al sur y durante los ataques a las posiciones de Phanotea, Antikyra, Ambryssos, Hyampolis y Daulis – todas estas posiciones claves para los objetivos estratégicos híbridos ya señalados – Livio adjunta una frase que puede ser entendida como una transición decisiva en términos militares. Mientras sitiaba la ciudad de Elateia, este señala que: “...un halo esperanza, con vistas a lograr algo más importante, llegó hasta el cónsul, a saber, cambiar la alianza del pueblo aqueo con el rey por la de la amistad con Roma”⁶⁷⁸

Al momento de estar por consolidar las operaciones necesarias para su repliegue al sur de Grecia, Flamininus parece haber readecuado sus objetivos estratégicos para el otoño e invierno del 198 a.C.⁶⁷⁹ Por supuesto, es imposible determinar con exacta precisión las razones tras semejante cambio de estrategia, pero es posible al menos identificar y analizar tres factores militares que debieron de jugar roles claves en este cambio.

En primer lugar, es necesario armonizar en este punto de la campaña en Tesalia con las informaciones relacionadas a las victorias navales de las flotas aliadas. Hasta este punto, el plan de repliegue romano mantiene su sentido adriático en Antikyra. Sin embargo, llegado Flamininus a

⁶⁷⁸ Liv.32.19.1: “...consuli rei maioris spes adfulsit, Achaeorum gentem ab societate regia in Romanam amicitiam avertendi”. La expresión en Livio *spes adfulsit* debe ser leída con especial atención. Como resume Eckstein (2015), 409 – 11, el uso de Polibio por Livio no está exento de importantes abreviaciones, reordenamientos y cambios en estilo y contenido. Así, por ejemplo, sería de esperar en este punto una reflexión polibiana sobre la fortuna intercediendo en los actos humanos. Sin embargo, en Livio, estas cavilaciones no son tan relevantes y pudieron ser, sin mayores polémicas, reemplazadas por una alusión más dramática a la esperanza de un cambio súbito en las alianzas griegas. De este modo, el asedio de Elateia y las conversaciones diplomáticas podrían ofrecer al lector de Livio una doble expectación al leer cómo es que ambos sucesos simultáneos podrían resolverse. Sobre esta relación entre Livio y Polibio, ver comentarios y bibliografía de Nicholson (2023), 7.

⁶⁷⁹ El conjunto del capítulo en Livio posee algunos debates respecto de su temporalidad. Ya en el pasado Aymard (1938), 7 n.3 acusaba un desfase entre su mención al asedio de Elateia en Liv.32.19.1, intercalada por la participación de Flamininus en la asamblea aquea en 32.19.1, y su retorno al asedio en 32.24.1. En este punto, Briscoe (1973), 201 defiende la aparente disconformidad temporal como un simple retorno temporal por parte de Livio para continuar el relato de la toma de Elateia. Por lo tanto, la relación de los hechos sería la toma de Elateia primero y, luego, las discusiones diplomáticas en Acaya. Sin embargo, como ya advertía Holleaux (1930), 169, debe agregarse aquí que, con toda probabilidad, el asedio de Elateia continuó simultáneamente a las tratativas en Acaya, demandando de Flamininus tan solo el envío de embajadores (Liv.32.19. 4: “...legatos ad gentem Achaeorum mitti...”). Ver también Walbank (1967), 548-9 y, más recientemente, Zachos (2013), 101. Las fechas exactas para el asedio y toma de Elateia, si bien largamente debatidas, parecen coincidir mínimamente, entre sus variadas fechas de comienzo y final, con el mes de octubre.

Elateia, este pudo informarse en detalles de la toma de Eretria y Karystos, las que, unidas a la alianza de Atenas y las ocupaciones previas de Andros, Oreos y Aegina, ofrecían las condiciones logísticas óptimas para sostener una ruta de suministros transmarina: desde Asia Menor hasta Atenas y Andros, protegidas por Oreos, los suministros podían descender en Locris y arribar sin contratiempos hasta Elateia⁶⁸⁰. Simultáneamente, los suministros adriáticos podían desembarcar en Antikyra y, desde allí, seguir la ruta recientemente asegurada con la toma de Ambryssos hasta la misma ciudad en Phocis (Anexo IV.2.2.4).⁶⁸¹

De este modo, el cambio de cuartel invernal para el ejército romano de Antikyra a Elateia viene a constatar tanto los aprendizajes militares recientes como el logro de la gran proeza logística romana en Grecia, y que ambos Flamininus supo explotar a tiempo.

En segundo lugar, Elateia poseía ventajas estratégicas independientes de las nuevas conexiones logísticas transmarina romanas. Ya en el 339 a.C. Filipo II había empleado a la Fócide como contrapeso estratégico al estrecho paso de las Termophylae, decidiendo ocupar y fortificar la región, en especial Elateia. Desde aquí, los reyes macedonios aprendieron que podían emplear esta región para acceder rápidamente a la Boeotia, amenazar el Golfo de Euboea y atacar Corinthus por mar. Al mismo tiempo, cabe recordar que, en el 208 a.C., Filipo V había empleado con gran éxito Elateia para repeler a las fuerzas de Átalo en Opous, demostrando a las fuerzas romanas y aliadas el valor estratégico macedonio de esta ciudad y sus accesos al sur.⁶⁸² En consecuencia, Elateia y la región de Phocis poseían ambas el historial militar y apertrechamiento poliorcético ideales para coordinar los abastecimientos invernales y vigilar tanto las fuerzas enemigas al norte como al sur de Grecia.⁶⁸³

⁶⁸⁰ Al año siguiente, con la rebelión de Opous en favor de etolios y romanos, la ruta logística no haría sino facilitarse aún más. Ver Liv. 32.32.1-8 y Briscoe (1973), 228-9.

⁶⁸¹ Más de dos siglos después, el puerto de Antikyra sería de nuevo protagonista, con la flota de Marco Antonio utilizándolo como centro de acopio de trigo para su flota en dirección al adriático (Plut. *Vit. Ant.*68). Menciones a la ruta Antikyra -Tesalia en Pol.27.16.1-6 y la ruta Antikyra – Corinthus en Paus.37.3.

⁶⁸² Aesch. *Ctesiphon*.140, Demosth. *De Corona*.168. ver también Hignett (1963), 138-40, Mosley (1971) y Sealey (1993), 194-6. Sobre el uso por Filipo V de Elateia en el 208 a.C., ver p. 172.

⁶⁸³ McInerney (1999), 110. El ataque romano a Elateia es brevemente descrito en Liv.32.24.1-7 (ver Napoli 2013, 141-2). Al respecto, tres observaciones merecen un comentario. Por un lado, destaca en el relato de Livio una marcada diligencia y *expertise* romana, en especial cuando se le opone al ataque sobre Atrax semanas atrás. En este caso, Livio destaca la coordinación de los ataques a las murallas (“...*tum simul ab omni parte operibus armisque urbem est adgressus.*”), la *agilidad en aprovechar el colapso de los muros y evitar bloqueos como el de Atrax (...simul et cohors Romana per apertum recentis strage iter invasit...)* y la importancia asignada en el ataque a flanquear, a través de los muros circundantes, a la nueva posición defensiva Macedonia allí donde colapsó el muro (...*pluribus locis scalis capitur murus, armatique in urbem transcenderunt*). Por otro lado, la evidencia arqueológica tiende a matizar la descripción de Livio. Para Zachos, tras examinar en detalle la disposición de las fortificaciones de la ciudad y su

En tercer lugar, prevista la hibernación de la flota adriática en Antikyra, informado de los triunfos navales aliados en el Egeo, prontos ahora a atacar el puerto corintio de Kenchreas, y determinado a instalar a las fuerzas terrestres en la encrucijada geoestratégica de Elateia y la Fócide, surge la posibilidad de desarticular el sistema defensivo de Filipo V en Grecia. Por primera vez, desde los ataques furtivos y esporádicos de Laevinus contra el Peloponnesus durante la primera guerra macedónica, Flamininus poseía los recursos necesarios para obligar a la liga Aquea a abandonar el bando Macedonio, tras lo cual Corinthus y Chalcis serían los últimos reductos del poder antigónida en la Grecia continental. En este sentido, las palabras del líder aqueo Aristeno, durante la asamblea de la liga aquel año, son una excelente síntesis del éxito en “el viraje al sur” de la estrategia romana:

De Filipo, no vemos nada más que a su enviado; la flota romana se encuentra en Cencreas, exhibiendo los despojos de las ciudades de Eubea; vemos al cónsul y sus legiones, separados por un estrecho espacio de mar de nosotros, recorriendo toda la Fócide y Lócride.⁶⁸⁴

evolución en el tiempo, el ataque romano parece haberse concentrado en el muro sur de la ciudad, colapsando en múltiples puntos, pero permitiendo a los defensores replegarse hacia la ciudadela en el norte. Sin embargo, no puede descartarse que los atacantes hayan escalado otras zonas destatendidas de las murallas, en especial tras el primer colapso del muro sur. En este punto, la descripción de Livio es demasiado vaga, alternando entre *pars* y *locus* y no permite reconstruir con precisión los movimientos aún dentro de una reconstitución arqueológica más precisa. Inclusive el uso aquí del término *tumultus* es de traducción debatible, pudiendo significar “grito” o “estruendo”, es decir, significar el grito de combate de las tropas romanas al invadir la ciudad o, más bien, el estruendo provocado por el colapso del muro. Al respecto, ver Sokolicek (2009), 84-5 y Zachos (2013), 100-2. Finalmente, existe un debate asociado al hallazgo de una inscripción en la polis peloponesia de Stymphalos (REG 59/6 = SEG 7 1107). En esta inscripción los Elatienses agradecen el rol jugado por la ciudad de Stymphalos tras haber sido expulsados de su ciudad, ofreciéndoles suministros, tierras y, más importante aún, mediación diplomática ante los romanos con el fin de recibir la autorización de regresar y repoblar la ciudad. En este documento se ha propuesto interpretar una expulsión demandada por Flamininus tras la toma de la ciudad, dejando espacio para sus cuarteles de invierno (Briscoe 1973, 214). Por el contrario, una hipótesis diferente acusa de la expulsión a los etolios (Lehmann 1999 y Zachos 2013, 106-7). El debate permanece abierto y se ha visto marcado en gran medida por las lecturas de Flamininus como filoheleno o ambicioso comandante. Ahora bien, cabe destacar aquí que Livio tan solo señala que, tras el saqueo, a la población de Elateia se le prometió solo salvaguardar su libertad (...*libertatem Elatensibus pollicerentur*). A su vez, el relato liviano ocupa un lenguaje similar para la toma de Karystos (Liv.32.17.1-3: ... *oppidanis extemplo vita ac libertas concessa est.*), sin aludir como con Eretria a un saqueo sistemático de la ciudad. Sin embargo, en Elateia se menciona un saqueo (...*qua direpta*...). Solo a partir del breve relato de Livio, sería difícil imaginar la convivencia de una población aún libre de residir en la polis, en su mayor parte destruida y densamente ocupada por el ejército romano. En este sentido, no hay que descartar una huida de la población libre a Stymphalos, la que fue posteriormente oficializada como expulsión por la nueva ocupación etolia y luego rectificada por las embajadas de Stymphalos a las autoridades romanas (Volkman 1961, 22-3).

⁶⁸⁴ Liv.32.21.7: “*Philippi praeter legatum videmus nihil; Romana classis ad Kenchreai stat urbium Euboeae spolia prae se ferens, consulem legionesque eius, exiguo maris spatio diiunctas, Phocidem ac Locridem pervagantis videmus*”.

Este cambio de dirección al esfuerzo militar de Flamininus es el más claro en marcar un antes y un después en la estrategia militar romana en Grecia, si bien no podría entenderse sin los logros obtenidos aquel año por el desempeño operacional de Flamininus, su ejército y sus aliados.

Atendiendo a estos tres factores, acusar al cambio de planes en Flamininus a una mera “esperanza” es depositar demasiada confianza en la literalidad de las expresiones livianas y, a su vez, desestimar muy rápidamente el genio militar de Flamininus, quien ha demostrado hasta este punto una enorme capacidad para consolidar y mejorar los objetivos estratégicos romanos contra Filipo V. Surge así, desde septiembre-octubre del 198 a.C., una nueva estrategia militar romana en Grecia: una estrategia de vocación centro-sur, privilegiando el acoso, la usura y la extenuación de las fuerzas macedonias y aliadas en la región, con el fin último de destruir el sistema de poder continental macedonios y forzar a Filipo V a abandonar su estrategia defensiva y buscar la ofensiva con un combate decisivo. Esta nueva estrategia romana, durante el otoño del 198 a.C. a la primavera del 197 a.C., sufrió cambios y adaptaciones específicas que requieren análisis.

2.5.3.2. Años 198-197 a.C.: guerra de acoso, usura y agotamiento.

En algún punto, entre el asedio de Elateia y las conversaciones con la asamblea general de Acaya, Flamininus reemplazó la estrategia ofensiva y decisiva de Galba por una estrategia indirecta: acosar a los aliados de Filipo V, privar de los recursos tanto humanos como logísticos, y erosionar el espíritu de combate y la legitimidad imperialista del reino antigónida.⁶⁸⁵ En términos militares, los antecedentes de Quintus Fabius Maximus durante la segunda guerra púnica, así como de Marcus Livius Salinator y Publius Sulpicius Galba durante la primera guerra macedónica, permiten establecer exitosas experiencias previas desde las cuales el comandante romano pudo inspirarse para emprender esta serie de cambios.

Desde esta óptica, Flamininus implemento lo que se denomina militarmente como una estrategia con “enfoque indirecto ofensivo”, es decir, una serie de maniobras de repliegue, bloqueo y ataque tangenciales al objetivo central, cuyo fin último es dañar física y psicológicamente al enemigo,

⁶⁸⁵ Cabe destacar aquí que ya Ferrary (1988), 63 había detectado en este período un cambio en el accionar de Flamininus, si bien su análisis propone una transición desde lo estrictamente militar hacia lo diplomático.

buscando, en última instancia, forzar al enemigo a emprender maniobras y estrategias que los hagan “caer” en la trampa o, en este caso concreto, entrar en combate directo y decisivo⁶⁸⁶.

Para entender el desarrollo y eventual éxito de esta transformación estratégica romana, es necesario examinar en específico y en conjunto cuatro grandes teatros de operaciones: el Peloponnesus y el asedio de Corinthus, la conferencia de Locris, la Acarnania y la toma de Leucas y, finalmente, la Boeotia y el avance sobre Thebae.

2.5.3.2.1. La confederación aquea y Nabis de Esparta: Argos y Corinthus.

En octubre del 198 a.C., tras la conferencia en Sycion, la confederación aquea se unió a la guerra en contra de Filipo V.⁶⁸⁷ Semejante logro diplomático se tradujo rápidamente en el ataque conjunto en contra la posición macedonia clave en la región: la ciudad de Corinthus y sus dos puertos.⁶⁸⁸ Para entonces, si bien las fuentes omiten los detalles, parece que el puerto egeo de Corinthus, Kenchreas, en algún punto entre fines de septiembre y principios de noviembre, fue finalmente atacado y ocupado por Lucius Quinctius y las flotas aliadas.⁶⁸⁹

Aún si se desconocen los pormenores del ataque al puerto corintio de Kenchreas, es posible deducir, en base al periodo de tiempo transcurrido, que el puerto no pudo resistir más de un par de semanas. Como una base de operaciones costera - en directa conexión con sus aliados atenienses y sus conquistas egeas aquel año – Kenchreas constituía una ventaja logística esencial contra Corinthus y, más aún, se coronaba como el triunfo definitivo de las acciones navales romanas y

⁶⁸⁶ Sobre el concepto estratégico de “indirect approach”, ver Liddell (1941), 178 – 211 y Echavarría (2017), 25-9.

⁶⁸⁷ Liv.32.19.1-23.2.

⁶⁸⁸ Para estos eventos, ver Liv.32.23.1-13, Paus.7.8.2, Ap.Mac.7 y Zon.9.16. Sobre la eventual oferta a los aqueos de entregarles Corinthus terminada la guerra, ver Walbank (1940), 158.

⁶⁸⁹ En efecto, según Livio, la flota aliada se dirige hacia el puerto Egeo de Corinthus a comienzos de septiembre (Liv.32.17.3: “... *Kenchreai, Corinthiorum emporium, petierunt*”). Luego, el historiador romano vuelve a mencionar los preparativos inminentes para el ataque, con probabilidad a fines del mismo mes (Liv.32.19.3: *classis Romana cum Attalo et Rhodiis Cenchreis stabat, parabantque communi omnes consilio Corinthum oppugnare*). Finalmente, comenzado el ataque a la ciudad de Corinthus con los ahora aliados aqueos, Livio menciona que el puerto de Kenchreai ya había sido tomado (Liv.32.17.3: “... *ad L. Quinctium mitti placuit et exercitum omnem Achaeorum ad Corinthum admoveri captis Cenchreis iam urbem ipsam Quinctio oppugnante*”). En este punto, es posible deducir que la omisión en Livio del asedio al puerto es producto de alguna de sus síntesis al texto polibiano, prefiriendo concentrarse en el ataque principal a Corinthus y mantener en el proceso la sincronía con las acciones de Flamininus desde Elateia al norte. Sobre el puerto de Kenchreai, ver Scranton et al. (1978). Una lectura minuciosa y actualizada del ataque a Corinthus – que, si bien, se comentará críticamente en este apartado- en Engerbeaud (2022).

aliadas en el Egeo, privando a Macedonia de cualquier posición naval de relevancia salvo Chalcis, esta última, sin embargo, también rodeada por Oreos al norte y Karystos y Eretria al sur. En una sola campaña naval, Lucius Quinctius había logrado consolidar un triunfo naval romano que llevaba décadas en desarrollo y maduración.⁶⁹⁰

Según las breves informaciones entregadas por Livio, el ataque romano y de sus aliados se compuso de tres frentes simultáneos.⁶⁹¹ Por el Oeste, desde Sycion, una fuerza aquea tomó la tarea de atacar las fortificaciones enemigas, con seguridad aquellas orientadas hacia el norte con sus dos ascensos menos abruptos. Por el este, desde Kenchreas, Lucius Quinctius dirigió el ataque romano contra las fortificaciones coronadas al sur por la fortaleza del Acrocorinto. Finalmente, las tropas de Átalo, quien parece marchar por tierra desde el Ática (...*traducto per Isthmum exercitu...*), atacarían Lechaion, el puerto adriático de Corinthus.⁶⁹²

Como tiende a ser el caso con Livio, la descripción de la topografía, así como el desarrollo el combate, es en extremo esquemática y cualquier detalle sobre el plan de ataque aliado a la ciudad es omitido. Sin embargo, a partir de las etapas brevemente descritas por el historiador romano, es posible deducir tres componentes estructurales del ataque (Anexo IV.2.2.5: I-III).

En primer lugar, partiendo de la distribución de las tropas entre tres contingentes, poseedores de comandos y tareas claramente diferenciadas entre Corinthus y Lechaion, se pueden intuir tres objetivos operacionales: atacar todas las fortificaciones al unísono permitiría deducir rápidamente puntos débiles en la calidad de los amurallados ; medir tanto el número como la resolución de

⁶⁹⁰ Sobre la importancia estratégica de Corinthus, ver Dixon (2014), 1-14. Por su parte, Engerbeaud (2022), 248 interpreta en el ataque a Kenchreai una operación movida más por la audacia que por objetivos estratégicos concretos. Como se ha argumentado anteriormente, las operaciones navales durante la primera y segunda guerra macedónica no parecen poseer nada de irreflexivo o apresurado.

⁶⁹¹ Sobre las limitaciones de la narrativa liviana en estas operaciones, ver Engerbeaud (2022), 246. El mismo autor (p.249) critica la factibilidad del ataque en su conjunto, afirmando que las mismas fuerzas romanas y atálicas no habían osado en esta temporada atacar Chalcis. Sin embargo, el autor omite por completo el cambio que el arribo del contingente aqueo trajo a las esperanzas de ejecutar semejante asedio.

⁶⁹² Sobre las fortificaciones y la topografía general de Corinthus y la región, ver principalmente Carpenter et al. (1936) y, en específico para las fortificaciones helenísticas, Winter (1991). En este punto, podría llamar la atención que las fuerzas de Rodas no participen del ataque. Sin embargo, como hemos establecido más arriba, la marina de esta república helenística debió de estar a cargo del control naval de las nuevas líneas logísticas establecidas desde Atenas y Euboea hasta Quíos y el Asia Menor.

combate de las tropas defensoras ; y, con el ataque a Lechaion, prevenir cualquier contraataque sorpresa por la retaguardia o arribo de tropas auxiliares.⁶⁹³

En segundo lugar, hay que considerar la relación entre la presencia del contingente aqueo y la referencia en Livio a una primera etapa “lenta” o “inactiva” del asedio (...*primo segnius*...). Según Livio, las tropas aliadas aguardaron un tiempo, con la esperanza de que hubiese alguna sedición interna en las defensas de la ciudad (...*sperantes seditionem intus fore inter oppidanos ac regium praesidium*). Semejante esperanza tiene sentido cuando se toma en consideración la historia reciente. Entre 243 y 224 a.C., Corinthus estuvo en posesión aquea, para luego ser retomada por Antígono Dosón.⁶⁹⁴ Era entonces un cálculo aceptable, por parte de Lucius Quinctius y sus aliados, tener esperanzas en que la población corintia pudiese seguir una tendencia ya vista en Karystos o Elateia, donde la relación entre la población local y las fuerzas macedonias se habían probado tensas y con potencial en favor de una capitulación rápida y acordada.⁶⁹⁵ A su vez, semejante periodo de ocupación aquea entregaba a Lucius Quinctius importantes conocimientos sobre el tipo y calidad de fortificaciones a las que se enfrentarían.⁶⁹⁶

En tercer lugar, considerando el fallido primer intento psicológico sobre los defensores, la complejidad de la topografía y de las fortificaciones corintias, así como la modesta y heterogénea cantidad del contingente romano, las expectativas de triunfo debieron de estar puestas en la fórmula que ya había funcionado en el pasado inmediato: quebrar las fortificaciones en uno o varios puntos

⁶⁹³ Sobre la talla de los contingentes, es difícil determinarlos. El contingente atálida es solamente mencionado como el total del ejército (Liv.32.23.3: “...*exercitum omnem Achaeorum*...”), sin embargo, considerando la rapidez de los preparativos, es probable que el contingente no ascendiese a más de 5.000 efectivos. Por su parte, las tropas atálidas y romanas pueden ser deducidas según las estimaciones de Thiel (ver nota 163), es decir, las capacidades de transporte y equipamiento de sus barcos de guerra. Con Átalo, contabilizando 24 triremes, se podría contar con una tropa de alrededor de 2.500 efectivos entre marinos e infantes de marina. Por parte de Lucius Quinctius, con una flota estimada de 63 barcos – sin contar la cifra desconocida de barcos de suministros y una cantidad de barcos de guerra destinados al Adriático – su contingente podría alcanzar entre 3.000 y 5.000 efectivos. Si bien hipotéticas, estas cifras son razonables, respondiendo a la capacidad logística de las flotas disponibles, la talla de la tarea que sitiar una ciudad como Corinthus significaba y la decisión de delegar al contingente atálida más reducido la tarea del ataque al puerto de Lechaion. Al respecto, Engerbeaud (2022), 247 calcula el número de barcos romanos al mínimo de 30 naves apostadas en Atenas. Sin embargo, el autor parece desestimar las informaciones en Livio al arribo progresivo de las fuerzas navales que circunnavegaron el Peloponnesus aquel año con Lucius Quinctius a la vanguardia.

⁶⁹⁴ Plut.Arat.21-2.

⁶⁹⁵ En Karystos (Liv.32.17.1-3), la población acordó el retiro de las fuerzas de ocupación tras el pago de una cierta suma. En Elateia (Liv.32.24. 1-3), la propia población dialoga con Flamininus, señalando su buena voluntad en favor de rendir la ciudad, pero que el contingente enemigo era superior y renuente a capitular.

⁶⁹⁶ Sobre el eventual conocimiento de las fortificaciones que los aqueos pudieron poseer, ver Winter (1991), 119. El factor que no calcularon, sin embargo, fue la composición de contingente defendiendo la ciudad, en su mayoría itálicos desertores del bando romano durante la guerra anibálica e incluso más recientemente, los cuales ofrecerían una férrea resistencia, no pudiendo esperar ningún acuerdo favorable para ellos (Liv.32.23.9.).

críticos, forzar el repliegue de los defensores a la ciudadela y pactar una retirada macedonia. Este plan permitiría entender por qué, según el breve relato de Livio, una vez colapsada una sección del muro atacada por los romanos, aqueos y atálidas acudieron masivamente en auxilio del ataque desde esta posición (*adsumptis deinde Achaeorum Attalique auxiliis certamen...*).⁶⁹⁷

Sin embargo, el plan de ataque romano no parece haber contado con una reacción macedonia tan rápida y sorpresiva, aún si el historial del control de Filipo V sobre el Peloponnesus permitía intuirlo al punto de instalar a las fuerzas atálidas contra el puerto de Lechaion. En efecto, desde Chalcis 1500 soldados al mando de Philocles lograron pasar a través de Boeotia y Mégara, desembarcando en Lechaion sin mayores contratiempos de ninguna fuerza naval romana en el golfo de Corinthus.⁶⁹⁸ Es en este punto que el relato de Livio resulta especialmente ambiguo. Según este, la llegada de los refuerzos macedonios decidió a Átalo proponer una retirada total del asedio, a lo cual Lucius Quinctius se negó, hasta que:

“Cuando vio a las fuerzas del rey [Filipo V] desplegadas en todas las entradas, sin embargo, y se dio cuenta que repeler sus contraataques no sería fácil, reconoció que Átalo estaba en lo correcto.”⁶⁹⁹

La frase es confusa, sin especificar Livio si la reacción del comandante romano es al observar la ciudad de Corinthus o de Lechaion.⁷⁰⁰ Fuese por el efecto a la moral de estos refuerzos, su

⁶⁹⁷ Si admitimos con Livio que el colapso de este tramo de las fortificaciones fue causado por un ariete, el centro del ataque romano debería localizarse en una sección del amurallado este de la ciudad con pendientes bajas. En consecuencia, el mejor candidato para la irrupción romana es el tramo desde la llamada Puerta Cenchrea hacia sudeste. Ver Carpenter et al. (1936), 55-7, 71, Whitley (2005), 18 y Engels (1990), 182-5. Con este ataque, queda seriamente contradecida la teoría en Thiel (1946), 244 de que el ataque fue solo para demostrar el compromiso romano con su nueva alianza aquea.

⁶⁹⁸ Sobre la proeza táctica de Philocles, ver Engerbeaud (2022), 254-5 y 258. Aquí, nuevamente, el autor parece adoptar una interpretación militar selectiva. Si se acepta, como lo hace aquél, que Philocles decide acudir en auxilio de Corinthus por sobre Elateia debido a la gravedad y sorpresa de la maniobra romana y aliada, entonces semejante asedio no pudo haber sido una operación improvisada y condenada al fracaso. Cabe recordar que esta misma flota conjunta parece haber atacado y tomado Kenchreai con enorme efectividad.

⁶⁹⁹ Liv.32.23.12: “*is quoque, ut pro omnibus portis disposita videt praesidia regia nec facile erumpentium impetus sustineri posse, in Attali sententiam concessit*”.

⁷⁰⁰ En este punto, Zon.9.16 menciona la retirada habría sido decidida por las pérdidas causadas por los ataques furtivos ejecutados por los asediados, sin darnos pistas sobre el origen de estas maniobras. En el primer caso, Philocles habría descendido en Lechaion y, estando las tropas aqueas y atálidas concentradas en el ataque sudeste, pudo marchar sin contratiempos hasta el interior de la ciudad. Con 1500 soldados de refuerzo, el ataque del heterogéneo contingente aliado, a través una pequeña abertura y por una de las pocas pendientes accesibles para arietes, no habría podido prosperar. Sumado a esto, el resto de las fortificaciones habrían estado demasiado bien defendidas como para flanquear a través de escaleras. En el segundo caso, si el ataque de las tres fuerzas conjuntas pretendía forzar su acceso a través de este segmento de muro colapsado, Átalo y luego Lucius Quinctius debieron darse cuenta de que Philocles, desde

fortalecimiento de las defensas de Corinthus, o su posición estratégica para amenazar las retaguardias de los campamentos aliados desde Lechaion, el hecho fue que Átalo y Lucius Quinctius acordaron la retirada por el resto del invierno.⁷⁰¹

De cualquier forma, los logros navales aquel año habían sido exponenciales⁷⁰². Aún si el asedio de Corinthus fracasó en el otoño del 198 a.C., la capacidad operacional de la fuerza naval romana y aliada para emprender semejante ataque fue una demostración militar y política decisiva para la guerra: Filipo V estaba perdiendo la capacidad militar para legitimar en los hechos su influencia imperialista antigónida sobre el sur de Grecia. Los “grilletes de Grecia” seguían instalados sobre Euboea y el Peloponnesus, pero sus eslabones empezaban a quebrarse.

Desde el bando macedonio, sin embargo, no todo eran malas noticias. Philocles, poco después de forzar con su maniobra relámpago el asedio de Corinthus, logró recuperar Argos de los aqueos.⁷⁰³ Semejante maniobra recuerda las eficientes tácticas empleadas por Filipo V durante la primera guerra macedónica y, más importante aún, imponía sobre la confederación aquea una cierta cuota de temor tras su decisión de abandonar el bando antigónida: no solo habían fracasado en el ataque a Corinthus, sino que, además, habían perdido una posición estratégica en el Peloponnesus, capaz esta de amenazar Sycion y el sur de la península. Flamininus, sin embargo, lograría contrabalancear indirectamente esta victoria táctica.

Lechaion, estaba capacitado para emprender ataques furtivos a las retaguardias de las posiciones aliadas, más aún si estaban ahora debilitadas por la concentración de sus esfuerzos en el lado este de la ciudad.

⁷⁰¹ Engerbeaud (2022), 255 afirma que la derrota en Corinthus significó “la dissolution du front maritime pour l’année 198, car les opérations s’interrompent brutalement”. Sin embargo, nuevamente, el autor parece omitir que se trata de mediados de noviembre, es decir, entrado el final de la temporada militar. Si Livio falla en entregar detalles sobre el desplazamiento y relocalización de la marina romana, las causas pueden ser mejor atribuidas a la desprolijidad o sintetización narrativa del autor latino y no, por el contrario, a una derrota aplastante.

⁷⁰² El repliegue de las fuerzas navales aquel invierno resulta en algo confuso. Por un lado, como es de esperar, Átalo retorna con su flota al Peiraieus, manteniendo consigo el apoyo militar dentro de una ciudad capacitada para sostener a su flota y contingente. Lucius Quinctius, sin embargo, aparece en el relato de Livio retornando hasta Corcyra, es decir, el almirante parece haber regresado vía el golfo de Corinthus a la isla adriática o, de manera más compleja, circunnavegado el Peloponnesus de regreso con toda la flota. Para Thiel (1946), 244 el regreso de toda la flota, aún con el invierno tan cerca, parece ser parte de una alternación de responsabilidades con la flota de Átalo. Con mayor probabilidad, dos factores debieron de pesar en la decisión. Por un lado, se habían logrado el conjunto de los objetivos navales aquel año, careciendo Filipo V de cualquier prospecto de una flota propia o aliada que desestabilizara el *status quo* egeo. Por otro lado, con Flamininus planeando hibernar en Elateia, el repliegue total a Corcyra resultaba lo más razonable ante las nuevas exigencias logísticas que la nueva posición de las fuerzas terrestres en la región significarían. Finalmente, no hay que descartar en este punto algún plan en desarrollo para atacar el próximo año a los últimos aliados de Filipo en la región del adriático sur: la Acarnania.

⁷⁰³ Engerbeaud (2022), 256-7.

2.5.3.2.2. La conferencia en Locris

A fines del año 198 a.C., Filippo V y Flamininus entran en una serie de negociaciones en las ciudades de Nicaea y Thronion en en la región de Locris. Las razones o motivaciones tras estos diálogos y discursos han provocado una basta bibliografía, alternando sus interpretaciones del mismo modo como la historiografía moderna ha variado sus lecturas sobre la personalidad y agenda política de Flamininus.⁷⁰⁴ A su vez, contar excepcionalmente con el relato extenso de Livio y Polibio para estas tratativas, ha densificado considerablemente la discusión.⁷⁰⁵ En este caso, el análisis se centrará en aquellos elementos de este episodio que puedan dar pistas sobre la dimensión militar de los acontecimientos en Grecia.

En primer lugar, destacan al respecto las palabras de Alejandro Iseo. En su discurso, este acusa a Filippo V de haber actuado durante este conflicto en contra de la naturaleza misma de la guerra civilizada y, más importante aún, en contra de la legitimidad militar de todo el glorioso pasado militar macedonio, desde Alejandro Magno hasta Pirrhos.⁷⁰⁶

Estos argumentos poseen un profundo valor simbólico e historiográfico para la lectura polibiana y liviana, tanto del auge y caída de tanto Filippo V, como de la dinastía antigónida.⁷⁰⁷ Sin embargo, también se detectan aquí importantes indicios de un cambio estratégico en el corto y mediano plazo para estos agentes históricos en el invierno del 198 a.C. En efecto, el discurso lo emite Alejandro, un etolio de Bouttos –ciudad en la costa norte del golfo de Corinthus -, con acusaciones en torno a la criminalidad de la guerra macedónica, remitiendo implícitamente a las pasadas acusaciones de barbarie romana adurante la primera guerra macedónica y las que ahora son revertidas en contra del otrora defensor de los griegos, Filippo V.⁷⁰⁸ El rey macedonio es así retratado por el etolio como

⁷⁰⁴ De este modo, por ejemplo, Walbank (1940), 162, Holleaux (1952) [1923], 29-79, Scullard (1951), 103 y Will (1982), 157-8, quienes tratan a Flamininus aquí como un demagogo, impostor o hábil político frente a los griegos. Por el contrario, Ferrary (1988), 66 lo interpreta como el accionar esperable de un aristócrata romano de la época. Sobre el conjunto de esta conferencia, ver Aymard (1938), 115-26, Briscoe (1973), 24-6, Ferrary (1988), 63-9 y, más recientemente, Brisson (2018), 82-4, Engerbeaud (2022), 259-60 y Nicholson (2023), 206-14.

⁷⁰⁵ Pol.18.1-10.2 y Liv. 32.32.5-35.12. Ambos historiadores comparten la enorme mayoría de los detalles, si bien Livio tiende a omitir las observaciones críticas a la conducta del comandante romano. Al respecto, ver Briscoe (1973), 227-8. Otras fuentes, si bien todas derivadas de Polibio, en Plut.*Vit. Flam.*5.6, App.*Mac.*8, Zon.9.16.4 y Just.30.3.8.

⁷⁰⁶ Pol.18.3.1-12 y Liv.32.33.9-16. Los paralelos entre ambos discursos son casi idénticos. Ver Walbank (1967), 554 y Briscoe (1973), 233.

⁷⁰⁷ Ver Nicholson (2023), 164-227.

⁷⁰⁸ Sobre el origen y procedencia de Alejandro Iseo, ver Walbank (1967), 554 y Grainger (1999a), no.11, (1999b), 388-9 y (2000), 90 no.12. Una inversión similar ya se puede testimoniar con Filippo II, alternativamente autor y destructor de la libertad griega, ver Dimitriev (2011), 91.

un bárbaro sin honor, injusto y enloquecido, palabras que a continuación Flamininus mismo complementa al cuestionar la ausencia de buenos consejeros para el rey: “Filipo, ahora estás solo, pues a todos tus amigos de buenos consejos ya has asesinado”.⁷⁰⁹

Ambas acusaciones pueden ser leídas aquí desde su significación histórica inmediata y sus consecuencias geopolíticas y geoestratégicas. Por un lado, acusar a Filipo V de haber abandonado su rol dinástico como defensor del mundo griego, permitía consolidar el cuestionamiento ideológico y geopolítico que había motivado al cambio de bando por parte de la confederación aquea aquel año. Por otro lado, estas acusaciones adquieren especial gravedad en vistas a la estrategia de tierra quemada empleada por Filipo V en Tesalia, y de la cual etolios y athamanes podían ser testigos fidedignos en la conferencia. Por lo tanto, con el fin estratégico indirecto de erosionar indirectamente el poder macedonio en Grecia, se emplearon aquí primero, con gran astucia y retórica, los daños colaterales de la estrategia ofensiva directa aplicada primero por Galba y luego por Flamininus.⁷¹⁰

En segundo lugar, hay que destacar la demanda, por parte de Flamininus y los etolios, de que Filipo V abandonase todas sus posesiones en Grecia central y del sur.⁷¹¹ Podría considerarse aquí que una exigencia similar ya aparece durante las discusiones entre Flamininus y Filipo V en las gargantas del Aous a principios de aquel año⁷¹² y, a su vez, que esta ya había sido esbozada por primera vez en el 200 a.C., cuando el comandante macedonio Nicanor atacaba el Ática.⁷¹³ Sin embargo, en el primer caso se trata de una proyección al pasado por parte de Livio y, en el segundo, es tan solo la exigencia de acabar la guerra contra los griegos, no de abandonar sus posiciones ni mucho menos liberarlos.⁷¹⁴ Uniendo las narraciones de Polibio y Livio, la conferencia en Locris es la primera vez

⁷⁰⁹ Pol.18.7.6: "Φίλιππε, μόνος εἶ νῦν: τοὺς γὰρ φίλους τοὺς τὰ κράτιστά σοι συμβουλευόντας ἀπόλεσας ἅπαντας". Ver en específico Nicholson (2018a), (2018b) y (2023), 208. En este último, Nicholson reconoce la probabilidad de una fuente etolia directa, si bien refaccionada en algún grado por Polibio para responder a sus objetivos historiográficos. Expresiones semejantes están ausentes en Livio.

⁷¹⁰ Puede deducirse aquí el éxito de ambos ataques en la reacción de Filipo V. A las palabras etolias, el rey macedonio deja en claro la propia reputación bárbarica en la guerra de los etolios (Pol.18.4.8-5.9 = Liv.32.33.5-7). Simultáneamente, este contraviene la deslegitimación dinástica hecha por Alejandro Iseo contraargumentando nada menos que con los aqueos y los honores entregados por estos a él, su predecesor Antígono Doson y al conjunto de los monarcas macedonios pasados (Pol.18.6.5-8 = Liv.32.34.11-13).

⁷¹¹ Pol.18.1.13 y 2.6 = Liv.32.33.2-4. El debate en torno al origen, significado y naturaleza de la declaración romana en favor de la libertad griega es muy extenso y supera la perspectiva militar de esta investigación. Como puntos de partida y síntesis bibliográfica, ver Gruen (1984), 132-57, Eckstein (2008), 283 – 302 y Dimitriev (2011), 166-199.

⁷¹² Liv.32.9.3.

⁷¹³ Pol.16.27.2.

⁷¹⁴ Sobre la proyección del ultimátum al Aous en la primavera del 198 a.C., ver Walsh (1996), 347 -8 y Eckstein (2008), 290. Respecto al ultimátum a Nicanor en el 200 a.C., ver Gruen (1984), 144 y Eckstein (2008), 290.

que un repliegue total de Filipo V de Grecia es solicitado, no solo por Roma, sino que también por la confederación etolia, su aliado más antiguo.

Se ha argumentado en el pasado sobre el potencial origen heleno o romano de esta particular exigencia, aludiendo alternativamente, y como es costumbre, a la propensión o rechazo hacia la cultural helena del comandante romano, así como a la existencia o ausencia de una política senatorial hacia el mundo helenístico.⁷¹⁵ Ahora bien, en este punto, nuevamente, conviene compartimentalizar la discusión y concentrarse en las condiciones militares tras la integración por Flamininus de esta demanda y en esta particular etapa de la guerra.

Las razones militares abundaban para el invierno del 198 a.C. Atendiendo al pasado reciente, Chalcis se había probado una y otra vez como una posición macedonia inexpugnable, dificultando el control de Euboea, limitando la proactividad militar ateniense y provocando inseguridad en el territorio beocio. Más aún, en el pasado inmediato, fueron los refuerzos desde Chalcis al mando de Philocles los que, transitando a través de Boeotia sin oposición alguna de estos o de los atenienses, hicieron fracasar el asedio en Corinthus y, pero aún, incitaron a la pérdida de Argos. En consecuencia, exigir de Filipo V el abandono de estas plazas fuertes se traduciría en demandar el fin de los dos focos principales de conflicto para la guerra romana helenística, en general, y para el éxito de la campaña militar de Flamininus, en particular.

Sin embargo, esperar que Filipo V accediera a claudicar las plazas fuertes centrales e históricas para Macedonia y su control imperial sobre Grecia sería, en el mejor de los casos, ingenuo de parte del comandante romano. Más bien, demandar este repliegue responde a un objetivo estratégico de mayor complejidad. Al adoptar discursivamente este proyecto de paz – el que liberaría de facto al Peloponnesus y a la Grecia central del control directo macedonio- Flamininus aspiraba a mermar el apoyo macedonio mediante las inherentes aspiraciones autonómicas y libertarias de las *poleis* griegas.⁷¹⁶ Sin ir más lejos, tan solo unas semanas atrás antes de la conferencia, la ciudad de Opous, en la Locris Opuntia, había demostrado directamente al comandante romano el efecto que los prospectos de la ausencia antigónida podían provocar en los ordenamientos cívicos y adhesiones

⁷¹⁵ Un resumen de las posiciones y sus defensores en Dimitriev (2011), 154.

⁷¹⁶ Sobre el significado y evolución de ambos conceptos, ver bibliografía y discusión general en Dimitriev (2011), 6-7.

políticas internas.⁷¹⁷ El rey macedonio exigía de sus aliados griegos enormes cuotas de resiliencia frente a los enemigos, pero, al menos en el pasado inmediato, semejante demanda venía acompañada de su auxilio rápido y efectivo.⁷¹⁸ Con Flamininus en Elateia, el sur del Egeo bajo completo control aliado, y ahora la promesa de autonomía y libertad, la capacidad militar macedonia era puesta en entredicho como nunca antes.

De este modo, más allá de las eventuales pretensiones discursivas, slogans o propaganda, las demandas hechas por Flamininus al comienzo de la conferencia contienen una clara dimensión táctica con consecuencias concretas, pretendiendo acosar y erosionar, desde lo local y regional, a los partidos promacedonios restantes en toda Grecia. En el mejor de los casos, como en Opous, la nueva promesa de libertad y autonomía movería a los grupos antimacedonios a la unidad y a la toma del poder; en el peor de los casos, la discordia y eventual *stasis* tan solo ayudarían a dislocar y anular la capacidad geostratégica de acción militar de Filipo V y de su agenda geopolítica.

En tercer lugar, no hay que olvidar las palabras explícitas de Polibio y Livio sobre los cálculos de Flamininus al momento de negociar con Filipo V en Locris. Cuando Flamininus accede a referir el asunto directamente al senado, Polibio explica el razonamiento del general romano:

El futuro inmediato se presentaba como tiempo propicio para tomar este rumbo. En efecto, los ejércitos nada podían hacer debido al invierno, de modo que dedicar este tiempo en referir el asunto al senado no era en nada inútil y, más bien, en el interés de todos.⁷¹⁹

Más allá de las interpretaciones modernas de estas palabras en cuanto supuestos maquiavelismos o ambiciones desmedidas, Polibio deja en claro aquí que, independiente de los acuerdos o discusiones diplomáticas, existían claros imperativos militares en juego, en especial la posibilidad de acentuar el inmovilismo del enemigo en esta etapa crítica de la nueva estrategia romana.⁷²⁰ Más

⁷¹⁷ Liv.32.32.1-4. Walbank (1940), 340 ubica estos eventos a fines de octubre. Opous ya había sentido el castigo macedonio en el 208 a.C. (Liv.28.7.4-9), de modo que la ciudad sabía sin lugar a dudas los riesgos que tomaba en el 198 a.C. Un claro indicio del éxito de esta estrategia la encontramos en la rebelión de partes de la región limítrofe macedonia de Orestis. Sobre esta rebelión, ver Pol.18.47.6, Liv.33.34.6, 39.23.6 y 39.28.2. Para su datación, Walbank (1940), 163 y Walbank (1967), 616.

⁷¹⁸ Nicholson (2023), 126.

⁷¹⁹ Pol.18.9.9-10 = Liv.32.36.7: “...πρὸς δὲ τὸ λαβεῖν πείραν τῆς ἐκείνων γνώμης εὐφυῶς ἔχειν τὸν ἐπιφερόμενον καιρὸν: τῶν γὰρ στρατοπέδων οὐδ’ ὡς δυναμένων οὐδὲν πράττειν διὰ τὸν χειμῶνα, τοῦτον ἀποθέσθαι τὸν χρόνον εἰς τὸ προσανεγκεῖν τῇ συγκλήτῳ περὶ τῶν προσπιπόντων, οὐκ ἄθετον, ἀλλ’ οἰκεῖον εἶναι πᾶσι”.

⁷²⁰ Walbank (1967), 560.

aún, el acuerdo temporal logró convencer a Filippo V de replegar sus fuerzas de la Phocis y la Locris, acentuando todavía más las debilidades durante aquél invierno frente a la nueva estrategia romana y sus promesas de libertad helena.⁷²¹ Sin embargo, de haber alguna otra duda sobre los planes militares de Flamininus en este punto, Polibio reafirma a sus lectores la existencia de una estrategia romana en marcha:

Habiendo llegado la conferencia a un resultado agradable para Flamininus y en acuerdo con sus cálculos iniciales, se dedicó inmediatamente a completar el entramado de su plan, asegurando su posición personal mientras en nada dándole ventaja a Filippo.⁷²²

De este modo, aún si se interpretaran aquí los cálculos y artimañas políticas de un político romano sin escrúpulos, las dos fuentes principales para la conferencia en Locris no dejan nunca de poner énfasis en describir a Flamininus como un comandante siguiendo una estrategia militar, con vistas esta a inmovilizar y debilitar al enemigo en términos operacionales e ideológicos.

Por lo tanto, la conferencia en Locris aquel invierno del 198 a.C. demuestra importantes indicios de una planificación con vistas a la ejecución de una estrategia militar indirecta ofensiva: la deslegitimación del poder imperialista macedonio bajo cargos de barbarie; la discordia y desestabilización de los marcos cívicos y locales griegos aliados a Filippo V con la doble promesa de libertad y autonomía; y la explícitas referencias en las fuentes de una planificación militar romana.

Finalmente, sobre este capítulo diplomático crítico, cabe destacar dos elementos de los argumentos articulados por las delegaciones. Por un lado, los etolios enarbolaron la misma demanda de libertad helena, primero declarada por Flamininus durante las discusiones y no así por Átalo, los rodios ni

⁷²¹ Pol.18.10.4 = Liv.32.35.9: "...y [le ordenó] retirar de una sola vez sus guarniciones de Phocis y Locris" (...τὰς δὲ φρουρὰς ἐξάγειν παραχρῆμα τὰς ἐκ τῆς Φωκίδος καὶ Λοκρίδος ἐκέλευσε). Cabe destacar que en Livio la demanda del repliegue de tropas es solicitada por Flamininus y los aliados como una última solicitud para la tregua (...*additum indutiarum pacto*...). Esta addendum a la tregua no es descrito así en Polibio y cabe imaginar un cambio estilístico por parte del autor romano.

⁷²² Pol.18.10.3: "τοῦ δὲ πράγματος τῷ Τίτῳ τοῦ κατὰ τὸν σύλλογον κατὰ νοῦν καὶ κατὰ τοὺς ἐξ ἀρχῆς διαλογισμοὺς προκεχωρηκότος, παραυτίκα τὸ συνεχὲς τῆς ἐπιβολῆς ἐξύφαινε, τὰ τε καθ' αὐτὸν ἀσφαλιζόμενος ἐπιμελῶς καὶ πρόλημμα τῷ Φιλίππῳ ποιῶν οὐδέν". En este punto, Livio parece no haber detectado o aceptado semejante maquinación por parte del comandante romano.

los aqueos. Esta jerarquía entre los aliados contrasta drásticamente con la coalición etolio-romana del 211 a.C. o la preponderancia atálida en el 209 a.C.⁷²³

Por otro lado, uno de los dos delegados aqueos es el proromano Aristaenos, quien ya en octubre había en Sycion defendido las ventajas de apoyar la causa romana. Este mismo personaje aparecerá frente a los tebanos al año siguiente, repitiendo y complementando estrechamente con Flamininus sus palabras en favor de la causa romana contra Macedonia, si bien en esta ocasión no como *estrategos*.⁷²⁴

Las palabras de ambos líderes griegos permiten detectar que, en ambos casos, parece existir una potencial influencia helénica en la configuración de la nueva estrategia militar romana para el 198 y 197 a.C. Especialmente, los discursos y la presencia de Aristaenos en Sycion, Locris y luego Thebae, permiten deducir algún tipo de injerencia del estadista aqueo en el ideario y plan estratégico adoptado por Flamininus. Si bien es imposible precisar quién influyó a quién y en qué medida, lo cierto es que ambas circunstancias testimonian que los lazos entre el *imperator* romano en Grecia y sus aliados viejos y nuevos, no solo continuaron estrechándose en términos operacionales y tácticos, sino especialmente en lo geopolítico.

2.5.3.2.3. Nabis, Argos y el control romano sobre el Peloponnesus

Tras las negociaciones en Locris y el envío de las embajadas a Roma, Livio describe brevemente la posición y planes de Filipo V: “Filipo V entendió que el asunto debería ser decidido en batalla y que necesitaba concentrar sus fuerzas desde todas partes...”⁷²⁵ Esta declaración de

⁷²³ Pol.18.1.13 = Liv.32.33.3 (Flamininus: “...κελεύειν γὰρ αὐτὸν ἐκ μὲν τῆς Ἑλλάδος ἀπάσης ἐκχωρεῖν/*...deucenda ex omnibus Graeciae civitatibus regi praesidia esse...*”, y Pol.18.2.6. Etolios, en específico, el enviado Phaeneas: “...μετὰ δὲ τούτους Αἰτωλοὶ πρῶτον μὲν τῆς Ἑλλάδος ἀπάσης ἐκέλευον ἐξίστασθαι, καθάπερ καὶ Ῥωμαῖοι...”, también Liv.32.33.8.: “...*cum eadem fere quae Romani, ut Graecia decederetur...*”). Semejante adhesión etolia no escapa a Filipo V, quien crítica su osadía en igualarse al éxito romano y su propia identificación como helenos (Pol.18.5.1-7 = Liv.32.33.4-7). Sobre la coalición etolio-romana, ver 2.4.2.3. Sobre la primacía de Átalo en la coalición para el 209 a.C., ver 2.4.3.3.

⁷²⁴ Liv.33.2.4-6. En este sentido, Pol.18.13.8-11 posiciona a Aristenos como un ejemplo excelso de su definición de traición y su diferenciación de otras conductas políticas en favor de sus estados y, más aún, vuelve a comentar la política de Aristenos en Pol.24.13.10, donde alude a “la cercanía” (εὐνοῦς) del líder aqueo con los romanos. Sobre el debate y localización de este fragmento polibiano ver Walbank (1967), 564-5, Eckstein (1987), 150-61, (1995), 200-2. Sobre la influencia de Aristaenos en la política de Flamininus y el conjunto de la evidencia, ver Eckstein (1990), 52-71.

⁷²⁵ Liv.32.38.1: “*Philippus, cum acie decernendum videret et undique ad se contrahendas vires...*”.

Livio permitiría deducir que Filippo V, ya en el invierno del 198/197 a.C., había decidido el combate decisivo para la primavera, orientando todas sus maniobras con este fin. Sin embargo, la lectura de Livio en este punto debe ser matizada a partir de cuatro observaciones.

Primero, el estilo de la frase parece responder al interés dramático de Livio, pues las embajadas aún se encontraban en Roma, no habiéndose decidido nada todavía.⁷²⁶ Segundo, con su interés puesto en la batalla de las colinas Cynoscephalae como el desenlace militar definitivo dentro de la retórica militar tradicional, el vago, pero evocativo uso del término *acies* generaría en el lector una dosis de suspenso. Tercero, como el repliegue de sus tropas de la Lócride y la Fócide dieron ya cuenta, Filippo V se encuentra todavía readequando su estrategia tras los éxitos romanos en el 198 a.C., y es solo en marzo del 197 a.C. que Livio describe en detalle las levadas y preparativos bélicos de Filippo V para marchar contra Flaminius.⁷²⁷ Cuarto, las elecciones en Roma estaban aún en proceso y el rey Macedonio podría todavía alojar la esperanza, como en el pasado, de que la rotación de comandante romano le permitiése explotar la inexperiencia o, cuando menos, un periodo de tiempo indeciso producto del cambio de mandos romanos.⁷²⁸ Por lo tanto, conviene aquí medir las palabras de Livio y reconocer en este caso una refacción liviana de una observación en Polibio sobre la desconfianza de Filippo V hacia las negociaciones como motivación para abandonar su inactividad y reacondicionar sus posiciones defensivas restantes en Grecia.⁷²⁹

En consecuencia, frente a los éxitos romanos en Grecia y los primeros efectos de su nueva estrategia militar indirecta ofensiva, Filippo V buscó, a fines del 198 y principios del 197 a.C., desestabilizar la posición romana con un nuevo frente en el Peloponnesus mediante Nabis, el tirano de Esparta.

⁷²⁶ Aymard (1938), 132 n.2. Similar caso se puede detectar en Pol.18.42.2, cuando Flaminius aparece ya previendo la amenaza de Antíoco sobre la Grecia continental. Ver Walbank (1967), 608.

⁷²⁷ Liv.33.3.1-6. En efecto, no hay que desestimar la posibilidad de que la toma de Argos por Philocles fue una maniobra excepcional, dirigida a mermar la moral de la nueva alianza aquea con Roma débil desde su reciente creación en Sycion. Como ninguna deserción a la alianza pudo percibirse en la conferencia de Locris, Filippo V debió de terminar por reconocer la debilidad de la posición numérica de sus guarniciones en el mediano plazo, especialmente tras el ataque a Corinthus y la pérdida de Kenchreai. Sumado a esto, no hay que olvidar que la región de Orestis había sufrido rebeliones en noviembre del 198 a.C., haciendo tanto más urgente reevaluar la distribución de fuerzas.

⁷²⁸ Pol.18.11.1-2 y Liv.32.28.3-8. Es difícil, como siempre, obtener fechas precisas. Sin embargo, siguiendo a Walbank (1940), 342, si el comando de Flaminius fue prorrogado en algún punto del mes de diciembre, las noticias de los acontecimientos en Roma y la entrega de condiciones de paz más extremas para Macedonia debieron de ocurrir entre enero y febrero, situándose las medias de Filippo V en el Peloponnesus cómodamente en el intertanto.

⁷²⁹ Ver Briscoe (1973), 243. En efecto, *acies* puede significar el filo de una espada (Plaut.*Truc.*2.6.11: *...gladiorum aciem...*), la agudeza de la vista (Plaut.*Mil.*1.1. 4: *“...oculorum aciem...”*), el frente de una formación de combate (Liv.27.48.8: *...agmina magis quam acies pugnabant...*), una batalla regular (Liv.31.17: *“... direxerunt aciem contra eos...”*) e, inclusive, una disputa o discusión (Plaut. *Ep.* 4, 1, 20: *“... ad philosophos me revocas, qui in aciem non saepe prodeunt”*). Lewis & Short: *A Latin Dictionary* (1879) (consultado vía <http://www.perseus.tufts.edu>).

Ahora bien, la maniobra política tras esta necesidad militar macedonia posee importantes ramificaciones históricas.

Desde principios del siglo III a.C., Esparta se encuentra en un tumultuoso proceso de reformas internas, con vistas a dinamizar y modernizar el estado frente a los desafíos del mundo griego postalejandrino.⁷³⁰ Semejante serie de cambios y reformas pusieron al estado espartano en directa oposición con el poder peloponesio ascendente de la confederación aquea. Estos últimos, con ayuda del rey macedonio Antígono Doson, se imponen decisivamente sobre el rey espartano Cleómenes III el año 222 a.C., en la batalla de Sellasia.⁷³¹ En este contexto, la tiranía de Nabis se enmarca dentro de estos intentos reformistas y disruptores del poder aqueo, en específico, tras la muerte del tirano Machanidas en la batalla de Mantinea contra Philopoemen en el verano del 207 a.C.⁷³² Una y otra vez, Nabis trataría durante estos años de aprovechar las debilidades que la alianza aqueo-macedonia pudiese dejar a su disposición en el Peloponnesus debido, en especial, a sus conflictos con Roma y sus aliados griegos.⁷³³ Como consecuencia lógica, Macedonia veía con hostilidad al poder espartano desde hacía más de un siglo, incentivando la superioridad – mas no la victoria total – de los aqueos sobre sus vecinos laconios.

Sin embargo, con la alianza aqueo-romana, y el conjunto de los puertos egeos promacedonios en Grecia perdidos, Filipo V debió tomar medidas excepcionales y riesgosas. En algún punto entre diciembre y enero del 198/197 a.C., el rey macedonio ofreció entregarle a Nabis la recientemente ocupada ciudad de Argos, así como una de sus hijas en matrimonio como prueba de su amistad (*...adicit, ad pignus futurae regi cum tyranno amicitiae, filias suas regem Nabidis filiis matrimonio coniungere velle.*).⁷³⁴

El cálculo militar era, si bien riesgoso por el historial pasado entre ambos estados y personajes, de gran valor si llegaba a funcionar.⁷³⁵ Por un lado, Filipo V desocuparía a uno de sus mejores

⁷³⁰ Sobre el conjunto de la historia de Esparta para estos años, ver en especial Cartledge & Spawforth (2002), 3 – 92.

⁷³¹ Sobre los detalles de la batalla de Sellasia el 222 a.C., ver Kromayer (1910) y Pritchett (1965), 59-70.

⁷³² Sobre Machanidas, ver Cartledge & Spawforth (2002), 54-62.

⁷³³ Al respecto, ver Burton (2015), 225. Ayudas antiguas y recientes macedonias a ciudades aqueas en Nicholson (2023), 153. Un claro ejemplo de estas nuevas tensiones explotadas por Nabis en la reunión aquea del año 200 a.C., cuando se rechaza la oferta de Filipo V de ayuda contra Nabis a cambio de refuerzos aqueos para las ciudades de Corinthus, Oreos y Chalcis. Ver Liv.31.25.4-7.

⁷³⁴ Liv.32.38.2-3. Walbank (1940), 261 n.3.

⁷³⁵ Si bien Eckstein (1987), 215 da cuenta de la debilidad militar como motivación tras la entrega de Argos, no deja por ello de definir al conjunto de acuerdos como un “odd arrangement”.

comandantes, permitiéndole ocupar a este y a sus efectivos en operaciones en el centro de Grecia, entre sus plazas fuertes rodeadas de Chalcis y Corinthus, así como contra el eje enemigo Elateia-Atenas.⁷³⁶ Por otro lado, movilizar a Nabis desde la Laconia hasta Argos permitiría amenazar directamente a la confederación aquea desde dos flancos simultáneos, contando con mayores fuerzas y reteniendo el apoyo militar aqueo a Flamininus en el Peloponnesus.⁷³⁷ Finalmente, no hay que olvidar la capacidad de Nabis para transportar y contratar mercenarios a petición de Macedonia, en especial cretenses desde el puerto de Gytheion.⁷³⁸

Sin embargo, el arriesgado plan de repliegue y contención de Filipo V en el Peloponnesus terminó por fallar completamente. Nabis, una vez ocupada la ciudad de Argos, pactó rápidamente una tregua con Acaya y una alianza con Roma, aportando 600 cretenses como tropas auxiliares al ejército de Flamininus.⁷³⁹ Junto al abandono aqueo de la causa macedonia, el abandono espartano aquel invierno es el golpe más contundente a las capacidades geoestratégicas y legitimidad geopolítica del imperialismo antigónida. Por primera vez, y salvo tanto reforzar la guarnición en Corinthus como el haber podido contener el abandono de Acarnania en favor de Roma⁷⁴⁰, Filipo V se encontraba sin herramientas distractoras o maniobras indirectas con las cuales contener el poder militar romano fuera de Macedonia. Con probabilidad, es desde este momento que Filipo V no vio otra opción más que abandonar su estrategia defensiva en favor de una ofensiva directa con batalla campal.

Desde la perspectiva de Flamininus y sus aliados, la victoria diplomática con Nabis había sido solo un éxito parcial, neutralizando el contraataque estratégico de Filipo V en el Peloponnesus. En efecto, tras negociar con Nabis, los aliados trataron de obtener la rendición de Philocles y, con él, de Corinthus, pero este solo ofreció respuestas ambiguas, queriendo, con probabilidad, ganar tiempo.⁷⁴¹ Sin embargo, según Livio, el *imperator* no tratará de atacar nuevamente y en invierno las complejas y bien defendidas fortificaciones del istmo. Por el contrario, este retorna a Antikyra

⁷³⁶ Walbank (1940), 163: “The revolt of Argos, however, welcome as a gesture of loyalty, had given Philip an awkward outpost to defend; and Philocles, one of his most reliable generals, could ill be spared from his duties in central Greece”.

⁷³⁷ Eckstein (1987), 215.

⁷³⁸ Karafotias (1998).

⁷³⁹ Liv.32.39.1-40.4. Cabe destacar en este punto que Flamininus acudió rápidamente y en persona a dialogar con Nabis y que, pese a las objeciones de Átalo frente al tirano espartano, el comandante romano obtuvo la alianza a su favor con términos expeditos. Semejante conducta permite deducir, tomando en consideración las eventuales ventajas del acuerdo entre Filipo V y Nabis, la gravedad del asunto para la alianza contra Macedonia y sus planes para el año.

⁷⁴⁰ Sobre los refuerzos en Corinthus, ver Liv.33.14.2-5. Sobre las maniobras diplomáticas en Acarnania, ver Liv.33.16.1-11. Analizado en 2.4.3.2.5.

⁷⁴¹ Liv.32.39.5-7.

y, desde aquí, parece elaborar dos operaciones nuevas dentro de su estrategia indirecta ofensiva para la primavera del 197 a.C.: por un lado, el sometimiento de Boeotia, el último reducto promacedonio en Grecia central y, por otro lado, el envío de su hermano hacia Acarnania, con vistas a eliminar al último aliado griego de importancia para Macedonia.⁷⁴²

2.5.3.2.4. Boeotia y Thebae: estratagema romana y la neutralización del eje macedonio Chalcis- Corinthus.

La historia de la Boeotia helenística está marcada por una turbulenta sucesión de hegemonías foráneas y revueltas, principalmente por la Macedonia antigónida y la confederación etolia.⁷⁴³ Sin embargo, desde el 236 a.C., con Demetrius II, comienza para la Boeotia helenística un marcado período filomacedonio y, con Antígono Dosón y la batalla de Sellasia 222 a.C., Boeotia aparece como parte de la liga helénica, alcanzando su mayor apogeo al integrar las regiones de la Fócide y la Megaris.⁷⁴⁴

Durante las guerras contra Roma, Boeotia aparece como aliada macedonia en el tratado de Phoenice en el 205 a.C. y, en la conferencia de Locris, el beocio Brachylles acompaña al rey macedonio.⁷⁴⁵ Sin embargo, en términos militares, el *koinon* no aparece tomando ningún rol activo en la guerra o, cuando menos, las fuentes disponibles no los explicitan.⁷⁴⁶ En este sentido, en marzo del 197 a.C., Livio tan solo indica que Flamininus emprende sus operaciones contra Boeotia debido a dos factores: la falta de certeza (...*gentem incertis...*) y la fluctuación de sus simpatías (...*animis fluctuantem...*) durante la guerra.⁷⁴⁷ Por su parte, Plutarco aclara un poco más la situación,

⁷⁴² Thiel (1946), 246 habla aquí de un “two-sided plan de campagne” cuidadosamente planificado por Flamininus.

⁷⁴³ Para la historia de la Boeotia helenística, ver Muller (2011), Kalliontzis (2020) y Lucas (2022).

⁷⁴⁴ Roesch (1982), 367-9 y Scherberich (2009), 45 y 89. Sobre el auge económico del período en Boeotia, ver Migeotte (1985), 103-9. Sobre la imagen negativa hacia la Boeotia, impuesta principalmente por la animadversión de Polibio, ver Muller (2013).

⁷⁴⁵ Liv.29.12 y Pol.18.1.2.

⁷⁴⁶ En efecto, la participación militar de Boeotia solo aparece mencionada en vísperas de la batalla de las colinas Cynoscephalae aquel año, formando parte de la guarnición en Corinthus con algunos centenares de tropas pesadas (*scutati*) (Liv.33.13.5). Luego, tras la batalla decisiva, se menciona el retorno de un número indeterminado de prisioneros de guerra en el invierno del 197/6 a.C., incluido el líder promacedonio Brachylles (Pol.18.43.1-2). Ya Aymard (1938), 117 n.11 consideraba que estas tropas estarían participando de manera privada, en directa oposición a la neutralidad de Boeotia durante estos años y, poco después, aumentadas en su número por el descontento causado tras la alianza con Flamininus. Ver recientemente Lucas (2022), 146 y 154 n.67, quien los considera principalmente como mercenarios.

⁷⁴⁷ Liv.33.1.1. Sobre estos eventos, ver también Plut. *Vit. Flam.*6 y *Zon.*9.16.

indicando que Boeotia, si bien favorable a la causa macedónica (...φρονοῦντες μὲν τὰ τοῦ Μακεδόνοϋ...), mantenía un cierto tipo de neutralidad formal (...ὡς φιλίας πρὸς ἀμφοτέρους ὑπαρχούσης).⁷⁴⁸

Confusa a primera vista, esta posición posee precedentes inmediatos: ya en el 220 a.C., los beocios habían dejado atravesar sus territorios a los enemigos etolios y, en el invierno del 219/218 a.C., Filipo V cruzó la región sin percances en dirección a Corinthus.⁷⁴⁹ La liga boeotia, desde su adhesión a la liga helénica, parece haber optado entonces por un particular tipo de neutralidad, absteniéndose de una participación militar activa y permitiéndolo el libre tránsito de los ejércitos beligerantes por sus territorios. Siendo una región destinada a ser codiciada por su posición estratégica entre los poderes aqueo, etolio, macedonio y ahora romano, permitir el tránsito evitaba la continua destrucción de sus territorios. Por lo tanto, una política de abstención se demostraba como la más ventajosa.⁷⁵⁰

Sin embargo, el abstencionismo beocio no podía ser tolerado más tiempo por el comandante romano, en específico por tres razones de índole militar. En primer lugar, el asedio fallido de Corinthus el año pasado había demostrado que una Boeotia neutral permitiría mantener a Corinthus y Chalcis comunicados y capaces de auxiliarse mutuamente. Philocles había podido desplazar 1.500 efectivos a través de Boeotia y Megaris sin inconvenientes y con cierta connivencia.⁷⁵¹ Semejante operación demostraba que, pese al control naval del Egeo y del golfo de Corinthus, así como de la alianza ateniense, Boeotia ofrecía un puente a través del cual fortalecer las dos últimas plazas fuertes macedonias en Grecia. En segundo lugar, deben considerarse factores logísticos claves. En favor del esfuerzo militar romano, el abastecimiento a través del Egeo hacia Elateia se beneficiaría de más puertos y condiciones más seguras para su transporte, aprovechando las rutas y mercados del lago Copais, además de un abastecimiento local.⁷⁵² En contra de Macedonia, Chalcis y Corinthus verían sus rutas de suministros locales severamente reducidas, amenazando la

⁷⁴⁸ Plut.Flam.6.1.

⁷⁴⁹ A su vez, en el verano del 198 a.C., tras la toma de Karystos, las tropas macedonias que abandonaron la ciudadela transitaron libremente por Boeotia (Liv.32.17.3).

⁷⁵⁰ Feyel (1942), 164-80, Post (2012), 124-8 y Kalliontzis (2020), cap. II, párrafo 51.

⁷⁵¹ En efecto, atendiendo a las rutas posibles para el desplazamiento macedónico desde Chalcis en auxilio de Corinthus, Philokles solo pudo haber tomado dos caminos: la ruta a través de Tanagra, por el valle del río Asopo, pasando por Platea y hasta Kreusis, o, más al norte, a través de la planicie de Teneros hacia Thisbe y Siphai, es decir, pasando justamente al frente de la capital de Boeotia Thebae. Semejante desplazamiento tan eficiente y flagrante resultaba, por lo tanto, intolerable dadas condiciones de la nueva estrategia romana.

⁷⁵² Bintliff (1985), 210-6 y Post (2012), 31-2.

subsistencia en el mediano plazo de ambas posiciones antigónidas remanentes.⁷⁵³ En tercer lugar, si el objetivo final de la estrategia indirecta ofensiva de Flamininus era forzar un combate decisivo contra Filipo V, el ejército romano apostado en la región de Elateia no podía tolerar un escenario donde Chalcis y Corinthus movilizaran sus contingentes hacia el norte vía Boeotia, amenazando la retaguardia de una eventual marcha hacia Macedonia en el verano del 197 a.C.⁷⁵⁴

Tomando en consideración todas o algunas de estas razones, Flamininus debía neutralizar el último reducto promacedonio en Grecia central. Para esto, Livio detalla una estratagema empleada por el comandante romano: avanzando hasta algunas millas de Thebae, Flamininus avanzó con 1.200 *hastati* a corta distancia y escondidos de la población tebana por el relieve de la región. Llegado el *imperator* a la proximidad de la ciudad misma, y acompañado por el representante beocio Antiphilus que lo recibió en la región ignorante de la maniobra, los *hastati* los alcanzaron con rapidez y la ciudad fue incapaz de reaccionar, sin saber si Antiphilos había avalado o no la entrada armada del contingente romano. Como resultado, Flamininus, Átalo y Aristaenos pudieron intervenir ante una asamblea de Boeotia sorprendida y una facción promacedonia desorganizada y amedrentada ante lo súbito del arribo romano. La alianza con Roma se aprobó sin contratiempos.⁷⁵⁵

El rápido éxito de Flamininus en Boeotia es el testimonio decisivo en demostrar la consolidación y éxito militar romano mediante su nueva estrategia indirecta ofensiva. Por un lado, Flamininus ha empleado para esta operación tácticas que recuerdan a los ataques relámpagos del joven Filipo V durante la primera guerra macedónica, incapacitando a sus eventuales enemigos de cualquier reacción militar, como, por ejemplo, cerrar las puertas de Thebae y movilizar militarmente a la liga de Boeotia, un prospecto muy dañino para las operaciones romanas del verano en contra de Acarnania, Tesalia y, eventualmente, contra la Macedonia misma.

Por otro lado, la osadía demostrada por el comandante romano y su contingente debió de estar fundada en el conocimiento de un bando proromano beocio capaz de interceder y movilizar las

⁷⁵³ Sobre el potencial productivo y demográfico de Boeotia, ver Hansen (2006), 84-92. En este sentido, no hay descartar que la operación buscara también acabar con una neutralidad Boeotia instigadora de la pasividad terrestre ateniense, especialmente tras años de ataques y saqueos macedonios, gran parte de los cuales emplearon Chalcis y Corinthus como bases de operación. Sin Boeotia, las guarniciones de ambas ciudades tendrían serias dificultades para vivir de la tierra mediante el saqueo estacional del ática. Sobre Atenas, ver Hansen (2006), 223.

⁷⁵⁴ Liv.33.2.9 alude directamente a esta causal para pacificar Boeotia: "...*quoniam tuta ea pacataque ab tergo relinquebantur...*".

⁷⁵⁵ Liv.33.1-2.9.

votaciones bajo las condiciones propicias.⁷⁵⁶ Tras el episodio de Opous, y los diálogos con los aqueos a lo largo del año, el *imperator* pudo extraer importantes lecciones sobre las dinámicas políticas de las ciudades y confederaciones helenas y, en este sentido, el hecho de haber podido complementar las palabras de Aristaenos frente a los tebanos es un claro indicio de una compenetración entre sus objetivos militar y los parámetros geopolíticos disponibles para ejecutarlos: las fuerzas romanas no solo eran superiores militar y logísticamente, sino que, además, eran de confiar (...*fidem magis Romanam quam arma aut opes extollente verbis*...).⁷⁵⁷ La transición ideológica de la representación romana, desde bárbaros con Galba hasta la de aliados filohelenos confiables con Flamininus, parece haberse concretado por primera vez en Thebae.

Experiencia táctica, conocimiento sociopolítico y retórica geopolítica convergen todos en la victoria sobre Boeotia, supeditando cada una de estas herramientas al servicio último de coordinar recursos políticos, logísticos y humanos en torno a los principios de una estrategia militar de acoso, usura y desgaste. Con Boeotia aliada de Roma, Chalcis y Corinthus quedaban por completo aisladas, pudiendo sucumbir alternativamente por traición debido a la baja moral, ausencia de recursos bajo un asedio prolongado o nuevos y masivos ataques a las fortificaciones, sin poder contar vez con auxilio alguno desde el norte. Faltaba, sin embargo, una última operación para completar el aislamiento estratégico de Macedonia: someter a sus últimos aliados de Filipo V, los acarnanios.

⁷⁵⁶ Briscoe (1973), 248. Por su parte, Aymard (1938), 155 propone como un bando proromano encabezado, entre otros, por Anthiphilos y las muchedumbres (...*egredientem turbam*...) mencionadas en Liv.33.1.5.

⁷⁵⁷ Liv.33.2.5. Sobre la relación y la apelación retórica de Flamininus a la *fides/pistis* romana, ver Gruen (1982) y Ferrary (1988), 72-81. Un importante antecedente de la relación entre *fides* y *pistis* analizado por Burton (2011), 132, en especial cuando comparado con el himno en honor a la *fides* romana en Chalcis circa 196 a.C. (Plut.*Vit. Flam.*16.3-4). Información y bibliografía para la *fides* romana y sus ramificaciones privadas, públicas e internacionales, también en Burton (2011), 40-2. Respecto a evolución de la percepción helena de la *fides* en este período, ver Gueye (2019), 79-86. Sobre la posibilidad de una “propaganda *fides*” en las palabras de Flamininus, ver Carawan (1988). Para la interpretación de *fides* como *pistis* en Polibio, ver Dubuisson (1985), 69-74. Por supuesto, cabe preguntarse en este punto si Livio estaría aquí insertando un episodio y un término ficticios o, en el mejor de los casos, readecuándolos o adelantándolos en la cronología con vistas a sus lectores del siglo I (Walbank 1971, 53, 62 y 66 n.6; Tränkle 2009, 483; Briscoe 1973, 316-7 y Eckstein 2015, 410-11. En este sentido, conviene atender a la terminología de la carta de Flamininus a Chyretiae en el 194 a.C., en donde el general, para representar la conducta romana en Grecia, se refiere a la excelencia (*καλοκαγαθία*), la buena voluntad (*χάρिता*) y la buena reputación (*φιλοδοξία*) de los romanos (SIG³ 593, ll. 11 y 13). En este sentido, reconociendo que Livio omite o sintetiza, mas nunca inventa o ficcionaliza episodios de la guerra en Grecia, es más probable que el autor latino haya leído el texto polibiano y, fuese por no entender cabalmente o por una *interpretatio latina* de la terminología, haya optado por homologar las palabras en griego con el latín *fides*. Ver Armstrong & Walsh (1986).

2.5.3.2.5. Acarnania y el asedio de Leucas

La relación entre Acarnania y la monarquía macedonia, así como sus rivalidades con Etolia, pueden retrotraerse hasta mediados del siglo IV a.C.⁷⁵⁸ Sin embargo, para los objetivos de esta investigación, el hito más relevante y reciente es la participación de la federación en la liga helénica de Antígono Doson desde el 224 a.C.⁷⁵⁹ Desde entonces, Acarnania será un fiel aliado de la dinastía antigónida y ya figura en el tratado de Phoenice del 205 a.C.⁷⁶⁰, siendo la región de Oiniadai y sus islas circundantes el foco de atención geoestratégico en los conflictos contra Roma y sus aliados.⁷⁶¹ Para la segunda guerra macedónica, sin embargo, las fuentes disponibles registran una participación de Acarnania más bien anecdótica.⁷⁶² Semejante pasividad puede significar una estrategia eminentemente defensiva, explicable por el dominio romano del Adriático, la movilización militar etolia al sur, el avance de Flaminius por Tesalia y de los athamanes más al norte.⁷⁶³

Poco después de obtener el acuerdo con Nabis, Lucius Quinctius es enviado a Acarnania por su hermano, buscando persuadirlos (*tento/tempto*) de un cambio de alianzas en favor de Roma.⁷⁶⁴ Livio retoma esta narrativa en el libro 33, con una vaga expresión temporal (... *priusquam dimicaretur ad Cynoscephalas...*), sin poderse determinar en qué momento del invierno 198/197 a.C. estas discusiones tuvieron lugar.⁷⁶⁵ De cualquier forma, pese al éxito inicial y obtener un decreto de alianza, Filippo V y su bando promacedonio en Acarnania lograron revertir la decisión, ante lo cual Lucius, en la primavera del 197 a. C., emprende el ataque naval de la región, concentrándose en la operación de sitiar la capital federal Acarnania de Leucas.

Para la operación, si se acepta la teoría de que, tras el asedio fallido de Corinthus, la marina romana regresó en su totalidad al Adriático, Lucius Quinctius contaba con una fuerza naval de alrededor de 50 naves de guerra. En consecuencia, el contingente podría llegar a un estimado de 10.000

⁷⁵⁸ Sobre la historia de Acarnania, ver Schoch (1996), (1997), Walbank (1996), Freitag (2015), Pascual (2016), (2017), (2018a), (2018b) y Nicholson (2023), 159-63.

⁷⁵⁹ Pol.4.9.4.

⁷⁶⁰ Liv.29.12.11.

⁷⁶¹ Por ejemplo, en Liv.26.24.11-15 y 25.9-17.

⁷⁶² Por ejemplo, la presencia de efectivos de Acarnania al interior de Corinthus (Liv. 33.14.5.) en el 198 a.C.

⁷⁶³ Sobre las operaciones etolias en Tesalia y Grecia central, ver Grainger (1999), 375-98, para quien Acarnania parece estar políticamente dividida durante la guerra, explicando en buena medida su inactividad y esfuerzos etolios en aprovechar esta situación interna.

⁷⁶⁴ Liv.32.40.7. Ver también Zon.9.16, donde se usa el término griego ἐπειθε.

⁷⁶⁵ Liv.33.16.1-11. Ver Briscoe (1973), 277.

efectivos. Leucas, por su parte, si bien no es posible deducir ningún número específico de fuerzas defensoras, poseía una topografía muy beneficiosa para enfrentar cualquier atacante.⁷⁶⁶ Situada al Este de la isla, la ciudad ocupaba la costa que vigilaba el litoral akarnanio, protegida al Oeste por las montañas de la isla y, al Este, por el mar⁷⁶⁷. Como resultado, la *polis* podía ser atacada por tierra solo desde dos direcciones: el estrecho terreno desde el sur o la más amplia planicie costera por el norte (Anexo IV.2.2.6: I).⁷⁶⁸

La narración del ataque por Livio es breve, si bien es posible identificar y analizar siete etapas del ataque romano y la defensa acarnania. Primero, se indica que las fuerzas romanas desembarcan en las inmediaciones de un templo de Hera en la isla, cuya localización no es conocida (...cum classe profectus Leucadem ad Heraeum, quod vocant, naves adplicuit.). Segundo, desembarcada la fuerza naval, Lucius Quinctius procede a reunir sus armamentos de asedio y marcha hacia las murallas, las que, atendiendo a la topografía de la ciudad, solo podría tratarse de la zona norte.⁷⁶⁹ Se esperaba que su visión produjera el pánico y rendición de los defensores (...*omni genere tormentorum machinarumque... terrorem ratus inclinari animos...*), pero la ciudad no capitula (Anexo IV.2.2.6: I).

Tercero, Lucius Quinctius decide emprender un ataque frontal, construyendo para ello nuevas armas de asedio: cobertizos, torres y labores de zapa (...*tum vineas turresque erigere et arietem admovere muris... subruti...*). Se aprecian, entonces, dos etapas en el empleo de armas de asedio: en un primer tiempo, se despliegan armas de asedio más simples – arietes y artillería- traídas desde Corcyra, para luego emprender la construcción de armamentos más complejos, demandando mayor tiempo de fabricación. Cuarto, el ataque romano comienza y las murallas de la ciudad comienzan a colapsar en múltiples lugares (...*multis simul locis...*), con probabilidad en el muro norte⁷⁷⁰. Dos

⁷⁶⁶ No es casual, en efecto, que nunca haya sido atacada por las formas romanas y aliadas.

⁷⁶⁷ Al mismo tiempo, la isla poseía un complejo sistema de torres de vigilancia, haciendo cualquier ataque sorpresa virtualmente imposible. Ver Morris (2000).

⁷⁶⁸ Sobre la ciudad y sus fortificaciones, ver Murray (1988), Fiedler (1996), (2005), Fiedler & Hermanns (2011) y (2014).

⁷⁶⁹ Liv.33.17.5-8. En efecto, solo la zona norte de la ciudad posee un terreno lo suficientemente ancho y plano como para hacer del despliegue de estas armas de asedio un espectáculo psicológico disuasivo, sin descontar que el macizo montañoso al oeste ofrecería protección adicional en el proceso de desembarco. Además, un arribo desde el norte posee la ventaja de emplear la corriente norte-sur de la costa adriática, permitiendo rapidez y sorpresa. Ver Fiedler & Hermanns (2011), 65-6.

⁷⁷⁰ Al respecto, llama la atención aquí que, a diferencia del asedio de Elateia, Livio no enfatiza un ataque por todas partes y general (Liv.32.24.2: ...*simul ab omnis partes operibus...*), lo que refuerza la hipótesis de un ataque centrado por el amurallado norte. Ver Napoli (2013), 141-2.

aspectos aquí son llamativos: por un lado, parece que el colapso de las murallas enemigas ocurre fácilmente, pero, por otro lado, los defensores logran contrarrestar fácilmente los ataques romanos⁷⁷¹. Esta situación podría explicarse por una fuerza atacante demasiado reducida como para explotar la ventaja o, con mayor seguridad, debido a lo estrecho del terreno al norte de la ciudad, impidiendo a los romanos aprovechar su superioridad numérica, de manera similar al asedio de Atrax en el 198 a.C. (Anexo IV.2.2.6: II)

Quinto, acontece un quiebre en el estancamiento del asedio con la intervención de habitantes italianos, los que admitieron dentro de la ciudad a las tropas romanas (...*ni exules quidam Italici generis Leucade habitantes ab arce milites accepissent.*)⁷⁷² Sin embargo, este acceso no precipitó la rendición, si no que, por el contrario, Livio se refiere, en sexto lugar, a un combate campal entre las tropas romanas y las defensoras, ahora replegadas hacia el foro de la ciudad (...*in foro instructa iusto proelio aliquamdiu Leucadii sustinuerunt.*)⁷⁷³. La capacidad acarniense de replegarse de los muros, de descender desde la acrópolis (...*decurrentes acie...*) y de ofrecer combate ordenado a los romanos, hace pensar aquí que el acceso a la ciudad pudo ocurrir desde el muro sur o, quizás desde alguna posición desde el noroeste del ataque principal por el norte.⁷⁷⁴ Finalmente, en la séptima fase del combate, los romanos invaden, simultáneamente, el conjunto del amurallado – con seguridad para entonces abandonado por los defensores en favor del ágora – mediante escaleras (*interim et scalis capta...*), rodeando y obteniendo la rendición de los defensores (Anexo IV.2.6:III).⁷⁷⁵

⁷⁷¹ Como con el asedio de Corinthus en el invierno, Livio busca explicar el fracaso de los ataques romanos en la determinación excepcional de los defensores. Sobre el reemplazo de causas militares por morales en Livio, ver Engerbeaud (2017), 135-61 y (2022), 253.

⁷⁷² Sobre el origen de estos italianos, con probabilidad mercaderes, ver Briscoe (1973), 380. En este sentido, el hecho de que estos italianos venían de la ciudadela (...*ab arce...*) podría significar que los acarnianos, preventivamente, encerraron a estas poblaciones por miedo a una eventual traición durante el asedio.

⁷⁷³ El término *proelio* es también usado en Liv.34.17.9 con un sentido de combate relevante y no, en cambio, de escaramuzar urbanas poco antes de la rendición o repliegue a la ciudadela.

⁷⁷⁴ Ahora bien, es llamativo que los defensores no se hayan replegado a la ciudadela de Leukas, pudiendo existir la posibilidad de que esta estuviese ocupada por los italianos que permitieron el acceso a los romanos o, quizás, la acrópolis no poseía fortificaciones a las cuales replegarse, opción que se condice con la ausencia de restos arqueológicos. Esta última opción explicaría con mayor claridad la enorme resistencia, sin tener a dónde más replegarse la fuerza defensora.

⁷⁷⁵ La referencia aquí de la intervención personal de Lucius Quinctius (...*iamque ipse legatus magno agmine circumvenerat pugnantes.*) puede significar que el contingente reducido de atacantes forzó al almirante en persona a tomar control del ataque o, con mayor probabilidad, que la resistencia de Leukas eran tan acérrima que el propio comandante debió aparecer en favor de la moral.

Tras la toma de la ciudad, es probable que la flota se quedase en la isla de Leucas, principalmente debido a que el resto de la Acarnania no parece haberse sometido inmediatamente, capitulando solamente tras la victoria romana en las colinas Cynoscephalae (*...et post dies paucos audito proelio, quo ad Cynoscephalas pugnatum erat, omnes Acarnaniae populi in dicionem legati venerunt.*)⁷⁷⁶. Por lo tanto, al momento de tomar Leucas, las operaciones pudieron haber seguido en marcha para someter al resto de la región. Tras la victoria sobre Filipo V, sin embargo, la flota romana parece quedar inactiva hasta el año 195 a.C., cuando es convocada para la campaña contra Nabis.

El asedio de Leucas, si bien brevemente descrito por Livio, demuestra, en la complejidad de sus fases y herramientas, un hito clave en el desarrollo táctico de la marina romana en el Oriente helenístico. Desde las experiencias adriáticas de las guerras ilíricas, pasando por las lecciones del asedio de Corinthus, Lucius Quinctius fue capaz de conducir a las fuerzas navales romanas como un verdadero segundo ejército, enfrentando los desafíos propios al número reducido de efectivos. Más aún, el ataque a Leucas demuestra la elaboración de un plan de combate con tecnología y herramientas psicológicas avanzadas, un despliegue anfíbio rápido y bien coordinado, una gran tecnificación poliorcética y gran adaptabilidad táctica. La ciudad se convirtió así en el nuevo cuartel naval romano, controlando con mayor facilidad la costa adriática griega.⁷⁷⁷

Simultáneamente, los aqueos vencieron a las fuerzas macedonias en Corinthus, al mando del general Androstenes tras el retorno de Philocles a Chalcis al entregar y luego perder Argos en manos de Nabis.⁷⁷⁸ Por primera vez en casi treinta años, el Peloponnesus quedaba libre del poder macedónico y por medio de una operación estrictamente aquea.

La invasión naval de Acarnania y la toma de Corinthus, sin embargo, se entrecruzan cronológicamente con el punto de quiebre definitivo en la primavera del 197 a.C.: Filipo V, política y militarmente rodeado y aislado, toma la determinación de combatir formal y decisivamente al ejército romano, es decir, aquello que Flamininus había planificado obligarlo a hacer desde mediados del 198 a.C.

⁷⁷⁶ Liv.33.17.15

⁷⁷⁷ Thiel (1946), 247 y Steinby (2007), 68-9.

⁷⁷⁸ Liv.33.14-15. Ver Aymard (1938), 165 n.21 y Walbank (1940), 175 n. 2.

2.5.3.3. La batalla de las colinas Cynocephalae: el triunfo de una nueva estrategia militar romana en Grecia.

En algún punto del invierno 198/197 a.C., Flamininus habría comenzado a planificar los detalles de su ofensiva contra Macedonia. Con probabilidad, es posible fijar aquel punto decisivo durante las tratativas con Nabis al abandonar su alianza con Filipo V y ocupar Argos, es decir, entre febrero y marzo. En efecto, en aquel momento Flamininus se encuentra con Átalo, Lucius Quinctius y Nikostratos, el nuevo comandante de la liga aquea, pudiendo todos concertar el apoyo naval del Egeo para su avance hacia el sur y el ataque aqueo contra la aislada Corinthus para la primavera del 197 a.C. Poco después, al arribar al puerto de Antikyra, el *imperator* comanda las tratativas y eventual ataque contra Acarnania por parte de la marina romana y su almirante. Finalmente, con las fuerzas navales romanas aliviando el frente Acarnanio, es de suponer que comandó entonces preparar los contingentes aliados del norte, incluyendo los etolios, quienes concertaron convenientemente su reunión en Herakleia Trachis.

Al momento de comenzar su marcha desde Elateia, Flamininus había podido, en el plazo de un año y medio, desarticular y luego desmontar el sistema de control geoestratégico y geopolítico macedonio sobre la Grecia continental. Semejante logro dependió, como se ha examinado en detalle, de importantes adaptaciones estratégicas por parte del comandante romano, reacondicionando sus sistemas logísticos e internándose con mayor determinación en el ecosistema geopolítico helenístico. Como resultado, el ejército terrestre romano podía retornar aquel verano a una estrategia directa ofensiva, retomando los objetivos principales inalcanzables por Galba dos años atrás.

Para entender a cabalidad la importancia militar de esta batalla, primero, se detallarán las condiciones geoestratégicas precisas de cada bando al momento de comenzar la ofensiva romana. En segundo lugar, se examinarán las disposiciones militares específicas del ataque romano y la defensa macedonia. Tercero, se analizarán las fases y detalles de la batalla, dando cuenta del acotado origen militar de los consecuentes desacuerdos entre romanos y etolios tras la victoria decisiva. Se cuenta, excepcionalmente, con la documentación de los hechos desde numerosas fuentes, especialmente Polibio, Livio y Plutarco.⁷⁷⁹

⁷⁷⁹ Pol.18.19-27, Liv.33.6-10, Plut.Vit. Flam.7-8, Just.30.4, Oros.4.20.5-6 y Zon.9.16.9-10. Sobre la calidad de las fuentes sobre la batalla, sus relaciones y sus sesgos, ver recientemente Eckstein (1995), 183-92 y (2015). En especial, respecto de los cotejos entre Polibio y Livio, ver también Sacks (1975).

2.5.3.3.1. Antecedentes de la batalla: estrategias y operaciones

Para Filipo V, la situación para el verano del 197 a.C. era crítica. Si bien sus posesiones en Tracia, así como su frontera norte, no habían sufrido grandes amenazas, sus fronteras al Oeste y al Sur estaban amenazadas por una invasión enemiga inminente. Más aún, tras Acaya y Boeotia, Esparta había reforzado al bando romano y Acarnania daba muestras de ceder pronto a Roma, fuese mediante la razón o la fuerza. Finalmente, Corinthus y Chalcis yacían aisladas e inoperativas, seguras de capitular en los meses venideros de no obtener auxilio militar concreto desde Macedonia.

Las únicas dos expectativas que restaban a Filipo V eran, por un lado, lograr contener el avance romano aquel año y, en consecuencia, promover una remoción del mando de Flamininus y explotar el intertanto provocado; o, por otro lado, confrontar en batalla a Flamininus, vencer decisivamente, y obtener algún acuerdo de paz más favorable, pudiendo explotar poco después la retirada romana para recuperar su poder perdido como en el 205 a.C.⁷⁸⁰ Su arenga a las tropas reunidas en Dium, si bien probablemente de marcado sello liviano y polibiano, enfatiza dos puntos centrales y verosímiles: desde el pasado lejano, la falange macedonia era y seguía siendo invencible, pues, en el pasado reciente, Flamininus había triunfado en el Aous sin confrontarla y, en Atrax, había tenido que retirarse debido a ella. Con el ejército reunido en Dium, habiendo ejecutado la tradicional *Xanthika*, las palabras originales de Filipo debieron poseer un especial impacto entre las fuerzas antigónidas, unidas ritualmente con su pasado alejandrino.⁷⁸¹

En este contexto, Livio podría ser entendido como señalando, repetidas veces, que Filipo V estaba determinado a combatir decisivamente a Flamininus aquel verano.⁷⁸² Sin embargo, cabe aquí rescatar cuatro precisiones. Primero, como indicado más arriba, las palabras de Livio tras la

⁷⁸⁰ Dos planes de acción también en Walbank (1940), 167.

⁷⁸¹ Sobre las expectativas griegas en torno a esta confrontación y la relación entre el texto polibiano y sus efectos en la descripción de Livio, ver Nicholson (2023), 214-17. En efecto, el ritual estacional del ejército macedonio llamado *Xanthika* consistía en el sacrificio de un perro, a través del cual marchaba el ejército junto a los estandartes y símbolos de la monarquía macedonia remontada hasta Alejandro Magno. Luego, un combate ficticio entre dos bandos del mismo ejército se ejecutaba, tras lo cual un festín y banquetes seguían. La densidad simbólica del acontecimiento es clara: reafirmación de la legitimidad imperial macedónica, juramentación del ejército hacia su monarca, disensión interna y reconciliación galvanizadora de la unidad del reino. Al respecto, ver Prieto (2024).

⁷⁸² Así lo hace en Liv.32.38.1, 33.3.1 y 3.11. Así entendido por Walbank (1940), 167.

conferencia de Locris no bastan para asumir semejante determinación.⁷⁸³ Segundo, tras el regreso de los embajadores de Roma en la primavera, el texto de Livio - fuese por ignorancia o decision consciente – omite reconocer en estos hechos la tradicional congregación primaveral del ejército macedonio (*Philippus quoque primo vere... dilectum per omnia oppida regni habere instituit...*).⁷⁸⁴ Tercero, poco después, al enterarse Filipo V en Dium del avance romano desde Elatia, tan solo se señala que el rey estaba conciente de la gravedad de la situación (*Philippus cognita profectioe ab Elatia Romanorum, ut cui de summa rerum adesset certamen...*)⁷⁸⁵. Cuarto, en dos ocasiones, el lenguaje de Livio alude a que Filipo V espera al enemigo.⁷⁸⁶

Por lo tanto, ninguna evidencia documental permitiría concluir que Filipo V buscaba decididamente de su parte una batalla campal, si no que, más bien, predominaba una prudente preparación ante el alto prospecto de que Flaminius lo forzara al combate total.

Esta conducta prudencial y todavía defensiva de Filipo V queda en evidencia cuando se examina su sistema de guarniciones. Con tropas acuarteladas en Echinus, Larissa Cremaste, Thebae Phthiotides y Demetrias, Filipo V pretendía bloquear el acceso al norte desde la costa, neutralizando el control logístico naval de Flaminius y forzarlos a marchar a través de la Tesalia devastada por su retirada el año pasado (Anexo IV.2.2.7.1-2) .⁷⁸⁷ En consecuencia, como contra Galba en el 199 a.C. y pese a los esfuerzos de Flaminius, Filipo V privilegiaría un combate de maniobras, de suministros y de acoso táctico antes de necesitar o aprovechar una ocasión para combatir frontal y decisivamente. Para estas operaciones, el rey antigónida contaría con aproximadamente 25.000 efectivos, compuestos por 16.000 tropas pesadas de phalange, 2.000 peltastas, 2.000 tracios, 2.000 ilirios, 1.500 mercenarios y 2.000 jinetes.⁷⁸⁸

Para Flaminius, el panorama estratégico era por entero favorable, salvo quizás el riesgo eventual de ser removido de su comando si ese año no resolvía la guerra. Sin embargo, no hay que menospreciar las ventajas de la posición macedonia frente a cualquier ofensiva. Por un lado,

⁷⁸³ Ver sección 2.4.3.2.3.

⁷⁸⁴ Sobre la reunión estacional del ejército macedonio, ver Prieto (2024).

⁷⁸⁵ Briscoe (1973), 251.

⁷⁸⁶ Liv.33.3.5 (...*hostem opperiebatur...*) y 33.3.5-6 (...*hostem opperiebatur...*).

⁷⁸⁷ Hammond (1988a), 61. En efecto, Atrax se había probado exitosa contra el asedio romano el año anterior y ya contra Galba en el 210 a.C. la defensa de esta región se había probado muy exitosa (ver 2.3.3.1).

⁷⁸⁸ Liv.33.3.5, 4.4-5. Discusión de las cifras y sus tipologías en Walbank (1940), 167-8 (1967), 579, Hammond & Walbank (1988b), 436-7 y Taylor (2014), 313.

cualquier avance desde el este se enfrentaría a las mismas calamidades logísticas que en el 199 aC.⁷⁸⁹ Por otro lado, la posibilidad de aprovechar la superioridad naval e implementar una invasión anfibia – hacia, por ejemplo, Thessalonica o Amphipolis - era demasiado riesgosa contra el corazón de la patria macedonia, con sus ciudades cerrando las puertas y la posibilidad de quedar operacionalmente varados y logísticamente restringidos en una cabeza de playa susceptibles del cambio estacional. Finalmente, avanzar a través de la costa podía significar largos sitios y demoras, o, a través de Tesalia, alejarse de los suministros navales y correr el riesgo de lentos avances por carencia de suministros.

Finalmente, Flamininus optó por internarse en el valle tesalio vía Xyniai. Sin embargo, en vez atacar Atrax como el año pasado, reuniendo en el camino a sus fuerzas aliadas y tratando fallidamente de tomar por traición Thebae Phthiotides, acampó en la región, sin tener mayor información del territorio ni de la ubicación de Filipo⁷⁹⁰, quien ya se había desplazado desde Larissa hasta Pherae y estaba al tanto de los movimientos romanos en la zona.⁷⁹¹ La maniobra de Flamininus hacia Thebae Phthiotide parece ser un punto intermedio entre ambas vías de ataque hacia el norte: tomando esta ciudad, flanqueaba las defensas macedonias, evitando estancarse en los sitios de Echinus o Larissa Cremaste en la costa o de Atrax al interior, permitiéndole simultáneamente mantener contacto y abastecimiento con su flota egea (Anexo IV.2.2.7.1-2).

Si bien el golpe a la ciudad había fallado, el avance de Flamininus en dirección a Pherai había sido un acierto operacional. En efecto, este movimiento le permitía mantener sus propios suministros desde Xyniai o – con mayores riesgos - desde el golfo pagasaeus. A su vez, desde aquí amenazaba la comunicación de Filipo V con sus guarniciones y abastecimientos en Thebae Phthiotide y Demetrias y, finalmente, imponía al enemigo un terreno inapropiado para el combate falangista. De este modo, aún si Filipo V hubiese optado por bloquear el avance enemigo como en el 199 a.C., Flamininus había anulado los suministros del enemigo necesarios para mantener semejante

⁷⁸⁹ Liv.32.27.2 menciona el envío de suministros por parte del rey Masinissa. Sin embargo, con solo 10 elefantes, podrían no haber sido capaces de jugar un rol decisivo, sin mencionar que transportarlos a ellos y a los suministros, hasta el campo de operaciones, pudo significar una reducción aún mayor de su número, al punto de hacer a los elefantes virtualmente insignificantes o inoperativos. Sobre el transporte de elefantes de guerra y sus dificultades, ver Guet (2022), 359-61.

⁷⁹⁰ Liv.33.5.1-4.

⁷⁹¹ Liv.33.6.3-4.

estrategia.⁷⁹² En el combate de posiciones, Flaminius había triunfado donde Galba no pudo o supo hacerlo.

En respuesta, Filipo V se desplazó hacia Skotoussa para recuperar el acceso a sus suministros desde el norte y, al hacerlo, Flaminius abandonó su posición ventajosa, movido, probablemente, por su objetivo principal: vencer a Macedonia en combate campal.⁷⁹³ El bando romano contaba con 32.000 efectivos, compuestos por 22.000 fuerzas legionarias, alrededor de 8.000 tropas ligeras, incluidos 2.000 athamanes y 800 cretenses, 2.500 jinetes y un número indeterminado de elefantes de guerra, estos últimos contra los cuales el ejército macedonio no tenía experiencia de combate.⁷⁹⁴

Es durante el desplazamiento de ambos ejércitos hacia la región de Skotoussa, marcados por la desorientación y la falta de información respecto de la posición enemiga, que la batalla se desarrollará.

2.5.3.3.2. La batalla de las colinas Cynoscephalae

Con el fin de examinar el desarrollo de la batalla y, en mayor detalle, el rol jugado por los aliados etolios, se analizarán las tres de las grandes fases del combate que son posibles de distinguir en las fuentes existentes (Anexo IV.2.2.8)⁷⁹⁵.

La primera fase de la batalla está marcada por el habitual enfrentamiento de las tropas ligeras y vanguardias de cada ejército (Anexo IV.2.2.8: I-II)⁷⁹⁶. En este caso, el encuentro fortuito deviene en una escaramuza que aumenta en escala con el envío de refuerzos por cada bando. Ya el día anterior, sin embargo, en una escaramuza protagonizada por los escuadrones de caballería enviados por cada ejército en misión de reconocimiento, es mencionada la importancia de las tropas etolias. Según Tito Livio, esta pequeña victoria fue obtenida “sobre todo gracias a los etolios” (*in quo non minimum Aetolorum opera*)⁷⁹⁷ y Polibio es aún más preciso, afirmando que “la fuerza comandada

⁷⁹² Hammond (1988a), 63.

⁷⁹³ Hammond (1988a), 65.

⁷⁹⁴ Ver Guet (2022), 100-1.

⁷⁹⁵ Ver n. 779.

⁷⁹⁶ Sobre el empleo de tropas ligeras en batallas campales, ver Anders (2011), 149-55 y (2015), 276-81.

⁷⁹⁷ Liv.33.6.6.

por Eupolemo el Etolio peleó con gran vigor” (τῶν δὲ περὶ τὸν Εὐπόλεμον τὸν Αἰτωλὸν εὐρώστως κινδυνευόντων)⁷⁹⁸. El historiador griego señala también que esta fuerza de reconocimiento contaba con dos escuadrones de caballería etolia (δύ’ οὐλαμοῦς)⁷⁹⁹, de manera que podemos estimar el contingente aliado en torno a los 60 jinetes, es decir, un quinto del total de su fuerza montada enviada al ejército conjunto.⁸⁰⁰

Ahora bien, para esta primera fase de la batalla, se tiene un número considerable de informaciones relacionadas con la participación etolia.

Con el fin de reconocer los alrededores y encontrar la posición exacta del ejército enemigo, Flamininus envía una fuerza compuesta por 10 escuadrones de caballería y mil soldados de infantería⁸⁰¹. Lamentablemente, no es posible estar seguros del origen y el tipo exacto de unidades que componían esta tropa. Sin embargo, la misión de reconocimiento del territorio parece ser apropiada para las fuerzas indígenas, de la misma forma que había sido señalado para la escaramuza del día anterior, donde los dos escuadrones etolios habían sido seleccionados justamente en virtud de “su conocimiento de la región.”⁸⁰²

Esta vanguardia se encontró con su equivalente macedonio y se inició una lucha encarnizada por las cimas de las colinas, frente a lo cual cada ejército envió refuerzos. Del lado romano, el cónsul envía en auxilio 500 jinetes y 2.000 soldados de infantería⁸⁰³. Livio señala, siempre de manera vaga, que esta fuerza estaba compuesta “sobre todo de etolios”⁸⁰⁴ y que estaba al mando de dos tribunos romanos. Polibio, al contrario, nos entrega una narración más completa. Según él:

Y Flamininus, llamando a Archedamos y Eupolemos, a los etolios y a 2 de sus tribunos militares, los envió con 500 jinetes y 2.000 soldados de infantería. Cuando esta fuerza se unió a la escaramuza inicial, esta tomó un cariz por completo diferente.⁸⁰⁵

⁷⁹⁸ Pol.18.19.11.

⁷⁹⁹ Pol.18.19.9-10.

⁸⁰⁰ Walbank (1967), 575.

⁸⁰¹ Pol.18.21.1 = Liv.33.7.4.

⁸⁰² Pol.18.19.10, 21.1. Véase además Xen.Eq. Mag 4.4-5 y Sabin (2007), 390.

⁸⁰³ Pol.18.21.5-6 = Liv. 33.7.7.

⁸⁰⁴ Liv.33.7.7.

⁸⁰⁵ Pol.18.21.5-6: “ὁ δὲ Τίτος, παρακαλέσας τοὺς περὶ τὸν Ἀρχέδαμον καὶ τὸν Εὐπόλεμον Αἰτωλοὺς καὶ δύο τῶν παρ’ αὐτοῦ χιλιάρχων, ἐξέπεμψε μετὰ πεντακοσίων ἰπέων καὶ δισχιλίων πεζῶν. ὧν προσγενομένων τοῖς ἐξ ἀρχῆς ἀκροβολιζομένοις, παραυτίκα τὴν ἐναντίαν ἔσχε διάθεσιν ὁ κίνδυνος”.

Para entonces la operación había comprometido la totalidad de la caballería etolia, sus jefes y una fuerza mixta comandada por dos tribunos. La parte del ejército al mando de los romanos consagrada al combate llegaba a 800 jinetes y 3.000 soldados de infantería, obteniendo la superioridad numérica en el terreno y empezando a ganar la posición. Sin embargo, la reacción macedonia parece haber cambiado drásticamente la situación. Filippo V se decide a enviar la totalidad de su caballería y de sus fuerzas auxiliares salvo los tracios.⁸⁰⁶ Con esto, la fuerza macedonia ascendía a aproximadamente 5.000 infantes y 2.000 jinetes, frente a los cuales los 3.800 romanos no eran capaces de oponer resistencia ni guardar las cimas. Consecuentemente, las tropas etolio-romanas comienzan a retirarse y es aquí cuando nuestras fuentes otorgan el mayor de los valores a los combatientes etolios. Según Polibio:

Este refuerzo estableció contacto con sus camaradas exploradores. Ahora fueron los macedonios los que recibieron una ayuda fuerte. Y se lanzaron contra el adversario, expulsando, a su vez, a los romanos de las alturas. El máximo obstáculo con que tropezaron para poner en una fuga definitiva al enemigo fue el amor propio de la caballería etolia. Los etolios, efectivamente, en la misma medida en que en el combate a pie, cuando se trata de batallas campales, son torpes tanto por su armamento como por su manera de ordenarse, sobresalen en los choques de caballería entre todos los demás griegos tanto en los encuentros en grupo como en los duelos singulares. También entonces contuvieron la arremetida adversaria y los romanos no se vieron empujados hasta una pequeña llanura inmediata, sino que, a corta distancia de ella, se revolvieron y plantaron cara.⁸⁰⁷

Livio sigue la misma línea de la narración polibiana, si bien de una forma siempre más breve y vaga:

⁸⁰⁶ Pol.28.22.2-4. Liv. 33.7.11.

⁸⁰⁷ Pol.18.22.3-6 (trad. por M. Balasch Recort): “συναψάντων δὲ τούτων τοῖς ἐν ταῖς ἐφεδρείαις, καὶ προσγενομένης τοῖς Μακεδόσι βαρείας χειρός, ἐνέκειντο τοῖς πολεμίοις· καὶ πάλιν οὗτοι τοὺς Ῥωμαίους ἤλαυνον ἐκ μεταβολῆς ἀπὸ τῶν ἄκρων. μέγιστον δ’ αὐτοῖς ἐμπόδιον ἦν τοῦ μὴ τρέψασθαι τοὺς πολεμίους ὀλοσχερῶς ἢ τῶν Αἰτωλικῶν ἰππέων φιλοτιμία: πάνυ γὰρ ἐκθύμως οὗτοι καὶ παραβόλως ἐκινδύνευον. Αἰτωλοὶ γάρ, καθ’ ὅσον ἐν τοῖς πεζικοῖς ἐλλιπεῖς εἰσι καὶ τῷ καθοπλισμῷ καὶ τῇ συντάξει πρὸς τοὺς ὀλοσχερεῖς ἀγῶνας, κατὰ τοσοῦτον τοῖς ἰπτικοῖς διαφέρουσι πρὸς τὸ βέλτιον τῶν ἄλλων Ἑλλήνων ἐν τοῖς κατὰ μέρος καὶ κατ’ ἰδίαν κινδύνοις, διὸ καὶ τότε τούτων παρακατασχόντων τὴν ἐπιφορὰν τῶν πολεμίων, οὐκέτι συνηλάσθησαν ἕως εἰς τοὺς ἐπιπέδους τόπους, βραχὺ δ’ ἀποσχόντες ἐκ μεταβολῆς ἔστησαν”.

Fue, por la mayor parte, el apoyo prestado por la caballería etolia la que previno una huida total. Estos eran, por lejos, los que poseían la mejor caballería en Grecia por entonces, si bien, en infantería, los etolios eran inferiores a sus vecinos.⁸⁰⁸

Ahora bien, para comprender a cabalidad el rol jugado por la fuerza etolia en esta fase de la batalla, es posible hacer tres comentarios.

En primer lugar, es importante considerar la maniobra realizada por la caballería etolia. Entre las fuentes escritas directas no se cuenta con una descripción detallada: Polibio señala solamente “el valor desesperado” (ἐκθύμως) de “la caballería etolia” (τῶν Αἰτωλικῶν ἰππέων); Livio indica de forma somera que se trataba de “jinetes etolios” y que “protegieron” la retirada romana. A su vez, no existen vestigios materiales o documentales que indiquen con claridad el armamento, tipo y tácticas empleadas por la caballería etolia en ningún periodo de la historia griega. Sin embargo, aunque el silencio de las fuentes parezca absoluto, algunas deducciones pueden ser extraídas del contexto militar helenístico.

Polibio, en su caracterización de la caballería etolia, afirma que esta era superior en el combate por grupos e individual (...ἐν τοῖς κατὰ μέρος καὶ κατ’ ἰδίαν κινδύνοις).⁸⁰⁹ Tal afirmación de tono táctico se asemeja mucho a aquella entregada por Livio en la batalla de Calínico del 171 a.C. Aquí, puesto el ejército romano en huida por las tropas ligeras de Perseo, fueron los jinetes tesalios quienes, desde el ala izquierda, acudieron en auxilio:

Retirándose escalonadamente y en formación integral, tras reunirse con las fuerzas auxiliares de Eumenes, ambas ofrecieron una retirada segura por entre sus líneas, pues sus aliados se habían disgregado en la huída y, cuando el enemigo avanzó en mayor desorden, ellos mismos se arriesgaron en avanzar para encontrarse a medio camino con los se replegaban.⁸¹⁰

⁸⁰⁸ Liv.33.7.12-13: “ne effusa detruderentur fuga, plurimum in Aetolis equitibus praesidii fuit. is longe tum optimus eques in Graecia erat; pedite inter finitimos vincebantur”. Sobre la relación entre los relatos de la batalla en Polibio y de Tito Livio, ver Eckstein (2015), 407-422.

⁸⁰⁹ Pol.18.22.5.

⁸¹⁰ Liv. 42.59.5: “cedentes enim sensim integris ordinibus, postquam se Eumenis auxiliis adiunxerunt, et cum eo tutum inter ordines suos receptum sociis fuga dissipatis dabant et, cum minus conferti hostes instarent, progredi etiam ausi multos fugientium obvios exceperunt”.

Ahora bien, cuatro elementos militares son relevantes aquí: la rapidez de la intervención tesalia, su aparentemente fácil asociación con las tropas ligeras cirtias de Éumenes, el hecho de poder recibir a las tropas aliadas en huida a través de sus líneas y la capacidad de contraatacar por sorpresa al enemigo.⁸¹¹ Todos estos puntos son claros indicios de una formación dispersa propia de la caballería ligera y, consecuentemente, el correlato de ambas operaciones permite inferir que la caballería etolia presente en Cynoscephalae pertenece a esta misma tipología.⁸¹²

Admitiendo lo anterior, es posible constatar, gracias al autor Asclepiodoto y Arriano, que la caballería ligera del período podía utilizar una gran variedad de armamentos y tácticas⁸¹³ y, en este sentido, se proponen dos observaciones. Por un lado, Livio, en el año 192 a.C., señala que el estratega etolio Alexámeno comanda en el Peloponnesus una fuerza de caballería etolia que se encuentra equipada explícitamente con lanzas.⁸¹⁴ Esta información se corresponde con el predominio en época helenística del uso de la lanza por la caballería y, en particular para el caso del tipo ligero, Arriano señala que:

Entre la caballería [ligera] romana, aquellos que portan la lanza se aproximan a las líneas enemigas, batiéndose con sus lanzas o haciendo retroceder al enemigo al atacar con sus lanzas largas, como los alanos o los saurómatas; los escaramuceros son aquellos que se sirven de proyectiles, a distancia...⁸¹⁵

Por otro lado, si se oponen a las tipologías teóricas el terreno y el área de este primer combate en Cynoscephalae – una pendiente pronunciada en un espacio irregular no superior a los 200 metros⁸¹⁶ – parece razonable suponer que la fuerza montada etolia estaba apertrechada con jabalinas y lanzas

⁸¹¹ Sobre la calidad táctica de la caballería tesalia y ejemplos, ver Aston-Kerr (2018), 2-35.

⁸¹² A esto se puede sumar la referencia anecdótica, hecha por Dionisio de Halicarnaso, de una fuerza de caballería etolia en el ejército de Pirrros. Esta emprende maniobras para flanquear y dispersar al enemigo correspondientes a las de una fuerza ligera. Ver Dion.Hal.*Ant.Rom.* 20.1,1-3 y 2.2-3. Sobre el predominio en la guerra helenística de una caballería de acoso por sobre una de choque, ver Adcock (1957), Vigneron (1968), Harmand (1973) y Roux (1993).

⁸¹³ Asclep.*Tact.* 3.5-15 y Arr.*Tact.*4. Para un análisis crítico de los términos asignados por ambos historiadores a los tipos de caballería ver Hyland (1993) y, más recientemente, Nefedkin (2011), 167-168. Para una introducción a la obra de ambos autores y su estructura, ver Leroy (2017), 42-54.

⁸¹⁴ Liv. 25.35.18.

⁸¹⁵ Arr.*Tact* 4,3 (trad. al español a partir de Pierre-Olivier Leroy): “Ρωμαίοις δὲ οἱ ἰπιῆς οἱ μὲν κοντοῦς φέρουσιν, καὶ ἐπελαύνουσιν ἐς τὸν τρόπον τὸν Ἀλανικὸν καὶ τῶν Σαυροματῶν, οἱ δὲ λόγχας ἔχουσι. σπάθη δὲ μακρὰ καὶ πλατεῖα ἀπήρτηται αὐτοῖς ἀπὸ τῶν...”. Para una contextualización del pasaje dentro del capítulo en la obra de Arriano, ver Brillowski (2017). Sobre el uso de la lanza por la caballería helenística, ver Manti (1983), 74-80, Grainger (1999), p. 202-214, Gaebel (2002), 161-164 y Barnes (2005), 349-363.

⁸¹⁶ Ver Hammond (1988a), 70.

o, cuando menos, la segunda. En efecto, solamente equipados con lanzas hubiesen podido contener a la caballería enemiga, así como arremeter contra la infantería ligera y replegarse.⁸¹⁷

Por lo tanto, tomando en consideración aquellas breves referencias documentales etolias, el uso generalizado de la caballería en la guerra helenística, y las tácticas y equipamientos por esta utilizadas, podemos deducir que la caballería ligera etolia en Cynoscephalae debió de haber realizado una serie de maniobras compuestas por cargas, refriegas y repliegues reiterados.

En segundo lugar, otro punto debe ser hecho en relación con la participación de la caballería ligera etolia en esta fase de la batalla: en aquellas colinas, esta fuerza ha podido expresar en plenitud sus virtudes militares distintivas. Es justamente la idea que Polibio refleja, al comentar un combate entre aqueos y etolios en el 219 a.C.:

Así la batalla se habría librado íntegramente íntegramente en una planicie, en lugar sin accidentes geográficos, en los que los etolios se manejaban muy mal tanto por su armamento como por toda su formación; en terreno llano, por el contrario, los aqueos eran muy poderosos, por razones naturalmente opuestas a las aducidas.⁸¹⁸

En las pendientes y el terreno accidentado de Cynoscephalae, los etolios y sus comandantes han aprovechado sus condiciones particulares, así como las del enemigo⁸¹⁹. La fuerza ligera macedonia, aunque similar y de una experiencia militar considerable, estaba aquí compuesta por unidades de pueblos y estilos muy diversos, y su arribo precipitado y desorganizado al campo de batalla debió de jugar un rol en su desempeño.⁸²⁰

De esta forma, la segunda observación aquí propuesta ayuda a explicar las alabanzas hechas por la documentación a las acciones etolias en la primera etapa de la batalla. El éxito de sólo 400 jinetes etolios al contener el avance enemigo puede ser entonces explicado por tres factores señalados más arriba: un terreno irregular a su favor, una fuerza enemiga dispersa, y un contingente de caballería

⁸¹⁷ Ducrey (1985), 93-105 y Van Wees (2004), 66.

⁸¹⁸ Pol. 4.11.8 (trad. por M. Balasch Recort): “οὕτως γὰρ ἂν τὸν ἀγῶνα συνέβη γενέσθαι τὸν ὅλον ἐν τοῖς ἐπιπέδοις καὶ πεδινοῖς τόποις, οὗ τοὺς μὲν Αἰτωλοὺς δυσχρηστοτάτους εἶναι συνέβαινε διὰ τε τὸν καθοπλισμὸν καὶ τὴν ὅλην σύνταξιν, τοὺς δ' Ἀχαιοὺς εὐχρηστοτάτους καὶ δυναμικωτάτους διὰ τὰναντία τῶν προειρημένων”. Ver Walbank (1957), 460.

⁸¹⁹ Sobre los debates en torno a la naturaleza y localización del terreno ver Walbank (1967), 574-575, Pritchett (1969), 133-144 y Hammond (1988a), 68-72.

⁸²⁰ Liv. 33.4.3-6.

reducido, pero bien coordinado y dirigido. Es entonces, como Polibio reconoce, cuando el armamento (*καθοπλισμὸν*) y el sistema de combate (*ὄλην σύνταξιν*) de Arquidamo y sus fuerzas se implementa en su plenitud.

En tercer lugar, es necesario evaluar la omitida relevancia de esta primera etapa del combate en el desarrollo total de la batalla. A este respecto, se poseen dos informaciones de interés. Desde el punto de vista macedonio, Livio señala hasta qué punto la victoria de las fuerzas ligeras habría podido cambiar el desarrollo del enfrentamiento. Según el historiador romano, Filippo V:

...pudo apreciar primero, a partir de las pocas armas y cuerpos del enemigo en el lugar, que la batalla en aquel punto había terminado, con los romanos que habían sido forzados a replegarse, y, ahora, podía ver combate en desarrollo cerca del campamento enemigo. Su reacción inicial fue de felicidad.⁸²¹

Pese a lo anterior, para el rey macedonio, la situación cambió rápidamente. Gracias a la intervención de la infantería pesada romana, el avance y la posición ganadas por las tropas ligeras macedonias se perdió al poco tiempo al no poder resistir su arremetida, debiendo retroceder y posicionarse tras la falange traída a las cimas.

Sin embargo, las palabras de Livio - *pugnari prope castra hostium uidit* - revelan el peligro que la situación romana corrió al mismo tiempo: de haberse mantenido la posición macedonia tan cerca del campamento romano, la huida de sus tropas ligeras hubiese dejado a las legiones aún sin formar susceptibles al acoso enemigo, retardando su organización y permitiendo a su equivalente macedonio instalarse con seguridad a los pies de la colina, en un terreno plano y favorable al despliegue de la falange.⁸²²

⁸²¹ Liv.33.8.9: “...*primo, ut in iugum evasit, et iacentibus ibi paucis armis corporibusque hostium proelium eo loco fuisse pulsosque inde Romanos et pugnari prope castra hostium vidit, ingenti gaudio est elatus*”.

⁸²² La posición señalada por Hammond para el campamento romano lo ubicaría a aproximadamente 300 metros de la posición más avanzada obtenida por las tropas ligeras macedonias. Aunque el estudio topográfico del historiador inglés es sin dudas el más acabado, la localización del campamento romano descansa en última instancia sobre el hallazgo hipotético de un acuartelamiento del ejército en Zoodochos. Sin embargo, surgen tres problemas: instalar un campamento en un terreno tan expuesto hubiese sido en extremo imprudente y para nada coherente con la campaña de Flaminius; la ubicación propuesta iría en directa oposición con nuestras fuentes, pues no podría haber sido detectado desde la posición de Filippo; y ninguna excavación se ha emprendido en el lugar hasta la fecha para poder confirmar las observaciones iniciales. Ver Hammond (1988a), 70 y 81-82. Pese a lo anterior, de ser el caso que el campamento romano de Zoodochos estuviera compuesto por acuartelamientos segmentados y de tamaño reducido, la situación del ejército romano, en el caso de una derrota inicial, hubiese sido aún más precaria.

Desde el punto de vista romano, Polibio describe los efectos en la moral del ejército que esta derrota inicial provocaba. Según él:

Flaminius, observando que, no solo su infantería ligera y caballería habían entrado en acción, si no que, también, el conjunto de su ejército estaba en estado de agitación debido a esto, dirigió a todas sus fuerzas y las dispuso en orden de batalla cerca de las colinas.⁸²³

Sin dudas, el miedo era un factor a considerar⁸²⁴. En el año 199 a.C., cerca de Otobolo, Filipo había estado a punto de destruir al ejército romano mediante un ataque sorpresa de su caballería y tropas ligeras.⁸²⁵ En Cynoscephalae, el cónsul romano debió de sopesar sus opciones: de intentar una retirada, las tropas ligeras enemigas y el resto del ejército macedonio habrían podido acosar todo movimiento de su parte. Además, una cosa resulta muy clara en el conjunto de las decisiones tomadas por este general a lo largo de su comando en Grecia: Flaminius temía una campaña como aquella realizada en 199 a.C.⁸²⁶ Tras la derrota en Atrax, la estrategia romana se enfocó en el aislamiento de Macedonia y su ejército, forzando en el proceso una batalla decisiva. Así, el jefe romano estaba preparado para arriesgar el todo por el todo, y una duda de último momento habría significado arruinar una campaña minuciosamente planeada y ejecutada.

Por lo tanto, si se admiten estos tres argumentos, la importancia táctica de las tropas ligeras al comienzo de la batalla de las colinas Cynoscephalae parece estar bien fundada. Estas han podido explotar sus cualidades tácticas y técnicas de manera efectiva ante una marcada inferioridad numérica. A su vez, han sabido aprovechar las ventajas que el terreno y la unidad de mando les proporcionaban. Finalmente, fueron capaces de sostener una posición clave para dos objetivos concretos: impedir la instalación del ejército enemigo en una posición mucho más ventajosa para su sistema de combate, y permitir al ejército romano el tiempo suficiente para preparar un avance ordenado. En efecto, solo con estas constataciones, las afirmaciones de Arquidamo en Egipto parecen ganar más peso. Pero la batalla no había sino comenzado.

⁸²³ Pol.18.22.6-7: “ὁ δὲ Τίτος, θεωρῶν οὐ μόνον τοὺς εὐζώνους καὶ τοὺς ἰππέας ἐγκεκλιότας, ἀλλὰ διὰ τούτους καὶ τὴν ὅλην δύναμιν ἐπτοημένην, ἐξῆγε τὸ στράτευμα πᾶν καὶ παρενέβαλε πρὸς τοῖς βουνοῖς.”

⁸²⁴ Sobre el miedo como factor en la guerra y el combate romano, ver recientemente Lapray (2010), Clark (2014), 94-133, Champion (2017), 76-121, Barrandon (2018) y Hulot (2019a), 119-43.

⁸²⁵ Liv. 31.36.7.

⁸²⁶ Al respecto basta señalar sus preocupaciones logísticas y sus dudas al momento de atacar las gargantas del río Viose (Aous). Ver Liv. 32.11.9 y Plut. *Vit.Flam.* 4.

La segunda fase de la batalla comprende la disposición de los ejércitos en orden de batalla, la ventaja del ala derecha macedonia en su arremetida contra el ala izquierda romana y el ataque del flanco derecho romano (Anexo IV.2.2.8: III-IV)⁸²⁷.

Los testimonios sobre la batalla no entregan más información exacta sobre el rol jugado por la infantería ligera en el combate. Para el ejército romano, se detalla que este protegió en su avance hacia las colinas la retirada de la vanguardia y que, una vez al abrigo de la infantería pesada, inició un contraataque.

Flaminius, habiendo desplegado la totalidad de su ejército en línea de combate, tomó medidas para cubrir la retirada de su fuerza de vanguardia y se dirigió a sus tropas mientras caminaba a lo largo de sus rangos (...) Las fuerzas de vanguardia romanas, entonces apoyadas por la infantería legionaria, se revolvió y cayó sobre sus enemigos.⁸²⁸

Del bando macedonio, las fuentes indican la ubicación que las tropas ligeras tomaron a continuación en el flanco derecho de la falange macedonia, si bien el silencio respecto a su participación resulta total: “...En su flanco derecho, al lado de sus peltastas, ubicó [Filipo V] a su caballería y tropas ligeras que habían ya participado del combate”.⁸²⁹

Ahora bien, a pesar del silencio documental, es posible suponer, sin mayor controversia, que la instalación de las tropas ligeras macedonias, al extremo de su ala derecha, debió ser imitada por el ala izquierda romana de Flaminius. Sin embargo, las acciones emprendidas por ambas fuerzas ligeras continúan sin solución. Sobre este punto, es posible ofrecer dos explicaciones.

Una primera alternativa, sería aquella de la inactividad por el resto de la batalla. Esperando cada fuerza opuesta el servirse de alguna fisura en la línea de combate del rival y explotarla en su favor

⁸²⁷ Pol. 18.21.1-22.6 = Liv. 33.7.4-13.

⁸²⁸ Pol.18.23.1 y 23.8: “ὁ δὲ Τίτος παρεμβάλων τὴν αὐτοῦ στρατιὰν ἐξῆς ἅπασαν, ἅμα μὲν ἐφῆδρευε τοῖς προκινδυνεύουσιν, ἅμα δὲ παρεκάλει τὰς τάξεις ἐπιπορευόμενος. ἢ δὲ παράκλησις ἦν αὐτοῦ βραχεῖα μὲν (...) οἱ δὲ προκινδυνεύοντες τῶν Ῥωμαίων, προσλαβόντες τὴν τῶν πεζῶν στρατοπέδων ἐφεδρείαν, ἐκ μεταβολῆς ἐνέκειντο τοῖς ὑπεναντίοις”. Sobre los discursos militares en Livio, ver referencias actuales en Hulot (2019b), Koon (2010), 23-36 y Nieto & Huidobro (2020), 502- 8.

⁸²⁹ Liv. 33.8.13: “...coactus nondum adsecuta parte suorum periculum summae rerum facere. equites levemque armaturam qui in proelio fuerant dextero in cornu locat iuxta caetratos...”.

o, quizás, debido a lo accidentado del terreno ahora ocupado por ellos, cada fuerza ha sido genuinamente incapaz de proponer un ataque consistente.⁸³⁰ Una segunda posibilidad es aquella donde cada ala ligera ha luchado una contra la otra y que, siguiendo la retirada ordenada de las legiones en el centro, los etolios han podido jugar nuevamente un rol de importancia, impidiendo la ruptura del orden de batalla romano o su flanqueo por el enemigo, especialmente cuando Flamininus toma la decisión de abandonar el ala izquierda y coordinar el ataque decisivo del ala derecha romana. Esta segunda teoría resulta atractiva, en cuanto esta daría apoyo a las afirmaciones etolias sobre la batalla. Además, las acusaciones de Arquidamo en Egio son también susceptibles de ser adjudicadas a este momento del combate, cuando Flamininus parece abandonar la batalla en un momento crítico.

Sin embargo, aunque las posibilidades son interesantes y diversas, el hecho impostergable es que se carece de la información histórica suficiente como para obtener una conclusión bien fundada. No hay indicio alguno de las acciones emprendidas por las fuerzas ligeras romanas o macedonias, y las acusaciones emitidas por Arquidamo pueden proceder sin mayores problemas de la primera fase, cuando él mismo dirigió la escaramuza inicial mientras el cónsul no había no se había aún movilizado del campamento.

La tercera fase de la batalla consiste en la maniobra decisiva realizada por el desconocido tribuno militar del ala derecha romana, la masacre del ala izquierda macedonia y su huida precipitada ante la derrota (Anexo IV.2.8: IV-VI).⁸³¹ A lo largo de este intervalo del combate, se tiene una última información directamente relacionada a las tropas etolias. Según Livio: *Romani victores in castra hostium spe praedae inrumpunt sed ea magna iam ex parte direpta ab Aetolis inveniunt.*⁸³²

Ahora bien, más allá de las polémicas posteriores que este hecho provocará entre Roma y Etolia, el pasaje en específico propone una interrogante: ¿Cómo es que las tropas ligeras etolias, posicionadas en el flanco izquierdo del ala izquierda romana, han podido encontrar el espacio y el tiempo suficientes como para despojar en gran medida al campamento enemigo del botín existente?

⁸³⁰ Poseemos al respecto el ejemplo de Callinicus en el 171 a.C. en donde al ala derecha de cada ejército se mantuvo inactiva hasta el último momento. Ver Liv. 52.59.1-60.1. En cuanto el terreno, el sector hipotéticamente ocupado por las fuerzas ligeras parece ser considerablemente más estrecho y con un aumento de la pendiente más marcada. Ver Hammond (1988a), 70.

⁸³¹ Pol.18.26.2-12. Liv. 33.9.8-10.5.

⁸³² Liv.33.10.6. Ver también Pol.18.27.2-4.

Para intentar responder este problema, hay que reconocer, nuevamente, una difícil situación en virtud del silencio de las fuentes disponibles. La información necesaria, para deducir si esta fuerza etolia ha podido vencer a su homóloga macedonia, penetrar las líneas enemigas, y llegar al campamento del rey, es simplemente inexistente. De manera similar, no es posible saber con exactitud en qué momento preciso de esta tercera fase los etolios han podido beneficiarse de un acceso irrestricto al campamento enemigo. Holleaux llega incluso a suponer, sin ningún argumento real, que las fuerzas etolias habrían jugado un rol decisivo en el ataque del ala derecha romana.⁸³³

Cualquiera sea el caso, este pasaje de Livio, donde se señala que los aliados de Roma habían ya tomado gran porción del botín, puede ser un indicio de una victoria y maniobra rápidas de parte de sus tropas ligeras, con probabilidad poco antes de la victoria definitiva del ala derecha romana sobre la izquierda macedonia. Sin embargo, pese a algunas ideas sugerentes, un hecho resulta innegable: no es posible reconstruir con rigor histórico la participación etolia en las segunda y tercera fases de la batalla de Cynoscephalae. En contrapartida, lo que sí es posible es darle a la primera fase una interpretación más provechosa y relevante para el desarrollo y la comprensión acabada de la batalla. Más aún, esta reevaluación ayuda en entender a cabalidad las reivindicaciones etolias posteriores, relativas a este encuentro bélico decisivo.

Tras la batalla, Filippo se replegó a Larissa, donde hizo quemar los archivos reales y luego continuó hacia Macedonia, con seguridad a través de Tempe. Las pérdidas macedonias llegaban a 15.000 efectivos entre muertos, heridos y prisioneros, es decir, más de la mitad de toda la fuerza militar del reino había sido inutilizada, sin mencionar la inminente rendición de las guarniciones al sur de Gonnoi y Tempe.⁸³⁴ Al poco tiempo, Filippo V se habría enterado de la caída de Leucas, la derrota en Corinthus y de la pérdida de la Peraea a manos de Rodas, reconociendo la catástrofe y entrando en negociaciones con Flamininus, los aliados y Roma.⁸³⁵ Al final, tras los acuerdos y su implementación, Macedonia entraba *de facto* a la categoría de mera potencia regional.

⁸³³ Ver Holleaux (1953), 175 n. 1. Aquí, el autor propone una potencial participación etolia en este ataque del ala derecha romana y está dispuesto a reconocer “the excessive but not wholly unjustified boasts of the Aetolians.” Accame (1961), 178 parece seguir el juicio de Holleaux sin aportar ninguna evidencia: “...sull’alla destra della sua legione, dove assieme ai Romani erano in linea gli Etoli, ala preceduta dagli elefanti”.

⁸³⁴ Sobre las pérdidas macedonias Liv.33.10.6-10. Números matizados por Hammond & Walbank (1988b), 441.

⁸³⁵ Resumen de las tratativas de paz en Walbank (1940), 175-80.

Ahora bien, no deja de ser llamativo que semejante cambio geopolítico fuese inmediatamente seguido en Polibio por una reflexión de orden militar: la superioridad de la legión romana sobre la falange macedonia.⁸³⁶

Extensamente discutidos, los argumentos técnicos y tácticos esgrimidos por el historiador aqueo son sin duda alguna tanto relevantes como significativos en sí mismos para la historia militar, y, en buena medida, estas observaciones responden cabalmente a sus propios objetivos y marcos historiográficos: la legitimidad imperial de Roma es condicionada, expresada y legitimada mediante su superioridad militar a los reinos alejandrinos.⁸³⁷ Sin embargo, cabe recordar, tras lo expuesto a lo largo de este análisis, que semejante oposición bélica en Tesalia ha dependido de la victoria, no de la legión en cuanto sistema técnico y táctico activo en múltiples combates en Grecia, sino de la adaptabilidad de la estrategia y doctrina militar romana, experimentada, reformada y reinventada en el curso de tres décadas de conflictos, ejércitos y comandos sucesivos. En este sentido, su transformación no terminará tras la victoria en las colinas de Cynoscephalae.

2.5.3.3.3. La batalla y sus resultados: desacuerdos y conflictos militares y culturales.

Extensa y variada ha sido la discusión en torno a los acuerdos de paz entre Roma y Macedonia tras la batalla de las colinas Cynoscephalae.⁸³⁸ En este punto, sin embargo, el interés central está en la significación militar de estos acontecimientos diplomáticos y geopolíticos, en específico, el origen, significado y consecuencias de las disputas entre los etolios y Flamininus tras la guerra contra Macedonia.

Las disputas entre la confederación y el ejército romano poseen una cierta trayectoria. Ya durante la conferencia de Locris en el 198 a.C., Polibio y Livio comienzan a dejar entrever las tensiones crecientes entre Flamininus y los etolios, con los segundos igualando sus demandas de libertad helena a las del *imperator* romano y tildados, por parte del Filipo V retratado por Polibio, como

⁸³⁶ Pol.18.28-32.

⁸³⁷ Walbank (1967), 588 – 92. Sobre la falange macedonia aquí, ver Juhel (2002), 401-12, Juhel & Sekunda (2009), Anson (2010), 51-61. Sobre la legión romana, ver De Ligt (2007), 114-31 y Dobson (2008). Sobre las implicancias historiográficas de esta victoria militar en Polibio, ver Nicholson (2023), 217-9.

⁸³⁸ Al respecto, ver Prieto (2019), 400-2.

arrogantes (ὑπερήφανος).⁸³⁹ Esta primera intuición será atizada durante las tratativas de paz, con Etolia acusando a Flaminius de ser sobornado por el rey macedonio (... δῶρων ἢ τηλικαύτη μεταβολὴ γέγονε τοῦ Τίτου...) y el comandante romano recriminándoles su completa ignorancia sobre la conducta romana para con los vencidos y, especialmente, en relación al conjunto de Grecia (...τῆς Ῥωμαίων προαιρέσεως...τοῦ τῶν Ἑλλήνων συμφέροντος...).⁸⁴⁰ Sin embargo, en esta misma sección de su libro XVIII, Polibio resume lo que, para fines del 197 a.C., será el conjunto de las causales de querrela etolio-romanas:

Estaba en general desagradado con la conducta desmesurada de los etolios respecto del botín, y no quería expulsar a Filipo V de su reino y dejarlos a ellos como dueños de Grecia. También, él tomaba muy a mal su fanfarronería, al verlos adjudicarse igual crédito al de los romanos en la victoria y llenar toda Grecia los relatos sobre su destreza militar.⁸⁴¹

Se mencionan aquí al botín de guerra (λάφυρα), su crédito por la victoria (ἀντεπιγραφόμενος ἐπὶ τὸ νίκημα) y sus pretensiones hegemónicas (δεσπότης τῶν Ἑλλήνων). Conviene analizar la significación militar cada una de estas causales.

El reparto del botín entre etolios y romanos posee especial significancia, tratándose de unos de los primeros tópicos dentro del primer tratado militar de Roma en la grecia helenística en el 212/11 a.C., es decir, a principios de la primera guerra macedónica.⁸⁴² El tratado, para el año 197 a.C., poseía una significación en extremo polémica para el comandante romano y su victoria. Por un lado, tras los comandos de Laevinus y Galba, el pacto era el principal testimonio escrito de los saqueos y destrucciones por los que Roma y los romanos habían ganado una reputación bárbara en Grecia.⁸⁴³ En respuesta, Flaminius, junto con desconocer la validez de aquel acuerdo tras la paz de Phoenice en el 205 a.C., había logrado durante su comando oponerse estratégicamente a semejante representación con palabras y acciones.⁸⁴⁴ Ahora, durante las discusiones de paz en Tempe, los etolios volvieron a invocar el tratado con vistas a ocupar las ciudades de Larisa

⁸³⁹ Pol.18.5.2-6 y Liv.32.34.4.

⁸⁴⁰ Pol.18.34.6-8 y 37.1-2. Así también Liv.32.12.3-11.

⁸⁴¹ Pol.18.34.1-2: “καθόλου τῇ περὶ τὰ λάφυρα πλεονεξία τῶν Αἰτωλῶν εἴτ’ οὐκ ἐβούλετο Φίλιππον ἐκβαλὼν ἐκ τῆς ἀρχῆς Αἰτωλοῦς καταλιπεῖν δεσπότης τῶν Ἑλλήνων. δυσχερῶς δ’ ἔφερε καὶ τὴν ἀλαζονείαν αὐτῶν, θεωρῶν ἀντεπιγραφόμενος ἐπὶ τὸ νίκημα καὶ πληροῦντας τὴν Ἑλλάδα τῆς αὐτῶν ἀνδραγαθίας”.

⁸⁴² SEG 13 382. Ver 2.4.2.3, n.412. Sobre la naturaleza, dinámicas y definiciones del botín de guerra en Roma, ver n. 945.

⁸⁴³ Ver 2.4.3, p.146 n. 450

⁸⁴⁴ Con certeza ya desde la conferencia de Locris, ver 2.5.3.2.2. y Nicholson (2023), 223.

Cremaste, Pharsalus, Echinus y la Thebae Phthiotides.⁸⁴⁵ Acceder a las demandas etolias en este punto, por lo tanto, significaría reavivar el descontento heleno hacia la barbarie romana y, más grave aún, deslegitimar la dimensión geopolítica de la estrategia militar consolidada por Flamininus.

Sobre el crédito etolio de la victoria en las colinas Cynoscephalae, como se ha argumentado más arriba, no carecía de argumentos factuales al analizar críticamente el desenvolvimiento táctico de la batalla. En este punto, aún si el sesgo antietolio de Polibio lo disuade de dar voz a la posición proetolia del debate, este sí ofrece una pista relevante. Al cerrar el historiador aqueo su reflexión sobre la legión y la falange, este señala que:

Creí necesario hablar *in extenso* sobre este tema porque muchos griegos, en la ocasión misma cuando los macedonios sufrieron la derrota, estimaron al acontecimiento casi increíble, y muchos todavía seguirán asombrándose sobre cómo y por qué la falange llegó a ser vencida por tropas armadas al estilo romano.⁸⁴⁶

Aquellos helenos que dudaban (διαπορήσειν) del triunfo romano bien pudieron prestar atención al argumento etolio y, en este sentido, hay evidencia suficiente como para corroborar que la opinión griega no parecía estar decididamente en desacuerdo. Por un lado, el propio Aníbal alabará poco después al pueblo etolio por haber sido ellos los vencedores de Filipo V, apuntando que *...quod inter omnes constat, vicerunt...*⁸⁴⁷. Por otro lado, el epigrama escrito por Alceo, en honor a los muertos en la batalla, adjudicaba la responsabilidad de la victoria a etolios y romanos por igual (*...Αἰτωλῶν δμηθέντες ὑπ' Ἄρεος ἠδὲ Λατίνων...*).⁸⁴⁸ Finalmente, en la conferencia de Egio el 192 a.C., Arquidamo - comandante etolio en la batalla – describirá y subrayará su rol concreto durante el combate, cuestionando el de Flamininus, quien, estando presente no tomó la oportunidad para

⁸⁴⁵ Liv.33.13.1-15.

⁸⁴⁶ Pol.18.32.13: “περὶ μὲν οὖν τούτων ἀναγκαῖον ἡγησάμην εἶναι τὸ διὰ πλείονων ποιήσασθαι μνήμην διὰ τὸ καίπαρ' αὐτὸν τὸν καιρὸν πολλοὺς τῶν Ἑλλήνων διαλαμβάνειν, ὅτε Μακεδόνες ἠττήθησαν, ἀπίστω τὸ γεγονὸς εὐοικῆναι, καὶ μετὰ ταῦτα πολλοὺς διαπορήσειν διὰ τί καὶ πῶς λείπεται τὸ σύνταγμα τῆς φάλαγγος ὑπὸ τοῦ Ῥωμαίων καθοπλισμοῦ”.

⁸⁴⁷ Liv.36.7.8. Podría considerarse que Aníbal, con el objetivo de convencer al rey selúcida de iniciar la guerra contra Roma, exagera los hechos utilizando la falsa propaganda etolia. Sin embargo, la caracterización del general cartaginés en las fuentes no es la de un manipulador y sicofante. Por el contrario, de existir una naturaleza atribuida al líder púnico, es aquella compuesta por la moderación, la honestidad y el cálculo. Al respecto ver Pol. 10.33.1, 11.19.1-7, 15.19.7, 18.28.6, 23.13.1-2. Liv. 34.60.3, 35.19.1, 35.43.1-2, 36.6.17-20, 36.15.1, 36.41.1, 39.49.1 y Diod.29.3. La única excepción, en Flor.1.24.6.

⁸⁴⁸ Plut.Flam.9.2 = Anth.Pal.7.247. Ver también Walbank (1967), 593.

contraargumentar debidamente la versión etolia y limitándose a emplear una falacia *ad hominem* (...*Aetolorum omnem ferociam in verbis non in factis esse...*).⁸⁴⁹

En consecuencia, cuando Polibio alude a una audiencia helena cuestionando las razones tras la victoria, dentro de un contexto donde Flamininus es retratado irritado y en conflicto con las quejas y cuestionamientos etolios, lo que está en juego es una importante versión alternativa de los hechos. En este sentido, al interior de esta disputa sobre el crédito de la victoria en Cynoscephalae, el aspecto crítico reside en la oposición irreconciliable entre culturas guerreras.

Desde la perspectiva etolia, es posible reconocer una cultura cívica que ubicaba al éxito militar en el centro mismo de su sistema de valores políticos. En específico, estudios prosopográficos han podido demostrar la medida en la cual las carreras de ciertos personajes y familias etolias de este periodo se beneficiaron del conflicto constante. Se trataba de una manera rápida para escalar y posicionarse en la escala social.⁸⁵⁰ Traducido en términos militares, este sistema de valores belicista fue expresado en una doctrina de combate centrada en el uso de tropas ligeras, es decir, unidades de combate equipadas con armamentos arrojados o de perforación reducida, poco o nada de armadura, formaciones abiertas y con tácticas de escaramuza.

En este particular contexto histórico, la específica unión e identidad etolia de valores guerreros, doctrina militar y tácticas de combate, es justamente lo que un orador macedonio empleó al dirigirse a los etolios ya en el año 209 a.C., con el objetivo último de denostar a los romanos:

Lo que acontece ahora es justamente como la disposición y manejo de un ejército en batalla. En ese caso, también, el primero en exponerse al peligro y sufrir pérdidas son las tropas ligeras, la parte más dinámica del cuerpo de combate, mientras que la falange y las tropas pesadas obtienen en todo el crédito por el resultado.⁸⁵¹

⁸⁴⁹ Liv.35.49.2.

⁸⁵⁰ Una idea bien resumida por Hölscher (2006), 28: "...political power had to be won and legitimated by individuals over and over again through a combination of collective conviction, personal charisma, and successful operations- above all victories in war.". Para el caso etolio específico, ver Gómez (1989), 544 y O'Neil (1984-86), 45 et ss. Las ideas de este último han sido confirmadas por Grainger (2000), 50. Un ejemplo de las dimensiones materiales y religiosas de la actividad militar etolia – y de cuánto se ha perdido – en Pol. 5.8.8-9. Para considerar el caso etolio en el contexto belicista del mundo helenístico, ver en especial Lévy (1968), 276; Ma (2000), 357-362, (2004), Chaniotis (2005), 2 ("The Hellenistic Age is not only the period of a global culture -koiné-, but also – and indeed, more so- the period of the ubiquitous war") y Eckstein (2005), 79-194.

⁸⁵¹ Pol. 10.25.1-2: "εἶναι γὰρ τὸ νῦν γινόμενον ὁμοίωτον τῇ περὶ τὰς παρατάξεις οἰκονομία καὶ χειρισμῶ. καὶ γὰρ ἐπ' ἐκείνων προκινδυνεύει μὲν ὡς ἐπίπαν καὶ προαπόλλυται τὰ κοῦφα καὶ τὰ πρακτικώτατα τῆς δυνάμεως, τὴν δ'

El hecho de que un enviado macedonio supiese utilizar la analogía entre política y ejército, así como el emplearla en el contexto etolio, demuestran hasta qué punto la mentalidad guerrera etolia estaba dispuesta a considerar el combate de las tropas ligeras como una etapa central en un enfrentamiento, quizás incluso como la más importante de todas.

En consecuencia, subrayar la importancia del rol de las tropas etolias durante la primera fase de la batalla del 197 a.C. es explicable por una particular constelación de experiencias históricas, sistema de valores políticos y la cristalización dinámica de ambas anteriores dentro de aparato militar helenístico. Los etolios debieron de creer sinceramente que las proezas de su caballería y de su infantería en Cynoscephalae habían sido claves para la victoria, justamente porque su sistema de valores guerreros parecía estar en consonancia con los acontecimientos de la primera fase de la batalla y su desenvolvimiento táctico. Esta sería la fundación sobre la cual los etolios promocionaron su ἀνδραγαθία ante los helenos, ameritando ser mencionada por Polibio en 18.34.1-2.

Desde la perspectiva romana, la importancia de la guerra en su *ethos* social republicano ha sido extensa y minuciosamente comprobada.⁸⁵² Con la victoria sobre Filipo V, Flamininus esperaba, no sin razones de sobra, la obtención de la gloria y el incremento de su *dignitas* entre los romanos y su clase dirigente. Al mismo tiempo, los soldados - ciudadanos y aliados itálicos - verían satisfechas sus expectativas de botín, esta última una prerrogativa prioritariamente salvaguardada por el ahora polémico tratado etolio-romano del 212 a.C.⁸⁵³

Ανδραγαθία etolia; *gloria*, *dignitas* y *spolia* romanas. Es a través de esta oposición cultural y militar que es posible, por ejemplo, interpretar la referencia al pueblo etolio hecha en la obra *Los*

ἐπιγραφὴν τῶν ἐκβαίνοντων ἢ φάλαγξ καὶ τὰ βαρέα λαμβάνει τῶν ὀπλῶν”. Sobre la contextualización del fragmento aislado, ver Walbank (1967), 229.

⁸⁵²Harris (1979), 9-105, Rosenstein (1990), 114-152 y Waller (2011), 18-38. Otros trabajos importantes sobre la “ideología guerrera” romana de la República media en Weinstock (1957), Hölscher (1967) y Humm (2005), 497-507, (2009), 117-152. Más recientemente, ver en especial Brennan (2012), Helm (2020), Milne (2020) y Rich (2023).

⁸⁵³Harris (1979), 207, Badian (1958), 82 (“Thus this policy of solid advantages combined with elastic liabilities was now applied to the Greeks, with a propagandist twist to suit their traditions.”). Para una bibliografía completa sobre el tratado del 212 a.C. ver 4.2.4.3. Sobre la obtención del botín vale la pena recordar que, si bien el ejército romano republicano parece respetar una serie de protocolos al momento de su distribución, no hay falta de casos donde la conducta de los soldados se asemeja a la de los etolios, como en Liv. 37.32.12-13 y 38.23.10. Al respecto, ver Ziolkowski (1993), 69-91, Brice (2015), 108-18, Brice (2020) y n.945. Sobre la integración y rol de los itálicos en estos procesos, ver Kent (2018), 264-66.

Cautivos de Plauto, escrita en torno al 190 a.C. En esta, el pueblo griego es criticado por su falta de *fides* y, en definitiva, su uso prototípico demuestra el nivel al que su antipatía tras Cynoscephalae se había convertido en un hecho difundido en Roma. Según G. Fredic Franko:

The ability of Greeks in Aetolia to employ the system of Roman moral obligations will have held special interest for a Roman audience of the 190s BCE, for the Aetolians had a reputation for perfidy and relations with Rome and the Aetolian League were antagonistic. (...) it must have held an added attraction for the Roman audience.⁸⁵⁴

Por lo tanto, Arquidamo y Flaminius son ambos jóvenes aristócratas que han comenzado sus respectivas carreras político-militares con rapidez y éxito. Siendo personalidades ambiciosas y orgullosas de sus logros, no resulta sorprendente que acaten, hasta las últimas consecuencias, sus principios y valores sociales hacia la guerra y, en específico, el significado que la victoria en Cynoscephalae adquiriría dentro de este.

Finalmente, es necesario examinar el significado militar de las pretensiones hegemónicas etolias y el por qué de los resquemores de Flaminius hacia ellas. Tradicionalmente, la bibliografía ha tendido a interpretar, en el desacuerdo del *imperator* hacia las pretensiones territoriales y políticas etolias sobre Grecia, un interés geopolítico senatorial en favor de un equilibrio regional de poderes helenos, con el fin último de controlar, monitorear o distanciarse del mundo helenístico.⁸⁵⁵

Sin embargo, hay que destacar aquí una inquietud de índole militar e inmediata para el comandante romano victorioso: de acceder a la demanda etolia de destrucción antigónida o, al menos, remoción de Filipo V del trono, este último habría con seguridad resistido desesperadamente la decisión. Cabe recordar que, pese a todo, el rey macedonio aún podría bloquear Tempe y organizar la defensa con alrededor de 10.000 efectivos sobrevivientes de la batalla. Semejante defensa prolongaría la guerra y, posiblemente, forzaría a Flaminius fuera del mando en favor de otro senador.⁸⁵⁶ Así como en el caso de Galba en 199 a.C. y su marcha con elefantes por el norte de Grecia, el ejemplo escipiónico estaba para Flaminius presente en el 197 a.C., con la premura por pactar la paz con Cartago antes del final de su comando en el 203 a.C.:

⁸⁵⁴ Franko (1995), 156.

⁸⁵⁵ Por ejemplo, Gruen (1984), 222-3, Ferrary (1988), 99-104, Grainger (1999), 402-3, Eckstein (2008), 283-305 y Brisson (2018), 85-6.

⁸⁵⁶ Eckstein (1987), 287.

Escipión mismo estaba también atribulado ante la expectativa de un sucesor en el mando, el que llegaría a ocupar una tarea ganada por el trabajo y los peligros sufridos por otro, es decir, su gloria de ganar la guerra. En consecuencia, todos estaban más inclinados en favor de la paz.⁸⁵⁷

La situación es especialmente urgente para Flamininus en aquel periodo, cuando se considera que Etolia había declarado la guerra contra Filipo V por su cuenta y, más aún, que aquellos contaban con el historial de defensores de Grecia tras su victoria contra los celtas en el 279 a.C. Además, estos controlaban la Anfitionía délfica y, con Delfos, el santuario panhelénico con mayores potenciales comunicacionales panhelénicos e internacionales en el continente griego.⁸⁵⁸

Partiendo de esta constatación militar, cabe preguntarse cómo podría Flamininus haber construido un arreglo de paz que fundase una conclusión triunfal a la guerra, sin en el proceso desestabilizar Grecia al punto de opacar la gloria duramente ganada con todavía otro comando y triunfo militar de un otro colega del senado. Un indicio clave lo ofrece Polibio, quien, tras indicar el avance de Flamininus hacia Tempe tras la victoria y explicitar las tres causales del descontento de Flamininus hacia los etolios, este indica que: “...mantuvo silencio respecto de asuntos públicos, ejecutando sus planes personalmente o con la ayuda exclusiva de sus amigos”.⁸⁵⁹

La referencia a estos amigos (φίλοι), en el proceso de determinar su proyecto de posguerra (πρόκειμαι), adquiere una importancia capital para entender el disgusto del *imperator* frente a las pretensiones hegemónicas etolias.

Estos amigos en Polibio hacen alusión al conjunto de miembros de su *consilium*, principalmente, subalternos del mando romano, jefes aliados y personalidades helenas más relevantes durante la guerra.⁸⁶⁰ En este caso, con los etolios siendo alienados del “círculo” de Flamininus, cabría deducir

⁸⁵⁷ Liv.30.36.11: “...et ipsum Scipionem expectatio successoris venturi ad paratam alterius labore ac periculo finiti belli famam sollicitaret, ad pacem omnium animi versi sunt”. Ver también Zon.9.14 (en 8.17, Zonaras acusa las mismas condiciones para Catulus en el 241 a.C.). También, anteriormente, Liv.30.27.1-5 retrata a Tiberius Claudius Nero ansioso por suceder a Escipión en el mando.

⁸⁵⁸ Grainger (1999), 400-1. Sobre el control etolio de Delfos y su Anfitionía, ver Sánchez (2001), 270-363.

⁸⁵⁹ Pol.18.34.3: “...περι τῶν κοινῶν ἀπεσιώπα, τὰ δὲ προκείμενα συνετέλει καὶ δι’ αὐτοῦ καὶ διὰ τῶν ἰδίων φίλων”.

⁸⁶⁰ Sobre el uso aquí del término φίλοι y φιλία, Walbank (1967), 593 propone leer aquí *euocati*, es decir, soldados romanos con tiempo obligatorio de servicio cumplido, pero reenlistados personalmente por el comandante debido a lazos excepcionales con su persona. Sin embargo, esta propuesta no es desarrollada y resulta en extremo vaga. Sobre

la presencia aquí – junto a los legados y ex comandantes contra Filippo V, Galba y Villius⁸⁶¹ - de atenienses, atálidas, athamanes, rodenses y, especialmente, aqueos. Con Aristaenos como un φίλοι probable en aquel tiempo y lugar, la confederación aquea ya habría podido introducir, en los cálculos estratégicos y geopolíticos del comandante romano, nuevas variables y factores, entre ellos, con probabilidad, la amenaza etolia y la mejor táctica para contrarrestarla: la libertad helena.⁸⁶² En buena medida, una síntesis de este ideario aqueo, transmitido a Flamininus en el 197 a.C., puede leerse – intencionalmente adelantado en el tiempo de los hechos - en Polibio:

Estos [los aqueos] se asociaron a acciones de otros muchos, y a las más bellas e insignes de los romanos. Pero jamás se interesaron, en modo alguno, por extraer provecho particular de sus éxitos: la libertad individual y la concordia entre los peloponesios era el único pago que exigían por todo su celo, que siempre ponían a la disposición de los aliados.⁸⁶³

De este modo, frente a las inquietudes militares de Flamininus tras la victoria en Cynoscephalae, los amigos aqueos en el consejo del *imperator*, ya desde el año pasado, poseían la confianza, la persuasión y los argumentos suficientes como para proveer al comandante romano con la herramienta ideológica perfecta para contrarrestar las demandas etolias. La libertad griega, al unísono, anulaba las aspiraciones hegemónicas etolias y sus potenciales para destruir los logros y aspiraciones en cuanto *imperator*, senador y miembro de la *gens Quincti*.⁸⁶⁴

Por lo tanto, tras la victoria de Cynoscephalae, es posible identificar y relacionar, en cada una de las causales tras la querrela entre la confederación etolia y Flamininus, una serie de específicas

el significado republicano del término, ver Cadiou (2010). En este caso, se interpreta aquí al término de manera amplia, reconociendo que Polibio lo emplea indistintamente para acuerdos internacionales (15.23.6), relaciones de amistad entre griegos, romanos o entre ambos (21.31.1-6) y para el rol de consejeros o confidentes (18.7.6). En este último caso, durante la conferencia de Locris del 198 a.C., Polibio emplea el término cuando Flamininus, teniendo en sus aliados y subalternos con quienes consultar o aconsejarse respecto de los acuerdos de paz, reprocha a Filippo V no tener a nadie con quien hacerlo igualmente (...τοὺς γὰρ φίλους τοὺς τὰ κράτιστά σοι συμβουλεύσοντας ἀπώλεσας ἅπαντας...). Un reproche a Filippo V, por cierto, recuerda a la crítica en Polibio a su persona tras el asesinato de Aratus de Sycion, denominado también como su amigo (8.12.1). Sobre la amistad en Polibio y en el período helenístico, ver Gruen (1984), 54-95 y Sommer (2013) 313-17. Sobre el *Consilium* de los magistrados republicanos, ver Johnston (2013), 25-62 y Rosillo López (2021).

⁸⁶¹ Liv.32.28.12. Sobre el “conocimiento acumulativo” en términos militares (técnico, regional y estratégico) ver Taylor (2022), 86-97.

⁸⁶² Eckstein (1990) y (2008), 200-1. Sobre Aristaenos ver 2.5.3.2.2 (pp.238-9, n.689) y n.724

⁸⁶³ Pol.2.42.5-6 (trad.por M. Balasch Recort): “πολλοὶς γὰρ κοινωνήσαντες πραγμάτων, πλείστων δὲ καὶ καλλίστων Ῥωμαίοις οὐδέποτε τὸ παράπαν ἐπεθύμησαν ἐκ τῶν κατορθωμάτων οὐδενὸς ἰδία λυσιτελοῦς, ἀλλ’ ἀντὶ πάσης τῆς ἑαυτῶν φιλοτιμίας, ἣν παρείχοντο τοῖς συμμάχοις, ἀντικατηλλάττοντο τὴν ἐκάστων ἐλευθερίαν καὶ τὴν κοινὴν ὁμόνοιαν Πελοποννησίων”. Ver Gruen (1984), 445-6 y Eckstein (1990). Sobre la política aquea, el Peloponeso y su representación en Polibio, ver especial los argumentos y bibliografía de Moreno-Leoni (2013), (2017), 104-9 y (2023).

⁸⁶⁴ Eckstein (1987), 288.

causales de origen y consecuencias militares. Para el verano del 197 a.C., los etolios poseían los argumentos legales, militares, diplomáticos e históricos suficientes como para posicionarse en Grecia y sus estados como los legítimos sucesores al poder antigónida. Sin embargo, el comandante romano - tras haber implementado exitosamente una estrategia militar indirecta ofensiva a lo largo del 198 a.C. - había podido estrechar sus lazos y profundizado sus conocimientos sobre la geopolítica helenística y, en consecuencia, sobre cómo vencer dentro y fuera del campo de batalla helenístico: vencer a Filipo V implicó quebrar su sistema alianzas y, fuese temporal o permanentemente, reemplazarlas por uno de corte romano.

Quizás el mejor testimonio de las lecciones militares obtenidas por Flamininus, durante aquellos dos primeros años en Grecia, se encuentra en las palabras que le dirige en el 191 a.C al entonces comandante contra Antíoco III en Grecia, Manlius Acilius Glabrio. Este último, asediando la ciudad etolia de Naupactus durante ya dos largos meses, recibe un consejo estratégico de parte del ex-cónsul, el que encapsula en pocas palabras los principios contenidos dentro de su propia estrategia indirecta ofensiva de los años 198-197 a.C:

¿Te das cuenta que, tras vencer a Antíoco, has estado perdiendo tu tiempo asediando dos ciudades con el año de tu imperium por terminar, mientras que Filipo V, no teniendo este siquiera que mirar campo de batalla o estandarte enemigo alguno, ha anexado, no solo ciudades, sino que pueblos enteros, a saber, Athamania, Perrhaebia, Aperantia y Doloponia? ¿Acaso no ves que, en lo que a tu botín triunfal respecta, tú y tus hombres no tienen todavía ni dos ciudades y Filipo V tiene ya para sí a todos aquellos pueblos? Y, además, no es tanto de interés para ti el someter el poder y recursos etolios como lo es vigilar que el poder de Filipo V no crezca desmesuradamente.⁸⁶⁵

Como se ha buscado demostrar con el conflicto posterior a la batalla con los etolios, si bien enormemente exitosa, semejante estrategia indirecta no careció de costos y efectos secundarios, haciendo del ideario de libertad griega la única herramienta a disposición de Flamininus, capaz de preservar intacta la significación romana de su victoria militar. Esta declaración significaba extensas responsabilidades y, en los dos años siguientes, ejército y comandante romano deberán

⁸⁶⁵ Liv.36.34.7-10: “...*ecquid vides te devicto Antiocho in duabus urbibus oppugnandis tempus terere, cum iam prope annus circumactus sit imperii tui, Philippum autem, qui non aciem, non signa hostium vidit, non solum urbes sed tot iam gentes, Athamaniam Perrhaebiam Aperantiam Dolopiam, sibi adiunxisse, et victoriae tuae praemium te militesque tuos nondum duas urbes, Philippum tot gentes Graeciae habere? atqui non tantum interest nostra Aetolorum opes ac vires minui, quantum non supra modum Philippum crescere*”.

nuevamente reinventar sus estrategias, tácticas y técnicas, con el fin de transformar la victoria en una batalla en el final consolidado de una guerra.

2.5.3.4. La revuelta de Boeotia y la guerra contra Nabis: de la estrategia a la hegemonía militar

Con la victoria en las colinas Cynoscephalae, la guerra convencional contra Macedonia había terminado. Sin embargo, aún si la paz sería ratificada a fines del 197 a.C. por el senado, lograr establecer e instalar condiciones para su aplicación y respeto en el mediano y largo plazo requeriría de un extenso trabajo de discusión y resolución de conflictos locales y regionales⁸⁶⁶. En este sentido, la labor de la comisión senatorial entre los años 196 y 195 a.C., así como la Declaración del Istmo – de libertad griega - en el verano del 196 a.C., han sido los eventos históricos más estudiados por la historiografía moderna y contemporánea.⁸⁶⁷

Con la presencia del *imperator* victorioso Flamininus y su ejército, sus dos antecesores en el comando de la guerra - Galba y Vilius - en calidad de *legati*, y la llegada de la comisión senatorial, el periodo entre la primavera del 196 a.C. y diciembre del 195 a.C. marcará una etapa crítica en el estudio de las relaciones internacionales entre la Grecia helenística y la Roma republicana. El foco de interés aquí, sin embargo, será la significación militar y los eventuales efectos políticos de los dos conflictos bélicos que definirán el tiempo restante de Flamininus al mando y su ejército en Grecia: la guerra contra Boeotia en el invierno del 197 a.C. y la guerra contra el tirano espartano Nabis en la primavera del 195 a.C.

⁸⁶⁶ Condiciones de paz en Liv.33.30.1-10, Pol.18.44, Plut.Vit. Flam.10.1-2, Ap.Mac.9.3, Just.30.4.17, Zon.9.16.

⁸⁶⁷ Sobre la labor de la comisión senatorial y su significado político e internacional para la República media, ver Schleussner (1978), Gruen (1984), 96-131 Eckstein (1987), 294-7, Yarrow (2012), Johnston (2013), 63-112 y Stouder (2015), 54-7. Sobre la Declaración en el Istmo, ver Aymard (1938), 203-11, Walbank (1940), 180-1, Ferrary (1988), 83-8, Walsh (1996), 83-8, Dimitriev (2011), 173-5 y Brisson (2018), 87-106.

2.5.3.4.1. La Guerra contra Boeotia (197 a.C.). guerra de insurgencia y readecuaciones estratégicas romanas

De regreso Flaminius y su ejército a Elateia para el invierno del 197/196 a.C., un tenso escenario de postguerra comienza a configurarse entre las alianzas romanas en el continente griego. Boeotia, a través de Polbio y Livio⁸⁶⁸, se presenta al análisis como el testimonio más dramático. Esta había entrado en alianza con Roma debido a la rápida y exitosa estratagema empleada por Flaminius el año anterior, pero la situación estaba lejos de ser segura, como los propios dirigentes proromanos beocios lo indican:

...todos quienes eran considerados amigos de Roma vieron esto, y estaban muy disgustados, pues podían prever lo que podría pasar y temieron por sí y por sus parientes. En efecto, ellos sabían muy bien que, si los romanos abandonaban Grecia y Filipo v permanecía a su lado, su poder continuaría creciendo junto con el de sus rivales políticos, no siendo para nada seguro entonces tomar parte en la vida pública de Boeotia.⁸⁶⁹

Si bien la libertad griega había podido contravenir las quejas etolias aquel verano en Tempe, el eventual retiro romano y la permanencia de Filipo V en el trono hacían de la causa promacedonia en ciudades y confederaciones griegas un factor de riesgo en el mediano y largo plazo. En este sentido, la victoria aquél mismo verano del rey macedonio sobre los dardanos, demostraba que el estado antigónida seguía siendo un agente internacional funcional e influyente.⁸⁷⁰ Poco después, cuando los beocios solicitaron el retorno de sus prisioneros de guerra ante Flaminius, tramitando la demanda a Filipo V y garantizando su regreso, fue solo al rey a quien la liga envió sus agradecimientos.⁸⁷¹

⁸⁶⁸ Pol.18.43 y Liv.33.27.5-29.12.

⁸⁶⁹ Pol.18.43.5-6 = Liv.33.27.10-11: “...καὶ πάντες οἱ δοκοῦντες εἶναι Ῥωμαίοις φίλοι δυσχερῶς ἔφερον, προορώμενοι τὸ μέλλον καὶ δεδιότες περὶ σφῶν αὐτῶν καὶ τῶν ἀναγκαίων: σαφῶς γὰρ ἤδεισαν ὡς, ἐὰν μὲν οἱ Ῥωμαῖοι χωρισθῶσιν ἐκ τῆς Ἑλλάδος, ὁ δὲ Φίλιππος μένη παρὰ πλευράν, συνεπισχύων αἰεὶ τοῖς πρὸς σφᾶς ἀντιπολιτευομένοις, οὐδαμῶς ἀσφαλῆ σφίσις ἐσομένην τὴν ἐν τῇ Βοιωτίᾳ πολιτείαν”.

⁸⁷⁰ Liv.33.19.1-5.

⁸⁷¹ Pol.18.43.1-4 = Liv.33.27.5-8. Complementando ambas fuentes, queda en evidencia que Flaminius actuó como intermediario para autorizar el retorno de los prisioneros ante Filipo V (...*perinde atque ipsis et non Quintio et Romanis id datum esset*...) y, más aún, tomó los cuidados financieros y logísticos para su retorno (...*ἀσφάλεια*...) hasta Boeotia. El caso recuerda a la inscripción descubierta en Corinthus en 2021, la que registra los honores rendidos a Flaminius por parte de organizaciones musicales helenísticas tras haberles sido garantizado el tránsito hasta Corinthus y los juegos ístmicos. Ver Iversen & Leing (2021), 152-7. Su mención a los temores de una invasión por parte de Antíoco III son, como en otros casos, adelantos narrativos en Livio y, en el caso de Polbio, este refiere más a una aprehensión que a un temor concreto. Ver Walbank (1967), 608 y Briscoe (1973), 300.

Es en este contexto de tensiones que los autores ubican el origen de la guerra: la exacerbación del odio beocio hacia Roma tras la supuesta intervención de Flamininus en el asesinato del promacedonio Brachylles. Las acusaciones son imposibles de probar, pero, al menos, la participación de tres italianos y tres etolios en la conspiración daban suficientes sospechas como para movilizar a la opinión política Boeotia permanentemente dividida entre los bandos promacedonio, proetolio y proromano.⁸⁷²

En respuesta a la indignación popular hacia los romanos, la reacción militar Boeotia es en extremo excepcional dentro del teatro militar helenístico de este período. Según Livio, careciendo la liga Boeotia de la fuerza numérica o el liderazgo necesarios, estos emprendieron tácticas de guerrilla o insurgencia (*latrocinium*) contra la ocupación romana.⁸⁷³ No es posible determinar con exactitud la duración de estos ataques, pero Livio enfatiza el éxito de estos ataques y el terror que provocaron entre las tropas romanas acuarteladas en la región (*...timidius quam in hostico egredi castris miles...*).⁸⁷⁴ Al respecto, cabe preguntarse sobre la factibilidad y prospectos beocios en emprender estos ataques: con Filipo V derrotado, el ejército romano en Elateia (tan solo 60 kilómetros de Thebae), los atenienses al este, los aqueos triunfantes al sur y los etolios implicados ellos mismos en el asesinato de Brachylles, no existían prospecto alguno de victoria. En definitiva, reconociendo que entonces Boeotia no poseía liderazgos políticos unificados (*...ad rebellandum neque vires neque ducem habebant...*), es de suponer que estas operaciones no poseyeron una articulación estratégica y, en consecuencia, fueron más del producto del desorden y bandidaje que de una serie de operaciones militares articuladas por una política antiromana coherente. Como el propio Livio detalla, muchos de estos ataques adoptaron una motivación criminal por sobre política (*...non tantum ab odio sed etiam aviditate praedae ea facinora fiebant...*).⁸⁷⁵

⁸⁷² Pol.18.43.10-2 y Liv.33.28.1-3. Livio omite la explícita mención en Polibio de la participación de Flamininus en la conjura. Sobre la veracidad o falsedad de la implicación romana en los asesinatos, ver Badian (1958), 75, Derow (2003), 61, Eckstein (2008), 284 y Kalliontzis (2020), 101-44.

⁸⁷³ Liv.33.29.1-8. Sobre el empleo de ambos conceptos para la antigüedad, ver Cadiou (2013) y Brice (2016), 3-27.

⁸⁷⁴ Al este de Haliarto, en 1926, se descubrió un casco romano republicano que se ha considerado – cuestionablemente – como perteneciente a uno de estos romanos asesinados durante los ataques beocios aquel invierno. Ver Sekunda (2001), 177-8. Livio a continuación apunta la cifra de fallecidos romanos en 500, la que, aún si fuese reducida, da cuenta de la efectividad de los ataques y su rápida escalada durante el invierno.

⁸⁷⁵ El uso aquí de *...aviditate praeda...* recuerda a la diferenciación que Salustio hace entre una guerra y operaciones sorpresa por parte de grupos reducidos (Sall.*Bell. Iug.*20.7). Sobre el prejuicio histórico e historiográfico respecto del combate “irregular”, ver Cadiou (2008), 182-4, (2013), 133 y Arrayás Morales & Heredia Chimeno (2017), 10-1. Independientemente de los eventuales sesgos morales, políticos e historiográficos detallados en Cadiou (2013), queda en evidencia aquí que las operaciones por parte de Boeotia no debieron de poseer prospectos sensatos desde una eventual estrategia concertada.

En este contexto, la primera respuesta de Flaminius fue la de remitir la solución al sistema político beocio, exigiendo de la liga y sus *poleis* tanto reparaciones financieras como controlar el bandidaje y entregar a los culpables.⁸⁷⁶ Sin embargo, sin tener respuesta ni acción alguna por parte de los beocios, Flaminius se encontraba en una posición en extremo delicada y, con el fin de salvaguardar su nueva posición ideológica como libertador hacia los griegos, convocó a sus aliados aqueos y atenienses, con el fin de confirmar con evidencia que estaba obligado a emprender una guerra justa (...*qui testarentur socios iusto pioque se bello persecuturum Boeotos...*).⁸⁷⁷

El problema para Flaminius, sin embargo, era legalmente evidente: siendo los beocios formalmente aliados de Roma, emprender una guerra justa era injustificable. En este sentido, la única justificación viable para la guerra sería doble: por un lado, no tratándose de un enemigo especialmente amenazante, Flaminius podría emprender un conflicto legítimo.⁸⁷⁸ Por otro lado, aún sin arribar los comisionados senatoriales, el comandante romano podría justificar y legitimar su accionar con vistas a su *imperium* militar aún en plena vigencia.⁸⁷⁹ Ahora bien, no se puede descartar que, en este punto, y sin poseer el testimonio paralelo de Polibio, se pueda tratar de una interpretación terminológica latinizada por Livio. De ser este último el caso, resulta más probable que Flaminius – actuando calculadamente desde su *imperium* y en ausencia de la comisión senatorial - haya buscado aquí justificar ante sus aliados la justicia de su nueva guerra en términos helénicos y no romanos, salvaguardando su nueva y frágil imagen libertadora.⁸⁸⁰

La guerra contra Boeotia fue rápida y decisiva. Con un número indeterminado de tropas, Flaminius saqueó los campos y atacó simultáneamente las dos ciudades con mayor responsabilidad en los asesinatos romanos: Akraiphiai y Coronea, cada una circundando el lago Copais y a 30 kilómetros de la capital Boeotia de Thebae. Acto seguido, los Beocios buscan desesperadamente negociar y serán los aqueos quienes logren mediar con Flaminius, acordando una paz con el pago de 30 talentos y la entrega de los culpables.⁸⁸¹

⁸⁷⁶ Liv.33.29.6-8.

⁸⁷⁷ Liv.33.29.8-9.

⁸⁷⁸ Harris (1979), 167 en base a Cic.*Off.*1.36. Ver también Valvo (2003), 77-99 y Accardi & Cola (2010), 228-238.

⁸⁷⁹ Sánchez (2011), 198-200.

⁸⁸⁰ Ilari (1985).

⁸⁸¹ Liv.33.29.9-12. Vale la pena considerar aquí que - de creerle rigurosamente a Livio- si esta fuese de hecho una guerra “injusta/ilegal”, o que hubiese traído el reproche y las acusaciones de tanto la comisión como del senado, Flaminius no habría mostrado semejante reticencia al diálogo con los embajadores beocios. Salvo, quizás, que se tratase de una obra maestra del engaño y apariencias.

Si bien breve, esta campaña militar permite extraer dos conclusiones relevantes. En primer lugar, Flamininus debió enfrentar esta crisis Boeotia como el desafío inaugural dentro de la defensa de su política de posguerra contra Macedonia y en oposición a los etolios. Para lograr mantener su status como libertador de Grecia, el comandante romano logró, con astucia y rapidez, implicar a dos de sus más relevantes aliados griegos, haciendo en el proceso a la confederación aquea el agente principal en terminar las hostilidades. Se trataba, en buena medida, de probar si la estrategia de la libertad helena podría satisfacer los objetivos inmediatos y mediatos del *imperator*: consolidar su triunfo militar y pacificar Grecia sin ceder poder a Etolia y Macedonia.

En segundo lugar, las tácticas Boeotias de aquel año contra sus acuartelamientos en la región habrían sido un serio inconveniente el año pasado, antes de marchas contra Filipo V en Tesalia. Este riesgo, probablemente, estuvo al origen del cálculo y justificación militar la para ejecutar su exitosa estratagema contra Thebae en el invierno del 198 a.C.⁸⁸² Sin embargo, si bien victorioso, el *imperator* debió de tomar directa consciencia de las amenazas aún restantes a su gloria y a la paz helena que la avalaba en el senado romano⁸⁸³. En ese sentido, junto a la abrupta y ahora fallida alianza obtenida con los Beocios antes de la batalla de las Cynoscephalae, restaba todavía otra amenaza latente y pendiente, capaz de movilizar a los bandos promacedonios y proetolios hacia un nuevo conflicto; una tanto más poderosa y desestabilizadora que Boeotia: la Esparta de Nabis.

2.5.3.4.2. La guerra contra Nabis (195 a.C.): Flamininus y la hegemonía militar helenística del *imperator* romano

El año 196 a.C. en Grecia estuvo marcado por la labor organizadora y diplomática de la comisión senatorial: Filipo V abandona sus posiciones defensivas restantes en Grecia y Macedonia se reduce a un poder regional⁸⁸⁴, Flamininus declara la libertad griega durante los juegos Ístmicos⁸⁸⁵, dialogos y tensiones empiezan a surgir con Antíoco III⁸⁸⁶ y surge la cuestión

⁸⁸² Ver 2.5.3.2.4 (pp. 243-7)

⁸⁸³ Ferrary (1988), 104.

⁸⁸⁴ Pormenores y referencias a fuentes clásicas en Walbank (1940), 180-5.

⁸⁸⁵ Pol.18.45.7-12 y Liv.33.31.4-11.

⁸⁸⁶ Pol.18.47.1 y Liv.33.34.2-3. Sobre las relaciones de Roma con Antíoco III y su documentación, ver Eckstein (2008), 308-41. El historiador americano enfatiza que Roma aplicó, frente a la amenaza del rey seléucida, una política cortopolacista al abandonar Grecia. Sin embargo, acusar al senado romano de malos cálculos frente a la amenaza de

espartana.⁸⁸⁷ El rol que Nabis en Esparta ocupaba y podía ocupar en la Grecia de posguerra parece haber sido el último y más relevante asunto dentro de la agenda romana de posguerra en la Grecia helenística. Las exactas razones históricas, sin embargo, han sido el motivo de interpretaciones muy diversas, transitando desde objetivos imperialistas republicanos⁸⁸⁸, hasta intereses personales de Flamininus, alternativamente con objetivos filohelenos o ambición desmedida.⁸⁸⁹

En este contexto, conviene detenerse en una información clave. Al retornar la comisión senatorial a Roma, en el otoño del 196 a.C., Livio indica que el senado dejó a su libre determinación la resolución de la cuestión espartana:

Hubo un largo debate respecto de si había suficientes fundamentos para declarar la guerra o si entregar directamente a Flamininus libertad para actuar según él estimara más conveniente para el Estado en relación al espartano Nabis. Terminaron por dar a Flamininus la decisión, sin meditar demasiado sobre si convenía más al Estado actuar con celeridad o aplazar el asunto para después.⁸⁹⁰

Independientemente de las reflexiones que semejante indiferencia senatorial pueda provocar, el hecho principal que debe retenerse aquí es que el senado delegó por completo la toma de decisiones para las cuestiones helenas sobre su comandante en terreno. En consecuencia, como en las ocasiones anteriores, lo que debe primar aquí es un análisis que una indisociable y verticalmente jerarquizada causalidad entre la toma de decisiones militares y sus consecuencias políticas.

Antíoco III es confiar demasiado en la reiteración con la que semejante amenaza aparece en nuestras fuentes, en especial Livio que, como en muchos otros casos, tiende a adelantar y preconfigurar escenarios históricos con fines dramáticos. Al respecto, ver Gruen (1984), 620-36.

⁸⁸⁷ Liv.34.25-41 y Zon.9.18.

⁸⁸⁸ Así, por ejemplo, Roma se habría retirado de una Grecia frágil para tentar a Antíoco III y así justificar nuevas guerras en Oriente. Ver principalmente Harris (1979), 219-23, Mandell (1989), 91, Derow (2003), 63-4 y Dimitriev (2011), 201-9.

⁸⁸⁹ Ejemplos del debate individualizado a Flamininus en Aymard (1938), 212-247, Walbank (1940), 187, Texier (1976), 147-8, Gruen (1984), 443, Ferrary (1988), 106, Brisson (2011), 103-6 y Burton (2015).

⁸⁹⁰ Liv.33.45.3-4: "...cum diu disceptatum esset, utrum satis iam causae videretur, cur decerneretur bellum, an permetterent T. Quinctio, quod ad Nabim Lacedaemonium attineret, faceret, quod e re publica censeret esse, permiserunt, eam rem esse rati, quae maturata dilatave non ita magni momenti ad summam rem publicam esset". Esta referencia entra en potencial conflicto con Liv.34.22.5, donde parece aludirse a una declaración de guerra formal emanada del senado (...senatus consultum quo bellum adversus Nabim Lacedaemonium decretum erat adfertur.). Sobre la autenticidad y origen de esta determinación senatorial, ver Briscoe (1973), 334 y Burton (2015), 231-2.

En primer lugar, para el año 195 a.C., tras años en Grecia y habiendo enfrentado y solucionado los enormes desafíos materiales asociados a mantener al ejército romano en el territorio, Flamininus debía considerar dos desafíos logísticos: preparar el repliegue de las redes de suministros romanos y salvaguardar las tanto viejas como nuevas redes comerciales greco-italicas adriático-egreas.⁸⁹¹ En este sentido, Nabis y su puerto pelopnesio de Gytheio se encontraban en una posición estratégica para expoliar y entorpecer los tránsitos comerciales de la región, pudiendo recomenzar y exacerbar la piratería entre el Peloponnesus, Creta y el Egeo.⁸⁹² Al terminar la guerra, el propio Flamininus recrimina a Nabis estas actividades:

...tú provocaste que las aguas circundantes al cabo Maleo fuesen peligrosas para nosotros con tus embarcaciones piratas, capturando y asesinando a casi tantos ciudadanos romanos como Filipo V. ¡Inclusive la costa de Macedonia era más segura que el promontorio maleo para barcos con suministros para nuestros ejércitos!⁸⁹³

En segundo lugar, probablemente instruido por sus aliados pelopnesios, semejante potencial disruptor de Nabis podía reiniciar y empeorar las tensiones con la liga aquea, especialmente ahora controlando Argos. Esta situación invitaría a una nueva alianza etolia y, consecuentemente, a una petición de auxilio hacia Macedonia, retornando prontamente Grecia al escenario previo del imperialismo antigónida y a sus ya tradicionales querellas contra Etolia, quitándole a Flamininus, por cierto, la gloria de la victoria final.⁸⁹⁴ Si Boeotia en el invierno había enseñado algo a Flamininus, era justamente que sus últimas dos alianzas, antes de vencer a Filipo en el 197 a.C., eran demasiado frágiles y debían ser corregidas.

En tercer lugar, si se aceptase que la amenaza de Antíoco III fuese real para el 195 a.C., y atendiendo a las ventajas espartanas ya señaladas, Nabis podría convertirse en un aliado clave para

⁸⁹¹ Respecto al repliegue romano, hay que considerar que Flamininus y su ejército pasarán todavía en invierno de 195/194 a.C. en Grecia, para luego desplazarse hasta Orikon a través del Epiro (Liv.34.51.4-52.2). En consecuencia, el general romano debía calcular con mucho cuidado sus suministros para el invierno y desplazamiento en primavera. Sobre la presencia comercial italiana en Grecia para este periodo, ver Hatzfeld (1919), 17-51, Helly (1983), 355-6, Zoumbaki (2011), (2012), (2017), 247-50, Ferrary (2017) [1997] y Erbele-Le Quére (2017)

⁸⁹² Birgalias (2005), 145

⁸⁹³ Liv.34.32.18-9: "...et ut bellum adversus nos gerens mare circa Maleum infestum navibus piraticis fecisti et plures prope cives Romanos quam Philippus cepisti atque occidisti, tutiorque Macedoniae ora quam promunturium Maleae commeatus ad exercitus nostros portantibus navibus fuit". Ver Texier (1975), 76.

⁸⁹⁴ Por ejemplo, en Liv.31.25.3-11 y 34.24.1-4. Sobre la influencia aquea en la guerra contra Nabis, ver Eckstein (1987a), 229-30 y (1987b), 213 n.3. Sobre las inquietudes del comandante romano respecto a un nuevo cargo militar que lo hiciese perder su gloria, ver Liv.34.33.14.

una conquista seléucida, capaz de neutralizar la capacidad ofensiva aquea y asistiendo decisivamente a una Etolia disconforme en expandir sus conquistas hacia Tesalia y la Grecia central.⁸⁹⁵

Finalmente, las causales segunda y tercera no deben dejar de ser interpretadas desde la influencia de otra importante lección para Flamininus del pasado militar romano reciente en Oriente: Demetrius de Pharus.⁸⁹⁶ Como Nabis, este también cambió de bando de manera oportunista; como aquél, Nabis controlaba una ruta marina central y con tendencias hacia piratería al alero de un poder internacional – para Demetrius lo fue Macedonia, para Nabis Etolia o, quizás, Antíoco; como aquél, en consecuencia, Nabis aprovecharía la desaparición de Roma e incitaría otro nuevo conflicto. La conclusión, entonces, para un general romano con probada capacidad para aprender y mejorar desde las experiencias militares previas, era clara: dejar a Nabis en su posición actual, así como removerlo por completo, no haría sino amenazar todo lo logrado.

Todas estas causales militares debieron de estar en mayor o menor grado presentes para el *imperator* al momento de declarar la guerra contra Nabis. Estas, sin embargo, en ningún momento demandarían de su parte la destrucción del estado espartano, tal como su guerra contra Macedonia no cedió nunca a las demandas de aniquilación etolias. Las razones tras esta medida son, en buena medida, las mismas en ambos casos. Primero, evitar hacer de vacíos de poder invitaciones a nuevas y desestabilizadoras hegemonías, en este caso, la aquea. El mejor ejemplo de esta reflexión para Flamininus se encuentra cuando, discutiendo la ocupación de la isla de Zacynthus, este es tajante en negar el control aqueo, igualando, en la imagen de una tortuga, la circunscripción del poder aqueo al Peloponnesus:

‘Si considerara – dijo este – la posesión de esta isla en favor de los intereses aqueos, recomendaría al senado y al pueblo de Roma que la mantuvieran en su poder. Pero ustedes son como la tortuga: cuando esta se retrae por completo hacia el interior de su caparazón, veo que está a resguardo de cualquier ataque, pero, cuando expone alguno de sus miembros, cualquiera de estos sea, resulta vulnerable y débil. De manera similar, veo que ustedes, hombres de Achaea, circundados por todos lados como están por el mar, pueden anexar con facilidad todo aquello que se encuentra dentro de los límites del Peloponnesus y, asimismo,

⁸⁹⁵ Eckstein (1987a), 305.

⁸⁹⁶ Ver 2.3.1-4.

protegerlo. Pero, tan pronto como superan aquellas fronteras debido a la codicia de nuevas ganancias territoriales, encontrarán todo fuera de aquellas desprotegido y sujeto a todo tipo de ataques'.⁸⁹⁷

Segundo, tras la victoria aquea contra Corinthus en el 197 a.C., Flamininus debería siempre velar porque su crédito por la victoria contra Filipo V no fuese contestado, tanto por los etolios en Tesalia, como por los aqueos en el Peloponnesus. Visto así, no es casual que, en la misma conferencia en Corinthus, el embajador etolio reproche la intervención romana y declare que los propios etolios podrían encargarse de la tarea:

Los etolios garantizaron que Nabis, bien abandonaba su guarnición de Argos en virtud de sus acuerdos y deseos, o bien lo obligarían ellos por la fuerza de las armas a aceptar la autoridad de una Grecia unida.⁸⁹⁸

Tercero, su implementación de la libertad griega como maniobra ideológica le permitía bloquear aspiraciones hegemónicas de aqueos y etolios por igual, justificando la liberación de Argos y Gytheio, mas no la destrucción de un estado autónomo e independiente como Esparta.⁸⁹⁹ De este modo, la guerra contra Nabis es directa heredera de las lecciones militares que la estrategia de Flamininus enfrentó, integró y adaptó. Como el propio Flamininus, al comenzar la campaña contra Nabis, explicita a sus aliados en Corinthus:

...pero la decisión de hoy descansa enteramente en ustedes. Les propongo aquí el asunto de si prefieren que Argos, la que, ustedes bien saben, se encuentra ocupada por Nabis, se

⁸⁹⁷ Liv.36.32.5-8: "...*'si utilem' inquit, 'possessionem eius insulae censerem Achaeis esse, auctor essem senatui populoque Romano, ut eam vos habere sinerent; ceterum sicut testudinem, ubi collecta in suum tegumen est, tutam ad omnis ictus video esse, ubi exserit partis aliquas, quodcumque nudavit, obnoxium atque infirmum habere, haud dissimiliter vos, Achaei, clausos undique mari, quae intra Peloponnesi sunt terminos, ea et iungere vobis et iuncta tueri facile, simul aviditate plura amplectendi hinc excedatis, nuda vobis omnia, quae extra sint, et exposita ad omnes ictus esse.*". También en Plut. *Vit. Flam.* 17.4 y Plut. *Mor.* 197 B-C. Cabe señalar que los paralelos, entre las palabras de Flamininus aquí y el "ideario peloponésico" de Polibio en Pol.2.42.5-6, son marcados. En este sentido, cabe suponer que Polibio habría adoptado estos límites propuestos por Flamininus y los habría, acto seguido, retrotraído al pasado. Al respecto, ver Moreno-Leoni (2017), 122-29.

⁸⁹⁸ Liv.34.23.11: "Aetolos polliceri aut condicionibus et voluntate sua Nabim praesidium Argis deducturum, aut vi atque armis coacturos in potestate consentientis Graeciae esse".

⁸⁹⁹ Si bien Gytheio no es mencionado explícitamente durante las justificaciones para la guerra, se entiende que esta estará incluida en las discusiones que Flamininus emprende con Nabis en Liv.34.32.4: "...*nobis vero, etiam si Argos nec cepisses per fraudem nec teneres, liberantibus omnem Graeciam Lacedaemon quoque vindicanda in antiquam libertatem erat atque in leges suas...*". Más aún, se ha encontrado la base de una estatua en Gytheion en honor a Flamininus y es declarado "salvador" (Syll³601).

mantenga bajo su control o si, por el contrario, les parece justo que esta famosa y antigua ciudad, en el corazón de la Hélade, vea restaurada su libertad y disfrute del mismo estatus que las demás ciudades del Peloponnesus y Grecia.⁹⁰⁰

Por lo tanto, en la primavera del 195 a.C. existían causas militares de tipo directas e inmediatas, asociadas a la retirada romana – repliegue, consolidación - como de tipo indirectas – pacificación, neutralización - heredadas de la estrategia militar de acoso, usura y erosión empleada para la victoria sobre Filipo V. En este sentido, la campaña militar que Flamininus comandó contra Nabis poseía la mayor complejidad de objetivos y desafíos estratégicos que su carrera militar había enfrentado.

Con la guerra contra Nabis decidida, es necesario examinar las específicas estrategias que cada bando dispuso para el conflicto.

Desde la perspectiva del tirano de Esparta, la situación militar era marcadamente defensiva.⁹⁰¹ Aquel año, podría reunir un ejército profesional de entre 4.000 y 8.000 efectivos, uniendo a estos mercenarios, esclavos y reclutas movidos por la popularidad de sus reformas sociales, pudiendo ascender las cifras de hasta 15.000 o hasta 20.000.⁹⁰² Sobre la flota de Nabis, ninguna cifra es entregada, pero, considerando su total inactividad, es de imaginar que no poseía la capacidad

⁹⁰⁰ Liv.34.22.9-12: “...hodierna consultatio tota ex vobis pendet. refero enim ad vos, utrum Argos, sicut scitis ipsi, ab Nabide occupatos pati velitis sub ditione eius esse, an aequum censeatis nobilissimam vetustissimamque civitatem, in media Graecia sitam, repeti in libertatem et eodem statu quo ceteras urbes Peloponnesi et Graeciae esse. haec consultatio, ut videtis, tota de re pertinente ad vos est; Romanos nihil contingit, nisi quatenus liberatae Graeciae unius civitatis servitus non plenam nec integram gloriam esse sinit”. Sobre el origen polibiano de estas secciones, pero con cambios relevantes por parte de Livio, ver Tränkle (1977), 163 y Briscoe (1981), 85. En oposición, Aymard (1938), 204 considera todo el conjunto sin alteraciones de Livio.

⁹⁰¹ No hay información respecto del sistema de fortificaciones que Nabis pudo emplear en su defensa de la Laconia, sino tan solo referencias fugaces (Liv.34.27.3.). Se deduce al menos que este sistema defensivo debe haber sido insuficiente por el propio Nabis (Texier 1975, 94). Como único antecedente preciso de las fortificaciones helenísticas, ver Christien (1987).

⁹⁰² Las únicas cifras disponibles son aquellas que se entregan en Liv.34.27.1-7 (la cifra de 15.000: 2.000 mercenarios cretenses, 3000 mercenarios mercenarios sin identificación, 10.000 ciudadanos y un número indeterminado de *castellanis agrestibus*), Liv.34.29.14 (el retorno de la guarnición en Argos: 1000 mercenarios y 2.000 argivos) y en Liv.32.41.10 al final de todo el conflicto aquel año (14.000 muertos y 4.000 prisioneros). Sin embargo, hay siempre que desconfiar de las cifras entregadas por Livio, especialmente cuando no hay posibilidad de comparar la información con Polibio. Ahora bien, 4.000 efectivos, unidos a otros miles de enlistados de urgencia entre la población local y mercenarios parece la cifra más probable. Al respecto, cabe recordar que Cleomenes, para el 222 a.C., pudo reunir un ejército contra Antígono Doson de hasta 28.000 efectivos (Pol.2.65 y Plut.Vit. Cleom.27.5). Sobre la fiabilidad de cifras y sus implicancias militares e historiográficas, ver Brizzi (2010). Los 14.000, de ser cercana a la verdad, debe responder a las pérdidas humanas implicadas en el saqueo de la región de la laconia y el asedio a Esparta. Sobre las reformas sociales de Nabis, ver, por ejemplo, Liv.34.31.11-14 o 34.37.1-8. Respecto a su debate moderno, ver Briscoe (1967), 8-9, Texier (1975), 19, Piper (1986), 115 y Kennell (2003) y (2010), 178.

técnica ni numérica para enfrentarse a naves de guerra en combate regular. En este sentido, sus tropas eran en extremo heterogéneas, poco confiables y mal entrenadas, por lo que la mayor esperanza residiría en adoptar una estrategia decididamente defensiva, refugiándose en las ciudades de Argos, Esparta y Gytheio, esperando a que las fuerzas invasoras, movidas por la falta de abastecimientos, estancaran sus operaciones el tiempo suficiente como para terminar el año y que Flamininus debiese pronto negociar ante la expectativa de abandonar el comando en Oriente.⁹⁰³

Desde el bando romano y aliado, las ventajas numéricas y técnicas eran absolutas. Sus fuerzas terrestres alcanzaban con facilidad los 50.000 efectivos, contándose 22.000 fuerzas legionarias, 11.000 aqueos, 1.500 macedonios, 400 jinetes tesalios y un número indeterminado de atenienses, mesenios y eventuales fuerzas terrestres de Pérgamo y Rodas⁹⁰⁴. A su vez, entre la flota romana en el Adriático y la flota conjunta atálida-rodia en el Egeo, el contingente naval alcanzaba con facilidad las 100 naves de guerra.⁹⁰⁵

En su conjunto, la estrategia de Flamininus comprendía dos operaciones principales (Anexo IV.2.2.9). Por un lado, avanzar el ejército enemigo hacia Argos y luego Esparta, buscando la sumisión enemiga por disuasión o el ataque avasallador y, por otro lado, circunnavegar el Peloponnesus desde cada mar, neutralizar las defensas costeras enemigas y dejar aislado del mar a Nabis. Los principios detrás de esta doble estrategia eran los que hoy se denominan Doctrina del Dominio Rápido (*Rapid Dominance*), es decir, emplear poder militar avasallador para abrumar, paralizar y forzar a la rendición al enemigo.⁹⁰⁶

Semejante planificación contenía en su origen una doble motivación por parte del *imperator*: esperablemente, el deseo de obtener una victoria rápida, la que asegurara para él la gloria de finalizar la guerra con sus arregos de posguerra, y, a su vez, prevenir que, por vía de Gytheion, Nabis lograra escapar. En efecto, en el pasado reciente, tras la batalla de Sellasia en el 222 a.C. el

⁹⁰³ La naturaleza de sus preparativos es vagamente descrita para el año 195, pero, al año siguiente, Livio ofrece mayores pistas de los preparativos que, si bien en menor escala, el tirano buscaba emplear para su estrategia defensiva: sistema de fortificaciones, mercenarios cretenses y tarentinos y el fortalecimiento de un ejército cívico regularmente entrenado. Ver Texier (1975), 94-5.

⁹⁰⁴ La hipotética cifra total en Liv.34.38.3. Aqueos (34.25.3), Mesenios (23.5.1-2) y macedonios y tesalios (Liv.34.26.9-10). Sobre el conteo del contingente romano, ver Texier (1975), 73. Pareciera que los Etolios, movidos por su descontento hacia la paz con Filipo V, no enviaron refuerzos algunos (Liv.34.24.5-7), aunque su omisión no puede descartarse que sea producto de la animadversión en Polibio y su recepción en Livio.

⁹⁰⁵ Liv.34.36.11.

⁹⁰⁶ Sobre la doctrina de Rapid Dominance, ver Ullman & Wade (1998) y, en específico para el ejército romano, Krakovsky (2021).

tirano Cleómenes de Esparta había usado el puerto para su escape hacia Egipto.⁹⁰⁷ Nabis, por su parte, podría encontrar refugio en Creta o, peor aún, en la corte de Antíoco III, promoviendo la desestabilización de la paz helena con todavía mayor esmero y repercusiones.

En consecuencia, con Nabis adoptando una estrategia marcadamente defensiva y Flamininus una por completo ofensiva, las exigencias y desafíos militares estaban casi por entero del lado del comandante romano. En este sentido, sus operaciones requerirían de gran precisión, coordinación y efectividad espacio-temporal para lograr los objetivos propuestos.

La campaña romana y aliada contra Nabis, en el verano del 195 a.C., puede resumirse en cuatro grandes operaciones: el asedio de Argos, la invasión de la Laconia, el ataque al puerto de Gytheion y el asedio de Esparta.

Según la narrativa que Livio nos entrega de esta campaña, la guerra comienza con el ataque a la guarnición espartana en Argos. Tras fallar la rebelión al interior de la ciudad, Flamininus y los aliados avanzan al sur decididos a atacar Laconia, enfrentando dos escaramuzas con las tropas de Nabis y saqueando la región. Luego, Livio detalla que Lucius Quinctius emprende el ataque al puerto de Gytheion y, con el auxilio de refuerzos dirigidos por su hermano el cónsul, la ciudad capitula voluntariamente. En este punto, Nabis reúne en Esparta todo su ejército, incluidos refuerzos desde Argos y Gytheion, y emprende negociaciones con Flamininus. Fracasadas las tratativas, se emprende el asedio de Esparta, al mismo tiempo que Argos se liberaba de la debilitada ocupación espartana y, tras algunos días de iniciado el asedio, Nabis capitulaba.⁹⁰⁸

Las etapas y acontecimientos de esta campaña, si bien detallados y extensos dentro del relato de Livio, proponen algunas dificultades importantes respecto de su comprensión militar precisa, en especial en dos aspectos claves: la claridad topográfica de la campaña y la planificación de las operaciones. Por este motivo, se examinarán los acontecimientos poniendo especial atención en reconstruir la toma de decisiones y desafíos bélicos implicados.

En primer lugar, es necesario preguntarse por el exacto momento y lugar en que el conjunto de la guerra y sus objetivos estratégicos – Argos, Esparta y Gytheion- fueron acordados y planificados.

⁹⁰⁷ Pol.2.69.11 y Plut.Vit. Cleom.29.3.

⁹⁰⁸ Liv.34.25-41.

En este punto, la narrativa de Livio es confusa, pues las actividades del ejército terrestre parecen avanzar linealmente en contra de Argos, pero las marinas de guerra romana y aliada son solo mencionadas cuando Flaminius ya ha abandonado el asedio y avanza hacia Caryae en el Peloponnesus.⁹⁰⁹ En este sentido, es en esta ciudad donde el historiador romano afirma que Lucius Quinctius y su flota se rúnen con Flaminius (*navales quoque magnae copiae conveniebant...*)⁹¹⁰, algo en extremo confuso, considerando que Caryae se encuentra a más de 30 kilómetros de la costa Egea y al doble o hasta el triple de la costa adriática. Más bien, lo que acontece aquí es el uso por Livio de un verbo demasiado vago al coordinar los tiempos y espacios del avance romano hacia el sur, con origen, probablemente, en tratar de readecuar y sintetizar el testimonio de Polibio.⁹¹¹

Esta vaguedad verbal en Livio se complementa con las discusiones de Flaminius con sus aliados frente Argos tras haber fallado el plan de sedición interno de la facción proromana, las que, leídas superficialmente, podrían conducir a interpretar que el *imperator* habría cambiado los planes iniciales de la guerra, centrados estos en liberar Argos de Nabis, para luego ser tergiversados por el comandante romano.⁹¹² En efecto, Livio indica que los aliados griegos, salvo los aqueos – atenienses, atálidas, rodenses, mesenios y macedonios – aprobaban iniciar el asedio de la ciudad, en vistas a que esta era la única razón de la guerra (*...cum causa belli non alia esset...*).⁹¹³

Sin embargo, como Flaminius con Aristaenos contraargumentan, sitiar Argos fallaría en dos puntos críticos: por un lado, esto implicaría someter a la ciudad y a la población a un largo y destructivo asedio, tan solo perjudicando a la misma población que se buscaba beneficiar con la libertad (*...cum pro Argivis adversus tyrannum bellum susceptum sit, quid minus conveniens esse, quam omissa hoste Argos oppugnari?...*). Por otro lado, para liberar verdaderamente a Argos de Nabis, era necesario someter a este y no solo a la guarnición en la ciudad, es decir, había que eliminar la fuente crónica del conflicto (*...se vero caput belli Lacedaemonem et tyrannum petiturum*).⁹¹⁴ Entendido así, es más lógico interpretar aquí, no un cambio de planes drástico e

⁹⁰⁹ Liv.34.26.9.

⁹¹⁰ Liv.34.26.11. En este punto, discutiendo por correo electrónico con John Briscoe sobre el significado exacto tras la traducción de la frase, lo más probable aquí es que *conveniebant* significara “were coming together”, es decir, las fuerzas terrestres y navales estaban por converger en Laconia y, más precisamente, en el puerto de Gytheion.

⁹¹¹ Briscoe (1981), 2 ya advierte serias malinterpretaciones de Polibio en Liv.34.28.12.

⁹¹² Sobre la resistencia proespartana de Argos ver Texier (1975), 74-5. Sobre la malversación de la alianza por Flaminius, ver Dimitriev (2011), 207-8 y n. 871

⁹¹³ Liv.34.26.5.

⁹¹⁴ Aymard (1938), 217-8 ya acusaba en la discusión una cierta falta de previsión o inclusive candidez por parte de los otros aliados griegos.

ilegítimo, sino, más bien, una renuencia aliada a beneficiar en extremo a la liga aquea con la guerra y, desde Flamininus, un interés por no estancar la campaña y entorpecer sus prioridades estratégicas directas e indirectas.⁹¹⁵

En consecuencia, es necesario retrotraer la planificación exacta de la guerra a algún punto entre la conferencia en Corinthus y la reunión de las fuerzas romanas con las aqueas en Kleonai. En este sentido, como menciona el mismo Livio, si bien a destiempo, Lucius Quinctius arriba esa primavera desde Leucas con 40 naves, la flota de Rodas se encontraba a proximidad, con 10 naves y, desde las Cycladas, arribaba Éumenes con más de 40 embarcaciones.⁹¹⁶ Claramente, el texto de Livio alude a un lugar concreto donde todas estas flotas se congregan, no pudiendo bajo ningún caso tratarse de Caryae. En cambio, si se acepta la teoría de Corinthus-Kleonai, la lectura más verosímil aquí es que las flotas convergieron todas, a comienzos de la primavera del 195 a.C., en el Istmo de Corinthus, con Lucius Quinctius instalado en Lechaion y las flotas aliadas egeas en Kenchreai.

De esta forma, comandantes y almirantes pudieron todos establecer de antemano sus objetivos e itinerarios, haciendo del ataque sobre Esparta la meta principal para todas las fuerzas desde un comienzo. Al mismo tiempo, este punto de reunión es crucial en explicar con mayor claridad y coherencia la negativa al asedio de Argos por parte de Flamininus y Aristaenos: con un tiempo estimado de entre 5 a 8 semanas de navegación hasta Gytheion, el abastecimiento marítimo de un ejército de alrededor de 50.000 efectivos se convertía en una prioridad para el triunfo de la campaña. Era, entonces, primordial que ambos avances fuesen lo más sincronizados posible.⁹¹⁷

En segundo lugar, es importante relacionar el abandono del asedio de Argos con la ruta terrestre seleccionada por Flamininus y sus aliados. Según Livio, desde Argos, el ejército avanza hasta Karyai, pasando por Tegea y seguramente Mantinea. Desde aquí, la ruta más adecuada y expedita

⁹¹⁵ Ya Mundt (1903), 53 subrayaba una causa tanto más probable para la preferencia aliada griega por un asedio sobre Argos: su desinterés en beneficiar demasiado con la guerra contra Nabis a la liga aquea.

⁹¹⁶ Liv.34.26.11.

⁹¹⁷ Sobre la velocidad y desplazamiento de las naves de guerra, el cálculo de basa aquí en las estimaciones propuestas por Pryor (1992), 75-6. Según estos, los promedios de navegación serían de 3,7 kilómetros por hora con el uso de velas y de 1,8 kilómetros con el uso de remos. Si se presume un promedio de 10 horas de navegación al día – en verano y con vientos favorable – y de dos horas al día para descansar y recolectar suministros en tierra (Gomme 1933, 19), se obtiene un promedio de 46 kilómetros por día. Considerando las distancias el circunnavegar el Peloponnesus, se alcanza un estimado de entre 18 y 22 días para llegar al puerto de Gytheion. Ver también Morton (2001), 278 n.37.

para una fuerza de esta talla era Megalópolis y, desde aquí, marchar a través del valle del río Eurotas hasta Esparta.⁹¹⁸

Sin embargo, Flamininus adopta la ruta alternativa y, comparativamente, menos ventajosa para invadir Laconia de Karyai-Sellasia.⁹¹⁹ Semejante decisión se puede explicar desde tres razonamientos: por un lado, Nabis estaría esperando el arribo del ejército a través del valle de Laconia, disponiendo para ello de numerosas fuerzas de acoso, puntos fuertes y emboscadas (...*cum castellanis agrestibus*...)⁹²⁰. Por otro lado, invadir desde Sellasia poseía, no solo la ventaja psicológica de remitir a una gran derrota espartana - y, por ende, de producir aversión entre Nabis y los espartanos de ofrecer combate allí -, sino que, más aún, permitía al ejército aliado descender directamente sobre la ciudad de Esparta, aprovechando – si bien fracasaría - el eventual pánico, desmoralización y caos del enemigo (...*sub ipsis prope fluentem moenibus*...)⁹²¹. Finalmente, aún si el pasaje desde Sellasia se presentaba estrecho para el ataque y, en consecuencia, propenso a la posibilidad de bloquear el paso con una fuerza reducida, Flamininus, tras sus propias experiencias en el río Aous, se mostró en esta ocasión reactivo, anticipando la amenaza y preparando un camino mediante una maniobra de flanqueo (...*brevi per montes circuitu praemissis*...).⁹²² Tomando en cuenta los enormes beneficios de la maniobra, Flamininus testimoniaba con esta un enorme conjunto de aprendizajes estratégicos y tácticos.

En tercer lugar, corresponde observar los recursos logísticos planificados para la guerra. Desde el asedio en Argos hasta la invasión de Laconia, Flamininus y la flota vuelven a emplear un abastecimiento basado en vivir de la tierra.⁹²³ A su vez, las enormes necesidades logísticas quedan en evidencia cuando, sitiando Lucius Quinctius el puerto de Gytheion, Flamininus acude en su apoyo con 4.000 tropas seleccionadas (...*cum quattuor milibus delectorum militum supervenisset*...). Como el uso de barcos de abastecimiento en el 198 a.C. demuestran, conquistar Gytheion se convertía en un objetivo logístico urgente, especialmente tras los intentos fallidos de hacer capitular a Esparta por miedo y sorpresa al descender de Sellasia.⁹²⁴ Sin embargo, el flujo de abastecimientos

⁹¹⁸ Christien (1987-8), 335.

⁹¹⁹ Christien (1987-8), 333.

⁹²⁰ Liv.34.27.3.

⁹²¹ Liv.34.28.1 -2. El historiador se preocupa de mencionar explícitamente la asociación histórica de Sellasia con la batalla del 222 a.C.

⁹²² Liv.34.28.2.

⁹²³ Mencionado en Liv.34.26.8, 28.12 y 29.2.

⁹²⁴ Barcos de abastecimiento mencionados en Liv.32.16.4-5. La urgencia logística queda en evidencia cuando, aún estando en combate contra Nabis, Flamininus y su hermano aceptan la capitulación de la plaza a condición de permitir

vía ambos mares hacia el sur del Peloponnesus dependía de condiciones estacionales óptimas, especialmente para las exigencias de una fuerza de 50.000 efectivos. Así, el propio Flamininus enfatiza las dificultades a sus aliados griegos, dando cuenta de la enorme expertise que el *imperator* había adquirido desde el Aous:

Sin embargo, mayor sea nuestro número, mayor cantidad de suministros necesitaremos. Desde hace ya un tiempo que los campos del enemigo no tienen nada que ofrecer y, además, el invierno llegará pronto, haciendo de cualquier transporte de largas distancias muy dificultoso.⁹²⁵

Semejante esfuerzo logístico causaría considerables penurias en el ejército romano y, peor aún, podría forzar a los aliados griegos a hacer sacrificios enormes, dañando la restaurada imagen romana en Grecia y dando nuevos oídos a las quejas etolias. Sin ir más lejos, Flamininus sabía bien, después de la revuelta de los veteranos de Villius, en 199/198 a.C. que una guerra que llevaba más de cuatro años y, en rigor, finalizada contra su principal enemigo, podría conducir a graves impedimentos y vergüenza.

En cuarto lugar, el abandono del asedio de Argos, la toma por rendición acordada de Gytheion y la renuencia hacia emprender un asedio contra Esparta, dan cuenta de una importante reflexión táctica y técnica por parte del ejército romano al mando de Flamininus. La derrota en Atrax y contra Corinthus en 198 a.C. habían tenido un marcado efecto en la doctrina poliorcética del *imperator* romano: antes que emprender costosos y largos asedios, convenía optar por tres tácticas sucesivas: primero, forzar, exponiendo el ejército a la vista de los defensores, por pánico o miedo a la rendición de la ciudad; segundo, buscar explotar las disensiones interiores y que un bando proromano entregase la plaza; tercero, atacar la ciudad con fuerza e intensidad suficientes como para convencer a la guarnición enemiga de pactar una retirada; cuarto, si todo lo anterior fallaba, simplemente eludir la ciudad por completo.

Lo anterior no significaba que el ejército romano no contaba para el 195 a.C. con recursos avanzados para sitiar ciudades fortificadas griegas. El asedio de Gytheion demuestra la

el retiro de la guarnición espartana de regreso a su capital (Liv.34.29.13). Ver Texier (1975), 76. Sobre el asedio de Gytheion, ver Napoli (2013), 150.

⁹²⁵ Liv.34.34.6: “*sed quo plures sumus, pluribus rebus egebimus. nihil iam praeter nudum solum ager hostium habet. ad hoc hiems accedet ad comportandum ex longinquo difficilis*”.

concertación de fuerzas navales romanas y aliadas (...*tribus contracta classibus...*), el uso efectivo de arietes, formaciones en testudo y de las técnicas de zapa (...*iam testudinibus admotis murus subruebatur, iam arietibus...*), así como estratagemas para engañar a los defensores (...*unde aditus planior erat...*)⁹²⁶.

Sin embargo, la experiencia había probado que semejantes operaciones debían ser cuidadosamente seleccionadas y supeditadas a las limitaciones temporales del mando, a los objetivos estratégicos decisivos y a las condiciones logísticas disponibles. Como resume el propio Flamininus a sus aliados, buscando disuadirlos de sitiar Esparta: “Pero asediar ciudades, como bien saben ustedes, es un largo proceso, en donde el asediador tiende a desesperar antes que el asediado”⁹²⁷. En esta ocasión, aún si debió emprender el asedio, Flamininus inició el asedio con debidos estudios estratégicos (...*Vbi satis omnia inspexit...*) y, en última instancia, optó por disuadir a los defensores antes de insistir en el ataque frontal (...*per triduum insequens territavit eos nunc proeliis lacessendo, nunc operibus intersaepiendo quaedam, ne exitus ad fugam esset.*)⁹²⁸

En quinto lugar, con la rendición de Nabis, las condiciones dejan en evidencia la consecución por parte de Flamininus de objetivos militares claves. Nabis debía renunciar a su flota, abandonar sus intereses en Creta, no poseer fortalezas en territorio propio o ajeno y pagar 500 talentos como indemnizaciones de guerra: 100 de plata al contado más 50 anuales por 8 años.⁹²⁹ El conjunto de estas medidas convertía a Esparta en un poder local, comercialmente pasivo y susceptible de querellas internas.⁹³⁰ Los acuerdos de paz no dejaron a ningún aliado griego satisfecho, pero Flamininus podía ahora replegarse de Grecia habiendo anunciado la liberación de Argos en los juegos Nemeos, asegurado las rutas logístico-comerciales y pacificado el territorio para el metódico y coordinado repliegue del ejército romano de Grecia.⁹³¹

⁹²⁶ Liv.34.29.1-8. Sobre Gytheion y sus fortificaciones, ver Scoufopoulos-Mckernan (1975), Lauffer (1989), 242-3 y Falkner (1994).

⁹²⁷ Liv.34.34.2: “ceterum cum res tam lenta, quam ipsi scitis, oppugnatio urbium sit et obsidentibus prius saepe quam obsessis taedium adferat”.

⁹²⁸ Liv.34.38-40.

⁹²⁹ Liv.34.35.1-11. Primero rechazados, pero finalmente aceptados en Liv.34.40.4.

⁹³⁰ Texier (1975), 86-7 enfatiza que semejante acuerdo permitiría a Flamininus y a Roma dejar que Nabis fue derrocado desde adentro, permitiendo que los exiliados espartanos volviesen sin hacer del poder romano ni del de su *imperator* los orquestadores directos de la stasis. En este punto, es posible argumentar la creación de la liga lacedemonia. Ver Kennell (1999).

⁹³¹ Sobre la declaración en Nemea, ver Liv.34.40.5-41.7 y Plut.*Vit. Flam.*12.

Al año siguiente, Flaminius abandonará Grecia, replegándose desde Corinthus, pasando por Boeotia y Tesalia, hasta Orikon en Iliria. El camino de regreso para el ejército romano consistía, a grandes rasgos, en remontar el mismo derrotero emprendido en persecución de Filipo V tras la batalla del Aous en el 198 a.C. y, desde allí, cruzar a Brundisium y al triunfo en Roma. Hasta el último momento, sin embargo, Flaminius se preocupó de pacificar los territorios liberados por la guerra, dirimiendo y conciliando en Tesalia discordias civiles remanentes.⁹³²

2.5.3.5. Conclusiones: la estrategia indirecta ofensiva de Flaminius y la hegemonía militar romana en Grecia.

Entre el invierno del 196 a.C. y el verano del 195 a.C., Flaminius debió enfrentar con la insurgencia Boeotia la constatación de que la victoria sobre Filipo V no estaría completa sin antes consolidar en los hechos las palabras de libertad helena que la estrategia militar de los años 198 a.C. y 197 a.C. había hecho imprescindible. En este contexto, la guerra contra Nabis demuestra la madurez y consolidación de una nueva estrategia militar romana en el mundo helenístico, caracterizada por la constitución de un entramado logístico egeo-adriático, el empleo de una estrategia indirecta ofensiva con doctrinas anexas de ofensiva directa y de dominación, y la creación de una estrecha coalición de estados griegos auxiliares para constituir y ejecutar los dos anteriores.

Desde la conferencia en Corinthus aquella primavera, pasando por la negativa al asedio de Argos, el bipaseo vía Sellasia, el asedio de Gyhteion, la caída de Esparta y los acuerdos de paz con Nabis, el *imperator* romano se demuestra, una y otra vez, a la cabeza de una coalición militar helena que se moviliza en completa consonancia con los objetivos y argumentos bélicos coherentemente diseñados por el comandante romano. Sin embargo, el camino recorrido por Flaminius había sido uno de aprendizaje militar complejo y desafiante.

Llegado a su comando temprano en el 198 a.C., Flaminius encuentra una posición romana bloqueada y desmoralizada en Iliria. Atendiendo a los consejos de sus aliados en la región, el ejército romano ejecuta con éxito una maniobra de flanqueo sobre la posición de Filipo V, forzándolo a la retirada. Hasta este punto, Flaminius no da indicios de aplicar variaciones a la

⁹³² Liv.34.51.4-6 y Plut.Vit. Flam.14.1-3.

estrategia instaurada por Galba y, coordinando sus ataques con athamanes, etolios, atálidas y rodios, el comandante romano inicia su persecución por tierra y el ataque a los grilletes de Grecia por mar.

Sin embargo, en algún punto entre su avance por Tesalia y su fracaso en el asedio de Atrax, Flamininus reorienta drásticamente su estrategia militar. Aprovechando las rutas logísticas abiertas desde Asia menor y el Ática, así como el control del golfo de Corinthus, el *imperator* romano hibernará con su ejército en Grecia central y, producto de una mezcla creativa entre el estudio de experiencias militares romanas pasadas e interacciones con sus aliados griegos, implementará una nueva estrategia indirecta ofensiva contra Macedonia.

De este modo, entre fines del 198 a.C. y principios del 197 a.C., Flamininus construirá una red logística y una red de alianzas, capaces en conjunto de ser conscientemente orientadas hacia la desarticulación y neutralización del sistema geoestratégico y geopolítico del poder imperialista antigónida en Grecia. Habiendo triunfado en estos objetivos, Filipo V fue forzado, por primera vez, a salir de su posición defensiva y enfrentar en combate directo y decisivo al ejército romano.

Con el triunfo romano en las colinas Cynoscephalae en el verano del 197 a.C., Flamininus debería enfrentar los efectos secundarios de esta nueva estrategia militar, debiendo oponerse en el plano técnico, táctico e ideológico a la disputa hegemónica etolia. En respuesta, e influenciado por sus aliados aqueos, Flamininus adhiere al ideario de la libertad griega, considerándolo como el único capaz de salvaguardar su triunfo militar, tanto desde su dimensión personal como desde sus efectos geopolíticos de posguerra. Tras la declaración en el Istmo en el verano del 196 a.C., el comandante romano encarna con su ejército el rol de garantes de la libertad helena, lo que, unido a la insurgencia Boeotia en el invierno de aquel año, lo convence de neutralizar el poder expansionista de la Esparta de Nabis. Logrado el objetivo, Flamininus podía retirarse de Grecia en el 194 a.C. creyendo – erróneamente - que había mantenido un magistral balance entre sus precisos imperativos como comandante triunfante y las complejas concesiones ideológicas helenísticas.

Es esta particular tensión la que amerita un último y decisivo examen. Ya desde 1988, Jean-Louis Ferrary reconocía en la conducta libertadora de Flamininus una suerte de alianza helenística informal, la que habría pretendido ubicar a Roma y sus representantes como garantes del nuevo

status quo inaugurado tras la derrota de Filipo V.⁹³³ En caso de necesidad futura, esta alianza informal permitiría a cualquier comandante romano coordinar, con rapidez y efectividad, a la coalición de estados griegos, considerándose a sí mismos tanto aliados y amigos de Roma, como defensores de su propia autonomía e independencia. Sin embargo, como apunta Eckstein, este proyecto, de haber existido, no parece haberse manifestado en absoluto cuando Antíoco III invade Grecia en el 192 a.C.⁹³⁴

Es imposible negar que, en los hechos del 192 a.C., semejante alianza informal brilla por su ausencia y, en consecuencia, es válido cuestionar la veracidad del conjunto de este supuesto proyecto por parte de Flamininus. Ahora bien, descartar por completo, como lo hace Eckstein, la existencia de esta coalición informal romanocéntrica, depende en buena medida de tres factores epistemológicos: desde la teoría, semejante crítica depende de interpretar las relaciones internacionales desde el formalismo estatal y mecanicismo histórico a los que han tendido los estudios modelizadores de las ciencias políticas⁹³⁵; desde la metodología, descartar con tanta facilidad su existencia depende de ignorar documentación que escapa a la historiografía, en especial la epigrafía; desde el desarrollo de la historiografía moderna sobre este período y fenómenos históricos, responde en buena medida a las tendencias desmilitarizados del debate que se han apuntado en la introducción de esta investigación. Conviene replantear el problema, como se ha hecho hasta este punto, desde parámetros propiamente históricos.

En primer lugar, un indicio relevante se encuentra en la nomenclatura con la que las inscripciones griegas del período identifican el título y la categoría latina de cónsul. Partiendo con Flamininus, desde los años 198/-195 a.C. y a lo largo del siglo II y I a.C., las inscripciones honoríficas helenísticas empiezan a referirse al *imperator* como “στρατηγὸς ὑπατος” (Anexo III).

Este término une al tradicional título militar griego otro asociado en literatura y poesía a los dioses. Largamente debatido, este término compuesto se explica considerando tres factores: la impresión helenística inicial al enfrentarse al cónsul y a todo dirigente romano como un comandante militar (un *strategos*), la eventual necesidad, tanto romana como helenística de diferenciar a cónsules de pretores en el ámbito de los honores y documentos públicos helenos (ὑπατον: “el superior” o

⁹³³ Ferrary (1988), 93-4.

⁹³⁴ Eckstein (2008), 287.

⁹³⁵ Al respecto, ver Prieto (2022).

“supremo”)⁹³⁶ y la tendencia epigráfica helenística hacia la abreviación y a la tipificación de títulos y honores. Por su carácter compuesto, así como su asociación de signos y significantes por entero original, στρατηγὸς ὑπάτος es un poderoso testimonio de la realidad bélica que forjó estos primeros contactos con el ejército romano.⁹³⁷

En un origen considerada por la historiografía moderna como una denominación vaga, para luego ser virtualmente omitida de toda discusión hasta el presente, στρατηγὸς ὑπάτος puede ser interpretado aquí como un indicio claro de las aspiraciones helenas, a la vez tradicionales y novedosas, de legitimar las intervenciones militares romanas en el mundo helenístico a la manera de “comandantes supremos” de una coalición. En este sentido, cabe destacar que, de las inscripciones sobrevivientes que utilizan el término, existen una constante presencia de su uso para designar a los *imperatores* romanos.⁹³⁸ En este sentido, entonces, como el historiador francés apunta en 1988, existiría – al menos entre los griegos - una especie de nueva aspiración a ubicar al comando romano en un rol “hegemónico”, mas no tan preciso ni permanente como el de un ἡγεμών helenos o de un στρατηγὸς αὐτοκράτωρ macedonio.⁹³⁹

A diferencia de las inscripciones honoríficas, Polibio preferirá el término más tardío y popular de ὑπάτος, demostrando con su terminología sus tempranas y profundas convicciones políticas e historiográficas respecto de la superioridad imperial romana⁹⁴⁰. Sin embargo, el historiador aqueo sí emplea στρατηγὸς ὑπάτος en tres ocasiones para toda su obra. En un caso, al examinar en su libro 6 las atribuciones y componentes constitucionales de la república romana, este explicita que los consules poseen total e irrestricto control sobre los armamentos y operaciones en campaña: ...τῶν δὲ στρατηγῶν ὑπάτων πάλιν αὐτοκράτορα μὲν ἐχόντων δύναμιν περὶ τὰς τοῦ πολέμου

⁹³⁶ Normalmente Zeus Krónida. Ver por ejemplo Píndaro, *Olímpica*, I v. 40-41: “Χρυσέαισιν τ’ ἄν’ ἵπποις / ὑπάτων εὐρυτίμου ποτὶ δῶμα Διὸς μεταβάσαι (“...y trajote sobre una carroza dorada hasta la más alta de las moradas del por doquier reverenciado Zeus...”) y v. 99-100: “τὸ δ’ αἰεὶ παράμερον ἐσλὸν / ὑπάτων ἔρχεται παντὶ βροτῶ (“La dicha de cada día se presenta como el más alto de los bienes a todos mortal”). En epigrafía tenemos SEG 41 1382 del siglo IV a.C., donde el rey Perikle de Lycia dedica una breve inscripción a Zeus: [Παῖδα] Κρόνου Ῥέας τε θεῶν ὑπάτων Δία τιμ[ῶν] / [ιδρύετ]αι βωμὸν Περικλῆς Λυκίας β[ασιλεύων] = [“Honrando a Zeus el Supremo, hijo de los dioses Kronos y Rhea, Perikle, rey de Licia, dedicó [este] altar”].

⁹³⁷ Holleaux (1918), 123-30.

⁹³⁸ Por ejemplo, Titus Quinctius Flamininus (IG V.1 1165, IG XII 4.2 854 y IG XII 9 233), Manius Acilius Glabrio (Syll³ 607, SEG 22 465), Quintus Marcius Philippus (IvO 318), Lucius Mummius Achaicus (IvO 319), Quintus Caecilius Metellus Macedonicus (IvO 325) y Publius Cornelius Escipión (ID 1842, IC 2.3 5).

⁹³⁹ Al respecto, cabe destacar como antecedente que los reyes etruscos de Roma se hacían llamar ἡγεμῶν τοῦ ἔθνους (Liou-Gille 2004). Sobre la relación entre *symmachia* y *hegemón*, ver Dreher (1995), Meisser (2012) y Christien (2016). Sobre el término *strategos autokrator*, ver Scheele (1932) y Bearzot (1991). Al mismo tiempo, los cultos a la Diosa Roma irán en aumento, mas no en la Grecia continental. Ver Mellor (1975), 97-106.

⁹⁴⁰ Holleaux (1918), 132. Sobre el uso del término en Polibio y sus ejmpos, ver Collatz et al. (2004), 740-3

παρασκευάς, αὐτοκράτορα δὲ τὴν ἐν τοῖς ὑπαίθροις ἐξουσίαν.⁹⁴¹ En otro caso, debatiéndose en Roma la posibilidad de auxiliar a los mamertinos en el 264 a.C., Polibio opone la prudencia del senado a la del pueblo, convencido este último por la osadía y ambición de los cónsules en favor de la guerra y su botín (οἱ δὲ πολλοὶ...ὑποδεικνύοντων τῶν στρατηγῶν... τῶν ὑπάτων στρατηγὸν...⁹⁴²

De este modo, el título heleno de στρατηγὸς ὑπάτος testimonia, tras su uso irregular y heterogéneo entre los siglos II-I a.C., un complejo debate heleno sobre cómo entender o catalogar el poder militar de los cónsules en campaña militar y, más importante aún, sobre cómo publicitar sus honores a estos comandantes sin en el proceso malinterpretar los códigos políticos internacionales de la República media expansionista.

Dentro de esta discusión, Flamininus en persona, redactando su propia carta en koiné a la ciudad de Chyretiae, tomó al respecto una posición personal, autodenominándose Τίτος Κοῖνκτιος στρατηγὸς ὑπάτος Ῥωμαίων...⁹⁴³. Por lo tanto, aún si Eckstein confirma de manera convincente que la existencia de una *symmachia* romana nunca parece haber existido desde los conductos regulares y formales del estado romano republicano, la terminología empleada por helenos y por Flamininus en persona aluden a la existencia de una específica estrategia de autorepresentación y legitimización militar de los *imperatores* tras el 195 a.C. Como señala Richard Bouchon, al estudiar las inscripciones honoríficas de oficiales romanos desde Mummius hasta Marco Antonio: “...le gouverneur est avant tout un chef de guerre...”⁹⁴⁴

En segundo lugar, es necesario examinar la documentación epigráfica latina correlativa a este periodo y eventos. Al respecto, el dossier más relevante consiste en las inscripciones asociadas a los botines de guerra – *spolia, praeda, manubiae* - extraídos por los *imperatores* tras sus campañas militares en el Oriente helenístico (Anexo II).⁹⁴⁵ En el caso de Flamininus, solo se posee el caso

⁹⁴¹ Pol.6.14.2. La otra mención en Pol.2.52.3, la que acontece en medio de la primera guerra púnica y parece enfatizar un clima político de determinación y toma de decisiones urgentes y taxativas. Al respecto, ver Collatz et al. (2002), 107

⁹⁴² Pol.1.11.2-3.

⁹⁴³ Syll³ 593 = IG IX.2 338. Diferente, por ejemplo, de la carta del cónsul para el año 189 a.C. Sp. Postumius Albinus, quien, dirigiéndose formalmente y en nombre del senado en dos cartas a Delfos sobre las propiedades expropiadas a los etolios en el santuario, se refiere a sí mismo como στρατηγὸς Ῥωμαίων (Syll³ 612 = FD III.4 353, ll. A1 y B8).

⁹⁴⁴ Bouchon (2011), 56.

⁹⁴⁵ Sobre las terminologías republicanas empleadas para definir al botín de guerra, ver Shatzman (1972), Churchill (1999), Welch (2006) y Tarpin (2009). Inscripciones sobre bases como las de Marcellus, Flamininus, Glabrio y, más tarde, Mummius pretendían visibilizar la resignificación de un efímero botín de guerra en un testimonio social y político permanentes, donde las inscripciones atestiguan la proeza histórica y personal de la extirpación de un

de una inscripción honorífica de Lucius Quinctius encontrada en Palestrina, la que señala el origen de una estatua tomada como botín de la ciudad Acarnania de Leucas, sitiado en el año 197 a.C.: *[L(ucius) Quinctius L(ucii) f(ilius) Le]ucado cepit / [eidem conso]l dedit.*⁹⁴⁶ Si bien el contexto histórico resulta evidente, explicar las razones tras su reutilización es más complejo. Un indicio de importancia lo entrega Plutarco, al detallar las inscripciones grabadas sobre las ofrendas de Flamininus al Apolo Pítico tras su victoria en Grecia:

Pues cuando fue a Delfos para consagrar unos escudos de plata y su propio escudo largo, grabó encima:

¡Ió, hijos de Zeus, que gozáis con las rápidas carreras de caballo!
¡Ió, reyes Tindáridas de Esparta!
el Enéada Tito os dio el mayor regalo
cuando procuró a los hijos de los griegos la libertad.

Consagró también una corona de oro a Apolo y grabó sobre ella:

Sobre tus inmortales cabellos rizados puso a descansar, hijo de Leto, esta corona con resplandor de oro, la que te dio el gran comandante de los Enéadas. Pero, tú que hieres a tu voluntad, procura al divino Tito la gloria del valor.⁹⁴⁷

Al autoproclamarse el cónsul victorioso como “descendiente de Eneas” en las inscripciones de sus ofrendas en el santuario panhelénico – mismo epíteto usado por la profecía délfica sobre la derrota

monumento de su espacio y mensajes originales ahora en un nuevo contexto: el sistema de valores de la competitiva nobleza patricio-plebeya de la República Media. Sobre el significado social del botín de guerra republicano, ver Hölscher (2006), Tarpin (2013) y Díaz Ariño (2016). Casos ejemplares: M. Claudius Marcellus en el 214 a.C. (CIL I2, 608 = VI, 1281 = ILLRP 295), M' Acilius Glabrio en el 191 (CIL I2, 615 = VI, 1307 = ILLRP 124 y Angeli 1993, 7.31), M. Fulvius Nobilior en el 189 a.C. (CIL I2, 615 = VI, 1307 = ILLRP 124 y CIL I 2, 616 = XIV 2601) y L. Cornelius Scipio Aemilianus en el 146 a.C. (IG XIV, 315; Bovio- Marconi 1935 201 y CIL I 2, 625 = IX, 6348 = ILLRP 326).

⁹⁴⁶ ILLRP 321.

⁹⁴⁷ Plut. *Vit. Flam.* 12.6-7 (trad. por Ó. Martínez García & J. M. Guzmán Hermida): “ἀνατιθείς γὰρ εἰς Δελφοὺς ἀσπίδας ἀργυρᾶς καὶ τὸν ἑαυτοῦ θυρεὸν ἐπέγραψε: ‘Ζητὸς ἰὼ κραιπναῖσι γεγαθότες ἵπποσύναισι/ κοῦροι, ἰὼ Σπάρτας Τυνδαρίδαι βασιλεῖς,/ Αἰνεάδας Τίτος ὑμῖν ὑπέρτατον ὤπασε δῶρον./ Ἑλλήνων τεύξας παισὶν ἐλευθερίαν.’ ἀνέθηκε δὲ καὶ χρυσοῦν τῷ Ἀπόλλωνι στέφανον ἐπιγράψας, ‘τόνδε τοι ἀμβροσίοισιν ἐπὶ πλοκάμοισιν ἔοικε/ κεῖσθαι, Λατοῖδα, χρυσοφαῖ στέφανον,/ ὃν πόρην Αἰνεαδᾶν ταγὸς μέγας. ἀλλ’/, ἐκάεργε,/ ἀλκᾶς τῷ θεῷ κῦδος ὀπαῖε Τίτω’”

de Filipo V⁹⁴⁸ - se demostraría que la *gens Quinctii* buscaba nutrir sus lazos legendarios con la región de Alba Longa y el mito fundacional de Roma.⁹⁴⁹ A su vez, según Dionisio de Halicarnaso, este puerto Adriático de Leucas poseía uno de los templos al honor de Afrodita dedicados por nada menos que el propio Eneas, haciendo de este un hito geográfico de importancia entre los romanos:

Desde allí, tras un viaje por mar abierto, desembarcaron en Leucas, la que todavía estaba en poder de los acarnanios. Aquí, nuevamente, construyeron un templo para Afrodita, el que está todavía en pie hoy y es llamado 'El templo de Afrodita Aeneias'.⁹⁵⁰

Finalmente, el santuario de Afrodita en Leucas poseía la reputación como divinidad protectora para la navegación Adriática (Afrodita Limenis) y así también la diosa Fortuna en Praeneste, esta una de la Oceaníde.⁹⁵¹ Por lo tanto, existiría suficiente evidencia circunstancial como para proponer que la base de la estatua, *spolia/praeda* dedicado por Quinctius Flaminius en Praeneste, respondería a un interés por parte de Lucius Quinctius Flaminius en consolidar tanto su ascendencia mítica como la de su *gens* al momento de su ascenso consular en el 192 a.C., reutilizando creativamente con esta finalidad el botín de guerra en agradecimiento a un aliado italiano de importancia durante sus campañas orientales.⁹⁵²

Tanto con la inscripción de Lucius Quinctius, como en todos estos casos epigráficos latinos, lo que prima es una motivación personal del comandante romano triunfante por publicitar y potenciar su *gloria* y *dignitas*. Salvo el tratado etolio-romano del 210/9 a.C., no hay indicio alguno de documento epigráfico en latín y en Italia que de cuenta del interés senatorial por reconocer y validar la actividad militar helena aliada para este periodo y estos conflictos militares.⁹⁵³ Más bien, y siguiendo las propuestas de Gruen y a Eckstein, lo que sí se detecta es la existencia de una marcada cultura belicista y una tendencia hacia la indiferencia geopolítica, tanto por parte del senado como

⁹⁴⁸ Plut. *De def. or.* 11: "...καὶ περὶ τὸν Φιλίππου καὶ Ῥωμαίων πόλεμον: ἀλλ' ὅποτε Τρώων γενεὰ καθύπερθε γένηται Φοινίκων ἐν ἀγῶνι, τότε ἔσσειται ἔργα ἄπιστα:... (...) τὸ γὰρ ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ Ῥωμαίους τε Καρχηδονίων ἑπιγενέσθαι καταπολεμήσαντας Ἀννίβαν, καὶ Φίλιππον Αἰτωλοῖς συμβαλόντα καὶ Ῥωμαίους μάχῃ κρατηθῆναι".

⁹⁴⁹ Sobre la *gens Quinctii* y el mito de Roma, ver Livio, 1.30.2.

⁹⁵⁰ Dion.Hal.*Ant.Rom.*1.50.4: "ἐκεῖθεν δὲ πελάγιον ποιησάμενοι τὸν πλοῦν εἰς Λευκάδα κατὰγονται, κατεχόντων ἔτι τὸ χωρίον Ἀκαρνάνων. κὰν ταύτη πάλιν ἱερὸν Ἀφροδίτης ἰδρύνονται τοῦτο, ὃ νῦν ἐστὶν ἐν τῇ νησίδι τῇ μεταξὺ τοῦ Διορύκτου τε καὶ τῆς πόλεως, καλεῖται δὲ Ἀφροδίτης Αἰνειάδος".

⁹⁵¹ Cellini (1999), 357-73, 367-8 y Hesiod.*Teog.* 360.

⁹⁵² Sobre la participación de Praeneste en la guerra, Demma (2010-11), 57 y (2016), 372. El caso de Praeneste puede ser homologado al de Fregellae y sus propias conmemoraciones a su rol militar durante la guerra contra Antíoco III, con su relieve guerrero y su título mummiano. Sobre esto último, ver Yarrow 2006, 57-70.

⁹⁵³ En efecto, habrá que esperar a la publicación en Grecia de la *Lex de provinciis praetoriis* entre el 101-99 a.C., es decir, casi 100 años después de los comandos de la segunda guerra macedónica. Sobre esta legislación, ver Geehlaar (2002), Giovannoni (2008) y Braga (2014).

de la institucionalidad republicana, hacia los asuntos internacionales helenísticos. En este punto, cabe notar que estas inscripciones sólo comenzarán a emplear griego para el 146 a.C. (Anexo II).

En este contexto, y en directo contraste, lo que sí permiten constatar las inscripciones griegas es un interés helenístico por posicionar al comandante romano dentro de una jerarquía experimental y polémica, la cual el propio Flamininus parece reconocer y adoptar: el *imperator* como líder supremo de una coalición militar defensora de la autonomía e independencia helenas. El comandante romano habría, por lo tanto, logrado resumir su reconocimiento de las expectativas ideológicas helenísticas, tras su transformación estratégica del 198 a.C., con sus propias expectativas y limitaciones como *imperator* romano en el novedoso y creativo concepto de un στρατηγὸς ὑπατος Ῥωμαίων.

En última instancia, semejante proyecto conciliador terminaría por fracasar y requeriría de futuras readecuaciones, causadas en buena medida por las mismas tensiones que la aproximación técnica, táctica y estratégica con sus aliados griegos provocó y provocaría en el plano ideológico y geopolítico romano-helenístico, mejor representado históricamente en las querellas constantes y crónicas con la confederación etolia.⁹⁵⁴ A su vez, la enorme libertad con la que Flamininus y sus antecesores se desarrollaron entre sus aliados helenos empezaría a ser acotada y vigilada estrictamente por el senado romano, principalmente a través de los *senatus consultum* y las acusaciones de *peculatus*⁹⁵⁵. Sin embargo, para el 194 a.C., Flamininus había creído construir una nueva y dinámica relación militar y política con el mundo helenístico, capaz de equilibrar y conciliar objetivos y perspectivas bélicas entre ambas culturas y civilizaciones

⁹⁵⁴ Caso emblemático es la derrota romana en Callinicus frente a Perseo en el 171 a.C. Aquí, romanos y etolios no tardarán en volver a distribuir culpas, acusando a los romanos a la caballería etolia de abandonar malintencionadamente su formación durante el combate. Ver Liv.42.59-60 y Meloni (1953), 230-36.

⁹⁵⁵ Sobre la *auctoritas senatus* imponiendo al *imperator auctor*, ver Sánchez (2011). Sobre las acusaciones de corrupción como herramientas de control a los comandos en Oriente, ver Feig (1996), 127 – 40, Brusaleris (1996) y Rosillo López (2010).

3.

LA GUERRA ROMANA Y EL MUNDO HELENÍSTICO: DESAFÍOS, DESARROLLOS Y NATURALEZA.

Habiendo analizado de manera minuciosa las estrategias, doctrinas, operaciones, tácticas y técnicas militares empleadas durante los conflictos romanos en el mundo helenístico durante los años 229-194 a.C., conviene a continuación hacer un balance crítico de los cambios y continuidades relevantes para una Historia militar del periodo.

3.1. Estrategias y doctrinas militares romanas en el Oriente helenístico: desde la expedición transadriática hasta a la coalición militar

Durante el periodo de diez años que une a las dos guerras ilíricas (229-219 a.C.), Roma y sus comandantes interpretaron el teatro de operaciones helenístico como un ámbito militar accesorio a sus estrategias defensivas para el sur de Italia, Sicilia y el Adriático. En consecuencia, las dos intervenciones se pueden interpretar con mayor precisión en términos de guerras expedicionarios, aspirando ambas a cumplir objetivos específicos mediante un estrategia ofensiva y con un despliegue operacional rápido y masivo.

Los riesgos comerciales y militares asociados a la piratería iliria, primero con Teuta y luego con Demetrius de Pharos, se probarían en ambas ocasiones el origen de ambos conflictos, aspirando en

cada caso a neutralizar la amenaza y estabilizar las rutas marinas del Adriático y, subsiguientemente, de acceso a la costa italiana. Los ejércitos romanos nunca dejarían de emplear la costa iliria y sus puertos como principal base de operaciones al comenzar sus campañas en Grecia, dando cuenta del valor de las lecciones y constataciones operacionales que las guerras ilíricas legaron a la guerra romana en el mundo helenístico.

Sin embargo, las guerras ilíricas contienen a su vez importantes experiencias negativas, específicamente con la figura de Demetrius de Pharos.⁹⁵⁶ Como el primer aliado romano en Grecia registrado en la documentación, Demetrius demuestra un patrón que se repetirá desde los etolios hasta Nabis: alianzas frágilmente establecidas, malinterpretación geopolítica mutua y explotación del vacío estacionalmente predeterminado por la institucionalidad militar del poder romano.

La primera guerra macedónica será un conflicto militar clave en entender las herencias previas y sus transformaciones futuras. Si bien todavía firmemente anclado en los principios estratégicos defensivos de las guerras ilíricas, así como el empleo de objetivos propios a las guerras expedicionarias, los comandos romanos durante el conflicto deberán ampliar su tiempo de despliegue, su arsenal táctico y sus teatros de operaciones, empleando tácticas de acoso, ataque anfibio y de combate relámpago contra Filipo V y sus aliados griegos.

Aunque las innovaciones tácticas se probaron exitosas en el corto plazo, logrando mantener ocupado al rey antigónida en repeler a la flota romana y sus aliados navales durante la segunda guerra púnica, la falta de renovadas consideraciones estratégicas hacia el teatro de operaciones helenístico terminó por socavar la capacidad militar romana. La necesidad de estrechar lazos con los aliados etolios, así como de apertrechar una fuerza naval expedicionaria reducida, condujeron al uso de saqueos y violencia, los que terminaron por alienar la opinión helena hacia el ejército romano. No encontrando estados helenos dispuestos a unirse al “bárbaro invasor”, la capacidad operativa romana se mantuvo mínima, hasta que, forzados por el sistema de alianzas y la agilidad operacional del rey antigónida, la estacionalidad defensiva de la guerra romana fue derrotada en el 205 a.C. con la paz de Phoenice.

Sin embargo, Livius Salinator primero y Sulpicius Galba segundo, entendieron con sus comandos los enormes desafíos propios a la guerra helenística. Por primera vez, se establecieron acuerdos

⁹⁵⁶ 2.3.1-2.3.7

militares oficiales. Por primera vez, la flota romana circunnavegó el Peloponnesus y combatió en el mar Egeo. Por primera vez, tropas romanas e italianas debieron colaborar estrechamente con sus aliados helenos en operaciones de desembarco, saqueo y asedio de ciudades. Por primera vez, comandantes romanos pudieron experimentar la enorme ventaja estratégica, operacional y técnica que el ejército helenístico antigónida poseía en desplegarse, atacar y controlar la Grecia continental y sus rutas tanto terrestres como marítimas.⁹⁵⁷

Al iniciarse la segunda guerra macedónica, Publius Sulpicius Galba, el comandante más experimentado del primer conflicto contra Filippo V, fue el primer *imperator* en reconocer la necesidad de una adaptación militar adecuada para el contexto helenístico. Primero, admitiendo los éxitos y ventajas de las operaciones anfibia del conflicto anterior, este buscó mantener con estos ataques la presión contra el sistema de alianzas y “grilletes” de Macedonia sobre Grecia. Segundo, el *imperator* era entonces consciente de la enorme impopularidad de la que Roma, y en particular él, gozaban en Grecia. Frente a esto, optó por unir dos lecciones militares del pasado reciente: la confianza logística romana en la costa iliria tras aquellos dos conflictos y emular las tácticas y estrategias ofensivas escipiónicas y púnicas recientemente experimentadas por y contra Roma. Como resultado, propuso un avance directo hacia el corazón de Macedonia por la ruta conocida en el futuro como Vía Egnatia. Tercero, acudiendo a los antiguos aliados ilirios, atálidas y etolios, Galba concibió un total de tres frentes unidos en invadir Macedonia, aspirando a quebrar la capacidad de reacción relámpago que él mismo había experimentado de parte de Filippo V y su doctrina militar sobre Grecia.

En última instancia, las innovaciones estratégicas de Galba, si bien creativas y de enorme reflexión militar, no pudieron movilizar de manera coordinada y eficiente los recursos militares necesarios para llevarla a la práctica en un solo año de campaña. Más aún, la ruta escogida por el comandante romano lo aisló considerablemente de la estrecha dirección que su estrategia ofensiva requería, además de ofrecerle a Filippo V el teatro de operaciones ideal para emplear sus tácticas de bloqueo, acoso y erosión⁹⁵⁸. Pese a esto, Galba ha logrado dos hitos monumentales para el futuro próximo al atraer a los atenienses a la alianza con Roma y abrir con el Ática una nueva ruta marina a través del Egeo a cargo de Rodas.⁹⁵⁹ Con su sucesor Villius, sin embargo, los comandos romanos parecieron quedar faltos de ideas en oposición al control y *expertise* de Filippo V.

⁹⁵⁷ Ver 2.4.2.5 y 2.4.7.

⁹⁵⁸ 2.5.1.4.

⁹⁵⁹ 2.5.1.3.

Con el comando de Flamininus en el 198 a.C., nuevos y revolucionarios cambios pueden testimoniarse en la historia militar de la conquista romana. Fuese por presiones faccionales o la toma de consciencia senatorial de la crisis militar, el nuevo *imperator* gozó de un comando plurianual en Grecia, permitiéndole el tiempo necesario para hacer las readecuaciones críticas a la estrategia militar romana.⁹⁶⁰ En una primera fase, con el triunfo en el Aous, Flamininus parece todavía aspirar a la estrategia ofensiva de Galba: invadir Macedonia y forzar en el proceso un combate campal y decisivo. Sin embargo, derrotado en Atrax, el cónsul se instala en Elateia y explota las grietas en el sistema de alianza macedonia y sus “grilletes”, logrando en el resto de aquel año aislar Chalcis y Corinthus, aliarse con la liga aquea y atraer al bando aliado a Esparta. Empleando una estrategia indirecta ofensiva, Flamininus había logrado terminar lo que con Galba comenzó a esbozarse: una estrategia militar capaz de desarticular por completo el sistema de alianzas imperialista de Filipo V, forzando al rey antigónida a salir de su posición defensiva y a combatir decisivamente por su legitimidad como potencia postalejandrina internacional.

La victoria de Flamininus, en consecuencia, es el triunfo de un comandante romano con la capacidad de integrar a su sistema de valores guerreros y políticos lecciones militares pasadas y desafíos presentes. En este proceso, sin embargo, su estrategia indirecta ofensiva terminó por posicionar al *imperator* en una posición tensa y conflictiva con sus aliados helenos⁹⁶¹. Ante las críticas y quejas expansionistas etolias, el ideario de la libertad helena se transformó en la única maniobra disponible para Flamininus capaz de canalizar las consecuencias políticas helenísticas de una estrategia militar romana al servicio de prioridades políticas y culturales romanas. El στρατηγὸς ὑπατοῦς Ῥωμαίων se convertiría así en el parámetro geopolítico helenístico al que los comandantes y senado republicanos futuros deferían confrontarse, y al que no terminarían nunca de acomodarse ni entender realmente, si es que acaso quisieron entenderlo en primer lugar⁹⁶².

⁹⁶⁰ 2.5.3.1.1-3.2.

⁹⁶¹ 2.5.3.3.

⁹⁶² 2.5.3.5.

3.2. La logística romana: vivir de la tierra, abastecimiento adriático y sistema transmarino mediterráneo

Disociar analíticamente la logística romana de las estrategias militares empleadas durante estos años puede ser, en buena medida, artificial. Como se demostró en el capítulo anterior, sería prácticamente imposible entender las primeras sin la retroalimentación militar - posibilidades, condiciones y potenciales - de las segundas. Sin embargo, con el fin de elaborar un balance crítico y discernir con mayor claridad las evoluciones militares para esta serie de conquistas romanas en el mundo helenístico, es importante enfocarse en las particulares transformaciones que la logística romana sufrió en oriente.

Durante la primera y segunda guerras ilíricas, si bien los indicios respecto a la logística y abastecimientos militares romanos son virtualmente nulos en la documentación sobreviviente, existe suficiente información arqueológica, comercial y contextual como para obtener conclusiones conjeturales firmes. Durante ambas expediciones militares, marcadas por la estacionalidad y el enorme volumen de fuerzas movilizadas, no existe referencia a “vivir de la tierra”, salvo quizás la apropiación de recursos enemigos de Teuta y Demetrius tras sus respectivas derrotas.

En términos generales, el abastecimiento de las tropas romanas parece haberse sostenido en base a suministros externos, aportados por las rutas Brundisium-Corcyra o, quizás, mediante el tránsito comercial sur-norte desde el Peloponnesus, si bien este último tendía a estar impedido justamente por la piratería iliria en la región.⁹⁶³ Cuando menos, como la mención a la flota de Postumius durante la primera guerra iliria podría confirmar, la costa iliria sería capaz de alojar una flota romana de entre 40 y 50 naves de guerra y una legión durante el invierno⁹⁶⁴. En el caso de la segunda guerra iliria, se ha podido deducir que, frente al sistema defensivo propuesto por Demetrius, las expectativas de extraer suministros de la estrecha línea costera iliria eran demasiado riesgosas para la fuerza expedicionaria romana.

Para la primera guerra macedónica, el tratado romano-etolio del 211 a.C. es un documento esencial, dando cuenta de las nuevas adaptaciones logísticas del ejército romano en Oriente. Abandonando la costa iliria y las expediciones estivales abastecidas desde el eje Brundisium-Corcyra, la flota

⁹⁶³ 2.2.7 y 2.3.6.

⁹⁶⁴ 2.2.3.

romana, al mando de Laevinus y Galba, debió enfrentar operaciones de ataque anfibia, en el mar Egeo y comandos plurianuales fijos en la región bajo el objetivo estratégico de distraer y disuadir al enemigo Macedonio de avanzar su influencia hacia el Adriático. Como resultado, depender de las líneas de abastecimiento exteriores se volvió imposible.

En respuesta, el ejército romano debió acudir a “vivir de la tierra”, saqueando cosechas y explotando el botín extraído de los aliados griegos de Filipo V. Semejante sistema de abastecimiento permitió sostener a una pequeña pero dinámica fuerza naval romana e italiana en Grecia, si bien esta debió depender, en el Egeo, de sus aliados atálidas para el abastecimiento invernal, o bien, replegarse a la costa Iliria y Corcyra⁹⁶⁵. Pese a lo anterior, la estrecha colaboración con la confederación Etolia permitió a los comandantes romanos aprehender hitos geoestratégicos claves en la conducción de la guerra en el continente griego, en especial la relevancia del Golfo de Corinthus, Aegina y de Euboea.

Pese a lo anterior, fuese por las limitaciones propias a la doctrina fabiana imperante para las estrategias militares romanas en el periodo o, quizás, por las limitaciones crónicas asociadas al abastecimiento apto solo para una fuerza expedicionaria reducida, la derrota romana del 205 a.C. marca un fin a este sistema logístico depredador.

Durante la segunda guerra macedónica, el comando de Galba testimonia una transformación decisiva en la logística romana.⁹⁶⁶ El comandante romano del 200/199 a.C. propuso el uso de dos pilares para el abastecimiento exterior romano, con el fin de evitar los roces político-culturales y las limitaciones vividas en carne propia con el sistema previo. Por un lado, confiando en los éxitos ilirios del ejército romano y sus suministros estacionales satisfactorios entre 229 y 219 a.C., se planificó un avance por la futura vía Egnatia. Por otro lado, para la flota romana, y reconociendo por experiencia propia el potencial de semejantes operaciones navales egeas, ordenó operaciones conjuntas con sus aliados atálidas y rodios, logrando finalmente abrir una nueva ruta de abastecimiento desde Cos en Asia Menor, pasando por las Cycladas, hasta Aegina, Euboea y el Ática ahora aliada de Roma.⁹⁶⁷ Sin embargo, Galba sobreestimó los potenciales logísticos ilirios, debiendo replegarse bajo el ataque macedonio a la costa. Villius, su sucesor, fue incapaz de explotar nuevas oportunidades.

⁹⁶⁵ 2.4.2.2.

⁹⁶⁶ 2.5.1.1-4.

⁹⁶⁷ 2.5.1.3.

Con el mando de Flamininus, entre 198 a.C. y 194 a.C., los proyectos logísticos esbozados por Galba adquieren finalmente una estructura coordinada y funcional.⁹⁶⁸ Con el ejército romano apostado en el eje Antikyra -Elateia- Oreos, el *imperator* pudo emplear las rutas de abastecimiento exteriores adriáticas y egeas, permitiendo sostener un ejército consular por cinco años consecutivos. La estabilidad en el abastecimiento significó que el esfuerzo militar romano podía escapar a las limitaciones estacionales y permitir al comandante romano expandir sus opciones estratégicas. En buena medida, sería imposible haber empleado una estrategia indirecta ofensiva contra Filipo sin haber contado con la nueva red de abastecimientos exterior iniciada por Galba y consolidada por Flamininus.

En el contexto de la historia militar de la conquista romana republicana del mundo helenístico, se trata de la primera gran adaptación logística. Aunque los proyectos ideológicos helenísticos de Flamininus hayan podido fracasar en el futuro inmediato, su legado, en este sentido militar, fue trascendental.

3.3.Técnicas y tácticas: ejército, marina y asedio.

Establecidas las transformaciones estratégicas y logísticas del ejército romano en el mundo helenístico en este periodo, corresponde a continuar examinar la eventual existencia de transformaciones en los ámbitos más concretos de la actividad militar.

En lo que respecta a las fuerzas romanas terrestres, se debe reconocer que sus roles efectivos en combate se concentraron en torno a 3 funciones: escaramuzas, guerra de posiciones, desalojo de puntos fuertes defensivos enemigos y el empleo de estratagemas.

En el caso Ilirio, ninguna batalla campal o enfrentamiento que no haya sido centrado en la toma de una fortaleza o ciudad ha sido registrado en las fuentes disponibles. El único caso excepcional que se puede considerar es la batalla de Pharus, la que, sin embargo, dependió en gran medida de la elaboración de una estratagema – no una batalla campal- para engañar a los defensores de la

⁹⁶⁸ 2.5.3.1-2.

ciudad.⁹⁶⁹ De cualquier forma, la victoria de Pharos es la excepción a la regla para el ejército romano en al otro lado del Adriático.

Durante la primera guerra macedónica, tan solo el ataque contra Echinus en el 210 a.C.⁹⁷⁰ y la batalla de Élide, en el 209 a.C.⁹⁷¹, podrían ser considerados enfrentamientos convencionales. Sin embargo, en ambos casos, ejército romano y sus fuerzas aliadas obtuvieron solo derrotas menores de ambas experiencias. La segunda guerra macedónica dará cuenta de más enfrentamientos, principalmente escaramuzas durante la marcha de Galba hacia Macedonia en el 200/199 a.C., choques entre tropas ligeras y de reconocimiento antes del combate decisivo en las colinas Cynoscephalae el 197 a.C., y enfrentamientos similares contra las tropas de Nabis en Argos y a las afueras de Esparta⁹⁷². Debido a la naturaleza del relieve griego, el número y tipo de efectivos disponibles, así como las estrategias y tácticas empleadas por Filipo V, el ejército romano tendió a desarrollar y privilegiar tácticas de escaramuza.

Sin embargo, el ejército romano sí demostrará una marcada adaptación a las circunstancias topográficas y las estrategias enemigas acordes. Frente a la fortificación de puntos fuertes, guerra de posiciones y empleo de emboscadas por el enemigo, el ejército romano empleará maniobras de flanqueo, técnicas de testudo y la persecución del enemigo. Todas estas tácticas y técnicas se pueden observar en la batalla del paso de Eordea en el 199 a.C. y la batalla en el Aous del 198 a.C.⁹⁷³

Respecto a las derrotas del ejército romano, estas tienden a ser desestimadas por las fuentes escritas o a ser subestimadas, pudiéndose, al menos, contabilizarse Nutria en el 229/228 a.C. y Otolobus en el 199 a.C. como dos derrotas de gravedad.⁹⁷⁴

Finalmente, el ejército romano en Grecia demuestra, entre los años 229 a.C. y 194 a.C., una enorme capacidad táctica y técnica de sus mandos intermedios e inferiores. Así, en el verano del 214 a.C., el *praefectus socium* Quintus Naevius Crispus elabora un ataque sorpresa contra Filipo V en la

⁹⁶⁹ 2.3.4.2.

⁹⁷⁰ 2.4.3.2.

⁹⁷¹ 2.4.3.3.

⁹⁷² 2.5.1.2., 2.5.3.3.1-2 y 2.5.3.4.2.

⁹⁷³ 2.5.1.2 y 2.5.3.1.1.

⁹⁷⁴ 2.2.5 y 2.5.1.2.

desembocadura del Aous⁹⁷⁵; y, en el año 200 a.C., el legado Lucius Apustius repele la emboscada macedonia en Iliria y, al año siguiente comandará la flota romana del Egeo⁹⁷⁶; en Otolobo, el 199 a.C., los mandos tribunicios reaccionaron salvando al ejército⁹⁷⁷; en el 197 a.C., en la batalla de Cynoscephalae, un centurión anónimo tomará la iniciativa de ejecutar una maniobra manipular decisiva contra la falange macedonia⁹⁷⁸; en 195 a.C., el legado Apio Claudius Pulcher demostraría previsión y proactividad en alistar la marcha romana contra la emboscada espartana⁹⁷⁹. Aliados itálicos, tribunos militares y centuriones demostraron todos en el mundo helenístico enorme destreza y flexibilidad operacional.

En definitiva, estas experiencias y adaptaciones del ejército legionario romano en Oriente inspiran con lucidez las conclusiones de Polibio sobre las ventajas legionarias tras la batalla de las colinas Cynoscephalae:

Está, a su vez, igualmente preparado e igualmente en condiciones si es que tiene que combatir junto a todo el ejército, a parte de este, con algunos manípulos o por entero solo. De aquí que, en todo aspecto, los romanos son mucho más expeditos y sus planes son más propensos a terminar en un éxito que otros.⁹⁸⁰

En lo que respecta a la poliorcética romana en Oriente, el panorama es diametralmente diferente al del combate regular entre formaciones y unidades militares. En vistas de que la guerra helenística contra Roma, durante este periodo, se definió por una guerra de posiciones fuertes, desalojos y maniobras de flanqueo, el ataque de fortificaciones enemigas proliferó⁹⁸¹. De este modo, junto a

⁹⁷⁵ 2.4.2.1.

⁹⁷⁶ 2.5.1.2.

⁹⁷⁷ 2.5.1.2.

⁹⁷⁸ 2.5.3.3.2.

⁹⁷⁹ 2.5.3.4.2. (Liv.34.28.10). Más tarde, este tribuno militar serviría en la misma calidad contra Antíoco III al mando de Marcus Baebius Tamphilus (Liv.36.10) y contra los etolios al mando de Manius Acilius Glabrio. Ver Briscoe (1981), 95.

⁹⁸⁰ Pol.18.32.11-12: "...καὶ μὴν ἔτοιμός ἐστι καὶ τὴν αὐτὴν ἔχει διάθεσιν, ἂν τε μετὰ πάντων δέη κινδυνεύειν ἂν τε μετὰ μέρους ἂν τε κατὰ σημαίαν ἂν τε καὶ κατ' ἄνδρα. διὸ καὶ παρὰ πολὺ τῆς κατὰ μέρος εὐχρηστίας διαφοροῦσης, παρὰ πολὺ καὶ τὰ τέλη συνεξακολουθεῖ ταῖς Ῥωμαίων προθέσεσι μᾶλλον ἢ ταῖς τῶν ἄλλων"

⁹⁸¹ Nos distanciamos aquí de Napoli (2013), 137-72, para quien, por un lado, la lectura de la adaptación poliorcética queda separada entre guerras ilíricas y macedónicas y, por el otro, su análisis estratégico es acotado a su específica dimensión técnica y táctica, es decir, a las operaciones de asedio y no a la conducción de los conflictos en su conjunto y desde una interpretación estratégica o geoestratégica. Esta determinación podría explicar su propia sorpresa cuando indica que "ce qui nous frappe le plus, c'est que les forces en présence qui étaient politiquement et militairement inégales, se sont rééquilibrés une fois sur le terrain, que les combats ont été livrés le plus souvent à armes égales et que les machines, finalement, n'ont pas pris le pas sur la bravoure" (Napoli 2013, 172)

las batallas claves pero puntuales de Pharus, del Aous y de Cynoscephalae, los sitios y capturas de ciudades serán las operaciones militares romanas principales durante estos treinta y cinco años de conflictos intermitentes.

Para las guerras ilíricas, muy poca información sobrevive. Tan solo es posible deducir las tácticas y técnicas de asedio romanas a partir de dos casos: el asedio de Dimalion⁹⁸² y el ataque a Pharus en el 220/19 a.C.⁹⁸³ En el primer caso, la unión de detalles arqueológicos y de comentarios en Polibio permiten deducir el empleo de variadas maquinarias de asedio simples, debido al terreno empinado, y de un ataque masivo y generalizado con el fin de colapsar las defensas y la convicción de combate de los defensores. En el segundo, si bien Polibio concentra su narración en el combate y estratagema romana, arqueología y epigrafía permiten concluir que un ataque a las fortificaciones sucedió al combate, destruyendo una o varias secciones de las defensas, probablemente mediante arietes.

La primera guerra macedónica, si bien definida por la existencia de un contingente expedicionario romano reducido, con suministros limitados y consagrado a una estrategia defensiva y tácticas de acoso, saqueo y distracción, tendrá la oportunidad de emprender asedios relevantes. En el caso de Laevinus, se tienen los ataques a Zacynthus en el 211 a.C. y Antikyra en el 210 a.C.⁹⁸⁴. En el segundo caso, queda en evidencia una nueva distribución táctica y técnica: división operativa entre fuerzas romanas y aliadas – mar y tierra –, y el empleo de maquinarias de asedio navales. Con Galba, estas tendencias parecen reforzarse en los ataques contra el golfo Maliacos - en conjunción con las fuerzas terrestres etolias -, el asedio atálida-romano de Oreos y el ataque fallido contra Chalcis.⁹⁸⁵ En este contexto, información sobre la toma de Aegina, por parte de la flota romana, es inexistente y solo se han podido extraer conclusiones estratégicas y logísticas, mas no técnicas y tácticas precisas. Esta nueva distribución táctica se verá nuevamente en el 198 a.C., por ejemplo, con los ataques a Karystos, Eretria, Kenchreai y Corinthus.⁹⁸⁶

Para la segunda guerra macedónica, gracias en buena medida al uso por Livio del trabajo polibiano, las operaciones poliorcéticas están presentes con mayor número y detalles. Por un lado, la campaña

⁹⁸² 2.3.3.

⁹⁸³ 2.3.5.

⁹⁸⁴ 2.4.2.4.

⁹⁸⁵ 2.4.3.4. Tendencia también detectada por Napoli (2013), 150.

⁹⁸⁶ 2.5.3.1.1 y 2.5.3.2.1.

militar ofensiva de Galba en el 200/199 a.C. mencionará las operaciones contra Antipatreia y Pelion. Los años 199/198 a.C. testimonian múltiples asedios – Gomphoi, Metropolis, Xyniai y Thaumakoi -, sin embargo, los detalles de importancia se restringen a dos operaciones específicas durante el comando de Flamininus: el fallido asedio de Atrax y la toma de Elateia en el 198 a.C.⁹⁸⁷ En el primer caso, el ejército romano emplea exitosamente técnicas de asedio, haciendo colapsar las fortificaciones exteriores. Sin embargo, el bloqueo defensivo de las aberturas en las murallas y la existencia de sistemas defensivos más complejos – *diateichisma* – hicieron fracasar el éxito expedito del asedio. En el caso de Elateia, el ataque parece haber enmendado varios errores tácticos.

Desde los asedios en Atrax y Elateia, la poliorcética romana de este periodo comienza a consolidar, en nuestras fuentes de información, un *modus operandi* particular, optando por tácticas en orden preferente: en primer lugar, la alternativa que parece prevalecer al emprender cualquier tipo de operación poliorcética es obtener la entrega de la plaza fuerte mediante la sedición o traición de un bando proromano o antimacedonio (Thebae Boeotia, Argos, Thebae Phthiotide).⁹⁸⁸ En segundo lugar, si estas maniobras políticas fracasaban, se procede a desplegar las fuerzas de ataque o emprender un primer ataque masivo para quebrar la voluntad de resistencia enemiga y obtener una rendición incondicional o, en la mayoría de los casos, pactada. Este último acuerdo tiende a resumirse en dos cláusulas: el respeto de la libertad de los habitantes y el repliegue de la guarnición enemiga de la ciudad (Elateia, Karystos).⁹⁸⁹ En tercer lugar, si estas maniobras fracasan o se prueban muy costosas en efectivos y tiempo, se puede estimar que la fuerza defensora o la determinación de lucha es demasiado reducida como para amenazar el avance hacia los objetivos estratégicos principales de la operación o de la guerra. Así, se puede optar por avanzar y dejar la ciudad enemiga tras las líneas de avance y abastecimiento (Atrax, Corinthus, Chalcis, Thebae Phthiotide, Argos). En cuarto lugar, si el ataque masivo romano o el colapso de las fortificaciones exteriores no quiebran la voluntad de resistencia, y se procede al combate cuerpo a cuerpo, quebrando las formaciones defensivas principales del enemigo en el entramado urbano, forzándolo a la aniquilación o a la capitulación incondicional (Elateia, Leucas, Esparta).⁹⁹⁰

A partir de lo anterior, estas constataciones toman distancia de la propuesta de Joëlle Napoli, quien considera que, en este teatro de operaciones helenístico y en el periodo 215-168 a.C., existiría una

⁹⁸⁷ 2.5.3.1.1-2.

⁹⁸⁸ 2.5.3.2.4 (Thebae Boeotia), 2.5.3.4.2 (Argos) y 2.5.3.3.1: pp. 241-2 (Thebae Phthiotide).

⁹⁸⁹ 2.5.3.1: pp. 203-5 (Karystos).

⁹⁹⁰ 2.5.3.1.2 (Elateia), 2.5.3.2.5 (Leucas) y 2.5.3.4.2 (Esparta).

preferencia hacia la *deditio* de las ciudades. Esto último, según la autora, por razones financieras en favor del comandante y no de las tropas: al rendirse por este medio, el botín iba a manos del general directamente. Sin embargo, la evidencia examinada en detalle y en su debido contexto, contradice esta interpretación general, en favor de determinaciones militares específicas y motivadas por condiciones operativas concretas a la luz de una particular estrategia militar.⁹⁹¹

Atendiendo a lo que parece configurarse como una adecuación poliorcética romana en el teatro militar helenístico, cabe destacar que la alternativa de un asedio extenso por agotamiento o hambruna enemiga nunca es considerada como una alternativa por los comandantes y ejércitos romanos. Flamininus, tanto en Atrax como en Argos y Esparta finalmente, será una y otra vez renuente a experimentar largos y tediosos sitios a fortificaciones helenísticas, al punto de desaconsejar a Glabrio, en el 191 a.C., continuar con el asedio de Naupactus.

En consecuencia, puede concluirse que la poliorcética romana en Grecia, entre el 229 y 194 a.C., evolucionó en directa consonancia y dependencia con los objetivos estratégicos de cada conflicto, por un lado, y las condiciones operacionales que el relieve griego y la tecnificación poliorcética helenística impusieron, por el otro. En un principio, la guerra expedicionaria impedía cualquier ataque que superara la temporada estival; luego, la estrategia ofensiva directa de Galba exigía rapidez de desplazamiento y no entorpecer líneas de suministros o empleo de efectivos; finalmente, Flamininus y su estrategia indirecta ofensiva debía ser eficiente en quebrar sistema de alianzas, no específicos “grilletes” fortificados que, por sí mismos, serían insuficientes en controlar y disuadir el cambio geopolítico y geoestratégico necesario.

A todo lo anterior se suma la condicionante estructural para la guerra romana de comandos renovados anualmente, haciendo del asedio una operación poco atractiva para la consecuencia expedita de gloria militar contra un enemigo equipado y capacitado por siglos de teorización y tecnificación para la resistencia fortificada.

Por su parte, las experiencias entre 229/194 a.C. de la marina de guerra romana en el mundo helenístico presenta una primera y decisiva constatación: Filipo V nunca opuso una fuerza naval en combate regular y frontal contra Roma y sus fuerzas aliadas. La flota que Filipo V pudo empezar a construir tras la primera guerra macedónica, fue incapaz de oponerse decisivamente a las flotas

⁹⁹¹ Napoli (2013), 146.

de Rodas y Pérgamo en las batallas de Chios y Lade del 201 a.C., convirtiéndola en una fuerza demasiado pequeña como para oponerse a la fuerza naval conjunta con Roma durante el segundo conflicto.⁹⁹²

Como resultado, la marina romana nunca se vió realmente desafiada militarmente. En el caso de Iliria, las flotillas piratas de Teuta o Demetrius de Pharos nunca fueron un real problema. Aparentemente, el tamaño y la duración de las campañas de los contingentes romanos expedicionarios nunca autorizó, por parte del enemigo, embocadas o tácticas navales de acoso significativas. Durante la primera y segunda guerras macedónicas, la marina romana y aliada toman el protagonismo de la guerra, convirtiéndose en la plataforma logística fundamental para ejecutar ataques anfibios entre el Adriático y el Egeo. Al mismo tiempo, las conquistas navales en el mar jónico (Corcyra, Zacynthus)⁹⁹³, el Golfo de Corinthus (Antikyra)⁹⁹⁴, el Golfo Sarónico (Aegina)⁹⁹⁵, las Cycladas (Andros, Paros, Kythnos)⁹⁹⁶ y Euboea (Eretria, Karystos, Oreos)⁹⁹⁷ serán primordiales en la constitución de un sistema de abastecimiento, vigilancia y disuasión contra Filippo V, sus aliados griegos y sus plazas fuertes en el continente.

En este sentido, los ataques navales de Oreos, Corinthus, Leucas y Gytheion son testimonios de la *expertise* ganada por la marina romana en las maniobras y tácticas del desembarco y del asedio. Como ya había destacado Thiel en el pasado, si bien acotando su observación a Flamininus, la capacidad militar de la marina romana en el mundo helenístico le permitió convertirse, ya desde la primera guerra macedónica, en un teatro militar autónomo de las operaciones terrestres, y a lo que el historiador holandés denominó como “two-sided plan de campagne”.⁹⁹⁸

Los aprendizajes y redes navales construidas por Laevinus, Galba, y finalmente Flamininus y su hermano Lucius, tendrán un impacto duradero y decisivo para el futuro inmediato de las guerras romanas en el mediterráneo oriental. El aprovisionamiento egeo será imprescindible para la expedición militar de los hermanos Escipión contra Antíoco III en el 190 a.C.⁹⁹⁹, contra los gálatas

⁹⁹² Sobre estos combates, las pérdidas macedonias y su inactividad posterior, ver Steinby (2007), 156-9 y 167-9.

⁹⁹³ 2.2.5 (Corcyra) y 2.4.2.4 (Zacynthus)

⁹⁹⁴ 2.4.2.4.

⁹⁹⁵ 2.4.3.2.

⁹⁹⁶ 2.5.1.3.

⁹⁹⁷ 2.4.3.4 (Oreos) y 2.5.3.1: pp. 203-5 (Eretria y Karystos).

⁹⁹⁸ Thiel (1956), 246

⁹⁹⁹ Liv.38.41.8.

en el 189 a.C.¹⁰⁰⁰ y para la victoria total contra Macedonia en el 168 a.C.¹⁰⁰¹ En este último caso, sería la flota romana, al mando de Gneo Octavio, la que rodearía a Perseo exiliado en Samotracia tras su derrota¹⁰⁰². La victoria en Pydna había sido de las legiones, pero la marina romana sería la encargada, como en el pasado, de preparar y consolidar el triunfo.

3.4. Italia, Hispania y África : aspectos centrales para una reflexión militar comparativa

Tras haber examinado el conjunto de la guerra romana en el mundo helenístico para los años 229 – 194 a.C., conviene volver examinar el significado de los hallazgos desde el contexto de la guerra romana en el resto del mediterráneo durante estos años. En este sentido, si bien desde una lectura general, algunos puntos reflexivos pueden ser establecidos.

En términos generales, la extensa y extenuante segunda guerra púnica transmitió tres lecciones principales que fueron luego adaptadas y recondicionadas creativamente a la guerra helenística.

En primer lugar, las constantes disputas nacidas de la llamada “Estrategia fabiana”, así como las enormes derrotas campales en Trebia, Trasimeno y Cannas, demostraron al poder militar romano que no se podía tolerar la tensión coetánea entre doctrinas militares ofensivas y defensivas.¹⁰⁰³ Así, en oposición a las derrotas campales, las victorias contra Capua en el 211 a.C. y Tarentum, en el 209 a.C. dieron confianza y reputación a las estrategias de acoso y desgaste.¹⁰⁰⁴ En comparación, y tras las grandes expediciones estacionales ilirias, la primera y segunda guerras macedónicas, salvo la fallida campaña de Galba en el 200/199 a.C, fueron extremadamente coherentes en la aplicación de sus estrategias de acoso, desgaste y defensivas contra Macedonia y sus aliados. Las campañas militares romanas en Grecia parecen haber tomado notas minuciosas y, en este sentido, el constante uso de incursiones y asedios en contra de Aníbal fue integrado, si bien reacondicionado en dos etapas para Grecia: una primera etapa de prioridad logística, dedicada a “vivir de la tierra”,

¹⁰⁰⁰ Liv.38.13.8.

¹⁰⁰¹ Liv.44.7.10.9-12.

¹⁰⁰² Liv.45.5.1.

¹⁰⁰³ Zimmermann (2011), 284.

¹⁰⁰⁴ Sobre Capua y Tarentum en el contexto de la guerra, ver Goldsworthy (2000), 234-6. Sobre el significado estratégico específico de Capua, ver Fronda (2010), 100-130. Sobre la relación de ambas ciudades con las tensiones estratégicas interiores a la guerra romana, ver Gallo (2018).

y una segunda etapa con prioridad táctica, estrictamente orientada al desgaste del sistema logístico antigónida.¹⁰⁰⁵

En segundo lugar, el sistema de alianzas que Roma logró sostener y emplear en contra del poder cartaginés. Gran parte de este éxito fue debido al novedoso empleo de las fuerzas romanas, dedicadas a formar numerosos destacamentos y guarniciones urbanas capaces, simultáneamente, de distribuir la carga logística del ejército, aprovechar oportunidades de escaramuza contra el enemigo, y hacer de su presencia un disuasivo contra eventuales cambios de alianzas.¹⁰⁰⁶ Como se ha examinado en detalle, la segunda guerra macedónica, especialmente con el mando de Flamininus, adaptó estos aprendizajes al distribuir la hibernación del ejército a lo largo de la fócide, con Elateia como su centro neurálgico.

Desde esta perspectiva, los enormes y continuados esfuerzos de cada mando romano por desarticular las alianzas antigónidas, e integrarlas al propio, tienen un directo antecedente cruzando el Adriático. Sin ir más lejos, cabría leer un antecedente directo de esta estrategia en la alianza del rey Syphax en África para el 205-3 a.C., capaz, justamente, de neutralizar la capacidad operativa interregional del enemigo.¹⁰⁰⁷ Sin embargo, como se ha examinado en detalle, su implementación y resultados en Grecia, tras la victoria en el 196 a.C., fueron considerablemente diferentes.

En tercer lugar, cabe destacar los efectos y lecciones “financieras” extraídas de la segunda guerra púnica para la guerra en Grecia. La suerte de “crisis permanente” a la que el erario romano debió enfrentarse durante la segunda guerra púnica tuvo una doble repercusión para el contexto helenístico.¹⁰⁰⁸

Por un lado, esta carestía fiscal forzó a los comandos de la primera guerra macedónica a encontrar tácticas y seleccionar operaciones que pudiesen solventar necesidades a la vez estratégicas y logísticas. Si bien no existen registros de ninguna solicitud de recursos por parte de las fuerzas romanas en Grecia, las respuestas del senado a las fuerzas de Sicilia y Cerdeña, en el año 216 a.C.,

¹⁰⁰⁵ Goldsworthy (2000), 310-16.

¹⁰⁰⁶ Ver Zimmermann (2011), 287 – 90, Naco del Hoyo (2011), 377-8 y Fronda (2018).

¹⁰⁰⁷ Goldsworthy (2000), 286 – 309, Zimmermann (2011), 293, Edwell (2011), 330-34 y Gozalbes Cravioto (2015). Sobre el significado diplomático y estratégico de la amistad internacional con Syphax, ver Burton (2011), 94-102. Respecto del significado historiográfico en Livio del retrato de Syphax, ver Cazeaux (2017).

¹⁰⁰⁸ Ver Naco del Hoyo (2011), 386-91 y Pearsons (2021), 105-27.

pueden ilustrar con claridad estas condiciones transversales: “A cada uno respondió que no había nada disponible para enviar, y se les ordenó autoproveerse para sus flotas y ejércitos”.¹⁰⁰⁹ Entre los años 211-207 a.C, con los éxitos en Campania y Siracusa, el estado romano pudo invertir mayores recursos en Hispania y Apulia, pero, como se ha estudiado aquí, en teatro de operaciones helenístico mantuvo sus condiciones previas.¹⁰¹⁰

Por otro lado, estas falencias financieras y materiales obligaron a los ejércitos romanos en Grecia a colaborar estrechamente con grandes números y tipos de fuerzas aliadas: etolios, ilirios, atálidas, rodios y aqueos entre los más relevantes. Esta conducta no es novedosa del contexto helenístico y, en buena medida, encuentra similares ecos en Hispania, donde, desde la intervención de Escipión el Africano hasta la retirada púnica de la península, las tropas aliadas locales jugaron un rol clave.¹⁰¹¹ De manera similar a Grecia, esta colaboración estrecha parece haber incentivado algunas tensiones, como el propio Escipión manifiesta al comenzar la revuelta del llamado “Andobales” en el año 206 a.C.:

“Así, él [Escipión] no consintió que se llamase como auxiliar a ningún hispano, pues iba a dar combate tan solo con sus romanos, de modo que fuese evidente para todos que no era debido a su ayuda que habían podido aplastar a los cartagineses y expulsarlos de Hispania, si no que habían conquistado a cartagineses y celtíberos mediante el valor romano y su propio esfuerzo”.¹⁰¹²

De este modo, atendiendo al contexto mediterráneo de la guerra romana y sus efectos en la colaboración local, el caso de la integración aliada en Grecia no es anómalo en su existencia y eventuales aprehensiones por parte del generalato romano. Sin embargo, como ha sido analizado,

¹⁰⁰⁹ Liv.23.21.4 : “*responsum utrique non esse unde mitteretur, iussique ipsi classibus atque exercitibus suis consulere*”. Otro ejemplo de estas urgencias en Liv.23.31.2-3.

¹⁰¹⁰ Sobre las condiciones logísticas durante la segunda guerra púnica, ver Erdkamp (1998), 156-187

¹⁰¹¹ Al respecto, ver Cadiou (2008), 667-83. Sobre los efectos demográficos de la guerra anibálica y, en consecuencia, su eventual efecto en el uso de fuerzas auxiliares junto a comandos romanos más jóvenes, ver Barber (2020), 154 – 70.

¹⁰¹² Pol.11.31.5-6 : “διόπερ οὐδὲ προσδέξασθαι συναγωνιστὴν Ἰβήρων οὐδένα καθάπαξ ἔφη, δι’ αὐτῶν δὲ Ῥωμαίων συστήσασθαι τὸν κίνδυνον, [6] ἵνα φανερόν γένηται πᾶσιν ὡς οὐκ Ἴβηρσι Καρχηδονίους καταπολεμησάμενοι, καθάπερ ἔνιοί φασιν, ἐξεβάλομεν ἐξ Ἰβηρίας, ἀλλὰ καὶ Καρχηδονίους καὶ Κελτίβηρας ταῖς Ῥωμαίων ἀρεταῖς καὶ τῇ σφετέρᾳ γενναιότητι νενικήκαμεν. ταῦτα δ’ εἰπὼν ὁμοιοεῖν παρήνει καὶ θαρροῦντας...”. Al respecto, cabe mencionar que, tras la querrela entre los etolios y Flamininus, una nueva disputa parece empezar a configurarse con los aqueos (ver Liv.42.37.8). Desde esta perspectiva, no sería casualidad que Quintus Marcius Phillipus, en el año 169 a.C., fuese tajante en rechazar el auxilio de tropas aqueas (ver Pol.28.13.1-14.).

su intensidad y manejo, por parte de los comandantes romanos, sí varió significativamente frente a otros teatros de guerra.

En cuarto lugar, las relaciones navales que se establecieron en el mediterráneo oriental fueron también consecuencia de los conflictos occidentales, si bien, nuevamente, novedosas experiencias encontraron su espacio en Grecia. En efecto, la primera y segunda guerra púnica vieron el ascenso de una potencia naval transmarina romana, la que, al finalizar el conflicto contra Aníbal, se constata indisputable en el mar occidental¹⁰¹³. Sin embargo, en los mares helenísticos, producto inicialmente de la ausencia de recursos y el desconocimiento geográfico, una estrecha colaboración comienza y se desarrolla con las flotas aliadas, principalmente con Pérgamo y Rodas. En buena medida, dentro de esta colaboración, los ejércitos romanos y sus comandos parecen aportar proactivamente las lecciones logísticas y operacionales extraídas de los conflictos coetáneos y pasados, siendo los casos de Hispania y África los más sugerentes.¹⁰¹⁴

En quinto lugar, corresponde finalmente reconocer, en la experiencia militar en Grecia, un fenómeno correlativo con otros escenarios de conflicto del período: la creativa constitución de un saber geoestratégico compartido, capaz este de unificar a la campaña militar concreta, su inédito espacio geográfico y la experiencia entre ambos obtenida por soldados y comandos.¹⁰¹⁵ Como en los casos de Hispania y África, las operaciones militares romanas en el mundo helenístico experimentaron sus propias trayectorias históricas, principalmente marcadas por conocimientos previos, consejos coetáneos desde sus fuentes locales y la suma de tanto aciertos como errores de comandos romanos pasados al planificar y ejecutar sus objetivos estratégicos. En este caso, cabe destacar el rol trascendental de Publius Sulpicius Galba, quien sería el primer comando romano en circunnavegar el Peloponnesus, explorar el mar Egeo y, más tarde, atravesar el complejo relieve de la futura *Via Egnatia*. La consolidación de estos conocimientos queda en evidencia con los comentarios irónicos de Aemilius Paullus, a principios del año 168 a.C., en Roma:

¹⁰¹³ Steinby (2007), 132-5. Para un análisis de su trayectoria histórica, hasta la segunda guerra púnica, ver Le Bohec (2020). Un resumen de las operaciones y sus contingentes en Elliot (2018).

¹⁰¹⁴ Ver, por ejemplo, Cadiou (2008), 88-9, Cabezas-Guzmán (2018) y Naco del Hoyo & Cabezas-Guzmán (2023) para el caso de Hispania. También, ver Bragg (2010), 57-62 en el caso africano.

¹⁰¹⁵ Sobre este fenómeno generacional, ver Taylor (2923). Para el caso de Hispania, ver Cadiou (2006) y (2008), 463 – 72.

En todos los corrillos, e incluso, ¡los dioses nos valgan!, en los banquetes, hay alguien capaz de llevar los ejércitos a Macedonia, que sabe dónde se debe emplazar el campamento, qué posiciones se deben ocupar con guarniciones, en qué momento o por qué desfiladero se debe penetrar en Macedonia, dónde se deben colocar los graneros, cuáles son las rutas, por tierra y por mar, para hacer llegar los avituallamientos...¹⁰¹⁶

Este comando, unido al constante auxilio de sus aliados helenísticos durante los años estudiados, deben ser considerados al momento de oponer similares procesos de aprendizaje y adaptación de la guerra romana mediterránea.

Por lo tanto, experiencias estratégicas, sistemas de alianzas, adaptaciones logístico-tácticas, readecuaciones navales y adaptaciones geográficas son algunos de los criterios de mayor valor al momento de proponer un análisis comparativo entre la guerra romana en Grecia y otros de sus contextos coteáneos. A partir de esta investigación, es posible, desde ahora, ofrecer un análisis concienzudo y meticuloso de los primeros acontecimientos militares romanos en el mundo helenístico, pudiéndose, a continuación, emprender nuevos y enriquecedores análisis y reflexiones comparativas.

¹⁰¹⁶ Liv.44.22.7-9 (= Pol.29.1.1-3) (trad. por José A. Villar Vidal): “*nam nunc quidem, quod vulgo fieri, hoc praecipue bello animadverti, nemo tam famae contemptor est, cuius non debilitari animus possit. in omnibus circulis atque etiam, si dis placet, in conviviis sunt, qui exercitus in Macedoniam ducant, ubi castra locanda sint sciant, quae loca praesidiis occupanda, quando aut quo saltu intranda Macedonia, ubi horrea ponenda, qua terra, mari subvehantur commeatus, quando cum hoste manus conserendae, quando quiesse sit melius*”. Luego, ya en Grecia, el propio cónsul repetirá estas mismas palabras (Liv.44.34.1-6).

4.

CONCLUSIONES

La presente investigación ha examinado la documentación clásica y la discusión bibliográfica moderna en torno a la actividad militar romana en el mundo helenístico durante los años 229-194 a.C., es decir, durante el transcurso de treinta y cinco años y de cuatro conflictos militares, con teatros de operaciones en Iliria, Grecia central, el Peloponnesus, Macedonia y el mar Egeo. Su propuesta de trabajo ha empleado a la historia militar clásica para criticar tradicionales tendencias documentales clásicas y prejuicios historiográficos modernos, con la finalidad última de interpretar de manera rigurosa y precisa este periodo y sus fenómenos históricos de naturaleza militar.

En este sentido, se ha destacado la existencia de una lectura de la documentación moderna de sesgo hegeliano y mecanicista de la expansión romana hacia el mundo helenístico, conducente a una lectura decadentista del proceso histórico, de sus fuentes literarias y de los propios sesgos clásicos presentes en estas últimas. Seguido, la preponderancia del estudio del “genio militar” republicano, centrado en Aníbal, Escipión y más tarde César, han también jugado un rol central, confabulándose así ambas tendencias en ayuda a explicar el relativo desinterés hacia la experiencia militar romana romana frente a estas culturas, estados y región particulares. A partir de este análisis, la

preponderancia de las interpretaciones de la ciencia política es puesta críticamente en su contexto y, a su vez, se logra integrar productivamente la nueva serie de publicaciones sobre la experiencia militar romana de la República media.

Como resultado, desde una perspectiva política y cultural, no se ha podido constatar en los comandos romanos o en su actividad militar en Grecia las fundaciones para la construcción de una ideología política republicana hacia el mundo helenístico del mediterráneo oriental, fuese esta mediante un discurso expansionista o un modelo imperialista adoptado y expresado por los *imperatores* ante sus interlocutores helenos. Sin embargo, sí se ha podido desarrollar exitosamente la tesis de que la actividad bélica romana, atendiendo a la transformación de sus objetivos estratégicos, estructuras logísticas, expresiones operacionales, elecciones tácticas y aplicaciones técnicas, sí construyó, a fines del periodo estudiado, una específica identidad militar romana para el mundo helenístico: el στρατηγὸς ὑπάτος Ῥωμαίων.

Esta particular identidad militar romana helenística se condice, en buena medida, con algunas ideas centrales a la teoría propuesta por Erich Gruen respecto a Roma y el mundo helenístico, a saber, que el senado romano republicano, una y otra vez, se mostró indiferente y hasta renuente a inmiscuirse en la política internacional helenística¹⁰¹⁷. A su vez, esta investigación y su propuesta, si bien renuncian al empleo de riesgosos modelos predictivos o mecanicismos ahistóricos de las ciencias políticas, sí coincide con elementos de la teoría de Arthur Eckstein, en concreto, que Roma y los demás estados del mundo mediterráneo empleaban a la guerra y la belicosidad como herramientas de comunicación preferencial.¹⁰¹⁸

Sin embargo, aún si se acepta aquí la indiferencia senatorial y la anarquía militar mediterránea clásica, la lectura propuesta desde la historia militar devuelve en este punto crítico la agencia histórica de los sucesos bélicos a sus agentes preferenciales: los comandantes romanos en terreno y sus ejércitos. Desde esta perspectiva, esta investigación retorna a William V. Harris, Jean-Louis Ferrary y los primeros trabajos de Arthur Eckstein, en cuanto que estos tres entregaron la responsabilidad primera de la guerra romana en el mundo helenístico a las aspiraciones por gloria militar consubstancial al *ethos* aristocrático del senado republicano y, como la investigación ha dado

¹⁰¹⁷ Gruen (1984), 730.

¹⁰¹⁸ Principalmente Eckstein (2006), 79-117.

cuenta con el caso etolio, también al *ethos* guerrero helenístico¹⁰¹⁹. Más aún, esta investigación buscó conscientemente escapar a lecturas centradas en las teorizaciones imperialistas y de las relaciones internacionales, aspirando justamente a escapar de interpretaciones que deben ser precedidas por este análisis minucioso y localizado de la guerra romana en cuanto fenómeno histórico significativo en sí mismo.

En consecuencia, el στρατηγὸς ὑπάτος Ῥωμαίων nace y se desarrolla al alero de una cosmovisión guerrera clásica belicista, de una indiferencia senatorial que delega en el *imperator* en campaña militar enormes atribuciones políticas tras la segunda guerra púnica, y en las ambiciones socio-políticas de la clase dirigente que persigue, compite y alterna en estos mandos militares¹⁰²⁰. Como Pierre Sánchez ha propuesto en el pasado, el *imperator auctor* fue paulatinamente más vigilado y controlado por la *auctoritas senatus*¹⁰²¹. Esto, en buena medida y partir de esta investigación, se puede acusar como una de las principales y más problemáticas consecuencias políticas de la guerra romana en Grecia, cuya trayectoria se consolida con Flamininus, su querrela etolia y sus efectos al mediano y largo plazo con las alianzas helenísticas de Roma. Semejantes dinámicas militares y políticas solo podrán encontrar un cuestionamiento histórico de importancia con el comienzo de la provincialización de Grecia en el 146 a.C. y la donación del reino de Pérgamo en el 133 a.C.

El conjunto de las experiencias bélicas entre 229-194 a.C. cambiaría radicalmente la manera en que Italia, la Roma republicana y el mediterráneo occidental se relacionaban política, cultural y económicamente con el mediterráneo oriental. Sin embargo, como la propuesta y su argumentación han buscado demostrar, este proceso de cambio debe ser interpretado preferentemente desde un diálogo estrecho con las experiencias militares minuciosamente contextualizadas y analizadas. De esta forma, se ha considerado que se han desarrollado aristas frescas y polémicas de debate en torno al expansionismo romano, el imperialismo republicano y las transformaciones en las dinámicas socioculturales de la República media en contacto con las de la baja época helenística.

En este sentido, cabe destacar las potencialidades en releer este periodo sin las cargas teóricas y metodológicas de la ciencia política o de los estudios centrados en estructuras diplomáticas,

¹⁰¹⁹ Harris (1979), Ferrary (1988) y Eckstein (1987a). Este último reconoce en los imperatores extra-italicos un enorme grado de autonomía política. Sin embargo, este termina por limitar e incluso forzar su análisis al ámbito de la política internacional e historia institucional, supeditando a la historia militar propiamente tal y omitiendo, en consecuencia, las guerras ilirias y la primera guerra macedónica de su estudio. Una crítica acabada en Rich (1988).

¹⁰²⁰ Transformación en el comando extensamente demostrada por Bellomo (2019), 235-37.

¹⁰²¹ Sánchez (2011). Acompañado, recientemente, por la propuesta de Bellomo (2023), 172-83.

sociales y culturales continuistas, las que tratan, una y otra vez, de asociar estos años críticos a una suerte de epílogo republicana – los primeros indicios al comienzo de la crisis republicana – o una especie de preámbulo al imperio mediterráneo del principado. Retornando a las teoría de François Dosse, ahora que se han trabajado con esmero y minuciosidad, estos treinta y cinco años de expansionismo romano en Oriente pueden ser terreno próspero sobre el cual desarrollar una arista militar del “renacimiento del acontecimiento” y su doble carácter en cuanto Esfinge – la guerra romana como catalizador de los cuestionamientos racionales a la capacidad de la historia para poder saturar el significado del devenir – y en cuanto Fénix – los acontecimientos guerreros entre romanos y griegos de este periodo como una sucesión imperecedera de traumas y experiencias que retornarán regularmente durante os siglos venideros al presente y su memoria.¹⁰²²

Es necesario también reconocer las limitaciones asociadas a esta investigación y su desarrollo. Por un lado, gran parte del análisis militar sigue dependiendo estrechamente de las informaciones que Polibio y Livio proveen. Este último, especialmente, ofrece al historiador numerosos desafíos historiográficos para el estudio de la guerra y sus pormenores, demostrando regularmente debilidad en el ámbito de la descripción táctica, técnica y topográfica de las batallas y enfrentamientos. Por otro lado, las guerras ilíricas y parte de la primera guerra gacedónica presentan severas lagunas u omisiones a los eventos militares, las que, aún si han sido subsanadas en la medida de posible, no dejan de autorizar una serie de conclusiones considerablemente hipotéticas.

En este sentido, la investigación ha empleado documentación arqueológica allí donde se ha podido interés arqueológico explícito o implícito. Es de esperar, en este respecto, que las exploraciones continúen y, en varios puntos de esta investigación, nuevas adiciones o reinterpretaciones sean necesarias en el futuro mediato, permitiendo que el “acontecimiento romano” continúe ganando densidad documental y capacidad interpretativa.

¹⁰²² Analogía de la Esfinge y el Fénix en Dosse (2010), 6-7.

ANEXOS

I. Cronología

280	Pyrrhus invade Italia		
275	Batalla de Beneventum: Marcus Curius Dentatus vence a Pyrrhus.		
272	Rendición a Roma de Tarentum, Thourioi Y Metapontum.		
264			
-	Primera Guerra Púnica.		
241			
229	Primera guerra Ilírica		
-			
228	Antigonus III Doson asciende al trono de Macedonia.		
222	Batalla de Sellasia		
221	Filipo V asciende al trono de Macedonia.	219	Segunda guerra ilírica
		-	_ Batalla de Pharus
		218	_ Demetrius se refugia con Filipo V
218	Segunda Guerra Púnica		
	_ B. del lago Trasimeno	215	Tratado entre Aníbal y Filipo V
-	_ B. de Cannas		Primera guerra macedónica
	_ Aníbal ocupa Tarento		_ Muerte Demetrius de Pharus
201	_ Roma recupera Capua y Siracusa		_ Filipo V ataca Atinania, los Ardiaei y Pathini
	_ Escipiones mueren en Hispania	214	_ Galba conquista Egina, entregada a Etolia y luego Átalo
	_ P. Connelius Escipión toma Cartago Nova		_ Alianza Etolia-Roma
	_ B. río Metaurus	-	_ Toma de Zacynthus y Antikyra
	_ Cartagineses abandonan Hispania	205	_ Romanos y aliados toman Oreum y Opous
			_ Filipo V recupera Oreum y Zacynthus
			_ Filipo V invade Etolia
			_ P. Sempronius desembarca en Iliria
206	Etolia acuerda paz con Filipo V		
205	Paz de Phoeniciae		
201	Filipo V ocupa las Cyclades B. naval de Lade y de Chios Comando oriental de P.		
200	Sulpicius Galba		Segunda Guerra Macedónica
-			_ legado Apustius toma Antipatrea y repulsa a Athenagoras
199			_ Ofensiva terrestre de Galba (Vía Egnatia): Ottolobus, Pluinna y Eordea (199)
-	Comando oriental de P. Villius		_ Marina conjunta retoma Oreum
198	Tappulus		_ Villius bloqueado en el Aaos
			_ Batalla del Aaos: Flamininus desaloja a Filipo V y se retira a Tesalia (198)
	Comando oriental de T. Quinctius Flamininus	200	_ Marina conjunta toma Karystos y Eretria
198			_ Asedio romano de Atrax, toma de Elateia
-		-	_ Marina conjunta toma Kenchreai
			_ Conferencia de Sicyon
197		197	_ Ataque a Corinthus
			_ Opous se entrega a Flamininus
			_ Conferencia de Locris
			_ Nabis pacta con Filipo V y luego con Flamininus. Argos en su poder
			_ Marina conjunta toma Leukas
			_ B. colinas Cinscephalae (197)
			Guerra contra Boeotia
		196	<i>Decem legati</i>
			Declaración del Istmo: libertad helena
			Guerra contra Nabis
		195	_ Toma de Gytheion
			_ Asedio de Esparta
		194	Ejército romano se retira de Grecia

**Guerras
expedicionarias
adriáticas**
-
229-218

**Guerra
de coalición
transoceánica**

215-205

**Guerra
ofensiva directa**
200-198

**Guerra
ofensiva indirecta**
198-195

II. Inscripciones botines de guerra helenísticos

Fecha (a.C)	sitio (origen)	Atribución	Bibliografía
403	Tusculum (¿ ?)	M. Furius	<i>CIL</i> I ² = XIV, 2577 <i>ILLRP</i> 100
403	Tusculum (¿ ?)	M. Furius	<i>CIL</i> I ² 49 = XIV, 2578 <i>ILLRP</i> 221
264	Roma (Velzna ?)	M. Fulvius Flaccus	Torelli, M. 1973, 103.
214	Roma (Henna)	M. Claudius Marcellus	<i>CIL</i> I ² , 608 = VI, 1281 <i>ILLRP</i> 295
197	Palestrina (Leucade)	L. Quinctius Flamininus	<i>CIL</i> I ² , 613 = XIV 2935 <i>ILLRP</i> 321
191	Luni (Scarpheia)	M'. Acilius Glabrio	<i>ILLRP</i> 321a
191	Luni (Heraclea)	M'. Acilius Glabrio	Angeli (1993)
189	Roma (Ambracia)	M. Fulvius Nobilior	<i>CIL</i> I ² , 615 = VI, 1307 <i>ILLRP</i> 124
189	Tosculum (Etolia ?)	M. Fulvius Nobilior	<i>CIL</i> I ² , 616 = XIV 2601 <i>ILLRP</i> 322
168	Delfos	L. Aemilius Paullus	<i>CIL</i> I ² , 622 = III 14203 <i>ILLRP</i> 323
146	Curi (Acaya)	L. Mummius	<i>CIL</i> I ² , 631 = IX, 4966 <i>ILLRP</i> 328
146 *168/7	Italica (Corinto)	L. Mummius *L. Aemilius Paullus	<i>CIL</i> I ² , 630 = II, 1119 <i>ILLRP</i> 331 *Moralejo 2011.
146	Termini Imerese (Cartago)	L. Cornelius Scipio Aemilianus	<i>IG</i> XIV, 315
146	Termini Imerese (cartago)	L. Cornelius Scipio Aemilianus	Bovio-Marconi 1935 201.
146	S. Benedetto dei Marsi (Cartago)	L. Cornelius Scipio Aemilianus	<i>CIL</i> I ² , 625 = IX, 6348 <i>ILLRP</i> 326
78	Roma (Isaura Vetus)	P. Servilius Vatia Isauricus	<i>CIL</i> VI, 8, 3, n°37046 ; <i>CIL</i> I ² , n°2954 ; <i>ILS</i> , n°36 ; <i>ILLRP</i> , n°371.

III. Inscripciones στρατηγός ὑπατος

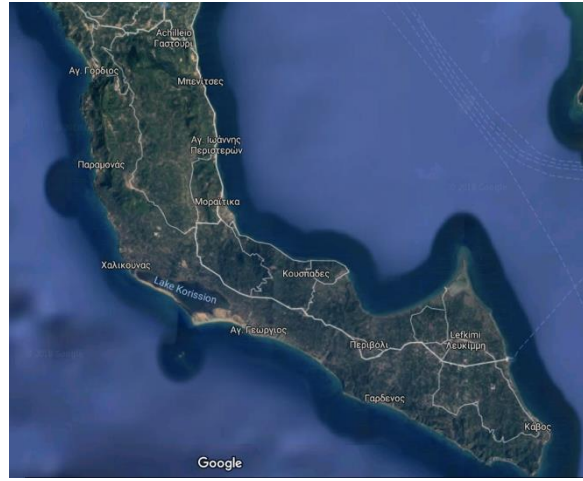
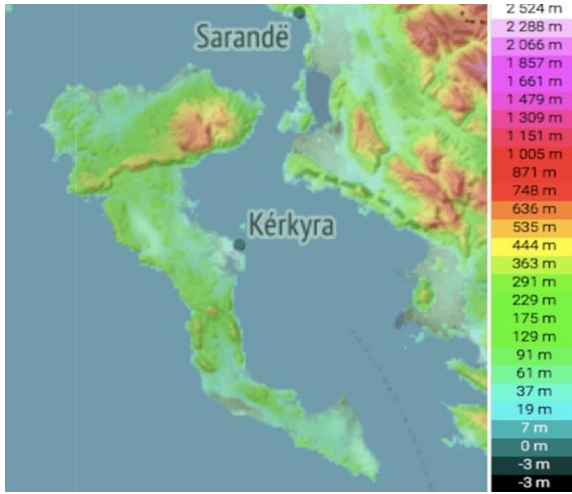
Comandante romano	Lugar (Dedicante)	Año estimado	Corpus
Titus Quinctius Flamininus	Gytheion (Gytheion)	195 a.C.	IG V.1, 1165
	Kos (Kos)	198/5 a.C.	IG XII.4.2, 854
	Eretria	Siglo II a.C.	IG XII.9, 233
Manius Acilius Glabrio	Delfos (Delfos)	191/189 a.C.	Syll3 607
	Delfos (Anfictionía)	191/0 a.C.	SEG 22 465
Quintus Marcius Philippus	Olimpia (Liga aquea)	C.169 a.C.	IvO 318
Lucius Mummius Achaicus	Olimpia (Elis)	C.146 a.C.	IvO 319
Quintus Caecilius Metellus Macedonicus	Olimpia (Tesalónica: Damon, hijo de Nikanor)	c.143 a.C.	IvO 325
Publius Cornelius Escipión	Delos	134 a.C.?	ID 1842
	Aptera	189 a.C.	IC 2.3, 5
Marcus Minucius Rufus	Europos	c. 110 a.C.	SEG 41 570
Lucius Quinctius Metellus	Delos (Atenas)	c. 85 a.C.	ID 1604bis

IV. Mapas¹⁰²³

1. Guerras ilirias

1.1. Corcyra

1.1.1.



Topografía Corcyra (<http://fr-fr.topographic-map.com/places/Corfu-5692390/>)

Extremo sur isla de Corcyra (GoogleMaps).

1.1.2.

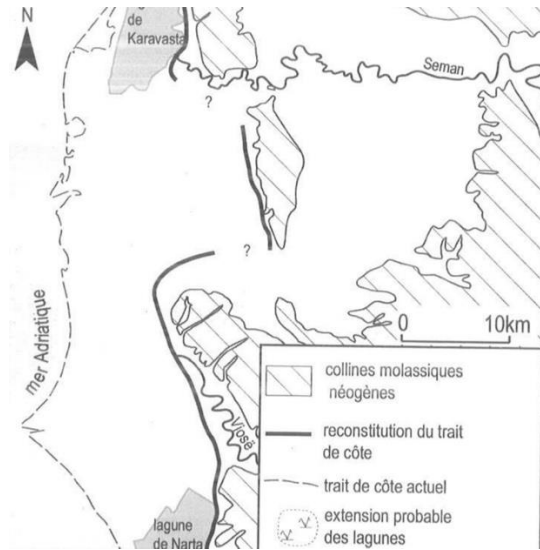


Zona norte de la isla de Korfu con asentamientos (Partsch 1887), K.88

¹⁰²³ El conjunto de los mapas, salvo expresa mención de lo contrario, han sido diseñados por el autor mediante las plataformas AWMC: à la carte Map (awmc.unc.edu) y herramienta GIS “Map Plus” (duweis.com/en/mapplus.html).

1.2. Apollonia

1.2.1.



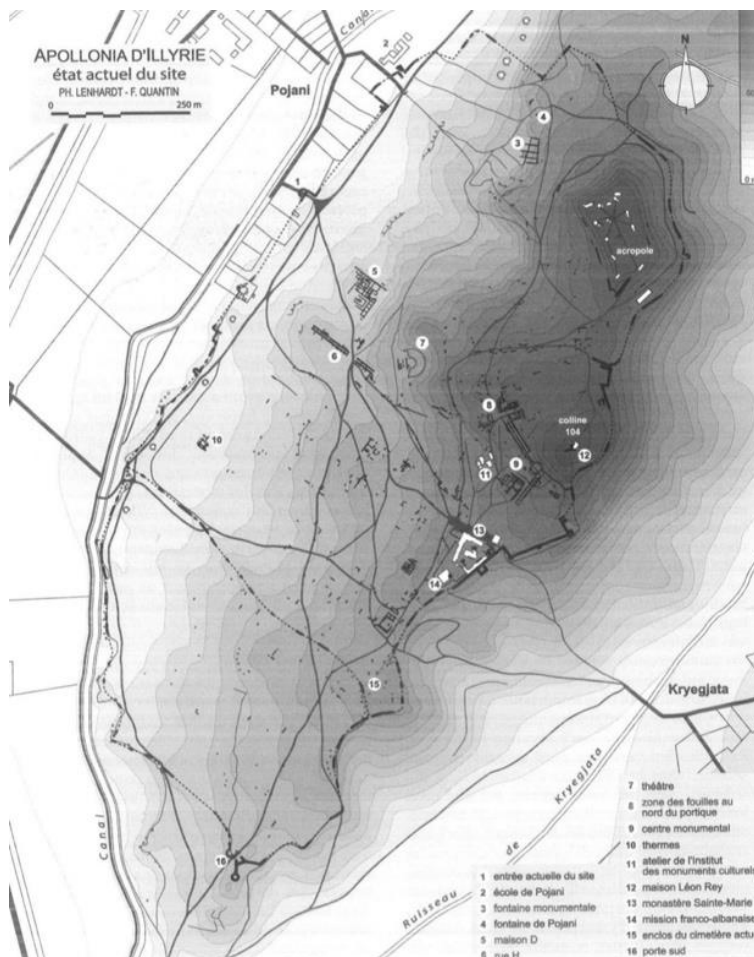
1.2.2.



Evolución línea costera Apollonia siglo VII a.C. (Dautaj et al., 2007, 8).

Emplazamiento presunto del puerto de Apollonia (Dautaj et al., 2007, 10).

1.2.3.



Mapa general del sitio arqueológico de Apollonia (Lenhardt et. al. 2007, 154).

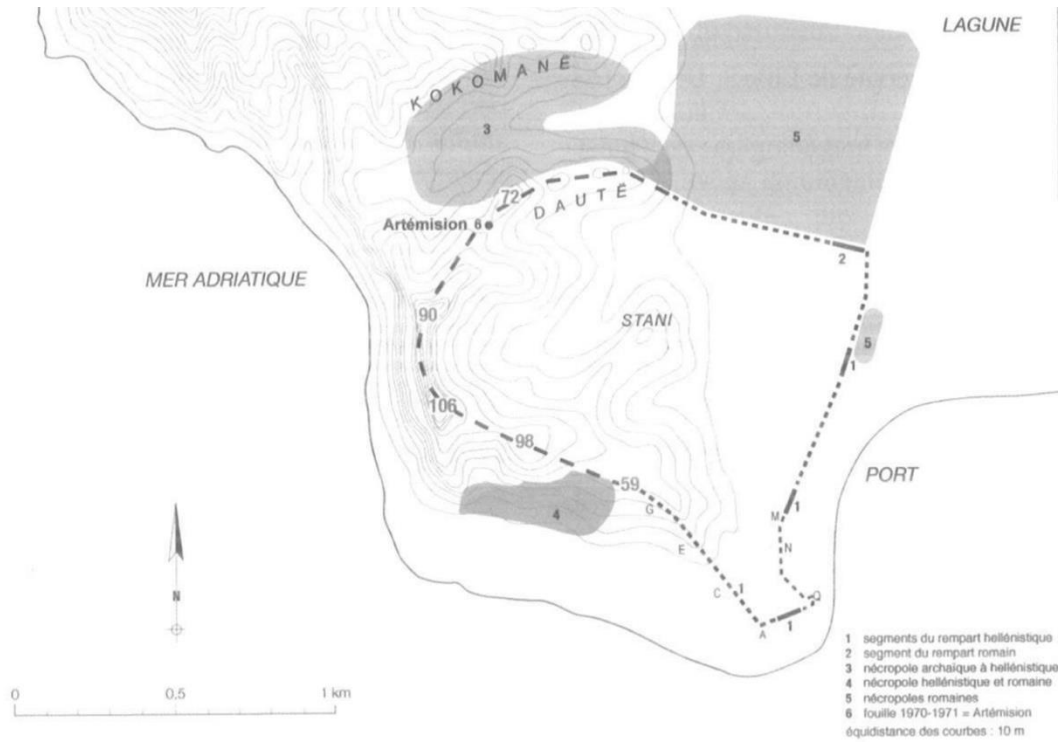
1.2.4.



Rutas principales del norte de Grecia y Apollonia (creado a partir de Map Plus).

1.3. Epidamnos

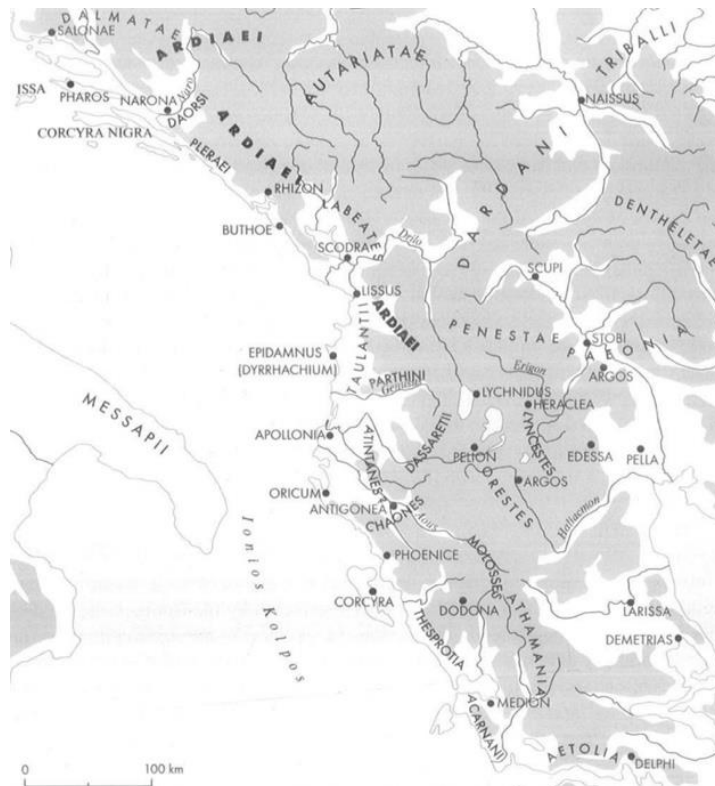
1.3.1.



Segmentos y periodos de las murallas de la ciudad (Muller – Tartari, 2008, 298).

1.4. Issa

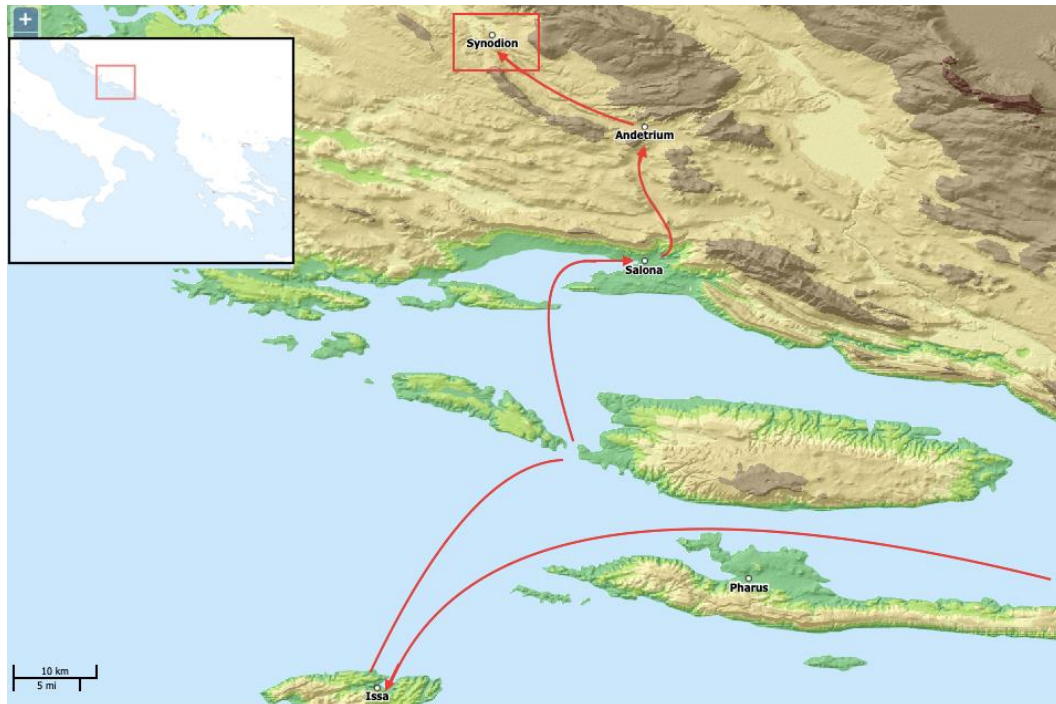
1.4.1.



Regiones habitadas por los Ardiaei según Šašel Kos (2005), 181.

1.5. Derrota romana en Nutria

1.5.1.



Reconstrucción hipotética de la derrota romana en Nutria (creado a partir de AWMC).

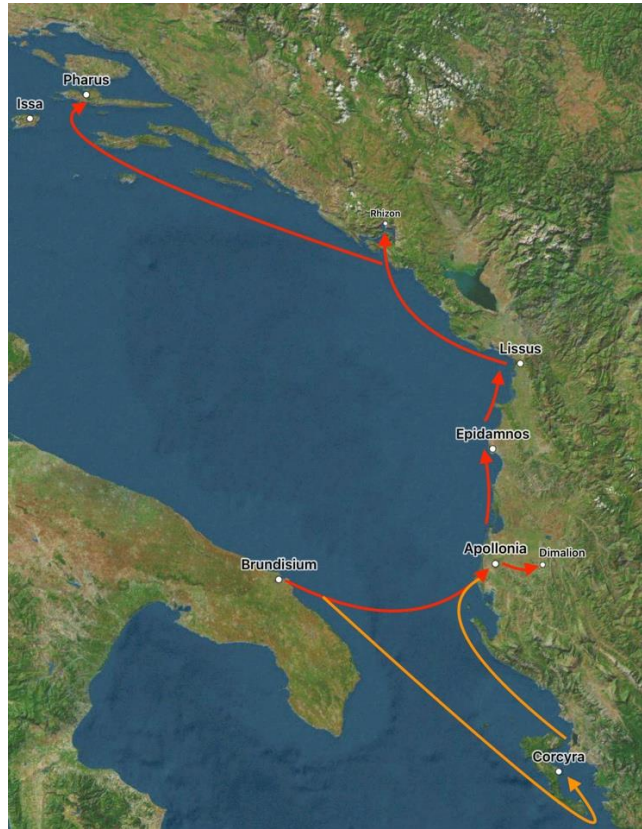
1.6. Segunda guerra iliria

1.6.1.



Posiciones defensivas de Demetrius en 219/8 a.C. (creado a partir de AWMC).

1.6.2.



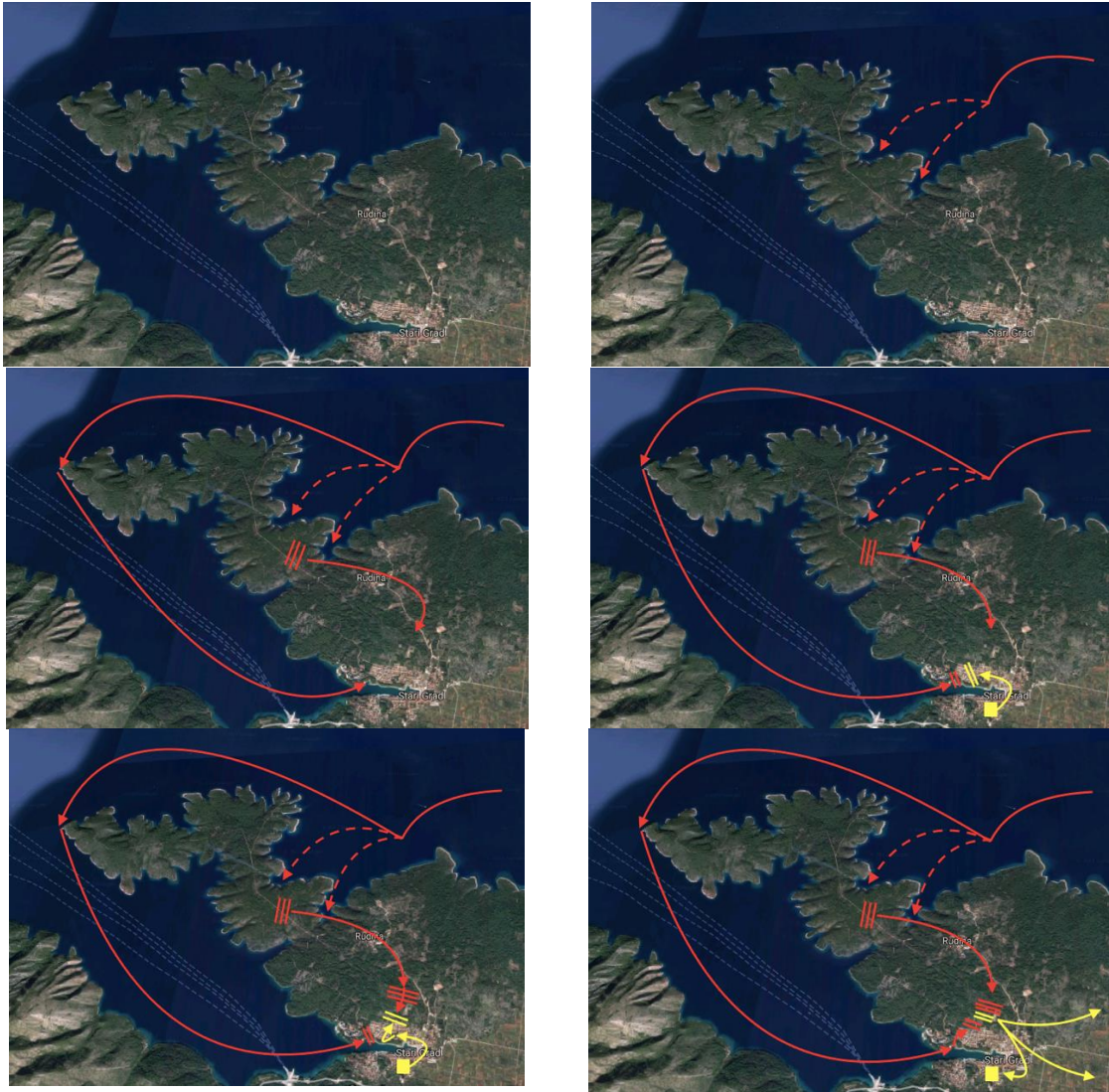
Ofensiva romana contra Demetrius. En naranja posible desvío tradicional hacia Corcyra antes de arribar a Apollonia (creado a partir de Map Plus)

1.6.3.



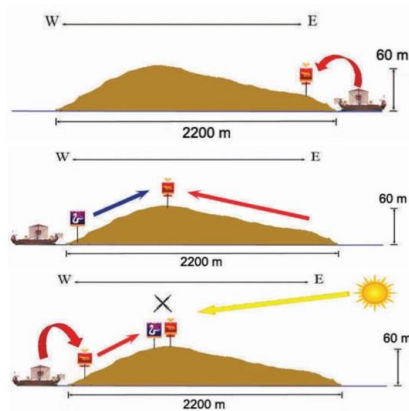
Sitio arqueológico de Dimale y fortificaciones (Muka 2013, fig.5).

1.6.4.



Etapas del combate y estratagema romana en Faros (creado a partir de Map Plus)

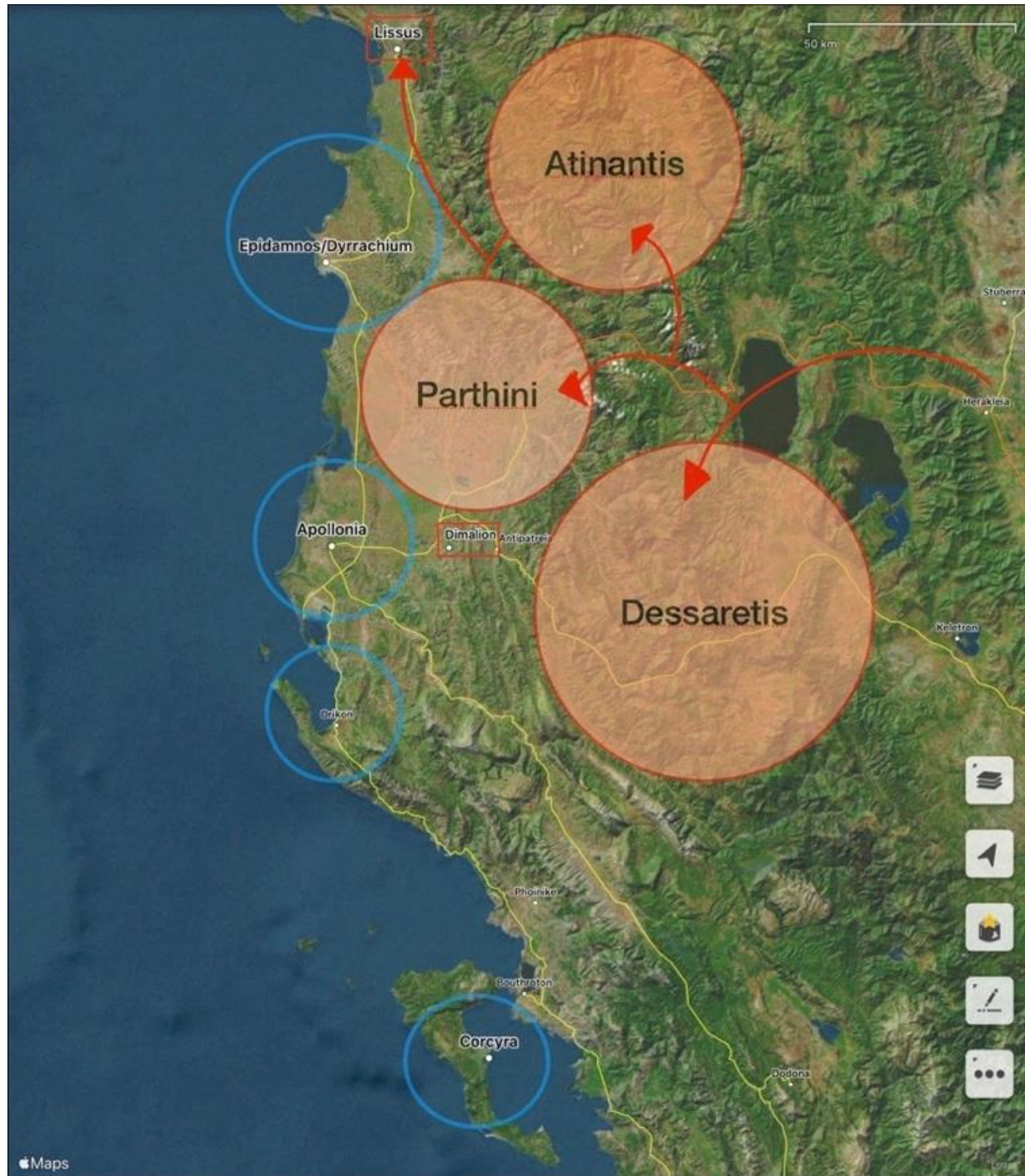
1.6.5.



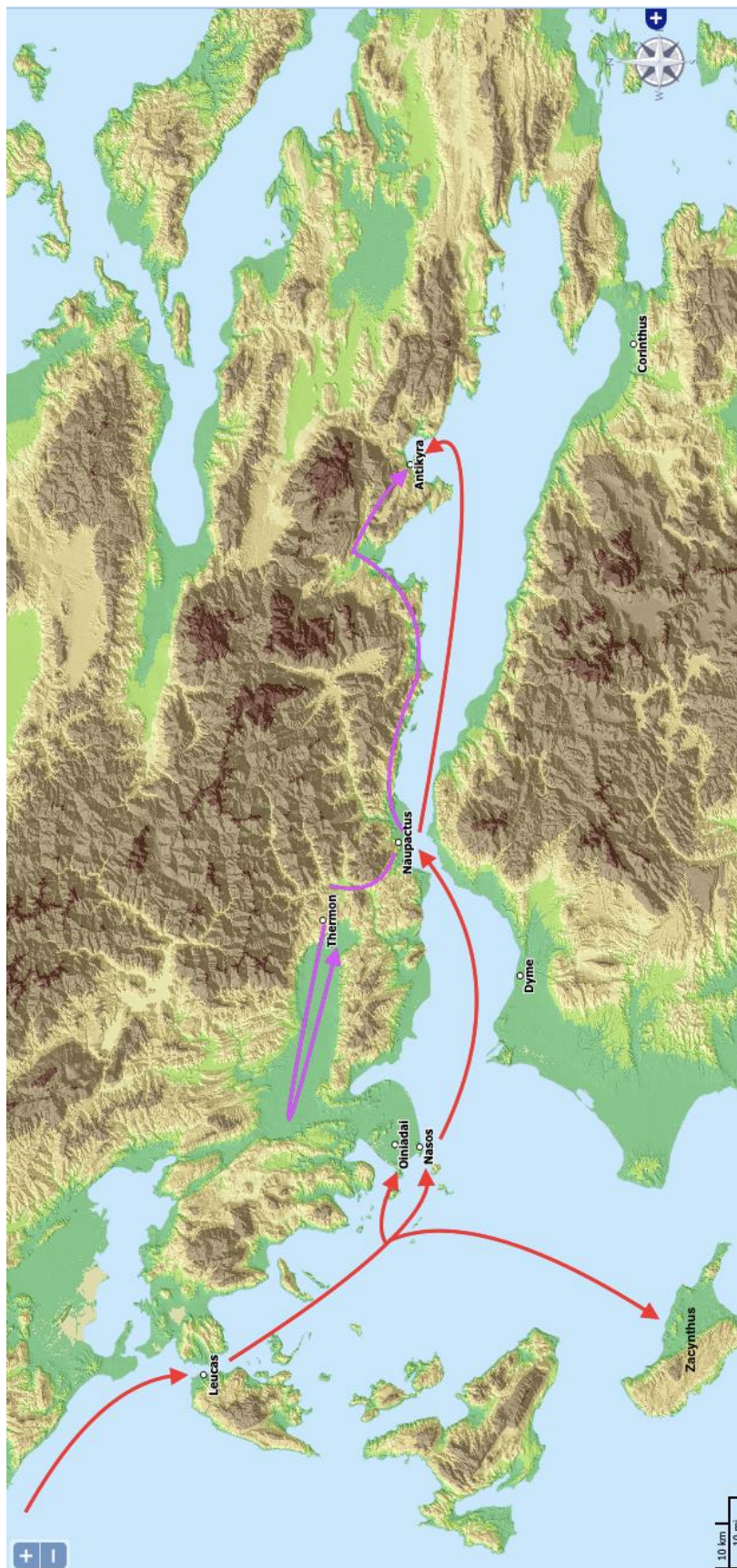
Corte transversal al relieve del combate en Faros (Bilić-Dujmušić 2017, 357-60)

2. Guerras macedónicas

2.1.1.

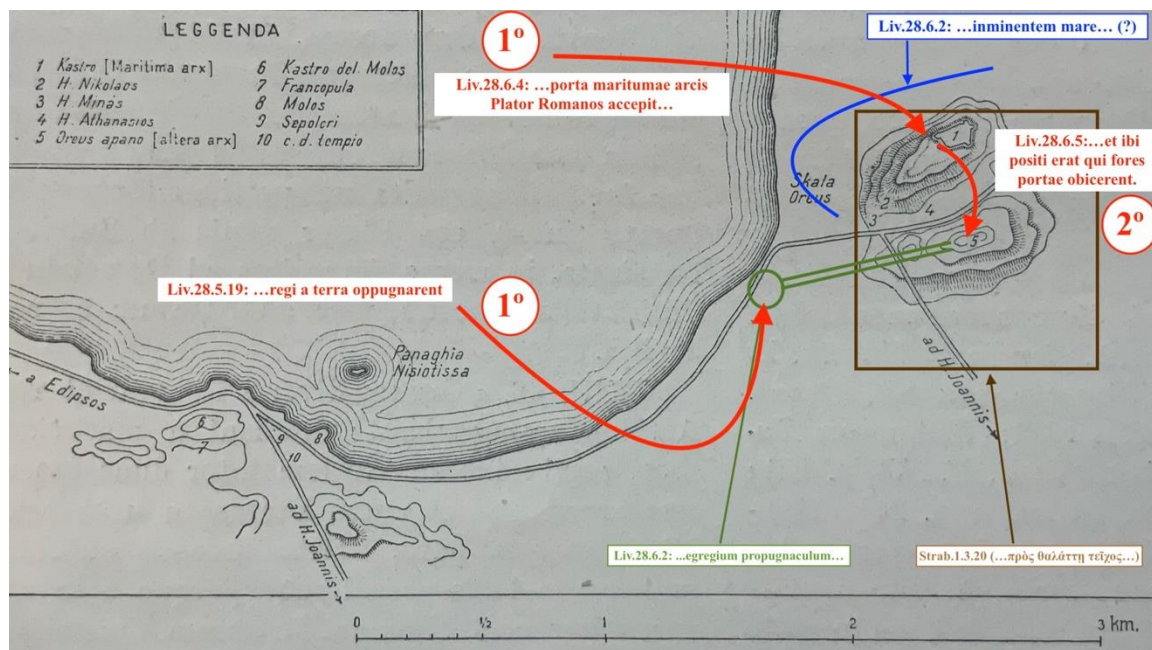


Avances de Filipo V entre 213-12 a.C. (creado a partir de Map Plus)



Operaciones etolio-romanas 211-210 a.C.
Rojo: fuerzas romanas. Púrpura: ejército Etolio (creado a partir de AWMC).

2.1.3.



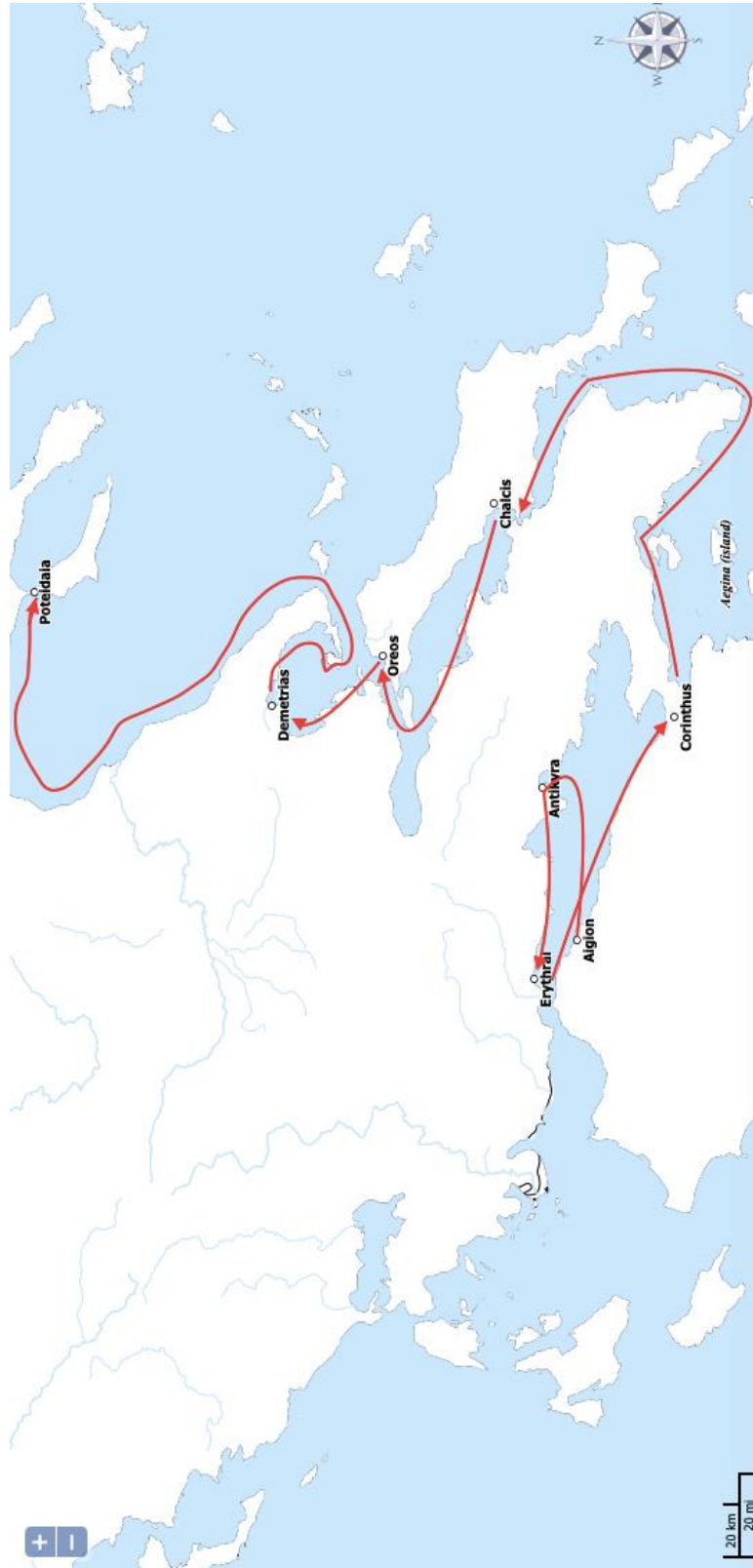
Oreum y la estratagema romana del 208 a.C. (en base a Pace 1921, 278)

2.1.4.

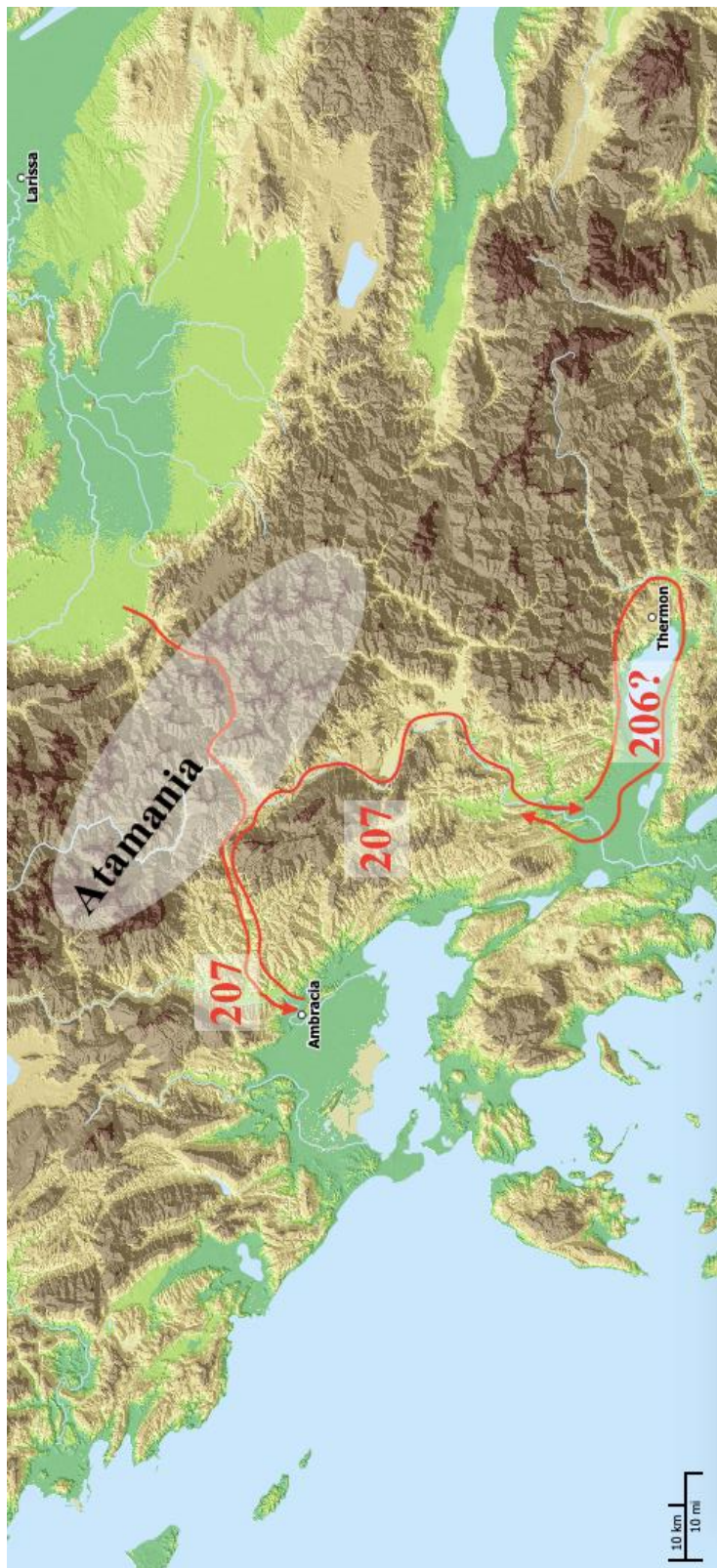


Retorno de Sulpicius Galba al Adriático en el 208 a.C. (creado a partir de AWMC)

2.1.5.

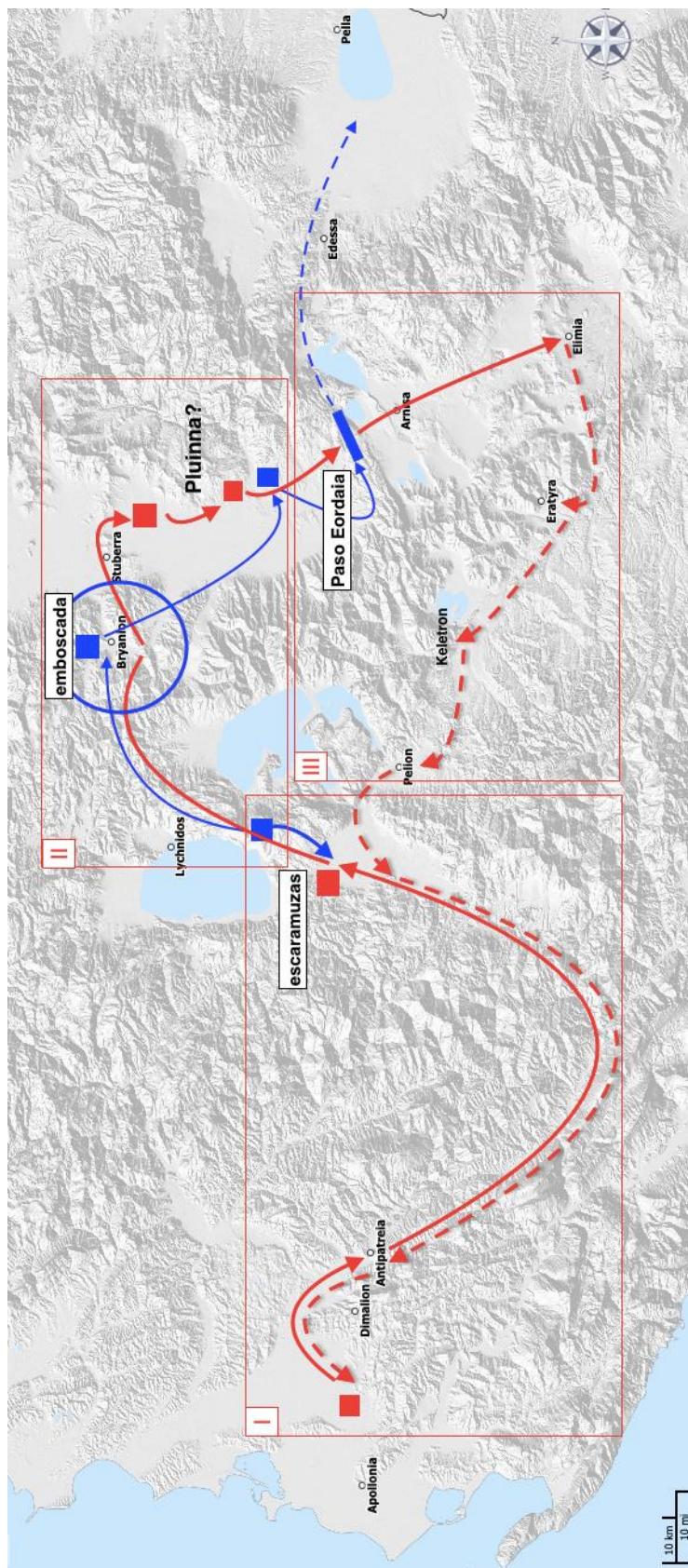


Maniobras navales Filipo V, 208 a.C. (creado a partir de A WMC)

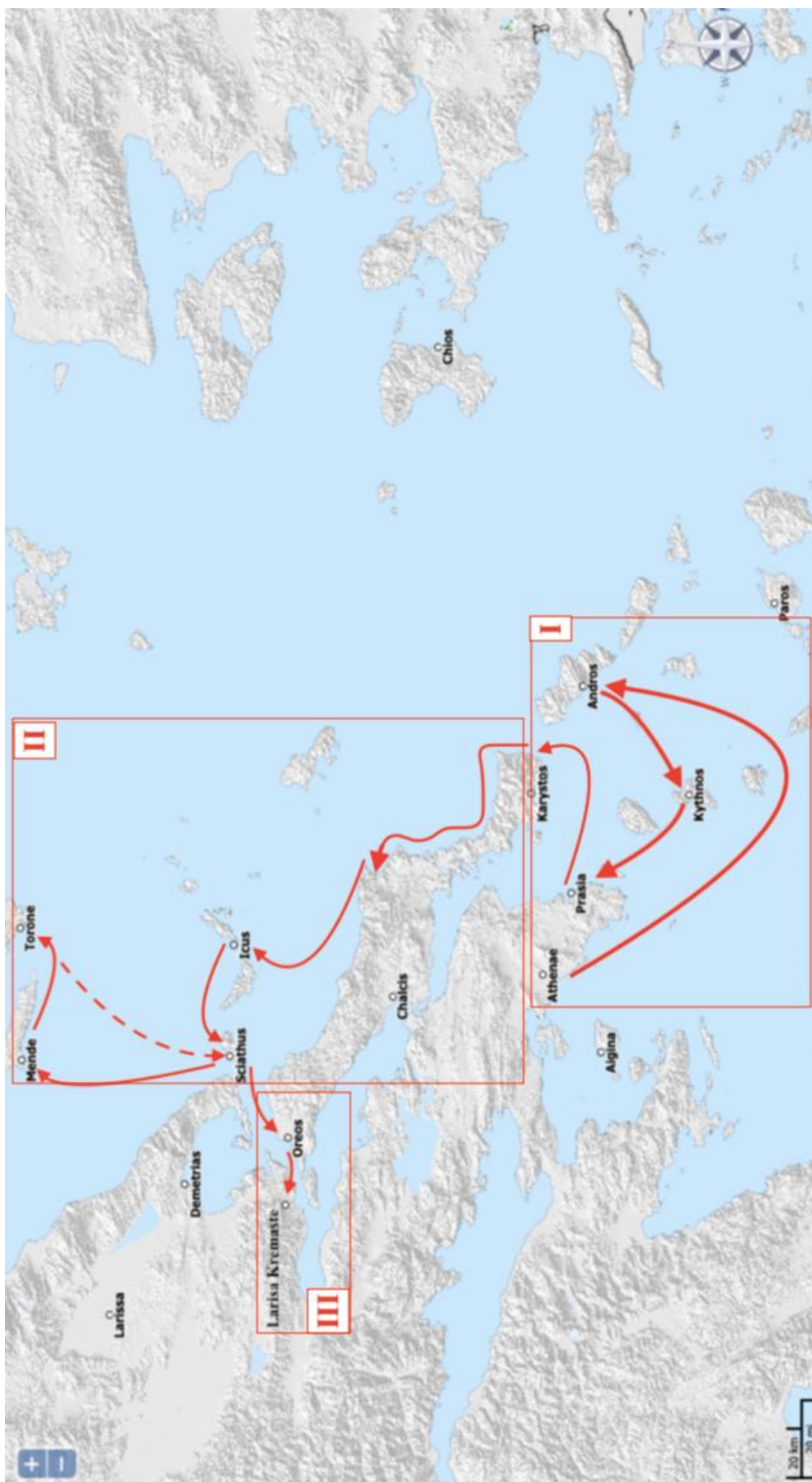


Ofensiva de Filipo V en Etolia de los años 207-6 a.C. (creado a partir AWMC)

2.2.1.

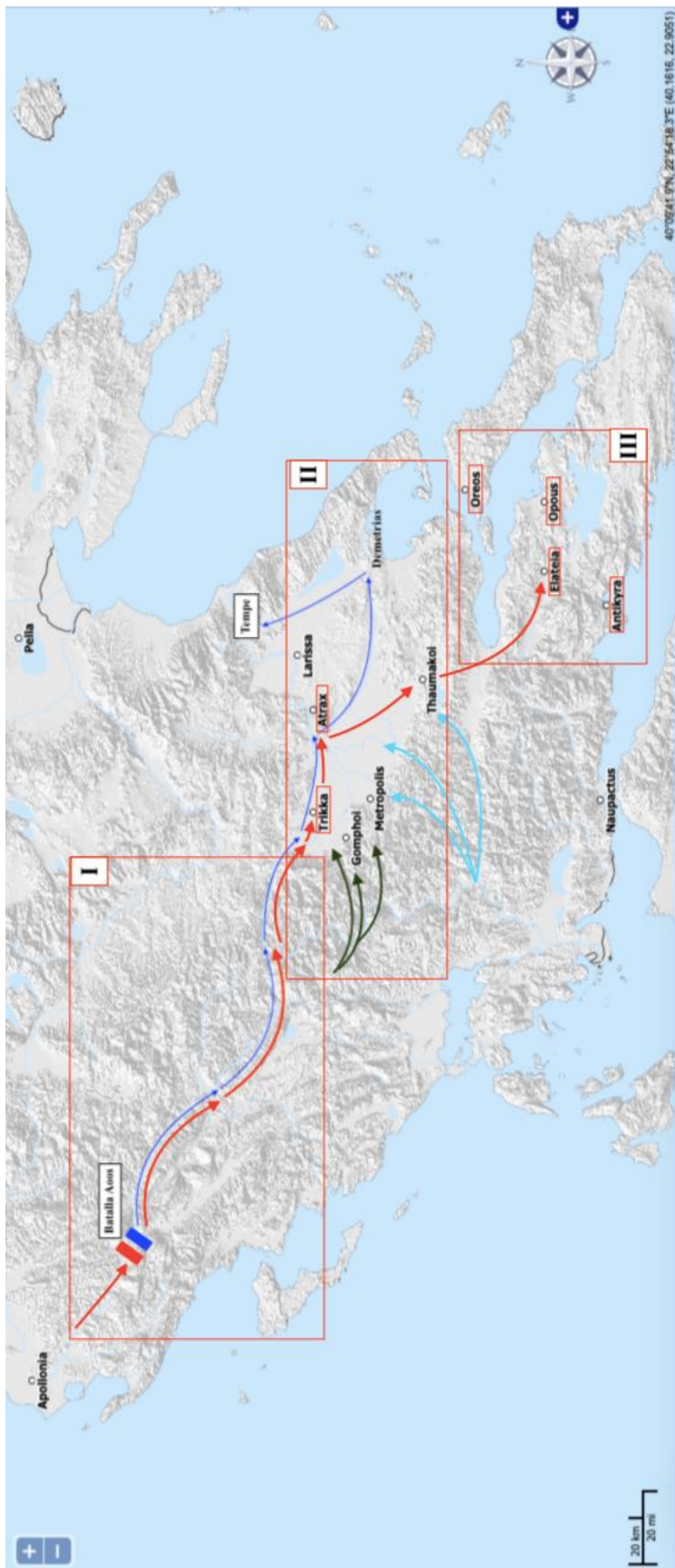


Campana terrestre romana, 199 a. C.
Rojo: fuerzas romanas. Azul: ejrcito macedonio (creado a partir deAWMC).



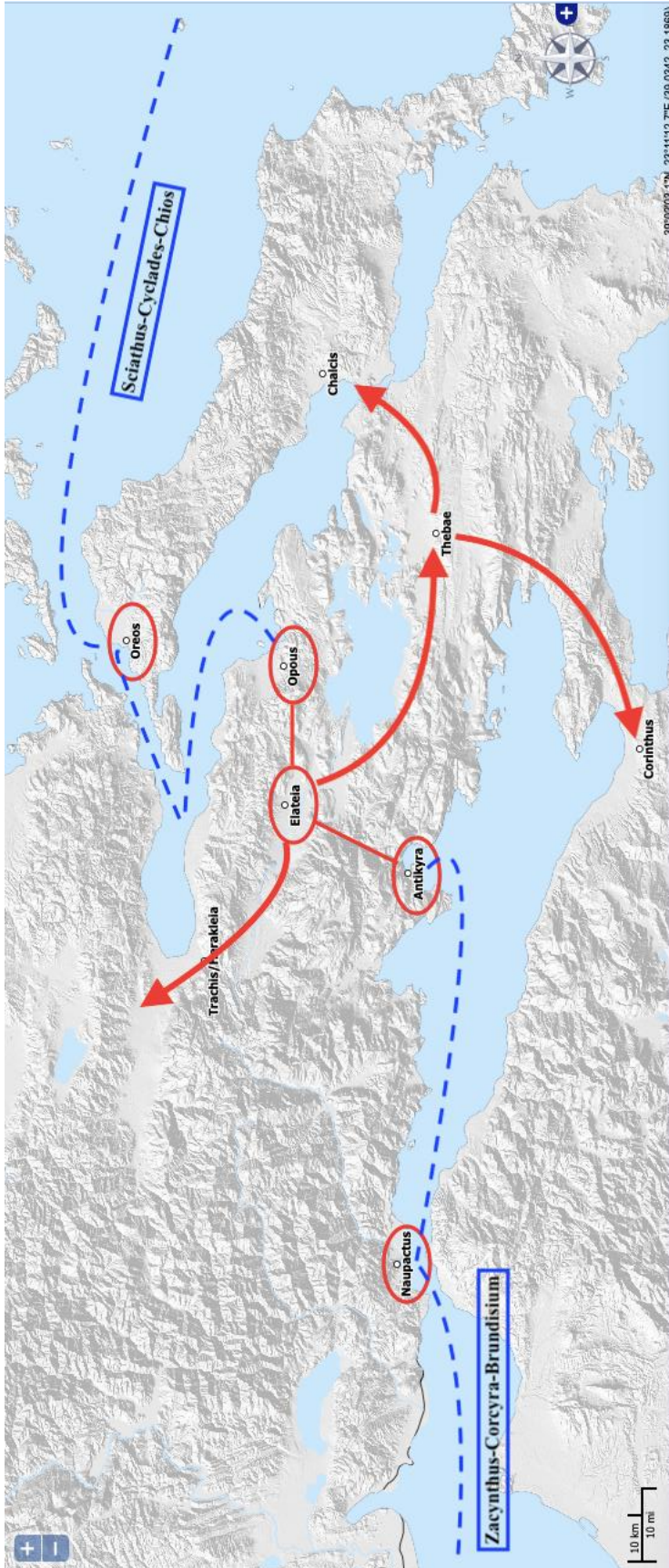
Campana naval romana y aliada, 199 a.C. (creado a partir AWMC)

2.2.3.



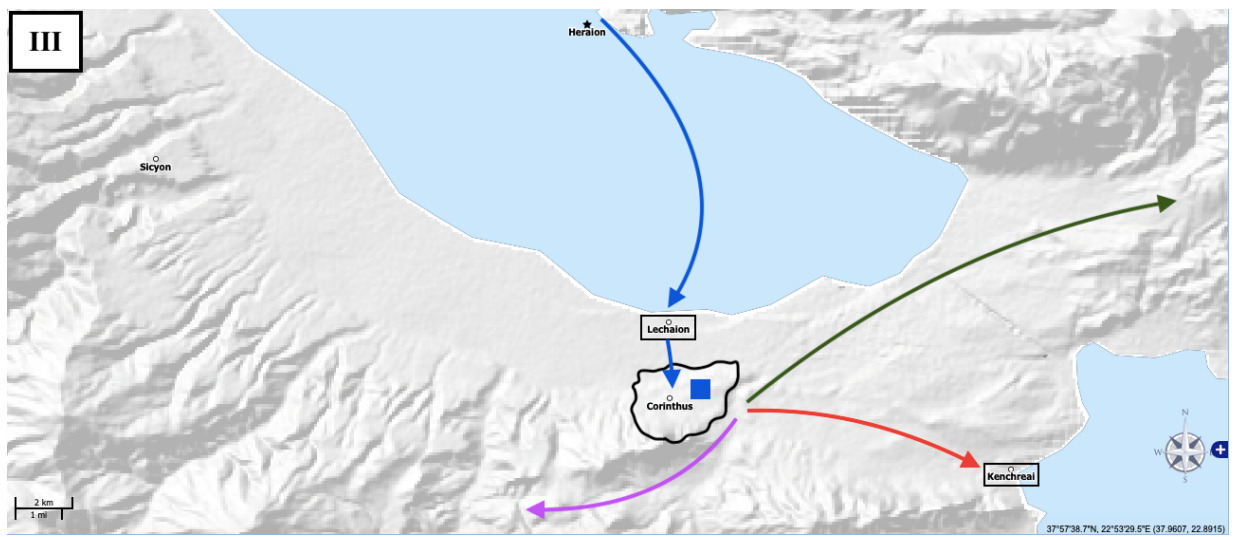
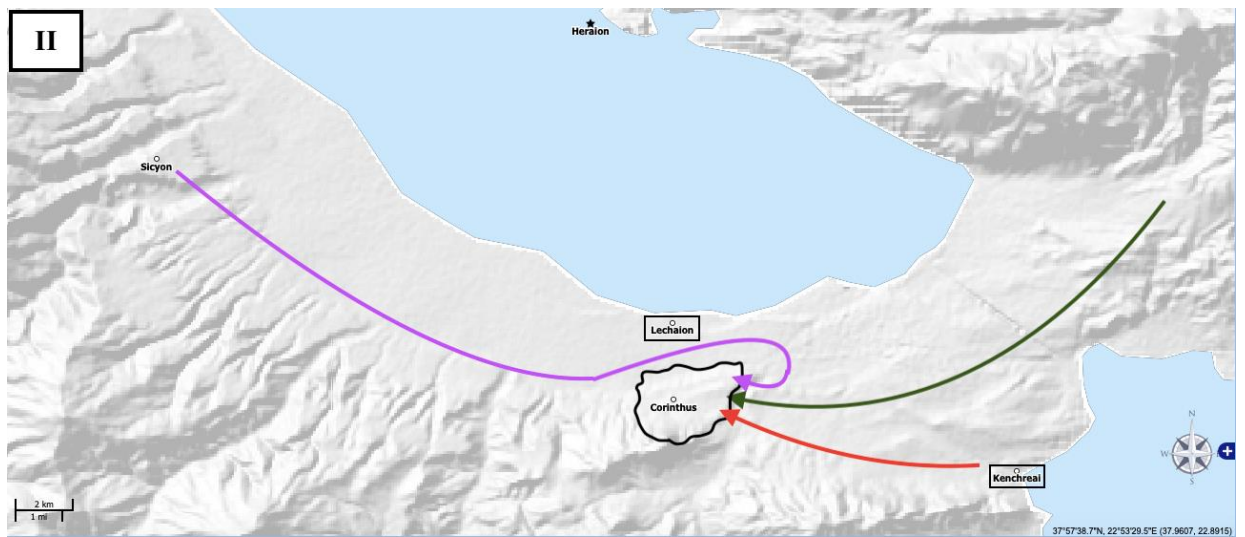
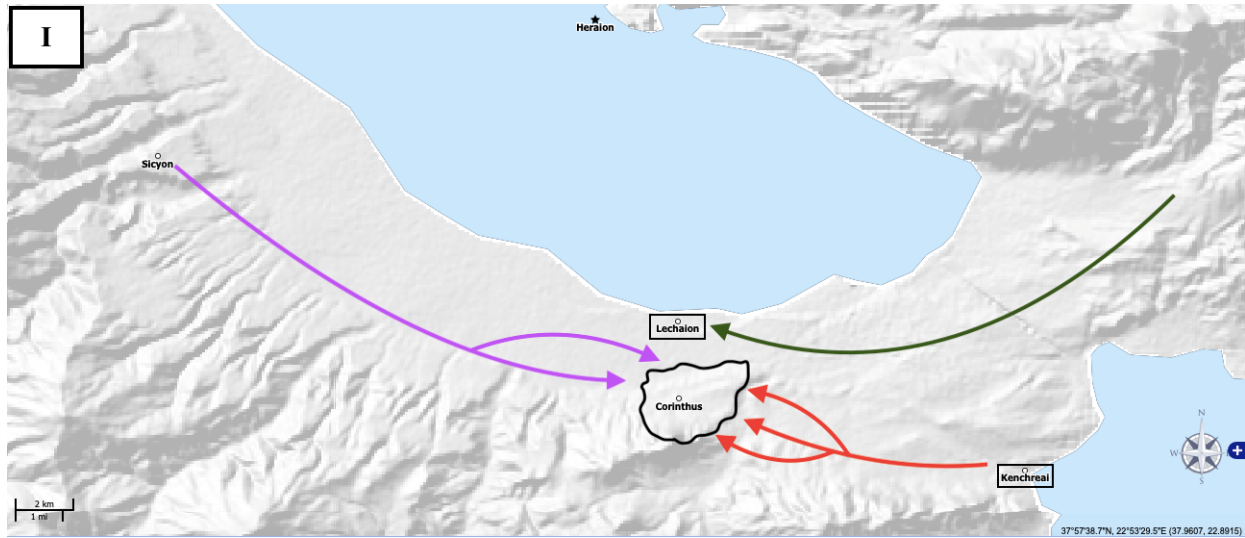
Operaciones terrestres de T. Quinctius Flaminius, 199 a.C.
Rojo: ejército romano. Azul: ejército macedonio. Verde: etomanios. Celeste: etolios (creado a partir de AWMC).

2.2.4.



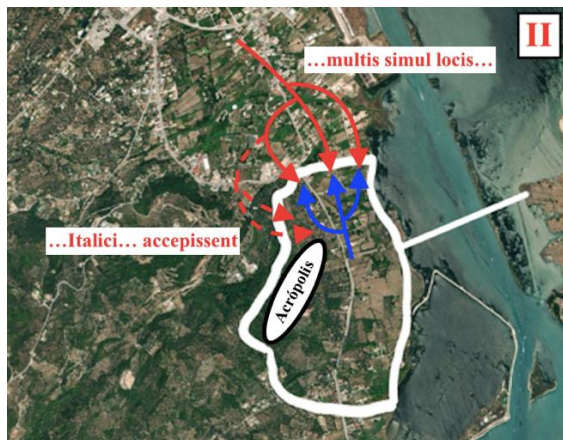
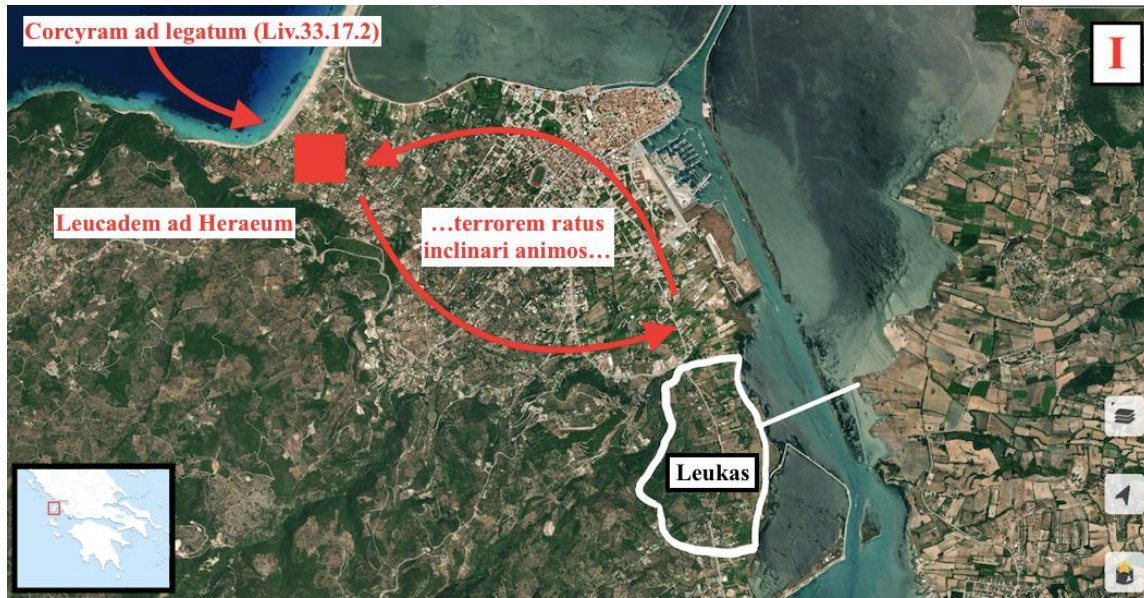
Conectividad logística Elateia: 198-194 a.C. (creado a partir de A WMC)

2.2.5.



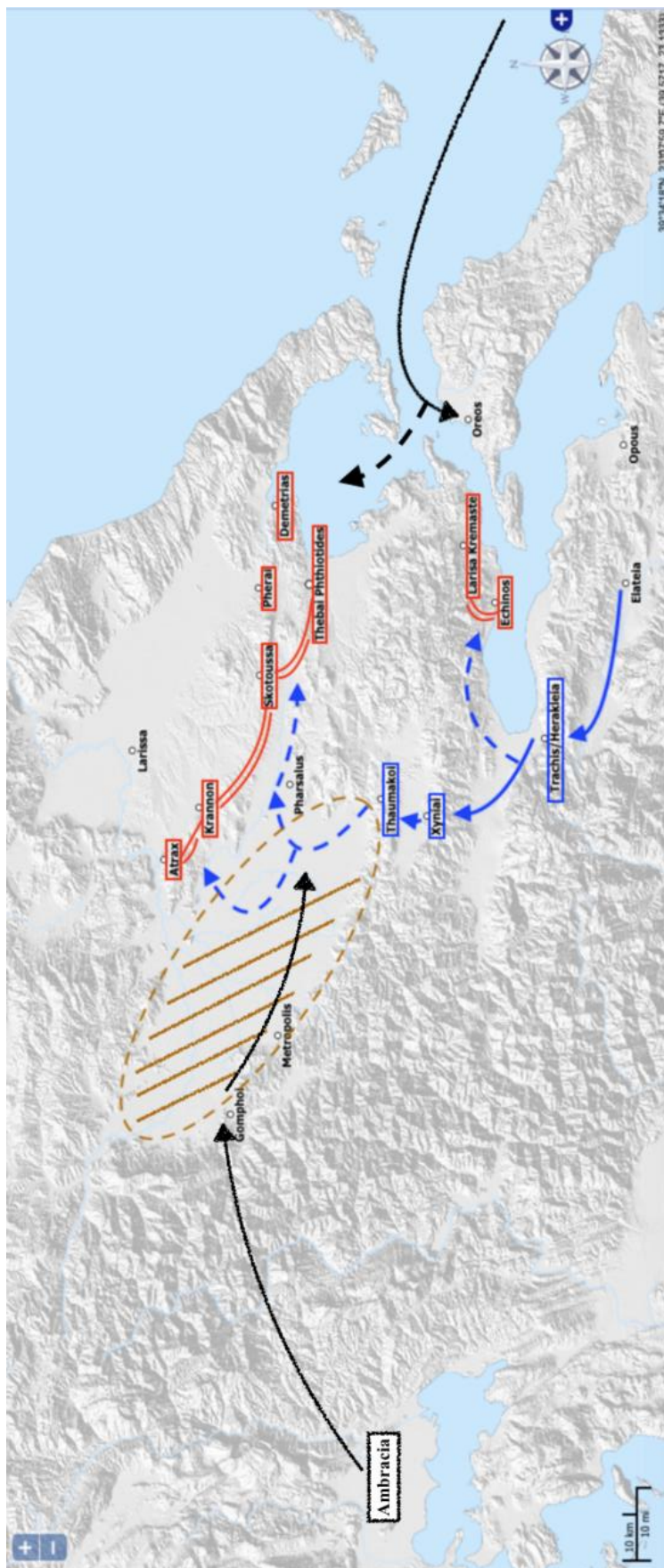
Fases del asedio romano y aliado a Corinto, 198 a.C.
Rojo: Romanos. Verde: atálidas. Púrpura: aqueos. Azul: macedonios (creado a partir de AWMC)

2.2.6.



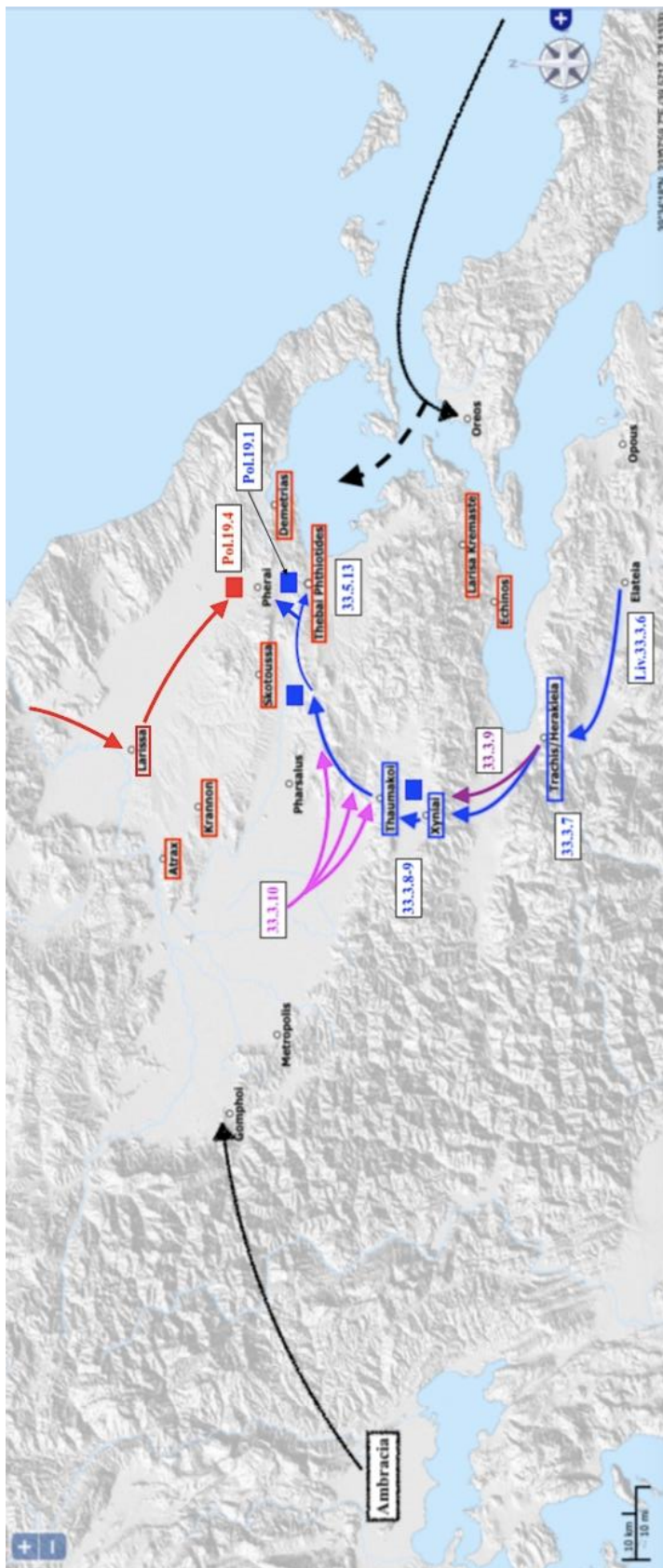
Asedio romano de Leucas, 197 a.C.

Rojo: romanos. Azul: defensores akarnanios (creado a partir de Map Plus)



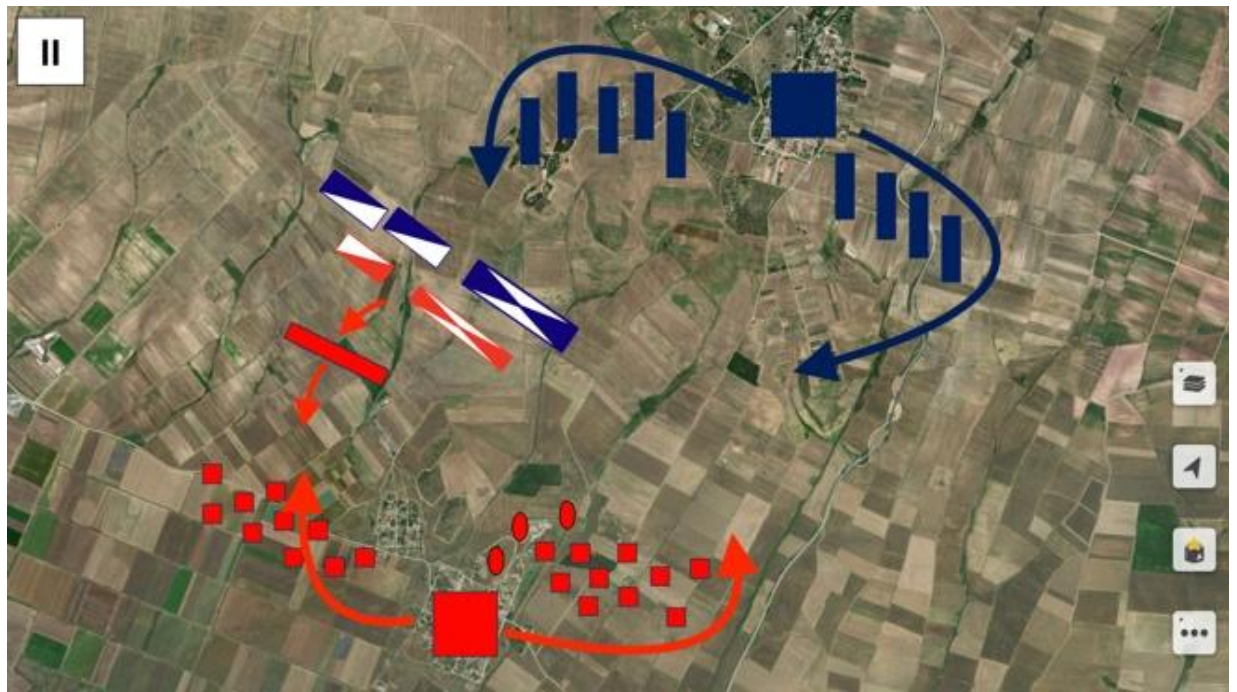
Plan defensivo de Filipo V, primavera/verano 197 a.C.

Rojo: macedonios. Azul: romanos (punteado: posibles rutas). Café: región saqueada en 198 a.C. Negro: rutas de abastecimiento (creado a partir de AWMC).

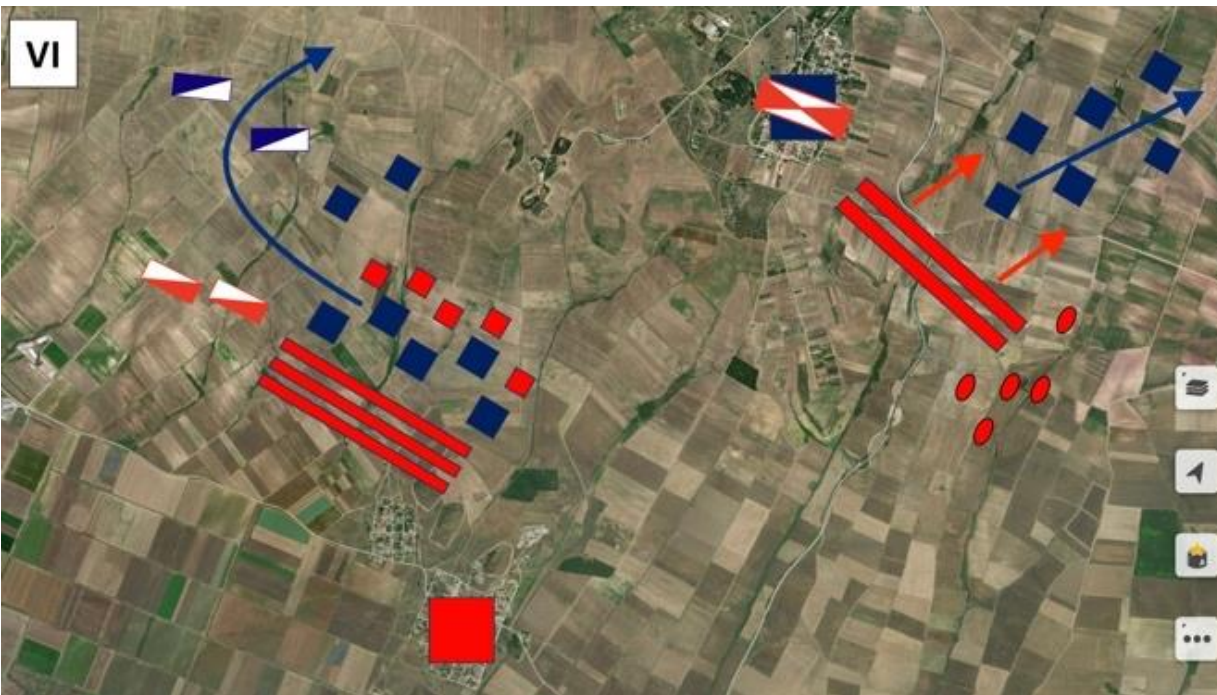


Plan defensivo de Filipo V, primavera/verano 197 a.C.
 Rojo: macedonios. Azul: romanos. Púrpura: refuerzos aliados en 198 a.C. Negro: rutas de abastecimiento (creado a partir de AWMC).

2.2.8.







Batalla de Cynocephalae, 197 a.C.
 Rojo: ejército romano y aliados. Azul: ejército macedonio (creado a partir de AWMC).

2.2.9.



Campaña contra Nabis, 195 a.C.

Rojo: ejército y marina romana. Púrpura: marina aliada (creado a partir de Map Plus).

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes Clásicas

1.1. Textuales

Appian, *Roman History. Four volumes* (trad. por White, H.), Loeb, London (1938).

Appien, *Histoire romaine, Tome VI: livre Syriaque* (trad. por Goukowsky, P.), Belles Lettres, Paris, (2007).

Appien, *Histoire romaine, Tome IX: Le livres Illyrien et Fragments du livre macédonien* (trad. por Goukowsky, P.), Belles Lettres, Paris, (2011).

Arrien, *L'art tactique et Histoire de la succession d'Alexandre* (trad. por Leroy, P-O.), Belles Lettres, Paris, (2017).

Diodore de Sicile, *Bibliothèque historique, Livre I. Introduction générale* (trad. por Vernière, Y.), Belles Lettres, Paris, (1993).

Plutarco, *Vidas Paralelas IV: Aristides-Catón, Filopemén-Flaminino, Pirro-Mario* (trad. por Guzmán Hermida, J.M. & Martínez García, Ó.), Gredos, Madrid, (2007).

Polibio, *Historias libros I-XXXIX* (trad. por Balasch Recoret, M.), Gredos, Madrid, (2007) [1982].

Polybius, *The Histories, Books 1-2*, (trad. por Paton W.R., Walbank, F.W., Habicht, Ch. & Olson, D.S.), Loeb, London (2010).

Polybius, *The Histories, Books 5-8, Books 9-15 Fragments* (trad. por Paton W.R., Walbank, F.W., Habicht, Ch. & Olson, D.S.), Loeb, London (2011).

Polybius, *The Histories, Books 16-27* (trad. por Paton W.R., Walbank, F.W. & Habicht, Ch.), Loeb, London (2012).

Polybius, *The Histories, Books 28-29 Fragments* (trad. por Paton W.R., Walbank, F.W., Habicht, Ch. & Olson, D.S.), Loeb, London (2012).

Polybius, *Histories* (trad. por Roussel, D.), Gallimard, Paris (2003) [1970].

Polybe, *Histoires, Livre I, Livre II* (trad. por Pédech, P.), Belles lettres, Paris, (2003).

Polybe, *Histoires, Livre III* (trad. por Foucault, J. & Foulon, É.), Belles lettres, Paris, (2004).

Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación, libros I- X* (trad. por Villar Vidal, J.A.), Gredos, Madrid, (1990).

Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación, libros XXI-XL* (trad. por Villar Vidal, J.A.), Gredos, Madrid, (1993).

Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación, libros XLI-XLV* (trad. por Villar Vidal, J.A.), Gredos, Madrid, (2008).

Tite-Live, *Histoire romaine, Tome XXVII, Livre XXXVII* (trad. por Engel, J.-M.), Belles Lettres, Paris (1983).

Tite-Live, *Histoire romaine, Tome XXIX, Livre XXXIX* (trad. por Adam, A.-M.), Belles Lettres, Paris (1994).

Livy, *History of Rome, Books 28-30* (trad. por Gardner Moore, F.), Loeb, London (1949).

Livy, *History of Rome, Books 31-34* (trad. por Yardley, J.C.), Loeb, London (2017).

Livy, *History of Rome, Books 35-37* (trad. por Yardley, J.C.), Loeb, London (2018).

1.2. Epigráficas

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlin, 1863-.

FD III = *Fouilles de Delphes, III. Épigraphie*, Paris, 1929.

IC = *Inscriptiones Creticae*. 4 vols., Rome, 1935-1950.

ID = *Inscriptions de Délos*. 7 vols., Paris, 1926-1972.

IG = *Inscriptiones Graecae*, Berlin, 1873-.

ISE = *Iscrizioni storiche ellenistiche*, Firenze 1967-1976.

ILLRP = *Inscriptiones Latinae liberae rei publicae*, Firenze, 1957-1972.

IvO = *Die Inschriften von Olympia*. «Olympia», 5, Berlin, 1896.

SEG = *Supplementum Epigraphicum Graecum*, Leiden-Amsterdam, 1924-.

Syll.³ = *Sylloge inscriptionum graecarum*, 3^oed., Leipzig, 1915-1924.

2. Bibliografia moderna

Accame, S. (1961): *L'espansione romana in Grecia*, Napoli.

Accardi, A. & Cola, M. (2010): “Guerra e partnership: una riflessione sull'ambivalenza di ‘hostis’ ”, *I Quaderni del Ramo d'Oro*, 3, 228-238

Achard, G. (2006): “César et la ruse”, in Olivier, H., Giovanelli-Jouanna, P. & Bérard, F. (2010): *Ruses, secrets et mensonges chez les historiens grecs et latins*, Lyon, 85-97.

Ackermann, G. (2021): “Eretria's 'Destructions' during the Hellenistic Period and their Impact on the City's Development”, in Fachard, S. & Harris, E. M. (eds): *The Destruction of Cities in the Ancient Greek World*. Cambridge, 163-188.

Ackermann, G. & Pop, L. (2020): “Une statue de L. Mummius Achaicus au gymnase d'Érétrie?”, *Antike Kunst*, 63, 36–54.

Adam, J-P. (1982): *L'architecture militaire grecque*, Paris.

Adams, J.P. (1986): “Topeiros Thraciae, The Via Egnatia and the Boundaries of Macedonia ”, *Ancient Macedonia*, IV, 2-42.

Adams, W. L. (1993): “Philip V, Hannibal and the Origins of the First Macedonian War”. *Ancient Macedonia* 5, 41-50.

Adcock, F. E. (1957): *The Greek and Macedonian Art of War*, Berkeley

- Adou, M.A. (2015): “La rumeur dans le monde grec à travers le discours de Polybe”, *Stud.hist., H.^a antig.*, 33, 39-67.
- Ager, S. L. (1991): “Rhodes: the rise and fall of a neutral diplomat”, *Historia*, XL, 10-41.
- Alcock, S. E. (1993): *Graecia Capta: The landscapes of Roman Greece*, Cambridge.
- Alexis, A. (2003): *The Settlement Evolution of Ancient Kerkyra, EIA to c. 500 BC*, (MA Diss., King’s College London).
- Allen, J. (2019): *The Roman Republic and the Hellenistic Mediterranean. From Alexander to Caesar*, Hoboken (USA).
- Allen, R. E. (1971): “Attalos I and Aigina”, *Annual of the British School at Athens*, LXVI, 1-12.
- Allen, R. E. (1983): *The Attalid Kingdom. A Constitutional History*, Oxford.
- Alonso-Núñez, J.M. (1989): “Historiographie hellénistique pré-polybienne”, *REG*, 160-174.
- Álvarez-Osorio, A., Ferrer, A. y García, E. (2013): *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo Antiguo*. Spal Monografías, t. XVII, Sevilla.
- Ameling, W. (1993): *Karthago: Studien zu Militär, Staat und Gesellschaft*. München.
- Amstrong, D. (1939): “Caesar’s Art of War”, *The Classical Weekly*, 32.25, 291-293.
- Anders, A. O. (2015): “The Face of Roman Skirmishing”, *Historia*, 64.3, 263-300.
- Anders, A.O. (2011): *Roman Light Infantry and the Art of Combat. The Nature and Experience of Skirmishing and Non-Pitched Battle in Roman Warfare* (Thesis Diss. Cardiff University).
- Anderson, J. (1970): *Military Theory and Practice in the Age of Xenophon*, Berkeley.
- Anderson, M. (1997): *The Fall of Troy in Early Greek Poetry and Art*, Oxford.
- André, J-M. (1974): *Le siècle d’Auguste*, Paris.
- Anson, E. M. (2014): *Alexander’s heirs: the age of the successors*, Chichester.
- Armstrong, D. & Walsh, J. J. (1986): “SIG³ 593. The letter of Flamininus to Chyretiae”, *Classical Philology*, 81, 32-46.

- Arrayás Morales, I. & Heredia Chimeno, C. (2017): “Presentación: la lógica de la guerra ‘irregular’ en la Antigüedad”, *RUHM*, 7.14, 10-12.
- Armstrong, J. & Fronda, M. P. (eds) (2020): *Romans at War: Woldiers, Citizens and society in the Roman Republic*, London.
- Aston, E. & Keer, J. (2018): “Battlefield and Racetrack: The Role of Horses in Thessalian Society”, *Historia*, 67.1*, 2-35.
- Aymard, A. (1938a): *Les assemblées de la confédération achaienne. Étude critique d’institutions et d’histoire*, Roma.
- Aymard, A. (1938b): *Les premiers rapports de Rome et de la Confédération achaienne (198-189 av. J.-C.)*, Bordeaux.
- Aymard, A. (1957): “Le partage des profits de la guerre dans les traités d’alliance antiques”, *Revue Historique*, (217), 233-249.
- Badian, E. (1952): “Notes on Roman Policy in Illyria (230-201 BC)”, *PBSR* 20, 72-93.
- Badian, E. (1958): *Foreign Clientelae (264-70 B.C.)*, Oxford.
- Badian, E. (1964): *Studies in Greek and Roman History*, Oxford.
- Badian, E. (1968): *Roman Imperialism in the Late Republic*, Oxford.
- Badian, E. (1970): *Titus Quinctius Flaminius: Philhellenism and Realpolitik*, Cincinnati.
- Bagnall, R. S. & Derow, P. (2004), *The Hellenistic period: historical sources in translation*, Oxford.
- Baker, G. (2021): *Spare no one: mass violence in Roman warfare*, Lanham.
- Balandier, C. & Koço, L. (1999): “L’enceinte urbaine et les portes d’Apollonia. Tentative d’Approche chronologique”, in Cabanes, P. (Ed.): *L’Illyrie méridionale et l’Épire dans l’Antiquité – III. Actes du IIIe colloque international de Chantilly (16-19 Octobre 1996)*, Paris, 205-216.
- Balandier, C., Koço, L. et Lendhardt, Ph. (2007): “Ensembles monumentaux et secteurs de fouille. Bilan des recherches archéologiques à Apollonia. 1. Les Fortifications d’Apollonia”, in Dimo, V.;

- Lendhardt, Ph. & Quantin, F. (eds): *Apollonia d'Illyrie. I. Atlas archéologique et historique*, Rome, 159-186.
- Balbo, M. & Santangelo, F. (eds): *A Community in Transition. Rome between Hannibal and the Gracchi*, Oxford.
- Balsdon, J. P. V. (1954): "Rome and Macedon, 205-200 B.C.", *JRS*, XLIV, 30-42.
- Bandelli, G. (1999): "Roma e l'Adriatico nell III secolo a.C.", in Braccesi, L. & Graciotti, S. (eds): *La Dalmazia e l'altra sponda. Problemi di archiologia adriatica (Atti del Convegno Venezia, 16-17 gennaio 1996)*, Venezia-Firenze.
- Barber, C. (2020): "Uncovering the 'Lost generation' in the senate: demography and the Hannibalic War", in Armstrong, J. & Fronda M.P. (eds): *Romans at War. Soldiers, citizens, and society in the Roman Republic*, London, 154-70.
- Barnes, Ch. L. H. (2004-2005): "Livy 33.8.13 and 35.35.18 revisited", *The Classical Journal*, 100(4), 349-363.
- Baronowski, D. W. (1983), "A reconsideration of the Roman approval of peace with Macedonia in 196 BC", *Phoenix*, 37.3, 218-223.
- Baronowski, D. W. (1993): "Roman Military Forces in 225 B.C. (Polybius 2.23-4)", *Historia*, 42.2, 181-202.
- Baronowski, D.W. (2011): *Polybius and Roman Imperialism*, Bristol.
- Barrandon, N. (2018): *Les massacres de la République romaine*, Paris.
- Bartel, J. (2006): "Zwischen Tradition und Fortschritt: regionale Charakteristika antiker griechischer Stadtbefestigungen in Akarnanien", *Koldewey-Gesellschaft, Vereinigung für Baugeschichtliche Forschung e. V. Bericht über die Tagung für Ausgrabungswissenschaft und Bauforschung*, 44, 100-6.
- Bartolome, J (1995): *Los relatos bélicos en la obra de Tito Livio*, Bilbao.

- Bearzot, C. (1991): “Gelone strategòs autokràtor tra storicità e propaganda dionigiana”, in Braccesi, L. (Ed.): *Hesperia: studi sulla grecità di Occidente: 2*, Roma, 79-87.
- Beck, H. (2013): “Polybius’ Roman prokataskeue”, in Gibson B. & Harrison T. (eds): *Polybius & His World*, Oxford.
- Bell, M. J. V. (1965): “Tactical Reform in the Roman Republican Army”, *Historia*, 14, 404-422.
- Bellisime, M. (2020): “Zonaras, l'auteur derrière l'épitomateur”, in Bohem, I. & Vallat, D. (eds): «*Épitome*»: *abrégés des textes antiques: actes du colloque international de Lyon, 3-5 mai 2017*, Lyon, 107-117.
- Bellisime, M. (2021): “Les discours au style direct dans les livres fragmentaires de Cassius Dion (Histoire romaine, livres 1-14) abrégés par Zonaras (Épitomè, livres 7 et 8)”, in Amato, E. & De Ciccio, P. (eds): *Les historiens fragmentaires de langue grecque à l'époque romaine impériale et tardive*, Rennes, 133-148.
- Bellomo, M. (2019): *Il comando militare a Roma nell'età delle guerre puniche (264-201 a. C.)*, Stuttgart.
- Bellomo, M. (2023): “The Administration of the *Imperium Romanorum*”, in Balbo, M. & Santangelo, F. (eds): *A Community in Transition. Rome between Hannibal and the Gracchi*, Oxford, 165-193.
- Béquignon, Y. (1937): *La vallée du Spercheios, des origines au IV^e siècle. Etudes d'archéologie et de topographie*, Paris.
- Beresford, J (2013): *The Ancient Sailing Season*, Leiden-Boston.
- Bereti, V., Dimo, V., Lamboley, J-L. & Vrekaj, B. (2007): “La céramique d'Apollonia”, in Dimo, V., Lendhardt, Ph. & Quantin, F. (eds): *Apollonia d'Illyrie. I. Atlas archéologique et historique*, Rome, 129-146.
- Bernand, J-E. (2015): “Portraits of Peoples”, in Mineo, B. (Ed.): *A Companion to Livy*, Oxford, 37-52.

- Bernard, S., Mignone, L. M., Padilla Peralta, D. (eds) (2023): *Making the Middle Republic. New Approaches to Rome and Italy c. 400-200 BCE*, Cambridge.
- Berthold, R.M. (1984): *Rhodes in Hellenistic Times*, Ithaca.
- Bickerman, E.J. (1945): “*Bellum Philippicum*: Some Roman and Greek Views concerning the Causes of the Second Macedonian War”, *CPh*, 40, 137-148.
- Bilić-Dujmušić, S. (2017): “The Battle of Pharos”, *Vjesnik za arheologiju i historiju dalmatinsku*, 110 (1), 327-376.
- Bintliff, J. L. (1985): “IV Greece: The Boeotia Survey”, in Macready, S. & Thompson, F. H (eds), *Archaeological Field Survey in Britain and Abroad*, London, 196-216.
- Bird, H. W. (1990): “Structure and Themes in Eutropius Brevarium”, *The Classical Bulletin*, 66:3, 87- 92.
- Bird, H. W. (1993): *Eutropius: Brevarium*, Liverpool.
- Birgalias, N. (2005): “Nabis: un prince hellénistique?”, in Alonso Troncoso, V. (Ed.): *Διάδοχος τῆς βασιλείας: la figura del sucesor en la realeza helenística*, Madrid, 139-151.
- Bishop, M.C. & Coulston, J.C.N. (2006): *Roman Military Equipment: From the Punic Wars to the Fallo f Rome*, Sheffield.
- Black, J. (2004): *Rethinking Military History*, New York.
- Blein, C. (2015): *Économie et territoire en Macédoine sous domination romaine (la Bottiée, l'Eordée et la Piérie du IIe s. Av. J. -C. Au IIIe s. Ap. J. -C): l'apport des résultats de l'archéologie préventive à l'histoire des sociétés anciennes*, thèse de doctorat, EHESS et l'université Aristote de Thessalonique.
- Bloch, R. [1946] (1967): *Les origines de Rome*, Paris.
- Bonnier, A. (2016): “Harbours and hinterland networks by the Corinthian gulf, from the archaic to the early Hellenistic period”, in Höghammar, K., Alroth, B. & Lindhagen, A. (eds): *Ancient ports:*

the geography of connections: proceedings of an international conference at the Department of Archaeology and Ancient History, Uppsala University, 23-25 September 2010, Uppsala, 65-94.

Bouchon, R. (2011): “Réelles présences? Approche matérielle et symbolique des relations entre la Grèce balkanique et les officiels romains, de Mummius Achaïcus à Antoine”, in Barrandon, N. & François K. (eds): *Les gouverneurs et les provinciaux sous la République romaine*, Rennes, 53-74.

Bouchon, R. (2014): “Démophilos de Dolichè, Paul-Émile et les conséquences de la troisième guerre de Macédoine à Gonnoi”, *Topoi*, 19, 483-513.

Bouchon, R. & Helly, B. (2013): “Construire et reconstruire l'État fédéral thessalien: nouveaux documents, nouvelles perspectives”, in Funke, P. & Haake, M. (eds): *Greek Federal States and their Sanctuaries, Identity and Integration*, Stuttgart, 205-226

Bowie, E. (2008): “Plutarch's Habits of Citation: Aspects of Difference”, in Nikolaidis, A.G. (Ed.): *The Unity of Plutarch's Work: 'Moralia' Themes in the Lives*, Berlin.

Braccesi, L. & Luni, M. (2003): “The Roman Conquest of Dalmatia in the light of Appian Illyrike”, in Urso, G. (Ed.): *Dall'Adriatico al Danubio. L'Illirico nell'età greca e romana. Atti del convegno internazionale (Cividale del Friuli, 25-27 settembre 2003)*, Pisa, 151-166

Braccesi, L. & Luni, M. (2005): *Appian and Illyricum*, Ljubljana.

Braga, R. (2014): *La Lex de provinciis praetoriis. Aspetti notevoli e questioni aperte*, Milano.

Bragg, E (2007): *From arma to fama: the military record of roman republican commanders in speech and text (219-19 BC)*,(Diss. Univ. Oxford).

Bragg, E. (2010): “Roman Seaborne Raids During the Mid-Republic: ¿Sideshow or Headline Feature?”, *Greece & Rome*, Vol.57, 47-64.

Bransbourg, Gi. (2015): “Currency Debasement and Public debt management at the time of the Second Punic War”, in Van Alfen, P. G., Bransbourg, G. & Amandry, M. (eds): *Fides: contributions to numismatics in honor of Richard B. Witschonke*, New York, 141-158.

- Brennan, T.C. (2012): “Roman Legal Ideology in the Military Sphere: Insights on *aequitas* from the Case of the Caudine Forks (321 BC)”, in Ferrary, J.-L. (Ed.): *Leges publicae. La legge nell’esperienza giuridica romana*, Pavia, 475-488.
- Bresson, A. (2004): “Les accords Romano-Carthaginois”, in Moatti, Cl. (Ed.): *La mobilité des personnes en Méditerranée de l’Antiquité à l’époque moderne* vol. II, Rome, 649-676.
- Brice, L. L. (2016): “Insurgency and terrorism in the ancient world: grounding the discussion”, in Howe, T. & Brice, L. (eds), *Brill’s companion to insurgency and terrorism in the ancient Mediterranean*, Leiden - Boston (Mass.), 3-27.
- Brice, L.L. (2015): “Second Chance for Valor: Restoration of Order After Mutinies and Indiscipline”, in Brice, L.L. & Slootjes, D. (eds): *Aspects of Ancient Institutions and Geography*, Leiden-Boston, 103-121.
- Brillowski, W. (2017): “The principles of *Ars Tactica*: Roman Military Theory and Practice in Arrian’s *acies contra alanos*”, in Rance, P. & Sekunda, N.V. (eds): *Greek Taktika: Ancient Military Writing and its Heritage. Proceedings of the International Conference on Greek Taktika held at the University of Torun, 7-11 April 2005*, Gdańsk, 193-216.
- Briscoe, J. (1968): “Fulvii and Postumii”, *Latomus*, 27.1, 149-156.
- Briscoe, J. (1969): “Eastern Policy and Senatorial Politics 168-146 B.C.”, *Historia*, 18.1, 49-70.
- Briscoe, J. (1973): *A Commentary on Livy 31-33*, Oxford
- Briscoe, J. (1981): *A Commentary on Livy, Books 34-37*, Oxford.
- Briscoe, J. (1993): “Livy and Polybius”, in Schuller, W. (Ed.): *Livius: Aspektes seines Werkes*, Konstanz, 39-52.
- Briscoe, J. (2002): “Livy’s Sources and Methods of Composition in Books 31-33”, in Chaplin, J. D. & Kraus, C. S (eds): *Livy*, Oxford, 461-476.
- Briscoe, J. (2008): *A Commentary on Livy, Books 38- 40*, Oxford.
- Briscoe, J. (2012): *A Commentary on Livy, Books 41-45*, Oxford.

- Brisson, J-P. (1969): “Les mutations de la seconde guerre punique”, in Brisson, J-P. (Ed.): *Problèmes de la guerre à Rome*, Paris.
- Brisson, J-P. (1973): *Carthage ou Rome?*, Paris.
- Brisson, P-L. (2018): *Le libérateur de la Grèce: Titus Flamininus et l'héritage hellénistique*, Laval.
- Brisson, P.-L. (2023a): *Le moment unipolaire. Rome et la méditerranée hellénistique (188-146 a.C.)*, Laval.
- Brisson, P.-L. (2023b): “L'imperialisme romain à l'époque médio-republicaine, historiographie et réflexions théoriques”, *Romana Res Publica*, 2, 75-102.
- Brizzi (2004): *Le guerrier de l'antiquité classique*, Paris.
- Brizzi, G. (2001): “Ancora sul confronto tra legione e phalange”, in Bianchetti, S., Galvagno, E., Magnelli, A., Marasco, G., Mariotta, G. & Ida Mastrosera, I. (eds): *Poikilma. Studi in onore di Michele R. Cataudella in occasione del 60° compleanno*, La Spezia, vol. I, p. 189-200.
- Brizzi, G. (2007): *Scipione e Annibale: la guerra per salvare Roma*, Roma.
- Brizzi, G. (2010): “Forme principi della guerra tra Grecia e Roma: qualche ulteriore considerazione”, in Bussi, S. & Foraboschi, D. (eds): *Roma e l'eredità ellenistica: atti del convegno internazionale*, Milano, Università Statale, 14-16 gennaio 2009, Pisa, 141-151.
- Brizzi, G. (2015): “La figura del guerriero dal mondo greco a quello romano”, *Studi Ellenistici*, 29, 371-379.
- Broughton, R. T. (1968): *The Magistrates of the Roman Republic. Vol. I*, Cleveland.
- Broughton, T. R. (1951): *The Magistrates of the Roman Republic 1 Volume 1 509 B.C. - 100 B.C.*, New York.
- Brunt, P. A. (1971): *Italian Manpower 225 B.C.-A.D. 14*, Oxford.
- Brusa, G. (2020): *Le coorti nell'esercito romano di età repubblicana*, Pisa.
- Brusaleris, K. (1996): “Vix aerarium sufficeret. Roman Finances and the Outbreak of the Second Macedonian War”, *Greek Roman and Byzantine Studies*, Vol.37.2 ,149- 172.

- Brussich, G. F. & Canfora, L., éd. (1991): *Polibio*, Palermo.
- Buono-core, R. (1996): “Las operaciones navales en las guerras macedónicas: una vía romana para consolidar el poder político en Grecia y el mundo helenístico”, *Revista de Historia*, 6.6, 20-36.
- Buono-core, R. (2004): “Piratería, política y comercio en una Roma republicana”, *SER*, 12, 61-76.
- Burke, P. (1966): “A Survey of the Popularity of Ancient Historians, 1450-1700”, *History and Theory*, Vol.5, No.2, 135-152.
- Burton, J. (2011): *Friendship and Empire: Roman Diplomacy and Imperialism in the Middle Republic (353-146 BC)*, Cambridge.
- Burton, J. (2017): *Rome and the third Macedonian War*, Cambridge.
- Burton, J. (2019): *Roman Imperialism*, Leiden-Boston.
- Cabanes, P. (1976): *L'Épire, de la mort de Pyrrhos à la conquête romaine (272-167 av. J.C.)*, Paris.
- Cabanes, P. (1986): “Les modifications territoriales et politiques en Illyrie méridionale et en Épire, au IIIe siècle et dans la première moitié du IIe siècle av. n. ère.”, *Iliria*, 16.1, 75-99.
- Cabanes, P. (1988): *Les Illyriens de Bardylas à Genthios: Ie-IIe siècles avant J.-C.*, Paris.
- Cabanes, P. (1990): “Le développement des villes en Illyrie méridionale à partir du IVe siècle avant J.-C.”, *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 1988, 198 – 221.
- Cabanes, P. (1996): “Les noms latines dans les inscriptions grecques d'Épidamne-Dyrrhachion, d'Apollonis et de Bouthrôtos”, in Rizakis, A. (Ed.): *Roman Onomastics in the Greek East, Social and Political Aspects. Proceedings of the International Colloquium Organized by the Finnish Institute and the Centre for Greek and Roman Antiquity (Athens, 7-9 September 1993)*, Athènes, 89-104.
- Cabanes, P. (2001): “Les ports d'Illyrie méridionale”, in Zaccaria, C (Ed.): *Strutture Portuali e rotte marittime nell'Adriatico di età romana*, Trieste, 121-136.

- Cabezas-Guzmán, G. (2018): “Roma y la Primera Guerra Púnica: una potencia terrestre ante la guerra marítima”, in Ros Sala, M. M. & López Ballesta, J. M. (eds.): *Phicaria. VI Encuentro Inter- nacional del Mediterráneo. Navegar el Mediterráneo*, Mazarrón, 189–197.
- Cadiou, F. (2002): “À propos du service militaire dans l’armée romaine au IIe siècle avant J.-C.: le cas de Spurius Ligustinus (Tite-Live 42,34)”, in Defosse, P. (Ed.): *Hommages à Carl Deroux. 2.: Prose et linguistique, médecine*, Bruxelles, 76-90.
- Cadiou, F. (2008): *Hibera in terra miles: les armées romaines et la conquête de l’hispanie sous la République, 218-45 av. J.-C.*, Madrid.
- Cadiou, F. (2009): “Le service militaire et son impact sur la société à la fin de l’époque républicaine: un état des recherches récentes”, *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 20, 157-171.
- Cadiou, F. (2010): “Non milites sed pro milites. La question des *evocati* à l’époque républicaine”, in Palao Vicente, J.J. (ed.): *Militares y civiles en la antigua Roma: dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Salamanca, 57-76.
- Cadiou, F. (2018): *L’Armée imaginaire. Les soldats prolétaires dans les légions romaines au dernier siècle de la République*, Paris.
- Carawan, E. (1988): “Graecia liberata and the role of Flamininus in Livy's fourth decade”. *TAPhA*, CXVIII, 209-252.
- Carcopino, J. (1934): *Points de vue sur l’impérialisme romain*, Paris.
- Carcopino, J. (1961): *Les étapes de l’imperialisme romain*, Paris.
- Carlà- Uhink, F. (2017): *The “Birth” of Italy. The Institutionalization of Italy as a Region, 3rd-1st Century BCE*, Leipzig.
- Carpenter, R. H., Bon, A. M. A. & Parsons, A. W. (1936): *Corinth. Results of excavations conducted by the American School of classical studies in Athens, III,2: The defences of Acrocorinth and the lower town*, Cambridge.

- Cartledge, P. & Spawforth, A. (2002): *Hellenistic and Roman Sparta: A tale of two cities*, London-New York.
- Cassola, F. (1962): *I gruppi politici Romani nel IIIe secolo a.C.*, Trieste.
- Casson, L. (1971): *Ships and Seamanhip in the Ancient World*, New Jersey.
- Castelli, T. (2014): “L' interconnexion des réseaux économiques: les échanges entre le nord-ouest du Pont-Euxin et Rhodes à l'époque hellénistique”, in Cojocaru, V., Coşkun, A. & Dana, M. (eds): *Interconnectivity in the Mediterranean and Pontic world during the Hellenistic and Roman periods*, Cluj-Napoca, 207-227.
- Cavallaro, M.A. (2004): *Da Teuta a Epulo. Interpretazione delle guerre illyriche e histiche tra 229 e 177 a.C.*, Bonn.
- Cazeaux, M. (2017): “Massinissa et Syphax: un diptyque barbare chez Tite-Live”, in Bakhouch, B. (Ed.): *Formes du portrait dans le monde hellénistique et romain*, Paris, 189-210.
- Ceka, N. (1975): “Les centres fortifiés des Amantins”, *Monumentet* 10, 21-62.
- Cellini, C.A. (1999): “Catulo XXXVI, 11,6 ed il culto di Afrodite-venere in Adriatico”, in Braccesi, L. (Ed.): *I Greci in Adriatico 2. Studi sulla grecità d'Occidente*, Roma, 357-373.
- Chambers, J. W. (1991): “Conference Review Essay. The New Military History: Myth and Reality”, *The Journal of Military History*, 55.3, 395-406.
- Chamoux (1965): “Un portrait de Flamininus à Delphes”, *BCH*, 89.1, 214-224.
- Champion, C. (2004): *Cultural Politics in Polybius's Histories*, Berkeley.
- Champion, C. (1996): “Polybius, Aetolia and the Gallic attack on Delphi (279 B.C.)”, *Historia*, 45(3), 315-328.
- Champion, C. (1997): “The Nature of Authoritative Evidence in Polybius and Agelaus of Naupactus”. *TAPhA*, 127, 111-128.
- Champion, C. (2000): “Roman as BAPBAPOI: Three Polybian Speeches and the Politics of Cultural Indeterminacy”, *Classical Philology*, *Classical Philology*, 95.4, 425-444.

- Champion, C. (2003): *Roman Imperialism: Readings and Sources*, Oxford-Victoria.
- Champion, C. (2009): “Review: Rome Enters the Greek East: From Anarchy to Hierarchy in the Hellenistic Mediterranean, 230-170 BC.”, *Classical Philology*, 104.2, 253-257.
- Champion, C. (2017): *The Peace of the Gods: Elite Religious Practices in the Middle Roman Republic*, New Jersey.
- Chaniotis, A. (2002): “Foreign Soldiers- Native Girls? Constructing and Crossing Boundaries in Hellenistic Cities with Foreign Garrisons”, in Chaniotis, A. & Ducrey, P. (eds): *Army and Power in the Ancient World*, Stuttgart, 99-122.
- Chaniotis, A. (2005): *War in the Hellenistic world: a social and cultural history*, Oxford - Malden (Mass.).
- Chaplin, J.D. (2000): *Livy's exemplary history*, Oxford-New York.
- Chrissanthos, S. G. (1997): “Scipio and the mutiny at Sucro, 206 B.C.”, *Historia*, 46(2), 172-184.
- Chrissanthos, S.G. (2013): “Keeping Military Discipline”, in Campbell, B. & Tritle, L.A. (eds): *The Oxford Handbook of Warfare in the Classical World*, 97-104.
- Christien, J. (1987-8): “L'invasion de la Laconie (370/69 a.C.) et les routes du nord de l'État spartiate”, *Praktika du IIIe congrès international des Péloponnésiakon Spoudon de Kalamata, 1985*, Athènes, 325-336.
- Christien, J. (1987): “Les forteresses de la côte orientale de Laconie et la guerre de Chrémonidès”, *Ktèma*, XII, 111-124.
- Christien, J. (2016): “Areus et le concept de symmachie au IIIesiècle. Les réalités hellénistiques”, *Dialogues d'histoire ancienne*, 16, 161-175.
- Churchill, J. B. (1999): “Ex qua quod vellent facerent: Roman magistrates' authority over praeda and manubiae”, *TAPhA*, 129, 85-116.
- Clark, J. C. (2014): *Triumph in Defeat. Military Loss and the Roman Republic*, Oxford.

- Coates, J. F. (2004): "The Naval Architecture and Oar Systems of Ancient Galleys", In Gardiner, R. (Ed.): *Age of the Galley: Mediterranean Oared Vessels since pre-Classical Times*, London – Annapolis.
- Cole, H. M. (1948): "Writing Contemporary Military History", *Military Affairs*, 2.3, 162-167
- Colin, M. (1905): *Rome et la Grèce de 200 à 146 avant Jésus Christ*, Paris.
- Collatz, Ch-F. Funk, W-P, Schumacher, E., & Weissenow, H. (1998): *Polybios-Lexikon, Band II, Lieferung I (παγκρατιαστής - ποιέω)*, Berlin.
- Collatz, Ch-F., Güzlaf, M. & Helms H. (2004): *Polybios Lexikon Band III, Lieferung 2 (τόλμα-ὀφέλμος)*, Berlin.
- Collingwood, R. G. [1946] (1993): *The Idea of History*, Oxford.
- Consagra, G., Duret, M., & Hart, S. (2015): "Nouveaux résultats dans l'étude de la fortification nord d'Orikos: rapport de fouille 2013", *Antike Kunst*, 58, 204-212.
- Cook, S.A., Adcock, F.E. & Charlesworth, M.P. (eds) (1930): *The Cambridge Ancient History (CAH). Vol. VIII*, Cambridge.
- Coppola, A. (1993): *Demetrius di Faro: un protagonista dimenticato*, Roma.
- Cornell, T.J. (1995): *The Beginnings of Rome: Italy and Rome from the Bronze Age to the Punic Wars (c.1000-264 BC)*, New York.
- Coudry, M. & Humm, M. (eds): "*Praeda*". *Butin de guerre et société dans la Rome républicaine / Kriegsbeute und Gesellschaft im republikanischen Rom (Collegium Beatus Rhenanus, 1)*, Stuttgart.
- Couvehnes, J-C. & Rossi, L. (2022): "Symmachia-Societas-Foedus: Les alliances militaires à l'épreuve de la guerre, de Philippe V à Paul Émile (221 à 160 avant J.-C.)", *HiMA*, 11, 137 – 140.
- Couvehnes, J-C., Crouzet, S., Péré-Noguès, S. (eds) (2011): *Pratiques et identités culturelles des armées hellénistiques du monde méditerranéen: Hellenistic warfare. 3*, Bordeaux.
- Craig, C. (1971): "Delbrück: the military historian", in Earle, E.M. (Ed.): *Makers of Modern Strategy: Military Thought from Machiavelli to Hitler*, Princeton, 260-286.

- Creasy, E. [1851] (2008): *Fifteen Decisive Battles of the World*, New York,
- Cuff, P.J. (1957): “Caesar The Soldier”, *Greece & Rome*, 4.1,29-35.
- Culham, P. (2008): “Review: Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome”, *The American Historical Review*, 113.2, 552.
- Culhane, P. (2004): “Philemon Holland’s Livy: Peritexts and Contexts”, *Translation and Literature*, 13.2, 268-286.
- Culhane, P. (2005): “Livy in Early Jacobean Drama”, *Translation and Literature*, 14.1, 21-44.
- D’Agostini, M. (2019): *The Rise of Philip V. Kingship and Rule in the Hellenistic World*, Milano.
- Dahlheim, W. (1964): *Struktur und Entwicklung des römischen Volkerrechts im dritten und zweiten Jahrhundert v. Chr.*, Munchen.
- Daly L. W. (1942): “Echinos and Justinian's Fortifications in Greece”, *American Journal of Archaeology*, 500-508.
- Damon, C. (1993-1994): “Caesar’s Practical Prose”, *The Classical Journal*, 89.2, 183-195.
- Dautaj, B. (1965): “La découverte de la cité illyrienne de Dimale”, *Studia Albanica*, I, 65-71.
- Dautaj, B. (1976): “Dimale à la lumière des données archéologiques”, *Illiria Vol.4. Premier colloque des Études Illyriennes (Tirana 15-20 septembre 1972)*, 385-409.
- Dautaj, B., Lenhardt, Ph. & Quantin, F. (2007): “L’urbanisme d’Apollonia d’Illyrie”, in Dimo, V., Lenhardt, Quantin, F. (eds): *Apollonia d’Illyrie.1. Atlas archéologique et historique*, Athènes-Rome, 339-349.
- Davidson, J. (1991): “The gaze in Polybius’ Histories”, *The Journal of Roman Studies*, 81, 10-24.
- Davies, R. W. (1989): *Service in the Roman Army*, Edinburgh.
- Davis, J.L., Korkuti, M., Bejko, L., Galaty, M.L., Muçaj, S. & Stocker, R. (2007): “Site et région d’Apollonia”, in Dimo, V., Lenhardt, Quantin, F. (eds): *Apollonia d’Illyrie.1. Atlas archéologique et historique*, Athènes-Rome, 3-23.
- Dawson, D. (1996): *The Origins of Western Warfare*, Oxford.

- Day, S. (2014): “The use of *prouincia Classis* in the Third and Second Centuries B.C. and the Concept of *prouincia*”, in Duboulouz, J., Pittia, S. & Sabatini, G. (eds): *L’Imperium Romanum en perspective. Les savoirs d’empire dans la République romaine et leur héritage dans l’Europe médiévale et moderne. Actes du colloque de Paris 26-28 novembre 2012*, Paris, 211-229.
- De Caro, S.B. (1978): “Aes grave italico con testa di Gallo-Ariminum, III secolo a.c.”, in Santoro, P. (Ed.): *I Galli e l’Italia*, Roma.
- De Ligt, L. (2007): “Roman Manpower Resources and the Proletarianization of the Roman Army in the Second Century B.C.”, in De Blois, L., Lo Cascio, E., Hekster, O. & De Kleijn, G. (eds): *Impact of the Roman army (200 BC-AD 476): Economic, Social, Political, Religious, and Cultural Aspects: Proceedings of the Sixth Workshop of the International Network Impact of Empire (Roman Empire, 200 B.C.-A.D. 476), Capri, March 29-April 2, 2005*, Leiden - Boston 3-20.
- De Romilly, J. (1991): *The Rise and Fall of States According to Greek Authors*, Ann Arbor.
- De Sanctis, G. (1917): *Storia dei Romani vol.3: l’Età dell Guerre Puniche*, Milano-Torino-Roma.
- De Sanctis, G. (1920): “Dopoguerra antico”, *Atene e Roma*, I, 3-14.
- De Sanctis, G. [1907] (1967): *Storia dei Romani Vol IV*, Firenze.
- De Souza, P. (1999): *Piracy in the Graeco-Roman World*, Cambridge.
- De Souza, P. (2007): “Naval Battles and Sieges”, in Sabin, P., van Wees, H. & Whitby, M. (eds): *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, Cambridge, 434-460.
- De Souza, Ph. (2007): “Hellenistic and Roman Republican Naval Forces”, in Sabin, P., van Wees, H. & Whitby, M. (eds): *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare. Vol.1. Greece, the Hellenistic World and the Rise of Rome*, Cambridge, 359-65.
- De Ste. Croix, G. E. M. (2004): *Athenian Democratic Origins and Other Essays*, Oxford.
- Delbrück, H. [1900] (1990): *Warfare in Antiquity*, Lincoln-London.
- Dell, H. J. (1967): “The Origin and Nature of illyrian Piracy”, *Historia*, 16.3, 344-358.
- Dell, H.J. (1970): “Demetrius of Pharus and the Istrian War”, *Historia*, 19.1, 30-8.

Demma, F. (2010-11), “Leucado cepit. Praeneste, Roma e la Conquista dell Oriente”, *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 83, 3 –58.

Demma, F. (2016): “Architetture della conquista: elementi per la ricostruzione di un dialogo culturale”, in Aberson, M., Biella, M.C., Di Fazio, M. Sánchez, P. & Wullschleger, M. (eds): *L'Italia centrale e la creazione di una «koiné» culturale?: I percorsi della “romanizzazione”*, Bern – Oxford, 365-391.

Deniaux, E. (2001), “La traversée de l’Adriatique à la fin de la République: dangers de la mer et affrontements politiques”, in Zaccaria, C. (Ed.): *Strutture portuali e rotte maritime nell’adriatico di età romana*, Trieste-Roma, 89-100.

Deniaux, E. (2007): “Recherches sur les activités du port de Dyrrachium à l’époque romaine: Fabrii tignuarii et saccarii”, in Berranger-Auserve, D. (Ed.): *Epire, Illyrie, Mácedoine. Mélanges offerts au Professeur Pierre Cabanes*, Clermont-Ferrand.

Deniaux, E. (2011): “L’île de Corcyre et la politique romaine (des guerres de Macedoine à la bataille d’Actium)”, in De Sensi, G. & Intrieri, M. (eds): *Sulla rotta per la Sicilia: l’Epiro, Corcira e l’Occidente*, Pisa, 329-340.

Derow, P. (1970), *Rome and the Greek World from the Earliest Contacts to the End of the first Illyrian War*, Ann Arbor.

Derow, P. (1991), “Pharos and Rome”, *ZPE*, LXXXVIII, 261-270.

Derow, P. (2015): “The Arrival of Rome: from the Illyrian Wars to the Fall of Macedon”, in Erskine, A. & Crawley, J. (eds) (2015): *Rome, Polybius and the East*, Oxford, 21-47.

Derow, P. S. (2003): “The Arrival of Rome: from the Illyrian Wars to the fall of Macedon”, in Erskine, A. (Ed.): *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford, 51-70.

Díaz Ariño, B. (2016): “El papel de la epigrafía en la construcción de la imagen pública de la aristocracia romana en época republicana”, in Remesal, J. (Ed.): *Autorretratos: la creación de la imagen personal en la antigüedad*, Barcelona, 41-58

- Dimitriev, S. (2011): *Greek Slogan of Freedom and Early Roman Politics in Greece*, New York.
- Dixon, M. D. (2014): *Late Classical and Early Hellenistic Corinth: 338-196 B.C*, London - New York.
- Dixon, M.D. (2009): "Review: Rome Enters the Greek East. From Anarchy to Hierarchy in the Hellenistic Mediterranean, 230-170 BC", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 356, 95-97.
- Dobson, M. J. (2008): *The Army of the Roman Republic: the Second century BC, Polybius and the Camps at Numantia, Spain*, Oxford.
- Dodge, Th. A. (1896): *Hannibal: a History of the Art of War among the Carthaginians and Romans down to the Battle of Pydna 168 B.C., with a Detailed Account of Second Punic War*, Boston.
- Dorey, T.A. (1959): "Contributory Causes of the Second Macedonian War", *AJPh*, 80, 288-295.
- Dosse, F. (2010): *Renaissance de l'événement. Un défi pour l'historien entre sphinx et phénix*, Paris.
- Doyle, M. W. (1986): *Empires*, New York.
- Dreher, M. (1995): *Hegemon und Symmachoi: Untersuchungen zum Zweiten Athenischen Seebund*, Berlin.
- Droysen, J.G. [1836-1843] (1885): *Histoire de l'Hellénisme, traduction française d'après la 1er édition allemande de 1836*, Paris.
- Dubuisson, M. (2000): *Le latin de Polybe: les implications historique d'un cas de bilinguisme*, Paris.
- Ducrey, P. (1968) (2^a edición 1999): *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique*, Paris.
- Ducrey, P. (1985): *Guerre et guerriers dans la Grèce antique*, Fribourg.
- Dumézil, G. (1941): *Jupiter, Mars, Quirinus*, Paris.

Duruy, V. (1883) [1879]: *Histoire des Romains depuis les temps les plus reculés jusqu'à la mort de Théodose (Nouvelle édition, Revue, Augmentée Et Enrichie D'environ 2500 Gravures Dessineés D'après L'antique Et De 100 Cartes Ou Plans)*, Paris.

Duval, F. (2005): “Le glossaire de traduction, instrument privilégié de la transmission du savoir: les Décades de Tite Live par Pierre Bersuire”, in Nobel, P. (Ed.): *La transmission des savoirs au Moyen Age et à la Renaissance, du XIIIe au XVe siècle, vol.1*, Besançon, 43-64.

Dyson, S.L. (1985): *The Creation of the Roman Frontier*, Princeton.

Dzino, D. (2010): *Illyricum in Roman Politics. 229 BC-AD 68*, Cambridge.

Dzino, D. (2013): “The Impact of Roman Imperialism on the formation of group identities in some indigenous societies from the Eastern Adriatic Hinterland, in Ruffin, A. (Ed.): *Armées grecques et romaines dans le nord des Balkans. Conflits et integration des Communautés Guerrieres*, Gdansk-Toruń, 145-170.

Dzino, D. & Kunić, A.C. (2018): “A View from the Frontier Zone: Roman Conquest of Illyricum”, in Milićević, M. & Demicheli, D. (eds): *The Century of the Brave. Roman Conquest and Indigenous resistance in Illyricum During the time of Augustus and his heirs*, Zagreb, 77-87.

Eberle, L. P. & Le Quéré, E. (2017): “Landed Traders, Trading Agriculturalists ? : Land in the Economy of the Italian Diaspora in the Greek East”, *The Journal of Roman Studies*, 107, 27-59.

Echevarría, A. J. (2017): *Military Strategy: A Very Short Introduction*, Oxford.

Eckstein, A. M. (2005): “The Pact Between the kings, Polybius 15.20.6, and Polybius’ View of the outbreak of the Second Macedonian War”, *Classical Philology*, 100.3, 228-242.

Eckstein, A. M. (2006): *Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome*, Los Angeles.

Eckstein, A. M. (2008): *Rome Enters the Greek East. From Anarchy to Hierarchy in the Hellenistic Mediterranean, 230-170 BC*, Oxford.

- Eckstein, A. M. (2009): "What is an Empire? Rome and the Greeks after 188 B.C.", *South Central Review*, 26.3, 20-37.
- Eckstein, A. M. (1976): "T. Quinctius Flaminius and the Campaign against Philip in 198 B.C"., *Phoenix*, 30.2, 119-142.
- Eckstein, A. M. (1980): "Unicum Subsidiium Populi Romani: Hiero II and Rome, 263-215", *Chiron*, 10, 183-203.
- Eckstein, A. M. (1982): "Human Sacrifice and Fear of Military Diasaster in Republican Rome", *AJAH*, 7, 69-95.
- Eckstein, A. M. (1987a): *Senate and General: Individual Decision making and roman Foreign relations, 264-194 B.C.*, London.
- Eckstein, A. M. (1987b): "Nabis and Flaminius on the Argive Revolution", *Greek, Roman and Byzantine Studies*, XXVIII, 213-233.
- Eckstein, A. M. (1995): *Moral Vision in the Histoires of Polybius*, London.
- Eckstein, A. M. (1999): "Pharos and the Question of Roman Treaties of Alliance in the Greek East in the Third Century B.C.E.", *Classical Philology*, 94.4, 395-418.
- Eckstein, A. M. (2002): "Greek Mediation in the First Macedonian War, 209-205 B.C.", *Historia*, 51.3, 268-297.
- Eckstein, A. M. (2015): "Livy, Polybius and the Greek East (Books 31-45)", in Mineo, B. (Ed.): *A Companion to Livy*, Oxford, 407-422.
- Eckstein, A.M. (1994), "Polybius, Demetrius of Pharos, and the Origins of the Second Illyrian War", *Classical Philology*, 89, 46-59.
- Edward, J. (2001): "The Irony of Hannibal's Elephants", *Latomus*, 60.5, 900-905.
- Edwell, P. (2011): "War Abroad: Spain, Sicily, Macedon, Africa", in Hoyos, B. D. (Ed.), *A Companion to the Punic Wars*, Oxford, 320-338.

- Edwell, P. M. (2013): "Definitions of Roman Imperialism", in Hoyos, B. D. (Ed.): *A Companion to Roman Imperialism*, Leiden-Boston, 39-53.
- Elliot, A. M. (2018): "The Role of the Roman navy in the Second Punic War: The strategic control of the Mediterranean", *Stud.hist., H^a antig.*, 36, 5-29
- Engels, D. W. (1990): *Roman Corinth: An Alternative Model for the Classical City*, Chicago (ill.)
- Engerbeaud, M. (2017): *Rome devant la défaite: (753-264 avant J.-C.)*, Paris.
- Engerbeaud, M. (2022): "L'échec du siège de Corinthe (198 avant J.-C.) et ses conséquences sur l'alliance romaine avant Cynocéphales", *HiMA*, 11, 241-262.
- Erdkamp, P. (1998): *Hunger and the Sword. Warfare and Food Supply in Roman Republican Wars (264-30 B.C.)*, Amsterdam.
- Erdkamp, P. (2006a): "Late-Annalistic Battle Scenes in Livy, Mnemosyne", 4.59(4), 525-563.
- Erdkamp, P. (2006b): "Valerius Antias and Livy's Casualty Reports", in Deroux, C. (Ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History*, 13, Bruxelles, 166-182.
- Errington, R. M. (1990), *A History of Macedonia*, Berkeley.
- Errington, R.M. (1989): "Rome against Philip and Antiochos", in Walbank, F.W., Astin, A. E., , Frederiksen, M.W. & Ogilvie, R.M. (eds): *Cambridge Ancient History, Vol. VIII*, Cambridge, 244-289.
- Fromentin, V. (2019): "La fiabilité de Zonaras dans les deux premières décades de l'Histoire romaine de Cassius Dio: le cas des discours", in Burden-Stevens, Ch. & Lindholmer, M.O. (eds): *Cassius Dio's Forgotten History of Early Rome. The Roman History Books 1-21*, London-Boston, 27-52.
- Erskine, A. (2008): "Review: Mediterranean Anarchy...", *JRS*, 89, 188
- Erskine, A. (2010): *Roman Imperialism*, Edimburgh.
- Escorihuela M., R. (2020): "Miedo y sugestión en el ejército romano republicano: La insurrección como reacción", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 9.19, 77-97.

- Espada Rodríguez, J. (2013): *Los dos primeros tratados romano-cartagineses. Analisis historiográfico y contexto histórico*, Barcelona.
- Espelosín, G., F. J. (1989): “Política griega y maniobras romanas: un balance político de las relaciones entre Roma y la confederación etolia”, *Latomus*, 48.3, 532-547.
- Etcheto, H. (2012): *Les Scipions: famille et pouvoir à Rome à l'époque républicaine*, Bordeaux.
- Évrard, E. (2011): “Polybe et Tite Live, à propos d'Antiochus IV”, *Latomus*, 70.4, 977-982.
- Evans, R. & De Marre, M. (2020): *Piracy, Pillage and Plunder in Antiquity. Appropriation and the Ancient World*, New York.
- Falkner, C. (1994): “A note on Sparta and Gytheum in the fifth century”, *Historia*, 43.4, 495-501.
- Famerie, E. (1998): *Le latin et le grec d'Appien*, Genève.
- Feig, R. V. (1996): *State, Society, and Popular Leaders in Mid-Republican Rome. 241-167 BC*, London.
- Ferguson, W. S. (1922): “Review: Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome”, *The American Historical Review*, 28.1, 81-83.
- Ferrary, J.-L. (1988): *Phyllhellénisme et impérialisme: aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique, de la seconde guerre de Macédoine à la guerre contre Mithridate*, Rome.
- Ferrary, J.-L. (2017) [1997]: “De l'évérgetisme hellénistique à l'évérgetisme romain”, in Ferrary, J.-L. & Rousset, D. (eds): *Rome et le monde grec. Choix d'écrits*, Paris, 197-210.
- Feyel, M. (1942): *Polybe et l'histoire de Béotie au iiiie siècle avant notre ère*, Paris, Boccard.
- Fiedler, M- & Hermanns, M. H. (2011): “Die hellenistische Brücke über die Meeresenge von Leukas (Akarnanien): die längste Steinbrücke des antiken Griechenlands”, in Prell, M. (Ed.): *Archäologie der Brücken: Vorgeschichte, Antike, Mittelalter, Neuzeit = Archaeology of bridges: prehistory, antiquity, middle ages, modern era*, Regensburg, 48-52.

- Fiedler, M. (1996): “Zur Topographie der Polis Leukas”, in Berktold, P. (Ed.): *Akarnanien: eine Landschaft im antiken Griechenland*, Würzburg, 157-168.
- Fiedler, M. (2005): “Houses at Leukas in Acarnania: A Case Study in Ancient household organization”, in Ault, B. A. & Nevett, L. C. (eds): *Ancient Greek houses and Households: Chronological, Regional, and Social Diversity*, Philadelphia, 99-118.
- Fiedler, M. & Hesberg, H. von (2014): “Mauerbauinschriften der Apolloniaten aus Leukas.” *Archäologischer Anzeiger*, 2, 59-74.
- Fine, J.V.A. (1936): “Macedon, Illyria, and Rome, 220-219 BC”, *JRS*, 26, 24-39.
- Fink, R. O. (1971): *Roman Military Records on Papyrus*, Cleveland.
- Finley, M.I. (1978): “Empire in the Greco-Roman World”, *Greece & Rome*, 25.1, 1-15.
- Finley, M.I. (1982): *Economy and Society in Ancient Greece*, New York.
- Flach, Dieter (1994): “Die römisch-karthagischen Beziehungen bis zum Ausbruch des Ersten Punischen Krieges”, in Günther, R. & Rebenich, S. (eds): *E fontibus haurire: Beiträge zur römischen Geschichte und zu ihren Hilfswissenschaften*, Paderborn, 33-44.
- Flower, H. I. (2010): *Roman Republics*, Ann Arbor.
- Follain, E. (2015): *Le centre monumental romain d'Apollonia d'Illyrie: images de synthèse et paysage urbain*, Autun.
- Fontán, A. (1974): *Livio, historiador de Roma*, Barcelona.
- Fouache, É. (2007): “Site et région d'Apollonia.1. Contexte physique de la plaine de la Myseqë et du site d'Apollonia”, in Dimo, V., Lendhardt, Ph. & Quantin, F. (eds): *Apollonia d'Illyrie.1. Atlas archéologique et historique*, Rome, 3-13.
- Foucault, J.A. (1972): *Recherche sur la langue et le style de Polybe*, Paris.
- Fouquet, J. & Kató, P. (2017): “Königliche Soldaten in der Stadt: eine neue hellenistische Inschrift aus Troizen”, *ZPE*, (201), 97-109.

- Fournier, J. & Parissaki, M.G. (eds) (2018): *Les communautés du nord égéen au temps de l'hégémonie romaine: entre ruptures et continuités*, Athènes.
- Fox, M. (1993): "History and Rhetoric in Dionysius of Halicarnassus", *JRS*, 83, 31-47.
- Frank, T. (1914): *Roman Imperialism*, New York.
- Franko, G. F. (1995): "Fides, Aetolia, and Plautus' Captivi", *TAPhA*, 125, 155-176.
- Fraser, P. M. & McDonald, A. H. (1952): "Philip V and Lemnos", *The Journal of Roman Studies*, XLII, 81-83.
- Freitag, K. (2015): "Akarnania and the Akarnanian League", in Beck, H. & Funke, P. (eds), *Federalism in Greek antiquity*, Cambridge, 66-85.
- Fronza, M. P. (2010): *Between Rome and Carthage: Southern Italy during the Second Punic War*. New York.
- Fronza, M.P. (2018): "The Italians in the Second Punic War", in Farney, G.D. & Bradley, G. (eds): *The Peoples of Ancient Italy*, Berlin, 215-230.
- Fustel De Coulanges, N. D. [1879] (2e édition 1858): *Polybe ou la Grèce conquise par les Romains*, Amiens.
- Gabrielsen, V. (2001): "Economic activity, Maritime trade and piracy in the Hellenistic Aegean", *Revue des Études Anciennes*, 103(1-2), 219-240.
- Gadamer, H-G. [1975] (1977): *Verdad y Método (1ère éd. Tübingen, 1975)*, Salamanca.
- Gaebel, R. E. (2002): *Cavalry operations in the ancient Greek world*, Norman.
- Galli, M. (Ed.) (2013): *Roman Power and Greek Sanctuaries. Forms of Interaction and Communication*, Atenas.
- Gallo, A. (2023): "The Interaction Tribunes and Senate", in Balbo, M. & Santangelo, F. (eds): *A Community in Transition. Rome between Hannibal and the Gracchi*, Oxford, 228-265.
- Gallo, Annarosa (2018): "La punizione de vinti»: dibattiti e decreti senatori su Campani e Tarentini dopo la riconquista (211-208 a. C.)", *Klio*, 100.3, 785-824.

- Garlan, Y. (1975): *Recherches de poliorcétique grecque*, Paris.
- Garlan, Y. (1979): *La Guerre dans l'Antiquité*, Paris.
- Garlan, Y. (1990): "Vin et amphores de Pérapéthos et d'Ikos", *BCH*, 114, 361-389.
- Garlan, Y. [1989] (1999): *Guerre et économie en Grèce ancienne*, Paris.
- Garnsey, P. D. A. & Whittaker, C. R. (1978): *Imperialism in the Ancient World*, London-New York-Melbourne.
- Garnsey, Peter D. A. (1988): *Famine and Food Supply in the Graeco-Roman World. Responses to Risk and Crisis*, Cambridge.
- Garoufalias, P. (1979): *Pyrrhus: king of Epirus*, London.
- Geelhaar, C. (2002): "Some remarks on the *lex de provinciis praetoriis*", *Revue Internationale des Droits de l'Antiquité*, 3.49, 109-117.
- Gibson B. & Harrison T. (eds): *Polybius & His World*, Oxford.
- Ginouvés, R. (1998): *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine. III. Espaces architecturaux, bâtiments et ensembles*, Rome.
- Giorgi, E. & Bogdani, J. (2012): *Scavi di Phoinike. Serie Monografica I. Il territorio di Phoinike in Caonia. Archeologia del paesaggio in Albania Meridionale*, Bologna.
- Giovannini, A. (2007): *Les relations entre États dans la Grèce antique: du temps d'Homère à l'intervention romaine, ca. 700-200 av. J.-C.*, Stuttgart.
- Giovannini, A. (2008): "Date et objectifs de la *lex de provinciis praetoriis*: (Roman Statutes, no 12)", *Historia*, 57(1), 92-107.
- Goldsworthy, A. K. (1998): "Instinctive Genius": The Depiction of Caesar the General", in Welch, K. & Powell, A. (eds): *Julius Caesar as Artful Reporter: The War Commentaries as Political Instruments*, Londres, 193-219

- Goldsworthy, A. K. (2010): “*Nostri – Caesar, the Commentaries and Understanding the Roman Army*”, in Moreno Hernández, V. (Ed.): *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma clásica al mundo actual*, Madrid, 45-59.
- Goldsworthy, A.K. (1996): *The Roman Army at War 100 BC-200 AD*, Oxford.
- Goldsworthy, A.K. (2000): *The Punic Wars*, London.
- Gómez E., F. J. (1989): “Política griega y maniobras romanas. Un balance político de las relaciones entre Roma y la confederación etolia”, *Latomus*, XLVIII, 532-547.
- Gomme, A. W. (1933): “A Forgotten Factor of Greek Naval Strategy”, *The Journal of Hellenic Studies*, 53.1, 16-24.
- Gnoli, T. (2012): *Navalia: guerre e commerci nel Mediterraneo romano*, Roma.
- Gozalbes Cravioto, E. (2015): “Sobre el rey Syfax de Numidia”, *Stud.hist.*, 33, 69-96.
- Graham, A. F. (1971): “Patterns in Early Greek Colonisation”, *The Journal of Hellenic Studies*, XCI, 35-47.
- Grainger, J. D. (1995): “The Campaign of Cn. Manlius Vulso in Asia Minor”, *Anatolian Studies*, Vol.45, 24-25.
- Grainger, J. D. (1999): *The League of the Aitolians*, Leiden.
- Grainger, J. D. (2000): *Aitolian Prosopographical Studies*, Leiden
- Griffin, M., éd. (2009): *A Companion to Julius Caesar*, Oxford.
- Grimal, P. (1975): *Le siècle des Scipions: Rome et l'hellénisme au temps des guerres puniques*, Paris.
- Gruen, E. S. (1982): “Greek πίστις and Roman fides”, *Athenaeum*, LX, 50-68.
- Gruen, E. S. (1984): *The Hellenistic World and the Coming of Rome*, London.
- Gruen, E.S. (1975): “Rome and Rhodes in the Second Century B.C. An historiographical Inquiry”, *CQ*, 25, 58-81.

Guelfucci, M-R. (2013): “L’image du pouvoir et le point de vue de l’autre dans les *Histoires* de Polybe. Enjeux politiques et culturels”, *Dialogues d’histoire ancienne*, Suppl.9, 151-172.

Guet, R. (2022): *Chars à faux, éléphants, cataphractes et dromadaires dans les guerres hellénistiques. Approche militaire, sociale et culturelle* (Thèse de doctorat, Nantes Université).

Gueye, M. (2019), La "fides romana" sous le regard critique des ennemis de Rome à la fin de la République”, *Res Antiquae* 16, 79-94.

Guizzi, F. (1999): *Augusto. La politica della Memoria*, Roma.

Gutteridge, A. & Hoti, A. (2003): “The Walled Town of Dyrrachium (Durrës): New Light on the Early Defences”, *JRA*, 16, 367-380.

Gutteridge, A., Hoti, A. & Hurst, H.R. (2001): “The Walled Town of Dyrrachium (Dürres): settlement and dynamics”, *JRA*, 14, 390-441.

Habicht, Ch. (1990): “Athens and the Attalids in the Second Century B.C.”, *Hesperia*, LIX, 561-577.

Habicht, Ch. (2006) [1997]: *Athens from Alexander to Antony*, Cambridge.

Hamilton, C. D. (1993): *The Origins of the Second Macedonian War*, Thessaloniki.

Hammond, N. G. L. & Hatzopoulos, M. B. (1982): “The *Via Egnatia* in Western Macedonia: I”, *American Journal of Ancient History*, VII, 128-149.

Hammond, N. G. L. & Walbank, F.W. (1988): *A History of Macedonia, III: 336-167 B.C.*, Oxford.

Hammond, N.G. L (1972): *A History of Macedonia. Vol. I: Historical Geography and Prehistory*, Oxford.

Hammond, N.G.L (1966a): “The Opening Campaigns and the Battle of the Aoi Stena in Second macedonian War”, *JRS*, 56, 1 & 2, 39-54.

Hammond, N.G.L (1966b): “The Kingdoms in Illyria circa 400-167 B.C.”, *BSA*, 61, 239-253.

Hammond, N.G.L (1967): *Epirus: The geography, the Ancient Remains, the History and the Topography of Epirus and Adjacent Areas*, Oxford.

- Hammond, N.G.L (1968): "Illyris, Rome and Macedon in 229-205 B.C.", *JRS*, 58, 1 & 2, 1-21.
- Hammond, N.G.L (1974): "The Western Part of the *Via Egnatia*", *JRS*, 64, 185-194.
- Hammond, N.G.L (1984): "The Battle of Pydna" *JHS*, Vol.104, 31-47.
- Hammond, N.G.L (1988a): "The Campaign and the Battle of Cynoscephalae in 197 BC", *JRS*, 108, 60-82.
- Hammond, N.G.L (1988b) (2008): *A History of Macedonia, Vol. III: 336-167 B.C.*, Oxford.
- Hansen, M. H. (2006): *The Shotgun Method: The Demography of the Ancient Greek City-state Culture*, Columbia.
- Hanson, V.D. (1992): "Cannae", in Cowley, R. (Ed.): *The Experience of War*, London.
- Hanson, V.D. (1998): *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Berkeley.
- Hanson, V.D. (1999): "The Status of Ancient Military History: Traditional Work, Recent Research, and On-Going Controversies", *The Journal of Military History*, 63.2, 380.
- Hanson, V.D. (2007): "The Modern Historiography of Ancient Warfare", in Sabin, Ph. Et al. (eds): *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, Cambridge, 7-15.
- Harmand, J. (1973), *La guerre antique, de Sumer à Rome*, Paris.
- Harris, W. V. (1979): *War and Imperialism in Republican Rome 327-70 B.C.*, Oxford.
- Harris, W. V. (1984): "Currents directions in the Study of Roman Imperialism", in Harris, W.V. (Ed.): *The Imperialism of Mid-Republican Rome: Proceedings of a Conference Held at the American Academy in Rome, Vol. XXIX, Rome*, 12-31.
- Harris, W.V. (2017): "Rome at Sea: The Beginnings of Roman Naval Power", *G&R*, 64.1, 14-26.
- Hatzfeld, J. (1919): *Les trafiquants italiens dans l'Orient hellénique*, Paris.
- Hatzopoulos, M. B. (2001): *L'organisation de l'armée macédonienne sous les Antigonides: problèmes anciens et documents nouveaux*, Paris.
- Haywood, R. M. (1973): *Studies on Scipio Africanus*, Westport.
- Healy, M. (1994): *Cannae, 216 BC*, London.

- Heinzelman, M. & Muka, B. (2014a): "Dimal in Illyrien - Vorbericht zur dritten Ausgrabungskampagne 2013", *KuBA*, 3 (2013), 167-175.
- Heinzelman, M., Muka, B. (2014b): "Dimal. New Results of the Albanian-German Research Project", in *Proceedings of International Congress of Albanian Archaeological Studies, (21-22 november 2013)*, Tirana 2014, 223-231.
- Helly, B. (1983): "Les Italiens en Thessalie au II^e et au I^{er} s. av. J.C". In *Les bourgeoisies municipales italiennes aux II^e et I^{er} siècles av. J.C. Centre Jean-Bérard, Institut français de Naples, 7-10 décembre 1981*, Paris-Naples, 355-380.
- Helm, M. (2020): "Poor Man's War-rich Man's fight: Military Integration in Republican Rome", in Armstrong, J. & Fronda, M.P. (eds): *Romans at War. Soldiers, Citizens, and Society in the Roman Republic*, London-New York, 99-115.
- Helm, M. & Roselaar, S.T. (2023): *Spoils in the Roman Republic. Boon and Bane*, Stuttgart.
- Hercod, R. (1902): *La Conception de l'histoire dans Polybe*, Lausanne.
- Hertzberg, G.-F. [1879] (1887), *Histoire de la Grèce sous la domination des Romains, traduction française d'après la 1^{er} édition allemande de 1879*, Paris.
- Heuser, B. (2010): *The Evolution of Strategy. Thinking War from Antiquity to the Present*, Cambridge.
- Heuzey, L. et Daumet, H. (1876): *Mission archéologique de Macédoine*, Paris.
- Hignett, Ch. (1963): *Xerxes' invasion of Greece*, Oxford
- Hölkeskamp, K.-J. (2004): *Senatus populusque Romanus: die politische Kultur der Republik: Dimensionen und Deutungen*, Stuttgart.
- Hölkeskamp, K.-J. (2009); "Review: The Emergence of Empire", *CR*, 59.1, 211-214.
- Hölkeskamp, K.-J. (2022): "Political Culture: Career of a Concept", in Arenas, V. & Prag, J. (eds): *A Companion to the Political Culture of the Roman Republic*", Chichester – Hoboken, 4-20.

- Holleaux, M. (1918): *Stratêgos hypathos. Étude sur la traduction en grec du titre consulaire*, Boccard, Paris.
- Holleaux, M. (1926): “La Politique romaine en Grèce et dans l’Orient Hellénistique au IIIe siècle: Réponse à M. Th. Walek”, *Revue de Philologie*, Tome L, 1ère livraison, 46-66.
- Holleaux, M. (1952): *Études d’Épigraphie et d’Histoire Grecques. Tome IV: Rome, la Macédoine et l’Orient Grec*, Paris.
- Holleaux, M. (1930)]: “Rome and Macedon: Philip Against the Romans”, in Cook, S.A., Adcock, F.E., Charlesworth, M.P. (eds): *The Cambridge Ancient History, Vol.III: Rome and the Mediterranean 218-133 B.C.*, 138-198.
- Holleaux, M. (1921): *Rome, la Grèce et les monarchies hellénistiques au IIIe siècle avant J.-C. (237-205)*, Paris.
- Hölscher, T. (1967): *Victoria Romana. Archäologische Untersuchungen zur Geschichte und Wesenart der römischen Siegesgöttin von den Anfängen bis zum Ende des 3. Jh. n. Chr.*, Mainz.
- Hölscher, T. (2006): “The Transformation of Victory into Power: from Event to Structure”, In Dillon, S. & Welch, K. E. (eds): *Representations of war in Ancient Rome*, Cambridge-New York, 27-48.
- Hölscher, T. (2019): *Krieg und Kunst im antiken Griechenland und Rom: vier Triebkräfte kriegerischer Gewalt: Heldentum, Identität, Herrschaft, Ideologie*, Berlin.
- Hospital, R. G. (1964): “Le traité romano-aetolien de 212 av. J.C”, *Revue Historique de Droit Français et Étranger*, XLII, 18-48.
- Hoyos, D. (2007): “The Age of Overseas Expansion (264-146 BC)”, in Erdkamp, P. (Ed.): *A Companion to the Roman Army*, Malden.
- Hoyos, D. (2008): *Hannibal. Rome’s Greatest Enemy*, Bristol.
- Hulot, S. (2019a): *La violence de guerre dans le monde romain (fin du IIIème s.av.J.-C.-fin du Ier s.ap.J.-C.)* (Thèse, Université Bordeaux Montaigne Humanités ED 480).

- Hulot, S. (2019b): “La violence guerrière des Romains (218 av.J.-C.-73 ap.J.-C.): discours et méthode”, *Annales de Janua*, 7 (<https://annalesdejanua.edel.univ-poitiers.fr/index.php?id=2330>).
- Humm, M. (2005): *Appius Claudius Caecus: la République accomplie*, Paris.
- Humm, M. (2009): “Exhibition et ‘monumentalisation’ du butin” in Coudry, M. & Humm, M. (ed.): “*Praeda*”: *butin de guerre et société dans la Rome républicaine, Kriegsbeute und Gesellschaft im republikanischen Rom*, Stuttgart: Steiner, 117-152.
- Hus, A. (1977): *Histoire romaine par Tite-Live*, Livre XXXI, Paris.
- Hyland, A. (1996): *Training the Roman Cavalry: from Arrian's Ars Tactica*, Dover.
- Irañeta Quel, Z. (2018): “La puesta en escena de las sediciones militares durante la República Romana”, *Revista Historias del Orbis Terrarum*, 20, 8-33.
- Islami, S (1976): “L’Etat illyrien, sa place et son rôle dans le monde méditerranéen”, *Iliria* 4, 71-87.
- Iversen, P. A. & Laing, D. (2021): “Greek and Latin Inscriptions from Temple Hill, Corinth”, *Hesperia*, 90.1, 115-189.
- Jaeger, M. (2009): *Livy’s Written Rome*, Ann Arbor.
- Jal, P. (1995): *Histoire romaine par Tite-Live*, Livre XXVIII, Paris
- Jal, P. (1998): *Histoire romaine par Tite-Live*, Livre XXVII, Paris.
- James, B. (2000): “Speech, Authority, and Experience in Caesar’ *Bellum Gallicum* 1.39-41”, *Hermes*, 128.1, 54-64.
- James, J.R. (2019): *Virtus et Disciplina: An Interdisciplinary Study of the Roman Martial Values of Courage and Discipline* (Thesis Diss. Missouri University, USA).
- James, S. (2013): “The Archaeology of War”, in in Campbell, B. & Tritle, L.A. (eds): *The Oxford Handbook of Warfare in the Classical World*, 91-127.
- Jehne, M. (2011): “Der Hirschfaktor des Valerius Antias”, in Heil, A., Korn, M. & Sauer, J. (eds): “*Noctes Sinenses*”: *Festschrift für Fritz-Heiner Mutschler zum 65*, Heidelberg, 201-209.

- Jehne, M. (2013): “Feeding the plebs with words: the significance of senatorial public oratory in the small world of Roman politics”, in Steel, Catherine E. W. & Van der Blom, H. (eds): *Community and communication: oratory and politics in Republican Rome*, Oxford, 49-62.
- Jeličić-Radonić, J. (2002): “Pharos-città antica. Nuove scoperte archeologiche dalla faros greca ed ellenistica”, in Cambi, N., Čače, S. & Kirigin, B. (eds): *Greek Influence along The East Adriatic coast*, Split, 221-40.
- Johnson, S. (1983): *Late Roman Fortifications*, Totowa.
- Johnston, P.D. (2013): *The Military Consilium in Republican Rome*, Piscataway.
- Johstono, P. & Taylor, M. J. (2022): “Reconstructing the Battle of Pydna”, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 62, 44-76.
- Jonasch, M. (Ed.) (2020): *The Fight for Greek Sicily: Society, Politics, and Landscape*, Oxford.
- Jüdeich, W. (1931): *Topographie von Athen*, München.
- Juhel, P. (2002): “On Orderliness with Respect to the Prizes of War: The Amphipolis Regulation and the Management of Booty in the Army of the Last Antigonids”, *Annual of the British School at Athens*, 97, 401-412.
- Juhel, P. (2017): *Autour de l’infanterie d’élite macédonienne à l’époque du royaume antigonide*, Oxford.
- Juhel, P. & Sekunda, N. V. (2009): “The *agema* and ‘the other Peltasts’ in the late Antigonid Army, and in the Drama/Cassandraia Conscription” diagramma”, *ZPE*, 170, 104-108.
- Kagan, K. (2006): “Redefining Roman Strategy”, *The Journal of Military History*, 70, 333-362.
- Kalliontzis, Y. (2020): *Contribution à l’épigraphie et à l’histoire de la Béotie hellénistique: de la destruction de Thèbes à la bataille de Pydna*, Athènes.
- Kanta-Kitsou (2001): “Ένας νεόσοικος- τμήνα των νεωρίων του Υλλαϊκού της αρχαίας Κερκυρας”, *Tropis* 6, 69-76.

- Karafotias, A. (1998): “Crete in Search of a New Protector: Nabis of Sparta and his Relations with the Island”, *British School at Athens Studies*, 2, 105–111.
- Katić, M. (2002): “Greeks and the hinterland of western Balkans”, in Cambi, N., Čače, S. & Kirigin, B., *Greek Influence along the East Adriatic Coast*, Split, 423-33.
- Keegan, J. (1975): *The Face of Battle*, New York, 1975.
- Keegan, P. (2021): *Livy's women: Crisis, Resolution, and the Female in Rome's foundation history*, New York.
- Kennedy, D.L. (1982): *Archeological Explorations on the Roman Frontier in North-East Jordan*, Oxford.
- Kennell, N. M. (1999): “From *perioikoi* to *poleis*. La Laconian cities in the Late Hellenistic Period”, in Hodkinson, S. & Powell, A. (eds): *Sparta. New Perspectives*, London, 189-210.
- Kennell, N. M. (2003): “‘Agreste genus’: helots in Hellenistic Laconia”, in Luraghi, N. & Alcock, S. E. (eds): *Helots and their Masters in Laconia and Messenia: Histories, Ideologies, Structures*, Cambridge (Mass.), 81-105.
- Kennell, N. M. (2010): *Spartans: a New History*, Chichester.
- Kent, P.A. (2018): “The Italians in the Roman Armies”, in Farney, G.D. & Bradley, G. (eds): *The Peoples of Ancient Italy*, Boston-Berlin, 255-268.
- Kent, P. A. (2020): *A History of the Pyrrhic War*, New York.
- Keppie, L. (1984): *The Making of the Roman Army: From Republic to Empire*, London.
- Kertész, I. (1993): “The Attalids of Pergamon and Macedonia”, *Ancient Macedonia* 5, 669 – 672.
- Kirigin, B. (2002): “Local Pottery Production at Pharos”, In Cambi, N., Čače, S. & Kirigin, B., *Greek Influence along the East Adriatic Coast*, Split, 241 – 51.
- Kirigin, B. (2006): *Pharos: The Parian Settlement in Dalmatia. A Study of a Greek colony in the Adriatic*, Oxford.
- Klaffenbach, G. (1954): *Der römisch-ätolische Bündnisvertrag vom Jahre 212 v. Chr.*, Berlin.

- Klotz, A. (1964) [1940]: *Livius und seine Vorgänger*, Leipzig-Berlin.
- Koon, S. (2010): *Infantry Combat in Livy's Battle Narratives*, Oxford.
- Koon, S. (2011): "Phalanx and Legion: the 'Face' of Punic War Battle", in Hoyos, D. (Ed.): *A Companion to the Punic Wars*, Malden, p. 77-94.
- Kourkoumelis-Rodostamos, D. (1988): *Recherches archéologiques à Corfou: topographie, questions historiques, amphores de transport e commerce antique*, (thèse doctorale, Aix-en-Provence).
- Kourkoumelis, D. (1994): "ΤΑ ΑΡΧΑΙΑ ΚΕΙΜΕΝΑ ΩΣ ΒΑΣΗ ΜΙΑΣ ΠΡΩΤΗΣ ΠΡΟΣΕΓΓΙΣΗΣ ΤΗΣ ΑΓΡΟΤΙΚΗΣ ΕΚΜΕΤΑΛΛΕΥΣΗΣ ΣΤΗΝ ΚΕΡΚΥΡΑ ΚΑΤΑ ΤΟΥΣ 5ο ΚΑΙ 4ο ΑΙΩΝΕΣ", in Doukellis, P.N. & Mendoni, L.G. (eds): *Structures rurales et Sociétés Antiques*, Paris, 237-239.
- Kozličić, M. & Bratanič, M. (2006): "Ancient Sailing Routes in Adriatic", in Čače, S., Kurilić, A. & Tassaux, F. (2006): *Les routes de l'Adriatique Antique. Géographie et économie*, Bordeaux-Zadar, 107-124.
- Krakovsky, A. (2021): "Roman Manipular Warfare as a Mega-Weapon of Antiquity", *Voice of the Publisher*, 7, 146-162.
- Kralli, I. (2016): "Attitudes to Hellenistic Athens: to sneer or to revere?", in Powell, A., Meidani, K., Buraselis, K., Constantakopoulou & Ch., Davies, J. (eds): *The eyesore of Aigina: anti-Athenian attitudes in Greek, Hellenistic and Roman History*, Swansea, 163-185
- Kromayer, J. (1910): "Sellasia", *BCH*, 34, 508-537.
- Kromayer, J., Veith, G. (1907): *Antike Schlachtfelder: Bausteine zu einer antiken Kriegsgeschichte. Band 2: Antike Schlachtfelder in Griechenland 2: Die hellenistisch-römische Periode: von Kynoskephalae bis Pharsalos*, Berlin.
- Kromayer, J., Veith, G. (1928): *Heerwesen und Kriegführung der Griechen und Römer*, Munich.

- Laddaga, F. (2010): “*G. Flaminius Censor Viam Flaminiam Munit*. Genesi e Storia della Via Flaminia”, in Vistoli, F. (Ed.): *La Riscoperta della Via Flaminia Più vicina a Roma. Storia, Luoghi, Personaggi (Atti dell’Incontro di Studio)*, Roma, 27- 47.
- Laig, E. (2017): “Den Konsens mit dem Volk herstellen: Überlegungen zu den contiones”, in Haake, M. & Harders, A. (eds): *Politische Kultur und soziale Struktur der Römischen Republik: Bilanzen und Perspektiven: Akten der internationalen Tagung anlässlich des 70. Todestages von Friedrich Münzer (Münster, 18.-20. Oktober 2012)*, Stuttgart, 517-534.
- Lamboley, J-L. (2014): “Apollonia d'Illyrie (Albanie): campagne de fouilles 2013”, *Chronique des Activités Archéologiques de l'École Française de Rome* (<https://journals.openedition.org/cefr/>).
- Landrea, C. (2023): “The *Gentes Maiores* and Aristocratic Competition in Rome (200-134 BCE)”, in Balbo, M. & Santangelo, F. (eds): *A Community in Transition. Rome between Hannibal and the Gracchi*, Oxford, 266-292.
- Lanzillotta, E. (1987): *Paro: dall’età arcaica all’età ellenistica*, Roma.
- Lapray, X. (2010): *La cité au combat. Traditions littéraires, pratiques militaires et idéal civique dans les récits de batailles tardo-républicains (César, Salluste et Tite-Live)* (Thèse, Université Panthéon-Sorbonne).
- Larsen, J. A. O. (1935): “Was Greece Free between 196 and 146 BC?”, *CP*, 30, 193-214.
- Lasagni, C. (2010): “Histiaia-Oreos e l’insediamento ateniese”, *Annuario della Scuola Archeologica di Atene e delle Missioni Italiane in Oriente, Ser.* 3a 10, 371-390.
- Lauffer, S. (1989): *Griechenland. Lexikon der historischen Stätten von den Anfängen bis zur Gegenwart*, München.
- Launey, M. (1950): *Recherches sur les armées hellénistiques*, Paris.
- Lazenby, J. F. (2004): *The Peloponnesian War: a Military Study*, London.
- Lazenby, J.F. (1978): *Hannibal’s War: A Military History of the Second Punic War*, Warminster.
- Le Bohec, Y. (1979): *L’Archéologie militaire de l’Afrique du Nord dans l’Antiquité*, Paris.

- Le Bohec, Y. (1989a): *La Troisième Legion Auguste*, Paris.
- Le Bohec, Y. (1989b): *L'Armée romaine*, Paris.
- Le Bohec, Y. (1990): *La Sardaigne et l'armée romaine sous le Haut-Empire*, Sassari.
- Le Bohec, Y. (1996): *Histoire Militaire des Guerres Puniqes*, Monaco.
- Le Bohec, Y. (2007): *L'armée romaine en Afrique et en Gaule*, Stuttgart.
- Le Bohec, Y. (2014): *Géopolitique de l'Empire romain*, Paris
- Le Bohec, Y. (2015): "Roman Wars and Armies in Livy", in Mineo, B. (Ed.): *A Companion to Livy*, Oxford, 114-124.
- Le Bohec, Y. (2020): *La première marine de guerre romaine, des origines à 241 av. J.-C.*, Condé-en-Normandie.
- Lee, A.D. (2020): *Warfare in the Roman World*, Cambridge.
- Leekley, D. & Efstratiou, Nikos (1980): *Archaeological Excavations in Central and Northern Greece*. Park Ridge, NJ.
- Lehmann, G. A. (1999): *Elateia, Aitolien und Rom nach der Entscheidung des 2. Makedonischen Krieges*. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, (127), 69-83.
- Lehmann, Gustav Adolf (1967): *Untersuchungen zur historischen Glaubwürdigkeit des Polybios*. Münster: Aschendorff.
- Lendon, J. E. (1999): "The Rhetoric of Combat: Greek Military Theory and Roman Culture in Julius Caesar's Battle Descriptions", *Classical Antiquity*, 18.2, 273-329.
- Lendon, J. E. (2005): *Soldiers and Ghosts. A History of Battle in Classical Antiquity*, New Haven.
- Leroy, P-O. (2017): *Arrien: L'art tactique / Histoire de la succession d'Alexandre*, Paris.
- Levene, D. S. (2015): "Allusions and Intertextuality in livy's Third Decade", in Mineo, B. (Ed.): *A Companion to Livy*, Oxford, 205-216
- Levene, D.S. (2010): *Livy: on the Hannibalic War*, Oxford.
- Lévêque, P. (1957): *Pyrrhos*, Paris.

- Lévêque, P. (1968): “La guerre à l'époque hellénistique”, in Vernant, J.-P. (Ed.): *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne, à la mémoire d'André Aymard*, Paris, 261-287.
- Levithan, J. (2013): *Roman Siege Warfare*, Ann Arbor.
- Liddell, H. (1941): *The Strategy of Indirect Approach*, London.
- Lindholmer, M.O. (2021): “The Time of Composition of Cassius Dio's «Roman History»: A Reconsideration”, *Klio*, 103.1, 133-159.
- Liou-Gille, B. (2004): “Le gouvernement fédéral de la Ligue latine sous la royauté romaine: dictateur fédéral, roi fédéral, ‘hegemon toû ethnous’”, *REA*, 106.2, 421-443.
- Lomas, K. (1993): *Rome and the Western Greeks, 350 BC-200 AD: Conquest and Acculturation in Southern Italy*, New York.
- Lovano, M. (2013): “Writers on War. Part II, Rome: A Story of Conflict”, in Campbell, B. & Tritle, L. A. (Ed.): *Warfare in The Classical World*, Oxford, 74- 77.
- Lovén, B. (2011): *The Ancient Harbours of the Piraeus. 1, 1, The Zea Shipheds and Slipways: Architecture and Topography*, Athens.
- Lovén, B. & Schaldemose, M. K. (2011): *The Ancient Harbours of the Piraeus. 1, 2, The Zea Shipheds and Slipways: Finds, Area 1 Shiphed Roof Reconstructions and Feature Catalogue*, Athens.
- Lucas T. (2022), “La Béotie et les Antigonides, entre alliance et clientélisme”, *HiMA*, 141-158.
- Luce, T.J. (1977): *Livy: The composition of his History*, Anne Arbor.
- Luni, M. (1999): “Rapporti tra le coste dell'Adriatico in età classica ed i traffici con Greci e Magna Grecia”, in Braccesi, L. & Graciotti, S. (eds): *La Dalmazia e l'altra sponda: Problemi di archaiologia Adriatica*, Florence, 13-40.
- Lushkov, A. H. (2014): “Narrative and Notice in Livy's Fourth Decade: The Case of Scipio Africanus”, *Classical Antiquity*, 33.1, 102-129.
- Luttwark, E. [1976] (1999): *The Grand Strategy of the Roman Empire*, London.

- Ma, J. (2000): "Fighting poleis of the Hellenistic World", in Van Wees, H. (Ed.): *War and violence in ancient Greece*, Swansea: Classical Pr. of Wales, 337-376.
- Ma, J. (2002): "Oversexed, Overpaid and Over here: A Reponse to Angelos Chaniotis", in Chaniotis, A. & Ducrey, P. (eds): *Army and Power in the Ancient World*, Stuttgart, 99-122.
- Ma, J. (2011): "Court, King and Power in Antigonid Macedonia", in Lane Fox, F. (Ed.), *Brill Companion to Macedonia*, Leiden-Boston, 522-43.
- Ma, J. T. (2004): "Une culture militaire en Asie Mineure hellénistique?", in Couvenhes, J-C, Fernoux, H-L. & Ducrey, P. (eds): *Les cités grecques et la guerre en Asie Mineure à l'époque hellénistique: actes de la journée d'études de Lyon, 10 octobre 2003*, Tours, 199-220.
- Machado, D. M. (2023): *Voluntas Militum: Community, Collective Action, and Popular Power in the Armies of the Middle Republic (300-100 BCE)*, Zaragoza.
- Machiavelli, N. [1520] (2003): *The Art of War traduction anglaise d'après la 1er édition italienne de 1520*, Chicago.
- Mackay, P.A. (1977): "The Route of the Via Egnatia around Lake Ostrovo", *Ancient Macedonia II*, 201-210.
- Macomb, M. M. (1916): "The Importance of the Scientific Study of Military History", *Proceedings of the New York State Historical Association*, 5, 91-111.
- Magie, D. (1988) [1955]: *Roman Rule in Asia Minor to the End of the Third Century after Christ*, Salem.
- Mann, J.C. (1979): "Power, Force and Frontiers of the Roman Empire", *JRS* 69, 175-183.
- Mannoni, T. (2010): "Dati sull'ambiente antropizzato della Liguria appenninica prima della romanizzazione", in Angeli, M. G. & Donati, A. (eds): *Serta antiqua et mediaevalia. 12, Città e territorio: la Liguria e il mondo antico: atti del IV incontro internazionale di storia antica (Genova, 19-20 febbraio 2009)*, Roma, 31-60.

- Mano, A. (1976): “Les rapports commerciaux d'Apollonie avec l'arrière-pays illyrien”, in *Illiria Vol.4. Premier colloque des Études Illyriennes (Tirana 15-20 septembre 1972)*, 307-316.
- Manti, P.A. (1983): “The Cavalry Sarissa”, *AncW*, 8, 73-80.
- Marasco, G. (1987): “Interessi commerciali e fattori politici nella condotta romana in Illiria (230-219 a.C.)”, *Studi Classici e Orientali*, 36, 35-112.
- Maréchaux, P. (2015): “The Transmission of Livy from the End of the Roman Empire to the Beginning of the Seventeenth Century: Distorsion or Discovery, a Story of Corruption”, in Mineo, B. (Ed.): *A Companion to Livy*, Oxford., 439-452.
- Maréchaux, P. & Mineo, B. (2020): *Plutarque et la construction de l'Histoire. Entre récit historique et invention littéraire*, Rennes.
- Marsden, E.W. (1969): *Greek and Roman Artillery: Historical Development*, Oxford.
- Marsden, E.W. (1973): “Polybius as a Military Historian”, in Reverdin, O. (Ed.): *Polybe*, Genève.
- Martin, R. (1956): *L'urbanisme dans la Grèce antique*, Paris.
- Mattingly, J.D. (2011): *Imperialism, Power and Identity. Experiencing the Roman Empire*, Princeton.
- Matyszak, P. (2009): *Roman Conquests: Macedonia and Greece*, London.
- Mauersberger A. (1961): *Polybios-Lexicon. band i lieferung 4*, Berlin.
- Mauersberger, A. (1968): *Polybios-Lexikon. Band I, Lieferung I*, Berlin.
- Mauro, C. M. (2019): *Archaic and Classical Harbours of the Greek World: the Aegean and Eastern Ionian Contexts*, Oxford.
- Maxfield, V.A. (1981): *The Military Decorations of the Roman Army*, Berkeley.
- McCall, J. (2002): *The Cavalry of the Roman Republic. Cavalry Combat and Elite Reputations in the Middle and Late Republic*, London-New York.
- McCall, J. (2018): *Clan Fabius, Defenders of Rome: A History of the Republic's Most Illustrious Family*, Barnsley.

- McDonald, A.H. (1956): "(Review) Der Römisch-Ätolische...by Günther Klaffenbach", *JRS*, 46.1-2, 153-57.
- McDonald, A.H. (1957): "The Style of Livy", *JRS*, 47, N.1/2, 155-172.
- McDonald, A.H. (1960): "Fifty Years of Republican History", *JRS*, Vol.50, 1-2, 140-141.
- McGing, B. (2010): *Polybius' Histories*, Oxford.
- McGing, B.C. (2013): "Youthfulness in Polybius: the case of Philip V of Macedon", in Gibson, B. & Harrison, T. (eds): *Polybius and his World. Essays in Memory of Frank Walbank*, Oxford, 181-199.
- McInerney, J. (1999): *The Folds of Parnassos: Land and Ethnicity in Ancient Phokis*, Austin.
- McMullen, R. (1984): "The Legion as a Society", *Historia*, 33, 440-456.
- McShane, R. B. (1964): *The Foreign Policy of the Attalids of Pergamum*, Illinois.
- Meißner, B. (2012): "Ancient Greek Coalition Warfare: Classical and Hellenistic Examples", *JMSS* 14, 3-4, 1-16.
- Mellor, R. (1975): *Θεα Ρώμη. The Worship of the Goddess Roma in the Greek World*, Göttingen.
- Meloni, P. (1953): *Perseo e la fine della monarchia Macedone*, Roma.
- Metallinou, G. (2010): "Kerkyra through the Excavations of the Last Years: Myths and Realities", in Antonetti, C. (Ed.): *Lo spazio ionico e le comunità della Grecia nord-occidentale. Territorio, società, istituzioni*, Pisa.
- Meyer, E. (1924): *Kleine Schriften. Band 2*, Halle.
- Milivojević, F. (2014): "Tko je pobijedio Demetrija? (Who defeated Demetrius?)", in Mirošević, L. & Graovac Matassi, V. (eds): *Dalmacija u prostoru i vremenu: Što Dalmacija jest, a što nije?*, Zadar, 35-42.
- Millar (1984): "The Political Character of the Classical Roman Republic, 200-151 B.C.", *JRS*, 74, 1-19.
- Millar, F. (1998): *The Crowd in Rome In the Late Republic*, Ann Arbor.

- Milne, K. (2020): “The Middle Republican Soldier and Systems of Social Distinction”, in Armstrong, J. & Fronda, M.P. (eds): *Romans at War. Soldiers, Citizens, And Society in the Roman Republic*, London-New York, 134-153.
- Mineo, B. (2006): *Tite-Live et l'histoire de Rome*, Paris.
- Mineo, B. (2015): *A Companion to Livy*, Oxford.
- Mineo, B. et Hurlet, F. (2009): *Le Principat d'Auguste: réalités et représentations du pouvoir Autour de la Res publica restituta*, Rennes.
- Mitchel, R. E. (1971): “Roman-Carthaginian: 306 and 279/8 B.C.”, *Historia*, Bd.20H.5/6, 633-55.
- Moggi, M. (1976): *I sinecismi interstatali greci, I: Dalle origini al 338 a. C.*, Pisa.
- Momigliano, A. (1973): “Polybius’ Reappearance in Western Europe”, in Reverdin, O. (Ed.): *Polybe*, Genève, 347-372.
- Momigliano, A. (1978): “The Historians of the Classical World and their Audiences: Some Suggestions”, *ASNP*, 8, 59-75.
- Mommsen, Th. (2009) [1862]: *The History of Rome, traduction anglaise d'après la 1er édition allemande de 1900*, Cambridge,
- Moore, J. M. (1965): *The Manuscript Tradition of Polybius*, Cambridge.
- Mootz, F. J. (2011): “Gadamer’s Rhetorical Conception of Hermeneutics as the key to Developing a Critical Hermeneutics”, in Mootz, F.J. & Taylor, G.H. (2011): *Gadamer and Ricoeur*, London-New York, 83-104.
- Morelli, D. (2021): “La battaglia di Pidna: aspetti topografici e strategici”, *Klio*, 103.1, 97-132.
- Moreno-Leoni, A. (2013): “La unidad del Peloponeso. De la imaginación a la territorialización en la Confederación aquea helenística durante los siglos III-II a.C.”, *POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*, 25, 101-129.
- Moreno-Leoni, A. (2017): *Entre Roma y el Mundo Griego. Memoria, autorrepresentación y didáctica del poder en las Historias de Polibio*, Córdoba.

- Moreno-Leoni, A. (2023): “Guerra, micro imperialismo y prácticas predatorias. Algunas notas sobre la expansión del koinón aqueo helenístico (s.III-II a.C.)”, *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 57.1, 29-50.
- Moret, P. (2002): “Mastia Tarseion y el problema geográfico del segundo tratado entre Cartago y Roma”, *Mainake*, 24, 257-276.
- Morillo, S. & Pavkovic, M.F., éd. (2006): *What is Military History ?*, Cambridge.
- Morley, N. (2010): *The Roman Empires: Roots of Imperialism*, London.
- Morris, I. (1997): “Periodization and the Heroes: Inventing the Dark Age”, in Golden, M. & Toohey, P. (eds): *Inventing Ancient Culture: Historicism, Periodization, and the Ancient World*, New York.
- Morris, S. P. (2001): “The Towers of Ancient Leukas: Results of a Topographic Survey, 1991-1992” *Hesperia*, 70.3, 285–347.
- Morton, J. (2001): *The Role of the Physical Environment in Ancient Greek Seafaring*, Leiden-Boston-Köln.
- Mosley, D. J. (1971): “Athens' alliance with Thebes 339 B.C.”, *Historia*, XX, 508-510.
- Mouritsen, H. (2017): *Politics in the Roman Republic*, Cambridge.
- Moyar, M. (2007): “The Current State of Military History”, *The Historical Journal*, 50.1, 240.
- Muka (2013): “Muka - Dimal”, in Gjipal, L. Përzhita & Muka, B. (eds): *Recent Archaeological Discoveries in Albania, Botimet Albanologjike*, Tirana, 112-117.
- Müller, Ch. (2011): *περὶ τελευτών*: quelques réflexions autour des districts de la Confédération béotienne à l'époque hellénistique, in Badoud, N. (Ed.), *Philologos Dionysios: Mélanges offerts au professeur Denis Knoepfler*, Genève, 261-282.
- Müller, Ch. (2013): “The Rise and Fall of the Boeotians: Polybius 20.4-7 as a Literary Topos”, in Gibson, B. John & Harrison, Th. (eds): *Polybius and his World: Essays in Memory of F. W. Walbank*, Oxford, 267-278.

- Mundt, J. (1903): *Nabis, König von Sparta. (206 - 192 v. Chr.)*, Köln.
- Murray, W.M. (1988): “The Ancient Harbour Mole at Leukas, Greece”, in Raban, A. (Ed.): *Archaeology of Coastal Changes. Proceedings of the First International Symposium “Cities on the Sea-Past and Present”*, Haifa, Israel, September 22-29, 1986, Oxford.
- Musti, D. (1978): *Polibio e l'imperialismo romano*, Napoli.
- Musti, D. (2010): “Rifornimenti granarii in Grecia”, in Govi, E. (Ed.): *Dal Mediterraneo all'Europa. Conversazioni adriatiche*, Roma, 107-125.
- Napoli, J. (2013): *Évolution de la poliorcétique romaine sous la République jusqu'au milieu du II^e siècle avant J.-C.*, Bruxelles.
- Nefedkin, A. (2011): “The *lonchophoroi* Horsemen in the Hellenistic period”, in Couvhenes, J-C., Crouzet, S. & Péré-Noguès, S. (eds): *Pratiques et identités culturelles des armées hellénistiques du monde méditerranéen*, Bordeaux, 167-177.
- Nicholson, E. (2018a): “Polybios, the laws of war, and Philip V of Macedon”, *Historia*, 67(4), 434-453.
- Nicholson, E. (2018b): “Philip V of Macedon, «Erōmenos of the Greeks “: a note and reassessment”, *Hermes*, 146.2, 241-255.
- Nicholson, E. (2023): *Philip V of Macedon: Politics, History and Fiction*, Oxford.
- Nicolet, C. (1978): *Rome et la conquête du monde méditerranéen*, Paris.
- Nieto, D. & Huidobro, M.G. (2020): “Educación ciudadana en la crisis de la República romana: las arengas en Salustio y Tito Livio”, *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 24, 483-517.
- Nikolaidis, A., G. (2008): *The Unity of Plutarch's Work*, Berlin.
- Nissen, H. (1863): *Kritische Untersuchungen über die Quellen der vierten und fünften Dekade des T. Livius*, Berlin.
- Nordling, J.G. (2005-2006): “Caesar's Pre-Battle Speech at Pharsalus (B.C. 3.85.4): *Ridiculum Acri Fortius...Secat Res*”, *The Classical Journal*, 101, 2, 183-189.

- Ñaco del Hoyo, T. (2011): “Roman Economy, Finance, and Politics in the Second Punic War”, in Hoyos, D. (Ed.): *A Companion to the Punic Wars*, Chichester, 376-392.
- Ñaco del Hoyo, T. (2017): “Conectividad, Integración militar y estrés bélico en el N.E. de Hispania Citerior (125-100 a.C.)”, in Principal, J., Ñaco del Hoyo, T., Durán, M., & Mestres, I. (eds): *Roma en la Península Ibérica Pre-sertoriana*, Barcelona.
- Ñaco del Hoyo, Cabezas-Guzmán, G. (2023): “Spoils, Army Wages and Supplies in Rome’s Early Military Intervention in Hispania”, in Helm, M. & Rosellar, S. (eds): *Spoils in the Roman Republic. Boon and Bane*, Stuttgart, 267-73.
- O’Neil, J. L. (1984-1986): *The Political Elites of the Achaian and Aitolian Leagues*, *Ancient Society*, XV-XVII, 33-61.
- Oakley, S.P. (1998), (2008): *A Commentary on Livy, Books 6-10. Vol. 1-2*, Oxford.
- Ogilvie, R.M. (1965): *A Commentary on Livy, Books 1-5*, Oxford.
- Oman, C. (1969): *On the Writing of History*, New York.
- Ormerod, H.A. (1978): *Piracy in the Ancient World: An Essay in Mediterranean History*, Liverpool.
- Overtom, N. (2012-2013): “Six Polybian themes concerning Alexander the Great”, *Classical World*, 106.4, 571-593.
- Pace, B. (1921): “Notiziario: Histiaea-Oreos”, *Annuario della R. Scuola Archeologica di Atene*, 3 (1916-1920), 276-282.
- Padilla Peralta, D. & Bernard, S. (2022): “Middle Republican Connectivities”, *JRS* 112, 1-37.
- Padilla Peralta, D. (2020): *Divine Institutions: Religions and community in the middle Roman Republic*, Anne Arbor.
- Pais, E. (1898): *Storia di Roma*, Torino.
- Papagerogiou, D. (2008): “The Maritime Environment and its Influence on Seafaring and Maritime Routes in the Prehistoric Aegean”, *European Journal of Archaeology*, 11(2-3), 199 – 222.

- Papaglozu, F. (1963): “Sur le territoire de Ardiéens”, *Recueils de travaux de la Faculté de philosophie*, Belgrade, 7/1, 71-86.
- Parker, H.M. (1971): *The Roman Legions*, Oxford.
- Partsch, J. (1887) *Die Insel Korfu. eine geographische Monographie.mit einer Karte de Insel Korfu und 3 Nebenkarten*, Gotha.
- Pascual J. (2018b): “Acarmania de 330 a 230 a.C.: entre el federalismo y la dependencia”, in Cortadella i Morral, J., Olesti Vila, O. & Sierra Martín, C. (eds): *Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas: homenaje a Alberto Prieto*, Paris, 47-71.
- Pascual, J. (2016): “Confederación y poleis en Acarnania en el siglo V a. C”, *Revue des Études Anciennes*, 118.1, 53-77.
- Pascual, J. (2017): “La presunta dissoluzione e ricostruzione della confederazione acarnana nel III secolo a.C.”, *Aevum*, 91.1, 33-54.
- Pascual, J. (2018a): “Confederazione e struttura federale dell’Acarnania nel secolo IV a. C.” *Athenaeum*, 106.1, 59-81.
- Passet, L. (2011): *Refus du luxe et frugalité à Rome : histoire d'un combat politique : (fin du IIIe siècle av. J.-C. - fin du IIe siècle av. J.-C.)*, (Thèse Université Lyon 2: <https://theses.hal.science/tel-01168050>).
- Pearson, E.H. (2021): *Exploring the mid-Republican Origins of Roman Military Administration: with Stylus and Spear*, London-New York.
- Peddie, J. (1997): *Hannibal’s War*, Stroud.
- Pédech, P. (1964): *La méthode historique de Polybe*, Paris.
- Pelling, C. (1979): “Plutarch’s Method of Work in the Roman Lives”, *JHS*, 99, 74-96.
- Pelling, C. [2002] (2011), *Plutarch and History*, Swansea.
- Pernis, M. G. (1994): “Fifteenth-Century Patrons and the Scipio-Caesar Controversy”, *Text*, 6, 181-195.

- Petzold, K-E. (1971): “Rom und Illyrien: Ein Beitrag zur römischen Aussenpolitik im 3. Jahrhundert,” *Historia* 20, 199–223.
- Pfeilschifter, R. (2005): *Titus Quinctius Flaminius. Untersuchungen zur römischen griechelanpolitik. Hypomnemata*, 162, Göttingen.
- Phang, S.E. (2008): *Roman Military Service. Ideologies of Discipline in the Late Republic and Early Principate*, Cambridge-New York.
- Piganiol, A. (1917): *Essai sur les origines de Rome*, Paris.
- Pina Polo, F. (1989): *Las contiones civiles y militares en Roma*, Zaragoza.
- Piper, L. J. (1986): *Spartan twilight*, New Rochelle.
- Pochmarski, E. & Hoxha, G. (2005): “Lissos: Quellen und Stadtgeschichte”, *Römisches Österreich*, 28, 243-251.
- Pohl, H. (1993): *Die römische Politik und die Piraterie im östlichen Mittelmeer vom 3. Bis zum 1. Jh. V.v. Chr.*, Berlin.
- Popović, M. (2002): “Moving throught Medieval Macedonia. Late Modern Cartography, Archive Material, and Hydrographic Data Used for the Regressive Modelling of Transportation Networks”, *Studia Ceranea*, 2, 165-180.
- Popović, S. (2010): “Rezultati novih zaštinih istraživanja u Starome Gradu na otoku Hvaru.”, in Ivčević, S. (Ed.): *Arheološka istraživanja na srednjem Jadranu: znanstveni skup, Vis, 13.-16. listopada 2009*, Zagreb-Split, 137-49.
- Popović, S. & Devlahovic, A. (2018): “New Answers to Old Problems: Revitalizing Questions about the Location of Pharos and its City Walls”, in Katsonopoulou, D. (Ed.): *Paros and its Colonies. Proceedings of the Fourth International Conference on the Archaeology or paros abd the Cyclades Paroikia, Paros, 11-14 June 2015*, Athens, 377-394.
- Post, R. (2012): *The Military Policy of the Hellenistic Boiotian League* (Thesis Diss. McGill University, Montreal).

- Prag, J. (2007): “*Auxilia and Gymnasia: A Sicilian Model of Roman Imperialism*”, *JRS*, 97, 68-100
- Prag, J. (2010): “Troops and Commanders: *Auxilia Externa* Under the Roman Republic”, *Hormos*, n.s. 2, 101-113.
- Prag, J. (2015): “Auxilia and Clientelae: Military Service and Foreign Clientelae Reconsidered”, in Jehne, M. & Pina Polo, F. (eds): *Foreign Clientelae in the Roman Empire. A Reconsideration*, Stuttgart, 281-294.
- Praschniker, C. (1922): “Muzakhia un Malakstra”, *JOAI*, 21-22, 103.
- Preka-Alexandri, K. (1994): *Kerkyra, from Nausicaa to Europe*, Athens.
- Prendi, A. (1976): “L'urbanisation de l'Illyrie du Sud à la lumière des données archéologiques (V-IIe siècles avant notre ère)”, in *Illiria Vol.4. Premier colloque des Études Illyriennes (Tirana 15-20 septembre 1972)*, 89-100.
- Prieto, J. P. (2018): “La batalla de las Termópilas en 191 a.C: Historia, aprendizaje y experiencia militares romanas de la guerra helenística”, *HiMA*, 7, 13-32.
- Prieto, J. P. (2019): “Roma, Etolia y la batalla de Cinoscéfalas en 197 a. C.: la historia militar de un conflicto cultural”, *Latomus*, 78.2, 397-427.
- Prieto, J. P. (2022a): “Publius at Naupaktos: The First Macedonian War and Phlegon of Tralles’ anti-Roman Prophecies in De Mirabilia 3”, *Klio* 104.2, 587-618.
- Prieto, J. P. (2022b): “Entre historia y ciencias políticas: Tucídides y el problema de la agencia humana en la historiografía clásica”, *Historia* 396, 12, 215-238.
- Prieto, J.P. (en prensa: 2024): “Impious Misfortune and Didactic Discord: The Macedonian Xanthika in Ancient Historiography Reconsidered”, *G&R* (en prensa).
- Pritchett, W. K. (1974a): *The Greek State at War. Part I*, Berkeley.
- Pritchett, W. K. (1974b): *The Greek State at War. Part II*, Berkeley.
- Pritchett, W. K. (1979): *The Greek State at War. Part III: Religion*, Berkeley.

- Pritchett, W. K. (1985): *The Greek State at War. Part IV*, Berkeley.
- Pritchett, W. K. (1991): *The Greek State at War. Part V*, Berkeley.
- Pritchett, W.K. (1965): *Studies in Ancient Greek Topography. Part.I*, Berkeley-Los Angeles.
- Pritchett, W.K. (1969): *Studies in Ancient Greek Topography, Part II (Battlefields)*, Berkeley, 133-144.
- Pryor, J. H. (1992): *Geography, Technology and War, Studies in Maritime History of the Mediterranean, 649-1571*, Cambridge.
- Quesada Sanz, F. (2016): “The ‘Face of Battle’: Recent Trends and Problems in Ancient Military History and the Rise of Military Historical Fiction”, *HABIS*, 47, 325-346.
- Raaflaub, K. A. (1992): “Rome, Italy and Appius Claudius Caecus before the Pyrrhic War”, in Hackens, T., Holloway, N.D., Holloway, R.R. & Moucharte, G. (eds): *The Age of Pyrrhus*, Providence, 13-50.
- Raaflaub, K. A. (1996): “Born to be wolves? Origins of Roman Imperialism”, in Wallace, R.W. & Harris, E.M. (eds): *Transitions to Empire. Essays in Greco-Roman History, 360-146 BC. In honor of E. Badian*, Oklahoma, 274-314.
- Rahe, P.A. (2015): *The Grand Strategy of Classical Sparta. The Persian Challenge*, New Haven-London.
- Ramage, E.S. (1987): *The Nature and Purpose of Augustus Res Gestae*, Stuttgart.
- Rankov, N. B. (1996): “The Second Punic War at Sea”, in Cornell, T. J. (Ed.): *The Second Punic War: A Reappraisal*, London.
- Recas, J. (2006): *Hacia una hermenéutica crítica*, Madrid.
- Rich, J. (2023): “Roman Spoils and Triumphs”, in Helm, M. & Roselaar, S.T. (eds): *Spoils in the Roman Republic. Boon and Bane*, Stuttgart, 217-246
- Rich, J. W. (1984), “Roman Aims in the First Macedonian War”, *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, CCX, 126-180.

- Rich, J.W. (1988): “Review: Senate, Generals and Roman Foreign Relations”, *The Classical Review*, New Series, 38.2, 315-317.
- Rich, J. W. (2005): “Valerius Antias and the Construction of the Roman Past” *Bulletin of the Institute of Classical Studies of the University of London*, 48, 137-161.
- Ricoeur, P. (1991), “Événement et sens”, in Petit, J. (Ed.): *L'événement en perspective*, Paris, 41-56.
- Ricoeur, P. (1992): “Le retour de l'événement”, *MEFRA*, 104.1, 29-35.
- Rizakis, A. (1986): “Une forteresse macédonienne dans l'Olympe”, *BCH*, 110.1, 331-346.
- Rodgers, W. L. (1964): *Greek and Roman Naval Warfare*, Maryland.
- Roesch, P. (1982): *Études béotiennes*. Paris.
- Rosenberger, V. (2004): “The Gallic Disaster”, *The Classical World*, 96.4, 365-373.
- Rosenstein, N. (1990): *Imperatores victi: Military Defeat and Aristocratic Competition in the Middle and the Late Republic*, Berkeley.
- Rosenstein, N. (2010): “Phalanges in Rome?”, in Fagan, G. G. & Trundle M. (eds): *New Perspectives on Ancient Warfare*, Leiden.
- Rosenstein, N. (2012): *Rome and the Mediterranean 290-146 BC*, Edinburgh.
- Rosenstein, N. (2020): “Financing Imperialism in the Middle Roman Republic”, in Brice, L. L. (ed.): *New Approaches to Greek and Roman Warfare*, Hoboken, 99-111.
- Rosillo López, C. (2010): *La corruption à la fin de la République romaine (IIe-Ier s. av. J.-C.): aspects politiques et financiers*, Stuttgart.
- Rosillo López, C. (2021): “The Consilium as Advisory Board of the Magistrates at Rome during the Republic”, *Historia*, 70(4), 396-436.
- Rostovtzeff, M [1926] (1941): *The Social & Economic History of the Hellenistic World, Vol.II*, Oxford.
- Roth, J. O. (1999): *The Logistics of the Roman Army at War (264 BC-AD 235)*, Leiden.

- Rougé, J. (1981): *Ships and Fleets of the Ancient Mediterranean*, Middletown.
- Roussel, D. (2003) [1970]: *Polybe. Histoire*, Paris.
- Roux, M. (1993), “Recherches sur les aspects militaires de la conquête du monde gréco-hellénistique par Rome au IIe siècle avant Jésus-Christ”, in *Revue des Études Anciennes*, 95.3-4, 443-457.
- Royal, J. G. (2012): “Illyrian Coastal Exploration Program (2007-2009): The Roman and Late Roman Finds and Their Context”, *AJA*, 116.3, 405-460.
- Rufin Solas, A. (Ed.) (2013): *Armées grecques et romaines dans le nord des Balkans: conflits et intégration des communautés guerrières*, Gdańsk.
- Rüstow, W. [1855] (1862): *Heerwesen und Kriegführung Julius Cäsars*, Nordhausen, 1862.
- Köchly, H. (1853-1855), Leipzig.
- Sabin, P. (2000): “The face of Roman Battle”, *JRS*, 90, 1-17.
- Sabin, P. Et al. (2007): *The Cambridge History of Greek and Roman Warfare*, Cambridge.
- Sackett, L. H., Hankey, V., Howell, R. J. & Jacobsen, T. W. (1966): “Prehistoric Euboea. Contributions toward a survey”, *Annual of the British School at Athens*, LXI, 33-112.
- Sacks, K. S. (1975): “Polybius' Other View of Aetolia”, *The Journal of Hellenic Studies*, XCV, 92-106.
- Sacks, K.S. (1981): *Polybius on the Writing of History*, Berkeley.
- Salomies, O. (2001): *The Greek East in the Roman Context: Proceedings of a Colloquium*, Suomen Ateenan instituutin saatio, Helsinki.
- Sánchez, P. (2001): *L' Amphictionie des Pyles et de Delphes: recherches sur son rôle historique, des origines au IIe siècle de notre ère*, Stuttgart.
- Sánchez, P. (2011): “De l'auctoritas senatus à l'imperator auctor: le sénat, les généraux vainqueurs et les amis et alliés du peuple romain aux deux derniers siècles de la République”, in Benoist, S., Daguet-Gagey, A. & Hoët-Van Cauwenberghe, C. (eds): *Figures d'empire, fragments de mémoire:*

pouvoirs et identités dans le monde romain impérial, IIe s. av. n. è.-VIe s. de n. è., Villeneuve-d'Ascq, 197-222.

Santoro, S. (2003): “Lo stato degli studi sull’urbanistica di Epidamnos-Dyrrachium”, in Buora, M. & Santoro, S. (eds): *Progetto Dürres, L’indagine sui beni culturali albanesi dell’antichità e del medioevo: tradizioni di studio a confronto (Atti del primo incontro scientifico, Parma-Udine, 19-20 aprile 2002)*, Trieste, 149-208.

Santoro, S., Sassi, B. & Hoti, A. (2011): “Una nuova immagine dell’urbanistica di Epidamnos Dyrrachium dagli scavi e dalle ricerche del dipartimento di archeologia e della missione archeologica italiana di Durrës”, in Lamboley, J-L. & Catiglioni, M.P. (eds): *L’Illyrie méridionale et l’Épire dans l’Antiquité. V, Actes du Ve Colloque international de Grenoble, 8-11 octobre 2008*, Paris, 299-324.

Sapouna-Sakellarakis, E. (2009): *Σύμπλεγμα Ηρακλή με λέοντα από τους Ωρεούς Ιστιαίας: συμβολή στη μελέτη της αρχαϊκής πλαστικής της Εύβοιας*, Athina.

Šašel Kos, M. (2002): “From Agron to Genthius: Large Scale Piracy in the Adriatic”, in Braccesi, L. & Luni, M. (eds): *I Greci in Adriatico, I*, Roma.

Šašel Kos, M. (2005): *Appian and Illyricum*. Situla 43, Ljubljana.

Schadee, H. (2018): “Writing War with Caesar: The Commentarii’s Afterlife in Military Memoirs”, in Grillo, L. & Krebs, C. (eds): *The Cambridge Companion to the Writings of Julius Caesar*, Cambridge, 318-332.

Scheele, M. (1932): *STRATHGOS AUTOKRATWR. Staatsrechtliche Studien zur griechischen Geschichte des 5. & 4.*, Leipzig.

Scherberich, K. (2009): *Koinè symmachía: Untersuchungen zum Hellenenbund Antigonos' III. Doson und Philipps V. (224-197 v. Chr.)*, Stuttgart.

Scherr, J., Gronau, M. & Saracino, S. (2022): *Polybios von Megalopolis: Staatsdenken zwischen griechischer Poliswelt und römischer Res Publica*, Baden-Baden.

- Schleussner, B. (1978): *Die Legaten der römischen Republik: decem legati und ständige Hilfsgesandte*, München.
- Schneider, R. (1893): *Legion und Phalanx*, Berlin.
- Schoch, M. (1996): “Die Einrichtung des zweiten Akarnanischen Bundes”, In Berktold, P. (Ed.): *Akarnanien: eine Landschaft im antiken Griechenland*, Würzburg, 129-131.
- Schoch, M. (1997): *Beiträge zur Topographie Akarnaniens in klassischer und hellenistischer Zeit*. Würzburg.
- Scholten, J. B. (2000): *The Politics of Plunder: Aitolians and their koinon in the Early Hellenistic Era, 279-217 B.C.*, Berkeley.
- Schulz, R. (2016): “Das Meer im strategischen denken der römischen republik”, in Wendt, Ch. (ed.): *Seemacht, Seeherrschaft und die Antike*, Stuttgart, 151-162.
- Schumpeter, J. (1957): *The Sociology of Imperialism*, New York.
- Scott, F. A. (1873): *Macedonian und Rom während des hannibalischen Krieges*, Leipzig.
- Scoufopoulos, N.C. & McKernan, J. (1972): “Underwater Survey of Ancient Gythion, 1972”, *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration*, 4.1, 103-116.
- Scranton, R. L., Shaw, J. W. & Ibrahim, L. (1978): *Kenchreai, Eastern Port of Corinth, I: Topography and Architecture*, Leiden.
- Scullard, H. H. (1951) (2^o edición 1973): *Roman Politics 220-150 B.C.*, Oxford.
- Scullard, H. H. (1970): *Scipio Africanus: Soldier and Politician*, Ithaca.
- Scullard, H. H. (1974): *The Elephant in the Greek and Roman World*, London.
- Scullard, H. H. (1980): *A History of the Roman World: 753-146 BC*, New York.
- Seager (1972): “Factio. Some Observations”, *JRS*, 62, 53-58.
- Sealey, Raphael (1993): *Demosthenes and his Time: a Study in Defeat*, New York.
- Sekunda, N. (2006): *Hellenistic Infantry Reform in the 160's BC*, Gdańsk.
- Sekunda, N. (2013): *The Antigonid Army*, Gdańsk.

- Sekunda, N. V. (2001): *Hellenistic infantry reform in the 160's BC.*, Oxford.
- Serrati, J. (2006): "Neptune's Altars: The treaties between Rome and Carthage (509-226 B.C.)", *Classical Quarterly*, N. S., 56.1, 113-134.
- Shatzman, I. (1972): "The Roman General's Authority over Booty", *Historia*, XXI, 177-205.
- Shehi, E. (2007): "Contributo per la topografia di Dyrrachium (III sec.a.C.- IV sec. d.C.)", *Rivista Topografia Antica*, 17, 159-208.
- Sherwin-White, A.N. (1984): *Roman Foreign Policy in the East*, London.
- Shpuza, S. (2013): "Illyriens et romains. Du conflit à l'intégration", in Solas, A. R. (Ed.): *Armées grecques et romaines dans le nord des Balkans*, Gdańsk-Torún, 133-143.
- Shpuza, S. (2016): *La romanisation de l'Illyrie méridionale et de la Chaônie*, Rome.
- Sideris, A. (2014): *Αντίκυρα: ιστορία και αρχαιολογία*. Athina.
- Siebert, J. (1995): "Invasion aus dem Osten: Trauma, Propaganda, oder Erfindung der Römer?", in Schubert, C., Brodersen, K. & Huttner, U. (eds): *Rom und der griechischen Osten: festschrift für H. H. Schmitt*, Stuttgart, 237 -238.
- Sintes, C. (2016): *Les pirates contre Rome*, Paris.
- Slavik, J.F. (2017-8): "Pilum and Telum: The Roman Infantryman's Style of Combat in the Middle Republic", *The Classical Journal*, 113.2, 151-171.
- Sokolicek, A. (2009): *Diateichismata: zu dem Phänomen innerer Befestigungsmauern im griechischen Städtebau*, Wien.
- Sommer, M. (2013): "Scipio Aemilianus, Polybius, and the Quest for Friendship in Second-century Rome", in Gibson, B. J. & Harrison, T. (eds): *Polybius and his World: Essays in Memory of F. W. Walbank*, Oxford-New York, 307-317.
- Spetsieri-Choremi, A. (1987): *Κέρκυρα*, (Diss., Atenas).
- Stadter, P. A. (1972): "The Structure of Livy's History", *Historia*, 21.2, 287-307.

- Stählin Fr. (1924): *Das hellenische Thessalien. Landeskundliche und geschichtliche Beschreibung Thessaliens in der hellenischen und römischen Zeit*, Stuttgart.
- Starr, C. G. (1989): *The Influence of Sea Power on Ancient History*, Oxford.
- Stouder, G. (2015): “Négociier au nom du Rome”, in Grass, B. & Stouder, G. (eds): *La diplomatie romaine sous la République: réflexions sur une pratique. Actes des rencontres de Paris (21-22 juin 2013) et Genève (31 octobre-1er novembre 2013)*, Besançon, 43-63.
- Staveley, E.S. (1990), "Rome and Italy in the Early Third Century", in Walbank, F.W., Astin, A.E., Frederiksen, M.W. & Ogilvie, R.M. (eds) *The Cambridge Ancient History Vol.VII.part 2: The Rise of Rome to 220 B.C.*, Cambridge, 420-455.
- Steinby, C. (2007): *The Roman Republican Navy: from the Sixth Century to 167 B.C.*, Helsinki.
- Stier, H. E. (1957): *Roms Aufstieg zur Weltmacht und die griechische Welt*, Köln
- Strachan, H. (2006): “Making Strategy: Civil-Military Relations after Iraq”, *Survival*, 48/3, 59-82.
- Syme, R. (1959): “Livy and Augustus”, *Harvard Studies in Classical Philology*, 64, 27-87.
- Tan, J. (2017): *Power and Public Finance at Rome, 264-49 BCE*, Oxford.
- Tarbušković, V. (2013): *Pharia, rimsko naselje na otoku Hvaru*, Zadar.
- Tarpin, M. (2009): “Les “Manubiae” dans la procédure d’appropriation du butin”, in Coudry, M. & Humm, M. (eds): *"Praeda". Butin de guerre et société dans la Rome républicaine / Kriegsbeute und Gesellschaft im republikanischen Rom (Collegium Beatus Rhenanus, 1)*, Stuttgart, 81-102.
- Tarpin, M. (2013): “Morale ou droit? La capture des objets sacrés à Rome” in Ferriés, M.-C. & Delrieux, F. (eds): *Spolier et confisquer dans les mondes grec et romain*, Université de Savoie, Savoie, 81-100.
- Täubler, E. (1913): *Imperium Romanum Vol.1*, Leipzig.
- Taylor, D. (2017): *Roman Republic at War. A Compendium of Battles from 502 to 31 BC*, Yorkshire.

- Taylor, M. J. (2014): “Roman Infantry Tactics in the Mid-Republic: A Reassessment”, *Historia*, 63.3, 301-322.
- Taylor, M. J. (2019): “Goodbye to All That. The Roman Citizen Militia After the Great Wars”, in Balbo, M. & Santangelo, F. (eds): *A Community in Transition. Rome between Hannibal and the Gracchi*, Oxford.
- Taylor, M. J. (2020): *Soldiers and Silver. Mobilizing Resources in the Age of Roman Conquest*, Austin.
- Taylor, M.J. (2022): “Generalship and Knowledge in the Middle Roman Republic”, in Evans, R. & Tougher, S. (eds): *Generalship in Ancient Greece, Rome and Byzantium*, Edinburgh, 86-97.
- Texier, I. G. (1975): *Nabis*, Paris.
- Thiel, J.H. (1946): *Studies on the History of Roman Sea-power in Republican Times*, Amsterdam.
- Thiel, J.H. (1954): *A History of Roman Sea-power before the Second Punic War*, Amsterdam.
- Thiry, S. (2001): “Aspects géopolitiques de l'histoire des îles ioniennes aux époques classique et hellénistique”, *Historia*, 50.2, 131-144.
- Thompson, W. (1968): “Livy, XXXI, 39,6”, *AJP*, 89.3, 349-350.
- Thorne, J. (2001): “Warfare and Agriculture: the Economic Impact of Devastation in Classical Greece”, *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 42.3, 225-253.
- Thornton, A.P. (1965): *Doctrines of Imperialism*, New York.
- Thornton, J. (2013): “Oratory in Polybius’ Histories”, in Kremmydas, C. & Tempest, K. (Eds): *Hellenistic Oratory. Continuity and Change*. Oxford, 21- 42.
- Thornton, J. (2014): *Le guerre macedoniche*, Roma.
- Thornton, J. (2016): “Giustino e le guerre macedoniche (con osservazioni sulla tendenza di Troggo)”, in Galimberti, A. & Zecchini, G. (eds): *Studi sull’Epitome di Giustino III. Il tardo ellenismo. I. I parti e i romani*, Milano, 3-34.

- Toher, M. (1990): “Augustus and the Evolution of Roman Historiography”, in Raaflaub, A. & Toher, M. (eds): *Between Republic and Empire. Interpretations of Augustus and His Principate*, London, 139-154.
- Touahri, O. (2010): “La ruse de guerre dans l’épopée latine”, *Latomus*, 69.4, 952-964.
- Toynbee, A. (1965): *Hannibal’s Legacy. The Hannibalic War’s Effects on Roman Life. Vol.1*, London
- Toynbee, A. J. (1965): *Hannibal's legacy, I, II: Rome and her Neighbours before Hannibal's Entry: The Hannibalic War's Effects on Roman Life*, Oxford.
- Tränkle, H. (1977): *Livius und Polybios*, Stuttgart.
- Tränkle, H. (2009): “Livy and Polybius”, in Chaplin, J. D. & Kraus C. S. (eds): *Livy*, Oxford.
- Treves, P. (1962): *Lo studio dell’antichità classica nell’Ottocento*, Napoli.
- Triantafillidis, I. & Koutsoumba, D. (2017): “The Harbour Landscape of Aegina”, in Gawronski, J., van Holk, A. & Schokkenbroek, J. (eds): *Ships and Maritime Landscapes. Proceedings of the Thirteenth International Symposium on Boat and Ship Archaeology, Amsterdam 2012*, Amsterdam, 165 – 170.
- Tröster, M. (2009): “Review: Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome”, *Gnomon*, 81.1, 44.
- Ugolini, L. M. (1932): *Albania Antica, II, L’Acropoli di Fenice*, Roma-Milano.
- Ullman, H.K. & Wade J.P. (1998): *Shock and Awe: Achieving Rapid Dominance*, Defense Group Inc., Washington D.C.
- Vacanti, C. (2015): “Pensare l’Italia, progettare Roma. Hard Power, Suasione, Soft Power: I tria corda della grande strategia romana tra III guerra sannitica e I guerra púnica”, Atene e Roma, Nuova Serie Seconda, IX.3-4, 129-162.
- Vacanti, C. (2020): “Per una palingenesi del primo trattato romano-punico”, *Quaderni Lupiensi di Storia e Diritto*, 10, 41-97.

Valdés Matías, P. (2011): “¿Guerra primitivista o modernista? El debate de la Grand Strategy Romana”, *Ex Novo*, 6, 89-104.

Valentina, Di N. (2013): *Teatri della Grecia romana: forma, decorazione, funzioni: la provincia d'Acaia*, Atene.

Valvo, A. (2003): “Il *bellum iustum* e i generali romani nel III e II secolo a.C.”, in Calore, A. (Ed.): *Seminari di storia e di diritto 3, Guerra giusta?: le metamorfosi di un concetto antico*, Milano, 77-99.

Van Wees, H. (2004): *Greek Warfare: Myths and Realities*, London.

Varenne, C. (2013): *La piraterie dans la Méditerranée Antique: représentations et insertion dans les structures économiques*, (Thèse doctorale, Toulouse II).

Vasaly, A. (2015): *Livy's Political Philosophy: Power and Personality in Early Rome*, Cambridge.

Veith, G. (1920): *Der Feldzug von Dyrrachium zwischen Caesar und Pompejus, mit besonderer Berücksichtigung der historischen Geographie des Albanischen Kriegsschauplatzes*, Wein.

Venesson, P. (1999): “Science politique et histoire militaire”, in Henniger, L. (Ed.): *Histoire militaire et sciences humaines*, Bruxelles, 155-198.

Vernant, J-P., éd. [1968] (1999): *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, Paris.

Veyne, P. (1975): “Y a-t-il eu un impérialisme romain?”, *Mélanges de l'École française à Rome, Antiquité*, 87.2, 793-855.

Vidal-Naquet, P. (1981): *Le chasseur noir: formes de pensée et formes de société dans le monde grec*, Paris.

Vigneron, P. (1968), *Le cheval dans l'Antiquité gréco-romaine*, Nancy.

Volkman, Hans (1961): *Die Massenversklavungen der Einwohner eroberter Städte in der hellenistisch-römischen Zeit*, Wiesbaden.

Von Petrikovitis, H. (1975): *Die innenbauten romischer legionslager während der Prinzipatszeit*, Westdeutscher, Oplanden.

- Von Scala, A. (1890): *Die Studien des Polybius*, Stuttgart.
- Wachterhauser, B. (2002): "Getting it Right: Relativism, Realism and Truth", in Dostal, R. J. (Ed.): *The Cambridge Companion to Gadamer*, Cambridge, 52-79.
- Walbank, F.W. (1940): *Philip V of Macedon*, Cambridge.
- Walbank, F.W. (1957): *A Historical Commentary on Polybius, Vol.1*, Oxford.
- Walbank, F.W. (1967): *A Historical Commentary on Polybius, Vol.2*, Oxford.
- Walbank, F.W. (1971): "The Fourth and Fifth Decades", in Dorey, T.A., éd. (1971): *Livy*, London, 47-72.
- Walbank, F.W. (1972): *Polybius*, Los Angeles.
- Walbank, F.W. (1979): *A Historical Commentary on Polybius, Vol 3*, Oxford
- Walbank, F.W. (1985): "Via Egnatia: Its original Scope and Date", *Terra Antiqua Balcanica*, II, 458-464.
- Walbank, F.W. Astin, A.E., Frederiksen, M.V. & Ogilvie, R.M. (1990): *Cambridge Ancient History. Volume 7. Part.2: The Rise of Rome to 220 BC*, Cambridge.
- Walbank, F.W. (1996), "Akarnanien in Polybios' Geschichtswerk", in Berktold, P. (Ed.): *Akarnanien: eine Landschaft im antiken Griechenland*, Würzburg, 215-222.
- Walbank, F.W. (2002): "The Via Egnatia: its Role in Roman Strategy", *JAT*, XII, 7-18.
- Walbank, F.W. (2002a): *Polybius, Rome and the Hellenistic World*, Cambridge.
- Walbank, F.W. (2002b): "Polybius and Gaetano De Sanctis", in Walbank, F.W. (Ed.): *Polybius, Rome and the Hellenistic World*, Cambridge, 312-314.
- Wallace, R. W. (1990): "Hellenization and Roman Society in the late Fourth Century BC", in Eder, W. (Ed.): *Staat und Staatlichkeit in der frühen römischen Republik*, Stuttgart, 278-291.
- Waller, M. (2011): "Victory, Defeat and Electoral Success at Rome", 343-91 B.C., *Latomus*, 70.1, 18-38.
- Walser, G. (1954): "Die Ursachen des ersten romisch-illyrischen Krieges", *Historia* 2, 308-318.

- Walsh, J. J. (1996): "Flamininus and the Propaganda of Liberation", *Historia*, 45.3, 344-363.
- Walsh, P.G. (1961): *Livy: His historical Aims and Methods*, Cambridge.
- Walsh, P.G. (1958): "The Negligent Historian: 'Howlers' in Livy", *Greece & Rome*, 5.1, 83-88.
- Walzer, G. (1954): "Die Ursachen des ersten römisch-illyrischen Krieges", *Historia*, 2.3, 308-318.
- Warrior, V. M. (1996): *The Initiation of the Second Macedonian War: An Explication of Livy Book 31*, Stuttgart.
- Waterfield, R. (2014): *Taken at the Flood: The Roman Conquest of Greece*, Oxford.
- Watson, G.R. (1969): *The Roman Soldier*, Ithaca,
- Webster, G. (1985): *The Roman Imperial Army of the First and Second Centuries A.D.*, Totowa.
- Weinstock, St. (1957): "Victor and invictus", *Harvard Theological Review*, 50, 211-247.
- Wheeler, E. L. (2007): "The Army and the Limes in the East", in Erdkamp, P. (Ed.): *A Companion to the Roman Army*, Malden, 257-263.
- Whitley, J. (2004-2005): "Archaeology in Greece. 2004-2005", *Archaeological Reports*, 51, 1-118.
- Wilkes, J.J. (1969): *Dalmatia*, London.
- Wilkes, J.J. (1992): *Illyrians*, Oxford.
- Will, E. (1982): *Histoire politique du monde hellénistique 323-30 av.J.-C*, Nancy.
- Williams, J.H.C. (2001): *Beyond the Rubicon. Romans and Gauls in Republican Italy*, Oxford.
- Williams, M.F. (2001): "Shouldn't you have come and talked to me about it?: Democracy and a Mutiny in Scipio's Army (Polybius 11. 25-30)", *REA*, 15.4, 143-153.
- Winter, Frederick E. (1991): "The Chronology of the Ancient Defenses of Acrocorinth: a Reconsideration", *AJA*, XCV, 109-121.
- Wiseman, T.P. (1981): "Practice and Theory in Roman Historiography", *History: JHA*, 66, 375-393.
- Wissowa, G. & Kroll, W. (eds) (1938): *Paulys Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart.

- Wolff, C. (2010): “Les volontaires dans l’armée romaine jusqu’à Marius”, *Latomus*, 69.1, 19-28.
- Wolff, C. (2020): “La présence militaire dans les campagnes aux époques hellénistique et romaine: chance ou fatalité pour les communautés rurales?: que disent les sources littéraires?”, in Roux, M. (Ed.): *La présence militaire dans les campagnes aux époques hellénistique et romaine: chance ou fatalité pour les communautés rurales?*, Perpignan, 13-28.
- Woodcock, M., (2019): “‘The Breviarie of Soldiers’: Julius Caesar's Commentaries and the Fashioning of Early Modern Military Identity”, in Woodcock, M. & O'Mahony, C. (eds): *Early Modern Military Identities, 1560–1639: Reality and Representation*, Cambridge, 56-78.
- Worthington, I. (2023): *The Last Kings of Macedonia and the Triumph of Rome*, Oxford.
- Wunderer, C. (1905): *Die psychologische Anschauungen des Historikers Polybios*, Erlangen.
- Wyke, M. (2009): “A Twenty-First-Century Caesar”, in Griffin, M. (Ed.): *A Companion to Julius Caesar*, Malden-Oxford-Chichester, 441-455.
- Xenophontos, S.A. (2012): “Περὶ ἀγαθοῦ στρατηγοῦ: Plutarch's Fabius Maximus and the Ethics of Generalship”, *Hermes*, 140.2, 160-183
- Yarrow, L. M. (2006): “Lucius Mummius and the Spoils of War”, *Scripta Classica Israelica*, 25, 57-70.
- Yarrow, L. M. (2012): “*Decem Legati*: A Flexible Institution, Rigidity Perceived”, in Smith, C. J. & Yarrow, L. M. (eds): *Imperialism, Cultural Politics, and Polybios*, Oxford - New York, 168-183.
- Yavetz, Z. (1971): “Caesar, Caesarism and the Historians”, *Journal of Contemporary History*, 6.2, 184-201.
- Zachos, G. A. (2013): *Ελλάτεια: ελληνιστική και ρωμαϊκή περίοδος*, Volos.
- Zanin, M. (2017): “Trattato romano-etolico”, *Axon*, 1.2, 181-203.
- Zaninović, M. (1984), “Two Illyro-Hellenistic Sites on the Island of Hvar (Pharos), I.”, in Harmatta, J. (Ed.): *Actes du VII^e Congrès de la Fédération Internationale des Associations d'Études classiques, I, Budapest*, 381-384.

- Zaninovič, M. (1998): “Dynasteia del Demetrius di Faro e la region di Sibenik (Sebenico), in Cecuk, B. (Ed): *Producje Sibenske zupanije of pretpovijesti do srednjega vijeka*, Zagreb, 89-96.
- Zazinovič, M. (1983): “I Greci e gli Illiri sul Pharos Adriatico (4-3 sec. A.Cr.)”, in *Praktiká tou XII Diethnoús synedríou klasikís archaiologías: Athina, 4-10 Septemvríou 1983*, 306-8.
- Zecchini, G. (2011): “L’imperialismo romano: un mito storiografico?”, *Politica Antica*, I., 171-183.
- Zecchini, G. (2018): *Polibio: la solitudine dello storico*, Roma.
- Zhmodikov, A. (2000): “Roman Republican Heavy Infantrymen in Battle (IV-II Centuries B.C.)”, *Historia*, 49.1, 67-78.
- Ziebarth, E. (1929): *Beiträge zur geschichte des Seeraubs und Seehandels im alten Griecheland*, Hamburg.
- Zimmermann, K. (2011): “Roman Strategy and Aims in the Second Punic War”, in Hoyos, D. (Ed.): *A Companion to the Punic Wars*, Chichester, 280-298
- Ziólkowski, Adam (1993): “*Urbs direpta* or How the Romans sacked cities”, in Rich, J. & Shipley, G. (eds): *War and Society in the Roman World*, London, 69-91.
- Zippel, G. (1877): *Die römische Herrschaft in Illyrien*, Leipzig.
- Zoumbaki, S. (2012): “The Exploitation of Local Resources of Western Greece by Roman Entrepreneurs (3rd -1st c. BC)”, *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, 90-1, 77-92.
- Zoumbaki, S. (2017): “Romans in the poleis of Greek Mainland and Adjacent Islands: The Evolution of their Relations in the Light of Honorific Texts”, In Heller, A. & Van Nijf, O. M. (eds): *The Politics of honour in the Greek Cities of the Roman Empire*, 245-271.
- Zoumbaki, S. B. (2011): “The presence of Italiote Greeks and Romans in Aetolia, Acarnania and the adjacent islands from the 3rd c. BC to the beginning of the Imperial age.”, in De Sensi, G. & Intrieri, M. (eds): *Sulla rotta per la Sicilia: l'Epiro, Corcira e l'Occidente*, Pisa, 523-538.